

# Catálogos de Paisaje de Andalucía

## Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla



### Bloque II: Cualificación

Estudio sobre literatura y paisaje en la provincia de Sevilla



**Unión Europea**

Fondo Europeo  
de Desarrollo Regional



Centro de Estudios  
Paisaje y Territorio



# Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla

Catálogo de Paisajes de la provincia de Sevilla (Archivo digital) /directores: Florencio Zoido Naranjo y Jesús Rodríguez Rodríguez; autores: VV.AA.- Sevilla: Centro de Estudios Paisaje y Territorio, Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, 2015.

322 p.: il. fot. col. map.

ISBN 978-84-606-6502-1

1. Paisaje. 2. Caracterización de paisajes. 3. Andalucía, Sevilla (provincia). 4. Centro de Estudios Paisaje y Territorio. 5. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio.

**Autoría del Proyecto:**

© Secretaría General de Ordenación del Territorio (SGOTU). Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio. Junta de Andalucía. 2014.

Universidad de Sevilla. Centro de Estudios Paisaje y Territorio (CEPT).

**Dirección Facultativa:**

Gonzalo Acosta Bono. Servicio de Planificación Regional y Paisaje. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio.

**Dirección Científica:**

Florencio Zoido Naranjo. Geógrafo. Director del CEPT.

Jesús Rodríguez Rodríguez. Geógrafo. Jefe de Estudios del CEPT.

**Asesoramiento Científico:**

Alfonso Fernández Tabales. Geógrafo. Universidad de Sevilla.

**Coordinación Técnica:**

Jesús Rodríguez Rodríguez. Geógrafo. Jefe de Estudios del CEPT.

**Coordinación Administrativa:**

Carmen Venegas Moreno. Gerente del CEPT.

**Responsables Equipos de Investigación:**

Jorge Alcántara Manzanares. Biólogo. Universidad de Córdoba.

Irena García Vázquez. Historiadora. CEPT.

Esther López Martín. Arquitecta.

Inmaculada Mercado Alonso. Geógrafa. Universidad de Sevilla.

**Investigadores:**

Laureano Benabent Burger. Geógrafo. CEPT.

Eloy Ibáñez Cepero. Geógrafo. CEPT.

Rafael Medina Borrego. Licenciado en Ciencias Ambientales. CEPT.

Olga Muñoz Yules. Licenciada en Turismo. CEPT.

Said Zoido Salazar. Biólogo. CEPT.

**Asesoramiento Externo:**

Juan Fernández Lacomba. Pintor e Historiador del Arte.

César López Gómez. Geógrafo.

José Antonio Olmedo Cobos. Geógrafo.

Carlos Parejo Delgado. Geógrafo.

Pascual Riesco Chueca. Ingeniero Industrial. Universidad de Sevilla.

**Edición:**

Antonio Ramírez Ramírez. Geógrafo. CEPT.

Salud Moreno Alonso. Historiadora. CEPT.

# Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla

## Bloque II: Cualificación

Estudio sobre literatura y paisaje en la provincia de Sevilla

Dirección científica y técnica: Florencio Zoido Naranjo; Jesús Rodríguez Rodríguez.

Coordinación del Bloque de Cualificación: Irena García Vázquez.

Autor de este documento: Carlos Parejo Delgado.

# ÍNDICE

---

## 01\_Introducción

01.01\_Criterios metodológicos

01.02\_Objetivos y alcance

## 02\_Conclusiones del estudio: literatura y paisaje en la provincia de Sevilla

02.01\_Conclusiones por períodos históricos

02.02\_Conclusiones por territorios

## 03\_Fichas de textos seleccionados

03.01\_Aglomeración metropolitana de Sevilla

03.02\_Sierra Morena sevillana

03.03\_Vegas y campiñas orientales

03.04\_Aljarafe

03.05\_Serranías Subbéticas

03.06\_Marismas

## 04\_Bibliografía

05\_Bio-bibliografía de los principales autores citados

# CAPÍTULO I

## Introducción

---

Se abordan en este apartado, los aspectos metodológicos del estudio, incluyendo referencias al universo de datos y fuentes consultadas y a los criterios particulares de selección aplicados.

El estudio sobre literatura y paisaje en la provincia de Sevilla ha tenido como punto de partida, la búsqueda y/o clasificación de las fuentes para la realización del catálogo, incluyendo las fuentes documentales y bibliográficas a partir de las cuales se acota el universo de obras a analizar y, posteriormente, se establece una selección definitiva de referencias literarias.

### 01\_Criterios metodológicos

Este inventario ha tenido como primer criterio metodológico, el de entenderse como una muestra amplia de textos que hacen referencia a hitos, paisajes o itinerarios de la provincia de Sevilla que, sin ánimo de exhaustividad, permiten realizar un reconocimiento preliminar de los contenidos y tendencias generales apreciables en la representación artístico-literaria de los paisajes provinciales. Se han analizado tanto obras literarias originales en sus diversos géneros (prosa, poesía, ensayo,...) como obras científicas y de divulgación con valor literario e interés paisajístico (artículos periodísticos, diccionarios geográficos e históricos, guías de viajes, etc.). Este inventario se ha completado para las etapas históricas más alejadas del momento actual con obras de Historiografía local tanto antiguas como contemporáneas y con ensayos/novelas contemporáneas sobre épocas pasadas.

La recopilación inicial de textos ha empleado un segundo criterio de búsqueda y clasificación. Se ha tratado de lograr una selección de textos de valor literario de diferentes etapas históricas, de manera que pueda observarse la evolución del interés por los paisajes y los diferentes territorios de la provincia de Sevilla a lo largo del tiempo y de su interpretación. En concreto, la relación paisaje-literatura ha sido abordada siguiendo la secuencia lógica desde los tiempos más alejados en los que existen referencias a la contemporaneidad. Para ello, se han contemplado los siguientes periodos históricos:

- Textos anteriores a 1500.
- Renacimiento y Barroco. Periodo 1500-1700.
- Ilustración. Periodo 1700-1799.
- Romanticismo y costumbrismo: 1800-1899.
- Generaciones del 98 y del 27. Años 1900-1940.
- Literatura de la postguerra civil: Años 1940-1974.
- Literatura de la transición democrática. Periodo 1975-1999.
- Literatura contemporánea. Periodo 1999-2013.

Un tercer criterio, que completa los anteriormente mencionados, ha sido el que exista una adecuada proporcionalidad en términos territoriales de los temas, elementos o espacios de interés paisajístico que han sido objeto de una mayor atención por parte de literatos. Para garantizar la adecuada representatividad territorial del muestreo de textos, la provincia de Sevilla ha sido dividida en los siguientes ámbitos o referentes territoriales para el inventario y la selección de citas literarias:

- Sierra Norte (como mera orientación geográfica, este ámbito se relaciona aproximadamente con las serranías de la sierra Morena de Sevilla).



- Sierra Sur (espacios serranos del entorno de Morón, Osuna y Estepa)
- Vegas y campiñas orientales (terrenos de marcada vocación agrícola del valle del Guadalquivir: vegas de Carmona y del Genil en Écija,...)
- Aljarafe y marismas (incluyendo en esta última categoría, los espacios marismeños transformados del Bajo Guadalquivir).
- Ciudad de Sevilla y entorno metropolitano (incluyendo los Alcores,...)

Un cuarto criterio tenido en consideración ha sido proceder a una estructura clasificatoria para la selección y el análisis de las referencias literarias, buscando una selección equilibrada entre las siguientes categorías:

- Paisajes de dominante natural (sierras, espacios forestales, espacios agrestes o escasamente poblados, riberas fluviales, espacios adeshados,...).
- Paisajes de dominante agraria (imágenes donde los usos y construcciones relacionadas con los usos agrícolas y ganaderos constituyan el objeto principal de la representación).
- Paisajes de dominante urbana (imágenes de conjunto, itinerarios de aproximación a los núcleos urbanos, visión en perspectiva de las calles, de elementos pintorescos de las viviendas, vegetación urbana,...)

## 02\_Objetivos y alcance

El presente estudio, partiendo de la identificación, recopilación y análisis de un conjunto de referencias literarias relativas a los paisajes de la provincia de Sevilla, es la base documental para abordar distintos objetivos operativos del Catálogo que se pretende implementar, entre los que cabe consignar:

1. El reconocimiento del proceso de construcción icónica de determinados referentes paisajísticos de la provincia de Sevilla a partir de textos literarios de diversa índole que han ido consolidando su percepción y valoración por parte de la sociedad.
2. La ilustración del proceso de caracterización paisajística del Catálogo, incorporándose algunos de los textos seleccionados como referencias o citas de autoridad en las fichas y materiales destinados a la descripción sintética del carácter de los distintos tipos o sectores paisajísticos provinciales identificados.
3. La selección de determinados paisajes sobresalientes y singulares de la provincia de Sevilla, reconociendo su integridad histórica y su pervivencia temporal como elementos o espacios icónicos de la provincia.
4. La identificación de rasgos o situaciones paisajísticas socialmente apreciadas que deben ser debidamente considerados a la hora de establecer mecanismos de protección, gestión y ordenación.

## CAPÍTULO II

# Conclusiones del estudio: literatura y paisaje en la provincia de Sevilla

---

## 01\_Conclusiones por períodos históricos

### 01.01\_Periodo anterior al año 1500

Las referencias a los paisajes sevillanos en la antigüedad y Edad Media son, en general, muy fragmentarias, escasas y puntuales.

Las primeras citas se encuentran en la obra del griego marsellés Avieno, *Ora Marítima* (siglo IV AC), donde se menciona Andalucía con sus nombres de la antigüedad: Turdetania y Tartessos. A éste le seguirán las descripciones del geógrafo Estrabón (siglo I AC) de algunos lugares de la provincia como el río Guadalquivir (entonces, Betis) y la Sierra Norte.

La Edad Media (711-1453) es una época mejor conocida para Sevilla ciudad, aunque aún con bastantes lagunas relativas al paisaje provincial. Hay que mencionar, entre las fuentes originales, las descripciones árabes del geógrafo Al-Idrisí (siglo XI DC), que menciona algunas comarcas como El Aljarafe. Sin embargo, no se conservan la mayoría de los textos originales de estos viajeros. Entre las fuentes castellanas resalta el *Libro de la Montería*, de Alfonso XI.

En consecuencia, para abordar el análisis de los paisajes de la provincia de Sevilla en la antigüedad es preciso recurrir, más que a los textos literarios, a los estudios históricos.

Los paisajes de la provincia de Sevilla en la antigüedad cuentan para ello con algunas importantes obras de referencia. Uno de los lugares más estudiado ha sido el curso del río Guadalquivir, cuyo paisaje primitivo se reproduce imaginariamente en obras como las de Jorge Bonsor Bonsor, *Expedición arqueológica a lo largo del Guadalquivir* (1919), y en el libro de Lorenzo Abad Casal, *El Guadalquivir, vía fluvial romana* (1975). Para la ciudad de Sevilla se dispone de interesantes monografías como la de Antonio Blanco Freijeiro, *Historia de Sevilla. La ciudad antigua: (De la Prehistoria a los Visigodos)*, 1979. Con todo, las referencias paisajísticas más abundantes de la provincia romana de la Bética, en lo que se refiere a Sevilla, se centran en la que era entonces una de las principales urbes: Itálica (actual pequeño municipio de Santiponce, próximo a Sevilla). Un gran número de historiadores y literatos nos han hablado de ella desde el siglo XVII, en que Rodrigo Caro la canta en su famosa *Oda a Itálica*, como el poeta Francisco Zaballos (*La Itálica*, 1783), los historiadores Antonio García Bellido (*Colonia Aelia Augusta Itálica*, 1960), José María Luzón (*La Itálica de Adriano*, 1975) o, más recientemente, el poeta Francisco Vélez Nieto (*Poemas a Itálica*, 2003).

Por lo que se refiere al paisaje medieval, los arqueólogos e historiadores han ido aportado abundantes estudios y ensayos de gran interés para la reconstrucción del mismo.

Entre estas publicaciones, por sus referencias no sólo a Sevilla ciudad sino a otros paisajes como el Aljarafe o las marismas, podemos citar dos libros clásicos en este género: el de Antonio Ballesteros

Beretta, *Sevilla en el siglo XIII* (1913), y el de Ramón Carande, *Sevilla, fortaleza y mercado* (1925), y más recientemente, las obras de Isabel Montes Romero-Camacho, *El paisaje rural sevillano en la Baja Edad Media* (1989), y de Magdalena Valor Piechotta, *El último siglo de la Sevilla islámica* (1995).

## 01.02\_Renacimiento y Barroco. Periodo 1500-1700

Para conocer el paisaje de la provincia y la ciudad hay más documentos originales, aunque siguen siendo escasas las obras de referencia escritas en este periodo y no cubren ni todo el territorio ni a todas las poblaciones sevillanas. Con la transición del siglo XX al XXI se ha producido un importante avance, y es que estas obras, antes muy difíciles de consultar, se encuentran cada vez más fácilmente disponibles para su lectura en las principales bibliotecas digitales españolas, andaluzas y sevillanas.

La principal obra de referencia sobre el paisaje provincial sevillano para esta época es el ensayo historiográfico del humanista Rodrigo Caro: *Antigüedades y principado de la Ilustrísima ciudad de Sevilla y corografía de su convento jurídico o antigua Chancillería* (1634). En dicha crónica, el autor va visitando cada lugar de la provincia sevillana, investigando inscripciones antiguas y buscando correspondencias con la toponimia local del geógrafo romano Estrabón (siglo I aC), a la vez que describiendo el paisaje en tiempos de los moros y las innovaciones introducidas por los conquistadores cristianos.

Otros autores centran sus descripciones en Sevilla ciudad, y sólo cubren parcialmente la descripción de los paisajes del resto de la provincia de Sevilla. Es el caso de la obra de Pedro de Medina, *Libro de las grandezas y cosas memorables de España* (1544), y de la de Pedro Alonso de Morgado, *Historia de Sevilla, desde su fundación hasta nuestros tiempos* (1587). Como excepciones, hay que destacar las ricas descripciones de los paisajes de los alrededores de ciudades como Carmona, Écija o Utrera como la de Padre Martín de Roa: *Écija. Sus santos, su antigüedad eclesiástica y seglar* (1627).

La literatura del siglo de Oro contiene también párrafos, más o menos extensos, alusivos a los paisajes sevillanos. Se trata, sobre todo, de ricas y jugosas descripciones literarias del río Guadalquivir, el Aljarafe y Sevilla ciudad, entonces la urbe más poblada de España por su condición de capital de la Carrera de Indias, debidas a las plumas de varios famosos dramaturgos del siglo de Oro. Entre ellas, las novelas de Miguel de Cervantes, varias obras de Félix Lope de Vega Carpio -*La Estrella de Sevilla*, *El Ruiseñor de Sevilla* y, sobre todo, *El Arenal de Sevilla*, escritas entre 1580 y 1603-, la novela picaresca *Guzmán de Alfarache parte I* (1599) de Mateo Alemán, y, sobre todo, dos obras de Luís Vélez de Guevara: *El Diablo está en Cantillana* (1620) y *El Diablo Cojuelo* (1641).

## 01.03\_Ilustración: 1700-1799

Resalta la figura del ilustrado José María Blanco White, en un panorama relativamente escaso de producciones literarias con contenidos paisajísticos. Su percepción de estos paisajes sevillanos recordados tiene la originalidad de combinar la visión exótica del viajero septentrional o británico con la del nacido en la tierra. Y, además, es librepensadora y no católica oficialista. Su óptica oscila entre el estilo costumbrista, para retratar costumbres y lugares, y una acerva crítica a la intolerancia y el retraso de España. Sus principales obras de interés paisajístico son *Autobiografía* y *Cartas de España*.

En el campo del ensayo, la principal obra consultable que da testimonio de los paisajes de la época para un amplio número de municipios es el *Diccionario Geográfico de Andalucía: Sevilla* (1791-1800) de Tomás López de Vargas Machuca. Este geógrafo y cartógrafo español de la Ilustración contó, para la elaboración del diccionario, con un extenso número de colaboradores locales que rellenaron mapas que remitió a las parroquias sevillanas junto con un cuestionario para que informaran sobre la localización de sus villas, ríos, montes, caminos, etc.

Por lo que se refiere a los autores españoles, en este periodo se publica la obra de Antonio Ponz, *Viaje de España* (1772-1794).

Sin embargo, predominan los relatos de viajeros ingleses, en cuyos periplos visitan la provincia de Sevilla y su ciudad, dentro de sus recorridos por España y Andalucía. Esto se explica por la gran afición inglesa durante esta época por coleccionar y viajar por Europa. Se trata de una actividad habitual entre los jóvenes británicos de buena familia, que realizan tras sus estudios escolares y antes de incorporarse a la vida profesional, en lo que se denomina el Grand Tour. La mayor parte de estos libros de viajes fueron editados en Londres, si bien han ido siendo objeto de traducciones al español durante el siglo veinte.

En lo que concierne a la provincia de Sevilla, existe una antología de estos relatos recogida en la publicación *Por Tierras de Sevilla. Viajeros y paisajes* (1998) de la Fundación El Monte. Entre ellos merecen destacarse, por sus múltiples y detalladas referencias al paisaje provincial sevillano: *Nuevo viaje a España* (1788) de Jean-Francois de Bourgoing, *Viajes a través de España* (1775 y 1776) de Henry Swinburne y *Viaje por España en la época de Carlos III* (1786-1787) de Joseph Townsend.

## 01.04\_Romanticismo y costumbrismo: 1800-1870

Como herencia del movimiento ilustrado del siglo XVIII, los diversos diccionarios geográficos publicados sobre la provincia de Sevilla aportan un reconocimiento del paisaje provincial que trasciende el ámbito literario y se vuelve una moda científica. El paisaje de cada lugar y localidad sevillana pasa a describirse con la mayor llaneza y sencillez posible, apoyando su interpretación en datos estadísticos. Sus más claros ejemplos son estas tres obras: *Diccionario Geográfico e Histórico* (1826-1828) de Sebastián Miñano; *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus provincias de ultramar. Provincia de Sevilla* (1845-1850) de Pascual Madoz y *Crónica de la provincia de Sevilla* (1869) de José Bisso. Asimismo, para conocer publicaciones históricas sobre las diferentes poblaciones principales de la provincia de Sevilla es de interés la obra: *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España* (1858) de Tomás Muñoz y Romero.

Por otra parte, se inaugura el relato costumbrista y en prosa poética de los paisajes sevillanos con dos autores representativos de una dualidad de estilos que se mantiene hasta tiempos actuales, como Fernán Caballero (1796–†1877) y Gustavo Adolfo Bécquer (1836–†1870).

Fernán Caballero es una autora pionera en describir los paisajes con objetividad y realismo, a la vez que con una prosa elegante y sencilla, despojada de los artificios del barroco y ello se debe, quizás, a su origen y educación centroeuropea. De ahí que aporte jugosas descripciones de ambientes ya desaparecidos que permiten realizar una labor de arqueología de determinados paisajes sevillanos. Además, como infatigable viajera que era, es una de las literatas que más antiguamente realiza la descripción de muy diversos lugares de la provincia, desde Sierra Morena a la Campiña, el Aljarafe o ciudades como Carmona o Sevilla.

Gustavo Adolfo Bécquer combina la descripción realista del paisaje con imágenes evocadas por su imaginación exaltada o sus sentimientos. El paisaje exterior pasa, pues, por el filtro de su percepción personal y su estado de ánimo. Sin embargo, ejerce una destacada influencia sobre posteriores literatos sevillanos por el uso de prosa poética de gran lirismo que llega a nuestros días. Prosa cargada de imágenes de fuerte e intenso cromatismo, a la manera de un pintor. Y ello aunque su obra sólo contenga contadas descripciones de paisajes sevillanos, plasmadas en dos artículos y dos leyendas, cuyos escenarios se sitúan en la ciudad de Sevilla y sus alrededores.

Con todo, la producción literaria de autores sevillanos con contenidos paisajísticos es muy inferior a la de los libros de viaje de autores extranjeros que visitan España. Se escribieron durante el siglo XIX más

de medio millar de títulos, superando los trescientos el número de libros que tratan Andalucía. El conocimiento de estos libros es cada vez mejor gracias a varios compendios o antologías de textos realizadas en los últimos años, como *Del Támesis al Guadalquivir. Antología de viajeros ingleses en la Sevilla del siglo XIX* (1976), de José Alberich; el ya mencionado *Por tierras de Sevilla. Viajeros y paisajes* (1998); el de Antonio López Ontiveros, *La imagen de Andalucía según los viajeros ilustrados y románticos* (2008) y la obra coeditada por Elena Suárez Sánchez y Antonio Fernández Navarro, *Viajeros francófonos en la Andalucía del siglo XIX* (2012).

Por su interés individual y la mayor extensión de los contenidos referidos a Sevilla y su provincia, se pueden destacar, dentro de la ingente literatura de viajes existente, las siguientes obras: *Viajes por el sur: cartas escritas entre 1809 y 1810*, de William Jacob; *España en 1830*, de Henry David Inglis; *La Biblia en España* (1843), de George Borrow; y *Viaje por España* (1862), de Gustave Charles Davillier y Doré. Ésta es también la época por excelencia en la que afamados escritores europeos del momento viajan por España y visitan Sevilla y su provincia. Dos de ellos nos dejan las más sustanciosas descripciones de lugares y costumbres: el francés Teófilo Gautier (1845) y el italiano Edmundo De Amicis (1872).

Los libros de los viajeros románticos traslucen una visión tópica y superficial de Andalucía. Se van buscando ambientes, costumbres y emociones novedosos, partiendo de la idea de que Andalucía es la región española más diferente de Europa, la más africana, paisajística y culturalmente, por distancia y persistencia del pasado árabe, la más imprevisible y la más pintoresca. Dentro de la provincia de Sevilla las descripciones de los viajeros románticos no cubren todo el territorio ni todas las poblaciones, se concentran en la capital y su entorno (Itálica, Valle del Guadaira). Y, además, las principales rutas de entrada/salida a la capital hispalense son objeto de interés, en concreto: desde Extremadura por la vía la Plata, desde Córdoba por la vega y la campiña – Écija y Carmona-, en dirección Málaga y Granada por la alta campiña y la sierra sur, en dirección a Cádiz a través de las marismas, y hacia Huelva, por el Aljarafe.

Además del puro relato de viajes, durante estas décadas se crea la figura del hispanista. En concreto, dos hispanistas pioneros nos describen sus impresiones de sendas estancias más o menos largas en la provincia sevillana: Richard Ford, *Manual para viajeros por España y lectores en casa* (1849) y *Cosas de España* (1846) y Washington Irving, *Diario* (1828-1829). Las descripciones paisajísticas de ambos autores son menos superficiales y tópicas que las de la mayoría de los libros de viajeros románticos. Ambos se muestran como investigadores interesados en conocer en profundidad esa imagen de España que se vendía en aquellos tiempos: medieval, mora y exótica. La de un país novelesco con una cultura mestiza, que seduce la imaginación de los escritores y hace a muchos interesarse por la literatura, leyendas y tradiciones españolas. Esta tendencia acaba por despertar un impulso más serio y científico hacia el estudio de la cultura española e hispanoamericana, que no tenía palabra acuñada para denominarse en español y se designó a fines del siglo XIX con el vocablo hispanófilo y a principios del siglo XX terminó por llamarse Hispanismo.

### 01.05\_Etapa tardo-decimonónica: 1870-1899

En diversas poblaciones de la provincia surgen literatos costumbristas como Benito Más y Prat (Écija 1846-1892) con una narrativa y obra poética, émula de Bécquer y Fernán Caballero. Los literatos de este periodo son personajes polifacéticos, ya que son a la vez, poetas, novelistas, articulistas de costumbres, dramaturgos e incluso guionistas de zarzuelas. Los autores extranjeros no sólo aportan los relatos de sus libros de viajes, sino la experiencia vivida en la provincia de Sevilla y en Andalucía, como amantes de lo hispano, como hispanistas. Entre estas figuras cabe destacar en este periodo las publicaciones del arqueólogo francés Jorge Bonsor Bonsor (1855-1930), con múltiples referencias a los paisajes de las campiñas y vegas sevillanas.

Más allá de la literatura hay intelectuales que trabajan en los archivos municipales para reconstruir el paisaje urbano. Se trata de un nuevo método de aproximación a los paisajes sevillanos del que surgen obras como *La Historia de la ciudad de Sevilla* (1882) de Joaquín Guichot o las decenas de publicaciones del arqueólogo y cronista José Gestoso. También se pone de moda la recolección de relatos de transmisión oral y los estudios del folklore con valiosas aportaciones al conocimiento del paisaje sevillano. Entre otras obras podemos citar *Leyendas y tradiciones sevillanas* (1875) de Manuel Cano y Cueto.

Las últimas décadas del siglo XIX ven surgir una combinación de pintores y literatos en las revistas y novelas ilustradas y con cromos. La mayoría de estas revistas se publican en Madrid, tales como *El Globo*, *La Esfera*, *La Ilustración Española y Americana*, o *Blanco y Negro*. En Sevilla prosperan algunas revistas como *Bética*, *El Eco de Andalucía*, *El Folklore andaluz* o *El Liceo Sevillano* y la *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias*. Comienza a editarse entonces la revista *Archivo Hispalense*, aún en funcionamiento.

Otra novedad de este periodo es la aparición de colecciones de autores clásicos y modernos. En concreto, se inicia la colección biblioteca popular andaluza y la de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces. Asimismo, se editan entonces -cada vez de forma más masiva- guías turísticas, destacando las de Manuel Gómez Zarzuela, que se publicarán hasta finales de los años treinta del siglo XX.

Nacen instituciones como Academias y Ateneos (fundado en 1886), Institutos, Liceos y Sociedades (de Antropología, de Historia Natural, de Folkloristas, etc.). Su interés va dirigido a la promoción de la cultura sevillana, viniendo a sustituir el papel dominante y de mecenazgo de la vida literaria que cumplen las tertulias que promovía la nobleza sevillana en sus casas palacios y que otrora eran los focos y principales lugares de encuentro y divulgación cultural. Una decena de familias nobles abre ahora sus bibliotecas privadas a investigadores, curiosos y visitantes.

## 01.06\_Generaciones del 98 y del 27. Años 1900-1940

La literatura sevillana vive una etapa de esplendor, antes de su postración durante la Guerra y Postguerra Civil española.

Literatos y periodistas producen en forma varia (artículos, prosa, verso, etc.) descripciones de los paisajes de la provincia de Sevilla, a la vez que aflora el sentimiento nacionalista y andalucista. De manera que estas tres décadas son como una edad de oro en cuanto a producción literaria relacionada con los paisajes de Sevilla y su provincia. Los paisajes de la provincia de Sevilla serán interpretados por literatos y periodistas desde múltiples puntos de vista. La descripción de estos paisajes es objeto de la utilización de estilos y modas literarias a veces antagónicas.

El realismo social aparece por primera vez en escritores de la Generación del 98 que visitan la provincia de Sevilla. Azorín y sus artículos compilados bajo el título de *La Andalucía trágica*, es uno de los mejores ejemplos.

Esta visión realista del paisaje se puede, incluso, llevar hacia una visión esperpéntica y tremendista, como sucede con las novelas cortas andaluzas de José Luís López Pinillos "Parmeno", cuando describen los paisajes rurales de la Sierra Sur o del Aljarafe.

La visión realista también puede atemperarse con descripciones costumbristas esteticistas de los paisajes. Es el estilo que predomina, por ejemplo, en las novelas sevillanas de José Más y Más.

Con todo, gran parte de los autores de este periodo optarán por un lenguaje modernista y simbolista, donde predominan las descripciones esteticistas e impresionistas del paisaje. Buenos ejemplos son las descripciones de Fernando Villalón cuando habla del campo, o las de Pedro Salinas, al describir una calle sevillana.

Mención aparte merecen libros como *Ocnos*, de Luis Cernuda. En él se ofrece, aunque sin nombrar a la urbe, una visión propia y original de los paisajes de Sevilla ciudad. Inaugura, en cierta manera, la narración del paisaje de la experiencia vivida, y, en su caso, la de los lugares que trazan la biografía sentimental de su infancia y juventud, observados con nostalgia en la emigración y el exilio. Su influencia se extenderá a los poetas neorrománticos y experimentales de la segunda mitad del siglo XX.

Adriano del Valle y Oliverio Gironde emplearon las nuevas fórmulas surrealistas de asociación libre de ideas para hablarnos de los paisajes del río Guadalquivir o de Sevilla ciudad. Esta tendencia no tendrá después apenas seguimiento, salvo excepciones como la de Francis López Guerrero (*Osuna adentro*, 2002). Incluso hay autores heterodoxos como Waldo Frank, que observa los ambientes de Sevilla capital con una mirada psicoanalítica de raigambre freudiana.

La eclosión de publicaciones y escritores que tienen al paisaje como una de sus temáticas está asociada al momento álgido que vive la cultura en general y la del papel impreso en particular. Se editan entonces en Sevilla ciudad un gran número de diarios informativos de todas las tendencias e ideologías, en los que se publican los artículos y colaboraciones literarias sobre dichos paisajes. Sirva de ejemplo la siguiente relación de medios escritos del primer tercio del siglo XX en Sevilla: ABC, La Andalucía, La Andalucía Moderna, El Correo de Andalucía, La Exposición, El Heraldo Sevillano, El Liberal Sevillano, El Noticiero sevillano, La Unión, o La Unidad Católica. Al mismo tiempo, los autores también publican sus relatos breves y cuentos en multitud de folletines populares y de bajo precio que se editan en un sinfín de colecciones (La Novela Mundial, El Cuento Semanal, Novelas y Cuentos), en revistas literarias (Mediodía, Grecia, Papeles del Aleluya) e impulsoras del andalucismo histórico (Bética, El Ideal Andaluz, Andalucía, Avante, Guadalquivir, Crítica y Amanecer) o mediante ediciones de autor autofinanciadas. Junto a estas obras de nuevo cuño, en el primer tercio del siglo XX comienzan a editarse las primeras colecciones en forma de bibliotecas, dedicadas a la re-edición de autores y títulos antiguos y clásicos como la Biblioteca Giralda (en Madrid).

## 01.07\_Literatura de la postguerra civil: Años 1940-1974

Las décadas de la postguerra civil suponen una ruptura drástica con la intensa producción literaria de las tres primeras décadas del siglo XX.

Para el conocimiento de los paisajes de la provincia de Sevilla de esta época hay dos libros de viajes que resultan fundamentales, por su gran amplitud de contenidos.

El primero es el del geógrafo francés Jean Sermet, *La España del Sur* (1956). Su planteamiento del paisaje andaluz sigue aún vigente. Es el resultado del cruce de influencias entre Europa y África, entre el Atlántico y el Mediterráneo y, además, de una de las civilizaciones con raíces más antiguas de Europa. Precisamente, en este último planteamiento coincide la otra obra de referencia de este periodo, la guía de viaje *Andalucía. Guías de España* (1958) de José María Pemán.

Además, en este mismo periodo se publica uno de los escasos libros de viaje a pie por una comarca sevillana, en este caso la marisma arrocera: *Río Abajo* (1966) de Alfonso Grosso y Armando López Salinas. Su estilo se mueve entre el costumbrismo y el realismo social, que triunfará entre los narradores sevillanos una década más tarde.



En cuanto a la producción periodística, destacan por la diversidad de territorios a que se refieren (Sevilla, La Sierra Norte, el Aljarafe y las Marismas) la colección de artículos de interés paisajístico escritos por el médico y periodista José María Osuna.

En estos años hay un desplazamiento masivo del sector editorial hacia Madrid y Barcelona (Ediciones 29, etc.). Además, parte de la producción literaria se canaliza a través de editoriales fuera de España, como Ruedo Ibérico (Paris), Editorial Fondo de Cultura Económica o Editorial Losada (Argentina). Las revistas se afianzan como vehículos de expresión: la revista médico-literaria Hora XXV, Ínsula, La Estafeta Literaria, etc. A ellas se unen otras de marcado carácter opositor como Cuadernos para el Diálogo y Triunfo, los cuadernos del Ruedo Ibérico. Y en Andalucía y Sevilla, destacan revistas literarias como Caracola y Cauce.

## 01.08\_La transición democrática. Periodo 1975-1999

La denominada nueva narrativa andaluza nace y se consolida al calor de la Feria del Libro de Sevilla (1968). El eje central de cuentos, novelas y relatos escritos en prosa se centra en la problemática social, ocupando el paisaje un lugar secundario.

En el género de ensayos hay que reseñar varias obras escritas por literatos que se plantean el hecho andaluz, bien con especial referencia a la Baja Andalucía y el río Guadalquivir. Entre ellas, la de José Luís Acquaroni, *Andalucía más que nacionalidad* (1980) y la de Eduardo Tijeras, *Bajo Guadalquivir* (1976), así como la obra colectiva dirigida por EQUIPO 28, *El río* (1985). A ellos hay que sumar los libros escritos por periodistas especializados en el ámbito local y andaluz sobre comarcas concretas.

Algunos poetas de esta generación, adscritos a un estilo denominado neo-romántico y experimental, tienen en común una lectura poética de los paisajes natales, los de su infancia y adolescencia. Es el caso del José Luís Núñez para el Aljarafe, Andrés Mirón para la Sierra Norte, etc.

Con todo, lo más novedoso es que aparece ahora un nuevo perfil del autor de libros y reportajes sobre los paisajes naturales de la provincia de Sevilla en particular -*Guía de la naturaleza de la provincia de Sevilla* (1995), de Francisco Bueno Manso- y de Andalucía en general -*Guía Natural de Andalucía* (1986), de Aquilino Duque-.

Y es que, durante las últimas décadas del siglo XX la ecología se pone de moda. El periodista y fotógrafo naturalista pasará, entonces, a ser uno de los principales productores de la nueva literatura sobre los paisajes sevillanos. Y realiza su labor a través de publicaciones en revistas como Integral, Quercus, El Ecologista, Natura, Ecológica, Ecosistemas, etc. y, en el ámbito andaluz, de otras revistas como Periplo o Andalucía Ecológica. Al respecto, hay que señalar la colección de artículos publicados a partir del año 1992 por el periodista José María Montero Sandoval y compilados bajo el título *Crónicas en verde*.

Con él se va dando paso a un nuevo tipo de autor, que no es ni un viajero romántico ni un literato, sino un joven profesional -periodista, biólogo, historiador, licenciado en ciencias ambientales, etc.- que ama la naturaleza y los viajes, que se consolidará en las primeras décadas del siglo XXI.

La antología de textos sobre paisajes de la provincia de Sevilla generados en este periodo es parcial ya que no se ha realizado un trabajo en profundidad sobre todo lo publicado en los nuevos diarios informativos (Diario 16 Andalucía, Suroeste, etc.), ni en las revistas heredadas del andalucismo histórico de principios del siglo XX (como Andalucía Libre, Nación Andaluza), o en las revista de Estudios Locales, que conocen por estos años una etapa de florecimiento y expansión. Se produce también una eclosión de editoriales que reivindican las señas de identidad andaluzas. Entre ellas, la Fundación Blas Infante - que re-edita textos de los impulsores del andalucismo-, Ediciones Andaluzas, Editoriales Andaluzas



Unidas, Grupo Andaluz de Ediciones, Edisur, Solidaridad Andaluza, Alfar, etc. En este sector aparecen editoriales de cuño universitario como el Instituto de Desarrollo Regional (subsede de Sevilla), la Revista de Estudios Regionales, y que son promovidas por las instituciones financieras locales (Fundación El Monte, la Caja de Ahorros San Fernando, la Caja Rural Provincial, etc.).

En el ámbito autonómico se lleva a cabo la edición de diversos textos de autores andaluces clásicos y contemporáneos, en colecciones como la *Biblioteca de Cultura Andaluza* (Editoriales Andaluzas Unidas, Granada); iniciativa que se completa dentro del territorio provincial con las siguientes colecciones:

- *Biblioteca de bolsillo* de la Universidad de Sevilla (desde el año 1972);
- *Biblioteca Azulejos* de la Fundación del Colegio de Aparejadores, dedicada a la recuperación y reedición facsimilar de libros antiguos y agotados sobre Sevilla (desde el año 1982);
- *Biblioteca de temas sevillanos* del Ayuntamiento de Sevilla ciudad (desde el año 1984); y
- *Biblioteca de Autores Sevillanos* (desde el año 1993) de la Fundación Luis Cernuda de la Diputación Provincial. Se han editado las obras completas de autores como José Más y Más, Manuel Chaves Nogales, Rafael Cansinos Assens y Antonio Machado y Álvarez.

Por último, comienza el progresivo vertido de estas publicaciones históricas en INTERNET, que es heredero directo del movimiento de recuperación de tantos autores andaluces que se ha llevado a cabo desde el fin de la dictadura (1975-2000). Bien se trate de reediciones de obras olvidadas o desconocidas o de la publicación de obras completas, antologías o estudios críticos, estas tres décadas finales del siglo XX van a permitir la progresiva recuperación y divulgación de gran parte de las aportaciones con que la literatura ha contribuido al conocimiento de los paisajes sevillanos.

## 01.09\_ Etapa contemporánea. Periodo 1999-2013

Merecen destacarse las publicaciones denominadas *Guías del Paseante y del viajero*, editadas en el último quinquenio del siglo XX por el área de Cultura de la Diputación de Sevilla. Fruto de esta original iniciativa se publican en dicha colección, entre otros títulos, algunos de notable interés paisajístico sobre diferentes lugares de la geografía provincial como son la ciudad de Carmona –diseccionada por la obra de Juan Fernández Lacombe y Antonio Calvo Laula, *In Vandalia Carmona* (1997)-; la cuenca del río Guadaira, revisitada por Enrique Baltanás, *Viaje al Guadaira* (1998); y la Sierra Norte vista por el escritor Manuel Sánchez Chamorro, *Viaje en el tiempo por la ribera del Huéznar* (1999).

Además, en la línea de poetas tan significativos como Antonio Machado y Luis Cernuda, Juan Daniel Serrallé aborda la descripción de los paisajes de varias poblaciones de la provincia, en función de los recuerdos y evocaciones de la infancia y la juventud vivida por literatos nacidos en cada uno de ellos, en su obra *Arcadias sevillanas* (1999).

Junto a las publicaciones anteriores, relativamente extensas, y que no han tenido continuidad en el siglo XXI, hay que destacar la creciente importancia del artículo periodístico como instrumento de divulgación de los valores paisajísticos del territorio andaluz en general y sevillano en particular. Destacan, entre otros periodistas profesionales, las colecciones de artículos de Paco Nadal y Pedro Retamar, a través de las secciones tituladas “el viajero” y “una Andalucía por descubrir” de los diarios nacionales El País y El Mundo, dirigidos al viajero y turista de a pie. Otra óptica es la del ya mencionado periodista José María Montero que, a través de sus columnas “Crónicas en verde” para el diario El País, continúa la labor iniciada en los noventa por el periodismo ambientalista para un mejor conocimiento de los paisajes andaluces en general y sevillanos en particular, no exenta de una postura de reivindicación medioambiental y ecologista.

Así pues, en la transición de los siglos XX al XXI, periodistas y fotógrafos profesionales, cuya pasión es viajar, están desarrollando una prolífica producción literaria referida a los paisajes de la provincia de

Sevilla. Producción que se sustenta en la multiplicación del número y la tirada de las revistas de viajes tanto internacionales (como National Geographic, GEO, Traveller Condénast o Altair) como de ámbito nacional (Rutas del Mundo, Viajar, Tiempo de Viajar, De Viajes, Viajeros, Destinos del Mundo, Aire Libre, Escapada Rural, Turismo rural, España desconocida, Paisajes desde el tren,...).

Por otra parte, se ha producido un sustancial y rápido avance en cuanto a la disponibilidad digital, a través de Internet, de todo tipo de publicaciones sobre los paisajes de Sevilla y su provincia.

Las nuevas tecnologías permiten disponer a través de Internet de valiosas reproducciones digitales de documentos antiguos, antes difíciles de obtener tras una ardua investigación personal en archivos y biblioteca para los investigadores. Entre estas nuevas fuentes documentales digitales cabe señalar:

- La biblioteca digital Hispania del Ministerio de Cultura ([www.hispana.mcu.es](http://www.hispana.mcu.es)): Es un recurso avanzado de acceso a la información digital producida por todo tipo de instituciones españolas que se constituye en la red mediante la interconexión de sus bases de datos.
- La biblioteca virtual Miguel de Cervantes del Ministerio de Cultura ([www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com), iniciada el año 1999). Dispone de una amplia colección de títulos y autores de literatura española y otras ciencias en distintos formatos: libros en versión texto digital y facsimilar, periódicos y revistas, tesis doctorales, archivos sonoros y audiovisuales, vídeos en Lengua de Signos Española, imágenes...
- La Biblioteca virtual Hispánica-fondos de la Biblioteca Nacional de Madrid ([bibliotecadigitalhispanica.bne.es](http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es)), que se puso en funcionamiento el año 2008. Incluye una extensa colección de títulos y autores clásicos y antiguos de la literatura española.
- La Biblioteca Virtual de Andalucía ([www.bibliotecavirtualdeandalucia.es](http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es)), dependiente de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, que se define como un conjunto organizado de colecciones de documentos digitalizados del patrimonio bibliográfico andaluz accesibles a través de Internet.
- La Biblioteca virtual de la Universidad de Sevilla <http://fondosdigitales.us.es>

Además, hay que señalar la novedosa iniciativa del ayuntamiento de Écija, que ha volcado en internet su colección de títulos y autores locales ([www.infoecija.com](http://www.infoecija.com)).

Por último, hay que mencionar también que continúan las re-ediciones de autores y obras clásicas. En este periodo cabe destacar iniciativas editoriales como la de la colección "Biblioteca Hispalense" del diario ABC (años 2001 y 2002) y la colección de ediciones facsímiles de cronistas sevillanos y andaluces de la Editorial Extramuros, y la labor de reedición llevada a cabo por la Fundación Lara a través de sus colecciones: Vandalia, Biblioteca de Clásicos Andaluces y Ciudades Andaluzas en la historia.

## 02\_Conclusiones por territorios

En lo que se refiere a los ámbitos o territorios supramunicipales de la provincia en que se ha dividido el estudio, se observan las siguientes pautas generales:

- El predominio de los textos literarios escritos durante los siglos XX y XXI en todos los territorios. Hay que recordar al respecto que la unidad administrativa de la provincia no existe como tal hasta el año 1833.
- Los textos literarios de los siglos XVIII y XIX tienen una importancia secundaria. Gran parte de estos textos han sido extraídos de los libros que han ido recopilando las crónicas de los viajeros románticos.
- La ciudad de Sevilla capital es el lugar que ha permitido un inventario inicial de un mayor número de textos alusivos al paisaje, con gran diferencia respecto al resto de la provincia. En el

extremo opuesto aparecen los ámbitos de las Sierras Norte y Sur, de los que se conocen muy escasas citas literarias y de viajeros anteriores al siglo XIX.

- Los textos literarios referidos a paisajes de dominante natural son los que tienen una mayor presencia en todos los ámbitos territoriales y todas las etapas históricas, incluso en el momento actual, ya que dichos textos son ahora importantes reclamos para el turista y el viajero.
- Los textos literarios relativos a paisajes de dominante agraria tienen también una amplia representación en la mayoría de los ámbitos territoriales y periodos cronológicos, si bien tuvieron mayor protagonismo entre los siglos XVIII a la primera mitad del siglo XX, y tienden a ser cada vez menos abundantes en la actualidad.
- Los textos literarios referidos a los paisajes urbanos se concentran, además de Sevilla capital, en un reducido número de ciudades medias de su entorno rural, ciudades históricas y monumentales como Alcalá de Guadaíra, Carmona, Écija, Estepa, Lebrija, Osuna, Morón de la Frontera o Utrera.

## 02.01\_ Aglomeración Metropolitana de Sevilla

### 02.01.01\_Sevilla ciudad

Las referencias paisajísticas a Sevilla ciudad son tan numerosas y variadas que, a efectos de mantener una proporcionalidad con otros territorios de la provincia, se han seleccionado un reducido número de temas que, por su frecuencia y repetición, han construido la imagen icónica de la Sevilla histórica.

El catálogo del paisaje de la Sevilla histórica se ha abordado dividiéndolo en dos aspectos: su imagen externa e interna.

La imagen externa está representada en primer lugar por el valor atribuido a la imagen de conjunto (“Quien no ha visto Sevilla no ha visto maravilla” es un tema repetido desde finales del siglo XVI); muy pocas ciudades (Florencia, Toledo,...) tienen como ésta tan alta y sostenida valoración global. Por otra parte, en ella es clara la dominancia de la Giralda en su perfil aéreo.

Las citas literarias y de viajeros permiten afirmar que la Giralda, o veleta que culmina la torre de la Catedral, ya era el punto focal dominante de la perspectiva aérea de Sevilla ciudad en el siglo de Oro. De modo complementario, la imagen aérea ha estado dominada por el perfil de sus miradores, torres, veletas, espadañas y cúpulas. Corresponden, principalmente, a más de doscientos edificios religiosos – parroquias, iglesias, conventos, etc.- y a las torres miradores de las casas palaciegas, aristocráticas y burguesas, que llegaron a superar el millar en el primer tercio del siglo XX, habiéndose reducido a la mitad en los primeros años del siglo XXI.

Esta perspectiva aérea clásica cambiará en las últimas décadas del siglo XX, consecuencia del intenso y rápido proceso urbanizador de su periferia urbana. Un crecimiento que, además, se lleva a cabo mayoritariamente con una tipología edificatoria muy diferente: “enormes bloques de viviendas, útiles, resolutivos,...”, hasta el punto de que hay autores que hablan de la “Sevilla histórica” como una “Ciudad sitiada”. Y en las primeras décadas del siglo XXI se abrirá un nuevo debate, pues la única perspectiva global de Sevilla con la Giralda como punto dominante, la que se observaba desde el Aljarafe y el Corredor de la Plata, se verá profundamente alterada con la reciente construcción de la Torre Pelli (178 metros).

En segundo lugar, su imagen externa se ha vinculado al paisaje de las márgenes del río Guadalquivir a su paso por Sevilla ciudad. Es éste un paisaje milenario y complejo, por sus múltiples cambios a través de los siglos y las civilizaciones (romana, árabe, Renacimiento y Barroco, Ilustración, Siglo XX, Siglo XXI).

*“Que bien pareces,  
ay río de Sevilla,  
que bien pareces,  
lleno de velas blancas  
y ramos verdes.”*

Uno de los textos seleccionados nos informa de que la iconografía de la ciudad se simboliza desde los siglos XVI y XVII a través de la panorámica de la urbe y el río, contemplada desde el Aljarafe y Triana (la otra orilla). Y “hay siete elementos identificativos del paisaje de la ciudad en sus representaciones: La Catedral, la Giralda, la Torre del Oro, el Guadalquivir, Triana y el Arenal”. Asimismo, se produce entonces el surgimiento de un paisaje urbano vinculado a la Carrera de Indias, integrado por un conjunto de edificios prominentes y singulares, representativos de la ahora denominada “Sevilla Americana”: Casa de la Contratación, Casa de la Moneda, Aduana y Torre del Oro, Atarazanas, la Lonja – actual Archivo de Indias- o Cartuja de las Cuevas.

Otro texto reciente nos informa de que, además de ser la imagen icónica de la ciudad, una de las principales funciones actuales del paisaje binomio río-ciudad es su condición de “paisaje protegido” y “escaparate y gran avenida monumental sevillana”.

El segundo aspecto abordado para catalogar los paisajes literarios de Sevilla ciudad ha sido el de su imagen interna. Dicha imagen es, sobre todo, la de sus calles y plazas. Cada época histórica ha ido aportando algunos de sus elementos característicos.

Tres cualidades destacan de las calles y plazas sevillanas: su trazado laberíntico, la estrechez del callejero y las fachadas blancas. Todavía caracterizan a la ciudad histórica y tienen su origen en la Edad Media, siendo una herencia de la etapa de dominación árabe o musulmana.

Posteriormente se incorporan durante los siglos XVII y XVIII otros elementos representativos de las mismas, tales como:

- Los primeros mobiliarios urbanos para hacer las calles sevillanas más habitables en el estío: “los toldos que evitan que el sol estival castigue más a sus habitantes...”.
- La nueva organización del callejero de cada barrio en torno a las plazas públicas surgidas delante de los edificios representativos del poder religioso (parroquias,...) y civil (palacios,...).

Los viajeros románticos y otros literatos que visitan la ciudad hasta el primer tercio del siglo XX, van incorporando nuevos elementos a este catálogo paisajístico de las calles y plazas sevillanas, tales como:

- El perfume a azahar que ambienta calles “morunas” o que tienen “apariencia oriental de paraíso terrestre”.
- El caprichoso juego de la vegetación de las casas que se desparrama insospechadamente hacia la calle: “sus balcones, con macetas de flores, semejantes a pensiles colgados; sus tapias oscuras, por las que rebosa el follaje de los jardines en guirnaldas de madreSelva...”.
- El diálogo que el paseante establece visualmente con los elementos que caracterizan a las casas tradicionales sevillanas que escoltan cada calle: “Las casas circundantes llaman la atención por sus paredes lisas, sus ventanas enrejadas, sus zaguanes oscuros y reducidos con cancelas que dan al patio, y sus artísticos balconillos llenos de flores”.
- Los juegos de luces y sombras como una característica más que diferencia el callejero sevillano. Característica que dará lugar a una teoría sobre el color de la ciudad, desarrollada por el pintor local Alfonso Grosso.
- El paisaje tónico del remozado barrio de Santa Cruz, como representativo del barrio típico, que data tan solo de los tiempos de la Exposición Universal de 1929.

La evolución del paisaje de las calles y plazas de la Sevilla histórica durante la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI alterna luces y sombras. El cambio de las tipologías edificatorias –bloques de pisos sustituyen a la casa tradicional sevillana- y la “marea negra” que provoca su apertura al tráfico rodado (las calles se asfaltan y va desapareciendo su empedrado de adoquines) figuran entre sus principales amenazas de supervivencia, según las citas literarias recogidas.

Además, la imagen interna de Sevilla ciudad se sigue singularizando por nuevos aspectos, tales como:

- La labor municipal de recuperación de los pavimentos tradicionales y de diseño unitario del mobiliario urbano del casco antiguo (kioscos, etc.).
- La mejora sustancial del arbolado urbano del casco antiguo –Sevilla era una ciudad sin árboles cuando la visitó Richard Ford en el siglo XIX-, lograda, sobre todo, mediante la expansión del naranjo, como arbolado urbano que identifica las calles sevillanas. Y, tras éste, la aparición del árbol de la jacaranda, nueva especie que llena la primavera de Sevilla con sus colores azulados.
- La conversión de un importante número de calles y, especialmente las que rodean al triángulo Catedral-Alcázar-Torre del Oro, en calles con un paisaje dedicado eminentemente al turismo.
- La inusitada expansión de un mobiliario urbano, que adquiere un protagonismo principal en las calles de mayor afluencia turística: el velador de bares y restaurantes.

Por último, se detecta en modernas guías turísticas y de viaje que nueva imagen de las calles y plazas sevillanas, ofrecidas para el turismo de masas, que ya no nos habla tanto de los múltiples aspectos del paisaje que hicieron antaño famosas a las rúas sevillanas (tales como sus naranjos y azahares, su blanco caserío, etc.), sino de las amplias posibilidades de disfrute a cualquier hora del día de estas calles y plazas como espacio público de estancia y descanso al aire libre del turista: “Sevilla es una ciudad para disfrutarla al aire libre, en sus calles. Cientos de terrazas ocupan su geografía, donde mientras se degusta una cerveza fría y unas tapas, se puede descansar tranquilamente y sin prisas, del sol y del calor, y echar un vistazo al mapa para la siguiente visita a un museo, monumento o lugar de interés turístico”.

### 02.01.02\_Entorno de Sevilla ciudad (Los Alcores).

El paisaje tradicional de los alrededores de Sevilla capital ha sido objeto de importantes transformaciones como consecuencia del proceso de formación de su área metropolitana en la segunda mitad del siglo XX. La transición de la ciudad al campo se produce a una distancia cada vez mayor de la misma, y de forma gradual.

No obstante, hay un catálogo de lugares de interés paisajístico en la Sevilla metropolitana que son frecuentemente mencionados por literatos y viajeros (Ruinas de Itálica, Caños de Carmona o el trayecto por la ribera del Guadalquivir entre Sevilla, San Juan de Aznalfarache y Gelves/Coria del Río,...), de los que, para mantener la proporcionalidad del número de fichas del catálogo respecto a otros territorios de la provincia sevillana, sólo se ha seleccionado el ámbito de Los Alcores y riberas del río Guadaira en Alcalá.

El ámbito de Los Alcores presenta el interés añadido de que, desde distintos colectivos ciudadanos, se viene solicitando su declaración como “parque cultural”, es decir, su consideración institucional como paisaje protegido en sentido amplio, abarcando no sólo el medio físico y natural, sino como lugar de interés histórico y etnográfico.

Las citas literarias y de viajeros sobre Los Alcores han permitido identificar los siguientes elementos de su paisaje que han sido objeto de una mayor apreciación:

- Su condición de privilegiada atalaya o mirador de las campiñas sevillanas.

- Ser un hito visual observable desde la lejanía cuando se accede a Sevilla, como una especie de arrecife o acantilado sobre las tierras llanas circundantes, con un característico color amarillo.
- La conservación de gran parte de su vegetación natural (bosquetes de palmares, dehesas, bosques de riberas, eucaliptos y pinares).
- La presencia de numerosos lugares de interés histórico (yacimientos arqueológicos, sistema defensivo medieval, cuevas,...) y etnográfico (galerías y molinos hidráulicos, cortijadas, etc.).

Dentro de Los Alcores, un paisaje sobresaliente es el paisaje del agua. Y como parte de éste, el de sus conjuntos molineros y sus minas o galerías subterráneas de agua (como la que recorre el casco histórico de Alcalá de Guadaíra).

Por último, el Valle del Guadaíra a su paso por Alcalá, se ha constatado que se pone de moda en el siglo XIX al ser visitado por viajeros románticos como el estadounidense Washington Irving. En torno a Alcalá de Guadaíra se desarrolla una escuela pictórica que dura más de un siglo (1800-1936). El río Guadaíra, a su paso por Alcalá, constituye entonces un paisaje mixto, natural y rural. Y ello, en tanto que sus riberas tenían el mayor número de molinos harineros en un mismo sitio de toda Andalucía. Además, se convirtió en un lugar ideal para la práctica de la pintura del paisaje al aire libre o paisajismo, debido a los intensos contrastes cromáticos y de texturas del medio natural, tales como la presencia de una frondosa y variada vegetación, mezclada con el reflejo de las aguas corrientes, ya fueran las del río o la de nacimientos y fuentes de sus márgenes.

## 02.02\_Sierra Morena sevillana

La imagen global de la Sierra Morena sevillana ha ido cambiando sustancialmente a través de la historia. En la antigüedad cobró fama por sus yacimientos de minerales metálicos. Posteriormente, en la transición de la Edad Media a la Edad Moderna lo hace por el paisaje agrario de sus famosos vinos. En siglos posteriores se identificará con el paisaje natural más extenso de la provincia de Sevilla. Un paisaje natural cuyas formaciones vegetales son hoy día las mejor conservadas y más diversas.

No obstante, recientemente se está produciendo la transformación de este paisaje natural heredado y de las infraestructuras productivas abandonadas (molinos, fábrica de electricidad, etc.), que están pasando a formar parte de un nuevo paisaje diseñado para el turismo, al que se le añaden progresivamente otros mobiliarios estandarizados, con los que se identifica el equipamiento idóneo del medio rural y natural.

En la antigüedad, la Sierra Morena sevillana se confundía con el paisaje del conjunto de la Sierra Morena. Será en tiempos medievales cuando se diferencian dos zonas pertenecientes al Reino de Sevilla: las tierras de los concejos de sus villas principales (Cazalla y Constantina), y el camino o Ruta de la Plata para acceder a Sevilla desde Extremadura (el más usado por los viajeros románticos).

Los viajeros románticos se hacen eco, como en la Sierra Sur, del carácter de aventura peligrosa que significaba recorrer estos parajes cuando era común y habitual la presencia de bandoleros en los caminos.

A la par, la visión científica e ilustrada de los siglos XVIII y XIX reivindica el paisaje de la Sierra Morena sevillana por otros valores: originalidad de sus formaciones geológicas y mineralógicas, de su botánica y fauna silvestre, etc.

La percepción de este ámbito como una unidad paisajística es reciente, ya que data de la segunda mitad del siglo XX, primero como lugar de visitas de fin de semana de la población urbana y, desde los

ochenta, por la unidad que le otorga el Parque Natural de la Sierra Norte y su emergente sector turístico.

Los habitantes de la Sierra Morena sevillana han valorado especialmente su paisaje natural y, especialmente, el de sus formaciones vegetales y, dentro de éstas, de sus bosques de riberas. De hecho, este paisaje se caracteriza por la omnipresencia de los elementos tierra/relieve (pedregales, simas, etc.), agua (en forma de cursos fluviales y pantanos), vegetación natural (encinas, alcornoques, etc.), y vida animal salvaje o silvestre (águilas, madrigueras, etc.) en el paisaje.

La valoración de sus formaciones vegetales ha cambiado en el curso del tiempo. Un geógrafo francés hablaba de Sierra Morena como el paisaje del mayor jaral de Europa a mediados del siglo XX, mientras que hoy día se la valora como el conjunto de dehesas (o bosque ahuecado) más extenso y diverso y mejor conservado de Europa.

Otras funciones han recibido una cambiante valoración a través de la historia. El paisaje natural de la Sierra Morena sevillana fue estimado principalmente por sus espesinales o selvas de media y baja montaña, que sirvieron como “cazaderos” por los foráneos durante siglos, y hoy albergan refugios de especies protegidas como el lobo o el lince. En cambio, hoy se valora más la Sierra Morena sevillana como un paisaje ideal como espacio residencial y de ocio y disfrute en contacto directo con la naturaleza.

El peso del entorno natural es mayor que el del núcleo urbano. La atmósfera y los olores de la población son todavía el producto de los aires que soplan de la sierra y los montes cercanos. El telón de fondo del paisaje natural se impone sobre la escenografía urbana en la mirada de sus habitantes. En sus pequeñas aldeas, la convivencia con el entorno natural (todos los caminos rurales van a alguna parte...) cobra inusitada fuerza en detrimento de los artefactos que hacen urbe o ciudad.

## 02.03\_Campiñas y vegas orientales

Las campiñas y vegas orientales ofrecen una imagen global donde predominan los paisajes de dominante agraria, con una importancia secundaria de los paisajes urbanos y naturales.

Este ámbito se define históricamente por oposición a los que le rodean (Sierra Morena y Sierra Sur, al norte y al sur), pero no hay una percepción del mismo como territorio común a lo largo de la historia.

Desde tiempos medievales a principios del siglo XX los autores hablan de estas campiñas y vegas en función de su proximidad a las agrocidades principales: hay una campiña de Écija o Utrera, o una Vega de Carmona o Lora. Posteriormente, la comarcalización agraria estatal conceptúa oficialmente a la comarca como campiña, término que será repetido por las autoridades turísticas, que se refieren a ella como “Campiña Monumental”. Además, los científicos nos hablan de una “baja campiña”, donde predominan los terrenos llanos, y una “alta campiña”, donde la llanura se ve interrumpida por una sucesión de colinas y cerros.

Por su parte, la Vega del Guadalquivir entre Sevilla y Córdoba se comienza a valorizar como un paisaje único y diferenciado de las campiñas inmediatas a partir de la implantación del trazado ferroviario Madrid-Sevilla, paralelo al cauce fluvial, a mediados del siglo XIX. Y las descripciones de los viajeros foráneos, desde el romanticismo, colaboran decisivamente en esta nueva percepción. Además, hay que tener en cuenta que este paisaje fue mucho menos representativo superficialmente hasta el siglo XX. En siglos anteriores se extendía solamente varios cientos de metros en torno a los principales ríos, mientras que en la actualidad, los avances de la ingeniería hidráulica han extendido dicho paisaje desde uno a varios kilómetros en sus márgenes o incluso a espacios más alejados a los que llega el agua mediante



canales de gran longitud. De manera que gran parte de las terrazas del Guadalquivir, que fueron antes un paisaje dominado por el monocultivo del olivar, se han unido a los terrenos de la propia vega en un paisaje agrícola intensivo común.

Las campiñas y vegas sevillanas poseen escasas pero valiosas descripciones de sus paisajes rurales de los siglos XVI, XVII y XVIII, debidas a humanistas renacentistas, barrocos e ilustrados, que no existen para otras comarcas de la provincia de Sevilla. Nos retrotraen a un paisaje de la campiña sevillana muy diferente al actual, donde coexistían los aprovechamientos y usos agrarios, ganaderos y forestales. Estos textos antiguos ya nos informan de algunos elementos caracterizadores de los paisajes campiñeses como el color y calidad de los suelos (buhedos oscuros o tierras negras y de bujeos, para sementeras; tierras rojas o suelos calizos para olivar, etc.) y las formas de relieve (“vegas hermosas, apacibles collados,... la campiña ya se tiende en espaciosas vegas, ya se levanta en cerros, ya se quiebra en valles,...”). Otras descripciones de dicho paisaje en el último medio siglo permiten extraer otros elementos con que se identifica este paisaje (“Paisaje desarbolado y sin sombra”, “luminosidad y amplitud de horizontes”, “diversidad de cultivos”, etc.).

Por su parte, las vegas como la del Guadalquivir o la del Genil, presentan como aspectos más apreciados de su paisaje la variedad de tonalidades verdes de su paleta de colores -ahora más diversa con la creación contemporánea de zonas regables y la introducción de nuevos cultivos (remolacha, girasol, colza, algodón,...)-, su vegetación ribereña (antes mucho más frondosa), las infraestructuras asociadas a su navegación y usos productivos (barcas, aceñas, molinos, etc.), los naranjales -uno de los más ensalzados por literatos y viajeros a través de la historia- y huertas tradicionales, y su caserío y sus norias. Además, el parcelario rural de los paisajes de la Vega se ha transformado, arrasando los elementos preexistentes. Dicho paisaje se organizaba hasta el siglo XX en tablas –o depósitos de limos del río- que se aprovechaban para cultivos en regadío y las chorreras –o terrenos de servidumbre de los ingenios hidráulicos de la época que habían sido ganados al río-. Hoy día, las formas artificiales y geométricas predominan en el parcelario actual, que se ordena, no en función del río, sino de las nuevas infraestructuras hidráulicas creadas (canales y acequias, estaciones de bombeo, etc.).

Las Vegas de Carmona (observable desde lo alto del Alcor) y de Écija son las más y mejor descritas por los literatos a través de los siglos.

La Vega de Carmona ha sido apreciada como paisaje por elementos como:

- Los diversos lienzos cromáticos que componen los cultivos herbáceos según las estaciones del año aportan una diversidad secuencial a las tonalidades y gamas de colores.
- La disposición de los cultivos principales (“ondulación leonada de las mieses, girasoles ordenados en files marciales,...)
- Las tonalidades de los terrenos que sirven de solar a dichos cultivos (“matices de la tierra oscura como arcilla calcinada, albariza, barro parduzco...”),
- La textura o grano del paisaje, cambiante con las estaciones del año y que ofrece sensaciones táctiles diferentes (“En invierno es un terreno duro y quebradizo, bajo la escarcha invernal, con reflejos metálicos. En primavera es un terreno jugoso, poblado de ruidos y gritos de gañanes...”).

Algunos autores contemporáneos critican del paisaje actual, la sensación de soledad que produce, unida a la mecanización de las faenas agrarias y el deterioro y ruina de su hábitat rural.

Por su parte, los elementos más apreciados de las Vegas del Genil son sus huertas, descritas antiguamente como jardines para la recreación, la frondosidad del bosque de ribera, el curso de sus aguas, los paraísos cuasi naturales de sus islas y sotos y sus impresionantes norias y molinos.



Hay varias ciudades medias campiñesas -principalmente Carmona, Écija, Osuna y Utrera-, que han mantenido una tradición literaria local más o menos continuada desde el Siglo de Oro al siglo XXI. Lo cual es una excepción en las poblaciones de la provincia de Sevilla, excluyendo a la capital. Los literatos han percibido nítidamente las singularidades e identidades de sus paisajes urbanos a través de diferentes etapas históricas.

La imagen externa visual, o que se observa físicamente desde la lejanía, de la ciudad histórica de Carmona ha sido entendida en un doble sentido. Por un lado, aparece como una de las mejores y más excepcionales ciudades-atalayaz/fortalezas defensivas del paisaje español y andaluz. Por otro, se le atribuyen también otros valores por su perfil aéreo (que recuerda el “exotismo de una ciudad persa” por la silueta recortada de minaretes, torres, palmeras,... sobre las masas cúbicas blancas de su caserío y sobre un cielo azul; o a “algunas medinas y casbas africanas”, por el amontonamiento cúbico y la escalonada sucesión de azoteas superponiéndose al muro del postigo y, sobre todo, el macizo alcázar”).

Otra característica de su paisaje urbano, común a otras ciudades campiñesas sevillanas, es su vieja historia. Estamos ante ciudades de una espléndida genealogía, que nos la cuenta en edificios religiosos y palacios, piedras, museos y colecciones. Es decir, nos hallamos ante urbes con una historia milenaria, de la que se observan y se conservan múltiples fragmentos de cada una de las civilizaciones, culturas y religiones (restos iberos, cartagineses, romanos, visigodos, árabes, judíos y cristianos...) que las han habitado.

Por su parte, la imagen interna de la ciudad histórica de Carmona, la de sus calles y plazas, tiene como uno de los elementos paisajísticos más apreciados el de la blancura de la cal y las flores como elemento de ornamentación urbana. Otros elementos citados son:

- El bello contraste cromático que se produce entre el caserío popular encalado y determinadas edificaciones históricas como la muralla y sus puertas o algunas iglesias y palacios, labrados directamente en piedra, y cuyas siluetas se ven así realizadas en el conjunto de cada calle o plaza.
- La cambiante perspectiva urbana del casco antiguo de Carmona, que la diferencia de muchas otras ciudades sevillanas asentadas en la llanura, proveniente de su disposición en desnivel, en lo alto del alcor.
- Su austera personalidad mudéjar.
- La presencia de uno de los laberintos urbanos más ricos, complejos y diversos sin salir de su conjunto amurallado.

La imagen externa de ciudad histórica de Écija es, sobre todo, la de su emplazamiento en una hoya y del perfil aéreo de sus torres y campanarios, cuando se contempla en la lejanía. Y, respecto a su imagen interna, Écija está considerada uno de los paisajes urbanos españoles más representativos del estilo barroco. Si bien, en la transición al siglo XXI se produce una nueva visión más compleja y elaborada del paisaje urbano según el cual, aunque su ideario urbano se define a partir del barroco, posee un patrimonio mucho más diverso (“Romanos, musulmanes, judíos y cristianos fueron, sobre todo, los responsables de que esta ciudad sea dueñas de un patrimonio inagotable.”).

## 02.04\_Aljarafe

La imagen global de esta comarca ha estado muy influida por su proximidad geográfica a Sevilla capital. Siempre se la ha tratado como un paisaje rural con posibilidades urbanas. Y ello, en tanto que ha sido secularmente lugar de asiento de las quintas o villas de veraneo y descanso de personajes ilustres de Sevilla capital, desde los emperadores Adriano y Trajano, pasando por las principales familias gobernantes árabes a las cristianas desde Hernán Cortés al Conde Duque de Olivares. Al respecto, siempre ha habido dos cualidades del paisaje aljarafeño que han atraído a los residentes de la ciudad de

Sevilla: su bonanza climática (su relieve amesetado le otorga un clima más atemperado, fresco y aireado que el de Sevilla ciudad) y sus excelentes panorámicas sobre el entorno.

La imagen del Aljarafe hasta el siglo XX era la de un paisaje de dominante agraria. Paisaje que sobresalía en el conjunto de la provincia sevillana por la facilidad de laboreo de unos suelos más frescos que los del valle y la diversidad agrícola de sus tierras. Las obras literarias y de crónicas de viajeros nombran el Aljarafe con calificativos como “Huerta de Hércules”, “Vergetum” y “Tierras ubérrimas”.

En la segunda mitad del siglo XX y primeras décadas del siglo XXI se ha producido un intenso proceso de urbanización del Aljarafe en el que actualmente se pueden diferenciar varios ejes y coronas; los principales corredores de expansión del área metropolitana de Sevilla aparecen sobre la cornisa oriental y las carreteras más importantes históricamente. Este proceso ha conllevado que se convierta, cada vez más, en un paisaje de dominante urbana, debido al progresivo arrasamiento de paisajes agrarios preexistentes. Especialmente, en las coronas más próximas a Sevilla donde el proceso urbanizador fue inicialmente incontrolado (por planes parciales sucesivos), o es demasiado intenso y acelerado. Un autor ejemplifica así esta alteración del paisaje: “prolifera los más diversos travestismos: los olivos se convierten en plantas ornamentales, los frutales se destinan a dar sombra, las antiguas haciendas se convierten en residencias o centros de actividades sociales o institucionales, y los viejos caminos rurales, hechos a base de pisarlos, bajo la denominación de vías verdes se transforman a veces en concurridos gimnasios al aire libre”.

El paisaje urbano tradicional sólo subsiste en los cascos históricos. En ellos se observa una organización repetida del parcelario urbano, (“una disposición radial en torno a la plaza mayor”), el predominio de la casa patio encalada de una o dos plantas, y una fuerte impronta en la imagen urbana de las instalaciones transformadoras de los productos del campo (“Cualquier población aljarafeña tenía entre su caserío haciendas, bodegas, molinos, atahonas, huertas y cortinales”).

En contraste con el anterior, se ha ido creando un paisaje urbano nuevo, que tiene la forma de una confusa y dispersa conurbación. Se observa el predominio de las urbanizaciones de casitas o adosados, que se han multiplicado en las periferias urbanas.

## 02.05\_ Serranías Subbéticas

La imagen global de la Sierra sur sevillana antigua o medieval era muy diferente a la visión contemporánea, ya que ahora es un paisaje donde el laboreo agrario tiene una presencia mayor que el monte mediterráneo. Es decir, un paisaje de sierra muy humanizado.

Se trata de un paisaje en mosaico, donde se combinan las teselas del paisaje natural (collados, picachos, roquedas, cubetas, hoces, herrizas,...) con las del paisaje agrario (sementeras, olivares, huertas,...). Es decir, hay un paisaje mixto entre lo rural y natural.

La Sierra Sur es, en el conjunto provincial, un lugar remoto, por su intenso despoblamiento en las últimas décadas y la sensación de soledad cuando se la recorre internamente. La presencia de los paisajes urbanos es muy discreta.

Su identificación como un tipo de paisaje provincial es, si cabe, aún más difusa que la de la Sierra Morena sevillana a través de la historia. En tiempos medievales se denomina “Banda Morisca” por ser la frontera despoblada y llena de fortalezas y atalayas entre los reinos árabes y cristianos; es un paisaje despoblado, donde alternan eriales y montes. En los siglos XVI y XVII para identificarse fragmentariamente con los dominios señoriales de las familias nobles que viven en las villas principales de los contornos (Duque de Osuna, Marqués de Estepa, Duque de Arcos,...). En los siglos XVIII y XIX se

identifica como el territorio que se atraviesa en las rutas Sevilla-Ronda y Sevilla-Málaga/Granada por la Vega de Antequera y además se hace famosa por la posible presencia de bandoleros. Sólo se describe de modo unitario a partir de la segunda mitad del siglo XX. La campaña “Sevilla turística” (década de los sesenta) es una de las primeras en hablar de este ámbito como un espacio único. Durante las décadas siguientes se va individualizando como comarca de acción especial - por su despoblamiento y bajo nivel económico-, y por su vinculación a una problemática social concreta (la del mundo jornalero) y, sólo recientemente, con un emergente sector turístico.

Los habitantes de la Sierra Sur, quizás por su proceso secular de deforestación, otorgan un especial valor a determinados espacios de sombra (alrededores de medio centenar de fuentes, árboles singulares, etc.). Su arquitectura del agua (fuentes, pozos y manantiales) constituye un repertorio de pequeños paisajes casi paradisiacos, con una excepcional diversidad y riqueza de formas.

Un segundo contenido destacable es la riqueza y diversidad de paisajes de su arquitectura defensiva (castillos, atalayas, etc.), heredada de tiempos medievales, cuando todo este territorio era la frontera entre los reinos árabe y cristiano.

Un tercer aspecto que identifica a los habitantes de la Sierra Sur es su percepción de que pertenecen a un mismo paisaje vivido. Predominan las familias de jornaleros, emigrantes y pequeños propietarios, aunque la mayoría de las tierras son latifundios. La imagen interna de sus pequeños núcleos urbanos refleja esta dualidad. La señalética urbana parece en ocasiones la del día después de una revolución, afirma un viajero.

Sus principales ciudades medias (Morón, Osuna y Estepa) presentan paisajes urbanos con una cuidada y rica imagen externa e interna, de gran atractivo para el turismo urbano-cultural. Fueron ciudades acrópolis (a la manera ateniense) por estar situadas primitivamente en la parte alta, para luego desplegarse hacia las laderas de sus castillos y fortalezas y tierras llanas más próximas; también, ciudades de importantes señoríos, donde vivieron algunas de las familias más poderosas de España entre los siglos XVI al XIX, y cuyo mecenazgo dejó como herencia una rica arquitectura civil y religiosa renacentista y barroca que contrasta con una arquitectura popular campesina, bastante bien conservada en sus cascos históricos.

## 02.06\_ Marismas

El actual paisaje de las marismas transformadas y desecadas, dedicadas a cultivos industriales o al monocultivo del arroz, gestado durante el siglo XX, es un paisaje de dominante agraria. Un paisaje monótono y/o artificial, con abundancia de elementos tecnológicos, que ha llamado poco la atención de viajeros y literatos.

Desde tiempos árabes hasta la primera mitad del siglo XX, las Marismas del Guadalquivir fueron un paisaje de dominante natural. Un espacio inculto y salvaje, dedicado principalmente a la cría ganadera y a actividades extractivas. La vegetación original, la avifauna salvaje y el ganado pastando libremente, especialmente los caballos y los toros bravos, compartían entonces protagonismo en el paisaje. La Marisma ofrecía la imagen de la Andalucía más agreste e inexplorada:

*“Islas del Guadalquivir  
donde se fueron los moros  
que no se quisieron ir” (letra flamenca)*

Las Marismas del Guadalquivir adquieren una personalidad propia desde finales del siglo XIX a mediados del siglo XX como paisaje donde se crían y viven los afamados toros de lidia. Se considera entonces un

espacio mítico, agreste y salvaje, y por esta dedicación principal es visto algo así como el *far west* sevillano.

En ella fijarán sus ojos diversos proyectos para la colonización agrícola de las tierras, algunos procedentes del extranjero –como la presencia inglesa en Isla Mayor- y otros que son iniciativa bien estatal o de capitalistas españoles y andaluces. Estos proyectos, acompañados de los avances en ingeniería hidráulica y en materia de desecación y desalación de suelos, se saldarán con la conversión del anterior paisaje natural de la marisma en una marisma muy transformada para la agricultura intensiva.

Cabe señalar la presencia continuada durante todo el último siglo o siglo y medio de una saga de escritores del paisaje local que han retratado repetidamente el paisaje marismeño. Pertenecen a familias aristocráticas de estirpe ganadero-taurina nativas de localidades como Los Palacios, Lebrija y Utrera. Muchos de ellos están relacionados entre sí por vínculos de parentesco (Cortines, Halcón, Murube y Villalón), aunque los hay también sin ninguna relación familiar (José Más y Más o Salvador Fernández Álvarez). Además, este ámbito es el único que ha sido objeto de sendos “libros de viajes a pie” durante la segunda mitad del siglo veinte: *Río Abajo* (1966), de Alfonso Grosso y *Caminos y paisajes del bajo Guadalquivir* (2002), de Juan Manuel Suárez Japón.

Los elementos más apreciados del paisaje marismeño han sido:

- La extrema horizontalidad del entorno.
- La amplitud de un horizonte visual muy bajo y libre de obstáculos, que permite que el cielo, ese elemento paisajístico normalmente no considerado entre en escena con posesivo protagonismo.
- Los bruscos cambios estacionales entre la marisma inundada en otoño e invierno y la marisma desértica del verano.
- El carácter edénico del paisaje donde el hombre convivía libremente con los ganados y animales salvajes y se identificaba profundamente con el terrazgo.

Dentro de este ámbito, la navegación y el paisaje de las márgenes del río Guadalquivir, entre Sevilla y su desembocadura en Sanlúcar de Barrameda, ha sido objeto de numerosas descripciones de viajeros y literatos a partir del siglo XV.

Los rasgos más sobresalientes del paisaje del curso bajo del Guadalquivir han sido:

- El peculiar color de las aguas del río, cuando se mezclan sus aguas dulces con las mareas del océano. Fernando Villalón lo describe de esta singular manera: “Betis es plateado. No es azul este río, /porque el mar Océano le mueve las entrañas”. Sin embargo, no todos los poetas se ponen de acuerdo al respecto. Así, Antonio Machado escribe “¡Oh Guadalquivir! ...cerca del mar, río de barro salobre...”, y Adriano del Valle lo califica como “río de fango rosa”.
- La frondosa vegetación de ribera que, todavía en el primer tercio del siglo XX, acompañaba al río hasta su desembocadura. Así, el río: “Dobla y desdobra adelfas, va inventariando chopos,... sus peladas márgenes entumescen de frío/sin la sombra del fresno, ni de las verdes cañas”.
- Su gran diversidad biológica, de aves, anfibios o peces, lo que expresa con estas metáforas: “El río...trayendo al paladar de los peces el regusto a mar, rebuscando en el légamo las huellas de las ranas y los pájaros...”.
- Y su gran riqueza piscícola, por la convivencia de especies propias de agua dulce, con las de aguas mixtas y las que eran de procedencia marina y subían por el río a reproducirse, como los esturiones: “El río, en la frontera del cangrejo y la naranja, en la divisoria de la medusa y la adelfa, el pez fluvial se cruza con aquél otro, extranjero en sus aguas, que perdió el rumbo a la altura de los bajos de Salmedina con seguro riesgo de encallar en las redes de los camareros de San Juan de Aznalfarache”.

Este paisaje fluvial o bajo Guadalquivir ha perdido muchas de sus características seculares con la desecación mayoritaria para su cultivo de las marismas que ocupaban ambos márgenes (queda algo menos del 20 por ciento de la marisma original). La deforestación de la vegetación de ribera y la contaminación de las aguas también han deteriorado la imagen global de este paisaje. El escritor José Manuel Caballero Bonald refiere que esta ruta, en verano “es lo más parecido a la travesía de una rastrojera ardiendo”.

# CAPÍTULO III

## Fichas de textos seleccionados

---

### 01\_Aglomeración Metropolitana de Sevilla

**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.1

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje Sobresaliente y Singular: El río Guadalquivir a su paso por la ciudad de Sevilla. Edades Antigua y Medieval.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** ESTRABÓN (Siglo I AC). *Hispania. Tomo III*. En: DIAZ TEJERA, ALBERTO. *Sevilla en los textos clásicos greco latinos*, pp. 33. Sevilla: Biblioteca de Temas Sevillanos número 20, Ayuntamiento de Sevilla, 1982. (I)

GÁLVEZ, MARIA EUGENIA. *El Guadalquivir musulmán*, pp.27. En: EQUIPO 28. *El río. Bajo Guadalquivir*. Madrid: Equipo 28, 1985. (II)

CARANDE, RAMÓN. *Sevilla, fortaleza y mercado. Las tierras, las gentes y la ciudad en el siglo XIV*. (1925), pp. 49. Sevilla: Biblioteca Hispalense número 13. ABC, 2001. (III)

#### Textos seleccionados:

“Por el Betis suben hasta Hispalis barcos de carga de considerable tamaño... llegándose hasta las ciudades que están más arriba desde Ilipa con barcos más pequeños, y hasta Corduba con barcas de río, que ahora se fabrican de tablas, mientras antes eran hechas de un tronco solo.” (I)

“Abderramán II, tras la invasión de los normandos (siglo XII) mandó construir junto al río un arsenal y una flota, y un puente de barcas protegido por cadenas...”

La silueta de la Torre del Oro ya se dibujaría entre sus aguas, por las que se deslizaban barcos que transportaban mercancías, pescando o bien con grupos animados de personas que cantaban o recitaban poesías...

El puerto contaba también con atarazanas y una dársena libre de edificaciones, una parte destinada a los aguadores y otra destinada a las lavanderas...” (II)

“Entre la muralla y el río surgieron dos arrabales cristianos, la carretería y la cestería, y el barrio del mar, donde se armaban galeras y galeotes para la guerra contra los árabes en sus atarazanas. En la otra orilla estaba el barrio de pescadores, Triana.” (III)

## Contexto y valoración:

Estos tres textos nos informan del paisaje del río Guadalquivir a su paso por la ciudad de Sevilla en la antigüedad y la Edad Media.

El geógrafo Estrabón (siglo I a.C.) es de los primeros en señalar que la ciudad de Sevilla fue uno de los principales puertos andaluces durante siglos. Esta prosperidad como puerto se debe, en gran medida, a que el río Guadalquivir fue navegable y tenía la condición de “punto de ruptura” de tráficos marítimos e interiores o estrictamente fluviales. Si los grandes buques subían entonces con facilidad hasta Sevilla, las mercancías eran luego trasbordadas a embarcaciones medianas y pequeñas que se internaban hacia las poblaciones del curso medio y alto del Guadalquivir. Así se convirtió Andalucía en región exportadora de trigo o aceite durante el Imperio romano. Gran parte de estas producciones salían a través del río Guadalquivir y pasaban por Sevilla. También llegaban a la ciudad productos tan diversos como los minerales extraídos de Sierra Morena o las maderas cortadas en las Sierras de Cazorla y Segura.

La dominación árabe (siglos VIII al XIII) incorpora algunos elementos del paisaje río-ciudad que aún permanecen (como las Torre del Oro y de la Plata) y otros que, aunque han sido levantados posteriormente con una nueva fisonomía, ocuparán los mismos lugares en su iconografía (como el puente de Triana –antes puente de barcas- y las antiguas Atarazanas.).

El río Guadalquivir a su paso por Sevilla ciudad tuvo entonces múltiples usos. El texto II nos habla de los usos y actividades que antaño se implantaron en las márgenes del río, tales como el arsenal y la flota militar, y otros tres espacios específicos: la dársena comercial, una parte destinada a los aguadores y otra destinada a las lavanderas. Y es que se trataba de un río de aguas corrientes y no contaminadas, que abastecía a la ciudad no sólo de agua potable para consumo y lavado de prendas de ropa, sino también de pescado fresco.

El texto II también relata una navegación fluvial donde se combinaban funciones tan diversas como la defensiva (cuartel de la armada o fuerza naval), la mercantil (al amparo de su dársena comercial), la pesquera (que convivía con la anterior) e incluso una función hoy tan predominante como la de espacio de ocio y esparcimiento: (“surcaban sus aguas embarcaciones con grupos animados de personas que cantaban o recitaban poesías...”).

El texto III corresponde al siglo XIV, el primero de la dominación castellana. Refleja la aparición de algunos barrios extramuros, entre la ciudad y el río, vinculados al puerto (la carretería y la cestería) y la especialización de la otra orilla, el barrio de Triana, como puerto pesquero, en el siglo previo a la “Era de los Descubrimientos”.

**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.2

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje Sobresaliente y Singular: El río Guadalquivir a su paso por Sevilla ciudad. Siglos XV-XVI. Imagen externa.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** CHAUNÚ, PIERRE. *Sevilla y América en los siglos XVI y XVII*, pp. 117. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1983. (I)

SERRERA CONTRERAS, RAMÓN MARÍA. *Prólogo a Lope de Vega Carpio, Félix. El Arenal de Sevilla*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, 2007. (II)

MORGADO, ALONSO DE. *Historia de Sevilla*. (1587), pp. 113 y 114. Sevilla: Colección Biblioteca Hispalense. Número 20. ABC, 2001. (III)

### Textos seleccionados:

“Partían dos flotas anuales, una en abril y otra en agosto. Ambas pasaban el invierno en las Indias y regresaban a la primavera. Cuando la flota llegaba a Sevilla, se disparaban salvas desde el montículo del Baratillo y tocaban las campanas de la catedral y de Santa Ana, comunicando la buena noticia. Navegaban convoyes de entre ochenta y doscientas naves, que debían ser españolas. Solían ser carabelas, galeones, naos, carracas, urcas, bajeles y pequeñas embarcaciones como las polacas, jabeques, tartanas y pataches... En el río Guadalquivir navegaban otras naves necesarias para su servicio: galeras, barcas, saetías y fustas surcaban el río entre Sevilla-Sanlúcar-Cádiz o entre barco y barco fondeado. Las galeras servían para proteger y ayudar a los pesados galeones y sortear los pasos difíciles, y llevar cargamentos preciados a la aduana. Las barcas, barcas de alijo, servían para lo mismo y para el movimiento entre nave y nave. En los momentos que se preparaban las grandes flotas las barcas iban de un lado a otro llevando vituallas, pertrechos y mercancías.” (I)

“Desde el siglo XVI, cuando alcanza su pleno apogeo la Carrera de Indias, y a través de la historia, hay siete elementos identificativos del paisaje de la ciudad (en sus representaciones: La Catedral, la Giralda, la Torre del Oro, el Guadalquivir, Triana y el Arenal. La mayoría de ellas tienen relación directa con el río, fijando así una visión estereotipada de Sevilla que pronto se convertirá en cliché...” (II)

“Alegra a la ciudad el río Guadalquivir con sus mareas y crecientes. Y va tan profundo y caudaloso, que da puerto seguro a todas las armadas que allí se ven en todos los tiempos del año de los que van y vienen de tantas partes del mundo... Sería proceder infinito querer decir las otras riquezas y mercaderías de sus atarazanas...y la playa del Guadalquivir es el lugar designado como almacén de la mucha abundancia de pinos de las Sierras de Beas y de Segura, que por el río abajo se traen en balsas, y otra infinidad de tablas y toda madera, para botas, barriles y toneles...Véase también grande abundancia de yeso, cal, teja y ladrillo... de carbón y de leña en rama que también se vende y junta en esta ribera... tráese por el río arriba en grandes barcas y, para el servicio de este gran puerto, hay junto a la Torre del oro un alto y fuerte muelle de dos ruedas desde tiempo inmemorial. Y así mismo, hay muchos barqueros que viven de pasar de una a otra banda en el pasaje de Sevilla a Triana...” (III)



## Contexto y valoración:

Sevilla, en los siglos XV y XVI, es posiblemente el principal puerto del Mundo Occidental al tener el Monopolio del tráfico con las recientemente descubiertas colonias americanas del Imperio español. En consonancia, la ciudad de Sevilla vive una Edad de Oro que se manifiesta, sobre todo, en su paisaje fluvial.

- La navegación por el río Guadalquivir, como principal puerto mundial de su época, tiene una densidad y diversidad nunca después alcanzada. Como indican los textos, surcan el mismo cauce los grandes navíos para el tráfico a las Indias: (“carabelas, galeones, naos,...”) y su variada flota auxiliar (“galeras, barcas, saetías y fustas...”). Junto con una flota característica destinada a la estiba y desestiba portuaria:(Las barcas, barcas de alijo, servían para lo mismo y para el movimiento entre nave y nave. En los momentos que se preparaban las grandes flotas las barcas iban de un lado a otro llevando vituallas, pertrechos y mercancías)”. Por último, hay también embarcaciones destinadas exclusivamente al tráfico de pasajeros de una a otra orilla: (“Y así mismo, hay muchos barqueros que viven de pasar de una a otra banda en el pasaje de Sevilla a Triana...”).
- Un momento cumbre de esta navegación fluvial, que animaba extraordinariamente su paisaje, correspondía a la llegada de las naves de la Carrera de Indias: (“Cuando la flota llegaba a Sevilla, se disparaban salvas desde el montículo del Baratillo y tocaban las campanas de la catedral y de Santa Ana, comunicando la buena noticia”).
- Los textos nos indican también que Sevilla no era sólo el gran puerto americano, sino de Andalucía y su provincia: (“la playa del Guadalquivir es el lugar designado como almacén de la mucha abundancia de pinos de las Sierras de Beas y de Segura, que por el río abajo se traen en balsas, y otra infinidad de tablas y toda madera, para botas, barriles y toneles...Véase también grande abundancia de yeso, cal, teja y ladrillo... de carbón y de leña en rama que también se vende y junta en esta ribera... tráese por el río arriba en grandes barcas”).
- La iconografía de la ciudad se simboliza ahora a través de la panorámica de la urbe y el río, contemplados desde el Aljarafe y Triana (la otra orilla). Y, como expone el texto II: (“hay siete elementos identificativos del paisaje de la ciudad en sus representaciones: La Catedral, la Giralda, la Torre del Oro, el Guadalquivir, Triana y el Arenal”), que ofrecen:“una visión estereotipada de Sevilla que pronto se convertirá en cliché...”.
- El paisaje del Arenal, como principal barrio portuario (el otro es Triana) tiene dos espacios centrales:“(sus atarazanas y la playa del Guadalquivir)”. Ésta última es todavía una gran explanada al aire libre, entre la muralla y el río.
- La principal infraestructura portuaria se encuentra junto a la Torre del Oro (y la Aduana, hoy desaparecida): (“para el servicio de este gran puerto, hay junto a la Torre del oro un alto y fuerte muelle de dos ruedas desde tiempo inmemorial”).

**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.3

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje Sobresaliente y Singular: El río Guadalquivir a su paso por Sevilla ciudad. Siglos XV-XVI. Imagen interna.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** CUELBIS, DIEGO. *Viaje por España*. (1599). En: GARCIA MERCADAL, JOSÉ. *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Tomo 3*, pp. 233. Madrid: Editorial Aguilar, 1962. (I)

MEDINA, PEDRO DE. *Grandezas y cosas notables de España. Libro Segundo*, pp. 13. Madrid: Alcalá de Henares. 1595. (II)

VÉLEZ DE GUEVARA, LUIS. *El diablo está en Cantillana*. (1620), pp. 49 y 50. Sevilla: Editorial Líbano, 1998. (III)

#### Textos seleccionados:

“Sevilla es una de las más nobles y riquísimas ciudades de las Españas. Cabeza del Reyno y Provincia de Andalucía. Está puesta a la ribera del río Guadalquivir que se llamaba antiguamente Betis: que allí es tan ancho y hondo que pueden bien llegar junto a la ciudad grandísimos navíos de quatrocientas y quinientas y más toneladas. Es uno de los más principales puertos de España, donde salen cada año grandísimas armadas y navíos o Galeones para las Indias Occidentales cargadas de todas mercaderías de manera que en esta ciudad está el trato principal de las Indias del Poniente. Tienen aquí su trato casi todas las naciones, alemanes, flamencos, franceses, italianos” (I)

“En el río de esta ciudad está el trato principal de las Indias Occidentales. La Casa de la Contratación recibe en ella el oro, plata, perlas y las otras piedras, riquezas, e medicinas, que vienen...

He visto venir naos con palmas de oro y con más de cien vasijas de oro entre tinajas y calderos,...

Su casa de moneda es la mejor del mundo y la que más monedas labra. Hace admiración ver en ellos los montones de oro y plata almonedada. Y poco más allá esta la Lonja, junto a la Iglesia Mayor, en cuyas gradas concurren los mercaderes de esta ciudad, que son muchos, muy ricos y de gran trato. Son tantas las mercaderías que entran y salen de la ciudad que renta aduana para las cosas de Indias. Hacia ella salen más de cien naos al año.” (II)

...Ya por aquella torre (La Giralda) que descubrimos desde tan lejos discurrirás que esa bellísima fábrica que está arrimada a ella es la Iglesia Mayor y mayor templo de cuantos fabricó la antigüedad ni el siglo de ahora reconoce...

Pero salgámonos de ella; que aun con las relaciones ni los pensamientos no podemos los demonios pasearla, y vuelve los ojos a aquel edificio que se llama La Lonja, cortada del pernil de San Lorenzo el Real, diseño de don Felipe II, y a mano derecha de ella está el Alcázar, posada real y antigua de los reyes de Castilla, fértil albergue de la primavera, de quien es ilustrísimo alcaide el Conde Duque de Sanlúcar la Mayor... que a no estar labrado el Buen Retiro, fábrica de inimitable ejemplar por el edificio, los jardines y estanques, tuviera este palacio sevillano la primacía de todas las casas reales del mundo, ...

Más adelante está la Casa de la Contratación, que tantas veces se ve enladrillada de barras de oro y de plata. ...

Luego está, junto a la puerta de Jerez, la gran Casa de la Moneda, donde siempre hay montones de oro y de plata, como de trigo, y junto a ella el Aduana, tarasca de todas las mercaderías del mundo, con dos bocas, una a la ciudad y otra al río, donde está la Torre del Oro y el muelle, chupadera de cuanto traen amontonado los galeones en los tuétanos de sus camarotes. A mano derecha está el puente de Triana, de madera, sobre trece barcos.

Y más abajo, en el margen del celebrado río, las Cuevas, monasterio insigne de la Cartuja de San Bruno, que, con profesar el silencio mudo, vive a la lengua del agua. A esta otra parte, sobre la orilla del Guadalquivir, está Gelves,... Allí es el Alamillo, donde se pescan los sábalos, albuces y sollos, y más abajo cae el Algaba,..."

### Contexto y valoración:

La Carrera de Indias no sólo afecta al paisaje fluvial, sino al paisaje urbano inmediato de la ciudad de Sevilla. Los textos seleccionados destacan los siguientes aspectos significativos:

- La creación de calles y barrios de comerciantes extranjeros dentro de la ciudad amurallada, donde residirán los mercaderes de diversas ciudades y países europeos, que son atraídos por el Monopolio del comercio indiano de Sevilla ciudad:("Tienen aquí su trato casi todas las naciones: Alemanes, flamencos, franceses, italianos"). Su huella ha quedado en la toponimia de algunas calles (Alemanes, placentines, antigua calle Génova,...)
- El surgimiento de un paisaje urbano vinculado a la Carrera de Indias ,entre el río Guadalquivir y la ciudad histórica, integrado por un conjunto de edificios prominentes y singulares, representativos de la ahora denominada "Sevilla Americana": Casa de la Contratación, Casa de la Moneda, Aduana y Torre del Oro, Atarazanas, la Lonja –actual Archivo de Indias- Cartuja de las Cuevas...").

**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.4

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje Sobresaliente y singular. El río Guadalquivir a su paso por la ciudad de Sevilla. Siglos XVII-XVIII

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** CARO, RODRIGO. *Relación de la inundación de Sevilla del año 1626*. En: SÁNCHEZ Y CASTAÑER. *Rodrigo Caro. Estudio biográfico y crítico: Trabajo de investigación sobre documentos inéditos*, pp. 10-15. Sevilla: Imprenta San José, 1914. (I)

BLANCO WHITE, JOSÉ MARÍA. *Autobiografía de Blanco White*, pp. 36. Sevilla: Colección de Bolsillo número 36. Universidad de Sevilla, 1975. (II)

MONEDERO, JORGE. *Evolución de la Sevilla intramuros en el siglo XVIII*. Sevilla: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla. 2008. (III)

#### Textos seleccionados:

“Ha 18 días que se padece con el agua... llovió sin cesar y con recio viento, con lo cual y nieves derretidas de la sierra, creció Guadalquivir... Ya los husillos (que son los desaguederos de la ciudad) estaban tapados y prevenidos; cerráronse y calafateáronse las puertas que miran al río... pero a media noche entró con gran ímpetu y anegó cuanto hay desde la puerta de Jerez a la Macarena...Iglesias, Parroquias y Conventos, más de ocho mil casas... Y corrompió la mayor parte de la mercadería de las Indias que estaba tendida en el Arenal, ahogó infinito ganado mayor y menor de las dos islas; muchas cabalgaduras de servicio en las posadas y casas de la ciudad, y arrojábanse las doncellas y las señoras a los barcos desde las ventanas y terrados...que los señores prebendados repartieron por todas partes sacando gente y dando pan a los que no podían salir.” (I)

“Cuando llegan las lluvias se tapan las numerosas alcantarillas que desaguan en el río con el fin de impedir la entrada de la crecida corriente de las aguas, contenidas por unas defensas de piedra de una altura de quince a veinte pies sobre la llanura de la ciudad. Pero, por otro lado, la lluvia, que cae con violencia casi tropical, se acumula de tal manera en la parte más baja de Sevilla, que hay que llevar alimentos a los vecinos de las calles inundadas por medio de lanchas.” (II)

“Entre la Puerta Jerez y el río, hay un nuevo paseo, en honor de Cristina, la esposa del rey. Por la tarde se reúnen en él las fuerzas vivas y la genta a la moda. Siguiendo por el Paseo de las Delicias hay un encantador paseo para andar e ir a caballo, y un jardín botánico.

Hacia el otro lado están la Aduana y los postigos del carbón y del aceite, y junto a la orilla, alguna grúa solitaria, debido al escaso comercio actual...

Declinado el comercio de Indias a favor de Cádiz, los sevillanos miran al río como lugar de ocio y recreo. Por el lado de Sevilla hay a la orilla del río una glorieta cercada de poyos y barandas de hierro, y en los antepechos de ambos lados están pintadas figuras de la Virgen y de santos sobre fondo verde, debajo de las cuales había otras bastantes grotescas de moros...

Quedan reglamentados los baños en el río: desde... hasta... para las mujeres; los hombres desde... hasta el barranco; los de Triana desde el convento de Los Remedios hasta El Agujero donde se vende naranjas.

Se nombran dos buzos maestros de agua con chaleco y calzones de lienzo por debajo de la rodilla que hacían sonar un caracol de campo ante el peligro”. (III).

### Contexto y valoración:

Los siglos XVII y XVIII ven decaer el paisaje del río como puerto principal de la Carrera de Indias, que es sustituido por un paisaje donde se plantea la integración de río-ciudad mediante la dedicación de los márgenes fluviales a bulevares, paseos, jardines y áreas de baño. Las principales características de este paisaje, recogidas en la presente antología de textos, son las siguientes:

- La permanencia de la función comercial con las Indias en el primer tercio del siglo XVII, como indica el texto (“Y corrompió la mayor parte de la mercadería de las Indias que estaba tendida en el Arenal...”), irá dando paso durante el siglo XVIII, de manera paralela a la decadencia de dicha actividad –al ser sustituida Sevilla por Cádiz como Puerto de Indias-, a la consolidación de un nuevo paisaje de los márgenes fluviales como lugar de baño y de estancia y paseo.
- El paisaje fluvial de la margen de la ciudad amurallada se convierte en un paisaje arbolado y ajardinado. Este paisaje arbolado fue más extenso que hoy en día, ya que sólo se conserva parcialmente y con profundas transformaciones, una pequeña parte del mismo. El texto III refleja cómo era este espacio: Un jardín vallado perimetralmente al modo de Paseo o Salón de la época, destinado principalmente a las familias aristócratas: “Entre la Puerta Jerez y el río, hay un nuevo paseo, en honor de Cristina, la esposa del rey. Por la tarde se reúnen en él las fuerzas vivas y la gente a la moda. Siguiendo por el Paseo de las Delicias hay un encantador paseo para andar e ir a caballo, y un jardín botánico”). Otra característica de este paisaje es la decoración artística de las defensas de los muelles del río, luego suprimidas cuando se revitalice su función portuaria: (“ en los antepechos de ambos lados están pintadas figuras de la Virgen y de santos sobre fondo verde, debajo de las cuales había otras bastantes grotescas de moros...”).
- Una segunda función del río Guadalquivir, que tenía su traducción en un paisaje propio, es la de las áreas y casetas de baño estival. Posteriormente, las áreas de baño del río Guadalquivir se alejarán de la ciudad, conforme se revitalice su función portuaria (por ejemplo, los baños de María Trifulca - a mediados del siglo XX-, mucho más al sur del núcleo urbano,). El texto III describe como eran estos baños, entonces separados por sexos, según las costumbres puritanas de la época y con unos singulares vigilantes: (“Quedan reglamentados los baños en el río: desde... hasta... para las mujeres; los hombres desde... hasta el barranco; los de Triana desde el convento de Los Remedios hasta El Agujero donde se vende naranjas. Se nombran dos buzos maestros de agua con chaleco y calzones de lienzo por debajo de la rodilla que hacían sonar un caracol de campo ante el peligro”).

Otro aspecto de interés de estos textos es la descripción de los mecanismos con que la ciudad de Sevilla se protegía tradicionalmente de las avenidas e inundaciones del río:

- Las murallas de la ciudad de Sevilla, inservibles para su anterior función defensiva desde finales del siglo XV, se conservan en los siglos XVII y XVIII como defensas contra las avenidas e inundaciones del río Guadalquivir a su paso por la ciudad de Sevilla. Así, el texto I nos habla de que (“cerráronse y calafateáronse las puertas que miran al río...”).
- La defensa secundaria de Sevilla ciudad frente a las avenidas e inundaciones del río Guadalquivir consistía en el cierre de su red de alcantarillado y pluviales. El texto I lo describe de esta manera: (“los husillos (que son los desagüeros de la ciudad) estaban tapados y prevenidos”). Este método de defensa se reitera un siglo después en el texto III: “Cuando llegan las lluvias se tapan las numerosas alcantarillas que desaguan en el río...”).

**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.5

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje Sobresaliente y singular. El río Guadalquivir a su paso por la ciudad de Sevilla. Siglo XIX.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** GAUTIER, TEOPHILE. *Viaje a España (1845)*, pp.336. Madrid: Colección cómo nos vieron. Editorial Cátedra, 1998. (I)

MONTOTO, LUIS. Algo que se va (cuentos y artículos). A. Saavedra. Sevilla, 1914. En RAMOS-KUETHE, LOURDES. Prosa de Luis Montoto, pp. 45-46. Sevilla: Edita Ayuntamiento de Sevilla, 2006. (II)

RUEDA, SALVADOR. *Granada y Sevilla: Bajo-relieves*, pp. 189. Madrid: Fuentes y Capdevila, 1890. (III)

### Textos seleccionados:

“En medio del río, donde el agua es más profunda, están estacionados los bergantines y las goletas del comercio, con su arboladura esbelta y sus cordajes aéreos, mientras que embarcaciones ligeras cruzan el río en todos los sentidos. Algunas veces una barca lleva grupos de chicas y chicos que, tocando la guitarra y cantando coplas, bajan el río. Todas las noches íbamos por allí, a pasear y ver ponerse el sol por el barrio de Triana; lo primero, por el soberbio paseo de La Cristina, un salón pavimentado con anchas losas y un inmenso canapé de mármol blanco, con un respaldo de hierro, bajo las sombras de plátanos de Oriente, fresnos, cipreses, álamos y sauces, que causan la admiración de los ciudadanos.” (I)

“Bajo nuestros pies pasa el Guadalquivir (...) lo escoltan edificios de fábrica moderna y paseos en que descuellan árboles hidrópicos (...) el taraje crece a la orilla del río, detrás los árboles del Paseo de las Delicias y, más lejos, montes y nubes y sobresaliendo, en el último término, la Giralda.” (II)

“Por este lado se ve el resplandeciente zig-zag del río tendido en escorzo sobre el campo de verdura, colocado entre las Delicias y un pintoresco barrio. La elegantísima Torre del Oro destaca al borde del río convidando con su histórico aspecto á la evocación de fantásticas leyendas.

Enfrente de la torre está el populoso barrio de Triana, que separa de la población el decantado Guadalquivir, en el cual los buques se alzan inmóviles junto al muelle enseñando el profuso laberinto de sus mástiles. En este barrio se unen y mezclan en abigarrada armonía la graciosa azotea salpicada de flores y la ventana casi hundida sobre el río.

Cerca de él echa sus tremendas columnas sobre el río el hermoso puente de hierro, donde el tren levanta al pasar el horrísono estruendo que acompaña al derrumbarse de una montaña.

Más allá, la estación del ferrocarril deja ver también sus cruces, líneas y vagones, como una operación de álgebra trazada sobre la tierra.

Detrás los espesos y opulentos árboles en la famosa Cartuja, con sus grandes chimeneas en forma de cono, su remate de nave de iglesia y su aspecto reposado de monasterio.

Y, al otro lado, se destacan los campos de Tablada con sus llanuras interminables, sus vacadas paciando en la hierba, y sus confusas lontananzas, que tienen el encanto de lo vago y lo indefinido.”(III)

## Contexto y valoración:

El paisaje del río Guadalquivir, durante el siglo XIX, es un paisaje de transición entre el paisaje ilustrado del siglo XVIII y el paisaje portuario e industrial del primer tercio del siglo XX.

Los aspectos más destacados, según se recoge en las citas de literatos y viajeros, son los siguientes:

- Las márgenes del río Guadalquivir a su paso por la ciudad se consolidan como lugar de estancia y paseo de la población, paisaje que ya había comenzado a gestarse en siglo anterior: (" el soberbio paseo de La Cristina, un salón pavimentado con anchas losas y un inmenso canapé de mármol blanco, con un respaldo de hierro, bajo las sombras de plátanos de Oriente, fresnos, cipreses, álamos y sauces, que causan la admiración de los ciudadanos").
- El río y sus márgenes recuperan gran parte de su condición de espacio de diversión y recreo nocturno, que poseyeron en tiempos árabes:(" una barca lleva grupos de chicas y chicos que, tocando la guitarra y cantando coplas, bajan el río").
- El paisaje decimonónico se caracteriza, además, por su lenta revitalización como puerto de mercancías y, sobre todo, de viajeros. Este fenómeno se traduce en un nuevo paisaje de las aguas y las márgenes del río, especialmente animado:("En medio del río, donde el agua es más profunda, están estacionados los bergantines y las goletas del comercio, con su arboladura esbelta y sus cordajes aéreos", "los buques se alzan inmóviles junto al muelle enseñando el profuso laberinto de sus mástiles.")
- El paisaje fluvial incorpora elementos de modernidad, producto de la arquitectura del hierro de moda en esa época como el actual puente de Isabel II, realizado por el mismo Eiffel que levantó la famosa torre parisina, y el nuevo trazado y estación ferroviaria junto al río, hoy desaparecido. Así los recoge el texto III:("Cerca de él echa sus tremendas columnas sobre el río el hermoso puente de hierro, donde el tren levanta al pasar el horrísono estruendo que acompaña al derrumbarse de una montaña. Más allá, la estación del ferrocarril deja ver también sus cruces, líneas y vagones, como una operación de álgebra trazada sobre la tierra").
- Otros elementos de modernidad que se incorporan al paisaje fluvial son los edificios manufactureros que se alzan en sus proximidades, donde predomina la arquitectura de hierro y ladrillo, y que destaca por sus elevadas chimeneas: (" Detrás los espesos y opulentos árboles en la famosa Cartuja, con sus grandes chimeneas en forma de cono, su remate de nave de iglesia y su aspecto reposado de monasterio").
- La otra orilla, el barrio de Triana, se convierte ahora en otro lugar de obligada visita de literatos y viajeros románticos por su arquitectura típica y su ambiente flamenco y gitano: ("En este barrio se unen y mezclan en abigarrada armonía la graciosa azotea salpicada de flores y la ventana casi hundida sobre el río").
- El paisaje fluvial se identifica por los visitantes y viajeros como parte fundamental del paisaje urbano de Sevilla ciudad, contemplada desde la altura de la Giralda: ("se ve el resplandeciente zig-zag del río tendido en escorzo sobre el campo de verdura, colocado entre las Delicias y un pintoresco barrio", "Bajo nuestros pies pasa el Guadalquivir, detrás los árboles del Paseo de las Delicias y, más lejos, montes y nubes y sobresaliendo, en el último término"), a la vez que el río Guadalquivir a su paso por Sevilla se va convirtiendo en un itinerario paisajístico propio, especialmente un atractivo para el viajero, ya que en él se van sucediendo un catálogo de lugares bellos y memorables (Las Delicias, La Torre del oro, el Barrio de Triana, La Cartuja,...), que son observado desde las aguas o visitados.
- Por último, el paisaje fluvial empieza a ser objeto de una percepción que llega a la contemporaneidad, adquiere la condición de paisaje legendario, lleno de recuerdos históricos memorables, como ocurre con la Torre del Oro: ("La elegantísima Torre del Oro destácase al borde del río convidando con su histórico aspecto a la evocación de fantásticas leyendas.").

**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.6

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje Sobresaliente y singular. El río Guadalquivir a su paso por la ciudad de Sevilla. Primera mitad del siglo XX

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** VALLE, ADRIANO DEL. *Romancillo del Guadalquivir y Toros en Sevilla. Los Gozos del Río.* (1920-1929). En: Adriano del Valle (1895-1957). *Antología.* Sevilla: Fundación El Monte, 1995. (I)

MÁS Y MÁS, JOSÉ. *Por las aguas del río.* (1920), pp. 50 En: *Novelas sevillanas. Tomo II.* Sevilla: Fundación Luis Cernuda. Diputación de Sevilla, 1994. (II)

HALCON, MANUEL. *Los Dueñas*, pp. 79. Barcelona: Planeta, 1956. (III)

OSUNA, JOSE MARÍA. *El ala de la infelicidad.* Revista Hora XXV. Madrid, 1957. En: *Obras Completas.* Tomo 1, pp.440-441. Sevilla: Fundación Blas Infante. Sevilla, 1987. (IV)

### Textos seleccionados:

“Representan en la orilla/sus cristobitas las ranas/ante un colegio de peces/de mirlos y estrellas pàrvulas/decoración de agua dulce/que en el mar será salada/debajo de la tramoya/de las puentes ferroviarias...

Y Guadalquivir vigila/su domingo de piñata/cuidando que al pez no engañen/los pescadores de caña;/ Al abrevar los tranvías/en su orilla urbanizada/cuando se acercan sus trenes/toca sus timbre de alarma/

Abrevadero de toros/fuiste ayer por la mañana;/ hoy te abrevan las esclusas,/las turbinas de las fábricas/y tus monedas tartessas/aparecen en tus dragas...” (I)

“El puerto fluvial es un himno a la laboriosidad. Se oían las sirenas de barcos, voces rudas, chirridos de cadenas, grúas poderosas sacando del vientre de los grandes barcos cajas, barriles, jaulas y fardos...

Los muelles del mineral se adentraban en el río en forma de tenazas.

Las márgenes estaban ocupadas por mástiles colosales y blancos veleros. La ciudad se amontonaba allá a lo lejos, como un bloque de celdas, las torrecillas, cúpulas y minaretes se apretaban aglomerándose...” (II)

“En las ciudades de tierra adentro, que reciben la marea por la vena del río, un vapor, cuando se pega al muelle y tiende el puente es una casa más...

Paseaba con el tronco de caballos por la Palmera. Paraba y bajaba por la escalinata de la Torre del oro, me saludaba el olor a brea, pisaba los adoquines del puerto de las Muelas, por estar cimentado con viejas muelas de molino; daba vista a la larga teoría de buques, que gozando de un fondo pacífico y con los vientres abiertos, se tragaban la cosecha de naranja y el corcho de muchas dehesas...” (III)



“Los lugares más bajos de la ciudad se inundaron y el paseo de la Alameda quedó algunos días sin su mundo de pícaros, convertida en un remedo de Venecia... El río se encrespó bajo los puentes y su curso apareció con frecuencia convertido en dramática ruta de cadáveres... Sobre el puerto ondeó la bandera negra que anunciaba su clausura, y los alrededores del río, sin gaviotas, sin trabajo; sin la lamada de las velas, ni el plácido discurrir de las canoas...

Después del temporal, descendió al muelle. Por todas partes, las grandes pilas de fardos de corcho, de balas de algodón o de lingotes de plomo, dificultaban el paso de cargadores... Las grúas martilleaban su labor de todos los días y una locomotora de las Obras del Puerto se escurría con prisa entre los grandes amontonamientos de mercancías lastimando los oídos con sus pitadas... “(IV)

### Contexto y valoración:

El paisaje urbano fluvial, durante las primeras décadas del siglo XX, es, sobre todo, el paisaje laboral del puerto comercial y de viajeros instalado en las márgenes del río. Un paisaje caracterizado a través de los textos seleccionados por los siguientes aspectos:

- La imagen visual de la relación río-ciudad adquiere ahora su mayor artificio. Así, el texto II nos habla de cómo: “Los muelles del mineral se adentraban en el río en forma de tenazas.”. Y el texto III nos describe la superficie urbanizada y acondicionada para muelles, que todavía subsiste: “bajaba por la escalinata de la Torre del oro, me saludaba el olor a brea, pisaba los adoquines del puerto de las Muelas, por estar cimentado con viejas muelas de molino...”.
- Este paisaje laboral se anima durante los días de mayor actividad mercantil con el movimiento de trabajadores y maquinarias (grúas y ferrocarril) y alcanza una mayor o menor diversidad de formas y colores en función de las mercancías almacenadas en los muelles: (“descendió al muelle. Por todas partes, las grandes pilas de fardos de corcho, de balas de algodón o de lingotes de plomo, dificultaban el paso de cargadores...”), (“grúas poderosas sacando del vientre de los grandes barcos cajas, barriles, jaulas y fardos...”).
- La percepción del ambiente portuario es la de una gran factoría de almacenamiento, carga y descarga de mercancías, con sus olores y sonidos característicos. El texto III describe dicho ambiente de esta manera: “El puerto fluvial es un himno a la laboriosidad. Se oían las sirenas de barcos, voces rudas, chirridos de cadenas, grúas poderosas sacando del vientre de los grandes barcos...”. Y el texto III reitera esta percepción del puerto como lugar de trabajo: (“Las grúas martilleaban su labor de todos los días y una locomotora de las Obras del Puerto se escurría con prisa entre los grandes amontonamientos de mercancías lastimando los oídos con sus pitadas...”).
- Finalmente, el paisaje de las aguas del río Guadalquivir es, sobre todo, el de sus buques mercantes y el de los barcos destinados al tráfico de pasajeros (barcos de vapor estacionados en la orilla del barrio de Triana, veleros y canoas particulares, etc.). Complementariamente, el ferrocarril atraviesa los muelles y, la otra orilla, la de Triana, se convierte en parada de los primeros tranvías metropolitanos.

**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.7

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje Sobresaliente y Singular: El río Guadalquivir a su paso por le ciudad de Sevilla. Segunda mitad del siglo XX.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** PEMÁN, JOSÉ MARÍA. Andalucía. *Guías de España*, pp. 16 y 17. Barcelona: Ediciones Destino, 1958 (I).

CARO ROMERO, JOAQUÍN. Caminos del Guadalquivir. En: ABC de Sevilla, pp. 21. 19 de octubre de 1962. (II)

AMORES, FRANCISCO. *Entrevista en cuatro capítulos con Manuel Halcón*. En: ABC de Sevilla, 10 de mayo de 1972. (III)

Duque Gimeno, Aquilino. *Guía natural de Andalucía*, (1986), pp. 298. Valencia: Editorial Pretextos, 2002. (V)

GARCÍA NOVO, FRANCISCO. *La recuperación de los recursos fluviales*, pp. 168. En: EQUIPO 28. El río. El Bajo Guadalquivir. Madrid: Equipo 28, 1985. (IV)

### Textos seleccionados:

“Sevilla está metida entre el trazado del ferrocarril, por el norte y este, y el río, por el oeste. La raya metálica del ferrocarril la mantiene aislada de sus afueras. El río es menos riguroso con esta división. Tiene los puentes, que son menos peligrosos de atravesar que las vías del tren. Y, además, Sevilla ha hecho suyo el río, lo ha metido en sus coplas y su risa. Aunque Sevilla no tiene ya río; el Guadalquivir no pasa, entre a saludarla por un brazo fluvial cuya corriente viene del mar. La ciudad se lo ha consentido por sus usos portuarios y respetos poéticos y clásicos. Ahora es un río domesticado, lo que antaño fue bolsón o meandro del río Betis.” (I)

“Venimos desde Sanlúcar, al llegar a la esclusa nos invade una torpeza secular. De aduana fría y horfandades grises. Luego vienen los mayúsculos astilleros, con su inmenso fondeadero de buques. Pasamos revista a los muelles, saturados de industrias,...Parece un puerto extranjero... Llegamos al puente de San Telmo, la Torre del oro y el antiguo puerto. Puente de Isabel II. Márgenes cochambrosas. Peor que traseros de aduar. .. ¡Chapinaj (Sésamo ábretej ... es su amargo sitio, donde el río padece la más grosera y farisaica amputación...” (II)

“El río histórico atraviesa la ciudad como una calle. La más entrañable. Pero el río estaba y la ciudad vino, y mientras que en Paris, Roma o Londres se cuida su río interior como la mejor avenida, nosotros lo taponamos y convertimos en un estanque. El cadáver, por mucho que le hayamos querido, hay que enterrarlo... Tengo el remoto presentimiento de que urbanizadores siniestros se repartan su solar, con el sarcasmo de ofrecernos luego espaciados trozos ajardinados...” (III)

“Lo que fueron aguas corrientes donde estaba un puerto con grúas, almacenes, barcos de gran calado y un puente levadizo, es hoy una especie de estanque del Retiro madrileño, doméstico y artificial, para deportistas de salón. En esa Sevilla en que nací yo (años cuarenta) los blancos trasatlánticos de la

compañía Ybarra y aquellos delgados destructores grises –mis cenicientos galgos de los mares- se abarloban frente a la Torre del oro.” (IV)

“Parecería que las obras de remodelación del puerto producen el divorcio definitivo entre río y urbe. Sevilla, reflejada en la quietud de su dársena, cierra su sensibilidad a lo que significa el Guadalquivir verdadero. Los recursos de pesca, caza, leña del bosque de galería, pasto de los bancales, sólo los explotan minorías marginadas. La ciudad sufre una alineación del río al dejar de tratar con él. Lo idealiza en una visión poética, pero cerrando los ojos a sus aguas,...” (V).

### Contexto y valoración:

Desde finales de los años cuarenta hasta los prolegómenos de la Exposición Universal del año 1992, para defender a Sevilla ciudad de las inundaciones que la azotaban periódicamente, se abre un nuevo cauce fluvial en sus afueras, entre ésta y el Aljarafe. El cauce original del río a su paso por Sevilla ciudad queda cerrado por un dique artificial denominado: “Tapón de Chapina”. Casi la mitad de sus márgenes quedan ocultas tras este muro y, ciñendo el sector noreste de la ciudad, por un muro y el nuevo trazado ferroviario. Literatos y viajeros se mostrarán muy críticos con este nuevo paisaje fluvial, demasiado artificial y que da la espalda a la urbe, como se pone de manifiesto en los textos seleccionados. De ellos hemos extractado los principales aspectos que presenta este nuevo paisaje urbano:

- La falta de naturalidad del nuevo paisaje del río Guadalquivir, una vez construido el tapón de Chapina, es uno de los aspectos más criticados por literatos y viajeros. El texto I afirma “Ahora es un río domesticado, lo que antaño fue bolsón o meandro del río Betis.”. Este “río” transformado tiene un segundo aspecto destacable, como es el extraño discurrir de sus aguas. El texto I señala como éstas tienen la dirección opuesta a la del cauce natural: “el Guadalquivir no pasa, entra a saludar a Sevilla por un brazo fluvial cuya corriente viene del mar”. Y el texto V considera que sus aguas son ahora tan poco agitadas como las de los estanques: (“la quietud de (las aguas) de su dársena,...”).
- La corta del denominado “tapón de Chapina” se valora como una mala práctica paisajística, en comparación con las operaciones de integración río-ciudad que se llevaban a cabo en las grandes capitales europeas. Así, el texto II califica negativamente esta obra: (“el río padece la más grosera y farisaica amputación”). El texto III abunda en dicha crítica, comparándolo con otras capitales europeas: (“mientras que en París, Roma o Londres se cuida su río interior como la mejor avenida, nosotros lo taponamos y convertimos en un estanque”).
- El texto IV anticipa como este nuevo paisaje fluvial va a ir dando paso a un creciente peso de las prácticas de deportes acuáticos en sus aguas: (“parece un estanque del Retiro madrileño, doméstico y artificial, para deportistas de salón”).
- El texto V destaca otros dos aspectos del paisaje fluvial que son nuevos. El primero es la progresiva desaparición de usos y actividades tradicionales o seculares: (“ Los recursos de pesca, caza, leña del bosque de galería, pasto de los bancales, sólo los explotan minorías marginadas. La ciudad sufre una alineación del río al dejar de tratar con él”).
- Y, por último, el texto V afirma que el paisaje del río, tan divulgado por el folklore o las guías turísticas, es ya el paisaje literario del río del tiempo pasado, y no guarda relación con el río contemporáneo. Así, el río Guadalquivir a su paso por Sevilla, según uno de los textos, se: (“idealiza en una visión poética, pero cerrando los ojos a sus aguas,...”).

**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.8

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje Sobresaliente y Singular: El río Guadalquivir a su paso por le ciudad de Sevilla. Transición siglo XX al XXI.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** DELGADO BUJALANCE, BUENAVENTURA; GARCÍA GARCÍA, ANTONIO; OJEDA RIVERA, JUAN F. *Paisajes simbólicos de la ciudad de Sevilla*. En: *Revista ERIA*, Universidad de Oviedo, nº 73-74, pp.291-310 (I)

PASCUAL, CARLOS. *El Guadalquivir reactiva su oferta cultural*. *Revista Viajar*. 20 de mayo de 2002(II)

OUBERNELL, CARLOS. *Espiando a Sevilla desde el Guadalquivir*. Colección Una Andalucía por descubrir. *Diario El Mundo*. 24 de agosto de 2011. (III)

CANO, NATALIA. *Sevilla, el deporte y su río*. EN: Colección Una Andalucía por descubrir. *Diario el Mundo*. Madrid. 7 de marzo de 2012. (IV)

BIOSCA, JOAN y CRIADO, MERCÉ. *Sevilla, alma de azahar*. En: *Revista Electrónica Fronteras de Papel*. Barcelona, 2013. (V)

### Textos seleccionados:

“Del puerto indiano tradicional, emplazado a los pies de la Torre del Oro, se pasó al romántico puerto agrícola, del muelle de Nueva York y al más moderno, alejado de la ciudad histórica, en la Avenida de la Raza y, ahora, se proyecta el puerto industrial y contemporáneo, aún mucho más lejos, en Torrequejil (allí donde el río se abre en dos)...

Las viejas naves industriales de Avenida de la Raza han pasado a ser consideradas –al igual que las antiguas atarazanas y las grúas del muelle de Nueva York- patrimonio protegido. La antigua dársena del Guadalquivir funciona ahora como remansado escenario de deportes náuticos y como escaparate y gran avenida monumental sevillana... “(I)

“*Sevilla, río de emociones* es un enfoque fresco, vernal, lo último. La campaña se presentó recientemente, con fanfarrias y folletos. El impulso renovador se cataliza esta vez a través del “*río Grande*”, el Guadalquivir. No es la primera vez; el río sirvió también de eje vertebrador para plantear la modernización de la ciudad tanto en la Exposición Iberoamericana de 1929 como en la Expo del 92. Y lo vuelve a ser ahora. A la vera del río, un palacete-mirador conocido como Costurero de la Reina se ha transformado en un Centro de Interpretación para explorar Sevilla. A su lado, los antiguos jardines de los Montpensier (hoy transformados en el céntrico Parque de María Luisa) alojan los pabellones de aquella Exposición del 29 en los que brilla una revaluada arquitectura regionalista y un romanticismo indigenista que fue aportado por las naciones americanas. Algunos de esos pabellones son hoy destacados museos. Más nuevo es el Castillo de San Jorge. No el castillo en sí, que es una construcción almohade convertida en guarida del Santo Oficio o Tribunal de la Inquisición; el edificio se derribó para crear un Mercado de Abastos. La novedad consiste en que los restos de aquella lúgubre cárcel, sacados a la luz, son un centro temático sobre la Inquisición, o mejor, un museo por la Tolerancia (al otro lado del río Guadalquivir, justo enfrente, plantó Chillida su *Monumento a la Tolerancia* en el 92). Videoinstalaciones, ruinas y paneles de víctimas reales ponen los pelos de punta. Algunas novedades

son tan nuevas que ni existen; sólo en el papel, como proyectos. Por ejemplo, el futuro Centro de Interpretación de la Cerámica de Triana. O el Centro de Atención Integral al Turista, la reforma del muelle de Nueva York, itinerarios fluviales con apeadero en seis pantalanés, el proyecto *Primera vuelta al mundo y Nao Victoria*, así como la apertura del muelle de las Delicias a grandes cruceros (de hasta tres mil pasajeros) o el Acuario allí incoado. Aún habría que añadir a eso una riada de eventos camuflados bajo cáscaras de siglas (a los *progres* sevillanos les gustan tanto las siglas como a los cofrades de Semana Santa los superlativos sagrados), cada una de las cuales esconde a su vez miríadas de siglas... Como sucede con el agua de su río Guadalquivir, la capital hispalense también se renueva de continuo, para no dejar de ser la misma". (III)

"A mediados del pasado siglo veinte el puerto queda aislado del río, se aleja su cauce y la dársena queda cerrada. En aquellos años el Guadalquivir deja de pasar por Sevilla y sus aguas quedan quietas por el llamado tapón de Chapina. En 1951 se construye la esclusa que regula el nivel de esta inmensa lámina de agua frente a la influencia de las mareas y las crecidas. Se impide de ese modo las inundaciones que Sevilla padeció desde el principio de los tiempos. En los años sesenta el puerto y su actividad económica se trasladan hacia el sur.

Hoy entre los puentes de San Telmo y de Isabel II navegan piraguas y barcas de recreo, y desde cubierta se advierte uno de los paisajes culturales más impagables de Europa. En torno al río navegable Sevilla invita a descubrir nuevos horizontes allá por los castizos barrios de Triana, Arenal y Macarena, por la avenida de la Palmera donde se alzan los pabellones de la Exposición Iberoamericana del 29, o por ese dédalo de callejas estrechas que es Santa Cruz, una réplica que el marqués de la Vega Inclán mandó construir como prototipo de los pueblos blancos españoles. El Guadalquivir es escenario a lo largo del año de decenas de actividades y competiciones deportivas que atraen a vecinos y turistas a orillas del río mayor de Andalucía. Acuatlón, kayak polo o *wakeboard* son los nombres que reciben algunas de las prácticas deportivas que se realizan en este río, por donde hace siglos entró el oro y la plata procedente de la América colonial. Los barcos que surcan este brazo de agua sin salida son ahora cruceros de recreo, lanchas motoras y piraguas cuyos remos están en manos de aficionados o deportistas federados. Entre medias, la ciudad exhibe algunos sus más bellos rincones, miradores fluviales que unen el centro histórico hispalense con el popular barrio de Triana a través del puente de Isabel II. O la ciudad extramuros con la isla donde se celebró la Exposición Universal de 1992a través de puentes de moderna arquitectura. Más allá de los paseos turísticos, el río encontró una nueva utilidad cuando hace unos años comenzó a abrir embarcaderos deportivos. Las piraguas fueron las primeras en tomar las aguas del río. La afición al piragüismo llegó a la apertura de un Centro de Alto Rendimiento de Remo en la isla de la Cartuja, donde se forman deportistas olímpicos. Pero su práctica no es sólo monopolio de profesionales. Existen numerosas escuelas a orillas del río que ofrecen la posibilidad de un paseo sin más conocimientos que conocer la ciudad desde otra perspectiva" (IV)

"El río es una avenida acuática que parte Sevilla en dos mitades. De un lado, la Sevilla cuajada de monumentos históricos y decenas de turistas, de otra la Sevilla más íntima y gitana del barrio de Triana. Y a lo largo del puente que las une, centenares de candados en sus barandillas de hierro dan fe del amor que muchas parejas han encadenado sobre sus mansas aguas y terminan con el ritual de arrojar el candado bajo las aguas del Guadalquivir". (V)

### Contexto y valoración:

Las décadas de transición de los siglos XX al XXI han supuesto una nueva valoración del paisaje del río Guadalquivir a su paso por la ciudad de Sevilla, cuyos principales contenidos extraídos de los textos seleccionados, son los siguientes:

- El texto I considera una de sus principales funciones actuales del binomio río-ciudad, su condición de "Paisaje protegido" y de "escaparate y gran avenida monumental sevillana". El texto IV reitera esta cualidad: ("desde cubierta se advierte uno de los paisajes culturales más impagables de Europa"). Y el texto V segmenta en dos mitades o, si se quiere, dos orillas, esta

función: (“El río es una avenida acuática que parte Sevilla en dos mitades. De un lado, la Sevilla cuajada de monumentos históricos y decenas de turistas, de otra la Sevilla más íntima y gitana del barrio de Triana”).

- Los textos I y IV caracterizan otra de las funciones de este nuevo paisaje, la de contenedor de visitas turísticas y actividades deportivas y de ocio: (“el río es remansado escenario de deportes náuticos”, “escenario a lo largo del año de decenas de actividades y competiciones deportivas”). El texto III profundiza en cómo ha tenido lugar esta reciente nueva especialización del río: (“Más allá de los paseos turísticos, el río encontró una nueva utilidad cuando hace unos años comenzó a abrir embarcaderos deportivos. Las piraguas fueron las primeras en tomar las aguas del río. La afición al piragüismo llegó a la apertura de un Centro de Alto Rendimiento de Remo en la isla de la Cartuja, donde se forman deportistas olímpicos. Pero su práctica no es sólo monopolio de profesionales. Existen numerosas escuelas a orillas del río que ofrecen la posibilidad de un paseo sin más conocimientos que conocer la ciudad desde otra perspectiva”).
- Las dos funciones contemporáneas, antes comentadas, del paisaje fluvial, como señala el texto IV, se saldan con nuevas modalidades de navegación fluvial, orientadas al turismo y la actividad deportiva y de ocio: (“Los barcos que surcan este brazo de agua sin salida son ahora cruceros de recreo, lanchas motoras y piraguas cuyos remos están en manos de aficionados o deportistas federados”). La actividad portuaria se desplaza para ello más al sur, entre el núcleo urbano y la esclusa.
- El texto II añade una última función actual al río Guadalquivir a su paso por Sevilla ciudad, la de “eje vertebrador para plantear la modernización de la ciudad” (histórica). Y señala tres momentos recientes en que se producen importantes intervenciones: la Exposición Iberoamericana de 1929 (Cuando se levantan los pabellones de la Exposición Universal, los jardines de María Luisa o el Paseo de la Palmera), la Expo del 92 (Cuando se urbaniza el recinto de la Isla de la Cartuja, se construyen varios nuevos puentes y se recupera el antiguo trazado ferroviario como paseo fluvial), y las década de transición del siglo XX al XXI (Cuando se plantean nuevos proyectos como el Museo de la Cerámica de Triana, el nuevo paseo del muelle de Nueva York y su estacionamiento de cruceros turísticos, o el del futuro Acuario).

**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.9

**Objetivo de la catalogación:** Imagen interna: calles y plazas. Edad Media.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** BALLESTEROS BERETTA, ANTONIO. *Sevilla en el siglo XIII* (1913), pp. 22 y 26. Sevilla: ABC, Biblioteca Hispalense número 15, 2001.

### Textos seleccionados:

“Sorpresa causó a los conquistadores una ciudad completamente mora, de largas y estrechas calles con blancos edificios y misteriosos ajimeces. Acostumbrados a Córdoba no podían explicarse pudiera existir un dédalo aún mayor y más inextricable de vías confluentes, y de asombro en asombro comparaban la cantidad de zocos, las chaulias, los elevados alminares de las numerosas mezquitas situadas en aquel llano inmenso, rodeado de fuertes murallas...

Barriadas, calles y plazas recibieron la denominación de sus moradores y se conocían por ser la residencia de algún noble caballero o el asiento de una casa religiosa. Cada barrio tenía su propia mezquita –que se iban convirtiendo en iglesias- y lujosos baños.

Las calles no participaban de la vida de las casas. Éstas, al exterior, sólo tenían el portal y pocas finiestras, ocultando las riquezas de su contenido, según la usanza mora. Tenían un aspecto con mayor presencia de la naturaleza y el mundo rural, ya que la mayoría poseían detrás una huerta, un corral con parras y hasta lagares...”

### Contexto y valoración:

La imagen interna de la ciudad de Sevilla, la de sus calles y plazas, se puede comparar a una capa de sedimentos, donde cada época histórica ha ido aportando algunos de sus elementos característicos.

Durante la etapa de dominación árabe (siglos VIII al XIII) estas calles y plazas adoptan ya las líneas maestras de su trazado.

La trama urbana es entonces, mucho más que en la actualidad, (“un dédalo inextricable de vías confluentes,...”) y casi todas ellas son (“largas y estrechas”) y tienen a ambos lados (“blancos edificios”).

Estas tres cualidades (trazado laberíntico, estrechez del callejero y fachadas blancas), todavía caracterizan a muchas calles de la ciudad histórica, y tienen su origen en la Edad Media, siendo una herencia de la etapa de dominación árabe o musulmana.

Las calles tenían, además, un perfil muy irregular. Las casas habían ido surgiendo espontáneamente y, con sus salientes y entrantes, sus torceduras y estrechamientos, las calles se adaptaban a este proceso de urbanización del caserío. Incluso, eran numerosas las calles que discurrían parcialmente a través de pasadizos, arcos y arquillos, por debajo de las casas.

Hoy día, se han eliminado la mayoría de estos elementos edificatorios que hacían tan irregulares las calles sevillanas. Y también han ido desapareciendo otros aspectos típicos de las calles de la “Sevilla mora”. El primero de éstos es la extrema cerrazón de las viviendas hacia la calle, actualmente

minoritario. El texto nos retrotrae a una ciudad donde: ("Las calles no participaban de la vida de las casas. Éstas, al exterior, sólo tenían el portal y pocas finiestras, ocultando las riquezas de su contenido..."). Una segunda característica que ha desaparecido es la entonces "mayor presencia de la naturaleza y el mundo rural, ya que la mayoría poseían detrás una huerta, un corral con parras y hasta lagares...". Y una cualidad, que se transformó sustancialmente con la llegada de los conquistadores cristianos, es la antigua organización del callejero musulmán: ("calles y plazas recibieron la denominación de sus moradores y se conocían por ser la residencia de algún noble caballero o el asiento de una casa religiosa. Cada barrio tenía en tiempos árabes su propia mezquita –que se fue convirtiendo en iglesia- y lujosos baños").



**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.10

**Objetivo de la catalogación:** Imagen interna: calles y plazas. Edad Moderna (siglos XVI y XVII).

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** MORGADO, ALONSO DE. *Historia de Sevilla*. (1587), pp. 111 y 112. Sevilla: ABC, Biblioteca Hispalense. Número 20, 2001. (I)

MORALES PADRÓN, FRANCISCO. *Historia de Sevilla. La Sevilla del quinientos*, pp. 140. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1989. (II)

VELEZ DE GUEVARA. LUIS. *El diablo cojuelo. Verdades soñadas y novelas de la otra vida*. (1641), pp. 23. Barcelona: Editorial Planeta, 2003. (III)

RORIGO, CARO. *Antigüedades y principado de la Ilustrísima ciudad de Sevilla y corografía de su convento jurídico o antigua Chancillería* (1634), pp.64. Sevilla: Ediciones Alfar, 1998. (IV)

### Textos seleccionados:

“Pasean sus calles gran muchedumbre de coches, carrozas y literas... muchas religiones de todas las órdenes, tanta clerecía, tantos generales, capitanes y almirantes, tanta infinidad de gente de todas las naciones del mundo.

Hermosean la ciudad sus hermosos muros, con la muchedumbre de sus torres y almenas. Desde ellas están a la vista todas sus torres y edificios principales, compitiendo con los más altos de ellos sus antiquísimas palmas...

No son las casas tan altas como en Castilla la Vieja, porque de ser la ciudad tan húmeda y caliente, de industria la edifican sus habitantes algo bajas, a fin de que le entren mejor los aires, y de esta causa abiertas y con patios y corredores. Lo cual también hacen por causa de las humedades porque mejor pueda el sol bañar todas las calles y casas...

Y así son de ver los admirables reparos para contra los calores que hay en la mayor parte de sus casas en forma de jardines... Y las mareas y frescos aires de la mar la refrescan también mucho en verano...” (I)

“Sevilla en el siglo XVI seguía siendo clausura e irregularidad. Clausura por su muralla y clausura de sus casas; clausura de sus mujeres 'tapadas' a la usanza mora; e irregularidad en su vida cosmopolita, en el discurrir de sus calles y en las formas de las manzanas integradas por casas cuyas fachadas no guardaban traza paralela...

Las calles sevillanas siguen siendo estrechas, llenas de viandantes, caballerías, basuras, escombros, tenderetes, etc. Resultaba difícil transitar por las calles y plazas comerciales, llenas de puestos, tinglados y mostradores portátiles... no se necesitaban calles rectas pues aún faltaba el tráfico rodado y su sinuosidad facilitaba la defensa ante un peligro interior. Las calles estrechas eran simples viales por donde pasar, en las que su angostura y los toldos evitaban que el sol estival castigase más a sus habitantes.

Para estar y convivir existían las plazas y otras vías más anchas donde se situaban los comercios...

La gente acostumbraba a arrojar los desperdicios a la calle al igual que los desechos, dejar los restos de materiales de construcción, hacer hoyos, volcar aguas sucias, etc.” (II)

“La mayor parte de sus calles son hijas del Laberinto de Creta...

“Comenzaron a pasar coches, carrozas, y literas y sillas, y caballeros a caballo, y tanta diversidad de hermosuras y de galas, que parecía que se habían soltado abril y mayo y desatado las estrellas... “(III)

“Sevilla tiene 29 parroquias, que son grandes templos de riqueza y ornamentos, 45 conventos de religiosos de todas las órdenes, treinta monasterios con más de cien monjas cada uno, veinticuatro hospitales donde se curan pobres o exclusivamente mujeres, nueve casas de grandes de España y once de señores con título, y 24 plazas que desahogan, adornan y descubren la majestad de sus edificios,...” (IV)

### Contexto y valoración:

Los siglos XVI y XVII traen una inusitada prosperidad económica a la ciudad de Sevilla, que se traduce más en su caserío que en la mejora de sus calles. Éstas, como nos refieren los escritores de la época y los historiadores, conservan mayoritariamente la herencia de la etapa de dominación musulmana.

Los principales cambios se observan en el ambiente callejero, que se vuelve más animado y cosmopolita con las riquezas aportadas por el comercio indiano. La imagen de las calles sevillanas se resume en los siguientes rasgos:

- *La supervivencia de la traza árabe.* En el texto IV se compara el trazado de las calles sevillanas con el “laberinto de Creta”. El texto II nos informa de cómo, además de su complicado trazado, eran calle de un perfil con una gran irregularidad: (“en las formas de las manzanas integradas por casas cuyas fachadas no guardaban traza paralela...”). Y es que no será sino a partir del siglo XVIII cuando se proceda a la alineación de fachadas que predomina actualmente.
- *El predominio casi absoluto del tráfico peatonal y el comercio al aire libre.* En el texto II, el historiador Francisco Morales Padrón nos habla de calles que: (“estarían llenas de viandantes, caballerías, tenderetes, etc. Donde resultaba difícil transitar por las calles y plazas comerciales, llenas de puestos, tinglados y mostradores portátiles... no se necesitaban ser rectas pues aún faltaba el tráfico rodado...”).
- *La incorporación de los primeros mobiliarios urbanos para hacer las calles sevillanas más habitables* en el estío: “los toldos evitaban que el sol estival castigase más a sus habitantes...”, si bien sus condiciones de higiene y salubridad tendrán un estado precario hasta el siglo XVIII: (“Las calles sevillanas siguen llenas de basuras, escombros,...”, “La gente acostumbraba a arrojar los desperdicios a la calle al igual que los desechos, dejar los restos de materiales de construcción, hacer hoyos, volcar aguas sucias, etc.”).
- *La nueva organización del callejero* de cada barrio de la ciudad en torno a las plazas públicas surgidas delante de los edificios representativos del poder religioso (parroquias,...) y civil (palacios,...).
- *El ambiente cosmopolita y adinerado de las calles.* La conversión de Sevilla en puerto principal de la Carrera de Indias hace que en esta época, como indica Alonso de Morgado en el texto I: (“Paseen sus calles gran muchedumbre de coches, carrozas y literas... muchas religiones de todas las órdenes, tanta clerecía, tantos generales, capitanes y almirantes, tanta infinidad de gente de todas las naciones del mundo...”). En la primera mitad del siglo XVII todavía se mantenía esta situación, como nos informa el literato ecijano Luis Vélez de Guevara: (“Comenzaron a pasar coches, carrozas, y literas y sillas, y caballeros a caballo, y tanta diversidad de hermosuras y de galas, que parecía que se habían soltado abril y mayo y desatado las estrellas... “).



**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.11

**Objetivo de la catalogación:** Imagen interna: calles y plazas. Siglo XIX.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** GAUTIER, TEOPHILE. *Viaje a España*. (1845), pp. 336. Madrid: Colección cómo nos vieron. Editorial Cátedra, 1998. (I)

AMICIS, EDMONDO DE. *España* (1869), pp. 164. Bilbao: Banco de Bilbao, 1987. (II)

BÉCQUER, GUSTAVO ADOLFO. *La Soledad*. Revista El Contemporáneo. (Enero 1861). En: Obras Completas, pp. 220. Madrid: Editorial Cátedra, 2004. (III)

BÉCQUER, GUSTAVO ADOLFO. *La Nena*. Revista El Contemporáneo. (Abril 1869). Madrid. En: Obras Completas, pp. 275. Editorial Cátedra, 2004. (IV)

MÁS Y PRAT, BENITO. (1846-1892). *La Tierra de María Santísima*. (1925), pp. 76. Madrid: Ediciones Giner, 1990. (V)

### Textos seleccionados:

“El color blanquecino reina como un soberano en Sevilla. Las casas se ponen camisas de cal tres o cuatro veces al año, lo cual les dé un aspecto aseado y de limpieza. En el blanco de greda de las paredes de los edificios se recortan sombras azules, en lugar de grises, de los edificios vecinos. La ausencia de tonos oscuros produce en el espectador un conjunto de alegría y ganas de vivir.” (I)

“En sus calles se lee la historia de la ciudad, cada balcón, cada fragmento, cada escultura, cada encrucijada nos revela algo... Alternan modestas y pequeñas casas blancas con suntuosos palacios de mármol. Y las estrechas y tortuosas calles desembocan en anchas plazas plantadas de naranjos... Pasando por ellas se ven las graciosas verjas de los patios, sus flores, estatuas, fuentes, pequeñas ventanas morunas... y en el ambiente, ese perfume de azahar y esa apariencia oriental de paraíso terrestre.” (II)

“Sevilla, con su Giralda de encajes y sus calles morunas, tortuosas y estrechas... Sus rejas y sus cantares, sus cancelas y sus rondadores, sus retablos y sus cuentos, sus pendencias y sus músicas, sus noches tranquilas y sus siestas de fuego... Sevilla, con todas sus tradiciones que veinte centurias han amontonado sobre su frente” (III)

“Los que han visto una calle de Sevilla, una de aquellas calles, con sus casas de todas formas y tamaños; sus balcones, con macetas de flores, semejantes a pensiles colgados; sus tapias oscuras, por las que rebosa el follaje de los jardines en guirnaldas de madreselva; allá, en el fondo, un arco que sirve de pasadizo, con su retablo, su farol y su imagen; aquí, los guardacantones de mármol sujetos con anillas de hierro; en lontananza, las crestas de los tejados, los aéreos miradores, los chapiteles de los campanarios y los extremos de mil y mil veletas caprichosas...” (IV)

“Todo el que haya recorrido las calles de Sevilla habrá podido ver los alegres cierros que las decoran. Sus caprichosas formas, sus bonitas molduras, sus cristales de colores, reálcese con multitud de

accesorios. En unos, macetas de flores; en otros, enormes tiestos de plátanos; en éste se confabulan visillos y cortinajes; en aquél, la cascada de sus cristales multicolores.” (V)

### Contexto y valoración:

Durante el siglo XIX el paisaje de las calles de Sevilla es objeto de creciente atención, tanto por los viajeros como por los literatos locales.

Dos de estos viajeros, el literato francés Teophile Gautier y el italiano Edmundo de Amicis, califican globalmente este paisaje por sendas propiedades: la blancura que las casas encaladas otorga a sus calles y su olor a azahar. Cualidades que serán reiteradas durante el siglo XX por otros autores.

Incluso, el primero de ellos indaga sobre el peculiar “color de Sevilla”, que se crea por el reflejo del intenso sol meridional sobre las paredes blanqueadas de las casas: “(se recortan sombras azules, en lugar de grises, de los edificios vecinos. La ausencia de tonos oscuros produce en el espectador un conjunto de alegría y ganas de vivir...)”.

Edmundo de Amicis observa también que hay un paisaje de fuertes contrastes, en función del caserío que escolta cada calle: “Alternan modestas y pequeñas casas blancas con suntuosos palacios de mármol...” y entre calles y plazas, por estar las primeras carentes de arbolado urbano, que se concentra en las segundas: “tortuosas calles desembocan en anchas plazas plantadas de naranjos...”.

Edmundo de Amicis coincide con el escritor romántico local Gustavo Adolfo Bécquer en calificar a estas calles, por su irregularidad y estrechura y su perfume a azahar, de calles: “con apariencia oriental de paraíso terrestre” o “morunas”.

Los elementos del caserío que se sitúa en ambos márgenes de la calle sevillana le otorgan a éstas una acusada personalidad. Edmundo de Amicis se fija especialmente en que las calles son distraídas y variadas, como observatorios de los patios interiores de las casas: “Pasando por ellas se ven las graciosas verjas de los patios, sus flores, estatuas, fuentes...”.

Algo más tarde, el escritor costumbrista ecijano Benito Más y Prat verá en las calles sevillanas un inmejorable lugar de observación de los ricos y variados accesorios de las casas tradicionales: “Todo el que haya recorrido las calles de Sevilla habrá podido ver los alegres cierros que las decoran. Sus caprichosas formas, sus bonitas molduras, sus cristales de colores, reálcense con multitud de accesorios. En unos, macetas de flores; en otros, enormes tiestos de plátanos; en éste se confabulan visillos y cortinajes; en aquél, la cascada de sus cristales multicolores.”.

El escritor romántico Gustavo Adolfo Bécquer añadirá otros rasgos para caracterizar el paisaje de la calle sevillana decimonónica. El primero de ellos es el caprichoso juego de la vegetación de las casas que se desparrama insospechadamente hacia la calle: “sus balcones, con macetas de flores, semejantes a pensiles colgados; sus tapias oscuras, por las que rebosa el follaje de los jardines en guirnaldas de madreSelva...”. Un segundo elemento que singulariza a la calle sevillana es su barroco perfil aéreo: “en lontananza, las crestas de los tejados, los aéreos miradores, los chapiteles de los campanarios y los extremos de mil y mil veletas caprichosas...”. Y un tercer aspecto diferenciador es el mobiliario urbano. Éste bien puede ser de origen árabe: “un arco que sirve de pasadizo” o cristiano: “un retablo, su farol y su imagen...”, o obedecer a una razón práctica como la de evitar el roce de los carruajes contra las fachadas de las casas: “aquí, los guardacantones de mármol sujetos con anillas de hierro...”.

Edmundo de Amicis vuelve a coincidir con Gustavo Adolfo Bécquer para explicarse el paisaje rico y diverso de las calles sevillanas, producto de su longevidad. El primero afirma que: “En sus calles se lee la historia de la ciudad”, y el segundo ve una “Sevilla, con todas sus tradiciones que veinte centurias han amontonado sobre su frente”.

**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.12

**Objetivo de la catalogación:** Imagen interna: calles y plazas. Primera mitad del siglo XX. (I)

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** AZORIN. *La Andalucía trágica*. En: Revista El Imparcial. 3 de abril de 1905. Madrid. Editorial Castalia, 1974. (I)

LOTHAR, RUDOLF. *El alma española* (1911), pp. 119. León: Editorial Católica, 1938. (II)

AZORIN. *Los pueblos*. (1914). En: *La Sevilla de...todos*, pp. 110. Sevilla: Caja Rural provincial de Sevilla, 1983. (III)

SALINAS, PEDRO. *Vísperas del gozo* (1926), En: *Andalucía, ayer y hoy*. Tomo 1, pp. 144. Madrid: Cultural S.A, 2000. (IV)

### Textos seleccionados:

“Las calles son estrechas, empedradas, limpias y sonoras. A través de las cancelas y vidrieras se ven los patios. Pasan las mozas sevillanas con flores rojas o amarillas en la cabeza. De los balcones cuelgan ringlas de macetas, por las que se desborda un raudal de verdura. El tranvía corta las angostas calles, donde los vendedores ambulantes lanzan sus salmodias interminables. Hay en el ambiente de la ciudad un sentido de la vida jovial, irónico y ligero”. (I)

“Las calles, en general, son tranquilas u silenciosas...Cuando quema el sol, se tienden toldos entre los balcones, que les dan una sensación de intimidad...Su falta de vegetación puede entristecer, pero casi todas las plazas son un oasis de arbolado. La ciudad coquettea con su blancura; cuando llegan las fiestas primaverales, las casas, aún cuando estén blancas, se vuelven a blanquear, se limpian, se hermocean y se dejan como nuevas... Otros rasgos de sus calles, de herencia árabe, son su estrechez y sus incontables y caprichosos rincones, desde los que se disfrutan de perspectivas pintorescas e inagotables. Las casas circundantes llaman la atención por sus paredes lisas, sus ventanas enrejadas, sus zaguanes oscuros y reducidos con cancelas que dan al patio, y sus artísticos balconillos llenos de flores. Rejas, celosías y vestíbulos oponen un dique a la vida callejera. Detrás de ellas todo es claro y tranquilo. Y cuando se quiere intimidad se cierran los huecos visibles con esas persianas de tablillas, juncos y espartos que llamamos *spanische ward*.” (II)

“Cada calle es un dédalo de callejuelas estrechas, de vueltas y revueltas, donde aparece de vez en cuando un viejo y noble caserón... Se asoman a ella, patizuelos hondos y silenciosos, pavimentados con rojos ladrillos cuadrilongos... He leído por todas las callejuelas, en las paredes blancas, letreros de toreadores.” (III)

“De pronto, en un cruce, la calle por donde iban hizo un esguince, se torció e la derecha, escapó, toda ondulada y colorinesca, como una huida de gitana. De cuando en cuando miraba hacia arriba: precipitado desfiles de miradores torcidos, de balcones desenfocados, todos herméticos y sin gente; y más alto el cielo, vereda azul, escasa y blanda, entre márgenes de claveles y geranios, por las macetas de las azoteas...” (IV)

## Contexto y valoración:

La calle típica sevillana es, en gran medida, la que se pone de moda en la primera mitad del siglo XX. Los literatos y viajeros les asignan los siguientes atributos a dicha imagen interna de la ciudad:

- Las calles sevillanas llaman la atención por la supervivencia de su antigua, estrecha e irregular traza, que se había conservado desde la Edad Media, y tenía su origen en la dominación árabe. El texto III señala su peculiar trazado: ("Cada calle es un dédalo de callejuelas estrechas, de vueltas y revueltas,..."), que vuelve a ser reiterado en el texto IV: ("De pronto, en un cruce, la calle por donde iban hizo un esguince, se torció e la derecha, escapó, toda ondulada y colorinesca, como una huida de gitana..."). Este trazado se considera que enriquece la visión del paisaje urbano frente a la calle recta y geométrica: ("sus calles, de herencia árabe, tienen incontables y caprichosos rincones, desde los que se disfrutaban de perspectivas pintorescas e inagotables").
- Una segunda cualidad que se nombra, relacionada con su peculiar traza, es su ambiente, que se califica como ("íntimo, tranquilo y silencioso") y su textura artesanal ("calles empedradas y sonoras").
- Un tercer atributo que define la calle sevillana es su blancura, o mejor dicho, el color blanco que tiene un predominio casi absoluto en las fachadas de las casas tradicionales. Al respecto, el texto II menciona como: ("La ciudad coquetea con su blancura; cuando llegan las fiestas primaverales, las casas, aún cuando estén blancas, se vuelven a blanquear, se limpian, se hermosean y se dejan como nuevas...").
- En cuarto lugar, las calles tenían mucho menor arbolado urbano que en la actualidad, lo que era suplido parcialmente por las plazas. De ahí, que como se menciona en el texto II: ("Su falta de vegetación puede entristecer, pero casi todas las plazas son un oasis de arbolado"). En relación con esta calle sevillana, entonces tan desprovista de arbolado. Hay que decir que esta falta de naturaleza era suplida por la presencia de una mayor cantidad de vegetación en los patios interiores y en las ventanas, balcones y azoteas de las casas tradicionales. Así lo expresa el texto I: ("A través de las cancelas y vidrieras se ven los patios. Pasan las mozas sevillanas con flores rojas o amarillas en la cabeza. De los balcones cuelgan ringlas de macetas, por las que se desborda un raudal de verdura...").
- Un quinto elemento definitorio y original de este paisaje es el método de defensa de las calles sevillanas contra una excesiva insolación y calor. Se logra –como en los patios de las casas tradicionales- mediante un mobiliario urbano propio: el entoldado. Así, lo refleja el texto II: ("Cuando quema el sol, se tienden toldos entre los balcones, que les dan una sensación de intimidad...").
- Otro rasgo que le da una personalidad única a la calle sevillana es el diálogo que el paseante establece visualmente con los elementos que caracterizan a las casas tradicionales sevillanas que escoltan cada calle. El texto II menciona en relación con este asunto como: ("Las casas circundantes llaman la atención por sus paredes lisas, sus ventanas enrejadas, sus zaguanes oscuros y reducidos con cancelas que dan al patio, y sus artísticos balconillos llenos de flores. Rejas, celosías y vestíbulos oponen un dique a la vida callejera..."). Y el texto III nos hablan de cómo: ("Se asoman a cada calle, patizuelos hondos y silenciosos, pavimentados con rojos ladrillos cuadrilongos..."). Parece como si la casa sevillana original –aquella de la época musulmana, tan cerrada al exterior- se hubiera ido abriendo en siglos sucesivos a la vida de la calle, pero sólo parcialmente y sin perder intimidad. Así, el ya mencionado texto II señala: "Y cuando se quiere intimidad se cierran los huecos visibles (de las casas) con esas persianas de tablillas, juncos y espartos que llamamos *spanische ward*. (II)
- La perspectiva aérea del paseante y viajero que discurre por la estrecha y retorcida calle sevillana de la primera mitad del siglo XX es también otro de sus rasgos distintivos, tal como señala el texto IV: ("De cuando en cuando miraba hacia arriba: precipitado desfile de miradores torcidos, de balcones desenfocados, todos herméticos y sin gente; y más alto el cielo, vereda azul, escasa y blanda, entre márgenes de claveles y geranios, por las macetas de las azoteas...").

**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.13

**Objetivo de la catalogación:** Imagen interna: calles y plazas. Primera mitad del siglo XX. (II)

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** PÉREZ OLIVARES, ROGELIO. *¡Sevilla!* (1929), pp. 111. Sevilla: Colección Clásicos Sevillanos número 23. Ayuntamiento de Sevilla, 2005. (I)

GARCÍA SÁNCHEZ, FEDERICO. *El viaje a España. Andalucía y Extremadura.* (1929), En: *Andalucía, ayer y hoy.* Tomo 1, pp. 140-141. Madrid: Cultural S.A, 2000. (II)

CHAVES NOGALES, MANUEL. *Juan Belmonte, matador de toros.* (1935), pp. 22. Madrid: Alianza Editorial, 1969. (III)

AMORES, FRANCISCO. *Entrevista en cuatro capítulos con Manuel Halcón.* En: *ABC de Sevilla*, 10 de mayo de 1972. (IV)

#### Textos seleccionados:

“Encerradas entre la blancura de las fachadas, van las calles siguiendo trabajosamente la quebrada línea de sus casas... estrechas, tortuosas y silentes...En ellas sostienen una lucha eterna el sol que entra arrollador y las sombras, que le trazan una línea frontera que le cierra el paso en humildes rincones, atrevidos salientes y ángulos en sombra...” (I)

“En determinadas vías las paredes forman desfiladero, y el cielo se aleja y disipa. Oculta la vida en las impenetrables aunque ligeras viviendas, la celosía por muralla se alude a su proximidad de manera sutil, con las flores de las rejas, el surtidor de los patios, el eco de la canción en corro de una niñas, unos enamorados *pelando la pava*. Toldos de enredaderas se extienden en los callizos, de pavimento sin polvo y abrigado por la humedad, Solitarios jardinillos en las plazuelas,... Ni una tienda, ni un teatro, reduciéndose la pública servidumbre a unos pequeños y arcaizantes talleres... Cuesta decidirse a salir de Santa Cruz. Horas más tarde, al abandonar de nuevo el hotel, no se nos ocurrirá sino volver al barrio encantado. Sobre todo si hace luna. Uniformados los caserones y los edículos por la cal, desprovistas de adornos las fachadas, se afina el conjunto al fulgor argénteo, tan favorable además, como se sabe, a las quimeras.” (II)

“Las calles de Sevilla llevan varios siglos de vida intensa, sin que el volumen de su pasado las haya envejecido, ni hayan olvidado nada, y se renuevan en cada generación... ...a las tapias del convento suceden los paredones de una fábrica; en el corralón de las viejas posadas ponen cinematógrafos; junto al local de la hermandad está la sede del sindicato marxista; la casa del señorito terrateniente va a ser adquirida por la sucursal bancaria...” (III)

“La voz de la mañana era, como hoy, la de la publicidad, sólo que ésta se practicaba en burro por elregonero. La tarde era de los enganches. Cuando salían aquellos magníficos troncos de caballos, cuyos cocheros llevaban su orgullo puesto en la unión y armonía de los caballos, mientras los transeúntes resignadamente detenían su marcha y se metían en un portal para dejarle la estrecha calle a estos carruajes... Después de cenar, se extendían hamacas de lona en la puerta de la casa, a esperar la caricia del relente, hasta la hora en que las alcobas vuelven a ser habitables...” (IV)



## Contexto y valoración:

En esta antología de textos sobre el paisaje de las calles y plazas sevillanas de la primera mitad del siglo XX. Y se han incluido otras breves descripciones que continúan temporalmente a las anteriores, pues cubren el periodo 1929-1950. Se han extraído las siguientes conclusiones:

- Los juegos de luces y sombras es percibido, por uno de los viajeros, como una característica más que diferencia el callejero sevillano. Así, el texto I señala como: " humildes rincones, atrevidos salientes y ángulos en sombra... trazan una línea frontera que le cierra el paso al sol". Estos juegos de luces también resultan intensos cuando el sol se refleja en elementos de sus edificios, tan brillantes, caprichosos e irregulares y caprichosos, como los balcones y cancelas de hierro forjado y calado.
- A raíz de la Exposición Universal de 1929 se inaugura el remozado barrio sevillano de Santa Cruz, que se considera entonces como una especie de "barrio encantado" de la ciudad y comienza a ser lugar de paso obligado para los turistas. Curiosamente, frente a la positiva valoración que se hace de los juegos de luces y sombras de las calles sevillanas en general durante el día, las calles del barrio de Santa Cruz se valorarán entonces, especialmente, por su paisaje nocturno: ("Discurra por este barrio, sobre todo si hace luna. Uniformados los caserones y los edículos por la cal, desprovistas de adornos las fachadas, se afina el conjunto al fulgor argénteo, tan favorable además, como se sabe, a las quimeras").
- La creciente y cada vez más rápida renovación de cada tramo de calle o de cada plaza, que altera un pasado remoto en que guardaban una fisonomía común, se cita como otro rasgo - en esta época tan convulsa de la historia social y política de la ciudad- que otorga si cabe mayor diversidad al paisaje urbano. El texto III señala al respecto: " a las tapias del convento suceden los paredones de una fábrica; en el corralón de las viejas posadas ponen cinematógrafos; junto al local de la hermandad está la sede del sindicato marxista; la casa del señorito terrateniente va a ser adquirida por la sucursal bancaria..."
- Por último, se menciona la existencia de un "ambiente" típico de las calles sevillanas, que cambia según los momentos del día y las estaciones del año. El texto IV, referido a un momento histórico en que apenas había automóviles ni motocicletas por la ciudad de Sevilla, nos habla de calles donde la circulación es peatonal, cuando no se realiza en caballerías y carruajes. Durante las mañanas, como señala dicho texto, la figura de los vendedores ambulantes -casi desaparecida hoy día- era el principal elemento que aportaba animación al paisaje de las calles: ("La voz de la mañana era la de la publicidad, sólo que ésta se practicaba en burro por el pregonero"). Por las tardes era el momento del paseo de los peatones y de los carruajes. A éstos, por la estrechez de las calles y la mentalidad de la época, se le daba preferencia. Y por las noches existía una costumbre que se fue perdiendo en la segunda mitad del siglo XX. Costumbre que identificaba a las ciudades meridionales españolas y su método común de lucha contra el calor acumulado en los soleados días de verano: " Después de cenar, se extendían hamacas de lona en la puerta de la casa, a esperar la caricia del relente, hasta la hora en que las alcobas vuelven a ser habitables..."

**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.14

**Objetivo de la catalogación:** Imagen interna: calles y plazas. Primera mitad del siglo XX. (III)

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** FRANK, WALDO. *España Virgen*. (1929), pp. 105-107. Madrid: Editorial Aguilar, 1962. (I)

GIRONDO, OLIVERIO. *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía* (1922). En: *Obra Completa*. (II)

### Textos seleccionados:

“(Calle de las Sierpes)... Cuando llega el buen tiempo, abren las puertas, y las sillas de los cafés y casinos llenan en desorden la calle. Sevilla se sienta a contemplarse. Bebe café y manzanilla, y se mira. Come mariscos y se mira otra vez. Otras calles, por el contrario, son un revoltijo de tiendecillas, delicadas como juguetes, de tiendecillas secretas y sin instinto comercial, como las hermosas sevillanas que las cuidan. Son tiendecillas que tienen excesiva modestia para exhibir sus mercancías y poco deseo de tener muchas mercancías que exhibir. ¡Recatadas y amables tiendas, llenas de cálida sombra, como el corazón de la gente sencillaj

En una de estas callejas atestadas de tiendas (pues callejas son todas estas calles centrales), en el mismo corazón de un mundo de muñecas, billetes de lotería, pasteles, periódicos, paraguas, abanicos y pipas, se alza una capilla que se abre a la calle y dejar ver un ámbito resplandeciente por las luces de los cirios. La multitud va y viene.

Las mujeres vestidas de negro y los hombres con trajes oscuros y sombreros de ala ancha pasan haciendo chillar los zapatos y hablando de cosas triviales. Los ojos guardan el ritmo inconsciente de la multitud; al pasar por delante de la capilla, el tono de la conversación se levanta por un momento, hasta convertirse en plegaria; algunos hacen el signo de la cruz, otros se arrodillan. Así ora Sevilla en su propio altar y se reza a sí misma.”

“(Calle de las Sierpes) Una corriente de brazos y de espaldas/nos encauza/y nos hace desembocar/bajo los abanicos,/las pipas,/los anteojos enormes/colgados en medio de la calle;/únicos testimonios de una raza desaparecida de gigantes.../Sentados al borde de las sillas,/cual si fueran a dar un brinco/y ponerse a bailar,/los parroquianos de los cafés/aplauden la actividad del camarero,/mientras los limpiabotas se lustran los zapatos/hasta que pueda leerse/el anuncio de la corrida del domingo. Cada doscientos cuarenta y siete hombres,/trescientos doce curas/ y doscientos noventa y tres soldados,/pasa una mujer.

(Calle sevillana) El sol pone una ojera violácea en el alero de las casas,/apergamina la epidermis de las camisas ahorcadas en/medio de la calle. ¡Ventanas con aliento y labios de mujer!/Pasan perros con caderas de bailarín. Chulos con/los pantalones lustrados al betún. Jamelgos que el domingo/se arrancarán las tripas en la plaza de toros. ¡Los patios fabrican azahares y noviazgos!/Hay una capa prendida a una reja con crispaciones/de murciélagos. Un cura de Zurbarán, que vende a un/anticuario una casulla robada en la sacristía. Unos ojos/excesivos, que sacan llagas al mirar. Las mujeres tienen los poros abiertos como ventositas/y una temperatura siete décimas más elevada que la/normal.”

## Contexto y valoración:

La irrupción de teorías revolucionarias como el psicoanálisis de Freud y de movimientos literarios como el surrealismo, en la primera mitad del siglo XX, introducen elementos novedosos en la visión de la imagen interna de Sevilla ciudad. La percepción del paisaje de sus calles y plazas es observada por algunos autores con miradas alternativas y diferentes a las de los literatos y viajeros convencionales. Se han seleccionado dos autores americanos que nos visitaron en esos años (el estadounidense Waldo Frank y el argentino Oliverio Girondo), por ser representativos de esta tendencia.

Los rasgos más significativos de esta novedosa percepción del paisaje urbano de Sevilla ciudad son los siguientes:

- *La valoración del paisaje sexista de la calle:* Todavía en la primera mitad del siglo XX, como en otras sociedades meridionales europeas o en el mundo musulmán, el espacio público –las calles y plazas sevillanas- era machista según estos autores. Las mujeres permanecían la mayor parte del tiempo recluidas en sus casas y se ponía en duda su reputación si paseaban a cualquier hora y sin motivo aparente por las calles. Así, en el texto II se refiere a cómo en la calle sevillana de Las Sierpes, centro de la vida local donde se concentraba la vida comercial y al aire libre, de: (“Cada doscientos cuarenta y siete hombres,/trescientos doce curas/ y doscientos noventa y tres soldados,/pasa una mujer.”).Y el texto I se describe el atuendo que considerado correcto para que las mujeres salieran a la calle: “Las mujeres iban vestidas de negro...”).
- *La existencia de una frontera ambigua entre la calle y la casa, que servía de expresión del deseo y para la seducción amorosa:* Las mujeres vivían entonces la calle mirando ávidamente lo que sucedía en ella desde las ventanas y cancelas. Allí pelaban la pava con sus novios, cuando no los recibían, a ojos de todos, en el interior de los patios. El texto II lo expresa de este modo: (“¡Ventanas con aliento y labios de mujer!/¡Los patios fabrican azahares y noviazgos!/Hay una capa (de hombre) prendida a una reja con crispaciones/de murciélago”).
- *La concentración del tráfico peatonal y la estancia al aire libre se circunscribía a las calles más animadas de la ciudad. Es decir,* a las calles comerciales principales como la de Las Sierpes. El texto I la describe así: “Cuando llega el buen tiempo, abren las puertas, y las sillas de los cafés y casinos llenan en desorden la calle. Sevilla se sienta a contemplarse...”. Y el texto II indica que la calle de Las Sierpes es como: “Una corriente de brazos y de espaldas/que nos encauza/y nos hace desembocar en...”).
- *El notable peso de la religión católica en el espacio público.* El texto I alude a esta cuestión cuando describe una bocacalle de la calle de las Sierpes, donde “al pasar por delante de la capilla, el tono de la conversación se levanta por un momento, hasta convertirse en plegaria; algunos hacen el signo de la cruz, otros se arrodillan. Así ora Sevilla en su propio altar y se reza a sí misma”.

**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.15

**Objetivo de la catalogación:** Imagen interna: calles y plazas. Segunda Mitad del siglo XX.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** SERMET, JEAN. *La España del Sur*, pp. 270. Barcelona. Editorial Juventud, 1956. (I)

LÓPEZ ENAMORADO, LOLA. En: *Diario de Sevilla*. 3 de noviembre de 2009. (II)

FERRAND, MANUEL. *Calles de Sevilla*, pp. 13. Barcelona: Editorial Planeta, 1979. (III)

COLÓN, CARLOS. *Tal cómo Sorolla nos vio*. En: *Diario de Sevilla*. 24 de abril 1998. (IV)

### Textos seleccionados:

“El olor a azahar forma sin duda el fondo del aire sevillano y nos perseguirá hasta en los bares y los cafés, donde unos pobres niños se esfuerzan por vendernos las flores del naranjo empalmadas en cabos. Pero también el jazmín ofrece sus efluvios: cuelga profusamente de los grandes muros de los jardines... ¡Sevilla, ciudad de las flores!... hay un jardín en cada patio, macetas llenas de tierra y de flores en cada rincón, en cada ventana, un manojito de claveles en el pelo de las mozas y un ramillete de rosas o de camelias en el pecho de toda sevillana.” (I)

“Marraquech y Sevilla. Dos ciudades que comparten algo más que dos torres gemelas. Al tener el mismo clima, la vida se hace en la calle. Los ciclos de los olores son los mismos: Naranjas y azahar, jacarandas y olivos. El sevillano y el marraquechí comparten carácter, son zalameros y simpáticos.” (II)

“Calles que recorriamos años atrás y cuya traza de inconfundible sevillanía guardábamos gozosos en la memoria, han perdido lo mejor de su carácter; son muchos los solares que rompen perspectivas y una intensa, arrolladora, insípida uniformidad de fachadas, se erigen donde el palacio y la casa humilde eran prodigiosa lección de armonía” (III)

“Ayer por la mañana atravesé la judería de San Bartolomé. Tapias rematadas por enredaderas, estrecheces, geranios, violentos juegos de luces y sombras, ábsides mudéjares, olor a guisos, truncadas torres neoclásicas, frescor que se agradecía en el primer día en que el sol, por fin, se dejaba caer sobre Sevilla invitando a la media luz de las persianas echadas. No había duda: estaba en Sevilla. No la única Sevilla, no toda Sevilla, pero sí eso a lo que aludimos cuando decimos Sevilla y, sobre todo, eso que echamos de menos cuando estamos lejos de ella.” (IV)

### Contexto y valoración:

La evolución del paisaje de las calles y plazas de la Sevilla histórica durante la segunda mitad del siglo XX alterna luces y sombras. El cambio de las tipologías edificatorias que caracterizaban a la casa tradicional sevillana y la “marea negra” que provoca su apertura al tráfico rodado (las calles se asfaltan y va desapareciendo su empedrado de adoquines) figuran entre las principales amenazas. Y, en el plano positivo, las calles sevillanas se singularizan por el arbolado urbano característico con el que se van dotando durante estas décadas. Estos aspectos, extraídos de los textos seleccionados, permiten aportar nuevos elementos que caracterizan su paisaje:

- *El naranjo, como arbolado identificador de las calles sevillanas.* El geógrafo francés Jean Sermet visitó la ciudad de Sevilla a finales de la década de los cincuenta del siglo XX. Comparándola con otras urbes españolas y europeas, la define en el texto I como “ciudad de las flores”. Y ello se debe en gran parte a la dotación con arbolado urbano y, más concretamente, con naranjos amargos, de la mayoría de sus calles. Sin embargo, no es ésta una característica secular del paisaje de las calles sevillanas. No fue sino a mediados del siglo XIX cuando comienzan a plantarse naranjos en los paseos y plazas (la Plaza Nueva y la de la Magdalena), que luego se extenderán al resto de calles a partir de una idea del arquitecto de la Exposición Universal de 1929, Aníbal González: Sacar a la calle la decoración interior de los patios de las grandes casas de la Sevilla histórica. A partir de entonces fue cuando el azahar de las huertas y de los palacios se desparramó por las calles. Sevilla ciudad pasa de tener algo más de un millar a más de veinticinco mil ejemplares de naranjos en este siglo.
- *El arbolado de las calles y plazas, como elemento identificador de la ciudad meridional de clima mediterráneo.* El texto II compara dos ciudades como Sevilla y Marrakesh (Marruecos), ligadas por las similitudes no sólo de su clima, sino del arbolado urbano de sus calles y plazas. Y, en el caso de Sevilla, se citan como especies características el naranjo (introducido masivamente a lo largo del siglo XX, como antes se ha mencionado) y la jacaranda. Esta última especie –que llena con sus colores azulados la primavera de Sevilla- es todavía más reciente ya que, importada de Sudáfrica, no se introduce y generaliza en los paseos, plazas y calles sevillanas, hasta los tres últimas décadas del siglo XX.
- *El deterioro del paisaje de contrastes de la calle sevillana tradicional.* Los textos III y IV nos informan de que la variedad de tipologías arquitectónicas de la casa sevillana tradicional, que tanta diversidad y originalidad daba al paisaje de cada calle de la Sevilla histórica en particular, retrocede de manera alarmante durante la segunda mitad del siglo XX. El escritor Manuel Ferrand lo expresa en esta cita: “Calles que recorriamos años atrás y cuya traza de inconfundible sevillanía guardábamos gozosos en la memoria, han perdido lo mejor de su carácter; son muchos los solares que rompen perspectivas y una intensa, arrolladora, insípida uniformidad de fachadas, se erigen donde el palacio y la casa humilde eran prodigiosa lección de armonía”.

**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.16

**Objetivo de la catalogación:** Imagen interna: calles y plazas. Transición siglos XX-XXI.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** PERIS, LUIS CARLOS. *Están clavadas dos cruces zafias como ellas solas*. En: *Diario de Sevilla* 3 de diciembre de 2011. (I)

COLÓN, CARLOS. *La ciudad prostituida*, En: 3 de enero de 2012. *Diario de Sevilla* de diciembre de 2012. (II)

GALLEDO ESPINA, JOSÉ. *Sevilla estrena perspectiva*. En: Madrid: *Revista Paisajes desde el tren*. Número 252. Febrero de 2011. Pp.28-29. (III)

NAVARRO ANTOLÍN, CARLOS. *Hay calles del centro con un velador por cada cuatro metros cuadrados*. En: *Diario de Sevilla* 18 de octubre de 2012. (IV)

BIOSCA, JOAN y CRIADO, MERCÉ. *Sevilla, alma de azahar*. En: *Revista Electrónica Fronteras de Papel*. Barcelona, 2013. (V)

### Textos seleccionados:

“Las calles de Sevilla olían a aroma de azahar no más pliega el invierno, dama de noche cuando las calores aprietan, según poetas más o menos brillantes,... ahora nos encontramos con un sempiterno olor a fritanga y a paella de a deshora. A hacer puñetas los motivos de inspiración para vates de toda laya, que todo lo que se abarca desde la Puerta de la Carne a la Avenida, métase usted por el Callejón del Agua o por Mateos Gago, es un inmenso comedero bajo los cielos de Sevilla. Veladores uno encima de otro a todas horas y camisetas mostrando inscripciones con ese ingenio que nos atribuyen desde fuera. Así es el universo de esa zona, enorme zona, que atrae al turismo, están clavadas dos cruces y huele a fritanga y a sangría, qué asco.” (I)

“Todo puede venderse puntualmente, se dice desde instancias públicas que pretenden hacer aún más agresiva la explotación de lo que queda de la Sevilla histórica. Esta puesta en venta de la totalidad de la ciudad incluye lo que sus vendedores llaman *espacios con alma*. Desde 1999 se ha explotado y se está explotando a la Sevilla histórica tan depredadoramente como se hizo con las costas. Cuando en vez de un hermoso paisaje patrimonial tengamos un Benidorm de bares, tiendas de camisetas, franquicias y espacios desnaturalizados, estaremos ya del todo condenados al turismo más cutre que viaja para zamparse la misma pizza o la misma hamburguesa que se come en su ciudad”. (II)

“Sevilla ha emprendido un proceso de peatonalización de sus calles por lo que muchas de éstas, que antes pasaban inadvertidas, se han convertido en espacios públicos llenos de veladores donde ir a tomar alguna bebida y tapas, antes o después de ir el triángulo monumental Catedral-Alcázar-Torre del Oro.” (III)

“La peatonalización de las calles del centro histórico de Sevilla ha tenido un efecto cuyo control es cada día más complejo: la proliferación de mesas y sillas con el consiguiente despliegue de pizarras abatibles que, de hecho, suponen también un aumento del número de obstáculos que ha de sortear el peatón. El aumento de los veladores también se explica por las leyes antitabaco que impiden fumar en el interior.

Negocios que jamás habían colocado mesas en el exterior han tenido que hacerlo para no perder a los clientes fumadores. Hay calles por las que resulta muy molesto caminar en muchos momentos. Son como un *Benidorm* de la tapa. Sevilla se está convirtiendo en la ciudad de los diez mil veladores.” (IV)

“Sevilla es una ciudad para disfrutarla al aire libre, en sus calles. Cientos de terrazas ocupan su geografía, donde mientras se degusta una cerveza fría y unas tapas, se puede descansar tranquilamente y sin prisas, del sol y del calor, y echar un vistazo al mapa para la siguiente visita a un museo, monumento o lugar de interés turístico.” (V)

### Contexto y valoración:

La transición de los siglos XX al XXI se ha traducido en la progresiva especialización de las calles y plazas de la Sevilla histórica como distrito urbano para el turismo de masas. El paisaje que las caracterizaba ha ido adquiriendo nuevos valores, tal como se pone de manifiesto en la antología de textos citados más arriba. Las principales repercusiones han sido las siguientes:

- La conversión de un importante número de calles y, especialmente las que rodean al triángulo Catedral-Alcázar-Torre del Oro, en calles con un paisaje dedicado eminentemente al turismo. El texto I señala: (“todo lo que se abarca desde la Puerta de la Carne a la Avenida, métase usted por el Callejón del Agua o por Mateos Gago, es un inmenso comedero bajo los cielos de Sevilla. Veladores uno encima de otro a todas horas y camisetas mostrando inscripciones con ese ingenio que nos atribuyen desde fuera. Así es el universo de esa zona, enorme zona, que atrae al turismo, están clavadas dos cruces y huele a fritanga y a sangría, qué asco.”). El texto II reitera la crítica y denuncia del texto anterior con estas palabras: (“Desde 1999 se ha explotado y se está explotando a la Sevilla histórica tan depredadoramente como se hizo con las costas. Cuando en vez de un hermoso paisaje patrimonial tengamos un Benidorm de bares, tiendas de camisetas, franquicias y espacios desnaturalizados, estaremos ya del todo condenados al turismo más cutre que viaja para zamparse la misma pizza o la misma hamburguesa que se come en su ciudad”).
- *La aparición de un nuevo mobiliario urbano, que adquiere un protagonismo principal en las calles de mayor afluencia turística: el velador de bares y restaurantes.* El texto III señala al respecto: (“sus calles se han convertido en espacios públicos llenos de veladores donde ir a tomar alguna bebida y tapas, antes o después de ir el triángulo monumental Catedral-Alcázar-Torre del Oro”). El texto IV profundiza en las razones que explica la rápida e intensa expansión de este mobiliario urbano: (“La peatonalización de las calles del centro histórico ha tenido un efecto cuyo control es cada día más complejo: la proliferación de mesas y sillas con el consiguiente despliegue de pizarras abatibles que, de hecho, suponen también un aumento del número de obstáculos que ha de sortear el peatón. El aumento de los veladores también se explica por las leyes antitabaco que impiden fumar en el interior. Negocios que jamás habían colocado mesas en el exterior han tenido que hacerlo para no perder a los clientes fumadores. Hay calles por las que resulta muy molesto caminar en muchos momentos. Son como un *Benidorm* de la tapa. Sevilla se está convirtiendo en la ciudad de los diez mil veladores”).
- *La nueva imagen de las calles y plazas sevillanas, ofertada para el turismo de masas.* El texto V, publicado en una reciente guía turística, no nos habla de los múltiples aspectos del paisaje que hicieron antaño famosas a las rúas sevillanas, tales como sus naranjos y azahares, su blanco caserío, etc., sino de las amplias posibilidades de disfrute a cualquier hora del día de estas calles y plazas como espacio público de estancia y descanso al aire libre del turista: (“Sevilla es una ciudad para disfrutarla al aire libre, en sus calles. Cientos de terrazas ocupan su geografía, donde mientras se degusta una cerveza fría y unas tapas, se puede descansar tranquilamente y sin prisas, del sol y del calor, y echar un vistazo al mapa para la siguiente visita a un museo, monumento o lugar de interés turístico”).

**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.17

**Objetivo de la catalogación:** Imagen externa: Perspectiva aérea. Siglo XVII.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** VELEZ DE GUEVARA. LUIS. *El diablo cojuelo. Verdades soñadas y novelas de la otra vida*. (1641), pp. 24. Barcelona: Editorial Planeta, 2003.

VÉLEZ DE GUEVARA, LUIS. *El diablo está en Cantillana* (1620), pp. 47. Sevilla: Ediciones Líbano, 1998.

PALMA, SERGIO. *¿Es necesaria la torre Pelli?*, 25 de junio de 2009. En: Sevilla en estampas. [www.sevillanadas.blogspot.com](http://www.sevillanadas.blogspot.com)

### Textos seleccionados:

“Y pasaron a Sevilla, cuya Giralda y Torre tan celebrada se descubre desde la venta de Peromingo el Alto, tan hija de vecino de los aires, que parece que se descalabra en las estrellas...

Admiró a don Cleofás el sitio de su dilatada población, y de la que hacen tantos diversos bajeles en el Guadalquivir, valla de cristal de Sevilla y de Triana, distinguiéndose de más cerca la hermosura de sus edificios, que parece que han muerto vírgenes y mártires, porque todos están con palmas en las manos, que son las que se descuellan de sus peregrinos pensiles, entre tantos cidros, naranjos, limones, laureles y cipreses;

...subiéndose a un terrado una tarde, de los que tienen todas las casas de Sevilla a tomar el fresco y a ver desde lo alto más particularmente los edificios de aquella populosa ciudad, estómago de España y del mundo, que reparte a todas las provincias de él la sustancia de lo que traga a las Indias en plata y oro (que es avestruz de la Europa, pues digiere más generosos metales), espantándose don Cleofás de aquel numeroso ejército de edificios, tan epilogado, que si se derramara, no cupiera en toda la Andalucía...”(I)

“Sevilla... entre cuyos edificios blancos.../veinte y tres mil casas tiene/y es en agua, la abundancia/tan grande, que pienso que hay/tantas fuentes como casas/. La vecindad es tanta/que un río entero se bebe/ que es el río Guadaira/que el muro de Sevilla alcanza/por los caños de Carmona/con cristalinas escalas/Su Iglesia mayor.../Labor en fábrica ilustre/a la de Éfeso aventaja/cuya gran torre parece/por artificiosa y alta/o pasadizo del cielo/o que es del sol atalaya/Tiene Sevilla, en efecto/trece puertas, once plazas/mil calles, doscientos templos/que a la antigüedad espantan...”(II)

“Las primeras representaciones pictóricas y grabados sobre la ciudad, entonces puerto de Indias, permiten apreciar unos límites perfectamente marcados. Por un lado está la vieja muralla, heredada del periodo islámico, delimitando horizontalmente la urbe que presenta una característica singular frente a otras ciudades de la época: el límite vertical de la Giralda.”(III)

### Contexto y valoración:

Algunas de las primeras citas literarias relativas a la imagen externa de Sevilla ciudad, mirada desde lo alto y desde la lejanía, proceden de sendos textos del siglo de Oro (siglo XVII), y se deben a la pluma del escritor ecijano Luís Vélez de Guevara.



Sus contenidos más significativos son los siguientes:

- La Giralda, o veleta que culmina la torre de la Catedral, ya era el punto focal dominante de la perspectiva aérea de Sevilla ciudad en el siglo de Oro. Incluso, como se observa en el texto I, se vislumbraba desde un mirador tan lejano como el de la comarca del Alcor: (" Y pasaron a Sevilla, cuya Giralda y Torre tan celebrada se descubre desde la venta de Peromingo el Alto,...), cuando los alrededores de la Sevilla histórica eran todo campos de cultivo.
- La Giralda es, además, el punto o emplazamiento más ensalzado de la perspectiva aérea global de la ciudad. En el texto I se habla de ella como: ("tan hija de vecino de los aires, que parece que se descalabra en las estrellas..." y en el texto II se la cita como: ("gran torre parece, por artificiosa y alta o pasadizo del cielo o que es del sol atalaya).
- La imagen horizontal del caserío, en el siglo de Oro, se ve únicamente interrumpida, en sentido vertical, por la vegetación urbana. Así se refleja en el texto I: " sus edificios, que parece que han muerto vírgenes y mártires, porque todos están con palmas en las manos, que son las que se descuellan de sus peregrinos pensiles, entre tantos cidros, naranjos, limones, laureles y cipreses").
- Otros elementos principales de la imagen externa o perspectiva global de Sevilla ciudad en el siglo de Oro son: -El río Guadalquivir: ("Admiró a don Cleofás el sitio de su dilatada población, y de la que hacen tantos diversos bajeles en el Guadalquivir, valla de cristal de Sevilla y de Triana"), - Sus puertas y murallas hoy casi desaparecidas: (Tiene Sevilla, en efecto/trece puertas...) y: - El acueducto, también desaparecido, que la abastecía de agua: ("el río Guadaira/que el muro de Sevilla alcanza/por los caños de Carmona/con cristalinas escalas...).

El texto III, escrito recientemente, analiza los límites de la imagen externa de la Sevilla histórica tal como se mantenían desde el siglo de Oro, y que permanecerán intactos durante siglos.

En él se alude a un límite horizontal (las murallas), que no desaparecerá hasta bien entrado el siglo XIX, y a un límite vertical que hará que la ciudad de Sevilla tenga una imagen externa única, diferente y distinta a otras ciudades: su Torre de la Giralda.

**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.18

**Objetivo de la catalogación:** Imagen externa: Perspectiva aérea. Siglo XIX.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** FORD, RICHARD (1796-1858). *Manual para viajeros por Andalucía*. (1831-1833), pp. 110. Madrid: Ediciones Turner, 1980. (I)

BÉCQUER, GUSTAVO ADOLFO. *La Venta de los Gatos*. Revista El Contemporáneo. Marzo 1862. En: *Obras Completas*, pp. 115. Madrid: Editorial Cátedra, 2004. (II)

AMICIS, EDMONDO DE. *España* (1869), pp. 163. Bilbao: Banco de Bilbao, 1987. (III)

### Textos seleccionados:

“(Desde Oromana, Alcalá de Guadaíra) las murallas ciñen a Sevilla con un fleco parecido al encaje. Entre naranjales y olivares se elevan las torres doradas por el sol de Sevilla. La Giralda morisca es punto de énfasis preeminente...” (I)

“Y en lontananza, Sevilla, con sus mil picos de torres, miradores y campanarios. La Giralda, que se destaca sobre un horizonte encendido y se refleja temblando en las aguas del Guadalquivir, que se retuerce a sus pies sobre una alfombra de verdura y de flores, como una inmensa serpiente azul.” (II)

“Desde la Giralda aparecen calles limpias y pavimentadas con grandes losas, casas blancas, balcones verdes y miradores adornados con telas abigarradas y flores, que la dan la fisonomía de una ciudad para el placer...” (III)

### Contexto y valoración:

Los literatos y viajeros románticos del siglo XIX van poniendo de moda la deleitación que supone la observación del paisaje aéreo de la ciudad desde distintas perspectivas como son las colinas cercanas (El Alcor, el Aljarafe) o desde lo alto de la Giralda.

- La visión de los viajeros y literatos románticos coincide en que el punto focal de dicha perspectiva aérea es la torre de la Giralda. Richard Ford, en el texto I, la califica como “punto de énfasis preeminente”.
- De modo complementario, la imagen externa de la Sevilla histórica está dominada por el perfil aéreo de sus miradores, torres, veletas, espadañas y cúpulas. Corresponden, principalmente, a más de doscientos edificios religiosos –parroquias, iglesias, conventos, etc.-. Fueron la manera barroca de conectar los sevillanos con la vida eterna en que creían. El testimonio material de su anhelo de ascensión espiritual.
- Junto a los edificios religiosos, el otro elemento que sobresale repetidamente en el perfil aéreo de la ciudad de Sevilla son las torres miradores de las casas palaciegas, aristocráticas y burguesas, que llegaron a superar el millar en el primer tercio del siglo XX, habiéndose reducido a la mitad en los primeros años del siglo XXI.
- Tras estos elementos, el río Guadalquivir, se cita como otro elemento principal. El poeta Gustavo Adolfo Bécquer en uno de los textos dice que la silueta de la Giralda:” se refleja

temblando en las aguas del Guadalquivir, que se retuerce a sus pies sobre una alfombra de verdura y de flores...”).

- Llama la atención, por último, el destacado protagonismo que mantuvieron las murallas durante siglos. El texto I las cita expresamente, como elemento destacado de la perspectiva global de la ciudad desde el suroeste: (“las murallas ciñen a Sevilla con un fleco parecido al encaje”).

**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.19

**Objetivo de la catalogación:** Imagen externa: Perspectiva aérea. Primer tercio del siglo XX

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** MÁS Y MÁS, JOSÉ. *La Bruja* (1917), pp. 19 y 20. En: *Novelas sevillanas*. Sevilla: Fundación Luis Cernuda. Diputación de Sevilla, 1994. (I)

CHAVES NOGALES, MANUEL. *La Ciudad*. (1921), pp. 12. Sevilla. Colección biblioteca hispalense.ABC, 2001. (II)

VALLE, ADRIANO DEL. *Los Gozos del Río*. (1920-1929). En: *Adriano del Valle (1895-1957). Antología*, pp. 15. Sevilla. Fundación El Monte, 1995. (III)

### Textos seleccionados:

“Brillaban al sol las cúpulas de las iglesias e innumerables torrecillas esbeltas y afiladas que parecían guardar los tesoros de la ciudad moruna...Las viviendas pintorescas tenían la clara luminosidad de un país tropical. La nota roja de los tejados hacía destacar aún más la blancura de las azoteas adornadas con el collar policromo de sus macetas floridas... Manchones verdeantes delataban la presencia de una plaza, y una gran faja verde, la de un paseo oculto...La Giralda alzaba su cuerpo fino y elegante, descollando sobre aquella epifanía de luces de colores y de líneas.”(I)

“Miremos. Bajo el cielo más cielo, el blanco violento de la cal; la arcilla oscura y discreta... arrancada a la vega para cubrir sus casas...de vez en vez festones de verdura; la piedra alzando a trechos su gris dominador y el abrazo del río; y esa torre (la Giralda), en la que están prendidas todas las fantasías...”(II)

“(Sevilla) entre el trigo y el jazmín,/ entre el asfalto y la vega,/ el olivar y el jardín/ Torres, palomas, campanas, /surtidores y espadañas;/jaramagos y verdín, mármoles, tejas, palmeras,/ aéreo y taurino perfil/tus Hércules te presiden/en meseta de toril./La Giralda te corona,/te calza el Guadalquivir.” (III)

### Contexto y valoración:

La presente antología de textos ha seleccionado citas de tres escritores sevillanos. Expresan la mirada cercana y cotidiana del perfil aéreo de la Sevilla histórica, durante el primer tercio del siglo XX.

El primer texto, del escritor José Más y Más, reitera el papel nodal de la Giralda “que alza su cuerpo fino y elegante” en la perspectiva aérea de la ciudad. El texto II también la nombra como “torre en la que están prendidas todas las fantasías...”. Y el texto III dice que la Giralda es como “la corona de la ciudad”.

La perspectiva aérea es descrita de forma resumida en el texto I como una “epifanía de luces de colores y de líneas.”

Y ello, en tanto que este autor nos habla de un aspecto quizás poco tratado por los viajeros, como es la policromía que ofrece el paisaje aéreo del caserío de la Sevilla histórica, cuando: (“La nota roja de los tejados hacía destacar aún más la blancura de las azoteas adornadas con el collar policromo de sus macetas floridas...”). Este aspecto también es señalado por el texto II, perteneciente a otro escritor sevillano, José Chaves Nogales. En él se describe el paisaje aéreo como un paisaje de colores con fuertes

contrastes: ("el blanco violento de la cal; la arcilla oscura y discreta arrancada a la vega para cubrir sus casas; de vez en vez festones de verdura). El texto II añade una nueva tonalidad a la paleta de colores, la del gris piedra de edificios como iglesias y palacios, que alternan con el caserío encalado: "la piedra alzando a trechos su gris dominador".

El texto III, del también escritor sevillano Adriano del Valle, describe, en un poema de estilo simbolista, la textura del perfil aéreo de la Sevilla histórica.

En esta textura aérea de la ciudad se combinan materiales tan opuestos como los mármoles de los palacios y las tejas del caserío popular; y ambos, con las malas hierbas que les crecen en forma natural a los tejados en forma de jaramagos y verdín. Y, como elementos que irrumpen verticalmente, recortando un paisaje urbano eminentemente horizontal, el arbolado doméstico de los patios: "las palmeras", y las arquitecturas ascendentes religiosas y civiles: "torres, campanas y espadañas".

**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.20

**Objetivo de la catalogación:** Imagen externa: Perspectiva aérea. Segunda mitad del siglo XX

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** CERNUDA, LUÍS. *Ocnos*. 1941. Reedición Ayuntamiento de Sevilla. 2002.

### Textos seleccionados:

“En el esplendor del mediodía estival... Más allá, de la otra margen, estaba la ciudad, la aérea silueta de sus edificios claros, que la luz, velándolos en la distancia, fundía en un tono gris de plata. Sobre las casas todas se erguía la catedral, y sobre ella aún la torre, esbelta como una palma morena. Al pie de la ciudad brotaban desde el río las jarcias, las velas de los barcos anclados...”

Todo aparecía allá abajo: vega, río, ciudad, agitándose dulcemente como un cuerpo dormido. Y el son de las campanas de la catedral que llegaba puro y ligero a través del aire, era como la respiración misma de su sueño.

En los largos atardeceres del verano, subíamos a la azotea... El sol poniente... sobre el horizonte de los tejados. Caprichoso, con formas irregulares, se perfilaba el panorama de arcos, galerías y terrazas: blanco laberinto manchado aquí o allá de colores puros, y donde a veces una cuerda de ropa tendida flotaba henchida por el aire con una insinuación marina...”

### Contexto y valoración:

Este texto ofrece una mirada estética del paisaje aéreo de la Sevilla histórica, contemplada en su globalidad.

Luis Cernuda contempla la ciudad desde el altozano del Aljarafe. Como la mayoría de los autores, reconoce como foco central de esta perspectiva aérea de la ciudad a la torre de la Catedral: “Sobre las casas todas se erguía la catedral, y sobre ella aún la torre, esbelta como una palma morena...”.

Un protagonismo secundario tenía el río Guadalquivir: “Al pie de la ciudad brotaban desde el río las jarcias, las velas de los barcos anclados...”.

Ensalza también la antaño armónica y suave transición de la ciudad con el medio natural circundante: “Todo aparecía allá abajo: vega, río, ciudad, agitándose dulcemente como un cuerpo dormido”.

Además, Luis Cernuda descubre una cambiante paleta de colores, según los momentos del día, de la perspectiva aérea de la Sevilla histórica. Una emotividad especial le produce la visión en la lejanía, en pleno mediodía, de la ciudad de Sevilla: “En el esplendor del mediodía estival... la aérea silueta de sus edificios claros, a los que la luz, velándolos en la distancia, fundía en un tono gris de plata”.

**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.21

**Objetivo de la catalogación:** Imagen externa: Perspectiva aérea. Segunda mitad del siglo XX

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** FERRAND, MANUEL. *Las calles de Sevilla*, pp.9. Barcelona: Editorial Planeta, 1979. (I)

OSUNA, JOSE MARÍA. La ciudad sitiada. Diario ABC de Andalucía. Sevilla. 20 de abril de 1968 (II)

GROSSO, ALFONSO, LÓPEZ SALINAS, ARMANDO. *Río Abajo*. (1960), pp. 26. Paris: Colección Ebro. Ediciones del Globo, 1966 (III)

### Textos seleccionados:

“Sevilla no tiene siete colinas. Una sola le sirve de mirador, suave loma del Aljarafe. Desde allí se ofrece blanca y ancha, con el confín opuesto perdido en la lejanía, rodeada por esa especie de recién plantado baluarte que son las barriadas de bloques con muchas plantas.

Aún así, la vieja ciudad sigue dominada por sus torres, espadañas y cúpulas barrocas y por la mole altiva, imponente de su catedral coronada de Giralda. Si la contemplación es mañanera, no es raro que una bruma que sube del río difumine sus contornos... Y horas después del mediodía la blancura de sus calles se reviste de un dorado suntuoso y se acusan mejor sus perfiles” (I)

“Se acabó la vieja estampa del caserío sevillano... Ya no es posible ver cómo se agota en la lejanía hasta confundirse suavemente con la tierra. Ahora, aquel descenso prolongado, despacioso, se interrumpe bruscamente, cortado por la presencia de enormes bloques de viviendas, útiles, resolutivos, que hubieron de crecer en torno, con la misma celeridad que los hongos en el bosque después de la lluvia...Por todas partes la Sevilla antigua, la de los venerables monumentos y los jardines donde el tiempo se remansa y se estira, la de los egregios palacios y las callejas estrechas, aparece rodeada por un apretado cingulo de construcciones uniformes, como un cerco cargado de eminencias peligrosas... la ciudad figura –y se angustia el corazón ante la idea- una tropa de gigantes que avanzara implacable sobre Sevilla...”(II)

“Ha subido a la Giralda para mirar desde los cuatro puntos cardinales. Alegró su mirada en el patio de los Naranjos y también en el de Banderas. Anduvo por la antigua judería, viejo barrio de tranquilos palacios pegados unos a otros...

Por La Palmera, donde transcurre la vida de la oligarquía terrateniente y aristocrática, las verjas de hierro cercan los palacios con surtidores, jardín y cancela...

Por el dogal de hambre y miseria que cerca la ciudad. Barrios rodeados por murallas de pitas y chumberas para que el viajero ignore que tres ellas andan desnudos y mueren lenta, desesperadamente, oficialmente, unos cuantos miles de españoles...” (III)

## Contexto y valoración:

El texto I ofrece una mirada estética del paisaje aéreo de la Sevilla histórica, contemplada en su globalidad.

Manuel Ferrand describe una cambiante paleta de colores, según los momentos del día, de la perspectiva aérea de la Sevilla histórica. En concreto, ve dos momentos del día en que cambia dicha paleta de colores, el amanecer y el atardecer: (“Si la contemplación es mañanera, no es raro que una bruma que sube del río difumine sus contornos... Y horas después del mediodía la blancura de sus calles se reviste de un dorado suntuoso y se acusan mejor sus perfiles”).

Los textos II y III tienen un cariz distinto. Corresponden a dos escritores de la época del realismo social (décadas de los sesenta a los ochenta del siglo XX). Se fijan en otros aspectos urbanísticos y sociales que deja ver la perspectiva aérea de la Sevilla Histórica en aquellos años.

El texto II, del escritor José María Osuna, expone el cambio que se está produciendo en la perspectiva aérea del paisaje global de la Sevilla histórica, consecuencia del intenso y rápido proceso urbanizador de su periferia urbana. Un crecimiento que, además, se lleva a cabo mayoritariamente con una tipología edificatoria muy diferente: “enormes bloques de viviendas, útiles, resolutivos,...”. De ahí, que el autor resuma esta percepción con el título que da nombre a su artículo periodístico: “La ciudad sitiada”.

El texto III, del escritor Alfonso Grosso, ofrece una lectura de la perspectiva aérea de la ciudad según los grupos sociales que la habitan. Así, opone la visión de los barrios aristocráticos del sector sur a la de los barrios del cinturón obrero, entonces un espacio marginal y deprimido, que ciñe a la ciudad histórica por el norte: (“ Por La Palmera, donde transcurre la vida de la oligarquía terrateniente y aristocrática, las verjas de hierro cercan los palacios con surtidores, jardín y cancela...Por el dogal de hambre y miseria que cerca la ciudad. Barrios rodeados por murallas de pitas y chumberas para que el viajero ignore que tres ellas andan desnudos y mueren lenta, desesperadamente, oficialmente, unos cuantos miles de españoles...”).



**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.22

**Objetivo de la catalogación:** Imagen externa: Perspectiva aérea. Transición de los siglos XX y XXI.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** ICOMOS CONSEJO INTERNACIONAL DE MONUMENTOS Y SITIOS. Informa sobre la construcción de la Torre Pelli para Cajasol en Sevilla. Madrid: ICOMOS, 2008.

### Textos seleccionados:

“El rascacielos de la Torre Pelli se interpondrá entre los miradores del escarpe y la vista amplia de la ciudad tras él. Hasta ahora, la Giralda y las naves de la Catedral eran los elementos más visible, seguida de otros edificios monumentales y relacionados con la historia de Sevilla (las torres de la plaza de España y otras torres de iglesias) y algunos edificios del siglo XX que, pese a su imagen rotunda en el paisaje urbano, no despojan de protagonismo a la Giralda (Torre de los Remedios, Torre Triana, Torre Mapfre, etcétera)”.

### Contexto y valoración:

La transición entre los siglos XX y XXI ve aflorar en el panorama aéreo de la Sevilla histórica, un conjunto de modernos rascacielos que compiten con la Giralda (98 metros).

Uno de los primeros en construirse fue la Torre del barrio de Los Remedios (61 metros), a finales de los setenta, que altera la perspectiva de la ciudad desde su flanco sur.

A partir de la década de los noventa se levantan también sendos bloques de hoteles (Sevilla Center) y apartamentos (Residencial Buhaira) en el barrio de Nervión. Ambos, aunque sólo alcanzan los 55 metros se interponen en la visión global hasta entonces predominante de la Giralda desde el Oeste.

Finalmente, la única perspectiva global de Sevilla con la Giralda como punto dominante, la que se observaba desde el Aljarafe y el Corredor de la Plata, se verá profundamente alterada con la reciente construcción de la Torre Pelli (178 metros).

El texto oficial seleccionado en esta antología es muy crítico con la edificación de la Torre Pelli tan próxima a la ciudad histórica de Sevilla y a la Giralda, aduciendo los siguientes argumentos:

- Introducir rascacielos que se levantan en cientos de ciudades del planeta convierte la imagen única e irrepetible de la ciudad de Sevilla en un recurso genérico y que la aleja de su propio carácter.
- Se crea un precedente muy grave que dejará sin argumentos a la administración cultural andaluza si se presentan también propuestas de otros rascacielos a una distancia tan corta de un centro histórico o de bienes inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial.
- La Torre Pelli es también un símbolo que abre la puerta a la verticalización de la ciudad, a la banalización de su paisaje y al inicio de un alejamiento del modelo de ciudad histórica europea.

**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.23

**Objetivo de la catalogación:** Imagen interna: Patios y vegetación urbana. Siglos XVI y XVII.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** MORGADO, ALONSO DE. *Historia de Sevilla*. (1587), pp. 121. Sevilla: Colección Biblioteca Hispalense. Número 20. ABC, 2001. (I)

MORALES PADRÓN, FRANCISCO. *Historia de Sevilla. La Sevilla del quinientos*, pp.136. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1989. (II)

### Textos seleccionados:

“Las casas de esta gran ciudad, por sus muchos jardines, con sus encañados revestidos de mil juguetes, de jazmines, de rosales, cidros y naranjos de industria aparrados, que como los mirtos forman también grandes tablas y mesas muy llanas, con todas las variedades de rosas y flores que se dan todo el discurso del año...

Los patios (en casi todas las hay) tienen los suelos de ladrillos raspados. Y entre la gente más curiosa, de azulejos con sus pilares de mármol. Ponen gran cuidado en lavarlos y tenerlos siempre muy limpios, que con esto y con las velas que les ponen por lo alto, no hay entrarles el sol ni el calor en verano, mayormente por el regalo y frescor de las muchas fuentes de pie de agua que hay en medio de sus patios, que los refrescan con gran contento, así de la vista como del oído. Y en las casas que faltan, se suplen con agua fresca de pozos y juntando muchas macetas de mil diferencias de hierbas odoríferas y variedades de flores que forman en primavera un florido prado que reverdece y refresca las casas...” (I)

“Estaban la casa de gente acomodada o humilde, el corral de vecinos y el palacio. Durante mucho tiempo los cristianos prosiguieron la costumbre musulmana de descuidar el exterior de sus casas y concentrar su atención en el interior, donde la luz entra por patios, jardines y corrales. Los corrales, viviendas comunales de origen árabe, se mantienen en la Sevilla del siglo XVI... El corral, como el adarve o callejón ciego, se podía cerrar garantizando la seguridad nocturna y aislando a sus habitantes de incomodidades callejeras como eran el ruido y la suciedad. Para las minorías étnicas no cristianas el corral y el adarve eran buenos refugios. También los pobres cristianos hallaron en el corral un techo donde cobijarse haciendo de su patio un centro de convivencia especial. El patio era la gran plaza, para hacer todo tipo de vida, incluidas grescas, juegos y gritos, toda una "ciudad interior.

Todavía quedaban muchas viviendas bajas y humildes, de una sola planta, pero ello era debido entre otras cosas a que por el clima húmedo de Sevilla interesaban casas bajas y soleadas en calles anchas para combatir la humedad escapada del río y de las arriadas. La morada castellana se contrapone a la sevillana, baja, con patios y corredores a fin de que le entre los aires y el sol...

El mal olor se combatía en las casas con abundante vegetación. El famoso cronista de la época Peraza cuenta hasta 210 huertas y jardines, entre palacios y conventos, que ocupaban amplias parcelas en el recinto urbano. Del caserío cuenta un total de 12.000 viviendas, dotadas de patios enladrillados, portales y pozos; en los patios no faltaban plantas odoríferas y macetas, ni en los jardines pérgolas de jazmines, rosales, cidros, naranjos, mirtos y otras plantas y flores.”

## Contexto y valoración:

Los patios de las casas constituyen uno de los elementos más valorados del paisaje o imagen interna de las calles de la ciudad de Sevilla.

Desde los siglos XVI y XVII los literatos y viajeros los han descrito pormenorizadamente, como uno de los aspectos singulares de Sevilla ciudad. Si bien, el paisaje de los patios ha ido cambiando a través del tiempo. Los principales rasgos de los patios sevillanos en dichos siglos eran los siguientes:

- El patio de la casa sevillana ofrecía un confort climático que no se procuraba entonces por otros medios tecnológicos (aire acondicionado, calefacción, etc.). Así, el texto II menciona que dichas casas ha sido secularmente: "bajas, con patios y corredores a fin de que les entren los aires y el sol...".
- La existencia de dos tipologías de patios interiores de las casas sevillanas. El patio particular de las casas de familias con cierto nivel económico, y el patio comunal de las casas o corrales de vecinos, donde vivían con mayores apreturas las familias más pobres. El patio comunal no era solamente un mobiliario doméstico para el bienestar climático, sino también un espacio de sociabilidad. El texto II lo expresa así: ("hallaron en el corral un techo donde cobijarse haciendo de su patio un centro de convivencia especial. El patio era la gran plaza, para hacer todo tipo de vida, incluidas grescas, juegos y gritos, toda una "ciudad interior"). El patio comunal de los corrales de vecinos era además, un lugar de estancia al aire libre que podía ofrecer mayor seguridad que la vía pública: ("El corral, como el adarve o callejón ciego, se podía cerrar garantizando la seguridad nocturna y aislando a sus habitantes de incomodidades callejeras como eran el ruido y la suciedad. Para las minorías étnicas no cristianas el corral y el adarve eran buenos refugios").
- La convivencia del patio ajardinado o jardincillo sevillano y la huerta urbana, que no siempre estaban claramente diferenciados en el paisaje urbano. Así pues, el paisaje rural estaba todavía incrustado en la ciudad. El texto II indica que: ("Peraza cuenta hasta 210 huertas y jardines, entre palacios y conventos, que ocupaban amplias parcelas en el recinto urbano).
- La utilización de macetas y soporte de cañas o encañados. Estos últimos facilitan que la vegetación doméstica tapice las paredes de los patios interiores de las casas sevillanas. El texto I habla de: ("encañados revestidos de mil juguetes, de jazmines, de rosales, cidros y naranjos de industria aparrados,...) y el texto II menciona que: ("en los patios no faltaban plantas odoríferas y macetas, ni en los jardines pérgolas de jazmines, rosales, cidros, naranjos, mirtos y otras plantas y flores.").
- La configuración del patio como lugar de encuentro interior con la naturaleza vegetal. Ésta la componen flores (sobre todo, rosales) que alegran y embalsaman el ambiente, y cuyas especies florecen durante las diferentes estaciones del año; plantas odoríferas y trepadoras (como los jazmines), arbustos como los mirtos, y árboles que serán habituales a lo largo de la historia de la ciudad (como palmas o palmeras y naranjos) y otros hoy menos frecuentes como los cidros o los granados.
- El papel de la vegetación de los patios como mobiliario doméstico que contrarresta los malos olores y el excesivo calor dentro de las casas, y que sustituye el efecto refrescante de las fuentes y surtidores allí donde no llega el agua. Los textos I y II aluden a la presencia de ("muchas macetas de mil diferencias de hierbas odoríferas y variedades de flores que forman en primavera un florido prado que reverdece y refresca las casas") y a que ("El mal olor se combatía en las casas con abundante vegetación...").
- Otros elementos característicos del paisaje de los patios sevillanos en los siglos XVI y XVII son sus suelos "enladrillados" o con azulejos", sus columnas de mármol, y sus huecos tapados durante determinadas horas del día con: ("velas que les ponen por lo alto, para no entrarles el sol ni el calor en verano
- Y finalmente, en relación con el agua, para mantener la frescura de los patios era común: "lavarlos y tenerlos siempre muy limpios", y que en ellos hubiera un "pozo". Y, en las mejores

casas:("fuentes de pie de agua que hay en medio de sus patios, que los refrescan con gran contento, así de la vista como del oído").

**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.24

**Objetivo de la catalogación:** Imagen interna: Patios y vegetación urbana. Siglo XIX.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** BLANCO WHITE, JOSÉ MARÍA. *El Alcázar de Sevilla*, En LLORENS, VICENTE. Antología de sus obras en español, pp. 63. Barcelona: Editorial Labor, 1971. (I)

BORROW, GEORGE. *La Biblia en España*. (1836-1840), pp. 315. Madrid: Alianza Editorial, 1996. (II)

FERNAN CABALLERO. *La Gaviota*. 1849, pp. 183. Gerona: Colección Aubí, 1974. (III)

DAVILLIER, CARLES y DORÉ, GUSTAVE. *Viaje a España (1862-1863)*, pp. 374. Madrid: Miraguano Ediciones, 1998. (IV)

AMICIS, EDMONDO DE. *España* (1869), pp. 79. Bilbao: Banco de Bilbao, 1987. (V)

### Textos seleccionados:

“No faltan viajeros remilgados y descontentadizos que miran estos objetos con afectado desdén; los andaluces, empero, adoctrinados por el clima y por las cualidades de la tierra que habitan, no buscan delicias rurales en el recinto de una ciudad, ni bosques majestuosos en llanuras tostadas, ni césped aterciopelado debajo de una atmósfera ardiente, que no dejaría trazas de verdor si no fuera por la tenacidad de algunas plantas y por los arroyos artificiales que las riegan; lo que anhelan es la frescura de la sombra, la fragancia de las auras, los murmullos de las fuentes, el hálito de los naranjos, que casi trastorna los sentidos, las espesas, aunque invisibles, nubes de esencias que las rosas exhalan, los suspiros del vendaval y los muy más suaves flauteos del ruiseñor. Estos placeres son harto diferentes de los que se gozan en la fría y vasta soledad de un parque, pero ¡oh, cuánto realce les da la misteriosa estrechez de un jardín morisco!” (I)

“Las casas, construidas casi todas conforme el patrón moro, tienen en el centro un patio cuadrangular, donde una fuente de mármol surte de continuo de agua cristalina. En la estación del calor, los patios se cubren con un toldo, bajo el cual pasa la familia la mayor parte del día. Muchas casas, y sobre todo, las de los ricos, tienen en el patio arbustos, naranjos, toda clase de flores y a veces una pajarera pequeña, de suerte que no es concebible mayor delicia que la de tenderse allí a la sombra, oyendo el canto de los pájaros y el rumor de la fuente.” (II)

“El mes de julio había sido sumamente caluroso en Sevilla. Las tertulias se reunían en aquellos patios deliciosos, en que las hermosas fuentes de mármol, con sus juguetones saltaderos, desaparecían detrás de una gran masa de tiestos de flores. Pendían del techo de los corredores, que guarnecían el patio, grandes faroles, o bombas de cristal, que esparcían en torno torrentes de luz. Las flores perfumaban el ambiente y contribuían a realzar la gracia y el esplendor de esta escena de ricos muebles que la adornaban, y sobre todo las lindas sevillanas, cuyos animados y alegres diálogos competían con el blando susurro de las fuentes.” (III)

“El patio de nuestra fonda tiene en el centro un surtidor que cae en haz sobre una gran taza y riega un jardín plantado de árboles y arbustos... hay en él plátanos de largas hojas desgarradas, naranjos y

limoneros, y una bonita planta que llaman Dama de Noche, porque sus flores permanecen cerradas durante el día y se abren por la tarde y exhalan toda la noche un suave olor..." (IV)

"Todas las casas, grandes o pequeñas, ricas o modestas, están construidas siguiendo el plan de la casa árabe. La puerta principal permanece abierta todo el día y da a un vestíbulo, cerrado al fondo por una cancela a través de la cual se vislumbra el patio. El patio, en las casas ricas, tiene suelo de mármol, una fuente que canturrea en medio, y está lleno de arbustos, flores y plataneras tan anchas como abanicos. En verano, hay esteras y unas velas protegen el patio de los rayos del sol. Por la noche, todo el mundo se reúne en él para tomar el fresco, conversar y recibir visitas..." (V)

### Contexto y valoración:

Durante el siglo XIX la casa sevillana tradicional se identifica con el paisaje de sus patios por los literatos y viajeros románticos que recorren la ciudad.

Este patio ha evolucionado respecto al de siglos anteriores. Es un espacio vivido por los inquilinos. Y, a la vez, está cada vez mejor amueblado y equipado como lugar de estancia al aire libre. La antología de textos seleccionados nos permite vislumbrar los siguientes cambios:

- En primer lugar, los patios incorporan, junto a las especies vegetales tradicionales, árboles de sombra foráneos como los plátanos de indias y plantas trepadoras y odoríferas como las damas de noche. El texto IV menciona el patio de una fonda para viajeros: ("plantado de árboles y arbustos, hay en él plátanos de largas hojas desgarradas, naranjos y limoneros, y una bonita planta que llaman Dama de Noche, porque sus flores permanecen cerradas durante el día y se abren por la tarde y exhalan toda la noche un suave olor...").
- Además de la vegetación, los patios sevillanos diversifican su mobiliario específico. Éste se implanta para procurar el mayor bienestar conforme el patio se convierte en lugar de estancia al aire libre, como son, por ejemplo, las pajareras, las fuentes de pie y los suelos de mármol. Así, el texto II señala que ("Muchas casas, y sobre todo, las de los ricos, tienen en el patio arbustos, naranjos, toda clase de flores y a veces una pajarera pequeña, de suerte que no es concebible mayor delicia que la de tenderse allí a la sombra, oyendo el canto de los pájaros y el rumor de la fuente."
- El confort climático de los patios se acrecienta con la incorporación de otros elementos, además de los toldos o velas que se corren y descorren en sus huecos, como las esteras y las monteras de cristal.
- Los patios se van convirtiendo en una habitación más de la casa. Prueba de ello es que como tal se alumbran y se amueblan para la estancia prolongada al aire libre. El texto III menciona al respecto: (Pendientes del techo de los corredores, que guarnecían el patio, grandes faroles, o bombas de cristal, que esparcían en torno torrentes de luz. Las flores perfumaban el ambiente y contribuían a realzar la gracia y el esplendor de esta escena de ricos muebles que la adornaban,...").
- Los patios tienen dos momentos del día en que se acentúa su uso. El primero es la clásica siesta del mediodía. Y el segundo, generalizado en esta época, es como salón receptor durante las primeras horas de la noche. Esta circunstancia se produce a la vez que triunfa como espacio preferente de la casa para una costumbre social que se generaliza en esta época como forma de diversión y entretenimiento: la tertulia. El texto V alude a ello: (Por la noche, todo el mundo se reúne en él para tomar el fresco, conversar y recibir visitas...").
- A la par que el patio adopta esta función principal como espacio de sociabilidad, la entrada de la casa –tan cerrada en siglos anteriores– se abre durante el día y se dota con un elemento característico, que combina la seguridad de sus residentes con una discreta visibilidad desde/hacia el exterior: la cancela. Así lo describe el texto V: ("La puerta principal permanece abierta todo el día y da a un vestíbulo, cerrado al fondo por una cancela a través de la cual se vislumbra el patio").

**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.25

**Objetivo de la catalogación:** Imagen interna: Patios y vegetación urbana. Primera mitad del siglo XX.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** LOTHAR, RUDOLF. *El alma española* (1911), pp. 119. León: Editorial Católica, 1938. (I)

CHAVES NOGALES, MANUEL. *La Ciudad*. (1921), pp. 15. Sevilla: Colección biblioteca hispalense.ABC, 2001. (II)

CANSINOS ASSENS, RAFAEL. *En la tierra florida*, pp. 13. Madrid. *La novela semanal*. 1920. (III)

MÁS Y PRAT, BENITO. (1846-1892). *La Tierra de María Santísima*. (1925), pp. 79. Madrid: Ediciones Giner, 1990. (IV)

PEMÁN, JOSÉ MARÍA. *La Cancela*. En: *Obras completas. Narrativa y ensayos*, pp. 234. Madrid: Escélicer, 1949. (V)

### Textos seleccionados:

“El patio es el corazón de la casa... donde se reposa, se vive y se reciben visitas... donde se entablan tertulias vespertinas, espera el novio de la chica, se recibe a las vecinas y las visitas de negocios... En él se pasa admirablemente el tiempo, como en un estado de ensoñación, ya que no suena el reloj... Su mobiliario es sencillo e impersonal, alguna mecedora, unas sillas, un sofá... En el centro hay flores, palmeras, begonias y un pequeño surtidor, junto al suelo de mármol gris o blanco, proporciona frescura al ambiente. Y cuando el sol quema, se echa un toldo corredizo que sirve para amortiguar el calor... Los azulejos de colores de las paredes y otros pequeños detalles, como la jaula de un pájaro cantor, alegran el ambiente...” (I)

“En aquel patio había instalado su oficina de primavera. Jaspeaban los azulejos del zócalo, repiqueteaban los pájaros en las jaulillas doradas, y el sol, gobernado por el toldo, dejaba ver una amplia faja de cielo añil, e iba a romperse contra el enjalbegado refulgente de las paredes del patio y la albura de las losas de mármol. Aquel patio al que se accedía por su cancela de encaje primoroso, con su discreto biombo japonés y sus mecedoras, hubiera sido la oficina ideal de cualquier hombre del norte...” (II)

“En el amplio patio, ornado de macetas -aspidistras, latanias y hiedra-, velado por las altas lonas, muchas veces mojadas por las torrenciales y súbitas lluvias estivales y doradas por el sol como los velámenes de los buques, una suave penumbra atenuaba el ardor de la siesta...” (III)

“El patio es, durante el verano, el estrado de la casa. En él se reciben las visitas, se canta, se baila, se toca el piano, se reúne el concilio de murmuradores, y aún se ofrecen representaciones teatrales...”

Se accede desde la calle por la cancela. Las primeras eran de madera calada, y luego se hicieron de rejería de labrados hierros calados... Dan al interior cierto aspecto de hechicería, a la luz de las lámparas. Salvando la cancela, dentro del patio llaman la atención la montera de cristal, o la discreta vela de lona

que se cierra sobre nuestras cabezas; las esteras y las mecedoras que refrescan y aduermen; las altas columnas y los elevados arcos que rompen por todos lados el extenso paralelogramo, y brindan al sevillano sus frescas habitaciones, abiertas, el modo griego, en torno del aula.” (IV)

“El patio, ancho, abierto y acogedor, se brinda al sol y al aire, a través de la cancela intercambia prendas y regalos con la calle. Pregones, coplas y bocanadas de calor vienen de afuera adentro; y de dentro afuera, olores de jazmines, trinos de canarios y rumores de chorro de la fuente. Esos encajes de hierro que son las cancelas, entregan a la fiscalización de la calle la vida de los patios, las tertulias que se reúnen, las visitas que se reciben, incluso actúan como caja de resonancia de las voces de la casa –la riña de la criada o en enfado del niño-...” (V)

### Contexto y valoración:

La primera mitad del siglo XX supone la etapa de perfeccionamiento del patio de la casa sevillana como lugar de estancia al aire libre de la familia y espacio doméstico multiusos.

Su organización interna se hace más compleja, a la vez que se diversifican sus usos. Los textos seleccionados permiten segregar los siguientes elementos que definen el patio de las casas sevillanas en esta época:

- *La cancela, como espacio intermedio entre la calle y el patio, adquiere un notable desarrollo.* Los textos IV y V ensalzan este elemento de la casa sevillana tradicional, pues a la vez que semiocultan lo que pasa dentro de la casa, enriquecen la perspectiva desde el exterior de los patios: (“Se accede desde la calle por la cancela. Las primeras eran de madera calada, y luego se hicieron de rejería de labrados hierros calados... Dan al interior cierto aspecto de hechicería, a la luz de las lámparas” y “Esos encajes de hierro que son las cancelas, entregan a la fiscalización de la calle la vida de los patios”).
- *El patio posee funciones muy diversas, desde la de vestíbulo a lugar de citas, pasando por la de lugar de reunión social y de ocio y recreo familiar.* El texto I nos informa de que: (“En él se entablan tertulias vespertinas, espera el novio de la chica, se recibe a las vecinas y las visitas de negocios” y el texto IV, en la misma línea, menciona que: (“En él se reciben las visitas, se canta, se baila, se toca el piano, se reúne el concilio de murmuradores, y aún se ofrecen representaciones teatrales...”)
- *El patio como espacio de convivencia familiar al aire libre, se perfecciona en su amueblamiento como una habitación más de la casa sevillana.* Ahora bien, al ser un lugar expuesto a las miradas de todo tipo de visitas “Su mobiliario es sencillo e impersonal”. Es decir, en su decoración y mobiliario se excluyen detalles íntimos y personales.
- *El patio tiene una función primordial, lugar para la siesta al mediodía en los días calurosos del verano.* De ahí que un mueble que no suele faltar en el patio sea la mecedora y, alternativamente, la estera donde tumbarse. Los textos nos hablan de “las esteras y las mecedoras que refrescan y aduermen”, “alguna mecedora, unas sillas, un sofá”, o de “su discreto biombo japonés y sus mecedoras”.



**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.26

**Objetivo de la catalogación:** Los Alcores. Imagen externa

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante natural.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** Blázquez, Antonio. *Península Ibérica*, pp. 330. Barcelona: Sucesores de Juan Gil, 1921. (I)

Bonsor, Jorge. *Carmona y los castillos de los Alcores*. En: Unión Ibero Americana. *Libro de Oro Ibero Americano. Catálogo Oficial y Monumental de la Exposición de Sevilla*. 1929. (II)

Bonsor, Jorge. *Memoria-informe sobre la excursión al túmulo de Alcaudete*, pp. 5-6. *Carmona (Sevilla)*: Sociedad arqueológica de Carmona, 1887 (III)

Bonsor, Jorge. *Las colonias agrícolas prerromanas de la Vallé du Betis*, 1899 (IV)

Halcón, Manuel. *Mairena y su vega*. En: *Narraciones*, pp. 60-65. Madrid. Imprenta Rivadeneyra, 1959. (V)

Maier, Jorge. *De lo pintoresco a la modernidad. Una aproximación al descubrimiento del paisaje de Los Alcores*, pp. 17. Sevilla: Boletín Fidas (Fundación para la investigación y difusión de la arquitectura). Número 28, 2001. (VI)

Calvo Laula, Antonio y Fernández Lacomba, Juan. "Introducción" en "*Carmona, Ciudad y monumentos*". Carmona (Sevilla): S & C Ediciones, 1993. (VII)

Requena Barrera, José María. *Alrededores*, pp. 20. Carmona (Sevilla): Revista Virgen de Gracia, 1993. (VIII)

Fernández Lacomba, Juan y Calvo Laula, Antonio. *In Vandalia Carmona*, pp. 30. Sevilla: Diputación de Sevilla, 1997. (IX)

GONZÁLEZ, CARMEN. *Los Alcores, un patrimonio en peligro*. *Diario de Sevilla* 12 de marzo de 2008. (X)

### Textos seleccionados:

"El Alcor, diminuta cordillera que se extiende desde Alcalá de Guadaira hasta Carmona, rectilínea y cubierta de olivos y huertos, aparece dominada en sus extremos por las importantes fortalezas de esas ciudades, que quedan como recuerdo de la dominación musulmana." (I)

"El Alcor, nombre de origen árabe, es una cadena de cerros que se extiende de NE a SO, separando una inmensa vega de trigo del glorioso valle del Guadalquivir, cubierto de olivares. En estas alturas se encuentran cuatro pueblos cercanos, con interesantes ruinas de alcázares, castillos, torres y murallas almenaras, elocuentes testimonios del empeño que hubo en todo tiempo en proteger este territorio."(II)

"En la Edad Media los farallones y colinas de los Alcores ofrecieron a los cristianos una poderosa línea de defensa natural contra los musulmanes del reino de Ronda y de Granada los que, en repetidas

ocasiones, intentaron penetrar para apoderarse de la Vega. Fue en esta época cuando en el filo del Alcor, a medio camino entre las ciudades fortificadas, se erigieron numerosas torres de refugio donde, en el caso de verse perseguidos o cogidos por sorpresa, los centinelas de los puertos podían encerrarse y defenderse... Alcaudete, Santa Lucía, Gandul” (III)

“La cadena de rocas que forman los alcores son semejantes a un arrecife en el mar... Sus murallas naturales que presentan de trecho en trecho hendiduras o ángulos entrantes, que llamaremos bahías, siguiendo la comparación con el mar, por la que bajan un arroyo y un camino, a través de una vegetación más lozana que en otras partes... Aquí la roca está cortada perpendicularmente, en una altura de quince a veinte metros; y al pie rocas enormes, que parecen precipitarse hacia nosotros, disputan el sitio a la higuera, el acebuche, el chaparro, el lentisco y el algarrobo. Es una verdadera lucha entre el árbol y la piedra. El primero se retuerce y toma expresiones casi humanas. Si por un lado sucumbe bajo el peso de un peñasco, por otro se levanta victorioso, después de despedazarlo con sus poderosas raíces. Algunas rocas parecen estar rodando, y otras, detenidas en su caída por un equilibrio incomprensible sólo esperan un soplo para precipitarse sobre la vega...” (IV)

“El mairenero es del Alcor; no le gusta vivir sobre la baja tierra negra que al llover produce fango. Prefiere la arenisca que no da pergaña, que devuelve de noche el color del día...El Alcor es tierra que es piedra, esa piedra que es arena y que tanto ama el mairenero. Más que la otra, más que a la negra, más que a la vega. A la tierra de vega se la codicia, se la adquiere si es posible para labrarla y hacerla rendir sin piedad. Pero el amor del mairenero se vierte sobre la región alta del término, sobre esta tierra caliente y pobre que se niega al cereal, pero que reserva toda su gracia característica para el sabor de la naranja...” (V)

“El Alcor es la pétreo espina dorsal que articula una disposición geométrica del paisaje, haciéndonos soñar con una mesopotámica bética, que enmarcan el recorrido de sus tres arterias fluviales: el Guadaira, el Córbonos y el antiguo Betis.” (VI)

“El Alcor es como un hojaldre que continuamente se desmigaja por la acción de la lluvia, los corrimientos y temblores de tierra...viniendo por la carretera que cruza la vega, mimetizada con los quiebros y desniveles del terreno los farallones del alcor se ven agujereados por numerosas covachas...Se trata de una meseta con un violento contraste con la llanura que se extiende a sus pies, un gigantesco escalón que se forma frente a ella, cuyos bordes están quebrados por grietas, cortes, desplomes; los flancos agujereados por cavidades que no llegan a ser cuevas y cuevas poco profundas; mordiscos, zarpazos; migas de un enorme pan de piedra... En algunos lugares las paredes rocosas con casi verticales, como si se tratase de una muralla tan extraordinariamente vieja que sus ruinas se confunden con el propio terreno...” (VII)

“Los bordes amarillos de Los Alcores liberan de la adormilada monotonía de la campiña, son como remedos de siluetas montaÑeras a ras de trigos y maizales.” (VIII)

“No hay más colores en el Alcor que el blanco y el amarillo. Blanco de la cal, amarillo del alcor, con delicadas gradaciones hacia el pardo verduzco o el rojo. Amarillos más intensos del albero, arena del alcor, cuyo esplendor solar cubre ruedas taurinos, jardines, plazas, como si se tratase de la alfombra que delimita el espacio de los ritos y los ocios...” (IX)

“Los Alcores cuentan con un patrimonio histórico y natural que lo convierten en un espacio singular. Desde Alcalá de Guadaíra hasta el término municipal de Carmona -pasando, por tanto, por Mairena y El Viso del Alcor-, una serie de elementos convierten a la zona en una unidad geológica y paisajística que conserva aún especies vegetales y animales de difícil localización en otros espacios... Los ecologistas consideran que la zona patrimonial de los Alcores debe englobar espacios que destacan por su interés natural y medioambiental, como las dehesas, el Rincón de Alcalá, el Palmar de las Majadillas y el bosque de galería del arroyo del Guadairilla, entre otros; espacios de interés paisajístico, forestal y para el ocio,

entre los que se incluyen la Retama, los pinares de la Boticaria y el eucalipto de Marchenilla; especies de plantas excepcionales y formaciones geológicas de interés y canteras. También creen que deben formar parte del parque cultural los espacios de titularidad pública (camino, vías pecuarias y descansaderos); zonas de interés arqueológico, histórico, cultural y etnológico (Gandul, Maestre y Marchenilla); y patrimonio inmobiliario (edificaciones militares, haciendas y cortijos, construcciones rurales, molinos, puentes, azudas, fuentes, arroyos, abrevaderos y galerías.” (X)

### Contexto y valoración:

El paisaje de Los Alcores ha sido objeto de numerosas descripciones de literatos y viajeros. Y en ello ha influido, especialmente, su condición de estratégico altozano de paso obligado en los principales caminos en dirección a Sevilla. Los textos seleccionados nos permiten desagregar los principales valores paisajísticos de su medio natural. Éstos son los siguientes:

- Imagen externa (el relieve): Los Alcores constituyen un altozano cuya cornisa oriental presenta forma de acantilado, según menciona el texto IV, a un “arrecife sobre el mar”. Y es que desde lo alto de su cornisa se atalaya el inmenso mar de secano de la campiña sevillana. A lo largo de veinticinco kilómetros cruza de norte a sur el valle del Guadalquivir, solamente interrumpido por algunos pasos naturales, en cuyas proximidades se asientan sus principales núcleos urbanos. Esta disposición alargada hace que en el texto se la describa como “pétreo espina dorsal”.
- Imagen externa (los núcleos urbanos): El paisaje natural es dominante, ocupando un lugar secundario el estratégico emplazamiento de sus núcleos urbanos. A ojos de viajeros y literatos aparecen, según menciona el texto I, como: (“importantes fortalezas de esas ciudades, que quedan como recuerdo de la dominación musulmana” y se trata, según corrobora el texto II de: (“pueblos cercanos, con interesantes ruinas de alcázares, castillos, torres y murallas almenaras, elocuentes testimonios del empeño que hubo en todo tiempo en proteger este territorio”). Es origen defensivo, como explica el texto III, se extiende también a las edificaciones del medio rural: (“a medio camino entre las ciudades fortificadas, se erigieron numerosas torres de refugio donde, en el caso de verse perseguidos o cogidos por sorpresa, los centinelas de los puertos podían encerrarse y defenderse... Alcaudete, Santa Lucía, Gandul”).
- Imagen externa (forma y textura): A vuelo de pájaro, como señala el texto VI, Los Alcores llama la atención por la: (“disposición geométrica del paisaje, haciéndonos soñar con una mesopotámica bética, que enmarcan el recorrido de sus tres arterias fluviales: el Guadaira, el Corbones y el antiguo Betis”). Sin embargo, el aspecto que más poderosamente centra la atención es su cornisa oriental. El texto VII la define como “una meseta con un violento contraste con la llanura que se extiende a sus pies, un gigantesco escalón” y compara la textura de su cornisa con “un hojaldré que continuamente se desmigaja”. Y ello, en tanto que, como expone a continuación: (“sus bordes están quebrados por grietas, cortes, desplomes; los flancos agujereados por cavidades que no llegan a ser cuevas y cuevas poco profundas; mordiscos, zarpazos; migas de un enorme pan de piedra... En algunos lugares las paredes rocosas con casi verticales, como si se tratase de una muralla tan extraordinariamente vieja que sus ruinas se confunden con el propio terreno...). La vegetación natural que prospera en dicha cornisa llama también la atención del literato Manuel Halcón: (“la higuera, el acebuché, el chaparro, el lentisco y el algarrobo. Es una verdadera lucha entre el árbol y la piedra. El primero se retuerce y toma expresiones casi humanas. Si por un lado sucumbe bajo el peso de un peñasco, por otro se levanta victorioso, después de despedazarlo con sus poderosas raíces”).
- Imagen externa (La paleta de colores): Como observa el texto VIII, el color amarillo del Alcor destaca en la lejanía respecto a la campiña circundante: (“Los bordes amarillos de Los Alcores liberan de la adormilada monotonía de la campiña, son como remedos de siluetas montañosas a ras de trigos y maizales.”). El texto IX amplía la paleta de colores, incluyendo el predominio de la cal en el poblamiento rural y urbano. De manera que tradicionalmente en los Alcores: (“No

hay más colores que el blanco y el amarillo. Blanco de la cal, amarillo del alcor, con delicadas gradaciones hacia el pardo verduzco o el rojo”).

- Imagen global. El texto X realiza una síntesis de los valores paisajísticos de Los Alcores, en que yuxtapone paisaje natural, rural y urbano. Además de las características geológicas antes referidas, resalta los valores de su fauna y vegetación natural. Y, entre ésta, la de pequeños bosques formados por una importante diversidad de especies: sus palmares, dehesas, bosques de riberas, eucaliptales y pinares. Y, con una presencia igual de destacada en el paisaje de los Alcores, señala la singular presencia de: (“espacios de titularidad pública (caminos, vías pecuarias y descansaderos); zonas de interés arqueológico, histórico, cultural y etnológico (Gandul, Maestre y Marchenilla); y patrimonio inmobiliario (edificaciones militares, haciendas y cortijos, construcciones rurales, molinos, puentes, azudas, fuentes, arroyos, abrevaderos y galerías”).

**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.27

**Objetivo de la catalogación:** Los Alcores. Paisajes del agua: Minas y pozos.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante natural.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** CALVO LAULA, ANTONIO; FERNÁNDEZ LACOMBA, JUAN. *Introducción*, en *Carmona, ciudad y monumentos*. Carmona (Sevilla): Ediciones S&C, 1993. (I)

FLORES SÁNCHEZ, LUIS FRANCISCO. *Los molinos del Guadaira*. Alcalá de Guadaira (Sevilla): Cuadernos didácticos de patrimonio histórico-artístico número 2. Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira, 2004. (II)

FERNÁNDEZ LACOMBA, JUAN Y CALVO LAULA, ANTONIO. In *Vandalia Carmona*, pp. 30. Sevilla: Diputación de Sevilla, 1997. (III)

RODRIGO, CARO. *Antigüedades y principado de la Ilustrísima ciudad de Sevilla y corografía de su convento jurídico o antigua Chancillería* (Sevilla, 1634). Páginas 11 y 19. Re-edición ediciones Alfar. Sevilla, 1998. (IV)

DE BUENDIA Y PONCE, FRANCISCO. *Memorias académicas de la Sociedad Médica de Sevilla*. (1765). Biblioteca de la Universidad de Sevilla. (V)

MADOZ, PASCUAL. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus provincias de ultramar. Provincia de Sevilla*. 1845-1850. Re-edición Ámbito ediciones. Página 66. Valladolid, 1986. (VI)

GRUPO ECOLOGISTA DE ALCALÁ DE GUADAIRA. *Por los subsuelos de Alcalá. Los caños de Carmona*. Año 2012. En: [www.alwadi-ira.es](http://www.alwadi-ira.es) (VII)

SÁNCHEZ DÍAZ, ANTONIO. *La mina de agua de Santa Lucía*. En: *Fuentes y manantiales de Andalucía*. <http://www.conocetusfuentes.com> (VIII)

ASOCIACION ESPELEOLOGICA GEOS. *El acueducto a Sevilla desde Alcalá de Guadaira*. Sevilla: GEOS, 2002. (IX)

### Textos seleccionados:

“El Alcor tiene la propiedad de retener la humedad mucho tiempo. Es una roca engastada en un muro que puede sudar durante años el agua que ha absorbido... Sus habitantes han horadado la roca en busca de las preciosas minas de aguas que los abastezcan, sin derroches, durante siglos.” (I)

“La cornisa de Los Alcores está formada por una alargada plataforma de calcarenitas sobre un lecho de margas arcilloso...Es, por esto mismo, que el suelo actúa como esponja y almacén de las aguas de lluvia” (II)

“(Pozos) Por la dificultad de su construcción o porque las minas no son abundantes y los pozos son compartidos en medianería, han acabado convirtiéndose en un vínculo de vecindad... El pozo era, antes de la introducción del motor, como un ser vivo; se hablaba de su salud cambiante como de un miembro más de la familia, con satisfacción cuando estaba bien cebado y con preocupación cuando enflaquecía. Se echaban a veces galápagos dentro para mantenerlo saludable; el Tío Martinico era el espectro

habitante de los pozos, sobre el que siempre había historias de niños caídos, suicidios, pérdida de objetos...No es de extrañar, por eso, la costumbre de cristianizarlos, rematando el soporte de la polea con una cruz de hierro forjado, como si se tratase de una llave que cierra el paso entre el mundo subterráneo y el mundo de la luz..." (III)

"(Minas de agua de Alcalá de Guadaira) No se contentaron los que lo emprendieron con el agua que espontáneamente las fuentes brotan, sino que con trabajo hercúleo horadaron aquel gran cerro lleno de peñascos, e hicieron de sus escondidas venas y mineros un río artificial debajo de la tierra, tan abundante e impetuoso que mueve molinos de pan y llega a la parte oriental de Sevilla por arcos de ladrillo y cantería." (IV)

"(Mina de agua de Alcalá) que casi a ladera de una de las montañas de este pueblo e inmediato a Santa Lucía está una lumbrera por donde sale un impetuoso torrente de agua que llena casi toda la cavidad del agujero: se notan además otros dos manantiales capaces y se le van introduciendo otros manantiales, y llegado al pueblo recibe más, oyéndose el ruido por las lumbreras que sirven de pozo a las casas. La más famosa es la que llaman la Mina, sitio digno de admirarse por sus puras aguas..." (V)

"(Minas de agua de Alcalá de Guadaira) Es muy notable el acueducto que conduce las aguas á Sevilla, pero es admirable el trabajo que debió costar el abrirle paso por escarpadas montañas, y no lo es menos el nacimiento abundantísimo de las aguas, en la famosa mina subterránea de Alcalá, junto á la ermita destruida de Santa Lucía. Reunidas las aguas con las de otros manantiales, pues todo el terreno está lleno de copiosos veneros, pasan por el *Molino de la Mina*, siendo muy digna de atención la obra subterránea de este artefacto, para la cual fue preciso abrir a pico la piedra viva que allí se encuentra". (VI)

"(Minas de agua de Alcalá de Guadaira) Se construyeron largas galerías excavadas en las rocas calcarenitas, soladas con centímetros de colada calcárea y cubiertas de bóvedas de media luna, donde el terreno lo permitía, o simplemente con ladrillos. Tenían pasillos para numerosas entradas y salidas del agua y luminarias que lo aireaban e iluminaban parcialmente. Fue una obra genial de la ingeniería hidrogeológica del imperio romano". (VII)

"(Minas de agua de Alcalá de Guadaira) Bajo la actual población de Alcalá de Guadaira existe una laberíntica red de minas de agua, de casi 9 km de longitud. Desde época romana, y hasta finales del s. XIX, estas minas de agua constituyeron parte del abastecimiento a Sevilla, donde el agua iba a través del conocido canal-acueducto de los "Caños de Carmona", denominado así porque hacía su entrada a Sevilla por la antigua Puerta de Carmona. Dichas galerías se han utilizado para abastecimiento de agua hasta 1988, de ahí el buen estado de conservación de las mismas. En su interior se encuentran los restos de dos antiguos molinos subterráneos, una verdadera singularidad de este tipo de ingenios hidráulicos. (VIII)

"(Minas de agua de Alcalá de Guadaira) Explorar estas cavidades artificiales es como realizar un viaje al pasado. Generalmente son galerías horizontales. Cuentan, además, con más de cien accesos verticales (lumbreras o pozos), que llegan a tener una profundidad de 18 metros. Estas galerías tienen una anchura algo inferior al metro y una altura de unos dos metros, y se extienden por cerca de 10 kilómetros. Por cada metro, en tiempos de los romanos, se tuvieron que excavar y sacar al exterior más de tres toneladas de calcarenitas. Tres tipos de ladrillos tapizan estas galerías: ladrillos de apoyo en los laterales, de cuña y cuadrados; Otro elemento representativo son los lucernarios, u oquedades pequeñas picadas en las paredes, donde se colocaban las lucernas o lámparas de aceite. Además, al estar excavadas sobre el albero de la zona, estas galerías parece a menudo que sean cavidades naturales." (IX)

## Contexto y valoración:

Los Alcores o "mesas y tablas" calcareníticas de Carmona a Alcalá de Guadaíra son tierras porosas, donde el agua ha estado siempre próxima al lugar de habitación para ser bebida, para regar sus campos y para abastecer poblaciones.

A esta cualidad hace alusión el texto I: ("El Alcor tiene la propiedad de retener la humedad mucho tiempo. Es una roca engastada en un muro que puede sudar durante años el agua que ha absorbido...") El texto II aporta la explicación científica de este fenómeno: ("La cornisa de Los Alcores está formada por una alargada plataforma de calcarenitas sobre un lecho de margas arcilloso... Es, por esto mismo, que el suelo actúa como esponja y almacén de las aguas de lluvia").

Los Alcores poseen desde antiguo, en consonancia con su condición de excepcional reserva de agua en el subsuelo, un paisaje singular vinculado al alumbramiento de sus aguas subterráneas.

La abundancia de minas y pozos ha singularizado el paisaje del agua de Los Alcores en el contexto de la provincia sevillana y de Andalucía, como también lo ha hecho su gran número de molinos de agua.

Todo el Alcor ha funcionado como una escalera acuática subterránea por la que el agua filtrada por la lluvia circulaba secretamente y salía de una triple manera. Por un lado, a través de las minas o galerías subterráneas, obras difíciles y poco numerosas (existieron cerca de una veintena de minas según las fuentes documentales históricas). Por otro, a través de numerosísimos pozos. Y, en tercer término, a través de fuentes y manantiales, donde rezumaba lentamente.

Los pozos, eran habituales en la mayoría de las casas tradicionales de poblaciones como Mairena o El Viso del Alcor. Y como se indica en el texto III a los pozos llegaba a tratarseles como un ser vivo más: ("se hablaba de su salud cambiante como de un miembro más de la familia, con satisfacción cuando estaba bien cebado y con preocupación cuando enflaquecía. Se echaban a veces galápagos dentro para mantenerlo saludable"). Sin embargo, la procedencia de las aguas del mundo subterráneo, el mundo de lo oculto en la superstición popular, hizo que existiera una cultura que lo valoraba ambiguamente. De nuevo el texto III nos refiere como se zanjaba esta cuestión en los pozos: ("el Tío Martinico era el espectro habitante de los pozos, sobre el que siempre había historias de niños caídos, suicidios, pérdida de objetos... No es de extrañar, por eso, la costumbre de cristianizarlos, rematando el soporte de la polea con una cruz de hierro forjado, como si se tratase de una llave que cierra el paso entre el mundo subterráneo y el mundo de la luz...").

Junto al paisaje casi ubicuo de los pozos, se encontraba el paisaje mucho más localizado, aunque también más extenso, de las minas de agua de Los Alcores.

Éstas tienen como hito más destacado el de la mina de Santa Lucía. Esta mina horadó el subsuelo de gran parte del primitivo núcleo de Alcalá de Guadaíra y sus aguas fueron conducidas hasta Sevilla ciudad a través de la formidable obra de ingeniería de Los Caños de Carmona. A dicho paisaje aluden los textos de numerosos literatos y viajeros desde el siglo XV, de los que se han seleccionado en esta antología los que van desde el IV al IX. De ellos se pueden extraer dos conclusiones sobre la aportación de la "Mina de Santa Lucía" al paisaje del agua de la comarca de los Alcores:

- Es un paisaje sobresaliente y singular intrínsecamente, pues las obras de excavación del subsuelo de Alcalá de Guadaíra por la ingeniería antigua, guardan gran similitud con el paisaje de las cavidades naturales. El texto IX señala, al respecto: ("al estar excavadas sobre el albero de la zona, estas galerías parece a menudo que sean cavidades naturales").
- Estas galerías subterráneas tienen, además, un gran valor etnográfico y como patrimonio histórico, al ser un ejemplo único y magnífico de la ingeniería hidráulica de la antigüedad; en concreto, de la de época romana (lumbreras, lucernarios, enlosado, enladrillado, bóvedas, etc.), si bien fueron remodeladas en tiempos de la dominación árabe.

**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.28

**Objetivo de la Catalogación:** Paisaje Sobresaliente y Singular: Los Alcores. Riberas del Guadaira a su paso por Alcalá.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante natural.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** MONROY, CRISTÓBAL DE (1612-1649). *Fuente de la judía*. Citado en: GONZÁLEZ MORENO, JOAQUÍN. *Aportación e la historia de Alcalá de Guadaira*. Alcalá de Guadaira (Sevilla). Colección serie histórica, número 1. Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira, 1986. (I)

MONROY, CRISTÓBAL DE (1612-1649). *Comedia del desengaño*. Citado en: GONZÁLEZ MORENO, JOAQUÍN. *Aportación e la historia de Alcalá de Guadaira*. Alcalá de Guadaira (Sevilla). Colección serie histórica, número 1. Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira, 1986. (II)

DEL MÁRMOL, MANUEL MARÍA (1769-1840). *Al río Guadaira*. En: BALTANÁS, ENRIQUE. <http://almargendelosdias.blogspot.com.es>. 22 de julio de 2005. (III)

IRVING, WASHINGTON. Diario 1828-1829. En: FUNDACION EL MONTE. *Tierras de Sevilla. Viajeros y paisajes*, pp. 50-51. Sevilla: Fundación el Monte, 1998. (IV)

DE FLORES, LEANDRO JOSÉ. *Memorias históricas de la villa de Alcalá de Guadaira*. Sevilla: Imprenta de Mariano Caro, 1834. (V)

MADOZ, PASCUAL. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de la provincia de Sevilla*. (1850). Valladolid: Ámbito ediciones, 1986. (VI)

BALTANÁS, ENRIQUE. *Los espejos del río. Divagaciones de un paseante sentado*. (III). 22 de julio de 2005. En: <http://almargendelosdias.blogspot.com.es> (VII)

VAZQUEZ, JOSÉ ANDRÉS. Lugares y recuerdos andaluces. Alcalá, la ciudad del pan y el agua, pp. 4-5, En: *Diario ABC de Sevilla*, 6 de febrero de 1930. (VIII)

BUENO MANSO, FRANCISCO. *Guía de la naturaleza de la provincia de Sevilla*. pp. 89, Sevilla: Centro Andaluz del Libro. Diputación de Sevilla, 1995. (IX)

SEVILLA RURAL. *Alcalá de Guadaira. Campiña Monumental*. Sevilla: Sevilla Rural. Diputación de Sevilla, 1996. (X)

SILVELA SAEZ, ANTONIO. *La ruta de los molinos del río Guadaira*. Agosto de 2009. En: [www.sigojoven.com](http://www.sigojoven.com). (XI)

BALTANÁS, ENRIQUE. *Los espejos del río. Divagaciones de un paseante sentado*. En: <http://almargendelosdias.blogspot.com.es>. 2005. (XII)

### Textos seleccionados:

“(Río Guadaira) Cuyos cristales veloces/con diáfano rumor,/lavan las plantas a un monte,/y luego precipitados,/por olmos, cañas y robles,/trepan con corva corriente,/oyendo los ruiseñores,/que escondidos en las ramas,/alternan sonoros motes,/hasta llegar al molino,...” (I)



“Del bizarro Guadaira,/cuyos raudales ensayan,/sonantes músicas,/ya de álamos verdes y parras,/miro sus cristales presos,/que en la margen y la playa,/murmuran disimulados,/haciendo lengua las aguas...” (II)

“El plácido Guadaira/ en torcidos giros pasa,/besando los verdes mirtos/que descuellan en sus sargas./Riega avellanos y olmos,/que en las cristalinas aguas/pintan su tremante imagen/que hienden ánades mansas. Y las pajizas gayombas/y rosas rojas y blancas/tienden delicados tallos/entre verbenas y gramas. /Allí el aterido soplo/ del Bóreas jamás alcanza/ ni el aburante Solano/ con su ardiente soplo abrasa. A las aves la frescura/ y la mansa luz halaga/ y de dulce primavera/ siempre el alegre son canta. En tan encantado circo/ sus muros alza un alcázar/que al de Bagdad asemeja/y émulo es del de la Alhambra.” (III)

“Río plateado y sinuoso. Olmos blancos entre el follaje oscuro. El viento volviendo sus plateadas hojas. Arriba, el frío verde de los olivos coronando las lomas. Un escarpe rocoso en la orilla, cubierto de hierbas que no dejan de chorrear agua... La corriente se desliza tortuosa reflejando el rico y variado follaje y el cielo azul. Molinos y torres moras. Presas con arcos. Cañas y juncos en el agua. Profusión de flores silvestres y yerbas aromáticas. Huertas de granados florecidos, de naranjos y limones. Sitios donde crecen las hortalizas más tempranas. Grupos de hombres a la sombra del molino. Redes de pescadores puestas a secar... Todo componía una admirable escena para un paisajista” (IV)

“Se crían en este río barbos, bogas y anguilas, y entran sábalos en las arriadas. Con sus aguas muelen los molinos de... Paseando un forastero a derecha e izquierda del puente, va descubriendo las alturas del castillo... huertas, molinos, alamedas y bosques en sus faldas, va oyendo música suave de mirlos, jilgueros, ruiseñores y otras aves, viendo los manantiales y fuentes que corrían y cruzaban el terreno...

El río que aunque no caudaloso,/ con sosiego y reposo,/estas huertas fertiliza/que nos ofrecen sabrosas hortalizas,/y continuando su rumbo cristalino,/hace manantial en acequias y molinos/.../y con ostentación sencilla y sana/descansa su corriente en Oromana.../en estas breñas hay varios caminos/para el uso de forasteros y vecinos/que acuden movidos del deseo/a disfrutar este precioso coliseo...” (V)

“Delicioso sitio las márgenes del Guadaira, porque sorprende al viajero tanta amenidad y hermosura como allí se encuentra; las plantas de mil especies, cuyo aroma embalsama aquella privilegiada atmósfera; la multitud de árboles de variadas clases, el conjunto de animación y vida que se advierte, y los cánticos del ruiseñor que es tan común como pueda serlo en terreno tan ameno...todo ello motiva que allí vayan a convalecer muchos enfermos Junto al río se construyó antaño el bellissimo monasterio donde venían a pasar sus últimos días los frailes misioneros que regresaban de las Indias y allí contemplar los bellissimo atardeceres de Oromana” (VI)

“Llegaron primero los románticos ingleses, como David Roberts, luego los románticos hispalenses, como Joaquín Domínguez Bécquer, y luego de todas partes, en aluvión de paletas impresionistas, paletas de aire libre, de plenerismo barbizoniano... contaba Eugenio Noel en uno de sus artículos de los años veinte, como era común, entre los árboles de las riberas, uno de esos graciosos puestos de pintor rodeados de picaruelos. ¡Son tan deliciosas las riberas del Guadaira!... Parecen ideadas exclusivamente para uso de pintores...

Eugenio Noel estuvo compartiendo fonda y excursiones con los artistas pintores, y seguro segurísimo que también juergas y cante... Es curioso —escribe Eugenio Noel— sentarse al lado de uno de ellos y verlos dejar en el césped su paleta, cruzarse de brazos y mover la cabeza con pena. Tan sencillas como parecen esas pocas líneas emergiendo de las aguas claras sobre el fondo de los alcores, y tan difícil como es la realidad de proyectar sobre esas masas blanquísimas los matices de un cielo azul, pero azul de veras, y unas cabezuelas y mamelones verdes, de un verdor desesperante de piedra preciosa... aquella pared del molino es blanca, cal viva, y, sin embargo, ese blanco furioso es un rabioso azul y un

violeta absurdo y el resultado de combinar mil colores con días y días de contemplación... enfrentarse a la complejidad inabarcable de ese río menor y provinciano, con sus molinos de colores indefinibles...

Por aquél entonces se levantó el Parque de Oromana en la ribera molinera, en tiempos de la Exposición Iberoamericana. En realidad es un bosque de ribera, en estado natural, salvo por los senderos abiertos, por el kiosco de la música, el merendero o los bancos de madera. Bosque modernista con embarcaderos, por el que se contoneaban los pavos reales, desplegando la cola multicolor y mayestática, de irisaciones metálicas.” (VII)

“Las riberas del Guadaira reúnen todos los requisitos para el moderno excursionismo de esparcimiento. La proximidad a una gran urbe, profusos medios de locomoción, panoramas bellísimos, parajes encantadores... Hemos venido a descansar bajo estos pinos que repiten tierra adentro el rumor del mar cuando el viento mueve sus copas...extendemos la vista a los montes, las huertas de la ribera, molinos, azudas, nacimientos, arboledas, plantíos, riscos y despeñaderos, ... algunos poetas han llamado a este lugar los campos éliseos... aquí se ve y se experimenta cuánto de dulce y apacible se ha dicho sobre dichos campos; los vientos suaves y apacibles que corren por la floresta de olorosas flores, dando gusto al oído con el ruido de las tembladoras hojas de los árboles, el rocío y la marea, las cantoras aves, las fuentes perennes y el cielo, hacen la situación y amenidad del terreno la más sana de estos contornos...¡Qué bien se descansa bajo los pinosi”(VIII)

“El pinar de Oromana y el tramo del río Guadaira que discurre junto a él es un área recreativa de interés. Tras recorrer el pinar de pino piñonero se alcanza una ribera con especies autóctonas y foráneas: olmos, higueras, álamos, plátanos, eucaliptos... El río corta las duras calcarenitas del Alcor originando un paisaje original. En el lecho hay numerosos molinos abandonados, y todavía se pesca el barbo, junto con la carpa y el cangrejo. Sin embargo, las aguas presentan un estado de salud muy deteriorado, pudiéndose apreciar el alpechín liberado por las almazaras y aceituneras...” (IX)

“Los merenderos, las pérgolas y los manantiales, y un entorno de la ribera con caminos y senderos entre pinares, hacen del lugar un espacio natural privilegiado para el esparcimiento del visitante. Hay también un camping y un hotel y unos embarcaderos que antaño eran utilizados para el pintoresco paseo en barca por el río, atravesando molinos y azudas...” (X)

“El río Guadaíra supo abastecer a Sevilla, primero de agua, a través de los caños de Carmona, luego de pan a través de sus panaderos y su molinos, más tarde fue playa fluvial de Sevilla, y hoy aspira a convertirse en una de las vías verdes y parque natural de todo su entorno metropolitano” (XI)

“Las riberas del Guadaira eran el lugar al que tenían que acudir antiguamente los molineros, los agricultores, los hortelanos, los aguadores, las lavanderas... El lugar cantado por los poetas, celebrado por su belleza: la ribera, la orilla del río: Guad-Era...

Era un fenómeno natural, pero ya tampoco lo es ni de todo en todo. Empezando por los molinos, que represaron su caudal, que fijaron amplias láminas de agua, que retardaron la huida tal vez alocada e inútil del río chico hacia el río grande. Y siguiendo por los puentes, que permitieron vadearlo....

Presas y puentes son lo que pudiéramos llamar la ortopedia del río. Como también es ortopedia el encauzamiento artificial que sufre el río a partir de su paso por los terrenos de la Universidad de Pablo de Olavide, o el desvío de su desembocadura natural frente a Gelves a otra más abajo, ya cerca de las Marismas. Natural, a estas alturas del siglo XXI, ya casi no queda nada. Hay sobre el río muchos planes de ortopedia, que quieren devolverle caudal y arboledas, limpidez a sus aguas.” (XII)

## Contexto y valoración:

El río Guadaira tuerce su curso hacia el Oeste, buscando su confluencia con el río Guadalquivir, y, para atravesar la barrera orográfica de Los Alcores, excava un encajonado valle entre los montes vecinos, generando un paisaje sobresaliente y singular: las riberas del Guadaira a su paso por la localidad de Alcalá de Guadaira.

Las primeras creaciones literarias conocidas que tratan sobre los paisajes del río Guadaira a su paso por Alcalá se deben a un dramaturgo local del siglo XVII, Cristóbal de Monroy, y del poeta sevillano Manuel María del Mármol (siglo XVIII). Destacan cuatro aspectos de su paisaje natural.

- La diversidad de parajes del curso fluvial según discurran sus aguas encajonadas entre los montes (cristales veloces, corva corriente) o en el valle abierto y entre molinos (cristales presos).
- La presencia de una frondosa vegetación, en que se citan especies de arbolado que han desaparecido (olmos y robles) y otras, tanto especies arboladas como arbustivas que se siguen manteniendo (álamos, cañas y juncos).
- El excepcional ambiente sonoro producido por la combinación de las aguas del río (“diáfano rumor, sonantes músicas, murmurios disimulados”) y las aves canoras (“sonoros motes”) que habitan el bosque de ribera.
- La benignidad del clima del frondoso y abrigado soto del Guadaira en los meses de estío: (“Allí el aterido soplo/ del Bóreas jamás alcanza/ ni el aburante Solano/ con su ardiente soplo abrasa”).

En el siglo XIX las riberas del Guadaira serán visitadas por el viajero romántico estadounidense Washington Irving. Y triunfará una de sus afirmaciones sobre estos parajes: (“Todo componía una admirable escena para un paisajista”), ya que se desarrollará una escuela pictórica en este lugar que durará más de un siglo (1800-1936).

Las descripciones de Irving permiten apreciar los siguientes contenidos novedosos en el paisaje fluvial:

- La paulatina conversión de las riberas del Guadaira en un espacio mixto, donde alternan los paisajes naturales y rurales. Los bosques de ribera con los prados y las huertas. Y éstas, con la pesca fluvial y la actividad molinera.
- El autor menciona un ambiente más húmedo, por las aportaciones de surgencias y arroyos al cauce principal del Guadaira a su paso por Alcalá, que se reducirá en la contemporaneidad: (“Un escarpe rocoso en la orilla, cubierto de hierbas que no dejan de chorrear agua...”).
- Se esbozan algunos aspectos de interés de las riberas del Guadaira que las convierten en un lugar ideal para la práctica de la pintura del paisaje al aire libre o paisajismo, como los reflejos en las móviles aguas de la naturaleza circundante : (“ La corriente se desliza tortuosa reflejando el rico y variado follaje y el cielo azul”) y los contrastes cromáticos y de texturas del medio natural: (“Río plateado y sinuoso. Olmos blancos entre el follaje oscuro...”).

Otros dos textos, casi coetáneos del anterior, se fijan en otros aspectos de las riberas del Guadaira decimonónicas, tales como.

- La antaño más abundante fauna piscícola, cuando el río no conocía problemas de contaminación. Así, el texto IV, del erudito local Leandro José de Flores, nos habla de que: “ Se crían en este río barbos, bogas y anguilas, y entran sábalos en las arriadas.”
- Las aves de ribera que eran muy abundantes: El texto IV cita: (“mirlos, jilgueros, ruiseñores y otras aves...”).
- La presencia de un tupido bosque de pinos en la ribera, que se convertirá en lugar favorito del excursionismo y esparcimiento metropolitano: (“Oromana.../en estas breñas hay varios caminos/para el uso de forasteros y vecinos/que acuden movidos del deseo/a disfrutar este precioso coliseo...”).

El ambiente de las riberas del Guadaira en su época dorada ha sido imaginado por el escritor local Enrique Baltanás, a partir de los artículos del viajero Eugenio Noel. En el texto VII nos dice que:("era común, entre los árboles de las riberas, uno de esos graciosos puestos de pintor rodeados de picaruelos..."). Asimismo, se adentra en los atractivos que este lugar ofrecía a los pintores para el aprendizaje del paisajismo. El mismo texto VII nos habla de la dificultad y el reto que para su arte suponía tener que "combinar mil colores cambiantes" y de "enfrentarse a la complejidad inabarcable de ese río menor y provinciano, con sus molinos de colores indefinibles...".

La transición de los siglos XIX al XX consagra también la especialización de las riberas del Guadaira como principal centro de excursionismo y esparcimiento en los alrededores de Sevilla capital.

Un avance sustancial se produjo en las tres primeras décadas del siglo XX con la construcción, para la Exposición Universal de 1929 de Sevilla, del Hotel y el Parque de Oromana. Un parque que Enrique Baltanás describe en el texto VII como:("un bosque de ribera, en estado natural, salvo por los senderos abiertos, por el kiosco de la música, el merendero o los bancos de madera. Bosque modernista...". Esta oferta casa con la del visitante de esta época, que tiene gustos austeros y sencillos. Se contenta con pasear en barca por el río, contemplar la naturaleza y pasar de almuerzo campestre (o picnic) un día de campo. El texto VIII menciona al respecto que:("la situación y amenidad del terreno es la más sana de estos contornos... ¡Qué bien se descansa bajo los pinos!").

Así, a lo largo de los dos primeros tercios del siglo XX, las riberas del río Guadaira se convierten en la playa de Sevilla, y uno de sus principales lugares de excursionismo para esparcimiento en la naturaleza. A ello ayuda el funcionamiento prolongado del ya mencionado hotel Oromana, que se levantó con motivo de la exposición Universal de 1929, al modo de una hacienda típica andaluza. Acogerá las décadas siguientes públicos tan diversos como parejas de novios que pasan aquí la luna de miel tras ganar un concurso radiofónico, torneos de ajedrecistas, y concentraciones de equipos de fútbol que encuentran, en este lugar, un ambiente tranquilo y relajado, donde hacer ejercicios de trabajo, a la vez que dan paseos por los pinares. Incluso, la Casa Regional de Galicia celebrará aquí durante décadas su romería anual, pues los frondosos bosques de pinos le dan la ilusión de estar en su tierra natal.

La década de los ochenta verá llegar la marea negra de la contaminación a las aguas del río, y, a la vez, tendrá lugar un progresivo abandono de los pinares de Oromana y de las riberas del Guadaira como lugar de excursionismo. El texto IX señala al respecto:("las aguas presentan un estado de salud muy deteriorado, pudiéndose apreciar el alpechín liberado por las almazaras y aceituner...").

En la transición de los siglos XX al XXI se pone en marcha el programa de recuperación y mejora del Río Guadaira y, dentro del mismo, el proyecto "Riberas del Guadaira".

A partir de ese momento se irá recuperando el paisaje del río Guadaira a su paso por la ciudad, con la eliminación de vertidos, y se está procediendo a la reforestación de sus márgenes y su entorno, así como con la restauración de sus molinos y azudas, nuevos embarcaderos, y una nueva red de caminos.

El texto XI sirve para una primera conclusión, pues resume la evolución del paisaje de las riberas del Guadaira hasta el momento actual:("El río Guadaira supo abastecer a Sevilla, primero de agua, a través de los caños de Carmona, luego de pan a través de sus panaderos y su molinos, más tarde fue playa fluvial de Sevilla, y hoy aspira a convertirse en una de las vías verdes y parque natural de todo su entorno metropolitano").

Sin embargo, el texto XII, del ya mencionado escritor local Enrique Baltanás, se plantea hasta qué punto las riberas del Guadaira volverán al estado natural que tuvieron siglos atrás. En concreto, menciona que "Hay sobre el río muchos planes de ortopedia, que quieren devolverle caudal y arboledas, limpidez a sus aguas...", pero rememora con nostalgia ambientes que no volverán, como cuando el río Guadaira

era:("el lugar al que tenían que acudir los molineros, los agricultores, los hortelanos, los aguadores, las lavanderas... El lugar cantado por los poetas, celebrado por su belleza...").

**Referente territorial:** Sevilla ciudad y su entorno

**Número de ficha del catálogo:** 1.29

**Objetivo de la Catalogación:** Paisaje Sobresaliente y Singular: Los Alcores. Molinos del Guadaira y sus afluentes.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante rural.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** MONROY, CRISTÓBAL DE (1612-1649). *Fuente de la judía*. Citado en: GONZÁLEZ MORENO, JOAQUÍN. *Aportación e la historia de Alcalá de Guadaira*. Alcalá de Guadaira (Sevilla). Colección serie histórica, número 1. Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira, 1986. (I)

LEÓN SERRANO, PEDRO. *Compendio de la Fundación y antigüedad de la villa de Alcalá de Guadaira* (1709). Biblioteca de la Universidad de Sevilla. (II)

GANDUL OLIVERO, FRANCISCO JOSÉ. *Peculiaridades primordiales de Alcalá de Guadaira en el siglo XX*. pp. 22-24. Sevilla: Gráficas Sevillanas, 1984. (III)

SEVILLA RURAL. *Alcalá de Guadaira. Campiña Monumental*. Sevilla: Sevilla Rural. Diputación de Sevilla, 1996. (IV)

BALTANÁS, ENRIQUE. *Los espejos del río. Divagaciones de un paseante sentado*. En: <http://almargendelosdias.blogspot.com.es>. 2005. (V)

### Textos seleccionados:

“Al llegar al molino, la plata que corre,/con un ligero rodezno,/desciende a batallar dócil,/riñen los dos, uno esgrime,/palas de madera noble,/y otro desnuda furioso,/fuertes de cristal estoques,/y con ser el agua poca,/cuando un furor descoge,/hace andar al retortero al rodezno y el entonces,/ rendido pide socorro,/ y dando vueltas veloces,/mueve a lástima a las piedras.” (I)

“El Molino del Realaje aparece distante en magnífica situación... inmerso en la fragorosa atmósfera que proporciona su azuda rompedora, la blancura de su cuerpo principal coronado por agudas almenas. Y es que en siglos pasados estos venerables artefactos, tan sosegados por lo común, habían de hacerse fortaleza de rigor, porque la banda morisca presentaba cercano límite y el infiel acechaba sin tregua.

Por estos lares flanqueados por bosquetes y conducciones subterráneas seguimos la hoz que marca el Guadaira para hallar la tímida presencia del Molino del Arrabal. Poco nos resta de su antaño recia estructura. En tiempos, los dineros que de este molino se extraían -agua, trigo y harina- se destinaban a la función del Corpus de Sevilla. En la siguiente curva, y junto al puente romano que Don Carlos III mejorara por ser el único paso de Sevilla a los Puertos si el Guadalquivir rugía, encontraremos la bonita estampa del Molino del Algarrobo, entre árboles robustos y humildes arbolillos. Allí crece la higuera, medra el mercurial, florece el álamo, prospera la ortiga. No muy allá se yergue el Molino de la Caja,... te insto a que entres y subas a la almenada torre. Repara en sus viejas muelas y cómo el agua espumajea bajo ellas. Anota que no ha mucho aquí se trabajaba, aquí se vivía. Fíjate en que la presa termina junto a un pilón y una fuente, ambos comidos por la higuera y otras plantas gustosas de las humedades. En esta aceña existía una barca para pasar el trigo y la harina cuando la azúa no era practicable.

Río arriba, el molino de San Juan...La casita del molinero parece montar guardia a su vera, toda rodeada por cañizos y juncales. Seguramente alguno de los ingleses románticos que nos visitaron hace un siglo se

detendría aquí. Con su caja de acuarelas y los ojos llenos del verde que telonea el muy antiguo Molino de Benaharosa... de factura similar al anterior, posee un azud en buenas condiciones. Su interior también es visitable y aconsejado el recorrido de sus alrededores, que constituyen un entramado de canales de los que sobresale la zuílla y un puente que la cruza.

Nuestro viaje torna a su fin. Y allí, donde el curso del agua se encajona en la piedra alberiza y la umbría reina en su frescor, domínalo todo, la mole imponente de la Aceña Trapera, altísima torre almenada con un azulejo, no dejes de reparar en él, que señala la altura que el Guadaira fiero alcanzara en memorable riada. Estupendos volúmenes, presa bien conservada, lugar feraz." (II)

"(Los molinos del río Guadaira) Hubo hasta veinte. El más señorial de todos era el molino de las Aceñas, con sus tres piedras que molieran y su azotea para refugiarse en una emergencia y con su extensa azuda rebosando la corriente por encima. ¡Cuántos niños aprendimos a nadar allí!

Después venían otros dos molinos que tenían unas casitas más altas, albergando también patos y gallinas, para cuando las riadas los cubrían...

Y el molino del Algarrobo, con su torre de almenas parecida a una mezquita árabe...Y el de Los Madroños, rodeado de un murmullo de vencejos en las tardes primaverales, con numerosos patos y gallinas guineanas así como muchas vacas suizas y los burros para el acarreo de pan, que pernoctaban también en la casa de arriba. Tenía una charca donde se bañaban los cerdos que se alimentaban de lo que sobraba al molinero...

Y el molino del Realejo, ancho y erguido con su minarete, que lo habitó cierto tiempo un pintor que lo adornaba con flores y tenían allí su exposición." (III)

"La antigüedad de los molinos se remonta a la época de los griegos aunque la mayoría son árabes. La Edad Moderna se caracteriza por la pujanza de sus ingenios harineros... A lo largo del tiempo fueron abandonados y destruidos. Actualmente han sido restaurados como monumentos históricos..." (IV)

"La toponimia (de las riberas del Guadaira) actúa de fijador de la memoria. Nombres que ayer se pronunciaban y que ya apenas si dicen nada. Toponimia del río, de sus arroyos y sus fuentes, de sus molinos y huertos.

Molinos que ya no muelen, y es cierto que muchas, muchísimas fuentes que corrían ya no corren. Pienso en las generaciones y generaciones de molineros anónimos, a través de los siglos, viviendo y faenando cabe el río, empolvados de blanquísima harina, aunando en su labor el agua con la piedra. Ubi sunt. ¿Dónde están?

Los fantasmas no son sólo molineros, sino pescadores y barqueros, areneros y arrieros, hortelanos de ribera, vaqueros y pastores, lavanderas, gente menuda de las que ya no queda memoria, o ya sólo el río la guarda en su fondo turbio y lodoso.

Aquí, aquí siguen, estos muertos molinos de ahora, ya sin piedra solera, sin muela y sin sonido... La molinería medieval, renacentista, barroca, ilustrada, romántica, se acabó con la llegada del realismo y del naturalismo y del positivismo, o se empezó a acabar, porque no fue de un solo golpe el cese, sino gradual y progresivo. El vapor es el progreso del siglo XIX, y la máquina formidable, de la que ya no quedan huellas, sustituyó al consuetudinario molino, cuyas moles aún permanecen." (V)

## Contexto y valoración:

Dentro de los paisajes sobresalientes y singulares existentes en la comarca de Los Alcores se incluyen necesariamente los molinos, artefactos que aprovechan la energía hidráulica de manantiales, arroyos y ríos, y que han tenido una presencia destacada en la comarca de los Alcores.

No en vano, Alcalá de Guadaíra, posiblemente sea la primera población andaluza en número de molinos de agua. Entre los siglos XV y XVI, llegó a contar con 40 molinos; en el siglo XIX se citan 30 y funcionaron unos 20 hasta mediados del siglo XX. De ellos, ocho se mantienen aún en pie, y han ido siendo restaurados recientemente para nuevos usos (miradores, centros de interpretación, etc.). El río Guadaíra, a su paso por Alcalá, tenía el mayor número de molinos harineros en un mismo sitio de toda Andalucía.

La arquitectura hidráulica de los molinos de los Alcores es, además, representativa de las diversas modalidades de molinos de agua que se levantaron en el sur peninsular. Por un lado, funcionaban los molinos de río o de canal, que disponían de azudas o represas que desviaban oblicuamente las aguas (concentrados en el río Guadaíra). Hubo también molinos implantados directamente sobre el cauce (como los de los arroyos de Marchenilla y Gandul), y molinos de cubo o manantial, en los que el agua llegaba a través de atarjeas o acequias. Otras dos modalidades originales fueron los situados en el arroyo de los Molinos de Mairena del Alcor. Éstos se abastecían de aguas de manantiales, pero a través de acueductos. Y, en cuarto lugar, hubo un complejo molinero (el de la Mina, dentro de Alcalá de Guadaíra) que era subterráneo, ya que se abastecía de la mina de agua que circulaba por debajo del núcleo urbano.

Los textos seleccionados nos aportan los siguientes datos sobre el paisaje de estos molinos:

- El texto I, del dramaturgo local del siglo XVII Cristóbal de Monroy, describe poéticamente la escena habitual hace siglos del enfrentamiento entre las aguas salvajes del río y los artefactos de piedra asentados en ella, que intentaban domeñarlas y encauzarlas para su función productiva.
- Los restantes textos describen, principalmente, la imagen externa de los molinos harineros tradicionales, que han contribuido a dotar de un aspecto pintoresco al paisaje del agua de la comarca de Los Alcores.
- La arquitectura molinera esencial era, sobre todo, la de los molinos de las riberas del Guadaíra, recogidos en tantas pinturas paisajistas de los siglos XIX y XX. Sus elementos más destacados visualmente eran: - La torre enalada de planta cuadrada o rectangular, coronada con una azotea almenada que le daba un aire de minarete moruno, - Una nave con bóveda donde se encontraban los cubos por donde entraba el agua y las piedras o rodeznos para moler la harina, y -Sus azudas o represas, que a modo de diques ligeramente elevados sobre el cauce fluvial, desviaban lateralmente el agua del río.
- La mayoría de los molinos son edificaciones son de estilo arquitectónico mudéjar/neomudéjar y guardan reminiscencias de origen feudal. Muchos fueron restaurados tras pertenecer a familias árabes durante los siglos XV y XVI. Pertenecerían después a familias nobles, Órdenes Militares, Conventos y monasterios, etc. que los alquilaban o arrendaban a molineros. En alguno, como el de La Tapada, se ha restituido recientemente su fachada pintada con avitolado imitando ladrillo, emblemas heráldicos y marianos, símbolos de su propiedad nobiliaria y eclesiástica.
- Una segunda tipología arquitectónica predomina en las otras zonas molineras de Los Alcores. Su paisaje corresponde a la clásica vivienda tradicional alcoreña. Consiste en una edificación con tejado a dos aguas, cuya fachada suele estar enalada y preservada de la suciedad con un zócalo rojo. La imagen externa de estos molinos de pequeños arroyos se individualiza por sus acequias o atarjeas. Dichas acequias se construyeron sobre elevadas entre cinco y diez metros sobre el terreno y llegan a alcanzar en los mejores casos hasta los cien metros de longitud. Actúan de diques de contención de las aguas, a la vez que las conducen por un canal



impermeabilizado con ladrillos-frente al verdín y plantas acuáticas-, hasta los grandes cubos de cada molino. Destacan por el número de instalaciones, así como por su buen estado de conservación, los molinos de Marchenilla y Mairena de Alcor.

- La imagen interna de los molinos no tiene tan fácil percepción visual. Cada molino estaba integrado por un complejo de pasadizos y canales que conectaban un tinglado de dependencias industriales. Dichas dependencias se organizaban en torno a la operación de molienda del pan (área de carga y descarga, almacén superior, sala de molienda,...), lo mismo que sus obras de ingeniería hidráulica para conducción del agua (acueductos, azudes o represas, acequias o atarjeas,...), para su evacuación de nuevo hacia los cauces (aliviaderos) y para la defensa de estas edificaciones frente a su acometida violenta por las aguas en las crecidas (diques de contención, tajamares, etc.).
- Los molinos fueron también un hábitat rural singular, que prácticamente ha desaparecido. En este sentido, muchos molinos funcionaron como lugar de residencia del molinero. Y algunos dispusieron de puentes, embarcaderos (como el de La Aceña), corrales y pequeñas huertas anejas, soberaos para almacén de grano y pajar, e incluso una azotea donde refugiarse durante las riadas, que también servía de secadero o de palomar.
- Hubo, además, otras arquitecturas en los antiguos molinos que no estuvieron vinculadas a la molienda de trigo, pero de las que no han quedado apenas huellas en el paisaje. Y es que algunos de estos molinos se transformaron intensamente entre los siglos XVII al XX para acoger otras instalaciones productivas como batanes para tejidos (el molino de La Tapada), aserrar mármoles (el molino de los Teatinos), fábricas de electricidad, de harinas o de pólvora.

Finalmente, el texto V nos habla de que este patrimonio molinero, de gran valor etnográfico, ha cesado definitivamente en su antigua funcionalidad, En este sentido, dicho texto señala como se produjo su progresivo desuso y abandono:("La molinería medieval, renacentista, barroca, ilustrada, romántica, se acabó con la llegada del realismo y del naturalismo y del positivismo, o se empezó a acabar, porque no fue de un solo golpe el cese, sino gradual y progresivo. El vapor es el progreso del siglo XIX, y la máquina formidable, de la que ya no quedan huellas, sustituyó al consuetudinario molino, cuyas moles aún permanecen").

Por tanto, la conservación de los molinos que quedan en pie como paisaje sobresaliente y singular pasa, en gran medida, por su rehabilitación, a la vez que se proyecta su recuperación funcional para nuevos usos y actividades demandadas por esta época, tales como museos y centros de interpretación, miradores, etc.

## 02\_Sierra Morena sevillana

**Referente territorial:** Sierra Morena de Sevilla.

**Número de ficha del catálogo:** 2.1

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del tipo de paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante natural.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** FERNÁN CABALLERO (1796-1877). *Una en otra*. (1856), pp. 287-289. En: *Obras Completas*. Madrid: Editorial Atlas, 1964. (I)

### Textos seleccionados:

“La noche cerraba cuando llegaron a la venta de la Pajanosa. Allí se apartaron del camino real y siguieron una senda angosta y tan cubierta de monte bajo que no se la veía sino debajo de los pies de los mulos.

Poco a poco todo se fue poniendo más solitario y silvestre, el suelo pedregoso, el silencio absoluto, porque al débil viento de una noche de verano no le era dado mover las hojas fuertes, tiesas y espinosas de las carrascas y encinas enanas que cubrían el suelo...

A las diez de la mañana llegaron a una venta solitaria... Se halla situada en una hondura entre dos pequeñas alturas; cerca de ella corre uno de los mil arroyos que cubren la sierra como una red de plata; frente a la venta, entre los dos barrancos que se separan, alcanza la vista a ver el pueblo del Castillo de las Guardas.

Detrás de la venta hay un pequeño valle verde que en medio sostiene un pino enorme como un quitasol; bajo el pino está inmóvil un cuervo como un vigía. Alrededor del valle se levanta el terreno cubierto de encinas como un ejército de defensa...

Los mulos resbalaban como una larga culebra por la vereda caprichosa que daba mil vueltas y revueltas, no pudiendo seguir la línea recta a causa de lo accidentado del terreno. Las encinas, castaños, robles, alcornocos y nogales se veían formando bosques en toda su fuerza y vigor. Los arroyos se multiplicaban más allá, seguidos en todas partes por las adelfas, que forman sobre ellos un toldo de color de rosa como para conservarles su frescura. No puede encontrarse en esta naturaleza severa y grandiosa de rocas y árboles, nada más bello que esas guirnaldas de rosas colocadas en festones al pie de los montes, a no ser ver la hiedra de las sierras, fresca y frondosa, trepar sobre las rocas desnudas y los árboles calvos de vejez...”

### Contexto y valoración:

Cecilia Böhl de Faber, conocida popularmente con el pseudónimo de Fernán Caballero, fue hija de un hispanista alemán. Su producción literaria está adscrita según los críticos a los estilos del costumbrismo y el romanticismo.

Se ha seleccionado este texto pues se trata de una de las novelistas que más tempranamente describe con objetividad y realismo los paisajes de la sierra; de modo y manera que se insertan en la trama del relato de modo fluido y natural.

La autora - en esta novela corta- narra un viaje desde Sevilla hasta Aracena (Huelva) y retrata con precisión el accidentado y solitario itinerario por el que transcurre el camino a través de la Sierra Morena de Sevilla a lomos de una recua de mulas.

Presta especial atención también a su entorno, describiendo las distintas formaciones vegetales de Sierra Morena como son el monte bajo, los bosques de quercíneas y la vegetación de ribera (adelfares e hiedras). En estas últimas, acierta a ver la belleza y singularidad paisajística de los bosques de ribera, de manera pionera a su reconocimiento oficial que no llegaría sino un siglo después.

**Referente territorial:** Sierra Morena de Sevilla.

**Número de ficha del catálogo:** 2.2

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del tipo de paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante natural.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** NARANJO Y GARZA, FELIPE (1821-1882). *Discurso sobre la necesidad de una descripción completa de la Cordillera de Sierra Morena con relación a los tres reinos de la historia natural*. Madrid: Boletín de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. 11 de enero de 1857. En: [www.rac.es](http://www.rac.es)

### Textos seleccionados:

“Sierra Morena es el verdadero jardín pétreo, y acaso el único gran bosque que nos queda de nuestras taladas montañas:

Jardín, porque produce flores tantas y de tal manera variadas, que con ellas se alimentan mas abejas que en todo el resto de España; y bosque, porque sus arbustos, brezo, por ejemplo, enebro, jara, retama, adelfas, y aun las plantas leguminosas, como las aliagas, son espesos y robustos.

Y gran bosque porque los árboles a su vez, como encinas, robles, fresnos, sauces, pinos, alcornoces, chopos, álamos, son por su corpulencia y lozanía verdaderos gigantes, que revelan desde luego una vegetación primitiva, por terreno fértil y benigno clima producida y sustentada.”

### Contexto y valoración:

Frente a la visión popular, preponderante en la época, para la que la Sierra Morena de Sevilla era un lugar áspero, solitario y peligroso de transitar en las rutas a través de España, a mediados del siglo XIX se alza una visión científica e ilustrada que reivindica este paisaje por otros valores.

El doctor en ciencias naturales Felipe Naranjo y Garza resume esta nueva valoración del paisaje de Sierra Morena en sus aportaciones a los reinos de la botánica, la zoología y la mineralogía, a los que hace referencia en su discurso de ingreso a la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (Madrid).

En lo que se refiere a la botánica, a la que alude el texto seleccionado, Sierra Morena aporta como paisaje vegetal:

- Una de las mayores riquezas florísticas de la Península Ibérica, que tiene su traducción en lo productivo en su condición de “gran reserva” para la apicultura o cría de abejas del territorio español.
- La enorme diversidad de especies vegetales, tanto en bosques arbolados como en matorrales, consecuencia de la gran variedad interna de la que es la mayor cordillera interior de España.
- El excepcional estado de conservación de determinados árboles primitivos que, por su gigantismo y corpulencia, son identificables con el concepto contemporáneo de “árboles singulares”.

**Referente territorial:** Sierra Morena de Sevilla.

**Número de ficha del catálogo:** 2.3

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del tipo de paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante natural.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** HERNÁNDEZ PACHECO, EDUARDO (1872-1965). *Discurso de contestación al acto de recepción como académico de Luis Ceballos y Fernández de Córdoba*. Madrid: Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. 12 de diciembre de 1945. En: [www.rac.es](http://www.rac.es).

### Textos seleccionados:

“La mayor extensión del jaral hispano está en Sierra Morena, cuyo nombre alude al verde oscuro que da el jaral al escalón serrano. Pero a poco que se descuide el hombre, el jaral trata de recuperar el dominio del territorio que perdió. Si fuese posible que, por espacio de muy largo número de años, el abandono y la incuria humana dejasen obrar libremente a la naturaleza, el jaral ocuparía los pastizales de las dehesas, los campos de cereales, los olivares y viñedos: el jabalí, el ciervo y el lobo se expansionarían libremente y la cultura humana emprendería camino de retroceso hacia las de la época del bronce y a las neolíticas...

El jaral es fuerte y rudo, sobrio en necesidades; resistente a la sequía y a las intemperies; de tendencia expansiva; de hermosura en sus blancas, vistosas y delicadas flores, de fugaz esplendor; prolífico en semillas. Tales particularidades pueden aplicarse al pueblo hispano, e inducen a meditar en el sentido filosófico que encierra el apotegma que expresan nuestros campesinos cuando dicen "somos plantas de la tierra"...

### Contexto y valoración:

La cita seleccionada corresponde a uno de los precursores del conservacionismo en España que, además elaboró la primera síntesis científica de su medio natural, la “Historiografía del solar hispánico”.

En el texto arriba citado se comentan las grandes extensiones que ocupaban los jarales en Sierra Morena a mediados del siglo XX, una vez fue decayendo la agricultura tradicional o de subsistencia, llamaron la atención de la comunidad científica y, más concretamente, de los naturalistas (geólogos y botánicos) de la época. En el texto arriba citado hay diversos aspectos de interés para la caracterización del paisaje natural de la Sierra Morena sevillana, como son:

- La etimología de su nombre (Sierra Morena) se considera asociada al aspecto verde oscuro de la vegetación predominante, el jaral.
- El jaral se diagnostica como estadio de regresión o retroceso del paisaje del monte mediterráneo primitivo (bosque de quercíneas), y, con tintes apocalípticos, se dibuja un panorama futuro desalentador, si el hombre deja de moldear el paisaje serrano, mediante la creación de paisajes como los campos cultivados, las dehesas o los pastizales.
- Se establece un curioso y original paralelismo entre el carácter o temperamento de los habitantes de la sierra y las características de la vegetación entonces predominante, el jaral (fuerte y rudo, sobrio en necesidades; resistente; de tendencia expansiva; de fugaz esplendor...).

**Referente territorial:** Sierra Morena de Sevilla.

**Número de ficha del catálogo:** 2.4

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del tipo de paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante natural.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** SERMET, JEAN (1907-2003). La España del Sur (1986), pp. 308. Barcelona: Editorial Juventud, 1956.

### Textos seleccionados:

“Sierra Morena es el monte más grande (en el sentido geobotánico), y particularmente el jaral más grande, de Europa. En este aspecto debió ser para la época de locura de don Quijote, el más perfumado de los lugares de retiro. ¡Qué orgía de aromas! Mucho menos en verano, porque, bajo el calor, las plantas descansan y defienden, espesando su savia, sus esencias volátiles. Pero en la primavera, cuando los arbustos están en flor y la savia asciende hasta las últimas ramas, es como para desmayarse.

En este cóctel de olores –el fondo mareante de las retamas y el violento de las jaras se mezclan con los olores más sutiles y afiligranados, pero no menos penetrantes, del tomillo, del romero, del espliego...”

### Contexto y valoración:

Jean Sermet (Toulouse, 1907) es un geógrafo francés, autor de una de las primeras geografías conocidas sobre Andalucía. Sus descripciones de las diferentes comarcas que la componen, que fueron acompañadas de un viaje por las mismas, constituyen una de las referencias más significativas para conocer los cambios en los paisajes habidos en el último medio siglo.

Cuando visitó Sierra Morena se asistía al epígono de la agricultura tradicional o de subsistencia, momento coincidente con la mayor presencia del matorral en el paisaje serrano. Posteriormente, la política de repoblación forestal incrementará la superficie arbolada hasta nuestros días.

De ahí que, cuando el geógrafo francés Jean Sermet viaja por Andalucía, entre los aspectos que más le llaman la atención de su paisaje natural se encuentren:

- La presencia de la mayor superficie de jaral –el matorral serrano predominante entonces- de Europa.
- El impacto en sus sentidos y en su memoria del paisaje olfativo de la sierra, por la mezcla, como de coctelera de barman, de olores intensos y profundos de las diferentes plantas y yerbas que lo habitan.
- La primavera como momento cumbre del paisaje, por la floración de algunas de las especies vegetales más abundantes. Aspecto que, con posterioridad, volverá a ser destacado por las guías turísticas contemporáneas.

**Referente territorial:** Sierra Morena de Sevilla.

**Número de ficha del catálogo:** 2.5

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del tipo de paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante natural.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** DUQUE GIMENO, AQUILINO (1931-SS): *Guía natural de Andalucía* (1986), pp. 316. Valencia: Editorial Pretextos, 2001.

**Textos seleccionados:**

“La Sierra Norte es como si una mano gigantesca hubiera estrujado el vértice superior de la provincia, arrugándolo. Y estos pliegues se hubieran cubierto de vegetación de encinas y jaras; se hubieran poblado de conejos y perdices; Y hubiera dejado correr en su seno a multitud de arroyos y riberas”

**Contexto y valoración:**

La descripción literaria del paisaje natural del conjunto de la Sierra Norte de Sevilla es relativamente reciente, a diferencia de la percepción de su interés y su descripción científica y naturalista, que arranca un siglo antes.

Una de sus primeras visiones de conjunto es aportada por el escritor sevillano Aquilino Duque (1931-SS). Sus rasgos más destacados son:

- A la manera de la creación del mundo por el Dios cristiano, tal como se cuenta en el libro bíblico del “Génesis”, el autor hace nacer imaginariamente a la Sierra Norte de una “una mano gigantesca que hubiera estrujado el vértice superior de la provincia, arrugándolo”, en lugar de la prolija explicación científica al uso.
- El resto de la explicación sobre el surgimiento de su paisaje tiene el acierto de separar imaginariamente - de forma muy breve y concisa- los principales elementos constitutivos de dicho paisaje natural y primigenio: las aguas, la vegetación y la fauna silvestre.

**Referente territorial:** Sierra Morena de Sevilla.

**Número de ficha del catálogo:** 2.6

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del tipo de paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante natural.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** MARTIN LUENGO, MERCEDES y GALLEGO, OLGA; *La Sierra Norte*, en: *Paraísos de la Naturaleza*. Andalucía. Tomo II, pp. 170 a 180. Madrid: Ediciones Rueda, 1997.

MARTIN LUENGO, MERCEDES y GALLEGO, OLGA; *La Sierra Norte*, en: *Paraísos de la Naturaleza*. Andalucía. Tomo II, pp. 170 a 180. Madrid: Ediciones Rueda, 1997.

### Textos seleccionados:

“Un trío de venas maestras, afluentes mariánicos del Gran Guadalquivir, dividen esta tarta ecológica en otras tantas raciones: las riberas de Huelva, Viar y Huéznar. La dehesa impone su ley sobre el paisaje entregado a la ganadería extensiva. Alcornoces y encinas llevan las riendas, dejando al quejigo las zonas más húmedas.”

“La vista se pierde por la Sierra Morena sevillana, en una continua sucesión de cerros y lomas respunteadas de copas verdes; copas de encinas y alcornoces, principales baluartes vegetales de las dehesas de estos montes mediterráneos. Éstos son bosques ahuecados, surcados por los ríos y arroyos que nacen en las cumbres de serrijones tan sonoros como el del Viento, del Agua, de la Grana, mientras corren hacia el sur en busca de las vegas del Guadalquivir.

La actividad humana ligada a la ganadería extensiva, la extracción de corcho, la caza e incluso la minería han moldeado la silueta de estos parajes sevillanos. Aunque las dehesas muestran una cara amable en cualquier época, ahora en primavera es el tiempo de su mayor belleza: cuando las encinas y alcornoces cuelgan sus floreados racimos amarillos, los jarales nevados de pétalos blancos endulzan el aire y el morado de los cantuesos alfombra los suelos. La nueva estación revienta de vida en las dehesas de Sierra Morena, y éste es el mejor momento para descubrir el corredor verde donde medran a sus anchas las águilas imperial, culebrera y perdicera, o los buitres negro y leonado, junto al linco, el meloncillo o el lirón careto.”

### Contexto y valoración:

La transición de los siglos XX al XXI ofrece una nueva imagen del paisaje natural de la Sierra Norte de Sevilla, en el que se le otorga un papel principal a la dehesa. No en vano, las “Dehesas de Sierra Morena” son declaradas reservas de la biosfera por la UNESCO en el año 2002.

Los textos de los periodistas naturalistas y divulgadores del turismo natural que se reproducen más arriba, ofrecen la cara amable y serena de la sierra para su disfrute como lugar de ocio y descanso. Cabe destacar los siguientes aspectos:

- La metáfora por la que los ríos que discurren de norte a sur por la Sierra Norte sevillana, dividen a ésta en sucesivas tartas ecológicas (para disfrutar de su naturaleza).
- El aspecto bucólico con el que se presenta, como actores principales del paisaje, las dehesas ganaderas y para extracción de corcho y cotos de caza.



- La reiteración (ya citada por autores más antiguos) de que la Sierra Morena sevillana es un paisaje ideal para la observación y disfrute de su naturaleza en la estación primaveral, por la floración conjunta de diversas especies vegetales que embellecen sus campos y montes.

**Referente territorial:** Sierra Morena de Sevilla.

**Número de ficha del catálogo:** 2.7

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del tipo de paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante natural.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** MATEO PEREZ, MANUEL. *Sevilla y sus ríos de aguas claras*. Coleccionable Una Andalucía por descubrir. En: Madrid. *Diario El Mundo*. 25 de noviembre de 2009.

SPINOLA, EDUARDO. *La globalización, los ERES y la Sierra Norte de Sevilla*. Revista electrónica La Plazoleta. Alanís (Sevilla): 2012.

### Textos seleccionados:

“La Sierra Norte de Sevilla se presta a muchas lecturas. Pero hay dos que destacan por encima del resto. Estos paisajes al norte de la Giralda son el lugar ideal para el descanso y para el turismo activo. O dicho de otra manera, para la relajación de los que buscan silencio o para la animación de los que buscan desfogar adrenalina. Los pueblos y aldeas que conforman la Sierra Norte brindan la posibilidad de practicar deportes de aventura. La oferta es ilimitada. *Rafting* en los cursos rápidos de los ríos que cicatrizan la sierra, escalada en los farallones graníticos de las cumbres más inaccesibles, senderismo por pistas y vías verdes de ensueño, pesca deportiva, paseos a caballo, en vehículos 4x4 o en bicicletas de montaña.”

“La Sierra Norte de Sevilla, emplazada dentro de la mítica Sierra Morena, en la Bética romana, bendecida por la naturaleza y adornada por la historia, fue una vez tierra de vinos, otra de hierro y cobre, otra de olivar y ganadera... Ahora, mal tocada por la varita de la globalización, quieren que subsista como un reducto turístico universal a presión, un parque natural, un geoparque, una reserva natural, un parque de atracciones al aire libre... Quieren que sus ganaderos, agricultores y jornaleros, albañiles, fontaneros, electricistas, se conviertan, por arte de birlibirloque, en guías turísticos, monitores de tiempo libre, hosteleros, alfareros, esparteros, artistas o titiriteros...”

### Contexto y valoración:

A principios del siglo XXI no se pone en duda la riqueza y diversidad del paisaje natural de la Sierra Morena de Sevilla. Ahora el debate recoge dos opciones aparentemente contrapuestas:

- Por un lado, convertir este recurso paisajístico natural de la Sierra Morena sevillana en un yacimiento de renta y empleo mediante su explotación turística y para el ocio, tal como pone de manifiesto el texto del periodista Manuel Mateo Pérez.
- Pero, a la vez, se denuncia la excesiva especialización del paisaje de la Sierra Morena sevillana para el turismo y el ocio, lo que puede ser considerado como una amenaza para un verdadero desarrollo sostenible, a lo que alude el segundo texto, escrito por el periodista local Eduardo Espínola.

**Referente territorial:** Sierra Morena de Sevilla.

**Número de ficha del catálogo:** 2.8

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del tipo de paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante natural.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** BERNARDO VICTOR CARANDE (1932-2005). *Besana y abolengo*. Páginas 39-40. Diputación provincial de Badajoz, 1990.

### Textos seleccionados:

“Sierra Morena está ahí como un gigante dormido o un león agazapado, como una nave espacial inmensa, de esas que cruzan las distancias infinitas por la galaxia de su olvido actual...

Esta inmensa cordillera interior, novia de todos, esposa callada, viuda de sí misma, de alguna más edad, está ahí donde nadie la busca. Como si no estuviera...

Algún dominguero obcecado y tráfuga impenitente la circunda los días feriados consumiendo litros de orín de jeque por sus endiabladas carreteras, deteniéndose al cabo en algún merendero agotado. Casi todas sus rutas resultan laberínticas. La mayoría de los ferrocarriles que la transitan están en desuso...

Todos los sábados se engaña con la gritería de la niñez que se sacude el polvo de la urbe. Pero a la postre se alejan quiénes no llegaron a acercarse. La mole inmensa de la cordillera al anochecer se estremece...

Casi no da bien la cara por ningún lado. Y es muy difícil de atravesar. Paradójicamente a Sierra Morena como se la ve mejor es desde el cielo, desde un avión, posiblemente por esa telúrica condición augural de cordillera interior, suma de valles, llanuras y montañas que el sol y la sombra sitúan...

Sierra Morena hoy, ahí, se anochece despreciada. Sus supervivientes habitantes salvajes, gamos, jabalíes, graves aves de presa y toda clase de caza menuda y ocupante (desde la tersa coruja hasta el oscilante alacrán) se adormecen al sol...

Sus habitantes humanos, sus últimos pobladores (su tasa de emigración es aterradora) no comprendiendo nada entristecen.”

### Contexto y valoración:

Este escritor, licenciado en Geografía e Historia e hijo del historiador sevillano Ramón Carande, se dedicó con posterioridad al campo, la literatura y el periodismo taurino. Durante más de medio siglo (desde la postguerra civil hasta principios del siglo XXI) ha observado, registrado, interpretado y criticado las transformaciones del paisaje de Sierra Morena. Y, siguiendo la tradición del periodista campesino catalán Joseph Pla, lo ha hecho desde su residencia en la finca “Capela”, en la Sierra Morena extremeña que linda con la Sierra Norte sevillana.

En todas sus obras expone su pensamiento sobre la España que se convierte en urbana y pierde los valores auténticos de la vida rural.

En este texto, el autor exagera ciertos rasgos (“inmensa cordillera”, “difícil de atravesar”), y personifica imaginariamente a Sierra Morena para:

- Denunciar su olvido como paisaje y territorio en las décadas del desarrollismo, a no ser como lugar de paso y de excursionismo de domingueros (novia de todos, esposa callada, viuda de sí misma,...). La secuela de este hecho no es sólo la creciente marginalidad económica del territorio, sino también su intenso despoblamiento debido a la emigración masiva de su población.
- Aludir a la condición telúrica (o importancia de la tierra madre) de Sierra Morena, y
- Diagnosticar de manera pionera, la necesidad de una comprensión aérea de su complicado e intrincado relieve, difícilmente entendible a ras de suelo.

**Referente territorial:** Sierra Morena de Sevilla.

**Número de ficha del catálogo:** 2.9

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del tipo de paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante natural.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** MIRÓN, ANDRES. *El polvo del peregrino*, pp. 8. Salamanca: Colección Álamo, 1978.

PARRON CAMACHO, ANTONIO. (1960-SS). *El soplo de las moras*, pp. 9. Sevilla: Colección La Espiga Dorada. Fundación Caja Rural del Sur, 2004. PARRÓN CAMACHO, ANTONIO. *Poemas inéditos*. 2005.

**Textos seleccionados:**

“Salve, abruptas cordilleras  
de Iberia, roquedales  
que apenas el aplomo enardecido  
del águila domina,  
país de madrigueras  
engoladas arterias  
con que Iberia proclama su pobreza.  
MIRÓN, ANDRES.

“Por los altos encinares  
vuelan pájaros de tierra;  
en el yunque de los truenos  
se enraíza la tormenta;  
sumergida en el pantano  
baila una ninfa deshecha  
la danza estéril del barro  
al son de un arpa siniestra.  
Canta su leyenda el río  
al duro son de la sierra;  
el agua ronca camina  
por una ruta de niebla  
y el rumor de la corriente  
toca en la noche serena  
el redoble de los siglos  
sobre el tambor de las piedras.”

PARRON CAMACHO, ANTONIO. *El soplo de las moras*, pp. 9. Sevilla: Colección La Espiga Dorada. Fundación Caja Rural del Sur, 2004.

“Por estos campos grises,  
por estas duras sierras,  
-talladas por el viento,  
la lluvia y el arado-  
pasaron los pastores,  
los siglos y las guerras,

sembrando sus vestigios  
de olvido y de pasado.

Va desgranado piedras  
con puños torrenciales,  
no abrieron en su lomo,  
jamás, una vereda  
y sin embargo cría cardos y matorrales,  
difíciles juncales y mísera arboleda.

En esta cima, solo,  
me veo como antaño,  
pensando que mi patria  
no es otra que este río,  
el día que la muerte  
no pueda hacerme daño,  
que el delta de este cauce,  
también pueda ser mío”.

PARRÓN CAMACHO, ANTONIO. *Poemas inéditos*. 2005.

### **Contexto y valoración:**

El poeta cantor que expresa en sus versos el paisaje cotidiano y vivido de la Sierra Morena de Sevilla es un fenómeno relativamente reciente.

Desde los años setenta se han sucedido varios autores destacables como Andrés Mirón (Guadalcanal), Antonio Sánchez Chamorro (San Nicolás del Puerto) y Antonio Parrón Camacho (Cazalla de la Sierra).

Algunos rasgos comunes a estos autores y sus cantos poéticos, en relación con el paisaje circundante, son los siguientes:

- Un sentimiento íntimo de fatalismo y desolación ante un paisaje marcado por la pobreza, la soledad y el olvido oficial.
- La omnipresencia de los elementos tierra/relieve (pedregales, simas, etc.), agua (en forma de cursos fluviales y pantanos), vegetación natural (encinas, etc.), y vida animal salvaje o silvestre (águilas, madrigueras, etc.) en el paisaje.

**Referente territorial:** Sierra Morena de Sevilla.

**Número de ficha del catálogo:** 2.10

**Objetivo de la catalogación:** Elemento caracterizador del paisaje: El Cazadero.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante natural.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** ALFONSO XI (1311-1350). *Libro de la montería* (1311-1350). En: Biblioteca Digital Hispánica. (I)

LÓPEZ, TOMÁS. *Diccionario Geográfico de Andalucía: Sevilla*. 1791-1800, pp. 143. Granada: Editorial Don Quijote, 1989. (II)

MADOZ, PASCUAL. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Andalucía: Sevilla 1845-1850*, pp. 382. Valladolid: Ámbito ediciones, 1986. (III)

### Textos seleccionados:

“El monte del río de Huesna es buen monte de puerco en invierno, e en el comienzo del verano... el monte sobre Lora es buen monte de puerco en invierno e en tiempo de uvas... el monte de cabo Setefilla es buen monte de osos en invierno e en tiempo de panes...” (I)

“Hay montes de jara, romero, lentisco o madroña, que por criar bosque sólo de esta especie produce en abundancia para la caza mayor y menor... Son densas espesuras que, por más que se rozan y queman para sembrar, aún se hacen formidables y espantosas, sin permitir en los más de sus collados, valles y bosques más tránsito que el de las fieras que se crían en estos montuosos albergues. Con cuyo motivo viene distinguidos caballeros por diversión a montar jabalíes, ciervos y corzos...” (II)

“Hay mucha caza mayor y menor consistente en jabalíes, venados, corzos, cabras monteses, conejos y liebres.”(III)

### Contexto y valoración:

La Sierra Morena sevillana ha sido, al menos desde tiempos medievales, un paisaje natural que podía considerarse un paraíso cinegético.

Los tres textos seleccionados pertenecen a diferentes momentos históricos y permiten detectar los siguientes cambios en el paisaje dedicado a las actividades cinegéticas:

- Varios montes, sin especificar sus características, que sirven de cazaderos son citados en el texto del siglo XIV.
- En el siglo XVIII sólo se mencionan las espesuras de monte bajo (jara, lentisco, etc.) como principales cazaderos de la sierra. Han ido desapareciendo especies de caza mayor (como los osos) o se han ido haciendo escasas y excepcionales (corzos, cabras monteses,...).
- En el siglo XIX se menciona, conforme las especies de caza mayor disminuyen en importancia, la existencia de una cada vez mayor dedicación a las especies de caza menor.

**Referente territorial:** Sierra Morena de Sevilla.

**Número de ficha del catálogo:** 2.11

**Objetivo de la catalogación:** Elemento caracterizador del paisaje: El Cazadero.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante natural.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** HERNÁNDEZ PACHECO, EDUARDO (1872-1965). *Discurso de contestación al acto de recepción como académico de Luis Ceballos y Fernández de Córdoba*. Madrid: Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. 12 de diciembre de 1945. En: [www.rac.es](http://www.rac.es).

### Textos seleccionados:

“El jaral es principal ámbito habitado por la fauna silvestre de mamíferos, refugio de la caza mayor y de la menor, de pelo y pluma.

Las principales especies venatorias de los jarales españoles son el jabalí y el ciervo; más escaso, el corzo.

Habitante también del jaral es el lobo, que en estos últimos años ha aumentado mucho, causando grandes perjuicios en los ganados especialmente en el lanar y cabrío. El zorro es frecuente y gran destructor de la caza menor. Convecino del zorro, en las madrigueras, es el tejón, animal hurraño y valiente, que ataca con sus potentes garras al perro zorrero que se aventura en su guarida.

Los dos mamíferos silvestres más bellos del jaral son el lince, ya muy escaso, y la jineta, de hocico agudo, piel gris con manchas negras en el cuerpo y larga cola anillada de gris y negro; animal que tiene su guarida en el hueco de árboles viejos o en los peñascales. De las pequeñas bestezuelas de pelo que habitan el jaral no haremos mención especial, son adorno y curiosidad de la naturaleza, y no causan daños notables, pues no se propagan en cantidad para constituir plaga.”

### Contexto y valoración:

Este texto describe con belleza, no exenta de realismo, la fauna silvestre que cría y vive en un cazadero de sierra, componente del paisaje casi siempre olvidado y aquí sorprendentemente abundante hace poco más de medio siglo. No se trata sólo de las especies cinegéticas más conocidas como el jabalí o el ciervo, sino que también hay otras, que han corrido suerte dispar a través de la historia:

- El lobo y el zorro, hoy especies protegidas, son citados aún como especies dañinas al ganado y la caza menor. Por el contrario, se alaba las cualidades de otros animales como el tejón, la jineta y, sobre todo, el lince. No en vano, ésta última especie es hoy día uno de los emblemas de la defensa de la diversidad biológica en Sierra Morena.
- En el cazadero hay hábitats diferentes. Entre éstos, las madrigueras excavadas en la tierra “donde el zorro es convecino del tejón”, los huecos de los árboles, los peñascales, etc.



**Referente territorial:** Sierra Morena de Sevilla.

**Número de ficha del catálogo:** 2.12

**Objetivo de la catalogación:** Elemento caracterizador del paisaje: El Cazadero.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante natural.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** OSUNA, JOSE MARÍA (1910-1986). *En la Serranía de Cazalla. Las bellas cacerías de palomas*. En: *Diario ABC de Andalucía*. Sevilla: 13 de marzo de 1965. *Cuando se cazaban osos a unas leguas de Sevilla*. En: *Diario ABC de Andalucía*. Sevilla: 13 de mayo de 1965, pp. 35.

### Textos seleccionados:

“Estamos en un cazadero. Unas colinas onduladas, espesas de arboleda, entre las que se abren pequeños valles poblados de matorral, por cuyo fondo se despeñan urgentes regatillos de agua ruidosa y clara.

Y allá en lo más profundo del declive, una especie mayor de arroyo encargado de recoger estas aguas y hacerlas descender con suave lentitud por la cordillera... El fuerte olor de las plantas aromáticas del monte y el olor de las plantas silvestres penetra en lo más hondo de nuestros sentidos, y de lejos nos llega el cha-cha-ra-chá de la perdiz encelada...”

“En estos montes, cubiertos desde el comienzo de los tiempos de enormes masas de matorral formado por espesos jarales de troncos retorcidos y entrelazados, por viejas matas de romero, por lentiscos siempre verdes, entre los que crecen apretados los alcornoques y las encinas, tejió la naturaleza un recio entramado, bajo el cual encontraron eficaz refugio osos, venados, ciervos y jabalíes.

Hoy día, limpios de monte bajo y maleza, convertidos en campos de alcornocal y encinar, son magníficos cotos de perdices para el posible recreo del buen aficionado, y donde se conservan extensas manchas de apretado matorral, para las batidas de jabalíes...”

### Contexto y valoración:

José María Osuna fue un escritor polifacético (poeta, novelista, ensayista y periodista). Su prolongada estancia en la Sierra Morena de Sevilla, desde la juventud hasta su jubilación como médico del hospital de Cazalla de la Sierra, estuvo acompañada de su dedicación a la recreación de sus paisajes tanto en poesía como en diversos artículos periodísticos publicados en el diario ABC.

En estos dos artículos seleccionados nos disecciona de manera breve y concisa el paisaje sobresaliente y singular de los “cazaderos” de la Sierra Norte sevillana, distinguiendo entre:

- Los cazaderos de caza menor en las dehesas, donde el bosque de encinas y alcornoques ha sido aclarado y abundan los cotos de especies como perdices.
- Los cazaderos de caza mayor, con abundante monte bajo, ya sea de matorral noble (lentiscares y madroñales) que alterna con la arboleda, o del matorral más reciente o de sustitución (jarales y romeros). Éste último tiene una presencia secular en la sierra, y al ser un monte apretado y espeso (los también llamados *espesinales*) ha servido de refugio a la fauna mayor (jabalíes, etc.).
- Otras de las características de estos cazaderos de fauna mayor, a modo de selva de la media-baja montaña andaluza, son los densos y aromáticos olores que nos envuelven, y la constante

presencia de ruidos procedentes del mundo animal silvestre, antaño más diverso ya que hubo hasta osos.

**Referente territorial:** Sierra Morena de Sevilla.

**Número de ficha del catálogo:** 2.13

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del tipo de paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante agraria.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** MORGADO, ALONSO DE. *Historia de Sevilla*. 1587, pp. 157. Sevilla: colección Biblioteca Hispalense. Número 20. Edita Diario ABC, 2001. (I)

LÓPEZ, TOMÁS. *Diccionario Geográfico de Andalucía: Sevilla*. 1791-1800, pp. 188. Granada: Editorial Don Quijote, 1989. (II)

MATUTE, JUSTINO DE. *Apuntes en mi viaje a Extremadura*, (1801). En: Biblioteca Colombina de Sevilla. (III)

### Textos seleccionados:

“La Sierra de Constantina toma el nombre de esta villa. En su cordillera cae la famosa villa de Cazalla, que aventaja en vides a todos los pueblos de España, como buen testigo está la superabundancia de sus vinos por entre ambos mundos nuevo y viejo.”(I)

“Por otra parte, se han hecho muchos plantíos de zumaque, guindales, viñas y olivos, y también algunos castañares.”(II)

“Su aceite es excelente y fino, y sus vinos en lo antiguo fueron muy apreciados.”(III)

### Contexto y valoración:

La Sierra Morena de Sevilla no es reconocida hoy día como un paisaje agrario sobresaliente, pero si lo fue en los siglos XVI al XVIII, tal como se recoge en los textos arriba citados.

Y es que: “Ya desde finales del siglo XV y, sobre todo, en el XVI, este territorio despierta expectativas entre hacendados y comerciantes del llano, vinculados al clero sevillano que, en aquellos momentos de intercambio con América, lo colonizan con importantes plantaciones de viñedos... De esta actividad quedan todavía importantes vestigios en las edificaciones de las fincas... y en los textos literarios... (Cita de: SILVA PÉREZ, ROCÍO. OJEDA RIVERA, JUAN FRANCISCO. *La Sierra Morena sevillana, a la sombra de la urbe y del mercado*. Revista ERIA, Número 56, pp. 255-275, 2001).

La plaga de la filoxera truncó las expectativas del cultivo de la vid a principios del siglo XIX, aunque hoy día se intenta recuperar a través de la denominación “vinos de la tierra” y la rehabilitación del patrimonio heredado. Por su parte, el olivar tiene una importancia secundaria, ya que las producciones de dehesa han terminado por ser los usos y aprovechamientos primarios que predominan en el territorio.

**Referente territorial:** Sierra Morena de Sevilla.

**Número de ficha del catálogo:** 2.14

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del tipo de paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante agraria.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** ALCALÁ VENCESLADA, ANTONIO. *Del lobo, un pelo* (novela corta). En: Revista Blanco y Negro, pp. 44-49, 1 de noviembre de 1925.

### Textos seleccionados:

“Cuando creció, entró como zagal al servicio del mayoral de una finca de un rico hacendado de Sevilla, y a las órdenes de dicho rabadán hizo profesión de fe en el oficio de la ganadería.

De dehesa en dehesa, unas veces sierra adentro, por crespos breñales y abruptos peñascales; otras en las fecundas y suaves vertientes linderas al gran río, Y, en el estío, cuando el agostadero, por los cortijos de la campiña..... Llevaba la vida de tránsito propia de los pastores. Al poco tiempo de haber instalado una majada en cualquier lugar, las reses cabrías, que se daban buena prisa para comer, hacían a los cabreros desclavar las estaquillas del redil, enrollar los lienzos de las redes, recoger sus árguenas despenseras, cargarlas en el borrico y trasladarlas a otra parte... Estaba acostumbrado al camino de piso saliego, y en constantes altibajos, andaba por él a paso ligero, como si nada le importasen los pedruscos, sartenejas, tamaras y cepas de las matas que a cada paso lo entorpecían... Consigo llevaba sus albarcas, las botas para los días de lluvia, la manta de batán, la chivata de durazno y, amparada bajo el brazo, la escopeta de pistón. Cuando el agua caía a canal llena no le importaba ir con los pies mojados por pisar en lapacheros, bañas y bonales. Era agua bendita que haría nacer la hierba en abril hasta en los lastrones de pizarra. Lo que sí temía eran a los pies de paño. Los malditos lobos a los que la gente ganadera mienta así, porque no hacen al marchar el más leve ruido con sus pisadas...

Su finca, un antiguo majuelo, poblado de vides antes que la filoxera lo perdiese, estaba ahora dedicada a sembradura en los pagos que jaras y cantuesales lo permitían. Radicaba en un pago de sierra con blancas casitas, donde cada una de ellas aún conservaba la bodega, con sus panzonas tinajas, la prensa y el lagar, que ahora servía de almacén de la paja del año... Allí, además del terreno labrantío, tenía una punta de cabras, los crianzos de la yegua, gran yunta de vacas en el establo, un cerdo glotón en la choriza, más la parada de colmenas y la cría de gallinas y pavos, que le proporcionaban una bonita renta...”

### Contexto y valoración:

Este texto describe la vida de un pastor en la dehesa en el primer tercio del siglo XX.

La trashumancia entre los pastos que ofrecían los distintos montes y, en verano, hacia los cortijos de la campiña, era la única manera de alimentar una cabaña ganadera tan voraz como la caprina. Y, cuando las reses eran numerosas, éstas iban acompañadas de todos los miembros de un oficio de vida itinerante, entonces tan jerarquizado y dividido en tareas como el de cabrero: el mayoral, los zagales y los sobradillos.

Asimismo, el texto ofrece dos interesantes apreciaciones sobre el paisaje de la dehesa en aquella época, caracterizado por:

- Las grandes dehesas de ricos hacendados tenían una amplia superficie ocupada por el monte bravío y el matorral, lo que justificaba tanto el auge en aquel tiempo de la cabaña ganadera caprina extensiva, adaptada a esos pastos, así como explica la aún frecuente presencia de lobos.
- Las dehesas de pequeños propietarios, de menor extensión, eran parcialmente labradas para alimentar con paja a parte de su ganado (vacas, gallinas y pavos), mientras que cabras y cerdos pastaban en el monte, que se aprovechaba también para la instalación de colmenas.

**Referente territorial:** Sierra Morena de Sevilla.

**Número de ficha del catálogo:** 2.15

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del tipo de paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante agraria.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** CARANDE, BERNARDO VICTOR. *Mesana y abolengo*, pp. 130-131. Badajoz: Diputación Provincial de Badajoz, 1990. (I)

REDACCIÓN. *Entrevista a la ganadera vasca Dolores Aguirre*. En: *dehesasfrias.com*. Año 2012. (II)

LLUÍS MONSTERRAT. *Altarejos: un jardín en la dehesa*. En: *Diario ABC de Sevilla*, pp. 70-73. 13 de noviembre de 2011. (III)

### Textos seleccionados:

“¿Cómo lo fue? ¿Cómo podría ser la dehesa?”

La dehesa, esa extensión de tierra de monte y pasto, debe ser equilibrada, natural y ecológicamente; una unidad agraria viva, de monte y pastos, encina y pastizal (también alcornoque). Vuelo y suelo...

Aún hay quién lo recuerda, o lo sabe. Se le podría preguntar: las encinas bien cortadas, la leña y la tarama bien aprovechadas; los matorrales rozados y las malezas que puedan dar, como dieron, hornos de cal y de ladrillos; los pastizales atendidos, bien pastados, bien estercados; las fincas debidamente cercadas, y si es con piedras (para la cerca o pared) de ellas se limpia la zona de pastoreo; los abrevaderos, pozos y lagunas, adecuados; los establos y alojamientos del ganado precisos y proporcionados; las razas ganaderas propias o mejoradas, alimentadas y atendidas, sanitaria y genéticamente; los campos cuidados y habitados.” (I)

En Dehesas Frías, las vacas las tenemos en los terrenos más quebrados de la finca, junto con las cabras que nos dan queso ecológico. Allí hay olivos que prensamos para aceite ecológico y monte donde organizamos rutas turísticas ya que se puede ver convivir a ciervos y águilas. Las ovejas de raza sevillana o marismeña -con las que fabricamos igualmente quesos-, las ocas francesas - que pastan al aire libre para obtener paté- y los toros, ocupan la parte más llana... Los toros, una vez que las ovejas pastan la hierba más alta para que éstos no tengan que rebuscar la bellota, entran en sus respectivos cercados de una docena de hectáreas. Todos tienen sus correderos independientes, en los que los ejercitamos cada amanecer para que no pierdan movilidad, y en medio de los correderos tenemos una báscula para ir pesándolos. El complejo taurino se completa con la plaza de tientas y los corrales de embarque. Asimismo, en medio de la dehesa tenemos un huerto solar que nos autoabastece de energía,... (II)

“El nieto del fundador de la Banca March ha creado durante treinta y cinco años, en la dehesa que posee en la Sierra norte sevillana, un imponente jardín de diez hectáreas. 400 especies de árboles, arbustos y tapizantes, 300 variedades de rosales, más de 200 encinas adultas, un lago, un arroyo y su afluente, un umbráculo, dos invernaderos y un cortijo, que le han reportado la máxima rentabilidad posible: ratos de felicidad” (III)

## Contexto y valoración:

La dehesa, con la implantación de la agricultura de mercado y la mecanización de los campos, se convierte en las décadas de los sesenta a los ochenta en una explotación agraria moderna.

El primer texto citado expone los múltiples aprovechamientos que podrían llevarse a cabo en la dehesa tradicional, una vez modernizada, para optimizar sus aprovechamientos tradicionales y consuetudinarios.

Y ello en tanto que la dehesa es una explotación apta de usos agrarios, ganaderos y forestales compatibles entre sí. Sin embargo, para ello es necesario un cuidado pormenorizado de la relación: ("monte y pasto"). Además del pastizal y la bellota de alcornoques y encinas para alimentación del ganado, se citan otros aprovechamientos como los residuos vegetales usados como combustibles (hornos de cal y ladrillos), al que se podrían añadir otros no citados expresamente como la apicultura o la caza mayor y menor.

El segundo texto contiene una reciente entrevista (año 2012) a la ganadera vasca Dolores Aguirre, en que cuenta el nuevo paisaje que ha ido creando en los últimos treinta años en su finca Dehesas Frías, en la Sierra norte sevillana. Los pastos de la dehesa y el monte se reparten entre ganaderías clásicas y otras nuevas. Por ejemplo, ha introducido cientos de ocas francesas para obtener paté. Con todo, la principal vocación de la finca es conseguir que su ganadería de reses de lidia ofrezca toros con movilidad y patas fuertes, para lo que toda la dehesa se convierte en su campo ideal de entrenamiento.

El tercer texto nos habla del espacio de la dehesa como espacio de ocio y disfrute de la naturaleza. Es una dehesa perteneciente a una de las grandes fortunas españolas situada en la Sierra norte sevillana. Lo novedoso del texto es que, además de su secular uso como coto de caza privado, el propietario aprovecha las amplias posibilidades de la dehesa para crear un nuevo paisaje: un jardín integrado en la naturaleza.

**Referente territorial:** Sierra Norte.

**Número de ficha del catálogo:** 2.16

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje Sobresaliente y Singular: La ribera del Huéznar (imágenes del pasado)

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante agraria.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** LÓPEZ, TOMÁS. *Diccionario Geográfico de Andalucía: Sevilla*. 1791-1800, pp. 103. Granada: Editorial Don Quijote, 1989.

MADOZ, PASCUAL. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus provincias de ultramar. Provincia de Sevilla*. 1845-1850, pp. 66. Valladolid: Ámbito ediciones, 1986.

SANCHEZ CHAMORRO, Manuel. *Viaje en el tiempo por la ribera del Huéznar*, pp. 96-97. Sevilla: Área de Cultura. Diputación de Sevilla, 1999.

### Textos seleccionados:

“Nace en San Nicolás del Puerto, donde después de mover molinos de grano, batanes y un célebre martinete, entra dividiendo los términos de Cazalla de la Sierra y Constantina, y las recorre por espacio de dos leguas, en cuya distancia mueve siete molinos...”

“Tiene aguas casi perennes hasta el Guadalquivir, sirven para riego de terrenos de las poblaciones que tratamos, dan también movimiento a 9 molinos harineros y los establecimientos de las minas de hierro de El Pedroso. En ella se pesca alguna trucha y peces comunes...”

“Por su curso alto el cauce se hacía muy bravío, con torrentes, terraplenes y despeñaderos encajonados entre los cerros que daba miedo mirarlos, mayormente en épocas de crecida. Con la fuerza que allí tenía el agua del río, era lugar muy propio y aparente para molinos y batanes.

El molino era un hermoso lugar, todo rodeado de nogales, cerezos, membrilleros y otros árboles frutales muy bien cuidados. Más allá había muy buenas vegas, donde había huertas que se regaban con las aguas del mismo río y que se abonaban también gracias a las crecidas de su caudal en el invierno o en la primavera. Tenían muchos árboles frutales, bien orientados para que no estorbaran la entrada del sol para que los ajos y tomates crecieran... Muchos hortelanos tenían la costumbre de criar y amaestrar culebras, para tenerlas en las huertas con el fin de que se comieran a los topes, a los ratones de campo y a otras sabandijas...”

### Contexto y valoración:

Este texto nos habla del paisaje pretérito del paisaje sobresaliente y singular de la ribera del Huéznar, sobre cuyas huellas se ha reimpreso el nuevo paisaje especializado para el turismo, ocio y descanso, que funciona hoy día.

Los principales elementos de este paisaje del pasado de la Ribera del Huéznar, eran las siguientes:

- Su condición de eje productivo principal del sector central de la Sierra norte sevillana, hizo que en sus márgenes se localizaran más de una decena de ingenios manufactureros que aprovechaban la fuerza motriz de las aguas fluyentes, tales como molinos de grano, batanes,



martinetes o fábricas de electricidad. Todas estas construcciones han legado un patrimonio arquitectónico propio, que en ocasiones ha sido rehabilitado para nuevos fines y en otros casos se encuentra abandonado y en desuso.

- La presencia de paisajes agrarios singulares como son los entornos arbolados o cultivados de los ingenios hidráulicos antes mencionados y, sobre todo, las parcelas ocupadas antaño por huertas serranas. En éstas se mezclaban las producciones de suelo y vuelo, las hortalizas con los frutales, en un policultivo promiscuo y diverso, que ponía un colorido especial a las márgenes de las riberas. El apogeo de su uso turístico ha ido en detrimento de estos paisajes agrarios, estando dichas parcelas con frecuencia en desuso o abandonadas, o habiendo cambiado a nuevos usos.

**Referente territorial:** Sierra Morena de Sevilla.

**Número de ficha del catálogo:** 2.17

**Objetivo de la catalogación:** Elemento caracterizador del paisaje: La aldea serrana.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** BERNARDO VÍCTOR CARANDE (1932-2005). *El año de la sequía*. Páginas 99-100. Valladolid: Ámbito ediciones, 1983.

#### **Textos seleccionados:**

“La aldea sólo tiene una placa rotulada, la de un cacique que encañó una fuente.

Carece de letreros, anuncios, cartelones o reclamos. De curas, médicos y guardias civiles. Funcionarios o burócratas. Comerciantes o intermediarios o concesionarios.

Sólo convoca estentóreo a cada paso el quehacer local y la convivencia con la naturaleza.

Todos los caminos van a alguna parte: el huerto, el cerro, el monte o la iglesia.”

#### **Contexto y valoración:**

Bernardo Víctor Carande nos muestra en este breve texto, paisajísticamente muy sugerente, la aldea serrana, un paisaje urbano singular.

En estas poblaciones –incluso las principales- hay un contacto inmediato con la naturaleza circundante. Y uno de los últimos escalones de la presencia del paisaje urbano en la Sierra Morena de Sevilla es la aldea.

En ella la convivencia con el entorno natural (todos los caminos rurales van a alguna parte...) cobra inusitada fuerza en detrimento de los artefactos que hacen urbe o ciudad.

En este texto se reproduce el paisaje de una aldea serrana todavía habitada, cuyo principal hito paisajístico es una antigua fuente, y que prácticamente carece de toda dotación y de mobiliario urbano al uso (letreros, anuncios, cartelones o reclamos), así como de profesionales y grupos sociales representativos de lo urbano (curas, médicos, guardias civiles, funcionarios, burócratas, comerciantes,...).

**Referente territorial:** Sierra Morena de Sevilla.

**Número de ficha del catálogo:** 2.19

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje Sobresaliente y singular: La Rivera del Huéznar. La especialización turística.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** DOMÍNGUEZ MARTÍN, JOAQUIN. En: *Diario ABC de Andalucía*, pp. 20. Sevilla: 19 de febrero de 1966. (I)

DOMÍNGUEZ MARTÍN, JOAQUIN. En: *Diario ABC de Andalucía*, pp. 111. Sevilla: 16 de Abril de 1967. (II)

MARTIN, MARIANO. En: *Diario ABC de Andalucía*, pp. 63. Sevilla: 11 de septiembre de 1987. (III)

### Textos seleccionados:

“Un letrero anuncia “Vedado de Pesca”. La ribera está repoblada de truchas y cangrejos, que hacen compañía a los barbos. Un guarda forestal vela por los peces y los excursionistas. Un puentecito, recién construido, une el camino con una isla en el centro del río. En medio de ella unos grandes quitasoles rústicos, cónicos, que nos recuerdan a las cabañas tropicales. Se podrá hacer camping. Pescar, pasear, bañarse y respirar a pleno pulmón el aire limpio y vivificante de esta hermosa sierra...” (I)

“He ido a la ribera. No se puede andar sin ver un coche parado y una familia debajo de una encina, gozando del sol y del aire puro. Esto es el picnic –la gira- de los anglosajones a pasar el día en las montañas, junto a la frescura del arroyo bajo la sombra de los árboles. Un poco más lejos, el coche espera la tarde para el regreso.” (II)

“En la ribera está la isla Margarita, vedado de truchas. Dispuesta entre árboles centenarios, todo parece estar pensado para el disfrute del visitante. Hay bancos de madera y mesas rústicas para sentarse a almorzar; hay barbacoas para cocinar, y toda una zona de puentes y riachuelos para hacer de la fotografía un arte y de la siesta un auténtico deleite. Ofrece, en verano, el frescor de sus arroyos, el aire puro y la naturaleza a flor de piel. En otoño, la belleza de su paisaje, que es todo un retrato de luces, sombras y brumas.” (III)

### Contexto y valoración:

Estos textos periodísticos abarcan un periodo de veinte años (1966-1987) durante los cuales se produce la especialización de la ribera del Huéznar como paisaje turístico. En ellos cabe resaltar los siguientes aspectos:

- La creciente apetencia de naturaleza y la conversión de espacios de dominante natural en vivencias paisajísticas para urbanitas.
- La rápida masificación del uso turístico de la ribera del Huéznar, posteriormente corregida, cuando se autoriza la entrada y el aparcamiento indiscriminado de vehículos privados.
- La transformación del paisaje natural heredado y de las infraestructuras productivas abandonadas (molinos, fábrica de electricidad, etc.), que pasan a formar parte de un nuevo paisaje diseñado para el turismo, al que se le añaden progresivamente otros mobiliarios estandarizados, con los que se identifica el equipamiento idóneo del medio rural y natural, tales como barbacoas, bancos de madera y sillas rústicas, ...) y nuevos usos (campings,...).

**Referente territorial:** Sierra Morena de Sevilla.

**Número de ficha del catálogo:** 2.20

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje Sobresaliente y Singular: La rivera del Huéznar.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante natural.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** SERRALLE, JOSE DANIEL M (1959). *Arcadias sevillanas*, pp. 153. Sevilla: Área de Cultura. Diputación de Sevilla, 1999. (I)

MARTIN LUENGO, MERCEDES y GALLEGO, OLGA. *La Sierra Norte*, en *Paraísos de la Naturaleza. Andalucía. Tomo II*, pp. 177. Madrid: Ediciones Rueda, 1997. (II)

### Textos seleccionados:

“Su curso atraviesa de norte a sur la sierra como una fresca guirnalda de álamos y chopos, de eucaliptos, alisos e higueras. Por suerte, a nadie se le ha ocurrido meterle mano a la carreterita vieja y estrecha, casi desierta, pronunciadamente sinuosa (en muchas curvas hay que tocar el claxon para avisar al que venga en sentido contrario), que entre grandes helechos nos iba subiendo en paralelo al curso del río. Las umbrías del paisaje y su intenso y abigarrado verdor, hacen de esta ribera un inesperado y libertino vergel entre el grave horizonte de los cerros de la sierra.

Y qué rumor tan sereno el de sus aguas al bordear los tramos más llanos, como vigoroso y alegre cuando íbamos acercándonos a zonas más escabrosas tal la conocida por El Martinete, antigua finca donde se levantaba uno de los molinos de harina que estaban repartidos por el río, y que acogió después las instalaciones de una central eléctrica cuyos restos aún acompañan las horas de campistas y pescadores (la ribera es un excelente coto de truchas).” (I)

“La ribera del Huéznar es la quintaesencia del bosque de ribera. Aquí se instala una vegetación con muchas necesidades de agua y hojas anchas. Densos bosques de fresnos. Se suman al cortejo alisos, olmos y sauces. Y bajo ellos una profusión de zarzas, hiedras, madre selvas y adelfas. No faltan higueras, guindos, avellanos, que hacen las delicias de las aves. Y en sus aguas echan carreras las truchas, los barbos, las carpas, las bogas o el cangrejo ibérico... En verano, cuando las dehesas se sumergen en un estado de somnolencia, el pasto queda agostado y el matorral muere de sed entre el monótono chirrido de las cigarras, un apetecido frescor se impone en este bosque de ribera que con sus copas forma un dosel que sombrea el lecho de los ríos...” (II)

### Contexto y valoración:

El primer texto se debe a J. Daniel Serrallé, un escritor polifacético (ensayista, novelista, poeta y articulista y crítico ocasional en diversos diarios y revistas). En esta obra, la primera que escribe en prosa, nos acerca a los paisajes y lugares de la infancia y adolescencia de varios poetas sevillanos, en un paseo literario más que en un viaje. Y siendo este periodo el más poético de la vida, invita a recrearnos con nostalgia, a flanquear las puertas de esas “Arcadias” de la memoria.

El texto está referido a San Nicolás del Puerto. En él se describe uno de los paisajes sobresalientes y singulares de la Sierra Morena sevillana: la rivera del Huéznar, tal como la recuerda de su infancia y adolescencia. Las principales características que definen este paisaje, especialmente en días calurosos, son:

- El ambiente fresco procedente de sus aguas corrientes y la abundante sombra que ofrece su arboleda y resto de vegetación riparia.
- Su valoración estética o si se quiere pictórica, ya que la rivera del Huéznar, vista desde lejos, es como una “fresca guirnalda verde” que cruza el grave horizonte de los cerros pardos y oscuros de la sierra.
- Su identificación por el autor –entre la añoranza y la melancolía-, con aquel “vergel” donde transcurren bucólicamente sus veranos de infancia y juventud, cuando era tranquilo lugar de ocio del vecindario, antes de la llegada del turismo de masas.
- Otro valor del texto es que refiere el momento de cambio de los usos tradicionales de la rivera del Huéznar (molinos harineros y fábricas de electricidad) por los nuevos usos turísticos.

El segundo texto ahonda en la descripción “bucólica” de la rivera del Huéznar, si bien con otra finalidad, la de potenciar su imagen destino turístico de la Sierra Morena sevillana. Se repiten algunas de las imágenes literarias que ya figuran en el texto anterior, como que la rivera aporta un privilegiado ambiente de “frescor, que se impone en este bosque de ribera que con sus copas forma un dosel que sombrea el lecho de los ríos,... en verano, cuando las dehesas se sumergen en un estado de somnolencia, el pasto queda agostado y el matorral muere de sed entre el monótono chirrido de las cigarras”.

Y en el tercer texto se aportan otros nuevos atractivos de este paisaje, especialmente indicados para su consumo por el turista de naturaleza y rural:

- La riqueza y diversidad de su vegetación de ribera: “es la quintaesencia del bosque de ribera. Aquí se instala una vegetación con muchas necesidades de agua y hojas anchas. Densos bosques de fresnos. Se suman al cortejo alisos, olmos y sauces. Y bajo ellos una profusión de zarzas, hiedras, madreselvas y adelfas...”, y
- La posibilidad de una observación y convivencia tranquila con la fauna silvestre: “No faltan higueras, guindos, avellanos, que hacen las delicias de las aves. Y en sus aguas echan carreras las truchas, los barbos, las carpas, las bogas o el cangrejo ibérico...”

**Referente territorial:** Sierra Morena de Sevilla.

**Número de ficha del catálogo:** 2.21

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje Sobresaliente y Singular: La ribera del Huéznar.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante natural.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** ANTONIO. En: *Todoamosca.blogspot.com*. Viernes, 30 de enero de 2009.

### Textos seleccionados:

“Fueron otros tiempos, en los que las familias de la zona pasaban jornadas de baños, en estas riberas, ahora son los domingueros de ciudad los que disfrutan de sus virtudes, la gente del lugar pasa impasible. Fueron otros tiempos en los que los niños pasaban el día mojados por sus frías aguas, arrugados, con el bocata en una mano y la coca-cola en la otra, con una precaria caña con la que se conseguían coger las desaparecidas bogas y cachuelos que sus charcas guardaban. Fueron otros tiempos en los que la pesca era abundante, truchas salvajes que el hombre ha extinguido, por mucho que repoblemos con las arco iris, la trucha que aquí habitaba no existe en ningún otro sitio, adaptada a veranos sofocantes e inviernos gélidos, sequías y arriadas de las que salían victoriosas. Sus aguas no son tan cristalinas como las que yo recuerdo, su vegetación tan abundante y mucho menos su fauna que ha sido la gran perjudicada de su escasa guardería, ni ranas se ven ya por sus aguas, una pena. Hasta hace unos años el coto lo guardaba un señor mayor ya jubilado, que conocía el número de pintas que tenía cada trucha y vivía en la ribera de la que se separaba solo para ir al pueblo a comprar el pan.

Hoy por la tarde paseé por sus orillas, recordando cuando de pequeño iba con mi abuelo a Isla Margarita, al chiringuito que allí había, con el olor a sardinas asadas y el griterío de los demás niños al bañarse. Y al pasear por sus orillas estoy viendo a esos niños con el bocata en una mano y la coca-cola en la otra, con una caña sacando plateadas bogas del agua.”

### Contexto y valoración:

Este texto, de un vecino que guarda el anonimato, refleja el cambio del paisaje de la ribera del Huéznar, como consecuencia de más de medio siglo de masificación como lugar de ocio, recreo y disfrute de la naturaleza. Los aspectos más significativos del mismo son los siguientes:

- El extrañamiento de la población local respecto dicho paisaje sobresaliente y singular, en tanto que se le considera un espacio menos atractivo que antaño, al ser ocupado masivamente por domingueros foráneos.
- La decadencia y desaparición de antiguas actividades de ocio y recreo (pesca con caña, lugar de baño y meriendas del vecindario, etc.) a la par que se deteriora su hábitat primigenio (aguas menos cristalinas, ausencia de peces autóctonos, menos vegetación,...), y
- La relajación de la guardería ambiental anterior, en cuanto al cuidado del lugar y respeto a sus características.

**Referente territorial:** Sierra Morena de Sevilla.

**Número de ficha del catálogo:** 2.22

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje Sobresaliente y Singular: La rivera del Huéznar.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante natural.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** SANCHEZ CHAMORRO, MANUEL. En: *Tres poemas B*, pp. 14. Sevilla: Grupo Ahora, 1983.

### Textos seleccionados:

“Afuera, tras los álamos,  
tras la noche y la estrella, canta el río.  
El otro, como rumor oculto de campánulas,  
como lengua nocturna que te invoca y no cesa.

Eco de ti, espejo,  
fluyente encantamiento que recorre  
un sendero fugaz: tu mismo tiempo.

Allí el pez, con el junco.  
La brillante quebrada de la joven espuma,  
abanico lunar, y las flotantes algas  
posando entre nenúfares su placidez acerba.

Es agua y es más  
lo que no ves ahora, lo que intuyes  
más allá del rumor que en la noche te busca.”

SANCHEZ CHAMORRO, MANUEL. En: *Tres poemas B*, pp. 14. Sevilla: Grupo Ahora, 1983.

### Contexto y valoración:

La percepción cotidiana y repetida de un paisaje sobresaliente y singular, como el de la rivera del Huéznar, se traduce en un conjunto de sensaciones más profundas e imperecedoras por la población local que las del excursionista o visitante ocasional.

En este texto del autor Manuel Sánchez Chamorro, natural de San Nicolás del Puerto, se dejan entrever algunas de estas sensaciones íntimas que acompañan a la convivencia con dicho paisaje, tales como:

- El diálogo constante con la naturaleza fluvial, a través del persistente rumor de sus aguas (día y noche).
- La ocupación permanente en un lugar de la memoria de los lugares especiales e instantes más evocadores del paisaje ribereño: (el pez con el junco, la brillante quebrada de la joven espuma, abanico lunar,...).

**Referente territorial:** Sierra Morena de Sevilla.

**Número de ficha del catálogo:** 2.23

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje Sobresaliente y Singular: El Cerro del Hierro. Geología y relieve.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante minera.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** UGIA FLORES, FERNANDO. El Cerro del Hierro y su geología. En: [www.elcerrodelhierro.blogspot.2012](http://www.elcerrodelhierro.blogspot.2012). (III)

BRAZO MENA, JOSE MANUELA. *San Nicolás del Puerto, Viaje al Centro de la Tierra*. En: Diario ABC de Sevilla, 1 de julio de 2006, pp. 62-63. (II)

MAYORAL, EDUARDO; LIÑÁN, ELADIO; GÁMEZ VINTANED, JOSÉ ANTONIO; GOZALO, RODOLFO Y DÍEZ, MARIA E. *El cámbrico inferior del Cerro del Hierro (Sevilla). Propuesta de itinerario geológico*. Valencia: Departamento de Geología. Universidad de Valencia, 2009. (I)

#### Textos seleccionados:

“Todos los chavales del Cerro distinguíamos tres zonas. Las calizas chicas, junto a las casas del poblado, en las que estaban el Pozo de los Perros, la Cabeza del León y los castillos de Drácula y de Chocolate. Las Calizas medianas, un poco más allá, con las cuevas de La viga, El árbol y El Paraíso; y las Calizas Grandes, con sitios con imponentes paredes y pozos: La Fuente Ocaña, la Fuente de El Mármol, la Cueva de los Bandoleros, los callejones de El Polvorín, los patios que se inundaban en invierno, La Esfinge, La Siberia...” (III)

“Es un terreno con muchas curiosidades únicas, que sólo se repiten en terrenos similares de Indonesia, tales como los poljes y valles colgados, travertinos, enormes rocas ahuecadas...” (II)

“Destacan las características geológicas del paraje kárstico del Cerro del Hierro...todas las capas pertenecen al Cámbrico inferior, siendo las más antiguas las correspondientes al piso vetiense (530 Millones de años), que contienen una rica fauna de arqueociatos, así como construcciones laminares de algas y de estromatolitos. Por encima se sitúan las capas del Marianiense inferior que son las que contienen las faunas de trilobites, que tienen gran valor bio estratigráfico. Asociados a éstos también aparecen fósiles de hyolítidos, braquiópodos inarticulados, esponjas y numerosas pistas fósiles producidas por animales de cuerpo blando. Todas estas características hacen del Cerro del Hierro un lugar de gran interés para conocer una de las primeras evidencias de vida más antigua del pasado y poder reconstruir las condiciones paleoambientales de este ecosistema marino primitivo.” (I)

#### Contexto y valoración:

El solar y el relieve del paisaje sobresaliente y singular del Cerro del Hierro es apto de ser interpretado como un paisaje geológico singular, de muy diferentes maneras, según la mirada que lo contempla.

El primer texto aporta una mirada más objetiva, larga y prolongada en el tiempo. El Cerro del Hierro es contemplado por un paleontólogo que no ve sólo la superficialidad del relieve, sino las huellas del pasado que han quedado impresas en su solar, para así imaginar y deducir a través de estas pistas lo que ha sido la historia geológica a través de la cual se fue formando este paisaje.



El segundo texto vulgariza la información aportada por los expertos en relieve. Lleva su fantasía mucho más lejos en el espacio. Compara y busca semejanzas de las originales y singulares formaciones calizas del Cerro del Hierro con las de otros lugares de morfología kárstica.

El tercer texto muestra la interpretación desde la mirada infantil de un habitante del poblado minero del Cerro. Ésta distingue tres zonas en él, establecidas consuetudinariamente (Las Calizas chicas, Medianas y Grandes). Y, dentro de cada una, una toponimia propia con la que los diferentes lugares del Cerro fueron siendo bautizados por alguna anécdota o hecho singular (la cueva de los bandoleros, los callejones del polvorín...).

**Referente territorial:** Sierra Morena de Sevilla.

**Número de ficha del catálogo:** 2.24

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje Sobresaliente y Singular: El Cerro del Hierro. Hitos históricos recientes.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante minera.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** ALVAREZ PALACIOS, FERNANDO. *Cerro del Hierro, otra muestra colonialista*. En: *Revista Triunfo*. Año 32. Número 802. pp. 42-43, Año 1978. (I)

BLANCO CANO, JORGE A. *Andar por la Sierra Norte*, pp. 111-115. Madrid: Libros Penthalon, 1992. (II)

SILVA PÉREZ, ROCÍO. OJEDA RIVERA, JUAN FRANCISCO. *La Sierra Morena sevillana, a la sombra de la urbe y del mercado*. Revista ERIA, Número 56, pp. 255-275, 2001. (III)

### Textos seleccionados:

“Vamos dando una vuelta por la mina, contemplando este panorama desolador, este conjunto casi lunar de picachos enhiestos, socavones que de pronto se producen en el terreno, bajando por trochas inverosímiles, llegando a tajos impresionantes. Aquí y allá maquinaria abandonada, los raíles y la estación del ferrocarril, con el aire de muerte entre sus piedras... Hemos llegado después de prolongada vuelta al caserío minero. Casitas de una sola planta, con pequeño jardín delante de cada una de ellas, acacias centenarias que despiden un perfume pastoso, denso. Al fondo, las instalaciones de la factoría... hoy sus puertas abiertas, las luces de neón aún funcionando, la maquinaria que aún queda con la pátina del abandono...” (I)

“La Escuela Taller ha dejado perfectamente señalado los senderos para su recorrido... En un camino sin salida que termina en una gran cueva podrás observar ocres ornamentales (como los que usaban los indios para maquillarse), cantidad de líquenes de varios colores, una sima desde abajo, unos bonsáis de chimeneas de bruja en arcilla...La segunda parte del recorrido te irá introduciendo en uno de los últimos reductos climáticos de la provincia, a la vez que uno de los últimos bosques de robles melojos que se conservan en la misma...” (II)

“A las tradicionales actividades cinegéticas y pesqueras, hay que añadir... los modernos deportes de riesgo- rafting y puenting-practicados sobre todo en el Cerro del Hierro... Los paseos tradicionales han pasado al nuevo mercado turístico por la vía del senderismo, que connota a ciertos parajes serranos como especialmente atractivos en el territorio provincial: ruta kárstica del Cerro del Hierro...” (III)

### Contexto y valoración:

Se recogen tres citas que, a pesar de no diferir en el tiempo más que en torno a una treintena de años, nos informan de los cambios radicales de usos y aprovechamientos de este paisaje sobresaliente y singular de la Sierra Morena sevillana.

El primero recoge el momento (año 1978) de desilusión y desesperanza que se vive cuando cierra la explotación minera de hierro que funcionaba desde principios del siglo XX, y de cómo van siendo abandonados o desmontados sus diferentes artefactos: vía férrea, estación, fábrica, etc.

El segundo, quince años más tarde, recoge los frutos de una primera rehabilitación del Cerro del Hierro como espacio privilegiado para el turismo rural y natural, lo que corre a cargo de una escuela taller, y de cómo va adquiriendo importancia por su progresiva difusión en las guías de viajes y de excursiones por la naturaleza.

La tercera cita nos revela como el Cerro del Hierro ha ido definiendo una oferta propia de actividades propias que lo diferencian en el conjunto de la Sierra norte sevillana, tales como: La práctica de la escalada y de otros deportes de riesgo, las actividades de educación ambiental, y las de senderismo y orientación en la naturaleza.

**Referente territorial:** Sierra Morena de Sevilla.

**Número de ficha del catálogo:** 2.25

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje Sobresaliente y Singular: El Cerro del Hierro.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante minera. La percepción turística contemporánea.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** Anónimo. Guía Turística de España. *Sierra Norte de Sevilla*. En: [www.spainonline.es](http://www.spainonline.es) (Año 2012).

### Textos seleccionados:

“la colina del Cerro del Hierro, un enclave que en su apariencia ofrece un aspecto fantasmal. Quizás, más atractivo si cabe que su singular paisaje es el sobrecogimiento que provoca, en silencio, la penetración en las estrechas galerías y túneles excavados en la roca...

Desde el punto de vista geológico, cabe destacar la formación kárstica con agudos escarpes, oquedales y grutas subterráneas que posee...

Nos encontramos en un paisaje de cientos de agujas emergiendo de a tierra, gracias a la explotación de una mina abierta...El aliciente de escalar en el más de un millar de agujas calcáreas que componen este extraordinario jardín pétreo es doble: por un lado la particularidad de un paisaje que nos evocará escenarios de fantasía, y por otro su roca, que nos ofrece las formas más insospechadas con un denominador común una excelente adherencia.

Aunque de poca extensión, este ecosistema alberga una flora peculiar al ser éste el único lugar de la provincia donde se da la mayor concentración de robles melojos. En cuanto a la fauna, en estos parajes se puede observar a la esquiva cigüeña negra.”

### Contexto y valoración:

A partir de la década de los ochenta, en que dejó de ser explotada su minería férrica, el paraje del Cerro del Hierro se ha convertido –en menos de treinta años- en uno de los paisajes sobresalientes y singulares de la Sierra Norte sevillana.

En este texto se resumen algunos de sus principales valores como paisaje natural:

- El aspecto fantasmal y sobrecogedor de las formaciones kársticas erosionadas por el viento y la lluvia y profundamente alteradas por las labores mineras.
- Su gran atractivo para la escalada y otros deportes de riesgo, como uno de los principales jardines pétreos de la provincia de Sevilla; y:
- Su condición de refugio de la flora (bosques de robles melojos) y la fauna silvestre (cigüeñas negras, etc.).

**Referente territorial:** Sierra morena de Sevilla.

**Número de ficha del catálogo:** 2.26

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje Sobresaliente y Singular: El Cerro del Hierro. La magia del lugar.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante minera.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** Sánchez Chamorro, MANUEL. *Viaje en el tiempo por la ribera del Huéznar*, pp. 98. Sevilla: Área de Cultura. Diputación de Sevilla, 1999. (I)

MARIA EL LUN. El Cerro del Hierro (2007). En: [www.rutasdelsur.es](http://www.rutasdelsur.es) (II)

Guía Turística de España. *Sierra Norte de Sevilla*. En: [www.spainonline.es](http://www.spainonline.es). 2012. (III)

### Textos seleccionados:

“El Cerro del Hierro es como un imán muy grande... un imán inmenso, tan grande como una montaña, así que ya te puedes imaginar la cantidad de hierro que hay allí, debajo de la tierra. Por allí decían que ese gran imán subterráneo atrae a las tormentas y que, cuando truena, las nubes negras siempre van encaminándose lentamente hacia las minas, y allí descargan sus rayos más potentes, porque las atrae la fuerza soterraña de ese inmenso imán. Son cosas de la naturaleza, que el hombre nunca llegará a comprender. Y ese imán también hace cosas como de magia...” (I)

“...llegamos a una zona donde el modelado cárstico nos deja impresionados. Las formas de la roca son verdaderos caprichos de la naturaleza, labrada por siglos y siglos de lluvia tras lluvia, que ha ido disolviendo los materiales calizos hasta crear un espectacular esqueleto de piedra. Observe las sombras que crean estas rocas, como según la posición del sol cambian en un juego mágico. Las agujas blanquecinas se levantan como las grandes chimeneas de la ciudad encantada que representa el Cerro del Hierro.” (II)

“Desde hace miles de años, la lluvia y la minería han esculpido la colina del Cerro del Hierro, un enclave que en su apariencia ofrece un aspecto fantasmal. Quizás, más atractivo si cabe que su singular paisaje es el sobrecogimiento que provoca, en silencio, la penetración en las estrechas galerías y túneles excavados en la roca...” (III)

### Contexto y valoración:

El paisaje del Cerro del Hierro es, en determinados lugares y ocasiones, percibido por el hombre como algo mágico, es decir, que no se puede explicar simplemente por la fuerza de los razonamientos lógicos. Hemos seleccionado tres textos que hablan de ello.

El primero, de un autor local, alude a la condición de imán sobre nubes y tormentas del gran yacimiento de hierro que la tierra oculta en su seno.

El segundo trata sobre las alucinaciones e imaginaciones tan dispares, que el caprichoso labrado de la piedra caliza puede sugerirnos, cuando atravesamos estos parajes.

Y el tercer texto nos habla de una vivencia más íntima. Como podría ser la sensación de soledad y angustia que podríamos sentir si nos dedicamos a recorrer este paraje cuando está deshabitado y silencioso en un día de lluvia en pleno invierno.

## 03\_Vegas y campiñas orientales

**Referente territorial:** Vegas y Campiñas Orientales.

**Número de ficha del catálogo:** 3.1

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del tipo de paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisajes de Dominante agraria.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** FRAY RODRIGO DE YEPES. Capítulo III, “*De la gente, del nombre y de la fertilidad de la Ciudad de Écija*”, En: “*Historia de la Gloriosa Virgen Santa Florentina*”. Año 1584. En: [www.infoecija.com](http://www.infoecija.com).

BOZA Y RIVERA, JUAN. *Chorographia de Utrera, sus grandezas y proezas gloriosas de sus hijos (1742)*, pp. 39-40. En: [www.fondosdigitales.us.es](http://www.fondosdigitales.us.es)

PADRE MARTIN DE ROA. *Écija, sus santos y su antigüedad (Eclesiástica y seglar)*. (1629. Libro 1. Capítulo 12. Reproducido en la página web [www.infoecija.com](http://www.infoecija.com).

### Textos seleccionados:

“El sol hace en ella influencias maravillosas, con que le recompensa bien el calor que en ella causa, porque le hace fertilísima y abundante de muchos frutos de la tierra, para servicio y mantenimiento de los hombres... Que excede a todas las provincias en ricos frutos y hermosura, se verifica en Écija, que en esto excede a toda la tierra de Andalucía, especialmente se ha hallado que produce esta tierra mas de veinte cosas “ultra nacentia” en los campos en que pueden los hombres ganar de comer y remediar su pobreza, como son espárragos, cardos, alcachofas, alcarciles, turmas, palmitos y otras cosas semejantes, y en lo demás que se cultiva y libra. Es pueblo muy rico y abundante de pan y vino. Tiene gran cosecha de aceite, de que de allí se lleva para provisión de muchas partes...Y para todo esto es república suficiente a sí misma y no solo le basta para ello, sino que provee a Sevilla sobre lo que ella tiene para cargar en Indias”.

“Utrera y Carmona son los dos más ricos graneros y bodegas de Sevilla... La campiña de Utrera se divide en 82 donadíos, en los que regularmente se siembran trigos, cebadas, habas, yeros, garbanzos, alverjones, escaña y centeno,... y la otra parte se compone de plantíos de olivares, peñas y pinos con hermosas caserías... según sus galerías, torres, miradores, jardines, magnificencia de sus edificios, ornato de sus piezas y salones con artificiosas distribuciones en todas sus oficinas de, bodegas, molinos, almacenes y atarazanas, se encuentra allí cuanto pueda apetecer el deseo... La cría de ganado vacuno, ovejas, cabrío y cerdos, aunque no es copiosa, sobra mucho de su abasto para Sevilla y los puertos; la cría de yeguas y potros es abundante, y por su calidad estimable se le cultivan en dehesas y aguaderos con costosos pilares, que reciben las aguas de las fuentes, y de los pozos dulces, y por tal motivo se permitieron en América la introducción de este ganado.... Sus montes y baldíos están muy reducidos por haberse aplicado mucho a las labores de granos... En las dehesas de la Marisma y la Alcaparrosa hay lagunas y albinas donde se cogen aves extrañas, y en la celebrada de Zacatín, que es de agua salada, y se caza lo más de ello en el estío.”

“Goza la ciudad de Écija de suelo fértil, río caudal, vegas hermosas, apacibles collados, tierras para labor, para arboledas, viñas, y sembrados. Ocupan los olivares tres leguas antes y otras tantas después de la ciudad. Es tierra gruesa, fértil, de color bermeja y en parte albero; esta ya se tiende en espaciosas vegas, ya se levanta en cerros, ya se quiebra en valles, dispuesta como por naturaleza, así por influencias del cielo para criar estos árboles tan frescos, tan copados, tan hermosos, que cuando muestran su fruto verde, dorado y negro, colores que toma el maduro y pasado, y a veces se hallan todos tres juntos, es una de las mas agradables vistas, que pueden gozarse. Los tareros, que así nombran a los que cogen la aceituna; gente casi sin número, que aún desde Castilla, la Mancha y Extremadura vienen en cuadrillas, hombres, mujeres y niños, y pasan a veces, según hallo escrito, de ochenta mil... Restan otras ventajas, igualmente maravillosas que grandes, no vistas en lugar alguno del reino, y dudo, que en los extraños; una parte de tierra llana, que llaman Alcarrachela, es para sementera, tiene el color de un buhedo oscuro, y en partes está cubierta de lima. Lo más singular de esta tierra es el algodón que se da, que no hallamos en algún otra del reino. Siémbrese en Marzo y Abril; no se le da riego hasta los veinte y cuatro de Junio, y entonces se viste de mucha rama poblada de muy vistosa hoja y crece hasta medio estado de hombre. Maduro ya el fruto, abiertas las allosas, y descubierto el vellocino de nieve, todo el campo representa una muy agradable vista a los que le miran. Acuden a cogerlo muchas tropas de gente de todas edades, la mayor parte niños y mujeres... Hay también una dehesa concejil y baldía, que llaman Mochales, de la que los pobres sacan una grama muy fina. Esta misma dehesa da caza y leña por sustento de pobres y gasto de la ciudad.”

### Contexto y valoración:

Los textos de un humanista renacentista (Fray Rodrigo Yepes) y dos de la época barroca (Juan de Boza y Ribera y el padre Martín de Roa), contienen descripciones del paisaje de la campiña que rodea a las ciudades de Écija, Carmona y Utrera. Descripciones que son escasas y raras en la literatura, ya que no existen para muchos otros municipios de la provincia de Sevilla.

Ambos textos, además, nos retrotraen a un paisaje de la campiña sevillana muy diferente al actual, de ahí su interés.

Un paisaje de campiña más diverso que el actual, donde coexistían los aprovechamientos y usos agrícolas, ganaderos y forestales destinados a procurar al autoabastecimiento de sus habitantes, en una economía de subsistencia, exportándose los excedentes para ultramar o abasto de Sevilla capital (“Utrera y Carmona son los dos más ricos graneros y bodegas de Sevilla...”).

Sus principales rasgos son los siguientes.

- El paisaje campañés se describe en función de sus grandes usos y aprovechamientos: (“tierras para labor, para arboledas, viñas, y sembrados. Ruedos olivareros,...”).
- Esta descripción del paisaje se complementa con la secular diferenciación de dicho paisaje en función del color y calidad de los suelos (buhedos oscuros o tierras negras y de bujeos, para sementeras; tierras rojas o suelos calizos para olivar, etc.)
- Una tercera visión de la campiña proviene de las formas que adopta el relieve: (“vegas hermosas, apacibles collados,... la campiña ya se tiende en espaciosas vegas, ya se levanta en cerros, ya se quiebra en valles,...”).

Por último, ambos textos nos informan sobre otros aspectos del paisaje pretérito, como son:

- La importancia que tuvieron en otro tiempo el cultivo del olivar: (Llegó a ocupar en torno a las 15.000-20.000 hectáreas, y que daba lugar a una importante ocupación temporal de estos campos en las faenas de recogida de la aceituna, tal como ahora ocurre en las altas campiñas de Córdoba o en la provincia de Jaén) y el del algodón (que singularizaba las producciones comarcanas en el conjunto andaluz).



- El cultivo cerealista no residía en exclusiva en la obtención de trigo panificable, sino que abarcaba una amplia gama de especies cultivadas (“cebadas, habas, yeros, garbanzos, alverjones, escaña y centeno,...”) para alimentación humana y animal.
- La mayor presencia que tenían los paisajes forestales si los comparamos con los tiempos actuales (“en los campos en que pueden los hombres ganar de comer y remediar su pobreza, con espárragos, cardos, alcachofas, alcarciles, turmas, palmitos y otras cosas semejantes”; “la cría de yeguas y potros es abundante, y por su calidad estimable se le cultivan en dehesas y aguaderos con costosos pilares” “dehesas, que abastecen de caza y leña a las poblaciones próximas”).
- La mayor presencia de humedales (“lagunas y albinas”) en la campiña sevillana, ya que la mayoría fueron desecados en el último siglo, que eran usados para la caza de aves acuáticas: “hay lagunas y albinas donde se cogen aves extrañas, y en la celebrada de Zacatín, que es de agua salada, y se caza lo más de ello en el estío”).

Finalmente, los textos seleccionados presentan una percepción del paisaje campiñés imperante entre los siglos XVI al XVIII donde su belleza va unida a su condición de espacios útiles y productivos, frente a los espacios incultos. Éstos no poseían entonces la valoración contemporánea de espacios de excepcional interés para la conservación de la biodiversidad y la naturaleza.

**Referente territorial:** Vegas y Campiñas Orientales.

**Número de ficha del catálogo:** 3.2

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del tipo de paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisajes de Dominante agraria.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** CARANDE, RAMÓN. *Sevilla, fortaleza y mercado. Las tierras, las gentes y la ciudad en el siglo XIV.* (1925), pp.34. Sevilla: Edita ABC. Biblioteca Hispalense número 13, 2001.

VON HUMBOLT, WILHEM M. *Diario de un viaje por España 1799-1800*, pp. 159. Madrid: Colección cómo nos vieron. Editorial Cátedra, 1998.

CENTRO DE EDAFOLOGIA Y BIOLOGIA APLICADA DEL CUARTO. Estudio agro biológico de la provincia de Sevilla, pp. 9. Sevilla: Diputación provincial de Sevilla, 1962.

FERRAND, MANUEL. *Prólogo* en: AGUILAR, JOSÉ; ORTEGA, CARLOS. *La Campiña*. Sevilla: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla, 1983.

### Textos seleccionados:

“La campiña, ya en tiempos árabes, fue abundante en pastos, no sólo porque lo permitía el cultivo de año y vez, sino también porque no todo el suelo estaba roturado, ya que había sitios que no eran aceptables de derromper de las jaras.”

“Hay grandes llanuras interrumpidas ocasionalmente bien por colinas, bien por campos sembrados, bien por dehesas de encinas, bien por plantaciones de olivos, que aquí son muy numerosos. Rara vez se encuentran campos de frutos.”

“Una gran variedad de cultivos, entre los que predominan los cereales, algodón y el olivar, producen buenos rendimientos en la que es una de las regiones agrícolas más ricas de España. A la gran diversidad de cultivos corresponde la abundante policromía y variada naturaleza de sus suelos, amarillos, grises, blancos, rojos y negros, que la convierten en una de las regiones más heterogénea y complicada desde este punto de vista.”

“Toda una policromía esencial. Campos que se revisten de motas blancas por el algodón, otros que se encienden de gualda oscuro con los girasoles, del verde tierno de la remolacha, del verdiplata alineado de los olivares, y del rubio oleaje de los trigales.”

### Contexto y valoración:

La planitud de la campiña sevillana hace que los principales hitos identificativos de su paisaje no hayan estado asociados a sus formas de relieve, sino a otros aspectos. Los textos seleccionados abundan en esta dirección t revelan los siguientes aspectos:

- Los relatos de los literatos y viajeros hasta finales del siglo XIX nos indican que el paisaje de la campiña sevillana era más diverso que en la actualidad por la presencia de espacios forestales como dehesas y matorrales (jaras, palmitares,...), así como por la presencia de setos de chumberas y pitas que cercaban la mayoría de los terrenos cultivados.

- Las descripciones contemporáneas de la campiña sevillana, intensamente roturada y deforestada, aluden a la diversidad de su paisaje actualmente mediante otros dos elementos:“(La variada policromía de sus suelos y cultivos)”.

**Referente territorial:** Vegas y Campiñas Orientales.

**Número de ficha del catálogo:** 3.3

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del tipo de paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisajes de Dominante agraria.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** FERNÁN CABALLERO. *La familia de Albareda* (1849), pp. 75. En: *Obras Completas*. Madrid: Editorial Atlas, 1964. (I)

MÁS Y PRAT, BENITO. (1846-1892). *La Tierra de María Santísima*. (1925), pp. 193. Madrid: Ediciones Giner, 1990. (II)

SERMET, JEAN. *La España del Sur*, pp. 280. Barcelona. Editorial Juventud, 1956. (III)

CENTRO DE EDAFOLOGIA Y BIOLOGIA APLICADA DEL CUARTO. Estudio agro biológico de la provincia de Sevilla, pp. 9. Sevilla: Diputación provincial de Sevilla, 1962. (IV)

POMARES CANO, JUAN. Estudio General sobre la economía de la provincia de Sevilla. Cultivos agrícolas. Tomo III, pp. 26. Madrid. Banco de Urquijo. Editorial Moneda y Crédito, 1973. (V)

ARENZANA, JOSÉ MARÍA. *Marchena, como en gloria*. En: *Diario ABC de Sevilla*. 11 de septiembre de 2004. (VI)

#### **Textos seleccionados:**

“Aquellos interminables olivares son el gran ramo de la agricultura de Andalucía. Estos árboles están plantados a distancia unos de otros, lo que hace alegres estos bosques; pero su suelo, nivelado y limpio por el arado, los hace cansadamente monótonos.” (I)

“Las hazas de olivar dan cierta monotonía a las campiñas... en cambio, cuando el terreno es ondulado y desigual, ofrecen una perspectiva original.” (II)

“Los olivares son reemplazados por campos de algodón o de cereales, alternando con los barbechos que se abonan quemando las malas hierbas; conclusión: ¡ni un pedacito de sombra...” (III)

“Como región natural es una continuación de la campiña cordobesa... Luminosidad y amplitud de horizontes son las notas dominantes de su paisaje.” (IV)

“La gran amplitud de su horizonte, la diversidad de cultivos, los diferentes cambios de color de su suelo: amarillo, grises, blancos, rojos y negros; la blancura de sus caseríos y pueblos que en la misma existen, le dan una característica especial.” (V)

“Cuando recorres la campiña y coronas una loma, rueda el paisaje con suavidad bajo un cielo azul gigante en una sucesión inagotable de orondas curvas que se dirían femeninas, sin aristas, sólo salpicadas por el trazado rectilíneo de las carreteras, por una cortijada blanca aquí o allá, por la disposición en cuadrícula perfecta de los olivares o por los islotes de unas calvas rocas solitarias en los sembradíos.” (VI)

## Contexto y valoración:

Se han seleccionado varios textos que describen la percepción del paisaje de la campiña sevillana desde mediados del siglo XIX a la actualidad.

- La “monotonía” es la percepción predominante en el paisaje de la campiña sevillana entre mediados del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. Se corresponde con el momento álgido de extensión del cultivo del olivar: (“Aquellos interminables olivares son el gran ramo de la agricultura de Andalucía. Estos árboles están plantados a distancia unos de otros, lo que hace alegres estos bosques; pero su suelo, nivelado y limpio por el arado, los hace cansadamente monótonos”). Esta sensación sólo se atenúa en la alta campiña, por la variedad que la sucesión de colinas y cerros entre vaguadas aporta a la imagen visual de dicho espacio: “Las hazas de olivar... en cambio, cuando el terreno es ondulado y desigual, ofrecen una perspectiva original).
- Entre 1900 y 1960 se produce la conversión de buena parte de las campiñas del olivar a tierras calmas y desarboladas. La percepción que tiene de este paisaje el geógrafo francés Jean Sermet, cuando lo recorre a finales de los cincuenta parecida a la que produciría el tránsito por un espacio desértico: “¡ni un pedacito de sombra...”
- Otras descripciones del paisaje de la campiña sevillana en el último medio siglo permiten extraer los siguientes elementos con que se identifica este paisaje: (“Luminosidad y amplitud de horizontes” “diversidad de cultivos” “cambios de color de su suelo: amarillo, grises, blancos, rojos y negros”, “la blancura de sus caseríos y pueblos”).

Por último, dentro de la campiña se puede hablar de una “baja campiña”, donde predominan los terrenos llanos, y una “alta campiña”, donde la llanura se ve interrumpida por una sucesión de colinas y cerros, que restan monotonía a la percepción del paisaje: (“coronas una loma, rueda el paisaje con suavidad bajo un cielo azul gigante en una sucesión inagotable de ondas curvas que se dirían femeninas”).

**Referente territorial:** Vegas y Campiñas Orientales.

**Número de ficha del catálogo:** 3.4

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del tipo de paisaje provincial. Vega del Guadalquivir. Bosques de ribera.

**Referente paisajístico:** Paisajes de Dominante natural.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** BÉCQUER, GUSTAVO ADOLFO. *Cartas desde mi celda*. Pp. 79. 1864. En: *Obras Completas*. Madrid: Editorial Aguilar, 1980. (I)

CORTINES MURUBE, FELIPE. *Poemas escogidos (1908-1961)*, pp. 13. Los Palacios (Sevilla): Ateneo de Los Palacios, 1983. (II)

VALLE, ADRIANO DEL. *Romancerillo del Guadalquivir y Toros en Sevilla*. En: *Los Gozos del Río. 1920-1929*. En: *Adriano del Valle (1895-1957). Antología*. Sevilla: Fundación El Monte, 1995. (III)

CERVERA SÁNCHEZ, JUAN. *Obra dispersa no publicada*. 25 de febrero 2009. México D. F., En: [www.juancervera.com](http://www.juancervera.com) (IV)

### Textos seleccionados:

“En la margen del Guadalquivir, álamos corpulentos y frondosos entretejen sus copas, defendiendo aquel sitio de los rayos del sol. Sus hojas producen un ruido manso y agradable cuando el viento las agita y las hace parecer ya plateadas ya verdes, según el lado que las empuja. Crecen multitud de juncos y lirios espontáneos (...) Allí, las ninfas que viven ocultas en el fondo de sus palacios, diáfanos y transparentes, vendrán a agruparse alrededor de mi tumba: sentiré la frescura y el rumor del agua agitada por sus juegos.” (I)

“Oh, las matas de adelfas, /con sus cálices rosas/¡oh, los chopos bravíos,/ Y aquel bosque de mimbres /que en las aguas se moja i/ Y la hierba menuda/ salpicada de aljófara./i Quién olvida el encanto/ de la margen del río,/toda verde y frondosa.” (II)

“El chopo baña en el río/en cueros, su tronco-verde/ las manos del viento ordeñan/ubres de nubes celestes/el río trae coronadas/de zarzamoras las sienas/La juncia, la flor de jara, /el hinojo y los palmares/sueltan yeguas de olores, /retozando, por los aires/ “ (III)

“El barquero del Guadalquivir/Entre una y otra orilla/las adelfas se encendían/y el barquero/alzaba alegre los remos/y saludaba a una niña despeinada, /que a la sombra de un taray sonreía.” (IV)

### Contexto y valoración:

La vegetación ribereña de las márgenes del Guadalquivir entre la provincia de Córdoba y Sevilla capital han sido uno de los paisajes más apreciados de esta comarca de vega. Sus principales características, tal como reproducen los textos seleccionados, son las siguientes:

- Es un paisaje natural de carácter lineal –se extiende a lo largo de ambas márgenes del río y que está escalonado según su distancia a las aguas (se produce una gradación desde los sauces a los chopos, álamos, eucaliptos y olmos) y en altura desde las formaciones arbóreas (como los álamos y chopos) hasta las formaciones arbustivas (entre las que se citan los adelfares,

cañaverales, carrizales, juncales, mimbrales, tarajes y zarzas) y herbáceas (prados de flores como lirios de agua, etc.).

- Uno de los aspectos más alabados es la frondosidad de su vegetación, que crea un ambiente fresco y sombreado, muy diferente en verano al de las campiñas circundantes.
- La paleta de colores predominante es el verde de las diferentes especies de árboles y arbustos, que se mezcla con otras tonalidades como el gris plateado de los álamos o el rosa de las adelfas.
- Otras cualidades del bosque ribereño del Guadalquivir son sus sonidos: "las hojas de los álamos producen un ruido manso y agradable cuando el viento las agita,..." y sus olores característicos: ("La juncia, la flor de jara, /el hinojo y los palmares/sueltan yegudas de olores, /retozando, por los aires...").
- El poeta romántico Gustavo Adolfo Bécquer añade otra cualidad a este paisaje natural, como lugar de ensoñación y evasión a mundos imaginarios. ("Allí, las ninfas que viven ocultas en el fondo de sus palacios, diáfanos y transparentes, vendrán a agruparse alrededor de mi tumba: sentiré la frescura y el rumor del agua agitada por sus juegos").
- Los textos no mencionan el valor paisajístico de las riberas del Guadalquivir como paraíso y lugar de refugio de aves invernantes (como el cormorán o la garza real), estivales (como el avetorillo o el martinete), de aves de paso como el milano negro y aves sedentarias como el ánade real y la cigüeña blanca.
- Este paisaje natural de la ribera del Guadalquivir sólo se conserva en buen estado en tramos puntuales, como el bosque de álamos y tarajes entre La Algaba y Alcalá del Río, que ocupa algo más de un centenar de metros de anchura. En el resto predominan formaciones arbustivas como los tarajes.

**Referente territorial:** Vegas y Campiñas Orientales.

**Número de ficha del catálogo:** 3.5

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del tipo de paisaje provincial. Vega del Guadalquivir. Evolución de los cultivos.

**Referente paisajístico:** Paisajes de Dominante agraria.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** RODRIGUEZ MOLINA, JOSÉ. *Norias fluviales del Guadalquivir*. Madrid. Revista NARRIA Estudios de artes y costumbres populares. 1995. (I)

LÓPEZ, TOMÁS. *Diccionario Geográfico de Andalucía: Sevilla*. 1791-1800, pp. 45. Granada: Editorial Don Quijote, 1989. (II)

MESA, PEDRO ANTONIO DE. *Reconocimiento hidrológico del Valle del Guadalquivir*. 1864. Madrid: Junta General de Estadística, 1864. En: Biblioteca Digital Hispánica. (III)

AZORIN. *La Andalucía trágica*. En: *Revista El Imparcial*. 3 de abril de 1905. Madrid: Castalia, 1974. (IV)

MÁS Y MÁS, JOSÉ. *Por las aguas del río*. (1920). pp. 20. Sevilla: Tomo II. Novelas sevillanas. Fundación Luis Cernuda. Diputación de Sevilla, 1994. (V)

ADRIANO DEL VALLE. *Romancerillo del Guadalquivir*. 1920-1929. En: CARO ROMERO, JOAQUÍN. *Caminos del Guadalquivir*. En: *Diario ABC de Sevilla*, pp. 13. 6 de octubre de 1962. (VI)

OLIVER, MIGUEL S. Citado en: VOLTES, PEDRO. *España en mi recuerdo*, pp. 258 y 259. Barcelona: Editorial Matéu, 1962. (VII)

CENTRO DE EDAFOLOGIA Y BIOLOGIA APLICADA DEL CUARTO. *Estudio agro biológico de la provincia de Sevilla*, pp. 9. Sevilla: Diputación provincial de Sevilla, 1962. (VIII)

POMARES CANO, JUAN. *Estudio General sobre la economía de la provincia de Sevilla. Cultivos agrícolas*. Tomo III, pp. 28. Madrid. Banco de Urquijo. Editorial Moneda y Crédito, 1973. (IX)

GARCÍA BARBEITO, ANTONIO. *Pueblos en cuerpo y alma*, pp. 97. Sevilla: Diputación de Sevilla. 2005. (X)

### Textos seleccionados:

“Los cultivos de huerta más tradicionales y generalizados en los regadíos medievales del valle del Guadalquivir fueron: trigo, cebada, panizo, habas asociadas con frutales y hortalizas, frutas -granadas, manzanas, duraznos, naranjas, membrillos, ciruelas, peras e higos- y hortalizas, cáñamo, lino, morera y parras para la producción de uva de mesa.” (I)

“Las tierras más llanas, de sembradura o pan llevar y de frutales, se anegan cuando el río Guadalquivir se sale de madre, que si no podrían ser más fértiles... Predominan los suelos pingues para olivares, tierras calmas y viñas... Hay también algunas dehesas para cría de yeguas y que abastecen de pastos a las villas comarcanas.” (II)

“...en todo el río principal, desde Córdoba á Sevilla no se riegan más de 1500 hectáreas... El río se halla dividido en 79 tablas y 53 chorreras. Las primeras, formadas naturalmente por los depósitos del río,



tienen longitudes variables de 140 a 6.000 metros, y las otras, formadas por las presas de los molinos, tienen longitudes que varían de 1.080 a 7.250 metros... La menor pendiente corresponde siempre á las tablas, donde también existe la mayor profundidad..." (III).

"Vemos extensas praderas verdes y caminos que se alejan serpenteando, cuadros de olivos cenicientos, tablares de habas, piezas de sembradura amarillenta... ahora surge un huertecillo con una vieja añora, rodeado de frutales..." (IV).

"Detrás de la cortina de álamos plateados y chopos de afiladas copas como agujas de esmeralda, estaban los dorados naranjales, los maizales erguidos, los huertecillos que semejabán pañuelos rameados..." (V).

Y charlatán de voz fresca, gira sus brazos en aspás, haciendo juegos de manos, con arroyos y naranjas, con pilas de agua bendita, regando las remolachas" (VI).

"Los olivares se extienden a uno y otro lado de la vía, en correctas alineaciones. Alternan con los viñedos y con éstos las dehesas. Por la llanura roja se diseminan las yegudas o las toradas." (VII).

"Los aluviones del río son una rica zona de regadío, con predominio de los cultivos hortícolas e industriales,... La zona periférica, ocupada por las terrazas diluviales, está casi totalmente ocupada por el olivar...su riqueza agrícola es relativamente pequeña, no existiendo ningún pueblo de alguna importancia en la misma..." (VIII).

"Los suelos del fondo de la vega, profundos y espesos, son regados mediante tomas directas del río, pozos o a través de los nuevos canales que se han ido construyendo. Predominan cultivos herbáceos como el algodón, el trigo, el maíz, si bien van adquiriendo importancia las plantaciones de frutales como melocotoneros. También son abundantes las huertas de naranjos. Los bordes están ocupados por las terrazas diluviales para olivar de aceituna de mesa, aunque se está arrancando conforme estos terrenos se están transformando en regadío."(IX)

"El verdor siempre fresco de los cultivos de vega... el alto verdor tan vestido de hojas grandes del tabaco...el conocido verdor del maíz... el verdor oscuro de los campos sembrados de algodón, el verdor de las hazas alineadas de las matas de papas y el perenne verde oscuro del naranjal..." (X).

### Contexto y valoración:

La descripción del paisaje de la Vega del Guadalquivir no es muy frecuente antes de la segunda mitad del siglo XIX. Los principales caminos (antigua vía augusta y luego ruta de postas) discurrían por la campiña de Écija y Carmona. E el río Guadalquivir se atravesaba mayormente de norte a sur mediante barcas y sus escasos puentes.

Esta situación cambiará con el trazado del ferrocarril Madrid-Cádiz (año 1862), paralelo al curso fluvial. De esta manera, los literatos y viajeros que acuden por este medio de transporte hasta Andalucía, irán aportando su visión del paisaje estas tierras de Vega durante el último siglo y medio.

Teniendo en cuenta estas descripciones, hemos realizado una selección de textos para ilustrar los principales cambios del paisaje –en cuanto a usos y aprovechamientos agrarios- de la vega del Guadalquivir desde finales del siglo XVIII al momento actual.

Las principales conclusiones son:

- El texto I reproduce el paisaje de la vega en tiempos medievales. Entonces, las norias regarían una estrecha franja de terreno en torno al río Guadalquivir, que llegaba entre 200 y 250 metros

tierra adentro. Estas huertas mantenían un policultivo para la subsistencia con múltiples finalidades, desde la obtención de panes y harinas (trigo, cebada,...) y la provisión de numerosas frutas, hasta la obtención de vinos de mesas de las parra de uva, y artículos textiles como la seda, el cáñamo y el lino.

- El texto II describe el paisaje de la vega del Guadalquivir a finales del siglo XVIII. Paisaje que se distinguía menos que ahora del de las campiñas sevillanas circundantes. La presencia de huertas y naranjales tradicionales era minoritaria (algo más de un millar de hectáreas). El paisaje de secano era mayoritario (más de treinta mil hectáreas). Y en él alternaban los usos agrarios (tierras calmas, viñas y olivares) y pecuario-forestales: (“palmares” “dehesas para cría de yeguas y que abastecen de pastos,...”).
- Los textos III al VII nos hablan de cómo, desde mediados del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX, habrá dos paisajes agrarios en la Vega del Guadalquivir, ordenados según su lejanía al río: Los terrenos aluviales dedicados a huertas y al naranjal tradicional, donde también había pequeñas parcelas dedicadas a habares y maizales) que -como hemos mencionado ya- ocupaban una superficie minoritaria en la comarca - algo más de 1.500 hectáreas-, y el paisaje de secano de las terrazas, donde predominaba el olivar. La multitudinaria presencia de aceñas y molinos permitía diferenciar, dentro del paisaje regado, dos tipos de espacios: las tablas –o depósitos de limos del río- que se aprovechaban para cultivos en regadío y las chorreras –o terrenos de servidumbre de los ingenios hidráulicos de la época que habían sido ganados al río.
- Los textos VIII y IX nos informan de los cambios en el paisaje agrario en el periodo 1930-1980, cuando se multiplica la superficie regada, conforme entran en funcionamiento nuevas zonas regables como las del Viar y o la del Canal Inferior del Guadalquivir. Las tierras aluviales – tradicionales huertas- se confunden poco a poco con las de las terrazas con nuevos regadíos, de donde va desapareciendo el olivar, gracias al nuevo paisaje creado por la ingeniería agrícola.
- El paisaje contemporáneo (texto X) cambiará de signo, ya que tras la entrada en funcionamiento de las zonas regables, se observa un claro predominio de los cultivos de regadío sobre los de secano. De este modo, el paisaje de la vega del Guadalquivir se convierte en una sucesión de verdes de diferentes tonalidades: (“El verdor siempre fresco de los cultivos de vega...”). Triunfan inicialmente cultivos industriales como el algodón y la remolacha a los que –según las coyunturas- sucederán el maíz, las patatas,... y, más tardíamente, las plantaciones de naranjal y melocotoneros.

**Referente territorial:** Vegas y Campiñas Orientales.

**Número de ficha del catálogo:** 3.6

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del tipo de paisaje provincial. Vega del Guadalquivir. Los naranjales.

**Referente paisajístico:** Paisajes de Dominante agraria.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** MEDINA, PEDRO DE. *Grandezas y cosas notables de España*. Libro Segundo, pp. 10. Alcalá de Henares (Madrid). 1595. (I)

MACHADO, ANTONIO. En: *Poesías completas* (año 1915), pp. 78. Madrid: Editorial Aguilar. 1989. (II)

VALLE, ADRIANO DEL. *Romancerillo del Guadalquivir y Toros en Sevilla*. En: *Los Gozos del Río. 1920-1929*. En: *Adriano del Valle (1895-1957). Antología*. Sevilla: Fundación El Monte, 1995. (III)

CERVERA SÁNCHEZ, JUAN. *Tiempo de Lora*. Pp. 17. Lora del Río (Sevilla): Colección Aceña. Ayuntamiento de Lora del Río, 1989. (IV)

CORTINES MURUBE, FELIPE. *Poemas escogidos (1908-1961)*, pp. 12. Los Palacios (Sevilla): Ateneo de Los Palacios. 1983. (V)

### Textos seleccionados:

“Tiene en su ribera muchas y muy hermosas huertas, y arboledas de árboles frutales que se llegan a todas partes.” (I)

“¡Cuántas veces te he soñado  
En esta florida vega,  
Por donde se va,  
Entre naranjos de oro  
Guadalquivir a la mar!” (II)

“Un viento va repartiendo/su brisa, en frescos sorbetes, /pregonando las naranjas/secretos del sol poniente/ ¡Qué bien, aguas abajo, talas chopos y lirios/y exprimes tus naranjas/en el sabor salino!” (III)

“Naranjal, ay naranjal, /misteriosa ciudadela/de esmeralda vegetal. Naranjales, naranjales, /con naranjitas de oro/y mirlos ceremoniales. Naranjal, ay naranjal, /con profunda voz de noria/y espíritu musical... Naranjal, ay naranjal, /iglesia de verderol/mejor dicho: Catedral.” (IV)

“En medio de los verdes naranjales,/ de blanca flor y regalado aroma / la palmera gentil yergue su tronco/ coronado de ramas que se mecen,/ por el viento sutil acariciadas:/ un penacho magnífico parecen.” (V)

### Contexto y valoración:

El paisaje del naranjal de la Vega del Guadalquivir constituye uno de los más ensalzados por literatos y viajeros a través de la historia y, también, una de las señas de identidad de sus habitantes.

De hecho, su belleza ya fue pregonada en el siglo XVI por el humanista Pedro de Medina: "Tiene en su ribera muchas y muy hermosas huertas, y arboledas de árboles frutales que se llegan a todas partes...".

Se reproducen aquí, además, versos de tres autores sevillanos, correspondientes a la Generación del 98 - Antonio Machado-, la Generación del 27 -Adriano del Valle-, así como de un poeta de la postguerra civil -el loreño Juan Cervera-.

El paisaje del naranjal es comparado a "una misteriosa ciudadela, mejor catedral, vegetal".

Otro rasgo que define al paisaje del naranjal es el brillante color dorado de sus frutos que contrasta con el grave tono verdioscuro de sus hojas: "florida vega de naranjos de oro; pregonan las naranjas secretos del sol poniente""misteriosa ciudadela de esmeralda vegetal").

Una última cualidad del naranjal es la de sus fragantes olores procedentes de la blanca floración del azahar a principios de la primavera; aspecto que, curiosamente, ha cobrado más fama asociado al ambiente perfumado de las calles y plazas de las ciudades sevillanas, donde constituye su principal arbolado urbano.

**Referente territorial:** Vegas y Campiñas Orientales.

**Número de ficha del catálogo:** 3.7

**Objetivo de la catalogación:** Vega del Guadalquivir. La banalización reciente del paisaje.

**Referente paisajístico:** Paisajes de Dominante agraria.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** ZOIDO NARANJO, FLORENCIO. *La nueva agricultura*, pp.333-364 en: Historia de Andalucía VIII. La Andalucía contemporánea 1868-1981. Barcelona: Planeta, 1981. (I)

DOMÍNGUEZ VELA, JUAN JOSÉ. RAMÍREZ RAMÍREZ, ANTONIO. *La carretera de Sevilla a Córdoba por la orilla derecha del Guadalquivir: una ruta del legado andalusí que estructura Sierra Morena y la Vega del Guadalquivir (1917-1997)*. En: Granada. 2º Congreso Internacional de Paisaje e Infraestructuras. Noviembre de 2008. (II)

### Textos seleccionados:

“Las transformaciones territoriales que producen las infraestructuras hidráulicas fueron de gran impacto visual se modifica progresivamente la imagen de los campos de la Vega al sustituirse el cereal extensivo con su año de descanso semillado por el cultivo industrial e intensivo de la remolacha que se alterna con el algodón. De modo que se genera un paisaje nuevo del agua visualmente simplificado que no preserva lo vernáculo y específico del lugar, aunque mejora la calidad de vida de sus habitantes” (I).

“Todo este espacio estrechamente relacionado con el Río Grande, fue hasta el primer tercio del siglo XX de terrenos inundables, en cierta extensión inhóspito y repulsivo, falto de accesibilidad, con tierras difíciles de labrar y dedicadas a cultivos extensivos. La construcción del ferrocarril (año 1862) y la nueva carretera (año 1917) suponen entonces la desaparición o mutilación de antiguos caminos serpenteantes, a cielo abierto o atrincherados, sean veredas, cordeles, pistas, trochas, caminos de servidumbre o senderos sólo aptos para el tráfico de herradura que se ven sustituidos por largos malecones de tierra, coronados por traviesas que unen las líneas paralelas y monótonas del tendido ferroviario o por carreteras modernas que se desarrollan sobre taludes empedrados y apisonados. Producida esta mejora de los accesos se ejecutan gradualmente las zonas regables que desde el año 1928 han transformado este territorio en un paisaje antropizado y apreciado desde los criterios de la rentabilidad económica. Un territorio colonizado, reparcelado, cultivado de modo intensivo, homogeneizado por el monocultivo y ocupado por múltiples infraestructuras de muy distinto uso y función (II).

### Contexto y valoración:

Dos textos recientes exponen algunos de los profundos cambios que se han producido en el paisaje rural de la Vega del Guadalquivir, con la implantación del moderno regadío y su conversión en pasillos de infraestructuras entre Córdoba y Sevilla capital.

El texto I alude a la simplificación del paisaje de la Vega del Guadalquivir, al ser terrenos cultivados todo el año una vez se abandona la práctica del barbecho semillado.

El texto II añade a lo anterior, la antropización o humanización del paisaje, observable en la profusión de múltiples infraestructuras que lo ocupan y cruzan, en su reparcelación geométrica con fines meramente productivistas, etc.

Ambos textos denuncian que se ha producido en gran medida un arrasamiento de elementos característico del paisaje preexistente, no sólo ingenios o infraestructuras hidráulicas tradicionales (molinos, barcas, etc.), sino también del propio parcelario y su red de caminos.

**Referente territorial:** Vegas y Campiñas Orientales.

**Número de ficha del catálogo:** 3.8

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje sobresaliente y singular. La Vega de Carmona (usos y aprovechamientos y sensaciones físicas).

**Referente paisajístico:** Paisajes de Dominante agraria.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** BAPTISTA ARELLANO, JUAN SALVADOR. *Antigüedades y excelencias de la villa de Carmona* (1628). Sevilla: Simón Faraxao, 1628: En [www.bibliotecadigitaldeandalucia.es](http://www.bibliotecadigitaldeandalucia.es). (I)

DENNIS GEORGE. *Un verano en Andalucía. 1836*. Citado en: *Viajes y viajeros por la provincia de Sevilla*, pp. 54. Sevilla: Fundación El Monte, 1998. (II)

MONTOTO, LUIS. *Algo que se va (cuentos y artículos)*. (1914). Recogido en Ramos-Kuethé, Lourdes. *Prosa de Luis Montoto* (monografía), pp. 135-136. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, 2006. (III)

CALVO LAULA, ANTONIO Y FERNÁNDEZ LACOMBA, JUAN. Citado en: *“Introducción” en “Carmona, Ciudad y monumentos”*. Carmona (Sevilla): S & C Ediciones, 1993. (IV)

PEMÁN, JOSÉ MARÍA. *Andalucía. Guías de España*, pp. 116. Barcelona: Ediciones Destino, 1958. (V)

REQUENA BARRERA, JOSÉ MARÍA. *Los ojos del caballo*, pp. 144. Sevilla: Arquetipo Ediciones, 1991. (VI)

### Textos seleccionados:

“En la parte norte tiene grandísima, amena y deleitable campiña, de montes como de olivares y viñas, al medio día larga y espaciosa vega que solían decir a la vega de Carmona era el lugar donde se recreaba el rey de España, y la villa de Arzobispo de Sevilla... Pasa a una legua el río Corbones, y en sus márgenes y riberas hay muchos molinos de pan, y se van a juntar sus aguas con las del Guadalquivir en el lugar llamado Guadajoz... cría su vega muchas cosas como son el espárrago, las alcachofas, cardos, alcauciles, palmitos, mucha leña, y otras semejantes con lo demás que se cultiva y labra; cógese mucho aceite el cual se lleva para la provisión de las armadas y para embarcación de indias...” (I)

“A sus pies, la llanura relucía con sembrados, cuyo color contrastaba con la rica tonalidad aceituna de los montes vecinos y el frío gris de las montañas lejanas. Esta tierra, famosa por su fertilidad desde tiempos romanos, estaba cultivada con un trigo más alto que el de Inglaterra...” (II)

“La inmensa sábana del suelo presenta todos los colores de las diferentes estaciones del año: parduzca en invierno, verde en primavera, amarilla en verano y violácea en otoño. En abril y mayo los sembrados se ufanan de sus diferentes matices: los rubios trigos se burlan de la pajiza cebada; ésta a su vez, de los verdes garbanzos, y trigo, cebada y garbanzos, de las oscuras tierras de barbecho en que los cardos silvestres campan por su respeto...”(III).

“A la izquierda el horizonte por el que resucita el sol cada día y, desplegado a nuestros pies, el gran damero de sembradíos, un enorme tapiz formado por grandes polígonos que siguen el esquema cuadrangular de las reparticiones romanas y cuyas texturas aterciopeladas cambian al ritmo de las estaciones y la luz fluctuante, desde el verde tierno y traslúcido cuando el trigo nace como un bozo precoz, hasta la ondulación leonada de las mieses antes de la siega. Amarillo intenso de los girasoles

ordenados en filas marciales, oro milenario del hispido rastrojo, matices de la tierra oscura como arcilla calcinada, albariza, barro parduzco...” (IV)

“La Vega presenta diversas texturas durante el año. En invierno es un terreno duro y quebradizo, bajo la escarcha invernal, con reflejos metálicos. En primavera es un terreno jugoso, poblado de ruidos y gritos de gañanes; en el dorado verano es de un aspecto polvoriento, cuando las cigarras arrullan la siesta, y pasa a presentar un rostro fatigado en otoño.” (V)

“El campo es un campo de sobrecogedora soledad, campo deshabitado ya sin sus mortificadas gañanías, afortunadamente derrumbados los muros nunca blancos de las casillas de los aceituneros, campo tan sólo recorrido por el moscardoneo de los tractores y el poderío mecánico de las cosechadoras, pero que, antes y después de las cosechas, sigue siendo uno de los labrantíos más tristes y solitarios del mundo.” (VI)

### Contexto y valoración:

Diversos textos han descrito desde el siglo XVII el paisaje agrario de la vega de Carmona, desde lo alto del Alcor. A través de las citas seleccionadas se pueden observar los cambios de dicho paisaje, cuyos principales rasgos son los siguientes:

- La descripción de la vega de Carmona en el siglo XVII abunda en la mayor diversidad alcanzada por este paisaje agrario en los últimos siglos. Nos habla de un paisaje donde conviven usos agrícolas, ganaderos y forestales; de la presencia dominante del cultivo del olivar cuyo aceite se exportaba a América, y de los múltiples ingenios hidráulicos que funcionaban en las márgenes del río Corbones. Asimismo, menciona la importancia que tuvieron antaño las faenas recolectoras de plantas silvestres, que proliferarían en cunetas de caminos rurales y tierras en barbecho (espárrago, las alcachofas, cardos, alcauciles, palmitos,...).
- El siguiente texto, fechado en el primer tercio del siglo XIX, describe una campiña donde parece predominar el paisaje agrario donde alternan dos cultivos principales, el olivar y el cereal.
- El tercer texto, que data de principios del siglo XX, nos habla ya de una campiña predominantemente dedicada a tierra calma, bastante parecida a la actual. Los diversos lienzos cromáticos que componen los cultivos herbáceos según las estaciones del año aportan una diversidad secuencial a las tonalidades y gamas de colores que predominan en dicho paisaje.
- El cuarto texto, de la década de los noventa del siglo XX, reitera la policromía estacional del paisaje de la vega de Carmona; paisaje que, además, compara con objetos como un damero o un tapiz, atendiendo a la forma cuadrangular de sus parcelas. Otros matices que aportan variedad a dicho paisaje son: - Las reflexiones de la luz, - La disposición de los cultivos principales: (“ondulación leonada de las mieses, girasoles ordenados en files marciales,...)y –Las tonalidades de los terrenos que sirven de solar a dichos cultivos: (“matices de la tierra oscura como arcilla calcinada, albariza, barro parduzco...”).
- El quinto texto es anterior en el tiempo (finales de los cincuenta) pero merece un comentario aparte por fijarse en un nuevo aspecto de este paisaje agrario, como es el de la textura o grano del paisaje, cambiante con las estaciones del año. Es decir, no se trata sólo de un paisaje que cambia de color (dimensión pictórica), sino que ofrece sensaciones táctiles diferentes, según la conjunción estacional de los atributos de su medio natural y sus usos y aprovechamientos: “En invierno es un terreno duro y quebradizo, bajo la escarcha invernal, con reflejos metálicos. En primavera es un terreno jugoso, poblado de ruidos y gritos de gañanes; en el dorado verano es de un aspecto polvoriento, cuando las cigarras arrullan la siesta, y pasa a presentar un rostro fatigado en otoño.”
- El sexto y último texto nos habla de un paisaje deshabitado, donde la presencia humana es efímera y está en función de su presencia auxiliar para que la maquinaria agrícola (tractores, cosechadoras,...) haga dar sus frutos a un campo mecanizado. Existe en el mismo un tono



elegiaco, ya que inspira tristeza la sensación de soledad que produce, unida al deterioro y ruina de un hábitat rural (gañanías, casillas de los aceituneros,...) que parece en vías de extinción.

**Referente territorial:** Vegas y Campiñas Orientales.

**Número de ficha del catálogo:** 3.9

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje sobresaliente y singular. La vega de Carmona (percepciones mentales).

**Referente paisajístico:** Paisajes de Dominante agraria.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** DENNIS GEORGE. *Un verano en Andalucía. 1836*. Citado en: *Viajes y viajeros por la provincia de Sevilla*, pp. 54. Sevilla: Fundación El Monte, 1998. (I)

FERNÁN CABALLERO. *La Estrella de Vandalia* (1857), pp. 25. En: *Obras Completas*. Madrid: Editorial Atlas, 1964. (II)

CALVO LAULA, ANTONIO Y FERNÁNDEZ LACOMBA, JUAN. En: *“Introducción” en “Carmona, Ciudad y monumentos”*. Carmona (Sevilla): S & C Ediciones, 1993. (III)

ROLDÁN, JUÁN. *Nada me interesa más que el paisaje andaluz*. En: *Diario ABC de Andalucía*. Sevilla. 22 de agosto de 1977. (IV)

ROLDÁN, JUÁN. *Entrevista al pintor*. En: *Diario ABC de Andalucía*. Sevilla. 27 de septiembre de 1990. (V)

### Textos seleccionados:

“Esta tierra, famosa por su fertilidad desde tiempos romanos, estaba cultivada con un trigo más alto que el de Inglaterra, cuyas espigas reflejándose en el sol andaluz, le daban apariencia de un desierto...” (I)

“...desciende el terreno abruptamente, y principia la magnífica vega que cubren campos de trigo, que en primavera forman un mar sin límites, verde como la esperanza, y en el estío un mar dorado como la abundancia.” (II)

“(La Vega de Carmona)... es la visión del espacio como vacío, una sensación mullida que todo el mundo identifica, ya de una manera tópica, con el mar...” (III)

“Aquella Vega de Carmona que yo veía y cuyo horizonte se escondía en mi niñez todo lo que tenía un misterio. De allí venían en Navidad los Reyes Magos y en él se ocultaba todo lo que me era desconocido... Por eso fui el primero en pintar ese mar de Tierra que es la vega de Carmona.” (IV)

“La inmensidad de esa Vega, cuyo lejano horizonte despertaba todas mis fantasías infantiles. La añoranza de aquel espacio que a mí se me antojaba mágico, su luz, su atmósfera y color, también despertó mi amor por la naturaleza. De ahí también la constante del espacio en mi pintura, donde el hombre es solo un pequeño contrapunto en la naturaleza.” (V)

### Contexto y valoración:

La visión de la Vega de Carmona desde lo alto del Alcor ha avivado el intelecto de quienes la han contemplado, de manera que les sugiere mundos imaginarios nuevos, más allá de la realidad física que se ofrece ante su vista.

En la presente antología de textos se han seleccionado cuatro citas que revelan esta sugerencia emotiva de dicho paisaje natural.

En cuatro de dichas citas literarias, la secular deforestación y la planitud del relieve de la campiña llevan a sendos autores a compararla con otros ecosistemas que tienen características parecidas, como el desierto: (Esta tierra,... cuyas espigas reflejándose en el sol andaluz, le daban apariencia de un desierto...) y el mar: (“la magnífica vega que cubren campos de trigo, que en primavera forman un mar sin límites, verde como la esperanza, y en el estío un mar dorado como la abundancia...” es la visión del espacio como vacío, una sensación mullida que todo el mundo identifica, ya de una manera tópica, con el mar...” “ese mar de Tierra que es la vega”). Lo paradójico de esta segunda metáfora en que se compara a la vega con un mar es que coincide con una realidad geológica pretérita, cuando hace millones de años, toda esta campiña estaba ocupada por un inmenso mar situado entre Sierra Morena y las cadenas béticas.

Las dos citas siguientes son producto de la imaginación de un artista local, del pintor Juan Roldán.

Sus inmensos e inciertos horizontes hacen que la Vega de Carmona constituyera, en el tiempo de su infancia, el paisaje predilecto que servía de telón de fondo a sus fantasías infantiles: (“De allí venían en Navidad los Reyes Magos y en él se ocultaba todo lo que me era desconocido,...”).

Asimismo, su condición de lienzo cromático - donde se yuxtaponen los diferentes colores del suelo, de los cultivos según las estaciones del año, la diversa forma de las explotaciones, etc.-, hacen que la Vega de Carmona, según el autor citado, influyera en su vocación de pintor naturalista y paisajista: (“aquel espacio que a mí se me antojaba mágico, su luz, su atmósfera y color,...” De ahí también la constante del espacio en mi pintura, donde el hombre es solo un pequeño contrapunto en la naturaleza.”).

**Referente territorial:** Vegas y Campiñas Orientales.

**Número de ficha del catálogo:** 3.10

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje sobresaliente y singular. La vega del Genil (paisaje agrario).

**Referente paisajístico:** Paisajes de Dominante agraria.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** MEDINA, PEDRO. *Libro de las grandezas y cosas memorables de España* (año 1548), citado en: Freire Fálvez, Ramón. *Écija, entre el río Genil y el arroyo del matadero*. 2011. Reproducido en la página web [www.infoecija.com](http://www.infoecija.com). (I)

PADRE MARTIN DE ROA. *Écija, sus santos y su antigüedad (Eclesiástica y seglar)*. (Año 1629). Libro 1. Capítulo 12. Reproducido en la página web [www.infoecija.com](http://www.infoecija.com). (II)

AYUNTAMIENTO DE ÉCIJA. Actas capitulares 21 de abril de 1883. Citado en: VASSECA, ANA, SEPÚLVEDA, ROSARIO Y AYALA, MANUEL. El agua en Écija, pp. 102. Écija (Sevilla): Ayuntamiento de Écija, 1998. (III)

MENDEZ VARO, JUAN. *Imágenes y Recuerdos de la Ciudad de Écija*. Écija (Sevilla): Edición del Autor. Écija. 1995. Reproducido en: [www.infoecija.com](http://www.infoecija.com). Libros sobre Écija. (IV)

#### **Textos seleccionados:**

“Écija está asentada junto con el río Genil, en cuyas riberas tienen muchos molinos y aceñas de pan, batanes para los paños y muy hermosas huertas y árboles de muchos frutales. En muchas partes sacan el agua del río (para regar los algodones, cáñamos, huertas y otras cosas) con ruedas muy altas asentadas sobre sus pilares fuertes dentro del agua.” (I)

“Es inestimable la variedad, copia y bondad de las frutas, que se dan en las huertas en ambas riveras del Genil. Hay en ellas muchos jardines con grande variedad de árboles frutales, innumerable solería de todo género de hortalizas y plantas, cuyos frutos en copia, gusto, color y grandeza, exceden a todos los de la provincia. Y en un mismo año suelen cogerse cuatro diferencias de frutos... riega en ambas riberas más de trescientas huertas, no de menos interés que recreación... Dicen varios autores que el Genil es como segundo Nilo, si no con fundamento de antigüedad, no sin causa para entenderlo; como aquel fertiliza los campos por donde pasa.” (II)

“La Vega del Genil forma un terreno bien cultivado, ameno y rico en huertas, admiradas por la calidad y exquisitez de sus frutos. Todo está lleno de grupos de casitas de hortelanos, donde los cultivadores viven en el centro de sus labores.” (III)

“Merecen ser reseñadas las huertas de San Antón, Alcarrachela e Isla del Vicario, de indudable interés en el abasto de la localidad, hortalizas, árboles frutales cultivados con esmero gracias al sistema de regadío, servidos por norias, acequias y canalizaciones que aprovechan las aguas del río Genil, de arroyos y de pozos como herencia de los musulmanes y romanos, continuada y enriquecida por los nuevos pobladores.” (IV)

#### **Contexto y valoración:**

El primer texto describe el paisaje del regadío de la vega del Genil en Écija en el siglo XVI, cuando aún subsistía gran parte de la herencia musulmana, cuyos moradores fueron expulsados a mediados del siglo

XIII. Y es que los árabes fueron los creadores de este paisaje, en el que introdujeron los cultivos de regadío y, entre ellos, el algodón cuyo desarrollo característico en Écija, llevó a acuñar el sobrenombre de Madīnat al-qutn (“La ciudad del algodón”). Además de este cultivo se citan otros que permiten afirmar la prevalencia de un sistema de policultivo en estas tierras, donde junto al algodón se producirían todo tipo de frutales y hortalizas, e incluso plantas industriales para la obtención de fibras textiles como el cáñamo. Otro rasgo del paisaje es la importancia que tuvo el río como eje manufacturero, donde se concentraban:” muchos molinos y aceñas de pan, batanes para los paños...”.

El segundo texto, escrito un siglo después (a mediados del siglo XVII), nos informa de otras cualidades de la vega del Genil. La primera de ellas es su función de principal espacio productor de frutas y hortalizas de la provincia; producción que tenía carácter intensivo y se prolongaba y diversificaba durante las cuatro estaciones del año. El segundo aspecto a destacar es la combinación de un paisaje productivo y para el ocio en la naturaleza. Sus alrededores de trescientas huertas se describen también como jardines para la recreación. Un tercer dato significativo es la constante renovación de la fertilidad de los suelos de limos de su vega con las crecidas del río Genil, lo que hace que el autor la compare a “Un segundo Nilo”.

El tercer texto proviene de unas actas capitulares de finales del siglo XIX conservadas en el Archivo histórico municipal. Nos da cuenta de la pervivencia a través de los siglos del hábitat hortelano, incrustado en el centro de las cientos de huertas existentes en la vega.

El último texto, de finales del siglo XX, pertenece a un cronista de la historia local. En él se alude al valor patrimonial y cultural del paisaje de la vega del Genil, y, especialmente, al del patrimonio hidráulico heredado (norias, acequias y canalizaciones,...) que desde mediados del siglo XX ha ido siendo abandonado.

**Referente territorial:** Vegas y Campiñas Orientales.

**Número de ficha del catálogo:** 3.11

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje sobresaliente y singular. La vega del Genil (bosque de ribera).

**Referente paisajístico:** Paisajes de Dominante natural.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** PADRE MARTIN DE ROA. *Écija, sus santos y su antigüedad (Eclesiástica y seglar)*. (Año 1629). Libro 1. Capítulo 12. Reproducido en la página web [www.infoecija.com](http://www.infoecija.com). (I)

MÁS Y PRAT, BENITO. (1846-1892). *El paseo de la Huerta. Poemario Hojas Secas* (1870). Sevilla: Imprenta de Gironés, 1872. (II)

REJANO, JUAN. *Constelación menor*. (1950). En: *Poesía completa*, pp. 60. Córdoba: Diputación de Córdoba, 2003. (III)

REJANO, JUAN. *Canciones de la paz* (1955). En: *Poesía completa*, pp. 65. Córdoba: Diputación de Córdoba, 2003. (IV)

#### Textos seleccionados:

“Tiene Écija al oriente al río Genil, que riega toda aquella ribera donde ella se extiende, vestida en gran parte de álamos, sauces y mimbres de agradable vista.” (I)

“Ésta es la tierra en que el naranjo crece. /Al sol oponen su florido escudo/ bóvedas verdes de flexibles ramas,/ bajo las cuales se deslizan claros/surcos de agua./ (II)

“La estrecha senda, de frescura henchida/va serpeando a dominar el río/sobre él se ciernen al compás del aura/ álamos blancos de argentadas hojas,/que en los espejos móviles se miran/ troncos y copas. ¡Qué suspirillos de amor/ al pie de la serranía¡/¡Qué altas las hojas de plata/de los álamos¡¡Qué altaj.

En la mañana descienden/a los espejos del agua/y suben luego, en un vuelo/como mariposas blancas¡ /La brisa llega en la tarde/con sus manos de esmeralda/y les pone peinecillas /verdes en las sienas claras. ¡Qué tierna tu tierna voz/por entre juncos transida ¡/Si por la vega florida,/un rumor,/un alboroto de linfas/ entre zarza y ruiseñor.

Aún te escucho en las noches de verano, /cuando el cielo te viste de jazmines, /pulsar con ágil mano la guitarra/que entre las guijas y las juncias duerme. Aún me sigue tu voz, siempre me sigue, /como música anclada en mis entrañas,/Y estoy viendo flotar tu cabellera,/movida por el aire, entre los álamos.” (III)

“En la ribera los álamos, /en los álamos el viento, /en el viento sueños claros/embriagando el pensamiento. Álamo esbelto/de plata, /la paz que alumbra en tu frente/alumbra también mi alma. Ruiseñor/en los zarzales/de los ríos, tu voz y tu amor/iguales/a los míos.

Genil, Genil de arenas rumorosas, /diminuto cometa descendido/al reino donde el lirio se recrea/escoltado de adelfas y espadañas.

En aquel sotillo/al borde del agua, /en donde susurran/las hojas de plata/de los altos álamos, donde se remansa/la brisa trayendo/bajo de sus alas/un aroma dulce...

A la orillita del río/o al borde/de los caminos. Cantando, siempre/cantando/una canción de hojas nuevas/que no la saben los pájaros.” (IV)

### **Contexto y valoración:**

El primer texto que alaba la belleza del paisaje ribereño del Genil a su paso por el término de Écija procede de un humanista del siglo XVII. Se destaca su aspecto pictórico o, dicho de otra manera, su agradable estética visual: “ribera del Genil, vestida en gran parte de álamos, sauces y mimbres de agradable vista”.

El segundo texto, obra de la pluma de un escritor costumbrista local, combina las sensaciones pictóricas con el ambiente vivido. El autor subraya el bello contraste entre las plantaciones de naranjos próximas al río con su frondosa y verde vegetación de ribera: “Ésta es la tierra en que el naranjo crece. /Al sol oponen su florido escudo/ bóvedas verdes de flexibles ramas,...”. Y, en segundo término, alude a la naturalidad de las aguas del río:(bóvedas verdes de flexibles ramas,/ bajo las cuales se deslizan claros/surcos de agua.)

Los dos últimos textos proceden de un poeta de la Generación del 27, Juan Rejano (nacido en Puente Genil), el gran cantor del río Genil. Sus versos tratan sobre el paisaje vivido a orillas del río Genil en su infancia y adolescencia. Están escritos en el exilio, y tienen una gran simplicidad expresiva y, a la vez, una gran hondura e intensidad de sensaciones.

El poeta le canta, en primer lugar, al mágico paisaje de los álamos ribereños, por su esbeltez, su cambiante color y la sonoridad de sus hojas.

Una segunda metáfora compara al río con músico eterno (que escribe una y otra vez la partitura de sus aguas fluyendo o rozando los cantos rodados, y del viento enmarañado por los álamos y cañas de sus orillas.

**Referente territorial:** Vegas y Campiñas Orientales.

**Número de ficha del catálogo:** 3.12

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje sobresaliente y singular. La vega del Genil (las islas del río).

**Referente paisajístico:** Paisajes de Dominante natural.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** LESEN Y MORENO, JOSÉ. Informe para la Sociedad Económica de Amigos del País. Año 1858, citado en: Freire Fálvez, Ramón. Écija, entre el río Genil y el arroyo del matadero. 2011. Reproducido en la página web [www.infoecija.com](http://www.infoecija.com).(I)

MÁS Y PRAT, BENITO. Los siete niños de Écija. Revista la Opinión Astigitana (Écija, 26 de Agosto de 1896). Reproducido en: página web. [www.infoecija.com/Libros sobre Écija](http://www.infoecija.com/Libros sobre Écija).(II)

REJANO, JUAN. *El adolescente en su tierra. Memoria y fábula*. (1923). Obra inédita, en: [www.fundacionjuanrejano.es](http://www.fundacionjuanrejano.es). (III)

### Textos seleccionados:

“En cuanto a las islas y sotos que baña el Genil en el término de la ciudad, esta inculto todo este terreno, poblado de mimbres, tarajes y algunos álamos blancos que mantienen fresca la yerba que pasta un poco de ganado que tiene que abandonarlo en el invierno por las inundaciones...” (I)

“Lejos del camino real, cerrada en sus frentes por altas arboledas y rodeada por las aguas del Genil en la parte opuesta, como aun hoy mismo se conserva, la isleta preferida por la cuadrilla de bandoleros llamada por el sobrenombre de los siete Niños de Écija, tenía todas las condiciones necesarias para poder pernoctar en ella sin temor a las acechanzas de sus perseguidores...

Era una noche de plenilunio, y aquel semicírculo festoneado por tarajes, mimbreras y Cañizares, sombreado por álamos negros y alfombrado por florecillas, presentaba, sin duda, el aspecto de uno de esos lugares en que los gnomos y las valkirias del Norte extienden en las veladas nocturnas sus codiciados tesoros para hacerlos brillar ante los ojos del viajero que sigue fascinado la dirección de los inquietos fuegos fatuos.” (II)

“A la derecha se abría el regazo inmenso de la vega circuido de cárdenas montañas, con la fúlgida lengua del río cortándola. Primero el terreno descendía en bruscas laderas hasta dar en una dilatada ribera de huertas; más allá el río se dividía en dos brazos entre los que aprisionaba una isla de dorados arenales, altas hileras de álamos, cañaverales rumorosos y profusas matas de tarajes y juncos; más lejos extendíase la ribera opuesta, poblada también de húmedas huertas y, por último, la falda amarilla y violeta de los montes, donde comenzaba el mar ondulado de los olivos y el rojizo pentagrama de las viñedos.” (III)

### Contexto y valoración:

Además de sus huertas y la vegetación de sus márgenes, uno de los paisajes más singulares de la vega del río Genil es el de sus islas fluviales. Se reproducen tres textos fechados entre mediados del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, en que se describen varios de sus atributos:

- El primero y más sobresaliente aspecto de las islas del Genil es la pervivencia de su paisaje natural (“esta inculto todo este terreno”), tanto de su arboleda (“altas hileras de álamos



blancos”) como del matorral ribereño característico (“cañaverales rumorosos y profusas matas de tarajes y juncos”).

- El segundo, asociado al anterior, es su carácter tradicionalmente agreste y su aprovechamiento tan sólo temporal por la riqueza de sus pastos (“esta inculto todo este terreno, poblado de mimbres, tarajes y algunos álamos blancos que mantienen fresca la yerba que pasta un poco de ganado que tiene que abandonarlo en el invierno por las inundaciones...”).
- Su tercera condición, es la de paraje escondido y remoto, aunque próximo a las grandes poblaciones campiñesas, por lo que fue aprovechado siglos atrás como lugar de refugio de partidas de bandoleros. (“cerrada en sus frentes por altas arboledas y rodeada por las aguas del Genil en la parte opuesta, como aun hoy mismo se conserva, la isleta preferida por la cuadrilla de bandoleros llamada por el sobrenombre de los siete Niños de Écija...”).

**Referente territorial:** Vegas y Campiñas Orientales.

**Número de ficha del catálogo:** 3.13

**Objetivo de la catalogación:** Elementos caracterizadores del Paisaje (Haciendas de olivar y cortijos cerealistas).

**Referente paisajístico:** Paisajes de Dominante agraria.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** OLMEDO, FERNANDO. *Ruta de Washington Irving*, pp 54-55. Sevilla: Turismo Andaluz, 1999. (I)

INSTITUTO ANDALUZ DE PATRIMONIO. *El color en la arquitectura*. En: *Écija. Una ciudad bajo el signo de la arquitectura*. Sevilla: Boletín del Instituto de Patrimonio de Andalucía, número 38. Consejería de Cultura, 2012. (II)

### Textos seleccionados:

“Las Haciendas fueron desde el siglo XVI factorías agrícolas con numerosos ejemplos de refinada arquitectura... tenían lagares, molinos de aceite, graneros, cuadras,... A lo que hay que unir las villas rústicas de sus propietarios, generalmente señores, con sus capillas. Elementos característicos de las mismas son la torre del molino, a veces rematada por un mirador, las espadañas y otros elementos verticales que contrastan con su acusada horizontalidad.

El cortijo corresponde a las edificaciones rurales vinculadas a las explotaciones cerealistas. Sus dependencias básicas se organizan en torno a grandes patios: graneros, pajares, tinaos o establos de bueyes, cuadras, corrales, almacenes de aperos, además de las viviendas de los dueños, los encargados y gañanías para los jornaleros. En sus cercanías, se aprecian las explanadas de la era.” (I)

“(Las haciendas de Olivar) tienen como rasgo principal la inclusión de instalaciones para la elaboración del aceite, proceso que se realizaba en estos molinos dispersos antes de su definitivo traslado a las almazaras urbanas. La mayoría se articulan en torno a patios y sobresale la residencia de los propietarios, habitualmente grandes hacendados. El paso del tiempo y el abandono de la explotación olivarera han reducido muchos ejemplares a la ruina. Las torres de viga, algunas convertidas en azoteas miradores, las espadañas de las capillas y algunos señoríos, son hitos verticales que rompen la tónica horizontal de estas construcciones, aderezados de múltiples detalles decorativos de inspiración culta y urbana.”

(El cortijo cerealista)... tiene su representación, especialmente tras la crisis del olivar, que llevó en muchos casos a la adaptación de las almazaras a esta otra actividad productiva o bien al diseño de nueva planta. El cortijo cerealista está formado por una serie de edificaciones y espacios destinados a cubrir necesidades de habitación, de la propiedad o encargados, de una reducida población laboral estable y de otra, más numerosa, pero de carácter eventual en épocas de recolección. También se debían cubrir las necesidades del almacenaje de granos y alojamiento de ganados, complemento del binomio agricultura-ganadería que establecían los métodos de cultivo antes de la introducción de abonos inorgánicos y maquinaria.

Estos cortijos cerealistas de secano se manifiestan como grandes conjuntos edificatorios horizontales de volúmenes simples, cerrados al exterior y abiertos al interior de los patios que articulan la circulación y sirven de eje para el crecimiento acumulativo que acaba por configurar los edificios. La era se establecía,

preferentemente, en los aledaños del cortijo. Por último, la capilla para la atención espiritual, se situaba incorporada al conjunto constructivo.” (II)

### Contexto y valoración:

Los textos seleccionados resumen las principales características primigenias, físicas y funcionales, de los dos hábitats rurales más frecuentes en las vegas y campiñas orientales de la provincia de Sevilla: cortijo y haciendas.

Atendiendo a su imagen externa, los cortijos se diferencian de las haciendas por una mayor sencillez y monotonía arquitectónica (“se manifiestan como grandes conjuntos edificatorios horizontales de volúmenes simples, cerrados al exterior y abiertos al interior”), frente a lo que era habitual en muchas haciendas: (“ejemplos de refinada arquitectura,...”) que poseen, además, elementos verticales que contrastan con su acusada horizontalidad y enriquecen su arquitectura (espadañas, miradores, torres,...) y están: (“aderezados de múltiples detalles decorativos de inspiración culta y urbana”).

Algunas dependencias auxiliares permiten también diferenciar ambos modelos de hábitat rural. Así, los cortijos se diferencian porque:

- “En sus cercanías, se aprecian las explanadas de la era”, mientras que las Haciendas tienen la torre del molino.
- Observados desde arriba, la distribución interna y funcional de los cortijos también los diferencia de las haciendas. En los primeros:” Sus dependencias básicas se organizan en torno a grandes patios: graneros, pajares, tinaos o establos de bueyes, cuadras, corrales, almacenes de aperos, además de las viviendas de los dueños, los encargados y gañanías para los jornaleros”). Las Haciendas, sin embargo:”tienen como rasgo principal la inclusión de instalaciones para la elaboración del aceite” y aunque también “se articulan en torno a patios”, en ellos:”sobresale la residencia de los propietarios, habitualmente grandes hacendados”).
- En tercer lugar, mientras que las Haciendas llegaron a ser unidades de explotación agraria con actividades e instalaciones productivas muy diversas:”tenían lagares, molinos de aceite, graneros, cuadras,...”), los cortijos tienen dos orientaciones productivas predominantes en sus instalaciones: (“almacenaje de granos y alojamiento de ganados, complemento del binomio agricultura-ganadería”)

**Referente territorial:** Vegas y Campiñas Orientales.

**Número de ficha del catálogo:** 3.14

**Objetivo de la catalogación:** Elementos caracterizadores del Paisaje (Cambios a través del tiempo de Haciendas de olivar y cortijos cerealistas).

**Referente paisajístico:** Paisajes de Dominante agraria.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** PADRE MARTIN DE ROA. *Écija, sus santos y su antigüedad (Eclesiástica y seglar)*. (1629). Libro 1. Capítulo 12. Reproducido en la página web: [www.infoecija.com](http://www.infoecija.com). (I)

MÁS Y PRAT, BENITO. (1846-1892). *La Tierra de María Santísima*. (1925), pp. 192. Madrid: Ediciones Giner, 1990. (II)

COPADO, BERNABE. *Crónicas misionales en Andalucía*, pp. 77. Cádiz: Imprenta Casa del niño Jesús, 1973. (III)

FERNÁN CABALLERO. *La familia de Albareda*. (1849), pp. 75. En: *Obras Completas*. Madrid: Editorial Atlas, 1964. (IV)

GROSSO, ALFONSO. *Los invitados*, pp. 7 y 94. Barcelona: Editorial Planeta, 1986. (V)

SERALLE. JUAN DANIEL M. *Arcadias sevillanas*. Pp. 68. Sevilla: Diputación de Sevilla, 1999. (VI)

GALLARDO, FERNANDO. *La Hacienda sensorial*. En: *Diario El País*. 18 de enero de 2013. (VII)

### Textos seleccionados:

“Las caserías son tantas, con tantos cumplimientos, torres y miradores, que juntas formaran una muy bella ciudad. Hay por allí también esparcidas más de quinientas vigas (molinos), donde muelen otros tantos caballos, la aceituna.” (I)

“Aquí y acullá se elevan las antiguas almazaras morunas, convertidas hoy en alegres caseríos adornados de torrecillas, azoteas, giraldillos y balaustradas... Los olivos, perpetuamente escalonados en torno del edificio, aseméjense a un gran ejército que permanece a pie firme guardando las torres señoriales...” (II)

“La Buzona tiene un caserío maravilloso y unos 17.000 pies de olivo. La construcción del cortijo es suntuosa; un magnífico patio central empedrado; un portalón regio, coronado por una imagen de la Virgen en azulejo; una o dos torres que recortan el horizonte con majestad y belleza y muy frecuente también una espadaña sobre la entrada de la capilla... Poned ahora en todo el caserío la blancura de la cal abundante, cortada con líneas y cenefas de verde o encarnado llamativo y tendréis un conjunto de belleza incomparable.” (III)

“De trecho en trecho se encuentra el caserío de la hacienda a que respectivamente pertenecen. Están éstas labradas sin gusto ni simetría, y se les da vuelta sin atinar a descubrir la fachada. Nada tienen de grandes moles o fábricas, sino las torres de sus molinos, que descuellan entre los olivos, como para contarlos.” (IV)

“El cortijo comprende la vivienda de temporada de los propietarios absentistas, la cuadra, la casa de máquinas, el garaje, el patio y la guardería... Se accede a él por un camino de albero, orillado de acacias... Y allí, en el antiguo patio, aparecen los garajes, el tanque subterráneo para gasóleo, la báscula para vehículos pesados, el muelle de carga y descarga, los tractores, la cosechadora, la empacadora, el taller de reparaciones de vehículos, que mecanizan el ciclo completo del olivar, el algodón y la remolacha...Huele a rastrojera quemada, a estiércol y gasoil...” (V)

“La Hacienda de... alrededor de la casa, vacas y gallinas han cedido su espacio a unas cocheras, las acequias del viejo huerto riegan ahora las raíces distintas de árboles frutales, y donde estuvieron la noria y la alberca sencilla de cristalina pureza extiende su lámina de agua depurada una moderna piscina... Sólo la palmera, los nísperos, los rosales, las moreras y la higuera de la hermosa terraza tras la casa, los bancos donde se reclina la tarde junto a la adelfa solitaria... recuerdan aquel paraíso de la niñez...” (VI)

“La Hacienda... es ahora un complejo turístico de 18 hectáreas que incluye cinco patios ajardinados, un centro de equitación, un lago, un *putting green* de golf, un helipuerto y un spa. Semiescondido en la nueva cortijada, el caserón primitivo evidencia un rigor, una escala arquitectónica y una tipología deliciosa de hacienda. Bien conservados aparecen el patio, el jardín y las antiguas cuadras de caballos, en parte reutilizadas como salones de reuniones. Lo demás es un postizo de columnas, arcos, capiteles, arañas, espejos dorados y otros alambicados delirios barrocos... Cuatro patios de rosales y limoneros configuran el área habitacional, cada uno ambientado a su aire: Las Palmeras, Los Ángeles, Las Fuentes y La Paz. Un quinto, llamado de los Vientos, se hace coronar por una veleta sobre una antigua —esta, sí— columna de mármol. Grabados, cortinones de volutas, mobiliario *repollo* y algunas moderneces aparte, como la base para iPod, desde los dormitorios se tienen vistas de estos patios ajardinados y también de la promisorio vega de Alcalá. (VII)

### Contexto y valoración:

Se ha seleccionado una miscelánea de breves textos sobre cortijos y haciendas, que abarcan un periodo cronológico suficientemente amplio y extenso como para poder observar sus cambios desde la edad moderna a los tiempos actuales.

El primer texto nos informa de las haciendas y cortijos en el siglo XVII, cuando su presencia en el medio rural era mucho más abundante (se contabilizan hasta quinientos molinos y sus respectivas haciendas en la campiña ecijana), y, como menciona el texto: (“Las caserías son tantas, con tantos cumplimientos, torres y miradores, que juntas formaran una muy bella ciudad...”).

El segundo texto —situado en la transición de los siglos XIX al XX—nos indica algunos rasgos del paisaje de este hábitat rural de la campiña olivarera. Las Haciendas se suelen ubicar en puntos culminantes, habitualmente en las cimas de las colinas, desde donde se atalayan las tierras cultivadas de los contornos.

Asimismo, la arquitectura refinada y señorial alcanza su apogeo en este periodo. Así, como se indica en el segundo texto citado: “Aquí y acullá se elevan las antiguasalmazaras morunas, convertidas hoy en alegres caseríos adornados de torrecillas, azoteas, giraldillos y balaustradas...”. Al respecto, el texto número III describe en breves pinceladas la magnificencia antigua de este hábitat rural: “La construcción del cortijo es suntuosa; un magnífico patio central empedrado; un portalón regio, coronado por una imagen de la Virgen en azulejo; una o dos torres que recortan el horizonte con majestad y belleza y muy frecuente también una espadaña sobre la entrada de la capilla...”, y otro rasgo más. La paleta de colores dominante, como en el caserío urbano, es el blanco, ocupando un lugar secundario las tonalidades verdes y rojas de los ribetes de puertas y ventanas o pretilas: (“Poned ahora en todo el caserío la blancura de la cal abundante, cortada con líneas y cenefas de verde o encarnado llamativo y tendréis un conjunto de belleza incomparable”).

El cuarto texto, debido a la pluma de la escritora costumbrista Fernán Caballero, nos ilustra la imagen opuesta de un cortijo o hacienda a mediados del siglo XIX. Es la del cortijo cuya vida se vuelva hacia el interior de sus patios y que externamente tiene una gran austeridad compositiva y expresiva en su arquitectura: (“el caserío de la hacienda... (cuyas paredes) están labradas sin gusto ni simetría, y se les da vuelta sin atinar a descubrir la fachada”).

El quinto texto corresponde a la segunda mitad del siglo XX. La mecanización de las faenas agrarias transforma el paisaje del cortijo y de la hacienda. La mayoría de ellos van dejando de estar habitados por sus propietarios, por los antiguos trabajadores manuales y por el ganado doméstico y de labor. En el mejor de los casos queda la casa del guarda. Y: “allí, en el antiguo patio, aparecen los garajes, el tanque subterráneo para gasóleo, la báscula para vehículos pesados, el muelle de carga y descarga, los tractores, la cosechadora, la empacadora, el taller de reparaciones de vehículos,...”.

Pocas décadas después del texto anterior, en la transición de los siglos XX al XXI, varias decenas de cortijos y haciendas de la provincia de Sevilla se reconvierten a una parte integrante del sector de ocio y restauración y completan la oferta de turismo rural y natural. Los textos VI y VII reflejan dicho cambio.

El conjunto habitacional de raigambre campesina va perdiendo su esencia: “Cuatro patios de rosales y limoneros configuran el área habitacional, cada uno ambientado a su aire: Las Palmeras, Los Ángeles, Las Fuentes y La Paz. Un quinto, llamado de los Vientos, se hace coronar por una veleta sobre una antigua —esta, sí— columna de mármol. Grabados, cortinones de volutas, mobiliario *repollo* y algunas moderneces aparte, como la base para iPod,...”).

Los diferentes elementos que rodeaban el conjunto habitacional van siendo transformados y dedicados a nuevas funciones: “alrededor de la casa, vacas y gallinas han cedido su espacio a unas cocheras, donde estuvieron la noria y la alberca extiende su lámina de agua depurada una moderna piscina...”o (“las antiguas cuadras de caballos, en parte reutilizadas como salones de reuniones”).

Estas transformaciones pueden afectar, incluso, a los predios agrícolas tradicionales, cuando el uso agrario es sustituido por el de complejo turístico: “La Hacienda... es ahora un complejo turístico de 18 hectáreas que incluye un centro de equitación, un lago, un *putting green* de golf, un helipuerto y un spa”).

**Referente territorial:** Vegas y Campiñas Orientales.

**Número de ficha del catálogo:** 3.15

**Objetivo de la catalogación:** Elementos caracterizadores del Paisaje (Percepción de los cambios a través del tiempo de Haciendas de olivar y cortijos cerealistas).

**Referente paisajístico:** Paisajes de Dominante agraria.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** LIRIANO, MARTHA. *De explotaciones agro ganaderas a propuestas turísticas únicas*. En: Diario de Sevilla. 28 de agosto de 2008. (I)

CABALLERO BONALD, JOSE MARÍA. *Cortijos*, en: *Diario El País*. 21 de diciembre de 1999. (II)

### Textos seleccionados:

“De las más de trescientas haciendas, no quedan más de un centenar. Entre las que mejor han sobrevivido se encuentran las que la han dado un toque de modernidad y han renovado su arquitectura barroca con nuevos usos...

Haciendas que han convertido caseríos y cobertizos en museos, restaurantes y salones para bodas y celebraciones. Sus patios se han transformado en piscinas exteriores. Y los campos de los contornos en lugares para paseos en globo y a caballo, o en espacios donde practicar desde el senderismo al tiro al plato, pasando por la caza, o el tiro al arco.” (I)

“Cambiar la actividad propia de un cortijo por otra de muy distinta naturaleza, viene a ser como abolir tajantemente la historia social en que se enmarca. No sé si me explico, pero eso es lo que ha pasado con algunas grandes haciendas andaluzas transformadas en hoteles. Una tradición de siglos ha acabado evacuándose, casi sin previo aviso, por los intrincados sumideros de la economía doméstica... Casi todas esas casonas, amuebladas con gusto impecable, son auténticos palacios que datan de hace tres o cuatro siglos y responden por lo común a unos admirables modelos de arquitectura rural en versión nobiliaria. Las nuevas zonas ajardinadas que las circundan agregan como un refinamiento ornamental a las sobrias lontananzas campesinas... Antiguas gañanías de los cortijos ahora están primorosamente transformadas en salas de estar, comedores, vestíbulos. ¿Cómo asociarlas imaginativamente a esos lóbregos barracones a manera de ergástulas donde se alojaban hasta hace sólo unas décadas los braceros estacionales?” (II)

### Contexto y valoración:

La provincia de Sevilla, durante la mayor parte de su historia, albergó dos diferentes hábitats: el urbano y el rural. Y, dentro de este último, las edificaciones más frecuentes y que dieron una personalidad propia a los campos de las campiñas y vegas orientales fueron los cortijos y haciendas.

La mecanización del sector agrario y el despoblamiento del medio rural, junto con la sustancial mejora de la movilidad desde los núcleos urbanos a los campos próximos, han producido una pérdida de utilidad del hábitat rural mencionado, que o bien ha ido abandonándose y quedando en ruinas, o bien se ha transformado en algo distinto.

El primer texto nos informa de la intensidad de este proceso. Estima que sólo quedan alrededor de un tercio de las haciendas que funcionaban en la provincia de Sevilla. Y éstas, mayormente, se han ido convirtiendo a nuevos usos. El texto expone algunas de sus principales utilidades contemporáneas

(“museos, restaurantes y salones para bodas y celebraciones, piscinas exteriores, deportes en la naturaleza y actividades de ocio al aire libre: para paseos en globo y a caballo, senderismo, tiro al plato, caza, o tiro al arco.”). Es decir, se han convertido en una oferta complementaria de ocio y restauración, e incluso de alojamiento, a la que poseen los núcleos urbanos de las vegas y campiñas orientales, e incluso a la de la de Sevilla capital.

El segundo texto, del escritor gaditano Juan Manuel Caballero Bonald, denuncia algunos de los riesgos y amenazas de este proceso de conversión de cortijos y haciendas en algo distinto. En aquellos lugares donde la rehabilitación ha sido blanda, y ha respetado el líneas generales lo que el autor considera: (“admirables modelos de arquitectura rural en versión nobiliaria”), la imagen externa no ha sufrido graves alteraciones. Sin embargo, si que se produce una pérdida de la historia social, de las auténticas señas de identidad que originaron esta arquitectura, y al respecto se hace esta pregunta: (“Antiguas gañanías de los cortijos ahora están primorosamente transformadas en salas de estar, comedores, vestíbulos. ¿Cómo asociarlas imaginativamente a esos lóbregos barracones a manera de ergástulas donde se alojaban hasta hace sólo unas décadas los braceros estacionales?”).



**Referente territorial:** Vegas y Campiñas Orientales.

**Número de ficha del catálogo:** 3.16

**Objetivo de la catalogación:** Elementos caracterizadores del Paisaje (Las norias tradicionales).

**Referente paisajístico:** Paisajes de Dominante agraria.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** MEDINA, PEDRO. *Libro de las grandezas y cosas memorables de España* (año 1548), citado en: Freire Fálvez, Ramón. *Écija, entre el río Genil y el arroyo del matadero*. 2011. Reproducido en la página web [www.infoecija.com](http://www.infoecija.com). (I)

MÁS Y PRAT, BENITO. (1846-1892). *El paseo de la Huerta. Poemario Hojas Secas*. (1870). Sevilla: Imprenta de Gironés, 1872. (II)

MACHADO, ANTONO. *Soledades. Galerías. Otros poemas, pp.155*, Madrid: Editorial Cátedra, 1995. (III)

Rejano, Juan. *El Genil y los olivos*. 1944. En: *Poesía completa*. Córdoba: Diputación de Córdoba, 2003. (IV)

DUQUE GIMENO, AQUILINO. *La Noria. Verso y canción del Sur*. En: *Los cuatro libros cardinales*, pp. 59. Madrid: Editora Nacional, 1977. (V)

### Textos seleccionados:

“En muchas partes sacan el agua del río (para regar los algodones, cañamos, huertas y otras cosas) con ruedas muy altas asentadas sobre sus pilares fuertes dentro del agua. Y la corriente del río les hace andar en derredor y levantan el agua en sus cajetas de madera en mucha cantidad. Muchas veces el sonido que estas ruedas hacen, se oye a gran distancia; mayormente de noche, que parecen hacer concordancia de música.” (I)

“Máquina ronca sin cesar voltea/ dando frescura a los floridos huertos, / y entre la lluvia que su rueda esparce/da el sol reflejos./ Haces inquietos de flexibles cañas/ forman un muro con su frágil cuerpo, / donde en la noche, cuando el agua muge,/suenan los vientos.” (II)

“Si pasas por el remanso, /oye la voz de la noria, /girando siempre, girando. /el eje chirría/en el cangilón/la canción/del agua fría. La canción eterna/el tiempo no pasa, /el agua se aleja.” (III)

“La tarde caía triste y polvorienta. El agua cantaba su copla plebeya en los cangilones de la noria lenta. Soñaba la mula ¡pobre mula vieja! que en el agua suena...” (IV)

“Rueda sin fin que giras hora a hora/ sueño a sueño un borrico de vacío/ impulsa tu pereza giradora.”

Tiovivo del blanco caserío/que viertes agua niña labradora/en la feria estival del regadío.” (V)

### Contexto y valoración:

Las norias, introducidas por los árabes desde Oriente medio en el siglo X (donde ya están documentadas en Córdoba), estuvieron asentadas hasta principios del siglo XX –durante diez siglos– en las orillas de ríos caudalosos como el Genil y el Guadalquivir, donde hubo en total cerca de medio centenar de ellas, siendo elementos identificativos de los paisajes de ambas vegas.

Otros elementos que contribuyeron a su implantación fueron la existencia de cauces profundos y la relativa poca inclinación de las terrazas fluviales, que obstaculizaba la construcción de presas de derivación. Las norias, construidas con materiales perecederos como la madera y la caña, han ido desapareciendo del paisaje, conforma dejaron de funcionar y se abandonó su uso. No obstante, por las fuentes documentales de la época sabemos que sus aguas llegaban hasta 200-250 metros de su emplazamiento tierra adentro y que hubo grandes y altas norias de vuelo –movidas por el agua- y otras más pequeñas, llamadas norias de sangre –movidas por la fuerza animal, habitualmente un caballo o una mula. Además, en algunos lugares como La Cartuja de Sevilla capital, formaban parte de complejos hidráulicos más extensos, ya que se comunicaban a través de caños con grandes albercas, sobre elevadas respecto a la huerta, desde donde se distribuía el agua de riego. (Ver: RODRIGUEZ MOLINA, JOSÉ. *Norias fluviales del Guadalquivir*. Madrid. Revista NARRIA Estudios de artes y costumbres populares. 1995).

Dos aspectos llamaron la atención de viajeros y literatos, sus formas arquitectónicas y su ambiente sonoro.

Estos ingenios hidráulicos construidos en madera sobre una base de mampostería anclada en la tierra, llegaron a tener grandes alturas –entre 3 y 6 metros-, de manera que fueron hitos visuales en un paisaje como el de las vegas, predominantemente llano: (“sacan el agua del río con ruedas muy altas asentadas sobre sus pilares fuertes dentro del agua...”). Una segunda característica fueron sus formas circulares, a la manera de tiovivos: “Tiovivo del blanco caserío/que viertes agua niña labradora/en la feria estival del regadío...”).

Un segundo aspecto que define su presencia en el paisaje es la ambientación sonora de que lo adornaban: (“Muchas veces el sonido que estas ruedas hacen, se oye a gran distancia; mayormente de noche, que parecen hacer concordancia de música.”) Si pasas por el remanso, /oye la voz de la noria, /girando siempre, girando. /el eje chirría/en el cangilón/la canción/del agua fría. La canción eterna/el tiempo no pasa, /el agua se aleja”).

**Referente territorial:** Vegas y Campiñas Orientales.

**Número de ficha del catálogo:** 3.17

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje sobresaliente y singular. La ciudad de Carmona (su condición de ciudad atalaya).

**Referente paisajístico:** Paisajes de Dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** BAPTISTA ARELLANO, JUAN SALVADOR. *Antigüedades y excelencias de la villa de Carmona* (1628). Sevilla: Simón Faraxao, 1628: En [www.bibliotecadigitaldeandalucia.es](http://www.bibliotecadigitaldeandalucia.es). (I)

FERNÁN CABALLERO. *La Estrella de Vandalia*. 1857. Página 25. En: *Obras Completas*. Editorial Atlas. Madrid, 1964. (II)

MADRAZO, PEDRO DE. *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia. Sevilla y Cádiz*, pp. 835 y 836. Barcelona: Editorial Daniel Cortezo, 1884. (III)

*GUÍA de la ciudad y de sus monumentos*. Carmona. (1966). Madrid: Dirección General de Bellas Artes, 1966. (IV)

NADAL, PACO. *Ruta invernal con sabor andaluz*. Diario El País, 30 de diciembre de 2006. Madrid. (V)

#### Textos seleccionados:

“Costumbre ha sido de mucha utilidad y provecho en lugares semejantes, ricos y populosos, haber fortalezas y alcázares reales, los cuáles es necesario que estén fundado y situados en el lugar más alto y eminente que hubiere, como lo están en esta noble y leal villa, porque en ello consiste toda la fuerza, guarda y paz de la ciudad. Por lo cual dijo el angélico doctor patricio, los castillos, puertas y alcázares reales son los esmaltes, muy necesarios, para la fuerza, ornato y hermosura de la ciudad; los de Carmona han sido hermosos alcázares, lugares de estancia, recreación y guarda para los reyes, y más en particular para el rey Don Pedro El Justiciero...”

El Alcázar de Sevilla está cercado con ocho torres de piedra jabaluna de una labor muy bizarra y hermosa llamada almohadilla. Dentro en lo alto tiene un aljibe... que hace el agua tan delgada y fría que no se echa de menos la nieve en verano...” (I)

“A seis leguas de Sevilla, andadas por el hermoso camino real, se encuentra la antigua ciudad de Carmona. Hallase labrada la ciudad primitiva sobre una alta roca, como un *bienteveo* que algún rey de la Andalucía Baja hubiese erigido para abarcar con la vista sus dominios.” (II)

“El rey Don Pedro aumentó considerablemente su castillo musulmán, y lo destinó a guarda-joyas, a tesoro, a cárcel y retiro de las mujeres que fueron objeto de sus amores y sus odios. Toma entonces el nombre de alcázar. La entrada es imponente y augusta. Torres y cubos gigantescos fortalecen este recinto. La muralla del patio grande está todo circunvalada por un foso. En una segunda cerca, hundidas las techumbres, trocados los antiguos salones en corrales, todo es allí tristeza y desolación... Felizmente, sus puertas no están blanqueadas. Estas puertas presentan en toda adusta grandeza los restos de una antigua fortificación, por su inmensa altura, los lienzos de sus murallas con gigantescos cubos de sillares almohadillados, su barbacana, su plaza de armas con aljibes...” (III)

“Carmona es también la ciudad de los alcázares... la Puerta de Córdoba y su alcázar, al costado oriental; y al extremo de poniente la puerta de Sevilla y Alcázar de Abajo... Y el más importante y de más desdobladas proporciones es: el Alcázar de Arriba o del Rey Don Pedro, ocupando la cota más alta del recinto amurallado y siendo, por tanto, la torre del homenaje de toda la ciudad... Nuestros alcázares fueron no sólo elementos vitales en el cinturón de las murallas sino vigías de todos los horizontes. Desde Córdoba se presenta como una ciudad-atalaya o una blanca cresta de cal remontada en una ola pétreo que se cierne sobre la ausencia de mar, contenida al mismo borde del precipicio por el alcázar real y la dorada mole de la puerta de Córdoba, y cuya ola refluye hacia poniente...” (IV)

“Si en Écija era una plaza, en Carmona la referencia sentimental y patrimonial gira en torno a un portón de la cerca amurallada, la puerta de Sevilla, que lleva cumpliendo su misión de atalaya sobre la campiña de Los Alcores desde el siglo III antes de Cristo.” (V)

### Contexto y valoración:

Desde la antigüedad clásica, la ciudad de Carmona ha destacado en el contexto de su comarca como paisaje urbano representativo de la mejor arquitectura defensiva. Así, diversas publicaciones locales atribuyen al emperador Julio César (Siglo I AC) la siguiente frase: “Carmona, con mucho, la ciudad más fuerte de toda la provincia” (Bética).

Los textos seleccionados repasan los principales atributos del paisaje de su arquitectura defensiva:

- Sus tres kilómetros de recinto amurallado y las torres y puertas que lo componían son de trazado romano, perfeccionado posteriormente por los musulmanes y cristianos en la edad media y moderna. Los dos primeros textos nos dan algunas explicaciones del por qué de la permanencia de esta valiosa arquitectura defensiva a través de los siglos: (“Costumbre ha sido de mucha utilidad y provecho en lugares semejantes, ricos y populosos, haber fortalezas y alcázares reales, los cuáles es necesario que estén fundados y situados en el lugar más alto y eminente que hubiere, como lo están en esta noble y leal villa...”, “Hallase labrada la ciudad primitiva sobre una alta roca, como un *bienteveo* que algún rey de la Andalucía Baja hubiese erigido para abarcar con la vista sus dominios”).
- Esta característica de “atalaya” defensiva de la ciudad de Carmona, aunque sus murallas ya no son tales, se ha vuelto a valorar como un aspecto diferenciador de su imagen urbana externa desde los años sesenta, como ponen de manifiesto los textos IV y V, siendo un atractivo añadido de su oferta de turismo urbano y cultural. (“Desde Córdoba se presenta como una ciudad-atalaya o una blanca cresta de cal remontada en una ola pétreo que se cierne sobre la ausencia de mar, contenida al mismo borde del precipicio por el alcázar real y la dorada mole de la puerta de Córdoba, y cuya ola refluye hacia poniente...”, “Si en Écija era una plaza, en Carmona la referencia sentimental y patrimonial gira en torno a un portón de la cerca amurallada, la puerta de Sevilla, que lleva cumpliendo su misión de atalaya sobre la campiña de Los Alcores desde el siglo III antes de Cristo.”)
- El primer texto también nos informa de un importante aspecto colateral a la prestigiosa arquitectura defensiva de que gozaba la ciudad de Carmona en tiempos medievales y en la edad moderna. Ésta es su función de lugar de residencia real en la provincia de Sevilla en particular y en Andalucía en general, lo que se traduce en la presencia en su callejero de unos edificios singulares, los *alcázares*: (“los de Carmona han sido hermosos alcázares, lugares de estancia, recreación y guarda para los reyes,...”).
- Pasando a los aspectos más concretos de ambas arquitecturas defensivas urbanas, las murallas y torres barbacanas de Carmona, como se detalla en los textos seleccionados, han sido tradicionalmente alabadas no solo por su altura y robustez, sino también por la calidad de sus materiales constructivos y su labrado característico en forma almohadillada: (“son de piedra jabaluna de una labor muy bizarra y hermosa llamada almohadilla” “ murallas con gigantesco cubos de sillares almohadillados...”); otros elementos de los que se habla muy favorablemente

son sus puertas, alabadas por su solidez y altura :("Estas puertas presentan en toda adusta grandeza los restos de una antigua fortificación, por su inmensa altura,...), así como sus aljibes: ("El Alcázar de Sevilla tiene un aljibe... que hace el agua tan delgada y fría que no se echa de menos la nieve en verano...").

- Sus Alcázares o residencias reales fueron igualmente otro elemento singular y sobresaliente del paisaje urbano de Carmona. En el texto IV se alude a como: " el Alcázar de Arriba o del Rey Don Pedro, ocupando la cota más alta del recinto amurallado era, por tanto, la torre del homenaje de toda la ciudad...", y a que "nuestros alcázares fueron no sólo elementos vitales en el cinturón de las murallas sino vigías de todos los horizontes...". Asimismo, los alcázares tuvieron antaño la condición de fortalezas tan inexpugnables como las propias murallas, a lo que alude uno de estos textos:"El Alcázar del Rey Don Pedro tiene torres y cubos gigantescos que fortalecen este recinto. La muralla del patio grande está todo circunvalada por un foso. En una segunda cerca,...").

**Referente territorial:** Vegas y Campiñas Orientales.

**Número de ficha del catálogo:** 3.18

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje sobresaliente y singular. La ciudad de Carmona (imagen externa).

**Referente paisajístico:** Paisajes de Dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** CALVO LAULA, ANTONIO Y FERNÁNDEZ LACOMBA, JUAN. En: *“Introducción” en “Carmona, Ciudad y monumentos”*. Carmona (Sevilla): S & C Ediciones, 1993. (I)

PEMÁN, JOSÉ MARÍA. Andalucía. Guías de España. Página 118. Ediciones Destino. Barcelona, 1958. (II)

PLANETA DUNIA. Relato de viaje a Carmona. [www. Viajeros.mirayvuela.com](http://www.Viajeros.mirayvuela.com). (III)

NADAL, PACO. Ruta invernal con sabor andaluz. Diario El País, 30 de diciembre de 2006. Madrid. (IV)

#### **Textos seleccionados:**

“Desde lejos, las torres que se yerguen como minaretes hacia el profundo azul, los fragmentarios atisbos de su muralla, los blancos prismas de sus casas y sus áureos tejados sobre los que emerge el rítmico capitel de alguna que otra palmera, componen un perfil de exotismo persa...”

Desde poniente, el amontonamiento cúbico y la escalonada sucesión de azoteas superponiéndose al muro del postigo y, sobre todo, el macizo alcázar de la puerta de Sevilla con su arco de herradura, traen a la memoria la imagen de algunas medinas y kasbhas africanas, como Meknés...

El aspecto hermético de ciudad convento caracteriza a la urbe carmonense. Las viviendas y edificios en general, independientemente de su función, presentan paredes descarnadas, con tendencia al peralte y pocos vanos... Afectadas como toda la arquitectura de la ciudad por la austera personalidad mudéjar, las torres de las iglesias reducen su exorno casi por completo a un simple remate de azulejería y sus formas en algunos casos son similares a las torres almazaras, de las que hubo más de un centenar...es una ciudad de torres escuetas como alminares...” (I)

“Carmona exhibe su vieja historia desde los fósiles a la edad moderna en sus piedras ilustres. Estamos, pues, ante una ciudad de una espléndida genealogía, que nos la cuenta en piedras, museos y colecciones. En ella conviven el silo triguero y la necrópolis romana, la muralla romana de más de tres kilómetros a la redonda y sus alcázares árabes y cristianos...” (II)

“Con sus 5.000 años de historia, ha sido protagonista de un auténtico encuentro de culturas, mezcla de sociedades, miscelánea de razas y religiones. Esto se resume en los restos iberos, cartagineses, romanos, visigodos, árabes, judíos y cristianos que se conservan.” (III)

“Carmona es barroco andaluz, legado romano y tipismo sevillano.” (IV)

#### **Contexto y valoración:**

La imagen externa de la ciudad histórica de Carmona puede ser entendida en un doble sentido.

El primer texto seleccionado se refiere a su imagen externa visual, la que se observa físicamente desde la lejanía. El texto de Antonio Calvo y Juan Antonio Fernández Lacomba la describe desde los cuatro puntos cardinales en que puede ser observada en panorámica.

Desde una de estas orientaciones –uno de los flancos del Alcor en que se halla enclavada- los autores le atribuyen un perfil aéreo que recuerda el “exotismo de una ciudad persa”. Y ello, por la silueta recortada de minaretes, torres, palmeras,...sobre las masas cúbicas blancas de su caserío y sobre un cielo azul. Sin embargo, observada desde Poniente, desde lo alto del Alcor, la ciudad ofrece otra visión. Ésta la asemejan a (“la imagen de algunas medinas y kasbhas africanas, como Meknés...”. Y ello, en tanto que prima la panorámica del: (“amontonamiento cúbico y la escalonada sucesión de azoteas superponiéndose al muro del postigo y, sobre todo, el macizo alcázar”).

Una segunda acepción de la imagen externa es aquélla que resume abreviadamente sus principales características urbanas. A finales de la década de los cincuenta, el escritor José María Pemán, como describe el segundo texto, ya observó que uno de los rasgos más singulares de Carmona es que “exhibe su vieja historia desde los fósiles a la edad moderna en sus piedras ilustres. Estamos, pues, ante una ciudad de una espléndida genealogía, que nos la cuenta en piedras, museos y colecciones”). Es decir, que nos hallamos ante una urbe –como también lo es, por ejemplo, Cádiz, con una historia milenaria, de la que se observan y se conservan múltiples fragmentos de cada una de las civilizaciones que la han habitado.

El texto número III redunda en la idea anterior. Carmona es percibida como una ciudad con una (“miscelánea de razas y religiones. Esto se resume en los restos iberos, cartagineses, romanos, visigodos, árabes, judíos y cristianos...”).

El texto IV, sin embargo, resume las características definitorias de la ciudad de Carmona más resumidamente. Se nos aparece como “barroco andaluz, legado romano y tipismo sevillano.” Esta presentación de la ciudad es intencionada, en tanto que la encuadra así en tres de los principales paquetes turísticos con que se comercializan actualmente los principales destinos de turismo urbano y cultural, como Sevilla capital, Osuna o Écija.

**Referente territorial:** Vegas y Campiñas Orientales.

**Número de ficha del catálogo:** 3.19

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje sobresaliente y singular. La ciudad de Carmona (imagen interna: sus calles).

**Referente paisajístico:** Paisajes de Dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** FERNÁN CABALLERO. *La Estrella de Vandalia*. (1857). Página 26. En: *Obras Completas*. Editorial Atlas. Madrid, 1964. (I)

GUÍA de la ciudad y de sus monumentos. Carmona. (1966). Madrid: Dirección General de Bellas Artes, 1966. (II)

CALVO LAULA, ANTONIO Y FERNÁNDEZ LACOMBA, JUAN. En: "Introducción" en "Carmona, Ciudad y monumentos". Carmona (Sevilla): S & C Ediciones, 1993. (III)

NADAL, PACO. Ruta invernal con sabor andaluz. Diario El País, 30 de diciembre de 2006. Madrid. (IV)

PLANETA DUNIA. Relato de viaje a Carmona. www. Viajeros.mirayvuela.com. (V).

### Textos seleccionados:

"En las casas humildes véase rivalizar la cal de Carmona y las flores, como para probar que el aseo y el primor pueden prestar a la vida bienestar, encanto y elegancia." (I)

"Carmona es también blanco de cal. Pero sus cales resaltan más blancas, exhalan mayor pulcritud, porque su cielo es más alto, más puro y más azul. La cal es la rúbrica de una belleza estupenda, porque modesta y natural, es señorial contraste con la piedra dorada de tonos salmantinos de los grandes monumentos. La cal es, en fin, unánime telón de fondo de tanta anarquía aparente de líneas, de callejas, sobre los que resalta la gracia elemental de unos tiestos floridos en la ventana o en el patio más pobre.

Nuestros desniveles son notables hasta en la ciudad desbordada en el Arrabal, y ellos contribuyen a dar unas perspectivas, unos contrastes de efectos sorprendentes; merecería la pena redactar algún itinerario de callejones, costanillas, y rincones, todos angostos y anárquicos, en plena desigualdad de paramentos y pavimentos, pero llenos de encanto, del más alto contenido estético..." (II)

"El caserío adopta la forma de laberinto urdido a lo largo de generaciones cuyas vueltas y revueltas se adaptan con una capilaridad casi orgánica a los desniveles del terreno.

Afectadas como toda la arquitectura de la ciudad por la austera personalidad mudéjar, las torres de las iglesias reducen su exorno casi por completo a un simple remate de azulejería y sus formas en algunos casos son similares a las torres almazaras, de las que hubo más de un centenar...es una ciudad de torres escuetas como alminares...

En este desprecio a lo ornamental no se hace evidente otro lujo que el de la limpieza... La cal —el lujo del pobre— es la sustancia que ocupa el centro de este culto... A fuerza de superponerse, capa tras capa, años tras año, la cal acaba generando sus propias formas. Dulcifica las aristas, redondea las esquinas, atenúa la unión del muro contra el suelo, hace de bisagra entre las aguas del tejado. Pero también se



metamorfosea en brocal, escalón, poyo, arriate, tapia... se hace extensiva incluso a los árboles cuando siguiendo una costumbre islámica se blanquean sus troncos para desparasitarlos..." (III)

"se accede a una urbe blanca y silente donde, a diferencia de Écija, los monumentos y lugares de interés forman un todo más compacto dentro del perímetro que un día estuvo amurallado, con docenas de calles y edificios en perfecta armonía dibujando uno de los cascos históricos más genuinos de Andalucía... la vieja Carmona se transforma en un dédalo de cal donde se superponen callejuelas frescas, fachadas de revoco, capillitas con luminarias, vírgenes pintadas sobre azulejos, iglesias barrocas, conventos, palacetes blasonados y escondrijos urbanos donde igual cabe una ventana llena de macetas que una farola de forja o un portón que sujeta las glorias nobiliarias." (IV)

"Carmona brilla, gracias a sus calles recoletas, sus fachadas encaladas y los palacios que un día albergaron insignes huéspedes... La decoración particular de sus casas antiguas son fachadas blancas y detalles en diferentes tonalidades amarillas."(V)

### Contexto y valoración:

La imagen interna de la ciudad de Carmona está descrita en los textos que se han seleccionado sobre sus calles y plazas desde mediados del siglo XIX a la actualidad.

El texto I recoge dos aspectos que llamaron la atención de esta paisaje urbano a la escritora costumbrista Fernán Caballero, cuando su ambiente sería bastante más rural que hoy día: La blancura de la cal y las flores como elemento de ornamentación urbana. De estas dos características, la primera sigue estando vigente.

El segundo texto data de los años sesenta del siglo XX, cuando la ciudad de Carmona se moderniza e industrializa, y comienza a ponerse de moda como destino turístico.

En él se profundiza en dos aspectos provenientes de su condición de ciudad blanca, por el empleo secular de la cal para pintar las edificaciones. El primero es el bello contraste cromático que se produce entre el caserío popular encalado y determinadas edificaciones históricas –como la muralla y sus puertas o algunas iglesias y palacios -, labrados directamente en piedra, y cuyas siluetas se ven así realzadas en el conjunto de cada calle o plaza. Y la segunda característica es la unidad de imagen proporcionada al conjunto urbano por el empleo masivo de la cal en sus edificaciones, a pesar de la anarquía y desigualdad topográfica de su diseño urbanístico. Otro nuevo aspecto paisajístico que desvela este texto es la cambiante perspectiva urbana que la diferencia de muchas otras ciudades sevillanas asentadas en la llanura. Cambio de perspectivas proveniente de la disposición en desnivel, en lo alto del alcor, de su tejido urbano.

El tercer texto fue redactado en los años noventa con un afán si se quiere más exhaustivo que los anteriores. Se vuelve a insistir en dos características ya mencionadas del paisaje del callejero urbano: su trazado laberíntico en desnivel y el uso masivo de la cal. De esta última se deduce otra cualidad del paisaje urbano: "la cal acaba generando sus propias formas. Dulcifica las aristas, redondea las esquinas,...". Y se le añade otra nueva. A diferencia de ciudades barrocas campionesas como Écija, Carmona es, sobre todo, ("una ciudad con una austera personalidad mudéjar. Las torres de las iglesias reducen su exorno casi por completo a un simple remate de azulejería y sus formas en algunos casos son similares a las torres almazaras, de las que hubo más de un centenar...es una ciudad de torres escuetas como alminares...).

El cuarto texto hace referencia a otro aspecto propio de su tejido urbano: su gran compacidad; Carmona ha desarrollado uno de los laberintos urbanos más ricos, complejos y diversos sin salir de su conjunto amurallado.

Finalmente, el quinto texto ha sido seleccionado por la mención a una paleta de colores con que se identifica la ciudad histórica de Carmona ligeramente diferente a la de mediados del siglo XIX. La rehabilitación de los viejos inmuebles ha dado lugar a “ una decoración particular de sus casas antiguas que son fachadas blancas y detalles en diferentes tonalidades amarillas...”.

**Referente territorial:** Vegas y Campiñas Orientales.

**Número de ficha del catálogo:** 3.20

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje sobresaliente y singular. La ciudad de Écija (sus torres y campanarios).

**Referente paisajístico:** Paisajes de Dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** GAUTIER, TEOPHILE. *Viaje a España*. (1845), pp. 317 y 318. Madrid: Colección cómo nos vieron. Editorial Cátedra, 1998. (I)

MADRAZO, PEDRO DE. *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia. Sevilla y Cádiz*, pp. 837. Barcelona: Editorial Daniel Cortezo, 1884. (II)

MÁS Y PRAT, BENITO. (1846-1892). *La Tierra de María Santísima*. Hernández y galo. 1925. Madrid. Página 68. Reedición facsímil: Ediciones Giner. Madrid, 1990. (III)

PEMÁN, JOSÉ MARÍA. *Andalucía. Guías de España*. Página 141. Ediciones Destino. Barcelona, 1958. (IV)

NOGUERA ROSADO, JOAQUÍN. *Itinerarios turísticos de Écija*, pp. 30. Écija (Sevilla): Grafisol, 1970. (V)

GARCÍA LEÓN, GERARDO Y ROMERO TORRES, JOSÉ LUÍS. *Andalucía barroca. La ciudad representada. Torres y plazas barrocas*, pp. 1-12. Sevilla: Dirección General de Bienes Culturales. Consejería de Cultura, 1984. (VI)

OLMEDO, FERNANDO; NÚÑEZ ROLDÁN, FRANCISCO; TORREGROSA, ANA; MONTIJANO, JUAN MARÍA; PÉREZ RODRIGUEZ, MANUEL Y RAMÍREZ MORENO, NICOLÁS. *Andalucía. El paraíso del duende*, pp. 289. Madrid: Guías Límite Visual, 2000. (VII)

NADAL, PACO. *Ruta invernal con sabor andaluz*. En: *Diario El País*, 30 de diciembre de 2006. Madrid. (VIII)

LUCAS, RAFAEL. *Siluetas urbanas, un claro signo de identidad*. *Diario de Sevilla*. 22 de noviembre de 2008. (IX)

### Textos seleccionados:

“Los campanarios forman los ángulos más agudos en su silueta. Se podrían tomar por torretas japonesas, porque están completamente revestidos de baldosas de porcelana o loza de colores muy vivos y cubiertos con tejas barnizadas, verdes y blancas, dispuestas como tablero de ajedrez...” (I)

“Las torres, adornadas de cartelas, balaustres y azulejos, aunque vistosos indicios de una inusitada magnificencia, no tienen cabida en nuestro cuadro. Lo mismo decimos de los palacios de sus magnates: ciertos accidentes escenográficos de buen efecto, algunas portadas, algunos balconajes, algunas decoraciones y revoques al gusto italiano, y de más opulencia que belleza, no constituyen timbres artísticos dignos de loa.” (II)

“Ciudades como ésta solicitan siempre nuestra atención por las flechas, veletas, agujas y espadañas que decoran de pintoresca manera sus términos y dan a sus perspectivas ese extraño tono de los paisajes japoneses, en los que tanto abundan las torrecillas puntiagudas...” (III)

“Y junto a ello, su condición de ciudad superdotada de actividad campanaria. Las de sus diez torres principales y otras tantas menores y espadañas. Su vida cotidiana parece regularse a golpes de bronce. Toda Écija parece tener por techo una sinfonía metálica.” (IV)

“Hay torres con formas de diedros, de pirámides y hasta de obelisco. Algunas están rematadas con la figura de un ángel forjada en hierro, con tejadillos superpuestos que parecen japoneses, con tejas árabes de hasta tres colores –azules, blancas y verdes-, con cuerpos sostenidos por columnas jónicas y corintias, decoradas con hornacinas que guardan las imágenes de los cuatro apóstoles. Con todo, lo que más fascina de las campanas de las torres ecijanas es el sonido, distinto en cada hora, con sus melodías propias y sus tonos dispares, elevando al cielo las melódicas voces de sus más de setenta campanas, que se mecen en lo alto de sus quince campanarios y once torres...” (V)

“El paisaje urbano de Écija durante el siglo XVIII fue cambiando con la construcción de las esbeltas torres de agujas y espadañas de sus iglesias, que despuntaban en el caserío urbano, contrastando con el paisaje agrícola de su entorno... Las espadañas y torres de las iglesias incorporan una gran riqueza de perfiles a la imagen de la ciudad contemplada desde lejos. Singularizan el paisaje aéreo de Écija entre las poblaciones de la provincia sevillana. En detalle, estas torres tienen una gran riqueza decorativa. Se trata de torres de ladrillos mezclados con brillantes cerámicas, esculturas de piedra, y la herrería de sus balcones y veletas. Estas torres, gracias a una inteligente combinación de ladrillo, piedra, azulejería, estuco y pintura, proporcionan suntuosos efectos de colores y texturas, acentuados por los reflejos de la luz del sol. Y más, cuando en el siglo XVIII estaban cubiertas por pan de oro y una abigarrada policromía. Las torres se elevan sobre los tejados del caserío y guían al caminante desde lejos a través de sus estrechas calles. Y tienen el privilegio de la contemplación de las alturas. Además, sirvieron para llamar a la oración a los fieles, avisar a la población en casos necesarios como inundaciones o riadas, o poder colocar candelas y luminarias, así como ser lugares idóneos desde los que lanzar cohetes y fuegos artificiales durante fiestas y celebraciones. Asimismo en las torres, a un primer cuerpo llamado caña, suelen superponerse campanarios decrecientes y de variadas formas, así como numerosos remates y pináculos, dándole un espíritu ascensional.” (VI)

“Los devastadores efectos del Terremoto de 1755 son, en gran parte, responsables de la personalidad de Écija. Sus torres, casi todas de vibrante diseño barroco del XVIII, sin igual en cuanto a elegancia y armonía, y las espadañas de los conventos y altos miradores con celosías, que escoltan a los estilizados campanarios...” (VII)

“La llaman...y la ciudad de las torres barrocas. Uno u otro cliché hacen justicia a Écija, localidad monumental, tremendamente sevillana; de perfiles quebrados por 12 torres y 15 espadañas que como pararrayos barrocos se elevan sobre el valle del Genil tratando de apuntalar el cielo... sus famosas torres convierten el perfil urbano en un bosque de pináculos esbeltos y airosos.” (VIII)

“Otro paisaje de siluetas extraordinarias son las torres que se elevan como contrapunto a la línea horizontal. Mención aparte merece Écija con su docena larga de torres, que algunas tardes, en la niebla de la calima veraniega parecen surgir de mundos de fantasía.” (IX)

### Contexto y valoración:

Uno de los elementos que personaliza y dan una imagen única a la ciudad de Écija es el perfil aéreo de sus torres y campanarios, sobre todo, cuando se contempla en la lejanía. Sin embargo, esta percepción sólo irá arraigando lentamente desde mediados del siglo XIX a la contemporaneidad:

- El literato y viajero romántico francés Teophile Gautier fue pionero en alabar la belleza, exotismo y originalidad del paisaje aéreo de las torres y campanarios de Écija: (“Se podrían tomar por torretas japonesas, porque están completamente revestidos de baldosas de

porcelana o loza de colores muy vivos y cubiertos con tejas barnizadas, verdes y blancas, dispuestas como tablero de ajedrez...”).

- Sin embargo, otros críticos e historiadores de arte de la época no compartieron esta visión. Así, Pedro de Madrazo (año 1884) consideraba que: “aunque vistosos indicios de una inusitada magnificencia, son de más opulencia que belleza, y no constituyen timbres artísticos dignos de loa.”
- Un famoso literato costumbrista local, Benito Más y Prat, apoyará la visión primigenia del literato y viajero francés a principios del siglo XX: “Ciudades como ésta solicitan siempre nuestra atención por las flechas, veletas, agujas y espadañas que decoran de pintoresca manera sus términos y dan a sus perspectivas ese extraño tono de los paisajes japoneses, en los que tanto abundan las torrecillas puntiagudas...”
- Sin embargo, todavía a mediados del siglo XX, José María Pemán, en su viaje por Andalucía, sólo reconocerá en estas torres su capacidad de ambientación sonora del conjunto urbano: “ Toda Écija parece tener por techo una sinfonía metálica
- Serán las décadas de los setenta y los ochenta, las que aporten estudios de arquitectura e historia del arte que reafirmen definitivamente la personalidad original que sus múltiples campanarios y torres otorgan a la ciudad de Écija. Y enriquecerán el conocimiento de este elemento del paisaje urbano, diseccionando sus formas:” de diedros, de pirámides y hasta de obelisco...”, la manera diversa con que se rematan o coronan: “ Algunas están rematadas con la figura de un ángel forjada en hierro, con tejadillos superpuestos que parecen japoneses, con tejas árabes de hasta tres colores –azules, blancas y verdes-, con cuerpos sostenidos por columnas jónicas y corintias, decoradas con hornacinas que guardan las imágenes de los cuatro apóstoles...), o sus técnicas constructivas: (“una inteligente combinación de ladrillo, piedra, azulejería, estuco y pintura, proporcionan suntuosos efectos de colores y texturas.”). Asimismo, estos estudios nos ilustran sobre otras cualidades de las torres ecijanas que han sido menos valoradas que el sonido de las campanas:” tienen el privilegio de la contemplación de las alturas. Además, sirvieron para avisar a la población en casos necesarios como inundaciones o riadas, o poder colocar candelas y luminarias, así como ser lugares idóneos desde los que lanzar cohetes y fuegos artificiales durante fiestas y celebraciones.”
- Posteriormente, las apreciaciones de los viajeros contemporáneos incidirán en cómo el paisaje, perfil o silueta aérea de la ciudad histórica de Écija está determinado inequívocamente por sus campanarios y torres: (“Sus torres, casi todas de vibrante diseño barroco del XVIII, sin igual en cuanto a elegancia y armonía”, “le dan a Écija un perfil quebrado” ” convierten el perfil urbano en un bosque de pináculos esbeltos y airosos.”

**Referente territorial:** Vegas y Campiñas Orientales.

**Número de ficha del catálogo:** 3.21

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje sobresaliente y singular. La ciudad de Écija. Aspectos generales de su imagen urbana.

**Referente paisajístico:** Paisajes de Dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** MARTÍN JIMÉNEZ, JOSÉ MARÍA. Preámbulo al libro: Monumentos históricos y artísticos de la ciudad de Écija. 1934, reproducido en: [www.ecijainfo.com](http://www.ecijainfo.com). (I)

PEMÁN, JOSÉ MARÍA. Andalucía. Guías de España. Página 141. Ediciones Destino. Barcelona, 1958. (II)

MENDEZ VARO, JUAN. *Imágenes y Recuerdos de la Ciudad de Écija*, pp. 23. Écija (Sevilla): Edición del Autor, 1995. Reproducido en: [www.infoecija.com](http://www.infoecija.com). Libros sobre Écija. (III)

NADAL, PACO. *Ruta invernal con sabor andaluz*. En: *Diario El País*, 30 de diciembre de 2006. Madrid. (IV)

MATEO PEREZ, MANUEL. *Écija, la ciudad de las altas torres*. En: *Diario el Mundo. Suplemento Ocholeguas*. Madrid, 24 de octubre de 2010. (V)

#### Textos seleccionados:

“Écija conserva un verdadero tesoro artístico de los siglos XV, XVI, XVII Y XVIII, que fue cuando floreció en Écija la exaltante ornamentación del gótico, del renacimiento plateresco y del genial arte barroco. Écija en esta gran época artística, vivió un periodo de verdadero genio y libertad dentro de la arquitectura, y a la vez que construyó suntuosos templos, edificó una muchedumbre de palacios, que por fuera aparecen totalmente retados, ocultando a los ojos de la indigencia, la ostentación y el gran lujo tan característico en aquella época.” (I)

“Écija tiene, entre otras cualidades, su unidad como ciudad barroca, del setecientos. Todas sus edificaciones importantes tienen esta misma fecha.” (II)

“El gran siglo ecijano fue el XVIII. La nobleza rivaliza en construirse edificios suntuosos, imitándola muchas familias ecijanas, dando lugar con ello a que Écija sea la ciudad de la región sevillana que posea mayor número de edificios construidos en el setecientos, que son los que dan carácter a su caserío urbano...” (III)

“La huella romana se percibe aún en las columnas de mármol que adosan casi todos los palacios en sus esquinas y las reminiscencias andalusíes están presentes en la frescura de los patios porticados, la Écija que hoy vemos es un producto de un siglo de Oro, el XVIII, en el que la mejora de la economía y el poder nobiliario llenaron la topografía urbana de iglesias y palacios hasta inventar el *barroco ecijano*.” (IV)

“Romanos, musulmanes, judíos y cristianos fueron, sobre todo, los responsables de que ciudades de Sevilla como Écija, Carmona, Osuna o Marchena sean dueñas de un patrimonio inagotable. La herencia de aquellas culturas está presente en estas ciudades de hoy, pero es a partir del barroco cuando se conforma el ideario urbano de todas ellas.” (V)

#### Contexto y valoración:

La identificación contemporánea de la ciudad de Écija con una de los paisajes urbanos españoles más representativos del estilo barroco arranca a principios del siglo XX, como se pone de manifiesto en el texto I. Tal identificación se irá reiterando en décadas posteriores. Así, a finales de los años cincuenta (texto 2) el escritor José María Pemán alude a otra argumentación para apellidar a Écija como ciudad barroca por excelencia: (“Todas sus edificaciones importantes tienen esta misma fecha.”). Las décadas posteriores, coincidentes con la consolidación de un emergente turismo urbano-cultural, insistirán en tal afirmación, como se puede observar en el texto III.

Sin embargo, en la transición al siglo XXI se produce una nueva visión más compleja y elaborada del paisaje urbano de Écija. Como se menciona acertadamente en el último texto ciudades como Écija, Sevilla, Osuna o Carmona conforman el ideario urbano a partir del barroco, pero poseen un patrimonio mucho más diverso: (“Romanos, musulmanes, judíos y cristianos fueron, sobre todo, los responsables de que estas ciudades sean dueñas de un patrimonio inagotable.”). De ahí, su progresiva inclusión en nuevos productos turísticos como la Ruta Bética Romana, El Legado Andaluzí o la Ruta del viajero romántico Washington Irving”.

**Referente territorial:** Vegas y Campiñas Orientales.

**Número de ficha del catálogo:** 3.22

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje sobresaliente y singular. La ciudad de Écija. Calles y plazas.

**Referente paisajístico:** Paisajes de Dominante urbana.

**Autor(es), obra(s) y fecha(s):** GAUTIER, TEOPHILE. *Viaje a España*. (1845), pp. 317 y 318. Madrid: Colección cómo nos vieron. Editorial Cátedra, 1998. (I)

MÁS Y PRAT, BENITO. (1846-1892). *La Tierra de María Santísima*. (1925), pp. 65. Madrid. Ediciones Giner, 1990. (II)

MADOZ, PASCUAL. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus provincias de ultramar. Provincia de Sevilla*. (1845-1850), pp. 73. Valladolid: Ámbito ediciones, 1986. (III)

MARTÍN JIMÉNEZ, JOSÉ MARÍA. Preámbulo al libro: *Monumentos históricos y artísticos de la ciudad de Écija*. 1934, reproducido en: [www.ecijainfo.com](http://www.ecijainfo.com). (IV)

NOGUERA ROSADO, JOAQUÍN. *Itinerarios turísticos de Écija*, pp. 20. Écija (Sevilla): Grafisol, 1970. (V)

MENDEZ VARO, JUAN. *Imágenes y Recuerdos de la Ciudad de Écija*, pp. 23. Écija (Sevilla): Edición del Autor, 1995. Reproducido en: [www.infoecija.com](http://www.infoecija.com). Libros sobre Écija. (VI)

INSITUTO ANDALUZ DE PATRIMONIO. *El color en la arquitectura*. En: *Écija. Una ciudad bajo el signo de la arquitectura*. Sevilla: Boletín del Instituto de Patrimonio de Andalucía, número 38. Consejería de Cultura, 2012. (VII)

### Textos seleccionados:

“Abundan los edificios que llevan las contra curvas a sus últimas consecuencias. Todo son dorados, mármoles de color arrugados como telas, guirnaldas de flores, lazos, todo ello coloreado, enjalbegado, de una riqueza loca... La calle Real... discurre entre casas con balcones, rejas, frisos, donde nada es recto, todo se retuerce, se contonea, se abre en flores, en volutas, en achicorias. No encontraréis una superficie que no esté adornada con líneas curvas, festoneada, dorada o pintada.” (I)

“Las celosías, las rejas, los velos y los rebocillos alcanzaron tal boga en época árabe que aún hoy quedan señales vivas de su paso por Écija... Extremado el uso de las rejas en el siglo XVIII, tomaron, como las celosías, grandes proporciones... Hay ventanas bajas que parecen verdaderos quioscos adosados al muro. Se ha tomado exquisito cuidado en su construcción. Los hay con vanos o entrantes laterales para prolongar los ventanillos y hacer cómoda la estancia del galán que pela la pava. Otros tienen celosías bajas para que la novia pueda asomar la cabeza; y también los hay con rejas anchas y cómodas para servir de reclinatorio a ambos amantes.” (II)

“Las casas son sumamente blancas interior y exteriormente... Una sexta parte de las casas son las principales. Tienen habitaciones a propósito para invierno y verano...” (III)

“La ciudad en sí, con sus calles estrechas y empedradas, responde con su exterior blanco y uniforme, con su aire común de alegría y bienestar, a un pueblo rico al que le sonrío la dicha y la prosperidad.” (IV)



“Otro de los motivos más atrayentes son sus callejas y sus plazas, que aquí se llaman barreras. Las primeras son tan estrechas y enrevesadas que las paredes parecen estar en constantes coloquios. Las barreras tienen los mismos elementos: sol, cielo, árbol, cal y fuente. Un trozo de tierra sombreado por un árbol, la cal para dar más luz si cabe, y todo ello, al rítmico rumor de una fuente.” (V)

“Su edificación se caracteriza por fachadas encaladas de una o dos plantas, con escasas complicaciones en su composición y tratamiento de huecos y una gran austeridad en el tratamiento de los materiales... Sobre este fondo continuo y neutro que son las fachadas de las calles de la ciudad, destacan los palacios e iglesias en fuerte contraste con el entorno, un juego de contrapuntos donde la singularidad, a veces abundante, se ponen en valor frente al caserío popular que le acompaña de forma similar a tantos pueblos de la región.” (VI)

“Las fachadas de las casas nobles y palacios cuentan con características propias, destacando su gran riqueza ornamental; al contrario de lo que sucede en la casa sevillana, Los aleros y balcones tienen mucho vuelo. Las portadas, construidas en piedra o en ladrillo cortado, son muy ricas en ornamentación y forman uno de los conjuntos más interesantes de la provincia de Sevilla. También los miradores son elementos expresivos de estas fachadas, llegando algunos a obtener la categoría de torres... El color en la arquitectura urbana de Écija dependió en el Renacimiento y, sobre todo, en el Barroco, del poder adquisitivo de los moradores: las viviendas populares utilizan las cales tintadas. Los palacios, en una ciudad de ladrillo y tapial, abundan en la simulación de sillares de piedra. Por otro lado, recurren a una arquitectura, como el trampantojo que simula una ventana en la fachada lateral, o los arcos de medio punto decorados con bucráneos. Las decoraciones pintadas con composiciones florales enmarcando vanos y recorriendo pilastras son las más comunes. Escasos ejemplos se conservan de composiciones figurativas, con algunos voladizos decorados con ángeles tenantes. Las pinturas murales rompieron de manera efectista el ritmo monótono en una enorme superficie de fachada. En el Palacio del Marqués de Peñaflor se realizaron pinturas de paisajes con molduras arquitectónicas, a la manera de las fachadas pintadas que, por esta época, se veían en Madrid o Granada. Giraban en torno al paso de las estaciones, a la fugacidad de la vida entendida desde un punto de vista humanista y remozada con toda la alegría del barroco...

Encontramos en sus calles más de medio centenar de los denominados *Retablos Callejeros, o sea*, la extrapolación de las imágenes del interior de las iglesias a los muros y fachadas de edificios públicos y privados. En la mayoría de los casos, son nichos, hornacinas, vanos y simples molduras, donde la austeridad decorativa hace destacar la exaltación de la advocación que albergan. En cambio, en otros casos, el derroche decorativo engrandece la estructura externa del vano llegando incluso a extenderse señoreando el muro que los aloja. En ambos casos van acompañados de iluminación nocturna, siendo en un principio flanqueados por dos faroles o uno en el centro, bien con lamparitas de aceite o portadores de velas... Desde el punto de vista compositivo hemos de tener en cuenta que existe una gran diferencia entre los retablos callejeros históricos y aquellos que se realizan a partir de la Guerra Civil, éstos últimos son estandarizados y han adquirido cánones impuestos por las fábricas de cerámicas, siendo pioneras las de Sevilla... Para la representación de las imágenes que debían albergar los retablos callejeros históricos se utilizaron varias técnicas y materiales: lienzo pintado al óleo, pintura al fresco, esculturas de madera policromadas, esculturas de candelero, azulejos vidriados, esculturas de terracota policromadas, esculturas de mármol y relieves. (VII)

### Contexto y valoración:

Se ha realizado una selección de textos que nos hablan de las características que definen el paisaje urbano de las calles y plazas de la ciudad histórica de Écija. Sus conclusiones son:

- Uno de los primeros autores que ensalza el diseño urbanístico de las calles de Écija es el literato y viajero romántico francés Teophile Gautier. A mediados del siglo XIX se maravilla de la forma curva, de origen árabe y tan del gusto barroco, que predomina en algunas de sus calles: (“La

calle Real... discurre entre casas con balcones, rejas, frisos, donde nada es recto, todo se retuerce, se contonea, se abre en flores, en volutas, en achicorias.”).

- Otra de las características de Las calles ecijanas que viene siendo citada como rasgo de su paisaje urbano desde mediados del siglo XIX. A este rasgo, se le suman otros dos: son calles estrechas y enrevesadas.
- Un tercer elemento es la profusión (hasta medio centenar) de retablos callejeros, con que se sacraliza el espacio público de la ciudad.
- Y un cuarto elemento, que el literato costumbrista local Benito Más y Prat alaba de las calles ecijanas a principios del siglo XX, son los elementos decorativos de las fachadas de las casas, como sus balcones, celosías y rejas.
- La blancura del caserío, tan común a las ciudades campiñesas, es otro aspecto que define la imagen interna de las calles ecijanas.
- Pero ésta es una apreciación que debe ser matizada. En Écija se produce el juego de contrastes o contrapuntos que se establece en las calles entre un caserío popular austero, sencillo y blanco, y las formas más elaboradas y barrocas de la arquitectura polícroma de los palacios y edificios religiosos, que quedan así enfatizadas y singularizadas en cada calle.
- Al respecto, un reciente estudio del Instituto de Patrimonio ha constatado, como ya lo hizo en viajero Teophile Gautier a mediados del siglo XIX, que los palacios y casas nobles recurrieron, durante el Renacimiento y el Barroco, a pintar las fachadas con frescos o escenas de arquitectura fingida, rompiendo así la uniformidad de la albura de la casa popular.
- Finalmente, uno de los autores cita las plazuelas o plazas pequeñas (o barreras, como se las denomina localmente) de la ciudad histórica de Écija, como un elemento original de su paisaje urbano: (“Las barreras tienen los mismos elementos: sol, cielo, árbol, cal y fuente. Un trozo de tierra sombreado por un árbol, la cal para dar más luz si cabe, y todo ello, al rítmico rumor de una fuente.”)

## 04\_Aljarafe

**Referente territorial:** Aljarafe

**Número de ficha del catálogo:** 4.1

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del tipo de paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante natural

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** CARO, RODRIGO. *Días geniales o lúdicos. De los nombres y sitios de los vientos*. Adiciones al libro de las Antigüedades y principado de Sevilla. Tratado sobre el apellido Caro. Poesías en latín. Volumen I, pp. 57 y 58. (I)

FERNAN CABALLERO. *Elia o la España de los treinta años*. (1857), pp. 70. En: *Obras Completas*. Madrid. Editorial Atlas, 1964. (II)

COLLANTES DE TERÁN, ALEJANDRO. *Un itinerario inédito. Evocaciones sevillanas*. En: *Diario ABC de Sevilla* 18 de enero de 1930, pp.4-6. (III)

MÁS Y MÁS, JOSÉ. *Por las aguas del río*. (1920).pp. 33. Sevilla: *Novelas sevillanas*. Tomo II. Fundación Luis Cernuda. Diputación de Sevilla, 1994. (IV)

OSUNA, JOSE MARÍA. *El Aljarafe sevillano*. En: *Diario ABC de Andalucía*. Sevilla. 11 de diciembre de 1963. (V)

REDACCIÓN. *Historia del Aljarafe*. 2008. En: [Infoaljarafe.com](http://Infoaljarafe.com). (VI)

ASOCIACION PARA LA DEFENSA DEL TERRITORIO DEL ALJARAFE ADTA. *Rio Pudio, Corredor verde del Aljarafe*. Sevilla: Consejería de Medio Ambiente. 2005. (VII)

### Textos seleccionados:

“Aljarafe, le llaman así por su mucha bondad y sus habitantes... También los hay quienes opinan que es por sus vistas, ya que desde allí se descubren los hermosos campos de Tablada, la Vega de Triana y Sevilla la vieja y cómo la marisma corre despaciosamente hasta la mar...” (I)

“Frente de Sevilla, pasada Triana, se extiende una llanura que parece bajar de unos altos cerros para venir a beber en las aguas del Guadalquivir. Dichos cerros forman una curva y llegan más abajo hasta el río... En las cimas de esta línea de colinas están sentados como sobre lomos de dromedarios los pueblecitos de Tomares, de Castilleja de la Cuesta y Castilleja de Guzmán. En el llano están los de Camas y Santiponce, que guardan una triste bandera negra que enarbolan cuando las fuertes riadas los inundan.” (II)

“Poco será encarecida la importancia turística del Aljarafe, verdadero paraíso a las puertas de Sevilla, que está sembrado de pueblos blancos, haciendas y alquerías de diáfana vida árabe. Decir Aljarafe era

para los moros como decir altura, mansión real, azotea. Y esto es, la azotea del campo para mirar Sevilla, la mejor azotea de Sevilla, en su primer escalón...” (III)

“La tierra pliega su vestido verdoso en artísticos bullones, que van formando colinitas, montículos y quebraduras...” (IV)

“El paisaje, ondulado en suaves colinas, semeja a la distancia las olas de un mar inmóvil”. (V)

“Su altitud sobre el nivel del mar no supera de media 200 metros aunque la erosión de algunos arroyos que la cruzan, como el Majalbarraque, el río Pudío, el Montijos, el Ardachón y el Valdegallinas, adquieren grandes caudales en épocas de lluvias o tormentas torrenciales que ocasionan riadas y desbordamientos Sin embargo están casi siempre secos en los veranos calurosos. Esto ha ido conformando las formas más abruptas de su topografía.” (VI)

“la comarca del Aljarafe se caracteriza por su relieve en forma de meseta elevada, lo que le proporciona un clima más benigno que el del valle del Guadalquivir, por la calidad de sus suelos y por la facilidad de obtención de agua. Estas condiciones naturales han favorecido desde época romana y árabe el asentamiento humano y el desarrollo agrícola...” (VII)

### Contexto y valoración:

En los textos seleccionados, correspondientes a diversos periodos históricos, se presentan algunos de los aspectos que caracterizan el paisaje del conjunto de la comarca del Aljarafe, en sus fundamentos naturales.

- Su bondad climática: Desde tiempos inmemoriales el habitante de Sevilla capital ha valorado este territorio por su mejor clima, más fresco y aireado, en los calurosos estíos. El texto III lo compara con una acertada metáfora a: (“la mejor azotea de Sevilla, en su primer escalón...” Y el texto VII aporta una explicación científica: “la comarca del Aljarafe se caracteriza por su relieve en forma de meseta elevada, lo que le proporciona un clima más benigno que el del valle del Guadalquivir...”).
- Su excelencia visual: Es una cualidad de su paisaje ya valorada en los primeros textos escritos sobre el Aljarafe, como el del humanista del siglo XVII Rodrigo Caro: “Aljarafe... le llaman así por su mucha bondad y sus habitantes... También los hay quienes opinan qué es por sus vistas, ya que desde allí se descubren los hermosos campos de Tablada, la Vega de Triana y Sevilla la vieja y cómo la marisma corre despaciosamente hasta la mar...”
- La configuración del relieve: La pequeña y reducida meseta aljarafeña no es, ni mucho menos, un relieve llano y aplanado en su interior como podría serlo gran parte de la meseta castellana. Los textos IV y V describen su morfología característica: “La tierra pliega su vestido verdoso en artísticos bullones, que van formando colinitas, montículos y quebraduras...”, “El paisaje, ondulado en suaves colinas, semeja a la distancia las olas de un mar inmóvil”. Y el texto VI aporta una explicación científica al predominio de estos relieves: “la erosión de algunos arroyos que le cruzan, como el Majalbarraque, el río Pudío, el Montijos, el Ardachón y el Valdegallinas, que adquieren grandes caudales en épocas de lluvias o tormentas torrenciales que ocasionan riadas y desbordamientos...y están casi siempre secos en los veranos calurosos. Esto ha ido conformando las formas más abruptas de su topografía”.
- El agua como recurso: Los textos antiguos alaban desde tiempos árabes el denso y variado poblamiento de la meseta aljarafeña, atribuyéndolo a la riqueza de sus suelos para la agricultura. Sin embargo, como señala el texto VII, el Aljarafe ha tenido también este poblamiento secular tradicionalmente tan disperso por la posibilidad de aprovechar sus abundantes aguas subterráneas mediante numerosos pozos.
- El agua como amenaza y limitante: El agua no siempre tiene esta valoración positiva en el Aljarafe. El texto VII alude al recurso agua como factor de riesgo y amenaza para el poblamiento

dentro del Aljarafe; en especial, en las márgenes de los principales cauces fluviales: "algunos arroyos que la cruzan, como el Majalbarraque, el río Pudio, el Montijos, el Ardachón y el Valdegallinas, adquieren grandes caudales en épocas de lluvias o tormentas torrenciales que ocasionan riadas y desbordamientos...". Este riesgo, si cabe, está aun más presente en los municipios aljarafeños de la ribera del Guadalquivir, a lo que alude el texto I: "En el llano están los de Camas y Santiponce, que guardan una triste bandera negra que enarbolan cuando las fuertes riadas los inundan."

**Referente territorial:** Aljarafe

**Número de ficha del catálogo:** 4.2

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del tipo de paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante agraria

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** AL IDRISI. *Tabula Rogeliana o Geografía*. (1160). Citado en: GARCIA MERCADAL, JOSÉ. *Viajes por España*, pp. 44. Madrid: Alianza Editorial, 1972. (I)

BALLESTEROS BERETTA, ANTONIO. *Sevilla en el siglo XIII* (1913), pp. 27. Sevilla: ABC. Biblioteca Hispalense número 15, 2001. (II)

NAVAGGIERO, ANDREA. *Viaje por España* (1526). En: GARCIA MERCADAL, JOSÉ. *Viajes por España*, pp. 23. Madrid: Alianza Editorial, 1972. (III)

ALEMAN, MATEO. *Guzmán de Alfarache. Primera parte*. (1599), pp. 66. Barcelona: Editorial Burguesa, 1972. (IV)

CARO, RODRIGO. *Días geniales o lúdicos. De los nombres y sitios de los vientos*. Adiciones al libro de las Antigüedades y principado de Sevilla. Tratado sobre el apellido Caro. Poesías en latín. Volumen I, pp. 57 y 58. (V)

HERRERA GARCÍA, ANTONIO. *El Aljarafe sevillano durante el antiguo Régimen*, pp. 78. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1980. (VI)

MADOZ, PASCUAL. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus provincias de ultramar. Provincia de Sevilla*. 1845-1850, pp. 66. Valladolid: Ámbito ediciones, 1986. (VII)

OSUNA, JOSE MARÍA. *El Aljarafe sevillano*. En: *Diario ABC de Andalucía*. Sevilla. 11 de diciembre de 1963. (VIII)

OSUNA, JOSE MARÍA. *Notas para un estudio de la gastronomía andaluza. II Del Aljarafe sevillano al Condado de Huelva*. En: *Diario ABC de Andalucía*. Sevilla. 17 de Abril de 1966. (IX)

CENTRO DE EDAFOLOGIA Y BIOLOGIA APLICADA DEL CUARTO. *Estudio agro biológico de la provincia de Sevilla*, pp. 6. Sevilla: Diputación provincial de Sevilla, 1962. (X)

POMARES CANO, JUAN. *Estudio General sobre la economía de la provincia de Sevilla. Cultivos agrícolas*. Tomo III, pp. 17. Madrid. Banco de Urquijo, Editorial Moneda y Crédito, 1973. (XI)

DELGADO BUJALANCE, BUENAVENTURA. *Cambio de paisaje en el Aljarafe durante la segunda mitad del siglo XX*, pp. 358. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2004. (XII)

### Textos seleccionados:

“Aljarafe,... que está todo cubierto de olivos e higueras. Se llama Aljarafe, porque, en efecto, se va subiendo desde que se sale de Sevilla; se prolonga al norte y al sur, formando una colina de color rojo. Las plantaciones de olivares se extienden hasta el puente de Niebla.” (I)

“Como guirnalda de rosas o collar de diamantes en un sueño de quimera, las deliciosas quintas de los moros andaluces, abandonadas al vencedor, ocupaban la extensa región del Aljarafe, productor en su tierra rojiza de copiosas cosechas de aceite y de verdes figuerales. Allí, los doscientos caballeros de linaje obtuvieron grandes propiedades para conseguir su permanencia con el poderoso incentivo del cuidado de sus tierras.” (II)

“Por aquella parte del río, un poco distante de la orilla, hay unas colinas bellas y fertilísimas, llenas de naranjos, limoneros y cidros. En los collados de esta parte principia un bosque de olivos que tiene unas treinta leguas; los olivos son hermosísimos y dan aceitunas tan grandes, que confieso no haberlas visto en ninguna parte del mundo.” (III)

“Era entrado el verano, fin de mayo, y el pago de Gelves y San Juan de Alfarache, el más deleitoso de aquella comarca, por la fertilidad y disposición de la tierra, que es todo una, y vecindad cercana que le hace el río Guadalquivir famoso, regando y calificando con sus aguas todas aquellas huertas y florestas... tan adornado está de frondosas arboledas, lleno y esmaltado de varias flores, abundante de sabrosos frutos, acompañado de plateadas corrientes, fuentes espejadas, frescos aires y sombras deleitosas...” (IV)

“La tierra es fertilísima y amenísima. Los sevillanos la llaman la huerta de Hércules. Por el modo de vivir de los moros comiendo pasas e higos más que pan y carne... Hay en ella treinta mil pies de olivos e higueras para cincuenta mil cestas de higos. Hay también numerosos trapiches o molinos de aceite.” (V)

“En los siglos XVII-XVIII en el Aljarafe predominan los olivares y sus molinos aceiteros –hay de veinte a treinta en cada población- con sus pertrechos, vigas, silos, tinajas, almacenes y casas de cogedoras. Tras éste, las tierras de pan sembrar y las viñas, éstas con sus bodegas, lagares y tinajas. El resto de las tierras eran dehesas boyales, ejidos, prados y pastos, y tierra montuosa y pinares. (VI)

“El Aljarafe está situado á 1 leguas de Sevilla en terreno elevado, subiéndose á él por cuestas. Los antiguos llamaron á este parage *Huerta de Hércules* por ser el que dicen plantó los olivos en esta comarca. En tiempo de los árabes fue un terreno de considerable riqueza por sus numerosos molinos de aceite, olivares, y alquerías, tanto que el rey San Fernando en la conquista, se reservó el diezmo del aceite, higos, cal y ladrillos del Aljarafe y ribera.” (VII)

“Sobre su suelo crecen, abundantes, los olivos; unos olivos plateados, añosos y fecundos, que dieron desde muy antiguo a esta comarca un bien ganado prestigio oleícola. Entre los olivares, numerosos caseríos y algunos viñedos, huertos y pastos...” (VIII)

“Son las tierras del Aljarafe sevillano, bellamente onduladas en suaves colinas... tierras luminosas, ubérrimas, en las que los campos de cereales alternan con las de los olivos, los viñedos, los pequeños huertos, y sus caminos, marginados de pitas y de chumberas, se abren como una hendidura entre las lomas.” (IX)

“El olivar y el viñedo son los cultivos preferentes, cuidados de forma primorosa y con buenos rendimientos. La zona que limita con las marismas, atendiendo a razones edafológicas, está repoblada con pinos y eucaliptos, que forman frondosos bosques, mientras que en la parte cercana a la carretera general de Huelva, los huertos de naranjos son cada vez más numerosos...” (X)

“Es una meseta con ligeras ondulaciones, donde el olivar y la vid se reparten los terrenos de secano, alternando con manchas de regadío dedicados a naranjos y huertas. El buen renombre de que gozan hace que haya numerosas bodegas de vinos criados en la comarca, así como de almacenes para preparar la aceituna manzanilla.” (XI)

“En los últimos cincuenta años... proliferan los más diversos travestismos: los olivos se convierten en plantas ornamentales, los frutales se destinan a dar sombra, las antiguas haciendas se convierten en residencias o centros de actividades sociales o institucionales, y los viejos caminos rurales, hechos a base de pisarlos, bajo la denominación de vías verdes se transforman a veces en concurridos gimnasios al aire libre.” (XII)

### Contexto y valoración:

La riqueza agrícola de las tierras del Aljarafe figura entre las citas literarias y de crónicas de viajeros más repetidas de la provincia de Sevilla. Resumiendo estas excelencias aparecen nombradas con los calificativos de “Huerta de Hércules” “Vergetum” y “Tierras ubérrimas”.

Existe una secuencia cronológica suficientemente amplia y bien documentada para apreciar las características y los cambios habidos en el paisaje agrario de esta comarca. Sus principales rasgos a destacar son los siguientes:

- Los textos I y II nos informan, tras la expulsión de los árabes (siglos XIV-XV), de la importancia que tuvieron antaño dos cultivos leñosos: el olivar y la higuera.
- Los textos III y IV, ambos del siglo XVI, nos hablan de olivares y terrenos de frutales y huertas, como principales aprovechamientos agrarios de la época. Respecto al primer cultivo, los textos alaban el excelente desarrollo de estos árboles: (“ En los collados de esta parte principia un bosque de olivos que tiene unas treinta leguas; los olivos son hermosísimos...”). En relación con los frutales, se citan una mayor diversidad de especies cultivadas que en tiempos posteriores: (“hay unas colinas bellas y fertilísimas, llenas de naranjos, limoneros y cidros”). Y, en especial, el escritor del siglo de oro Mateo Alemán, ensalza la belleza del paisaje de las plantaciones de frutales de los municipios del Aljarafe ribera, linderos con el río Guadalquivir: (“tan adornado está de frondosas arboledas, lleno y esmaltado de varias flores, abundante de sabrosos frutos, acompañado de plateadas corrientes, fuentes espejadas, frescos aires y sombras deleitosas...”).
- Los textos V, VI y VII corresponden a los siglos XVII al XIX. A través de ellos podemos apreciar como los terrenos cultivados en el Aljarafe no ocupaban la totalidad del terrazgo, sino que se conservaban espacios de vocación pecuaria y forestal, destinados a proveer a sus habitantes de materias primas tan necesarias en aquella economía de subsistencia como pastos, leña o caza: (“ El resto de las tierras eran dehesas boyales, ejidos, prados y pastos, y tierra montuosa y pinares”).
- En estas mismas citas se menciona la importancia ya secundaria que tendrían las plantaciones de higueras, que compartieron protagonismo con el olivar en la época árabe, a favor de nuevos cultivos como las plantaciones de viñas y las tierras cerealistas. Precisamente esta gran diversidad de cultivos leñosos es la que desde tiempos árabes otorga al Aljarafe el calificativo de Huerta de Hércules, y la fama de proverbial feracidad de sus tierras.
- Los textos VIII al X, correspondientes a la primera mitad del siglo XX, hablan del predominio de las plantaciones de olivares y viñas en el paisaje agrario, con una importancia secundaria de las huertas: (“en la parte cercana a la carretera general de Huelva, los huertos de naranjos son cada vez más numerosos...”).
- El texto XI, fechado a principios de la década de los setenta del siglo XX, escenifica el paisaje agrario del Aljarafe que se vería invadido por un acelerado e intenso proceso urbanizador, como corredor de expansión del área metropolitana de Sevilla capital, en las siguientes décadas. En él se nos habla de un paisaje agrario con predominio de dos cultivos de secano: las plantaciones de olivares y viñas, alternando con pequeñas manchas de regadío dedicadas a naranjo y huertas.

Otros rasgos del paisaje agrario tradicional del Aljarafe, mencionados en estos textos, son:



- La presencia ubicua de un hábitat rural característico, relacionado con el cultivo del olivar: ("molinos aceiteros –hay de veinte a treinta en cada población- con sus pertrechos, vigas, silos, tinajas, almacenes y casas de cogedoras).
- La importancia secundaria de determinadas instalaciones vinculadas al cultivo del viñedo: ("El buen renombre de que gozan hace que haya numerosas bodegas de vinos criados en la comarca, así como de almacenes para preparar la aceituna manzanilla.").
- La peculiaridad de los caminos rehundidos que cosen el parcelario rural de la comarca aljarafeña:("caminos, marginados de pitas y de chumberas, que se abren como una hendidura entre las lomas."

El texto XII, último de esta antología, denuncia el arrasamiento de algunos paisajes agrarios preexistentes por el proceso de urbanización del Aljarafe-como se ha mencionado, uno de los principales corredores de expansión del área metropolitana de Sevilla-. Y es que este proceso, cuando se torna incontrolado, o es demasiado intenso y acelerado da lugar a una profunda alteración del paisaje, como indica el texto XII: (" proliferan los más diversos travestismos: los olivos se convierten en plantas ornamentales, los frutales se destinan a dar sombra, las antiguas haciendas se convierten en residencias o centros de actividades sociales o institucionales, y los viejos caminos rurales, hechos a base de pisarlos, bajo la denominación de vías verdes se transforman a veces en concurridos gimnasios al aire libre").

**Referente territorial:** Aljarafe

**Número de ficha del catálogo:** 4.3

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del tipo de paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante urbana

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** AL IDRISI. *Tabula Rogeliana o Geografía*. (1160). Citado en: GARCIA MERCADAL, JOSÉ. *Viajes por España*, pp. 44. Madrid: Alianza Editorial, 1972. (I)

MORGADO, ALONSO DE. *Historia de Sevilla*. (1587), pp. 112. Sevilla: Colección Biblioteca Hispalense. Número 20, 2001. (II)

HERRERA GARCÍA, ANTONIO. *El Aljarafe sevillano durante el antiguo Régimen*, pp. 78. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1980. (III)

COBOS VILLALOBOS. DANIEL. *Apuntes históricos de San Juan de Aznalfarache*. San Juan de Aznalfarache (Sevilla): Ayuntamiento de San Juan de Aznalfarache, 1958. (IV)

CENTRO DE EDAFOLOGIA Y BIOLOGIA APLICADA DEL CUARTO. Estudio agro biológico de la provincia de Sevilla, pp. 6. Sevilla: Diputación provincial de Sevilla, 1962. (V)

MONTERO SANDOVAL, JOSÉ MARÍA. *El agua encarcelada*. En: *Diario El País*. 11 de octubre de 2004. (VI)

BURGOS, ANTONIO. *Ciudad Aljarafe. El Recuadro*. En: *Diario El Mundo* 19 de junio de 2001. (VII)

### Textos seleccionados:

“Aljarafe, cuya longitud es de cuarenta millas... se prolonga desde Sevilla hasta Niebla, en una anchura de más de doce millas. Existen en él ocho villas florecientes con gran número de baños y hermosos edificios.” (I)

“Del Aljarafe, se ve..., por una y otra parte, muchas caserías de placer, monasterios, ermitas y muchos pueblos muy antiguos, aunque pequeños, mezclados entre los olivares y huertas, que hacen muy agradable y deleitosa la vista...” (II)

“Cualquier población aljarafeña tenía, como las viejas alquerías musulmanas, una disposición radial en torno a la plaza mayor. Entre su caserío había haciendas, bodegas, molinos, atahonas, huertas y cortinales.” (III)

“Los sevillanos acuden masivamente a las ventas del Aljarafe cada fin de semana. Aquí encuentra el obrero descanso y refrigerio para su cuerpo agotado en el rudo trabajar; aquí en los claros domingos del invierno, las familias obreras respiran al aire libre después de haber pasado la semana en esas mazmorras de los esclavos modernos que se llaman oficinas, escuelas y comercios.” (IV)

“La topografía es llana o suavemente ondulada, y el clima es menos riguroso que en Sevilla capital, por lo que se encuentra poblada de numerosas villas y hotelitos, donde se mezclan lo caprichoso de su construcción con lo utilitario de su aprovechamiento.” (V)

“El paisaje del entorno natural y rural de las grandes ciudades andaluzas como Sevilla ha sufrido una profunda transformación a lo largo de la historia. Los cinturones metropolitanos, en los que conviven la vegetación natural y los cultivos, se mantuvieron más o menos intactos hasta el siglo XVIII. Esta situación, de cierto equilibrio, se rompe bruscamente en la segunda mitad del siglo XX, cuando el crecimiento urbanístico en las periferias se multiplica a gran velocidad, y lo hace arrasando los valores naturales existentes, sin crear un orden paisajístico nuevo. Los espacios más afectados son las vegas agrícolas y los montes próximos a las ciudades, con microclimas y panorámicas privilegiadas. Así ocurre en el Aljarafe sevillano. Esta comarca, en donde hoy se concentran alrededor de 400.000 personas repartidas en 28 municipios, vive sometida, desde hace años, a una fiebre urbanizadora que no conoce límites. Algunas poblaciones han agotado ya el suelo disponible para nuevas edificaciones, y los primitivos paisajes agrícolas, que en su día fueron el reclamo para los que querían huir de la gran urbe en busca de sosiego, comienzan a ser una rareza en el horizonte aljarafeño.” (VI)

“Carreteras estrechas, aún con huertas, con viñas para mosto del día de San Andrés, olivaritos de particiones de herencias, cercas tras las que quizá un caballo amaneado está esperando el próximo camino con el Rocío de Almensilla. Un Aljarafe que, ay, cada vez es más pueblo y menos campo. ¿Cuántas hectáreas se recalifican al día en el Aljarafe? Como un niño que está pegando el estirón, adviertes el avance de las urbanizaciones de un día para otro. Hace tres meses que no pasas por esa carretera, y donde había campo ya están las grúas y los cartelones de las interminables filas de casitas adosadas. ¿Cuántas casitas adosadas se han hecho en el Aljarafe en los últimos diez años? Llegará el día en que todo el Aljarafe será una sola ciudad, un solo pueblo, unidos los caseríos de los términos por las hileras de casitas adosadas. De cuesta a cuesta, de Cuesta del Caracol a Cuesta de las Doblas, de Guadalquivir a Guadimar, en lo que fue paraíso de los moros no quedará un palmo de terreno por edificar.

Todo consiste en ir inventando nombres comerciales para las "villas", que es como llaman al horror de los adosados en la publicidad de las revistas inmobiliarias que dan gratis en el supermercado. Hace unos años, por ejemplo, cogieron un olivar y un concejal de Urbanismo que tragaba e hicieron el conjunto de villas "Olivares del Aljarafe". Qué pelotazo, quillo. Se los quitaban de las manos. En vista de lo cual compraron la finca de la linde, la de la noria y el árbol de la bella sombra, y pusieron los letreros: "Nuevos Olivares del Aljarafe". Otro pelotazo. Había cerca una lomita, con un antiguo lagar y un transformador de la Sevillana, y el promotor le echó el ojo, pensando en hacer algo de más "alto standing" que le dicen, parcelitas con un pilón al que llaman piscina. Fue el rentabilísimo conjunto: El Balcón de los Olivares del Aljarafe. Lamentablemente, es sólo cuestión de nombres la conversión del jardín de los moros en un infierno de cemento con chalés como los de Marbella, pero pobretones, enanos y mal contruidos... "(VII).

### Contexto y valoración:

Los textos seleccionados pretenden caracterizar los cambios en el paisaje urbano tradicional del Aljarafe, tal como han sido percibidos por literatos y viajeros.

A través de los textos, el paisaje urbano tradicional del Aljarafe se caracteriza por los siguientes grandes rasgos:

- La dispersión del poblamiento entre un gran número de pequeños núcleos, situados a escasas distancias unos de otros.
- La armónica integración de los núcleos urbanos con los usos y aprovechamientos agrarios circundantes, tal como se menciona en el texto II: "pueblos muy antiguos, aunque pequeños, mezclados entre los olivares y huertas, que hacen muy agradable y deleitosa la vista...".
- Una organización repetida del parcelario urbano, tal como indica el texto III: ("una disposición radial en torno a la plaza mayor").

- La fuerte impronta en la imagen urbana de las instalaciones transformadoras de los productos del campo: "Cualquier población aljarafeña tenía entre su caserío haciendas, bodegas, molinos, atahonas, huertas y cortinales").

Los textos IV y V, correspondientes a la primera mitad del siglo XX, reflejan el momento previo a la especialización del Aljarafe como corredor metropolitano.

En la transición entre los siglos XIX y XX el Aljarafe empieza a ser percibido por los habitantes de Sevilla capital como uno de los principales espacios de ocio y disfrute de la naturaleza y del campo, a lo que alude el texto IV: "Los sevillanos acuden masivamente a las ventas del Aljarafe cada fin de semana. Aquí encuentra el obrero descanso y refrigerio para su cuerpo agotado en el rudo trabajar; aquí en los claros domingos del invierno, las familias obreras respiran al aire libre después de haber pasado la semana en esas mazmorras de los esclavos modernos que se llaman oficinas, escuelas y comercios."

El texto V refleja una primera etapa de descentralización habitacional y estacional de Sevilla capital, limitada a clases pudientes. Éste comienzan entonces, tal como indica el texto V, a: ("ser una zona poblada de numerosas villas y hotelitos, donde se mezclan lo caprichoso de su construcción con lo utilitario de su aprovechamiento").

Los textos VI y VII nos relatan algunos aspectos de la rápida conversión del territorio del Aljarafe en un corredor metropolitano de Sevilla capital en las últimas décadas. Sus principales características son:

- El crecimiento urbanístico se multiplica a gran velocidad, y lo hace arrasando los valores naturales existentes, sin crear un orden paisajístico nuevo.
- Los espacios más afectados son las vegas agrícolas y los montes próximos a las ciudades, con microclimas y panorámicas privilegiadas.
- Los primitivos paisajes agrícolas, que en su día fueron el reclamo para los que querían huir de la gran urbe en busca de sosiego, comienzan a ser una rareza en el horizonte.
- El predominio de las urbanizaciones de casitas o adosados, que se han multiplicado en las periferias urbanas.
- Se ha ido creando un paisaje urbano nuevo, tiene la forma de una confusa y dispersa conurbación, que incluso agota el suelo disponible en los términos municipales más próximos a la capital.

**Referente territorial:** Aljarafe

**Número de ficha del catálogo:** 4.4

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje sobresaliente y Singular. Ribera del Guadiamar.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante natural.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** NAVARRO FUENTES, JUSTO. *El Guadiamar y parte de su historia*. Anuario de Estudios Locales. Número 1, pp. 77-80. Asociación Provincial Sevillana de cronistas e investigadores locales, 2007. (I)

GARRIDO, HECTOR (coord.). *Guadiamar, ciencia, técnica y restauración*. Sevilla: Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía, 2009. (II)

RUBIO, JAVIER. *En globo por el corredor verde del Guadiamar*. En: *Revista Ocho Leguas. Diario el Mundo*. 6 de octubre de 2010. Madrid. (III)

GARRIDO, HECTOR (coord.). *Guadiamar, ciencia, técnica y restauración*. Sevilla: Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía, 2009. (IV)

#### **Textos seleccionados:**

“Tenía durante muchos kilómetros una frondosa alameda, de fresnos, eucaliptos, chopos, álamos blancos y negros, sauces, zarzas, adelfas, eneas, castañuelas, grandes cañaverales y tarajes, acogía una buena pajarera y un cauce lleno de peces. Sus aguas limpias se convirtieron en bañaderos de los sevillanos y de los pueblos del Aljarafe. RENFE ponía un tren especial los sábados y domingos, con parada pasando el puente. Allí los esperaba el Guadiamar con varios bañaderos, y donde también se lavaban ropas y lanas. Siguiendo el río estaba el charco de las moreras, profundo para navegar en barquita de remos... El charco del molino de Roca tenía una buena presa de agua para mover la aceña, esos cuatro kilómetros eran toda una delicia, ya que las playas en aquella época eran un sueño, y ver a tanta gente en los sombrajos con todos los productos de la tierra, y los vendedores ambulantes con los frutos de las huertas.” (I)

“Los antiguos bosques que cubrían el tramo medio de la cuenca se habían fragmentado en pequeñas islas de matorral sobre un paisaje agrícola, mientras que la vegetación de ribera había quedado reducida a una pequeña franja a lo largo del río. Sus aguas habían sufrido procesos de contaminación procedentes de diversas fuentes: minera, agrícola e industrial, entre las que destacaba la contaminación por alpechín procedente de las plantas de aderezo de aceitunas. Y, todo ello, pese a ser el último gran afluente del río Guadalquivir por su margen derecha. De carácter torrencial, con importantes avenidas en invierno y caudales que pueden llegar a ser nulos en verano, que había jugado tradicionalmente una función primordial como tributario en el régimen de inundación de la marisma del Parque Nacional de Doñana, con aportes de hasta las tres cuartas partes del agua entrante.” (II)

“Lo que hoy ve el visitante es una cuenca, la del Guadiamar, recuperada para la fauna y la flora silvestres gracias a la acción coordinada de la Junta de Andalucía y el Gobierno central... Visto desde el aire, en la apacible tranquilidad de un aerostato, el Guadiamar es apenas una hendidura festoneada de todos los matices imaginables del verde. Sus riberas se han repoblado con especies autóctonas como almeces, álamos, fresnos, sauces y también encinas, alcornoques, acebuches o algarrobos. La vida aletea allá abajo y no es difícil descubrir conejos gazapeando...”

A lo largo de más de sesenta kilómetros, el Guadiamar ha recuperado su función de cuenca de conexión entre Sierra Morena y Doñana para especies animales que tienen en esas zonas sus hábitats: pequeños mamíferos como el tejón, la gineta o el meloncillo, y el lince.

La vista alterna campos de labor en los que sólo quedan los rastros antes de que se prepare la sementera con las orillas del río, salvajes y enmarañadas. Y encinas con sus ramas retorcidas y sus hojas de un verde intenso que espejean en vertical sobre la tierra arcillosa de las orillas. La huella humana también es bien visible. No sólo las carreteras que unen Sevilla y Huelva, y sus poblaciones. Aquí y allá por el corredor verde hay desperdigados merenderos y zonas de recreo con mesas de mampostería. Sin embargo, la presencia humana más inquietante la aportan las dos torres de la nueva planta termo solar. Tienen la apariencia de dos gigantes emergiendo de entre las nubes, que se van evaporando en cuanto los primeros rayos de sol se van concentrando en sus receptores. El aspecto llega a ser por momentos fantasmagórico. Ambas torres sobresalen por encima de la niebla en cuanto el sol se asoma por encima del resalte de la cornisa aljarafeña.” (III)

“Tras el vertido, se ha cambiado el corredor negro resultante por un corredor verde. La vegetación acuática fue prácticamente eliminada de los cauces, la vegetación forestal quedó muy afectada y las tierras agrícolas y sus cosechas gravemente dañadas. Se llegaron a recoger en los cauces más de 37 toneladas de peces y 170 kg de cangrejo rojo muertos. Se operó para su restauración ambiental, tomando como referencia temporal la situación existente a principios de los años 50 cuando las alteraciones humanas eran aún leves...

Se adquirieron y pusieron a disposición del Proyecto del Corredor Verde de uso público un espacio de 60 km de longitud y anchura variable entre 500 y 1.100 m libres de actividades agrícolas y ganaderas. Se procedió entonces a la revegetación de acuerdo a las condiciones naturales y la vocación de los terrenos como un impulso para la regeneración natural y frenar los fenómenos erosivos. Hubo también una operación de eliminación de la vegetación alóctona para facilitar la recuperación de la cubierta vegetal potencial. Además, se llevó a cabo la construcción de refugios artificiales de fauna para facilitar la instalación de diferentes grupos. Asimismo, se eliminaron barreras para la fauna como canalizaciones, caminos, drenajes, roturación de antiguos brazos, etc. Y se aplicaron soluciones a la contaminación de sus aguas por vertidos como el alpechín. Finalmente, se recuperaron las morfologías originales del río – sus cauces, caños y –allí donde los había transformado la roturación agrícola... El río cumple ahora una función social, lograda mediante la rehabilitación de espacios degradados como la adecuación de graveras a humedales artificiales para su uso público. Asimismo, se han ido construyendo equipamientos e infraestructuras para uso público que permiten el disfrute del patrimonio natural y cultural garantizando la conservación del medio.” (IV)

### Contexto y valoración:

El río Guadiamar es uno de los principales paisajes naturales del Aljarafe, especialmente para los 22 municipios del sector alto o de Poniente, por cuyos términos discurre en sentido norte-sur. De ahí, que tenga la consideración de paisaje sobresaliente y singular para sus habitantes.

La antología de textos que se incluye en esta ficha nos presenta los diferentes aspectos en que se puede desagregar dicho paisaje natural y sus cambios en el último siglo y, especialmente, antes y después del vertido minero.

El primero de estos aspectos es el de su vegetación, típica de las márgenes fluviales de ríos de cierta importancia:

- El Texto I nos habla del bosque de ribera a mediados del siglo XX. Y lo hace tal como es recogido por un cronista local a través de los recuerdos de sus habitantes para el tramo central, entre los municipios de Sanlúcar la Mayor y Aznalcázar. Nos habla de un bosque de ribera que ocupaba

varias decenas de metros de anchura en ambos márgenes fluviales. En él se ordenaban especies arboladas típicamente riparias (“una frondosa alameda, de fresnos, eucaliptos, chopos, álamos blancos y negros, sauces,...”), y especies arbustivas y de matorral: (“zarzas, adelfas, eneas, castañuelas, grandes cañaverales y tarajes”). Ambas, servían de refugio a la fauna silvestre (“acogía una buena pajarera y un cauce lleno de peces”).

- Esta vegetación de ribera, como refleja el texto II había menguado notablemente hasta la última década del siglo XX: (“Los antiguos bosques que cubrían el tramo medio de la cuenca se habían fragmentado en pequeñas islas de matorral sobre un paisaje agrícola, mientras que la vegetación de ribera había quedado reducida a una pequeña franja a lo largo del río.”). Y se vio drásticamente menguada por el vertido minero: (“La vegetación acuática fue prácticamente eliminada de los cauces, la vegetación forestal quedó muy afectada y las tierras agrícolas y sus cosechas gravemente dañadas.”).
- El texto IV refiere los trabajos de restauración ambiental, destinados a la creación de un corredor verde de uso público, emprendidos en los últimos quince años. Los principales cambios en la vegetación que forma parte del paisaje natural de las márgenes del río Guadiamar, han consistido en: 1) (“la revegetación de acuerdo a las condiciones naturales y la vocación de los terrenos como un impulso para la regeneración natural y frenar los fenómenos erosivos”). 2) (“Hubo también una operación de eliminación de la vegetación alóctona para facilitar la recuperación de la cubierta vegetal potencial”).

Un segundo aspecto, vinculado al paisaje natural del río Guadiamar, que mencionan los textos, es el paisaje de sus aguas.

- El texto II señala un aspecto que ha sido decisivo en la rápida y efectiva restauración ambiental de este paisaje. Éste es su importante papel tradicional como suministrador de recursos hídricos al actual Espacio Protegido de Doñana: (“el último gran afluente del río Guadalquivir por su margen derecha...con importantes avenidas en invierno y caudales que pueden llegar a ser nulos en verano, había jugado tradicionalmente una función primordial como tributario en el régimen de inundación de la marisma del Parque Nacional de Doñana, con aportes de hasta las tres cuartas partes del agua entrante”).
- Tras el episodio del vertido, como señala el texto IV, la operación de restauración ambiental ha aportado un nuevo paisaje del agua, cuyos rasgos más destacables son los siguientes: 1) (“se aplicaron soluciones a la contaminación de sus aguas por vertidos como el alpechín”). 2) (“se recuperaron las morfologías originales del río –sus cauces, caños y –allí donde los había transformado la roturación agrícola...”).

Un tercer aspecto a considerar es la nueva función ecológica otorgada al río Guadiamar tras el vertido minero.

- El texto III hace un resumen de la misma: (“que el Guadiamar recupere su función de cuenca de conexión entre Sierra Morena y Doñana para especies animales que tienen en esas zonas sus hábitats: pequeños mamíferos como el tejón, la gineta o el meloncillo, y el lince”).
- En esta línea, y como señala el texto IV, la operación de restauración ambiental del Guadiamar ha incluido: 1) (“la construcción de refugios artificiales de fauna para facilitar la instalación de diferentes grupos”). 2) “Asimismo, se eliminaron barreras para la fauna como canalizaciones, caminos, drenajes, roturación de antiguos brazos, etc.”).

Un cuarto y último aspecto que tratan los textos seleccionados es el aprovechamiento del paisaje natural de la ribera del Guadiamar como espacio recreativo, lúdico y de ocio.

- El texto I nos describe este paisaje tal como es recordado por sus habitantes en la primera mitad del siglo XX, como lugar de baño de las poblaciones del entorno: (“Sus aguas limpias se convirtieron en bañaderos de los Sevillanos y de los pueblos del Aljarafe. RENFE ponía un tren especial los sábados y domingos, con parada pasando el puente. Allí los esperaba el Guadiamar con varios bañaderos... Siguiendo el río estaba el charco de las moreras, profundo para navegar

en barquita de remos... El charco del molino de Roca tenía una buena presa..., esos cuatro kilómetros eran toda una delicia, ya que las playas en aquella época eran un sueño, y ver a tanta gente en los sombreros con todos los productos de la tierra, y los vendedores ambulantes con los frutos de las huertas.”

- El texto II no menciona este uso lúdico, ya que va desapareciendo, hasta casi extinguirse, entre las décadas de los sesenta y los noventa del siglo XX. Si se citan algunas de las causas que llevarían a la decadencia de dicha actividad: (“deforestación, contaminación,...”).
- Los textos III y IV describen el nuevo enfoque dado al uso lúdico y recreativo y como espacio de ocio, vinculado a la educación ambiental y el turismo de naturaleza, que se ha dado a las riberas del Guadiamar, tras su restauración ambiental: (“Aquí y allá por el corredor verde hay desperdigados merenderos y zonas de recreo con mesas de mampostería”, “El río cumple ahora una función social, lograda mediante la rehabilitación de espacios degradados como la adecuación de graveras a humedales artificiales para su uso público. Asimismo, se han ido construyendo equipamientos e infraestructuras para uso público que permiten el disfrute del patrimonio natural y cultural garantizando la conservación del medio”).



**Referente territorial:** Aljarafe

**Número de ficha del catálogo:** 4.5

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje sobresaliente y Singular. Ribera del Guadiamar.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante agraria

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** GARCÍA BARBEITO, ANTONIO. *El río que encontramos*. En: *Guía turística de los pueblos ribereños del río Guadiamar*, pp. 16-19. Sevilla: Consejería de Medio Ambiente, 2003. (I)

MADOZ, PASCUAL. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus provincias de ultramar. Provincia de Sevilla*. (1845-1850), pp. 134. Valladolid: Ámbito ediciones, 1986. (II)

NAVARRO FUENTES, JUSTO. *El Guadiamar y parte de su historia*. Anuario de Estudios Locales. Número 1, pp. 77-80. Asociación Provincial Sevillana de cronistas e investigadores locales, 2007. (III)

GARCÍA BARBEITO, ANTONIO. *El río que encontramos*. En: *Guía turística de los pueblos ribereños del río Guadiamar*, pp. 16-19. Sevilla: Consejería de Medio Ambiente, 2003. (IV)

DÍAZ SALADO, VICTOR. *La ruta verde por el legado natural del río Guadiamar*. En: *Diario de Sevilla*. 12 de junio de 2009. (V)

#### **Textos seleccionados:**

“Hablamos, naturalmente, de un Guadiamar navegable, que desde El Castillo de las Guardas hasta su desembocadura en el Guadalquivir se convirtió en la gran autopista de agua para buena parte del Aljarafe. En el Guadiamar halló la explotación minera de los romanos el mejor camino comercial, así como la explotación agrícola, tan rica en toda la comarca. Los aceites y los vinos aljarafeños encontraron en el Guadiamar la manera de iniciar un camino a otros mundos. A orilla del río, podemos encontrar restos de alfares donde se fabricaron vasijas para estos transportes...” (I)

“La mayor parte de sus afluentes se quedan sin agua en verano, lo mismo que el río Guadiamar, aunque siempre le quedan charcas, algunas de las cuales sirven de abrevaderos de los ganados; en los inviernos lluviosos y las tempestades, se hace invadible y suele cortar la comunicación con Sevilla, haciéndose sentir la necesidad de un puente...Sus aguas dan movimiento a varios molinos harineros, y crían alguna pesca.” (II)

“En su crecida el río bañaba numerosas vegas; había además 13 puentes, y gozaba hasta el final del siglo XIX de un puerto en el lugar llamado el Rincón del Puerto, con mucha actividad ya que todos los frutos de los pueblos ribereños eran trasportados río abajo hasta el Guadalquivir, en especial las cenizas de los almarjos marismeños quemado en los quemaderos del cortijo del Quema para las Almonas de Sevilla... Había, junto al puente Romano, una casa borda que tenía unas calderas de destilación, de poleo, eucaliptos, tomillo, azahar, todo un perfume ambiental. A la derecha, en un trozo de vega, pastaba el ganado y cuando el vado iba lleno y las carretas del Rocío no podían pasar seстеaban en dicha pradera. El charco del molino de Roca tenía una buena presa de agua para mover la aceña...” (III)

“La agricultura, desde el nacimiento del río hasta las lindes de la marisma, tuvo siempre en el Guadiamar la gran nodriza remediadora. Tierras de vega que si bien es cierto que eran las que más sufrían las inundaciones, fueron las que más aprovecharon las aguas y las que mejores productos consiguieron. Y,

en los manchones, en las huelgas del río, la ganadería tuvo siempre la yerba y el espacio precisos para remediar épocas de sequía. El hombre intentó hallar el equilibrio... Gerena lo aprovechó para sus aceñas, su ganadería y su agricultura. Aznalcóllar para sus minas; Sanlúcar la Mayor lo tiene como recreo cercano... Y Aznalcázar, por donde el río tiene tramos de inigualable hermosura, hace de él su gran avenida. Para todo: agricultura, ganadería, recreo y, con aquel puente que dicen romano y derribó una riada a principios del siglo XX, la gran comunicación con el Condado de Huelva.” (IV)

“Un río heredero de los usos tradicionales de la provincia y del Aljarafe. En sus laderas se levantaron villas romanas, mezquitas o iglesias, molinos, abrevaderos y acueductos, además de murallas y torres vigía. Síntomas de la frenética historia que ha vivido el río.” (V)

### Contexto y valoración:

Las riberas del río Guadiamar guardan un patrimonio histórico que alude a paisajes del pasado. Paisajes de los que nos habla muchas veces a través de la toponimia del lugar (por ejemplo, el vado del quema), y en otras lo hacen mediante sus restos arqueológicos o de antiguas edificaciones.

Antes de ser “paisaje protegido” y “Corredor verde”, el río Guadiamar se conoció porque tenía pastos permanentes en sus orillas, criaba pesca, movía aceñas y molinos y tenía fondeaderos y puertos para exportar productos mineros y agrarios. Los textos seleccionados nos hablan de todos estos usos y actividades que tuvo el río Guadiamar a través de la historia:

- *Ganadería y pesca*: Las tierras próximas al río fueron terrenos de pastos afamados en la comarca, ya que ayudaban a alimentar las cabañas ganaderas en periodos de sequía, cuando se agostaban los de las dehesas municipales: “(en los manchones, en las huelgas del río, la ganadería tuvo siempre la yerba y el espacio precisos para remediar épocas de sequía)”. También, como refleja el diccionario de Pascual Madoz (1845-1850) “cría alguna pesca”.
- *Agricultura*: La renovación de los suelos por el aporte de limos en cada inundación invernal hacía que el río Guadiamar poseyera antiguamente feraces terrenos agrícolas: “Tierras de vega que si bien es cierto que eran las que más sufrían las inundaciones, fueron las que más aprovecharon las aguas y las que mejores productos consiguieron”.
- *Sector forestal*: El texto III nos informa de una función hoy casi olvidada, la de lugar de transformación y exportación de productos extraídos de las marismas naturales que ciñen al río por el Sur para elaborar jabón y esencias aromáticas:“(las cenizas de los almarjos marismeños quemados en los quemaderos del cortijo del Quema para las Almonas de Sevilla... Había, junto al puente Romano, una casa borda que tenía unas calderas de destilación, de poleo, eucaliptos, tomillo, azahar, todo un perfume ambiental)”.
- *Manufacturas*: El diccionario de Pascual Madoz (1845-1850) menciona que existían aceñas y molinos que aprovechaban la energía hidráulica: “Sus aguas dan movimiento a varios molinos harineros”.
- *Vía de comercio fluvial*: El río Guadiamar fue navegable y a través del mismo salían hasta el río Guadalquivir y el Océano Atlántico los productos mineros de Aznalcóllar, ya desde tiempos romanos, y: “(todos los frutos de los pueblos ribereños eran trasportados río abajo hasta el Guadalquivir”, “Los aceites y los vinos aljarafeños encontraron en el Guadiamar la manera de iniciar un camino a otros mundos)”.

## 05\_Serranías Subbéticas

**Referente territorial:** Sierra Sur.

**Número de ficha del catálogo:** 5.1

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del tipo de paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante natural.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** CENTRO DE EDAFOLOGIA Y BIOLOGIA APLICADA DEL CUARTO. Estudio agro biológico de la provincia de Sevilla, pp. 20. Sevilla: Diputación provincial de Sevilla, 1962. (I)

CLARK, WILLIAM (1821-1878). *Gazpacho, o meses de verano en España* (1849), pp. 116. Peligros (Granada). Editorial Comares, 1996. (II)

REDACCIÓN. La comarca de la Sierra Sur de Sevilla. En: <http://www.naturural.es>. 2012. (III)

LÓPEZ, DIEGO. La Sierra Sur de Sevilla. Tour fotográfico 2011-2012. En: [www.diegolopez.es/blog/category/paisajes/](http://www.diegolopez.es/blog/category/paisajes/). (IV)

### Textos seleccionados:

“Durante la orogenia alpina, la mayoría de los materiales de la Sierra Sur se plegaron fácilmente, quedando las calizas grises a manera de islotes, en la otra orilla del mar que era la campiña sevillana entonces, justo frente a Sierra Morena...”(I)

“Entre Ronda y Utrera, aparece una sucesiva cadena de suaves ondulaciones que mueren en el llano. Los achaparrados promontorios y leves depresiones tenían con sus picos y promontorios, la misma relación que las ondas de una cerrada bahía con los abismos entre olas de un golpe de mar...” (II)

“Su esbelta orografía, compuesta por extensas elevaciones y sierras, caracteriza la comarca, donde encontramos las mayores alturas de la provincia. Hoy la serranía nos brinda espectaculares panorámicas desde sus numerosos miradores naturales.”(III)

“Aquí encontraremos valles, colinas entre nieblas, bosques de pinos, encinas y monte bajo...En otoño y el invierno destaca la abundancia de nieblas y mares de nubes... en primavera destacan sus maravillosos trigales, sus campos de amapolas, sus encinas, etc.”(IV)

### Contexto y valoración:

El primer texto explica científicamente, a través de la mirada de un geólogo, el paisaje de la Sierra sur sevillana. Del estudio de su morfogénesis, sus rocas y sus suelos, se deduce que se gestó del siguiente modo: “Durante la orogenia alpina, la mayoría de los materiales de la Sierra Sur se plegaron fácilmente, quedando las calizas grises a manera de islotes, en la otra orilla del mar que era la campiña sevillana entonces,...”.

El segundo texto, debido a la pluma de un viajero romántico inglés, que recorrió la comarca a mediados del siglo XIX, se describe intuitivamente y de una manera similar, el relieve de la Sierra sur sevillana “es como una cerrada bahía con los abismos entre olas de un golpe de mar...”.

El tercer texto es una de las primeras reivindicaciones del paisaje de la Sierra Sur sevillana por sus originales formas de relieve en el contexto geográfico en que se encuentra. Y ello, en tanto que su relieve nos brinda: (“espectaculares panorámicas desde sus numerosos miradores naturales,...”). Y, también, por albergar los puntos culminantes de la provincia hispalense: (“encontramos las mayores alturas de la provincia...”). Ambas características serán, con posterioridad, argumentos usados repetidamente para potenciar esta comarca como destino del turismo rural y natural, así como para la práctica de deportes de la naturaleza como alpinismo o senderismo.

El cuarto texto ha sido extraído de la página web de un fotógrafo naturalista profesional. Nos revela otro aspecto del paisaje, relacionado con el anterior, pero menos conocido y divulgado. La proliferación de cimas de pequeños cerros y sierras aislados y dispersos, permite el disfrute de espectaculares panorámicas del medio físico/natural y los campos de los contornos (“la visión desde arriba de “valles, colinas entre nieblas, bosques de pinos, encinas y monte bajo... y en el otoño y el invierno... nieblas y mares de nubes...””).

**Referente territorial:** Sierra Sur.

**Número de ficha del catálogo:** 5.2

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del tipo de paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante agraria.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** POMARES CANO, JUAN. Estudio General sobre la economía de la provincia de Sevilla. Cultivos agrícolas. Tomo III, pp. 28. Madrid. Banco de Urquijo. Editorial Moneda y Crédito, 1973. (I)

LÓPEZ, TOMÁS. *Diccionario Geográfico de Andalucía: Sevilla*. 1791-1800, pp. 123. Granada: Editorial Don Quijote, 1989. (II)

OLMEDO, FERNANDO; NÚÑEZ ROLDÁN, FRANCISCO; TORREGROSA, ANA; MONTIJANO, JUAN MARÍA; PÉREZ RODRIGUEZ, MANUEL Y RAMÍREZ MORENO, NICOLÁS. *Andalucía. El paraíso del duende*, pp. 292. Madrid: Guías Límite Visual, 2000. (III)

GARCÍA BARBEITO, ANTONIO. *Pueblos en cuerpo y alma*, pp. 190. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2005. (IV)

#### **Textos seleccionados:**

“Comarca de topografía accidentada. Las diferentes rocas originan relieves contrastados. Las margas y calizas blancas adoptan una topografía suave y alomada, con predominio del cultivo del olivar y la tierra calma, mientras que las areniscas rojas y calizas margosas grises constituyen escarpes agrestes, en los que sólo prospera una pobre dehesa cubierta por matorral, que raramente se encuentra arbolada...” (I)

“Los olivares y tierras calmas ascienden hacia los montes.” (II)

“Aquí se encuentran los suelos del Valle del Guadalquivir, la campiña de suaves curvas, con los terrenos más movidos y pendientes de las cadenas béticas. Esta frontera geológica fue también histórica, así pues durante dos siglos y medio señaló – como delatan sus numerosas atalayas y castillos-, el límite entre cristianos y nazaritas.

Tras el mar de campos cerealistas que rodean Osuna, las oleadas de olivares arrecian sobre las colinas que rompen en la Sierra. El monocultivo vaivén de las llanuras toca a su fin. El paisaje se anima ahora volviéndose más rugoso, con lomos calcáreos de atezado matorral y tajos desnudos.” (III)

“La Sierra ha venido haciéndose por el camino. La tierra que apenas se ondulaba como un mar de decorado, quieta y vestida de girasoles, o con la inmensidad pajiza de los trigos, va levantándose y, de golpe, el trigo es monte bajo, el girasol es olivo derramado en la ladera. Ya la colina es monte; el bajío, valle hondo. Ha ido haciéndose la sierra, por este sur de olvidos y riquezas escondidas entre las ropas de la tierra...” (IV)

#### **Contexto y valoración:**

El primer texto aporta una división del paisaje serrano en dos grandes unidades de relieve que alternan entre sí: (“Las margas y calizas blancas adoptan una topografía suave y alomada, mientras que las areniscas rojas y calizas margosas grises constituyen escarpes agrestes).

Esta conformación del relieve da lugar a dos grandes tipologías de paisajes que se distribuyen en forma de mosaico: los paisajes agrarios –tierras calmas y olivares- de la topografía suave y alomada, y los paisaje casi naturales-en los que sólo prospera una pobre dehesa cubierta por matorral, que raramente se encuentra arbolada...-allí donde el relieve se empina y hace más accidentado.

Los siguientes textos de esta antología (un texto del siglo XVIII y dos textos contemporáneos), son bastante coincidentes. Se hacen eco de un aspecto propio del paisaje natural de esta comarca: Gradualmente, la campiña llana y extensísima del Valle del Guadalquivir se levanta y transforma aquí en sierra. No es una interrupción brusca, como la de Sierra Morena, sino una sucesión gradual, de manera que cuanto más nos desplazamos hacia el sur, más se siente la presencia de lo montaraz.

**Referente territorial:** Sierra Sur.

**Número de ficha del catálogo:** 5.3

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del tipo de paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante agraria.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** GARCÍA CANO, ANTONIO. *Tierra de rastrojos*, pp. 254. Sevilla: Edición del autor, 1975. (I)

BOCIO VARGAS, ANTONIO. *Memorias de un zagalillo andaluz*, pp. 74. La Puebla de Cazalla (Sevilla): Ayuntamiento de La Puebla de Cazalla. 1994. (II)

### Textos seleccionados:

“El cortijo del Señor ocupaba las mejores tierras, las que descendían a la campiña. Mitad olivar, mitad calma y monte. De la parte del río, el aire olía a taraje, a juncos y a poleo. Allí se dejaba un rincón para criar melones, no muy gordos, pero dulces... Las tierras baldías eran arrendadas a los colonos para que las desmoronaran. Suponía una dura lucha contra las palmas, las retamas y los lentiscos. Allí construían sus chozos cerca de los campos que cultivaban. Más allá, donde el terreno se hacía demasiado quebrado, estaban las encinas y las tierras de caza. En las primeras era corriente ver a los carboneros, con sus hornos ardiendo día y noche.” (I)

“Más allá de los llanos estaban las semisierras y sierras donde no podían entrar los carros para las barcinas ni las yuntas de bueyes. De ellas se sacaban lentiscos, retama y demás monte para hacer carbón y cisco. Y una vez quemadas se sembraban. En los parajes donde no podían llegar los burros se enterraba el trigo cavando los agujeros con la mano. Se trabajaba duramente de sol a sol, se vivía en chozas de piedra con techos de ramas. Había un refrán que decía “Tienes más barbas que un tajonero”, pues bajaban al pueblo sin afeitarse durante diez o quince días...” (II)

### Contexto y valoración:

La mayoría de las tierras de la Sierra Sur han dependido históricamente de la Nobleza feudal (Ducado de Osuna, Marquesado de Estepa, etc.) y de unos pocos grandes propietarios.

Los terrenos correspondientes a la alta campiña presentaban, tal como se indica en el primer texto, un paisaje de dominante agraria, similar al de las campiñas del Valle del Guadalquivir. Allí se ubicaban los cortijos y haciendas de los grandes propietarios. Las labores en los campos más llanos y productivos no daban para alimentarse todo el año a una gran masa de jornaleros.

De ahí que en los terrenos más pobres, en los relieves más abruptos y montaraces, los terratenientes cedieran parte del monte para que fuera quemado y desbrozado con objeto de ser cultivado. La consecuencia en el paisaje serrano, como ya se ha indicado, es evidente: La mayoría de los montes están desarbolados, y conservan un matorral más o menos ralo.

Todavía en la primera mitad del siglo XX, como nos informa el texto de Antonio García Cano, los terratenientes seguían arrendando las faldas de cerros y sierras de la Sierra sur sevillana a los colonos, que modificaban el paisaje natural por un paisaje agrario de subsistencia. Los únicos espacios que se

libraron de esta actividad colonizadora fueron los terrenos más quebrados, que se reservaron como cotos de caza de los grandes propietarios de la comarca.

El segundo texto nos habla del hábitat, ya desaparecido, característico de estos predios montaraces. En estos abruptos terrenos, con pobres suelos, los denominados *tajoneros* montaban sus chozos para vivir. Su existencia cotidiana estaba marcada por un titánico esfuerzo por sacar rendimientos alimentarios a una naturaleza inhóspita desde el punto de vista de los rendimientos agrarios. Vivían de quemar el monte para cultivar y alimentarse, actividad que simultaneaban con el carboneo y la extracción de cal en hornos. Éstos aún se conservan en algunos parajes como la sierra de Morón, donde han sido convertidos en centros de interpretación turísticos. Asimismo, a ellos acudían estacionalmente los pastores para aprovechar los pastos invernales y primaverales de la sierra, montando efímeras majadas en madera y piedra que reciben localmente la denominación de “patios”.



**Referente territorial:** Sierra Sur.

**Número de ficha del catálogo:** 5.4

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del tipo de paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante agraria.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** LÓPEZ, TOMÁS. *Diccionario Geográfico de Andalucía: Sevilla*. 1791-1800, pp. 123. Granada: Editorial Don Quijote, 1989. (I)

POMARES CANO, JUAN. Estudio General sobre la economía de la provincia de Sevilla. Cultivos agrícolas. Tomo III, pp. 28. Madrid. Banco de Urquijo. Editorial Moneda y Crédito, 1973. (II)

CANTERO, PEDRO A. Prólogo al libro: *Sierra Sur. Antonio Zamora*. Utrera (Sevilla), pp. 11. IG Foto Editor. Diputación de Sevilla, 2001. (III)

### Textos seleccionados:

“Los olivares y tierras calmas ascienden hacia los montes. La mayoría sólo están poblados ya de jara y de romero. Quedan algunas dehesas de quejigo y alcornoque, y en ellas se crían puercos, aunque el terreno, demasiado quebrado, no sea el mejor. Pero si tienen suficientes manaderos de agua dulce, derramados por todas las partes.” (I)

“La riqueza y fertilidad de la campiña contrasta con la pobreza de la Sierra sur sevillana. Olivar y cereales, con medianos o bajos rendimientos, más escasos cuánto más al sur, en las zonas de topografía menos accidentada. Áreas importantes se encuentran cubiertas por el matorral, entre el que pastan algunos ganados que constituyen otro de los recursos de esta zona, que bien puede calificarse como la más pobre de la provincia de Sevilla.” (II)

“La evocación me es de tierra labrada de redondas lomas, algunas elevaciones vigorosas, pequeños valles excavados sobre materiales deleznales. Margas, yesos, mármoles, areniscas, fundamentos retocados por el hombre, en un constante cultivar... En esta sierra la mano del hombre está en todo presente, es ella quién dibuja los contrastes, es el peine del tractor quién logra la suavidad de tonos, la azada, el arado o la máquina los que esculpen olivares o trigales, la sucesión de cortes de distintas siembras las que dan un aspecto de colcha remendada con esmero, compuesta a la medida del ausente...” (III)

### Contexto y valoración:

El paisaje de la Sierra sur sevillana es como ya se ha mencionado, un espacio de transición entre las altas campiñas y un rosario de cerros y sierras aisladas que, en su conjunto, le dan una personalidad propia.

En los tres textos reproducidos arriba, ordenados secuencialmente desde el siglo XVIII a la transición del siglo XX al XXI, se pueden observar los cambios habidos en estos paisajes serranos, consecuencia de su colonización agraria:

- A finales del siglo XVIII, según el diccionario de Tomás López, las tierras calmas y olivares se habían ido extendiendo por la alta campiña, subiendo por las laderas de cerros y sierras. El cultivo mediante quemados o rozas hace que el matorral de sustitución del bosque primitivo

(jaras y romeros) sea ya predominante. La vocación ganadera del monte se va volviendo minoritaria (“Quedan algunas dehesas de quejigo y alcornoque, y en ellas se crían puercos”).

- A mediados del siglo XX ha culminado el proceso de deforestación por roturaciones agrícolas antes indicado, desapareciendo casi por completo la superficie arbolada de los montes: (“Áreas importantes se encuentran cubiertas por el matorral, entre el que pastan algunos ganados, en la que bien puede calificarse como la zona más pobre de la provincia de Sevilla”, y en los escarpes agrestes, sólo prospera una pobre dehesa cubierta por matorral, que raramente se encuentra arbolada...”).
- El último texto, escrito en la transición de los siglos XX al XXI, es el colofón a los usos y aprovechamientos mencionados anteriormente. La imagen global de la Sierra sur sevillana contemporánea es la de un paisaje donde el laboreo agrario tiene una presencia mayor que el monte mediterráneo. Es decir, un paisaje de sierra muy humanizado, donde: “la mano del hombre está en todo presente, es ella quién dibuja los contrastes, es el peine del tractor quién logra la suavidad de tonos, la azada, el arado o la máquina los que esculpen olivares o trigales, la sucesión de cortes de distintas siembras las que dan un aspecto de colcha remendada con esmero.”

**Referente territorial:** Sierra Sur.

**Número de ficha del catálogo:** 5.5

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del tipo de paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante agraria.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** CANTERO, PEDRO A. Prólogo al libro: *Sierra Sur. Antonio Zamora*. Utrera (Sevilla), pp. 11. IG Foto Editor. Diputación de Sevilla, 2001.

### Textos seleccionados:

“Mi primer viaje a la Sierra fue un reencuentro. El reguero y la cal, lo rojo y lo blanco, el leve gris y el parco verde, la piel nueva del alba y el cegador mediodía, la luz inigualable del atardecer, la noche aún más limpia...

La sombra, la sombra de un peñasco, de un muro o de un árbol, la sombra de un solo árbol en medio de la arada, que dio cobijo al pastor y al arriero que tras la huebra encuentra un leve descanso...

La Sierra Sur de Sevilla es en todo distinta a la capital y a su fértil vega. Ausencia de tráfico, ciertamente, fertilidad distinta, desmesurada presencia de la tierra que aflora en gamas diversas, en formas radicales, sensación de inmensidad.

Llama la atención la soledad de los campos, pero en ningún modo se podría hablar de desierto, la ausencia se encarna en quienes faltan, presentidos en la perfección de los surcos, en la fajina recién terminada, en la tala o la siega cumplidas, en la siembra que las garcillas denuncian, en el rebaño extendido, en el escopetazo o el alejado trajín de un grupo de jornaleros que sus fardos delatan.

Así lo que la naturaleza impone y lo que el hombre logra hacen de esta tierra un prodigioso lienzo. Colores que del blanco al rojo se modelan en grises, ocres mansos o violentos, verdes pálidos formados por simientes espaciadas que emergen en suelo áridos, zonas de sombra, franjas de luz, amplias combas, collados, picachos, roquedas, cubetas, hoces...”

CANTERO, PEDRO A. Prólogo al libro: *Sierra Sur. Antonio Zamora*. Utrera (Sevilla), pp. 11. IG Foto Editor. Diputación de Sevilla, 2001.

### Contexto y valoración:

El texto citado más arriba ahonda en algunos elementos más, que sirven para identificar la identidad propia del paisaje de la Sierra sur sevillana, tales como:

- La presencia de un paisaje en mosaico, donde se combinan las teselas del paisaje natural (“collados, picachos, roquedas, cubetas, hoces...”) con las del paisaje agrario (simientes, olivares, huertas,...).
- Y, asociado a lo anterior, la diversidad de la paleta de colores que registra el paisaje mixto entre lo rural y natural (“Así lo que la naturaleza impone y lo que el hombre logra hacen de esta tierra un prodigioso lienzo. Colores que del blanco al rojo se modelan en grises, ocres mansos o violentos, verdes pálidos”).
- Su condición de lugar remoto, por su intenso despoblamiento en las últimas décadas y la sensación de soledad cuando se la recorre internamente.

- El valor de los espacios de sombra (alrededores de una fuente, árboles singulares, etc.) en un paisaje con una profunda huella de la deforestación consecuencia de la intensa colonización agraria del medio.

**Referente territorial:** Sierra Sur.

**Número de ficha del catálogo:** 5.6

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del tipo de paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante urbana.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** CANTERO, PEDRO A. Prólogo al libro: *Sierra Sur. Antonio Zamora*. Utrera (Sevilla). pp. 16 a 20. IG Fotoeditor. Diputación de Sevilla, 2001.

### Textos seleccionados:

“Gente y paisaje están íntimamente unidos, como partes de una misma esencia. La Sierra es ante todo un país anclado en sus adentros. Todos son lugares de un mismo territorio sentido como tal por quienes lo habitan.

Formas de relacionarse con la tierra, de cultivarla, de recorrerla, de construir tiempo y espacio... Esa otredad de un mundo rural que ni tan siquiera el turismo araña. Sus habitantes emigran para volver como golondrinas y cigüeñas, están tan vinculados a su lugar de origen que, buscado el sustento en tierras lejanas, regresan...

Siento esta comarca como una tierra agónica, en perpetua lucha, aquí se dieron combatientes sin rostro y líderes testarudos, persisten gentes de tesón, en constante búsqueda de un más justo reparto, de otra visión más solidaria de la sociedad. Tierra de luchadores y emigrantes, de ignorados jornaleros...”

### Contexto y valoración:

Este texto expresa como La Sierra sur, tan fragmentada y dispersa en multitud de cerros y sierras, y tan humanizada por el hombre, no se impone rotundamente como paisaje natural, pero si da lugar a un “paisaje agrario y vivido” común, rasgo de identidad que cohesiona internamente a los pueblos de la Sierra sur sevillana.

Todos son pueblos de familias jornaleras y, en menor medida, de pequeños propietarios. Tras haber vivido del y para el campo en los últimos siglos, muchas de ellas son ahora familias de emigrantes y trabajadores a tiempo parcial: (“Sus habitantes emigran para volver como golondrinas y cigüeñas, están tan vinculados a su lugar de origen que, buscado el sustento en tierras lejanas, regresan...”), cuando no de parados que subsisten con los fondos del desempleo agrario.

Es pues, la condición y problemática social de sus habitantes, un elemento de cohesión de las poblaciones de la Sierra sur sevillana. Cohesión que se ha logrado, además, con la emergencia de formaciones políticas (aquí nació el Sindicato de Obreros del Campo, actual Candidatura Unitaria de Trabajadores) y líderes políticos locales que representan y defienden su singularidad social.

**Referente territorial:** Sierra Sur.

**Número de ficha del catálogo:** 5.7

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje sobresaliente y singular: El Peñón de Algámitas y la Sierra del Tablón.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante agraria.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** LÓPEZ, TOMÁS. *Diccionario Geográfico de Andalucía: Sevilla*. (1791-1800), pp. 317 y 318. Granada: Editorial Don Quijote, 1989. (I)

MADOZ, PASCUAL. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus provincias de ultramar. Provincia de Sevilla*. (1845-1850), pp. 35 y 36. Valladolid: Ámbito ediciones, 1986. (II)

COMANDO PRESTON BLOGSPOT. *Ascensión al peñón de Algámitas*. 14 de marzo de 2009. (III)

### Textos seleccionados:

“Es inmejorable atalaya, y de norte a poniente se fija la vista a Sierra Morena, el río de Sevilla y Triana...” (I)

“Ambas sierras tienen igual elevación y como son los puntos más eminentes de tierra que se descubren desde las aguas de Cádiz, los navegantes las llaman las Sierras de Dos Hermanas.” (II)

“El Peñón de Algámitas y la Sierra del Tablón conforman el punto más alto, el techo, de la provincia de Sevilla, con sus 1.129 metros. Son los grandes centinelas de la campiña, pudiendo distinguirse lugares distantes hasta 80 kilómetros de distancia.” (III)

### Contexto y valoración:

Los islotes calizos que salpican el relieve de la Sierra sur sevillana tienen, entre otras cualidades paisajísticas, la condición de privilegiados miradores naturales del entorno. Y posiblemente, esta condición influyera de manera decisiva en la fijación de la línea de frontera entre los reinos cristianos y musulmanes en la Edad Media (la denominada Banda Morisca). Entonces, la Sierra sur sevillana fue utilizada como lugares geo-estratégico en un conflicto armado que se prolongó durante siglos.

Este valor paisajístico, en el caso del paisaje sobresaliente y singular del Peñón de Algámitas y la Sierra del Tablón, ha sido renovado en la modernidad.

De hecho, los dos primeros textos escogidos, de los siglos XVIII (Diccionario de Tomás López) y XIX (Diccionario de Pascual Madoz) aluden a la condición de “privilegiada atalaya” de estos lugares para la orientación de los navegantes.

Lo novedoso de la contemporaneidad (tercer texto) es que la condición de “mirador natural” de los lugares eminentes de la Sierra sur sevillana pasa a valorarse como un atractivo recurso turístico singular y propio de esta comarca.

**Referente territorial:** Sierra Sur.

**Número de ficha del catálogo:** 5.8

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje sobresaliente y singular: El Peñón de Algámitas y la Sierra del Tablón.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante agraria.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** LÓPEZ, TOMÁS. *Diccionario Geográfico de Andalucía: Sevilla*. (1791-1800), pp. 317 y 318. Granada: Editorial Don Quijote, 1989. (I)

MADOZ, PASCUAL. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus provincias de ultramar. Provincia de Sevilla*. (1845-1850), pp. 35 y 36. Valladolid: Ámbito ediciones, 1986. (II)

SERRANO ORTEGA, MANUEL (1856-1919). *Monumentos de los pueblos de la provincia de Sevilla*. (1911), pp. 16. Sevilla: Re-edición Facsímil Universidad de Sevilla-Asociación Amigos del Libro Antiguo, 2011. (III)

PLATA Y NIETO, JOSÉ. *Memorial científico morones*, pp. 299-300. Morón (Sevilla): Revista de Morón, 1915 nº 20. (IV)

BUENO MANSO, FRANCISCO. *Guía de la naturaleza de la provincia de Sevilla*, pp. 121 y 122. Sevilla: Diputación de Sevilla, 1995. (V)

CORRAL, MIGUEL ANTONIO. En: Madrid: *Diario el Mundo* 13 de mayo de 2008. (VI)

COMANDO PRESTON BLOGSPOT. *Ascensión al peñón de Algámitas*. 14 de marzo de 2009. (VII)

### Textos seleccionados:

“La sierra de Algámitas o del Terril, donde principia lo que llaman la Ventana, que derrama sus aguas en el puerto de la breña del Moro,... En la misma cumbre del Peñón o Viudita a que nos hemos referido salta otra fuente de agua dulce que es maravillosa por nacer en su cumbre... El Peñón y El Terril, así como los demás montes forman hermosos bosques en todas las cañadas, que antes que se rompiesen en tierras de labor, criaban jabalíes, corzos y lobos, pero ahora sólo abundan conejos, perdices y algunos lobos y zorras...” (I)

“El Peñón de Algámitas se eleva en un encumbrado y redondeado cerro, propiedad del Duque de Osuna, compuesto de tierras de labor, cubierto de enormes y espesas encinas y con abundantes pastos... Tiene sus superficies desquebrajadas por las innumerables hendiduras que presenta, por las que salen las copudas encinas, acebuches y otros arbustos... A esta Sierra se le une a la que dan nombre del Tablón. Está toda cubierta de monte muy espeso e inaccesible, aunque en el día de hoy va roturándose. Por el desmonte y roturación de sus breñares han ido desapareciendo la multitud de lobos y algunos corzos (en terrenos propiedad del conde Duque) que allí se abrigaban... Tiene una gran cortadura llamada La Ventana, que arroja constantemente un chorro de agua. Diariamente se ve subir a muchas personas a surtirse de esta agua riquísima. Hay multitud de otras fuentes en sus faldas, unas se secan en verano y otras son permanentes. En algunas de sus cuevas se refugiaron los moradores de los pueblos vecinos durante la guerra contra las tropas francesas.” (II)

“Constituye el peñón de Algámitas una gran meseta circular, formada de dura piedra, por doquier agrietada y llena de hendiduras...Ofrece la peña surtidores de agua muy rica, pozo profundísimos y alguna vegetación de una vetusta encina y agrestes zarzales.” (III)

“Significativo es el corte rectangular localizado en el Peñón y que por su similitud recibe el nombre de “La Ventana”. Diversas son las cuevas y cursos de agua subterránea existentes en el peñón. Entre las primeras, junto a la sima llamada de “medio pollo”, se hace necesario citar la cueva de San Doroteo, con abundantes hallazgos arqueológicos...” (IV)

“En las paredes verticales de ese promontorio calizo que es el Peñón de Zaframagón (Algámitas), de más de 300 metros de altura, hay repisas y oquedades donde anidan buitres y alimoches, junto a búhos reales, cárabos, halcones. Aquí está la mayor buitrera de Andalucía. Desde diciembre a enero pueden verse los vuelos nupciales de las parejas después del cortejo... En la vecina sierra del Tablón se encuentra el punto más alto de la provincia. Las rocas calizas hacen que el relieve adopte curiosas formas: afiladas crestas y agujeros de las formas más caprichosas. Hay plantas únicas que viven en las grietas de este roquedo. Tienen vistosos colores y se cierran cuando se posa en ellas un insecto. Una impresión muy diferente produce la culebra bastarda, que vive aquí. Aunque a pesar de los sonidos que emite y su fría mirada, hoye rápidamente al detectar la presencia humana.” (V)

“Aquí se alberga la mayor colonia de buitres leonados del sur de Europa con 240 parejas: la reserva natural del Peñón de Zaframagón... Fijándose bien se puede llegar a distinguir en lo alto de un monte contiguo la presencia de una cámara de vídeo de alta precisión que puede moverse 360 grados y que se dirige desde el centro de interpretación que hay junto al trazado. El peñón de Zaframagón no sólo puede presumir de sus buitres. En la zona es común avistar alimoches, abejarucos, halcones peregrinos y, en el comienzo de la noche, algún búho real. La actividad del 'bird watching'(avistamiento de aves) está aún por explotar en la zona, pero puede convertirse en un reclamo importante que atraiga al público interesado por la naturaleza y que evite que los jóvenes tengan que marcharse a Ibiza para poder trabajar o montar un negocio.” (VI)

“El ayuntamiento ha construido en una ladera, a 800 metros de altitud, un complejo turístico con cabañas de piedra y madera que no olvidan el entorno rústico en que se hallan, un bosque de encinas y quejigos. El visitante encuentra una gran variedad de actividades deportivas que realizar como rutas de senderismo, rutas a caballo o mountain bike, escalada, rapel y tirolina.” (VII)

### Contexto y valoración:

El Peñón de Algámitas y la Sierra del Terril han tenido valores paisajísticos cambiantes en los últimos siglos.

- La visión ilustrada (siglo XVIII) del Diccionario de Tomás López para la provincia de Sevilla, se hace eco de la desaparición progresiva de su paisaje forestal arbolado y su fauna características (“hermosos bosques en todas las cañadas, que antes que se rompiesen en tierras de labor, criaban jabalíes, corzos y lobos, pero ahora sólo abundan conejos, perdices y algunos lobos y zorras...”).
- La visión decimonónica del Diccionario de Pascual Madoz para la provincia de Sevilla, sigue denunciando la deforestación de la sierra (ahora, espesos breñales). Además, presta especial atención a su riqueza hidrogeológica:(Tiene una gran cortadura llamada La Ventana, que arroja constantemente un chorro de agua. Diariamente se ve subir a muchas personas a surtirse de esta agua riquísima. Hay multitud de otras fuentes en sus faldas, unas se secan en verano y otras son permanentes).
- Los textos de principios del siglo XX vuelven a destacar la riqueza hidrogeológica serrana, y aluden a otros aspectos como sus cuevas y simas (valor común del paisaje de las sierras subbéticas) y su posible riqueza arqueológica.
- Entre los años sesenta y setenta del siglo XX, la campaña “Conozca usted su provincia” del Ministerio de Información y Turismo empieza a poner de moda la visita al Peñón de Zaframagón. Para llegar a él, en uno o dos autobuses, los visitantes debían atravesar carreteras pésimas, trozos de caminos no asfaltados y los antiguos túneles del tren inconcluso de la sierra.



Su ascensión, se decía, bien valía la pena por el honor de culminar la cumbre de las alturas sevillanas.

- Durante la década de los ochenta el Peñón de Zaframagón se revaloriza como paisaje natural. En el año 1987 se incluye como complejo serrano en el Catálogo de Espacios Protegidos de los Planes Especiales de Protección del Medio Físico de la provincia de Sevilla, y dos años más tarde (1989) se declara “reserva natural”. Se alude para ello a que en el Peñón se alberga una de las mayores colonias de buitres de la mitad sur de la Península Ibérica, si bien estudios posteriores demostrarán que su importancia es incluso mayor.
- Finalmente, las décadas de los noventa a principios del siglo XXI, dentro de esta revalorización como paisaje natural, incorporan una doble visión de este paisaje serrano. Los dos principales aspectos valorados son: a) Como refugio de la fauna silvestre: (“Aquí se alberga la mayor colonia de buitres leonados del sur de Europa”) y b) Como lugar virgen y remoto, con grandes potencialidades para instalaciones y actividades de turismo rural y natural: (“posee un complejo turístico con cabañas de piedra y madera, senderismo, etc.). Esta inserción en la oferta de turismo rural y natural de la provincia sevillana va acompañada de la reconversión del antiguo ferrocarril en desuso Jerez-Algodonales, en el producto turístico “Vía verde de la sierra”, en el segundo quinquenio de la década de los noventa.

**Referente territorial:** Sierra Sur.

**Número de ficha del catálogo:** 5.9

**Objetivo de la catalogación:** Elementos caracterizadores del tipo de paisaje provincial: Las huertas, veneros y manantiales.

**Referente paisajístico:** Paisajes de Dominante agraria.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** CANTERO, PEDRO A. Prólogo al libro: *Sierra Sur. Antonio Zamora*. Utrera (Sevilla). pp. 16 a 20. IG Foto editor. Diputación de Sevilla, 2001. (I)

MADOZ, PASCUAL. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus provincias de ultramar. Provincia de Sevilla. (1845-1850)*, pp.111. Valladolid: Ámbito ediciones, 1986. (II)

### Textos seleccionados:

“(El Saucejo) La imagen de Nuestra Señora de la Concepción, que se venera en una ermita cercana, cuenta la tradición de haber sido encontrada dentro del estanque.” (I)

“(El Saucejo) En un paraje árido de mi pueblo, espacio imposible, nace, oh extraña paradoja, una fuente abundante que alimenta al pueblo entero, venero secreto que en el mismo pliegue libera un charcón subterráneo... Allí, aprovechando el regajo, cultivaba un huerto el alguacil. En aquel oasis, cuantos frutos prohibidos conocí... Aquella quebrada fue en mi infancia la imagen misma del paraíso. Lugar secreto, plácido, prohibido. Pero, ¿Qué viajero hubiese podido adivinar en aquel paraje tan afable retiro? Discreto en otoño, amenazador en invierno, hostil en verano que de la verde guarida tan solo rompía el seco panorama una hilera de afilados álamos...Un manantial, poza, arroyo o leve río bastan aquí para crear un mínimo vergel...” (II)

### Contexto y valoración:

La percepción por sus habitantes del paisaje de los ojos, manantiales o fuentes de la Sierra sur sevillana, posee a veces una connotación mágica que no estaría posiblemente presente en otra comarca, más abundante en el líquido elemento. Añádase a lo anterior que las aguas nacientes en diversos parajes de estas sierras tienen, además, propiedades minero-medicinales, capaces de sanar determinadas enfermedades.

De ahí que, como se reproduce en los dos textos seleccionados, algunos manantiales posean un valor demiúrgico.

En el primero de los textos se atribuye a un manantial la cualidad de haber guardado una imagen de la Virgen María bajo la advocación de la Purísima Concepción, hasta su descubrimiento por los habitantes de los contornos.

En el segundo texto, el manantial que recuerda el autor, donde pasó los años de su infancia, se compara no con algo divino, sino con el mismo paraíso terrenal. Y es que en sus contornos el medio puede ser hostil y el agua brillar por su ausencia.

**Referente territorial:** Sierra Sur.

**Número de ficha del catálogo:** 5.10

**Objetivo de la catalogación:** Elementos caracterizadores del tipo de paisaje provincial: Ojos y fuentes.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante natural.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** LÓPEZ, TOMÁS. *Diccionario Geográfico de Andalucía: Sevilla*. 1791-1800, pp. 123. Granada: Editorial Don Quijote, 1989. (I)

MADOZ, PASCUAL. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus provincias de ultramar. Provincia de Sevilla*. (1845-1850), pp.111. Valladolid: Ámbito ediciones, 1986. (II)

GARCÍA LÓPEZ, JUAN. *El balneario de Pozo Amargo*. En: Diario ABC de Sevilla. 25 de julio de 1982, pp. 13. (III)

### Textos seleccionados:

“En estas sierras abundan las aguas de especial virtud, lo que se comprueba porque en su circunferencia hay innumerables cruces de los que han ido a ellas y recuperado la salud...” (I)

“(Coripe) La fuente del Alcornocillo, cuyas aguas son filtradas por rocas areniscas calizas, produce saludables efectos contra los dolores de estómago y obstrucciones... (Municipio de Pruna) La fuente de la Sarna, de poco uso, es sin embargo de muy buenos resultados para la curación de las llagas. (II)

(Pozo Amargo, Morón de la Frontera) Las aguas minerales sulfuroso-salinas de estos baños son las de mayor aprecio en las poblaciones inmediatas... han adquirido justo rédito estas aguas desde épocas remotas para producir efectos tónicos y excitantes... y de aquí su utilidad para el tratamiento y curación de enfermedades de la piel...” (II)

“(Balneario de Pozo Amargo) Sus aguas, capaces de curar hasta 22 enfermedades según el estudio del Doctor Murga del año 1918, fueron conocidas por romanos y árabes, como demuestran los restos arqueológicos encontrados en el lugar. En el siglo XIX se construye un edificio balneario en pino de Flandes, con salas para baños calientes, templados, hidroterapia, inhalaciones, pulverizaciones, duchas,... según los adelantos últimos de la ciencia de la balnotecnia. Por fuera tenía una caldera de cobre para calentar el agua y piscinas a diferentes temperaturas. Funcionó hasta el año 1934. Hoy está abandonado, excepto algunas botellas que se venden a familias conocidas. Uno de los estanques ha sido convertido en piscina por el actual propietario, y diversas salas son usadas como establos y zahúrdas,...” (III)

### Contexto y valoración:

Un número considerable de fuentes, manantiales y surgencias de la Sierra Sur sevillana aparecen citados en textos históricos por las propiedades minero-medicinales de sus aguas. Propiedades son consecuencia de la composición de los terrenos. Particularmente, por la presencia de sales entre los materiales triásicos. La valoración de este paisaje ha ido cambiando a través de la historia, como sacan a colación los textos elegidos:

- Hasta el siglo XIX se atribuía un valor mágico y milagroso, e incluso sagrado, a estas aguas de manera que, como nos indica el diccionario de Tomás López para la provincia de Sevilla, fuera

frecuente que: “en su circunferencia hay innumerables cruces de los que han ido a ellas y recuperado la salud...”.

- Durante el siglo XIX y primer tercio del siglo XX hay un interés científico en catalogar estas fuentes con aguas de propiedades minero-medicinales, para extender su uso por la población, y los médicos y químicos analizan sus aguas en laboratorios para verificar cuáles son sus propiedades medicinales y para qué dolencias y enfermedades son más propicias y divulgar su uso entre la población. Se construyen entonces algunas poblados de arquitectura balnearia como el de Pozo Amargo.
- El tercer texto seleccionado (sobre el principal balneario de esta comarca, el de Pozo Amargo - entre Morón de la Frontera y Coripe-) nos habla sobre el paisaje humano y la arquitectura balnearia, que se generó en el entorno de unas de las fuentes de aguas minero-medicinales de mayor prestigio y fama en la comarca. Paisaje que está en peligro de desaparición, debido a la decadencia de la actividad balnearia durante la segunda mitad del siglo XX, hasta quedar sus instalaciones sumidas en el abandono y la ruina. En la actualidad el balneario de Pozo Amargo está en ruinas, y aunque la ermita se mantiene, la mayoría de las casas se han convertido en residencias secundarias, alterando su traza original. Para subsanar esta situación, ha surgido un movimiento ciudadano a favor de su rehabilitación integral y su recuperación como paisaje singular.

**Referente territorial:** Sierra Sur.

**Número de ficha del catálogo:** 5.11

**Objetivo de la catalogación:** Elementos caracterizadores del tipo de paisaje provincial: Ojos y fuentes.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante natural.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** ATENEO CARLOS CANO. *Manifiesto por la Conservación de las fuentes saucejeñas*: <http://conservacionfuentessaucejo.blogspot.com.es/> (I)

ORTÍZ BENJUMEA, RAMÓN. (COORD). *Las lecturas del paisaje. Descubrir la comarca de Estepa*, pp. 100-105. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2000. (II)

### Textos seleccionados:

“La Fuente de la Mezquitilla (El Saucejo) está constituida por un fontanal, formado por un recinto abovedado, un pilar para el ganado y un pilar para lavar... Lo verdaderamente antiguo es su estanque y la poza labrada en la roca, que se cubre con una bóveda de fuerte sabor moruno. Servía para abastecer a la aldea de agua potable y para consumo humano (el primer chorro de agua), darle agua al ganado, para lavar, por lo que antiguamente tenía un pilar donde las mujeres lavaban las ropas, y, en tiempos árabes, para la ablución menor o limpieza del creyente, de ahí su cúpula y el estanque. En su interior vive una pequeña colonia de barbos muy grandes, limpiando las aguas de la fuente.” (I)

“El “ojo” de La Almajá (Casariche) forma una hondonada en el terreno, con un perímetro de circunferencia de unos 10 metros... Está rodeado de una arboleda formada por álamos blancos y negros. Hasta los años sesenta el ojo de “La Almajá” tuvo agua durante todo el año... Durante los grandes temporales el agua brotaba con un gran chorro, “como el cuerpo o la pierna de uno. La población comarcana acudía a este lugar para lavar la lana sucia, durante casi todo un día, con el que se preparaban luego los ajuares para las bodas, o para abrevar el ganado... El interés paisajístico de los “ojos” deriva de la presencia inveterada en sus proximidades de manchas de verdor, que se nutren de la humedad del terreno en un entorno más árido y seco... En tiempos pasados, alrededor de los “ojos” existían arboledas más o menos densas, donde predominaban álamos blancos y negros, carrizos y enneas, cañaveras, mimbrres, etc.; en estos sotos encontraría refugio una fauna acuática bastante más diversa que la actual, tanto de peces y aves, como de reptiles, anfibios y pequeños mamíferos... El perímetro de los “ojos” constituye, pues, un hito singular del paisaje comarcano, que ha atraído usos específicos a lo largo de la historia, desde ermitas a lugares de ocio y esparcimiento, pasando por otros usos como lugar de asentamiento de pequeñas cortijadas o, incluso, de núcleos urbanos.” (II)

### Contexto y valoración:

Se contabilizan más de medio centenar de fuentes, ojos o manantiales en la Sierra Sur sevillana, siendo una de las comarcas de la provincia donde su presencia es más numerosa y destacada en el paisaje.

La mayoría de estas fuentes son rurales, aunque también las hay urbanas y periurbanas (donde se llenaban los cántaros antes de la llegada del agua potable canalizada y que servían como abrevaderos del ganado y lavaderos públicos).

Hoy día se trata de un elemento del paisaje amenazado, ya que sólo una minoría de ellas se encuentran en estado aceptable (fuente: inventario de fuentes de la provincia de Sevilla. Página web [www.conocetusfuentes.com](http://www.conocetusfuentes.com))

Los dos textos que se han escogido nos hablan de sendos aspectos complementarios del paisaje sobresaliente y singular de las fuentes, ojos, o manantiales de la Sierra Sur sevillana.

El primero es el de su *arquitectura e ingeniería hidráulica*. Es decir, de la edificación vinculada a la explotación del agua que surge del seno de la tierra.

Se ha elegido un texto de una de las muestras arquitectónicas más completas y elaboradas de este tipo de construcciones: la fuente de la Mezquitilla (El Saucejo). Esta fuente tiene, por un lado, interés como elemento representativo de la *arquitectura hidráulica árabe y mudéjar*, pues tal es su origen. El estanque o poza ha sido labrado en la roca, y está cubierto por una bóveda de arcos lobulados de sabor moruno; asimismo, en dicha época las paredes interiores y exteriores de esta arquitectura del agua solían estar pulcramente encaladas. Y, por otro, el interés paisajístico de esta fuente reside también en las múltiples funciones que atendía. Estaba diseñada de modo que sirviera para consumo humano, como abrevadero o pilar para consumo de agua por el ganado y bestias de labor, como lavadero de lana o ropa, e incluso para las abluciones de los creyentes mahometanos. Además, su profundidad hacía que en ella vivieran peces de agua dulce, que podían ser una fuente más de alimento.

El segundo texto seleccionado versa sobre el soto o vegetación singular- que puede formarse en el entorno humedecido de un determinado manantial o fuente.

Es decir, un paisaje donde predomina el elemento vegetal representado por la arboleda de ribera, con especies arbóreas como los álamos y chopos, y otras arbustivas o herbáceas, como aneas, carrizos y tarajes. También suele acoger un diminuto hábitat de fauna típica de las zonas húmedas, con presencia de determinados anfibios y peces de agua dulce, además de lugar de refugio de aves acuáticas locales y migratorias.

**Referente territorial:** Sierra Sur.

**Número de ficha del catálogo:** 5.12

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje sobresaliente y singular: El Chaparro de la Vega.

**Referente paisajístico:** Paisajes de dominante agraria.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** MAYORDOMO, JOAQUÍN. *El chaparro de la Vega, un centro social al aire libre*. En: Madrid: *Diario El País*. 11 de Agosto de 2000.(I)

CANTERO, PEDRO A. Prólogo al libro: *Sierra Sur. Antonio Zamora*. Utrera (Sevilla), pp. 9 y 11. IG Foto Editor. Diputación de Sevilla, 2001. (II)

GARCÍA BARBEITO, ANTONIO. *Pueblos en cuerpo y alma*, pp. 101. Diputación de Sevilla.2005. (III)

### Textos seleccionados:

“Según cuentan los vecinos, tienen en El chaparro de la Vega su principal centro social. No hay boda, bautizo, onomástica, romería o reunión familiar que no escoja a este árbol, su entorno y su sombra, para celebrar su fiesta y solazarse.” (I)

“El Chaparro de la Vega es el gran templo de esta geografía, qué mejor lugar sagrado de toda esta comarca, que venera la sombra máxima. Allí se celebran bodas, bautizos, giras o la misma romería...” (II)

“La tierra guarda aquí sus orígenes en el fondo de sus bolsillos, en la alta solapa de la sierra, en la callada línea del río, o bajo la sombra del Chaparro de la Vega, esa sombrilla con más de siete siglos a cuyo amparo celebran la romería...” (III)

### Contexto y valoración:

La intensa deforestación del paisaje de la Sierra Sur sevillana tiene sus excepciones en árboles singulares de gran tamaño y frondosidad que han sido respetados de la tala indiscriminada a través de la historia. Árboles que se convierten, en ocasiones, en paisajes sobresalientes y singulares para sus habitantes, como es el caso de “El Chaparro de la Vega”.

Junto con el entorno de fuentes, ojos y manantiales, árboles como el mencionado “Chaparro de la Vega”, tienen en la Sierra sur sevillana no sólo un valor paisajístico por sus dimensiones y características, sino otra función, la de lugar de reunión y espacios de sociabilidad de los vecinos.

A este último aspecto aluden los textos seleccionados, que lo mencionan como lugar donde se llevan a cabo: (“bodas, bautizos, giras o la misma romería...”).

**Referente territorial:** Sierra Sur.

**Número de ficha del catálogo:** 5.13

**Objetivo de la catalogación:** Elemento caracterizador del paisaje. El pueblo jornalero.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante urbana.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** GARCÍA CANO, ANTONIO. *Tierra de rastrojos* pp. 278. Sevilla: Edición del autor, 1975. (I)

RAMOS ESPEJO, ANTONIO. *El día en que El Che Guevara entró en Marinaleda*, pp. 25-27. Madrid: Revista Triunfo. Número 878. 24-11-1979. (II)

GARCÍA, DIAMANTINO. *La población rural no está en retroceso. El Correo de Andalucía*. 3 de diciembre de 1987, Citado en: Como un diamante. Escritos de Diamantino García, pp. 88. Madrid: Nueva Utopía, 1996. (III)

BEJARANO, JOSÉ. *La hora de la industria*. En: Diario La Vanguardia. Barcelona. Domingo 23 de enero de 2005. (IV)

#### Textos seleccionados:

“El pueblo adquiriría en la hora de la siesta la rigidez de las cosas estáticas. Todo era calma, silencio y soledad, hasta que al atardecer, entre dos luces, empezaba a animarse con el regreso de los braceros, hombres y mujeres y, a la misma hora, en confundido tropel, comenzaban a llegar los pegujaleros, los esparragueros, los cisqueros, los leñadores, los desvaretadores, los aceituneros, los segadores, junto a los rebaños de cabras, los cabreros, los zagales y los perros.” (I)

“Andalucía jornalera. Miles de hectáreas en manos de unos pocos caciques; tierras de jornaleros a los que con la mecanización se les ha sacado de la tierra y a se les ha dejado en sus pueblos donde, como si fueran reserva indias, han de mendigar la limosna del empleo comunitario como si fueran seres inútiles...” (II)

“La Sierra Sur sevillana la componen pueblos agrícolas habitados, fundamentalmente, por jornaleros sin tierras. En pocas manos están las mejores tierras, no hay nada de industrias, y los cultivos principales son la aceituna, que ofrece unos 25 días de trabajo al año al 70 por ciento de la población activa; las pipas de girasol, cereales y otros que suponen alguna peonada de trabajo para un 7 por ciento de los trabajadores fijos... Hace unos años eran pueblos constituidos en su grueso por obreros agrícolas eventuales. Ahora, con la mecanización del campo, ya son pueblos en su inmensa mayoría de parados. Antes, el obrero agrícola tenía que humillarse al dueño para que le diera trabajo, ahora ha de hacerlo si quiere cobrar el paro.” (III)

“Cuando acaba la temporada de la aceituna muchos pueblos de la sierra sur sevillana se vacían de hombres. No paran de fletarse autobuses en los que unos van a la fresa, otros a la alcachofa o el espárrago, y los que han abandonado el campo a la construcción y los hoteles de la costa... sólo quedan los del subsidio agrario... Hay excepciones como Marinaleda, donde el experimento de “capitalismo de Estado” probado en la localidad ha dado en parte sus frutos. En la gran finca de Los Humosos, que era del Duque del Infantado, no falta trabajo para las mujeres, e incluso han montado una cooperativa de envasado.” (IV)



## Contexto y valoración:

Estos tres textos expresan los cambios en los pueblos de la Sierra Sur sevillana:

- A mediados del siglo XX (texto primero) los pueblos se vaciaban durante el día porque casi toda la población marchaba a trabajar en las múltiples faenas del campo como jornaleros y asalariados. Existía entonces en el campo, antes de su mecanización y en una economía de subsistencia, multitud de oficios para proveerse de todo lo necesario para la vida cotidiana; oficios que bien estaban relacionados con los dos cultivos principales (cereales y olivar), bien con la ganadería extensiva, la caza, el carboneo o la recolección de productos silvestres.
- Desde los años setenta del siglo XX, con la mecanización de los campos y la prevalencia de la agricultura de mercado, gran parte de los oficios y del empleo agrario tradicional cesa en su actividad. Los pueblos de la Sierra sur se convierten, como indica el segundo texto en: (“reserva indias, (donde los jornaleros en paro) han de mendigar la limosna del empleo comunitario como si fueran inútiles... “.
- El tercer texto nos informa de cómo este panorama ha ido cambiando en la transición al siglo XXI. Por una parte, porque los jornaleros que no cobran el empleo comunitario se desplazan a otros lugares para faenas agrarias temporales. Y, por otra, porque los más jóvenes se han reconvertido a trabajadores temporales de la construcción y los servicios (la hostelería de la costa, etc.). El resultado, paradójicamente, vuelve a ser parecido. Estas poblaciones pueden quedar casi vacías durante los periodos del año en que emigran muchas de sus familias a otros lugares de trabajo.

**Referente territorial:** Sierra Sur.

**Número de ficha del catálogo:** 5.14

**Objetivo de la catalogación:** Elemento caracterizador del paisaje. El pueblo jornalero.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante urbana.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** MADOZ, PASCUAL. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus provincias de ultramar. Provincia de Sevilla.* (1845-1850), pp. 35 y 36. Valladolid: Ámbito ediciones, 1986. (I)

LOPEZ PINILLOS, JOSE LUIS. *La Sangre de Cristo* (1907). En: *Novelas Cortas Andaluzas*, pp. 70. Sevilla: Guadalquivir ediciones, 1999 (II)

BEJARANO, JOSÉ. *La hora de la industria.* En: *Diario La Vanguardia.* Barcelona. Domingo 23 de enero de 2005. (III)

PACHÓN LÓPEZ, JOSÉ MANUEL. *Marinaleda, tierra y utopía transformadora.* En: *Los Angeles.press.com.* Mes de mayo de 2012. (IV)

### Textos seleccionados:

“(Algamitas) tiene 250 casas pequeñas, unas miserables fabricadas de ramas, y otras con algo más de desahogo, calles limpias aunque mezquinas... (Coripe) tiene 150 casas, cubiertas la mayor parte de palmas en vez de teja... (El Coronil) tiene un tercio de sus casas de tamaño reducido, con capacidad para las familias y ganados... (Los Corrales) tiene dos colegios, uno para niños y otro para niñas, pagados por la Casa Ducal de Osuna, Iglesia en muy mal estado, también patronato del Duque, y cementerio extramuros algo ruinoso...” (I)

“Era un pueblecillo inverosímil, perdido entre los montes, que se erguía en lo alto de un cerro, por cuyas vertientes diríase que iba a rodar. Estaba recluido ariscamente, de modo que se llegaba a él por un camino lleno de relejes, cortaduras y meandros, tan agrio y peligroso que parecía abierto por un cabroncillo equilibrista... Las casas eran muy sencillas, con sus paredes terrizas, sus techumbres de junco, sus dos ventanillos altos, y su estrecho portón...” (II)

“Los pueblos distan mucho de presentar la pobre imagen de hace décadas. No hay pueblo que carezca de polideportivo, Casa de Cultura, piscina municipal y hogar del pensionista, además de centro de salud, colegio, instituto y, en muchos casos, televisión y radio locales, discoteca, zona de bares de copas... La mejora de las carreteras y el acceso a buenos coches hacen que vivir en un pueblo no sea, como antes, sinónimo de aislamiento y atraso... Prácticamente todas las familias tienen un coche, si no dos, aparcado delante de su puerta o en su cochera. Si a todo eso se une que el coste de la vida es bastante más bajo, sobre todo la vivienda, y que abunda la tranquilidad, el resultado es la ecuación de que pueblo es igual a calidad de vida. Igualito que hace años, cuando muchas casas en estos mismos pueblos no tenían ni agua corriente ni cuarto de baño...” (III)

“En la Andalucía profunda, Marinaleda con sus 2.500 habitantes es muy diferente a esos pueblos muertos, llenos de personas mayores, sin niños, sin jóvenes, sin centros culturales, sin apenas actividad. Colegios, Guarderías, niños y jóvenes por las calles, Casas de la Cultura, Televisión Local, un inmenso parque, un anfiteatro con capacidad para 1.500 personas, dos campos de fútbol (uno de ellos con hierba natural), gimnasio, pistas de pádel, de tenis, polideportivo y piscina. Todas estas obras las han realizado

con sus propios trabajadores. No conocen la subcontratación. No hay policía municipal. Los vecinos se unen varias veces al mes en un recinto para votar por mayoría las decisiones que toman entre todos y para seguir con las reivindicaciones que crean oportunas. El alcalde dirige el debate y el pueblo vota y aprueba las medidas a tomar. Capítulo aparte es el tema de la vivienda. En la última promoción de viviendas públicas, el Ayuntamiento pone el suelo, los arquitectos, la dirección de obra y los materiales. Los propietarios: su propia mano de obra, el resultado son casas, individuales de dos alturas, con su cochera y su patio, a precios módicos.” (IV)

### **Contexto y valoración:**

En esta antología se expone una secuencia de textos que resumen la evolución del paisaje de los pueblos jornaleros de la Sierra sur sevillana en el periodo 1845-2012.

Al respecto hay que indicar los siguientes aspectos sobresalientes:

- Los dos primeros textos nos informan de cómo muchos pueblos de la Sierra Sur sevillana, hasta las primeras décadas del siglo XX, por su condición de comarca más pobre de la provincia, tienen calles en precario estado (“mezquinas”) y casas que apenas superan la condición de chozos urbanos (“paredes terrizas y cubiertas de juncos y palmas”), siendo minoría las casas que poseen cubiertas de tejas.
- Los textos tercero y cuarto nos ilustran sobre cómo a partir de los años setenta, con la implantación de los ayuntamientos democráticos, el paisaje urbano cambia radicalmente. Los fondos públicos –europeos, del empleo comunitario, etc.- remozan el paisaje urbano. En relación a su número de habitantes las poblaciones de la Sierra sur sevillana pasan ahora a estar muy bien dotadas de equipamientos públicos (Colegios, Guarderías, etc.).
- Incluso, como refleja la cuarta cita seleccionada, en aquellas poblaciones en las que se han experimentado fórmulas socializadoras de acceso al mercado del suelo y la vivienda, las promociones populares de nuevas viviendas han pasado a tener calidades y tamaños que figuran entre los de mayor calidad en relación a su precio en el conjunto de la provincia sevillana (“casas, individuales de dos alturas, con su cochera y su patio”).

**Referente territorial:** Sierra Sur.

**Número de ficha del catálogo:** 5.15

**Objetivo de la catalogación:** Elemento caracterizador del paisaje. El pueblo jornalero.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante urbana.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** RAMOS ESPEJO, ANTONIO. *El día en que El Che Guevara entró en Marinaleda*, pp. 25-27. Madrid: Revista Triunfo. Número 878. 24-11-1979. (I)

RAMOS ESPEJO, ANTONIO. *Diamantino, un cura al frente de los jornaleros andaluces*, pp. 28-29. Madrid: Revista Triunfo. Número 906. 24-06-1980. (II)

GARCÍA BARBEITO, ANTONIO. *Pueblos en cuerpo y alma*, pp. 199. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2005. (III)

REDACCIÓN. Marinaleda en: [www.wikiroja.wikispaces.com/Marinaleda](http://www.wikiroja.wikispaces.com/Marinaleda). 2012. (IV)

### Textos seleccionados:

“Pero estas mujeres y hombres dedicados al oficio del pico, la pala y la escoba para sobrevivir con el dinero de la beneficencia, se han ido organizando al modo asambleario... Estos parados de profesión, si a barrer y cavar las calles solo los destinan, es justo que llamen a las calles de sus pueblos con los nombres que a ellos les gustan: Che Guevara, Allende, Neruda, Machado, García Lorca,... Y han pintado el ayuntamiento de blanco y verde, han instaurado los domingos rojos donde se trabaja por turnos en beneficio de todos los vecinos,...” (I)

“Se han rebautizado las calles y sus locales sindicales en cada pueblo: San Pablo, Che Guevara, Allende...son personas que en la historia han luchado decisivamente por mejorar las condiciones de vida de la humanidad, por creer en el hombre y luchar por el hombre...” (II)

“Paseo un callejero que parece el día siguiente de una toma revolucionaria y aún intelectual: Libertad, Salvador allende, Solidaridad, Federico García Lorca, Fraternidad, Antonio Machado. Ernesto Che Guevara, León Felipe...” (III)

“Lo más curioso del pueblo es la ausencia de monumentos franquistas y calles que conmemoran a personajes franquistas como Emilio Mola o Queipo de Llano. En el callejero no hay ninguna calle que se llame "Calle del Generalísimo" o "Calle José Antonio", sino que figuran nombres como "Calle Ernesto Che Guevara", "Calle de Salvador Allende" o "Avenida de la Libertad". En vez de Banderas de España con el escudo PLUS ULTRA, se pueden ver banderas republicanas ondeando en la plaza del ayuntamiento... En cuanto a las fiestas populares, se celebran la Semana Santa, el Día de Reyes, Carnaval, Nochevieja, la Candelaria,... así como otras fiestas de carácter revolucionario como el “Día de la Paz”, el “Día del Guerrillero Heroico” en homenaje al Che; el “Día de la muerte de Gandhi”, actos en solidaridad con el pueblo saharauí o la fiesta contra la conquista de América...” (IV)

### Contexto y valoración:

Muchos municipios de la Sierra sur tuvieron sus orígenes en “cartas pueblas”, es decir, grupos de población y pobladores en áreas desiertas, creados en la Edad media y Moderna, destinados a ocupar la

antigua frontera con el reino de Granada, o “banda morisca”, que había quedado prácticamente desierta. Estas “pueblas” son fundadas y dependen jurisdiccionalmente de la casa ducal de Osuna y otras casas nobiliarias (Marquesado de Estepa, etc.). No será sino a partir del siglo XVIII, con la desaparición de los señoríos, cuando obtengan su autonomía municipal, si bien muchos de ellos quedaron en manos de caciques locales hasta el advenimiento de los ayuntamientos democráticos (1977).

La precariedad laboral de los jornaleros de las poblaciones de la Sierra sur, inmersos en estos territorios de Señorío feudal, la hizo famosa hasta mediados del siglo XIX como patria de bandoleros.

La creación de la Guardia Civil por aquellos tiempos atajó esta salida, si bien vino acompañada de las protestas y revueltas campesinas en otra dirección: la Reforma Agraria, reclamar la tierra para quien la trabaja. Las agitaciones campesinas y su alineamiento con partidos marxistas y el anarquismo, acompañaran a esta demanda durante todo un siglo.

En este contexto, cuando se constituyen los ayuntamientos democráticos a finales de los setenta, se produce a la vez la generalización del uso de las máquinas en el campo, que quitan numerosos puestos de trabajo en tierras pertenecientes en su mayoría a grandes propietarios.

Se desencadena entonces en estas poblaciones un movimiento de protesta (movimiento jornalero izquierdista, ecologista y nacionalista, organizado en torno al Sindicato de Obreros del Campo SOC) que se teje en torno a huelgas de hambre y ocupaciones de finca. La respuesta de las autoridades es la creación del “empleo comunitario”, destinándose los salarios que se otorgan a los jornaleros en paro a la realización de obras públicas, que es percibido como una “limosna”. Los alcaldes y asambleas sustituyen a los caciques de toda la vida como negociadores de las ayudas estatales por el desempleo, las “limosnas”, como ellos las llaman. Ésta es la coyuntura o el trasfondo social, de los textos de esta antología.

En esta coyuntura, los pequeños núcleos urbanos de la Sierra sur, habitados mayormente por jornaleros y pequeños campesinos, ven triunfar en las elecciones municipales a los partidos de izquierda representativos del movimiento jornalero, iniciándose una nueva política municipal, con aires de revolución social.

Desde el punto de vista del paisaje urbano, el triunfo del movimiento jornalero desde los años setenta se traduce en:

- Un cambio radical en la toponimia y callejero de estas poblaciones. Se han suprimido los nombres de las calles con connotaciones franquistas y se ha rebautizado que, según algunos de los textos seleccionados, es un “callejero que parece el del día siguiente de una toma revolucionaria y aún intelectual”. Otro de los autores alude a la dimensión mesiánica que tienen los nuevos ayuntamientos, elegidos por primera vez por el pueblo al cabo de siglos de caciquismo, por lo que está plenamente justificado que se elijan como nombres del callejero: “personas que en la historia han luchado decisivamente por mejorar las condiciones de vida de la humanidad, por creer en el hombre y luchar por el hombre”.
- El cambio en el callejero va acompañado por otras transformaciones del paisaje urbano, que se pueden observar puntualmente cuando se pasea por las calles de estas poblaciones. Por ejemplo, algunos edificios públicos se pintan de blanco y verde, colores de la bandera andaluza, y en sus balcones ondea en ocasiones una bandera republicana; abundan los *graffitis* con consignas reivindicativas en el callejero urbano, etc.

**Referente territorial:** Sierra Sur.

**Número de ficha del catálogo:** 5.16

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje sobresaliente y singular. La ciudad histórica de Estepa.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante urbana. Ciudades medias. La imagen exterior.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** CAMARGO GÓMEZ, JOAQUÍN Alias El Vivillo. *Las memorias del Vivillo*, pp.9. Sevilla: Editorial Renacimiento, 1981. (I)

CAMACHO, IGNACIO. *La Sierra Sur y Estepa*, pp. 53-54. Sevilla: Edita El Monte, 1989. (II)

SERRALLÉ, JOSE DANIEL M. *Las cosas naturales (Estepa y Rafael Juárez)*, en: *Arcadias sevillanas*, pp.58-90. Sevilla: Guías del paseante y el viajero, número 8. Diputación de Sevilla, 1999. (III)

OLMEDO, FERNANDO. *Ruta de Washington Irving*, pp. 80. Sevilla: Turismo Andaluz, 1999. (IV)

RODRIGUEZ CRUJERA, ANTONIO. *El patrimonio de Estepa*. (2008-2011) En: [www.Desdelaalcazaba.blogspot.com](http://www.Desdelaalcazaba.blogspot.com). (V)

### Textos seleccionados:

“Por la falda se desparraman las vetustas casas, con sus tejados que tiran a rojo, sus paredes que el calcinó, y sus calles largas, estrechas, tortuosas y pendientes. El conjunto de la población es semejante en un todo a una gran cinta blancuzca que, a guisa de alfombra, se halla extendido a los pies del cerro”. (I)

“Estepa, desde el Balcón de Andalucía, es una espléndida atalaya de parte de las provincias de Sevilla, Córdoba, Málaga y Granada, desde él que se domina la campiña del río Blanco, y sus atardeceres son un privilegio para el que los pueda contemplar. En su parte baja se encuentra la torre de la Victoria (siglo XVIII) que, con sus cuarenta metros por encima del caserío, es otro excelente mirador. Es como la Giralda de la Sierra Sur, siendo visible desde cualquier calle de la localidad.” (II)

“Estepa se sitúa entre la llanura de verdes y ocres que se extiende a su pies y el origen de piedra y matorral que las sierras levantan a sus espaldas... Desde lo alto del cerro la vista es extraordinaria, con el caserío blanco y ordenado de Estepa en primer término, la campiña a sus pies, y al fondo a la derecha, el horizonte de las sierras cordobesas e incluso, en los días más claros, granadinas. Y, detrás, la sierra omnipresente, ni muy alta ni muy extensa, fragmentada en cuatro montes y, a veces, mordida por las canteras...

Estepa blanca, muy blanca, la vieja Estepa desciende cerro abajo, con su cielo punteado de campanarios y veletas. Armónica y severa, con su silueta inclinada de tejados y torres... bajando aún más la Estepa industrial que se abría al campo y buscaba el trajín novedoso de la carretera, donde hubo hasta cien fábricas de mantecados en las casas, y, entre ésta y la autovía, la Estepa moderna, de casas adosadas, centros sanitarios, empresas y servicios...”(III)

“A partir del oasis de Aguadulce, al este de Osuna, la campiña se encrespa y cede ante las colinas cubiertas de olivos y los relieves calizos de Estepa. Según declara el mismo Irving, en este punto «...nos adentramos en la sierra», cruzamos el umbral de la baja Andalucía con el montuoso reino granadino. Su estratégica y ventajosa posición en altura, cerca de importantes vías de comunicación y enseñoreándose

del valle del río Yeguas, explican la antigüedad del asentamiento. La musulmana Istabba, citada como hisn, poseía castillo con villa amurallada y estaba dotada de alcazaba, mezquita y medina. Desde su conquista y su entrega a la orden de Santiago para garantizar su defensa, se levanta un Alcázar (siglo XIV), con Palacio y Torre del Homenaje. Entonces, Estepa fue una plaza fronteriza clave en las guerras con el reino nazarí. Al principio muy expuesta, en primera línea de la denominada banda o frontera morisca. Relativamente resguardada desde la caída de Antequera, la ciudad fue rompiendo el recinto de murallas y formando arrabales ladera abajo –la Coracha, calle Ancha...–, flujo imparable que llevaría al total desdoblamiento del cerro y a la consolidación de la población en su emplazamiento actual...” (IV)

“Desde lo más alto, se divisa una impresionante panorámica que mezcla la llanura con las sierras, la campiña con las colinas cubiertas de olivos. Es llamada por ello, el Balcón de Andalucía, ya que es mirador natural en el que los días claros llegan a verse Sevilla, Córdoba, Málaga y la Sierra de Granada. En lo alto del Carro, la antigua población...Sus torres, de sillares en soga, y de las que sólo una se conserva, superaban los veinte metros de altura y tenían hasta tres metros de espesor. Estaban decoradas con la cruz de Santiago –en forma de espada flordelisada- la concha –atributo del apóstol Santiago- y el emblema de la familia del maestre santiaguista, la hoja de higuera. A finales del siglo XVI pasan a residir aquí los Marqueses de Estepa. Además del Palacio, levantaron dos conventos, uno para monjas y otro para clérigos. Asimismo, la antigua torre ochavada fue panteón de los marqueses y la Iglesia de Santa María, un templo fortaleza militar, transforma una antigua mezquita.

A finales del siglo XVIII el abandono de la localidad por parte del marquesado y la posterior decadencia de la villa, contribuyeron a que el Alcázar, antigua alcazaba, fuera derruido, igual que la muralla y sus veinticinco torreones, para reutilizar dichas piedras en nuevas viviendas ladera abajo. Estos restos fueron declarados bienes de interés cultural a mediados de los ochenta. Hoy día, se han plantado pinos y han sido acondicionados para mirador (el balcón de Andalucía), oficina de turismo y lugar de celebración de la fiesta santiaguista...

Estepa se derrama ladera abajo, fuera de la zona amurallada, en forma de pequeños y grandes lunares que conforman sus casas blancas, por las faldas del cerro. En sus proximidades, en el barrio de La Coracha, hay empinadas calles formadas por blancas casas de tejados árabes, arracimadas entre sí. Hasta mediados del siglo XX se expande hacia abajo, teniendo como límite el cruce de la antigua carretera nacional, hoy avenida urbana que separa los barrios históricos de los barrios modernos y la zona de negocios”. (V)

### Contexto y valoración:

Ciudades medias como Estepa y Osuna presentan un paisaje urbano diferente al de los pequeños pueblos jornaleros de la Sierra Sur.

Esta antología de textos se refiere a la peculiar imagen externa de la ciudad media de Estepa, que se caracteriza por los siguientes rasgos principales:

- Su emplazamiento privilegiado, que le permitirá asumir el papel de centro comarcal, en la divisoria de la Sierra Sur y la Campiña alta, entre la Baja y la Alta Andalucía, y en una importante encrucijada de comunicaciones entre las provincias de Sevilla, Córdoba y Málaga y Granada.
- El origen del poblamiento como atalaya y fortaleza defensiva en lo alto de un empinado cerro. Es común al de muchas poblaciones de la Sierra Sur que formaron parte de la frontera de los reinos cristianos y árabes, la denominada banda morisca.
- La decadencia del poblamiento primitivo en lo alto de dicho cerro, una vez se consigue la pacificación de Andalucía (a finales del siglo XV), de manera que tras ser castillo-fortaleza árabe y baluarte defensivo cristiano -con la Orden Militar de Santiago- se convierte en residencia del Señorío (los Marqueses de Estepa), hasta que el cerro queda abandonado y derruido como hábitat en los últimos siglos.

- La recuperación del Cerro de San Cristóbal durante la segunda mitad del siglo XX, no sólo por su patrimonio histórico, sino por su función de observatorio privilegiado del paisaje de los contornos y para uso turístico y de ocio. Así lo expresa el texto II: (“el Balcón de Andalucía es una espléndida atalaya de parte de las provincias de Sevilla, Córdoba, Málaga y Granada, desde él que se domina la campiña del río Blanco, y sus atardeceres son un privilegio para el que los pueda contemplar”).
- La configuración de una imagen externa única y diferente del núcleo urbano, al haber crecido adaptándose a las faldas del cerro donde se originó su poblamiento primitivo. Al respecto, el texto I la describe de la siguiente manera: (“El conjunto de la población es semejante en un todo a una gran cinta blancuzca que, a guisa de alfombra, se halla extendido a los pies del cerro”).
- La Estepa vieja, más próxima al cerro, tiene la fisonomía típica el pueblo blanco andaluz. Está dotada de un trazado urbanístico caracterizado por “calles largas, estrechas, tortuosas y pendientes” y un caserío encalado que la da una imagen “blanca, muy blanca”. Su perfil aéreo es el de un “cielo punteado de campanarios y veletas. Armónica y severa, con su silueta inclinada de tejados y torres...”. Resalta la Torre de la Victoria como punto focal del caserío: (“con sus cuarenta metros por encima del caserío, es excelente mirador. Es como la Giralda de la Sierra Sur...”).
- Hay además, conforme se baja hacia la campiña, otras dos Estepas más recientes, cuyos límites de crecimiento en la Edad contemporánea son: la antigua travesía de la carretera nacional y la nueva autovía. Así las menciona el texto III: (“bajando aún más la Estepa industrial que se abría al campo y buscaba el trajín novedoso de la carretera, donde hubo hasta cien fábricas de mantecados en las casas, y, entre ésta y la autovía, la Estepa moderna, de casas adosadas, centros sanitarios, empresas y servicios...”).



**Referente territorial:** Sierra Sur.

**Número de ficha del catálogo:** 5.17

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje sobresaliente y singular. La ciudad histórica de Osuna.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante urbana. Ciudades medias. La imagen exterior.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** BLANCO WHITE, JOSÉ MARÍA. *Carta V. Cartas desde España*. (1798-1808), pp. 102. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2004. (I)

MADOZ, PASCUAL. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus provincias de ultramar. Provincia de Sevilla*. (1845-1850), pp. 121 y 122. Valladolid: Ámbito ediciones, 1986. (II)

CAMUÑEZ RUÍZ, JUAN. *De Osuna hasta la luna* (1983), pp. 16 y 17. Dos Hermanas (Sevilla): Gráficas Rublán, 1984. (III)

LÓPEZ GUERRERO, FRANCIS. *Osuna adentro*. Osuna (Sevilla): Ayuntamiento de Osuna, 2002. (IV)

RUESGA NAVARRO, JUAN. *Recuerdos de Osuna*. Diario de Sevilla 7 de diciembre de 2009. (V)

DÍAZ SALADO, DIEGO. M. *Materia prima del legado patrimonial*. Diario de Sevilla. 25 de noviembre de 2011. (VI)

### Textos seleccionados:

“Osuna está edificada en la ladera de una de las aisladas colinas que se levantan como avanzadillas de la serranía, y tiene delante una gran llanura desde donde se puede contemplar una hermosa vista de la colegiata y del colegio de esta ciudad...” (I)

“Se asienta en forma de semicírculo, al pie de una colina, al principio de una dilatada llanura... En lo alto está la iglesia colegial y el edificio de la Universidad Literaria. Los rodea un terrado, desde donde se descubren inmensas llanuras y muchos pueblos, por lo que cuando el campo se halla en su mayor lozanía, desde este punto las vistas son sorprendentes y deliciosas.” (II)

“Quién se acerca, carretera adelante, procedente de Sevilla,... llega con el alma como amodorrada, ahíta de un paisaje cálido, pero monótono, inerte de surcos cansados y de olivos...al coronar un suave cambio de rasante, la luz que nace de Osuna hiere los ojos viajeros y aviva la música de los pulsos. Allí está abierta, como una flor gigante de sillares y de historia... Una corona de siglos, fruto de la fe y del orgullo, saluda jubilosa con el muñón de su torre truncada, al viajero que avanza por la línea plateada de la carretera... Iglesia Colegial y alcázar del saber. Cumbre de mi pueblo. Y, alrededor, luz blanca y flecos verdes, cal y campo en eternas nupcias...” (III)

“Osuna, es como una paloma mensajera, chapoteando entre las venas chumberas...Heráldica de bronce y espigas... Insignia épica y agrícola... Osuna adentro como un velero de seco; su mascarón de proa es la torre desmochada de la colegiata, muñón artístico de Juan Téllez, que acaricia con torpeza los nervios celestes... Su maderamen es imaginero y su patrón campero. Su fondeo clerical y su timón jornalero... El pueblo en su pequeña colina, en su peana serrana, es como un santo antediluviano, romano, hispánico y apostólico...” (IV)

“Siempre me ha resultado muy atractivo el perfil de la ciudad de Osuna, con la silueta del edificio de la antigua Universidad encaramado en la colina junto a la Colegiata...Hace muchos años que fui por primera vez a Osuna a visitar a mi padre, que era catedrático de dibujo en el Instituto. El autobús en el que viajaba subió una pequeña cuesta y allí apareció la ciudad con todo su esplendor...Es una imagen que se mantiene intacta en el transcurso del tiempo. Abajo la fábrica de aceite y el caserío creciendo por la suave pendiente.” (V)

“A toda visita que se precie, Osuna muestra el esplendor de joyas monumentales sin parangón. La Universidad y la Colegiata son la punta de lanza de un paisaje arquitectónico digno de alabanzas, que también contempla estancias palaciegas y villas señoriales... Este promontorio presenta una riqueza paisajística singular, requerida en ocasiones para rodar escenas de películas o anuncios publicitarios... podemos contemplar la referida riqueza monumental de Osuna, la belleza de la planicie de la campiña sevillana o los principales perfiles de la orografía de la Sierra Sur.” (VI)

### Contexto y valoración:

Los textos seleccionados ofrecen diferentes visiones de la imagen exterior de conjunto de Osuna ciudad, tal como ha sido vista desde la literatura. Osuna ha sido una ciudad media se origen señorial, hecho bastante frecuente en Andalucía. Y esta impronta ha configurado algunos de los principales rasgos que caracterizan su paisaje urbano. Además de esta condición de ciudad de señorío, la imagen externa de Osuna se caracteriza por los siguientes aspectos:

- Su posición de bisagra entre la campiña y la sierra sur sevillana.
- Su cualidad de mirador natural u observatorio del paisaje de los alrededores, conforme subimos a la parte más alta y antigua de la ciudad (de forma semicircular, en lo alto de una colina).
- La condición de hito singular del paisaje para los que se acercan desde la lejanía. Es una imagen única por el original contraste que ofrece la disposición de su blanco caserío con los campos de los alrededores; por estar ordenado en altura sobre una colina, y presidido por el conjunto monumental de su parte alta. De hecho, esta original disposición del caserío ursonense ha inspirado a los literatos diversas metáforas alusivas a dicha condición para adjetivar a la ciudad: (“velero de secano, peana serrana,...”).
- Su imagen secular y permanente a través del tiempo, a la manera de una visión eterna, por lo que la silueta característica de ciudad de Osuna acaba identificándose con el conjunto monumental situado en la parte superior de la colina por la que se despliega el caserío histórico.
- Y su revalorización contemporánea desde el punto de vista paisajístico como mirador turístico del resto de la ciudad histórica y, más recientemente, como excepcional plató de cine y publicidad.

**Referente territorial:** Sierra Sur.

**Número de ficha del catálogo:** 5.18

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje sobresaliente y singular. La ciudad histórica de Osuna.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante urbana. Ciudades medias. Hitos urbanos.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** MEDINA, PEDRO DE. *Grandezas y cosas notables de España. Libro Segundo. Capítulo 35. Página 53.* Alcalá de Henares (1595), extraído de: Biblioteca digital hispánica.com (I)

MADOZ, PASCUAL. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus provincias de ultramar. Provincia de Sevilla.* (1845-1850), pp. 121 y 122. Valladolid: Ámbito ediciones, 1986. (II)

CAMUÑEZ RUÍZ, JUAN. *De Osuna hasta la luna* (1983), pp. 16 y 17. Dos Hermanas (Sevilla): Gráficas Rublán, 1984. (III)

OLMEDO, FERNANDO. *Ruta de Washington Irving*, pp. 78. Sevilla: Turismo Andaluz, 1999. (IV)

LÓPEZ GUERRERO, FRANCIS. *Osuna adentro.* Osuna (Sevilla): Ayuntamiento de Osuna, 2002. (V)

RUESGA NAVARRO, JUAN. *Recuerdos de Osuna.* Diario de Sevilla 7 de diciembre de 2009. (VI)

MATEO PEREZ, MANUEL. *Paseo por la Osuna Barroca. Revista Ocho leguas*, pp. 12. Diario El Mundo. Madrid. Octubre 2009. (VII)

PLANETA DUNIA. Relato de viaje a Osuna. [www.Viajeros.mirayvuela.com](http://www.Viajeros.mirayvuela.com). año 2012. (VIII)

### Textos seleccionados:

“Tienen en esta villa los Duques de Osuna una buena universidad, a la que acuden estudiantes de diversas partes de Andalucía. Y tienen un enterramiento que es de los mejores que se hallan, con mucha plata, oro y ornamento de joyas. Y tiene el duque su casa en esta villa que está asentada más alto, que la otra parte de la villa.” (I)

“En lo alto está la iglesia colegial y el edificio de la Universidad Literaria. La primera tiene grandes bóvedas, que por su elevación y lo bien construidas, le dan al edificio cierta majestad grecorromana, muy diferente a la de los templos góticos. Su torre del reloj rige el tiempo de la villa. Debajo de ellos se encuentran los enterramientos de la casa ducal y la mina subterránea que abastece de agua a la localidad.” (II)

“ Es la colegial, la iglesia insigne, que señorea la primera visión del paisaje ursones, empinada sobre las plantas de sus cuevas pedregosas, heridas por las espíneas de las chumberas... Junto a ella, centinela alerta de las glorias pretéritas, para que el rumor de los siglos no turbe el sueño de la memoria, se alza el Instituto señero, viejo alcázar de los saberes, por cuyos rincones más oscuros vagan los fantasmas de sabios y poetas que mamaron en las ubres de la cultura que por siempre acunaron estas piedras doradas, estas cuatro torres, afiladas y enhiestas, como punteros...” (III)

“Subimos andando por un camino empedrado hasta lo alto de la colina, con la ladera cubierta de chumberas y pasando por delante de la Colegiata fuimos al Instituto. Su arquitectura singular enseguida me atrajo. Un sólido edificio cuadrado, con esbeltas torres redondas en las esquinas rematadas por

chapiteles cónicos. Yo acababa de empezar mis estudios de Arquitectura y el director del instituto y mi padre me fueron enseñando el patio renacentista y las galerías mientras me hablaban de la vida pasada de aquel edificio, fundado como Universidad en 1548, y por donde pasaron insignes andaluces como Rodrigo Caro, Vélez de Guevara, Blanco White y Rodríguez Marín.” (IV)

“Su Colegiata está amarrada al cielo como una yegua esculpida, que se cuela vigorosa por los ojos, te magnetiza y te embalsama de enaltecimiento y te instaura una quietud panteónica, y un desfile extraño, como muerto y vivo, de prelados y duques de Ureña...” (V)

“El cerro, la atalaya con vistas a la villa y los contornos de la colegiata...es el punto de arranque de un recorrido al aire libre donde encontramos, entre cárcavas y peñones, el solar de la fenecida población ibérica y romana... hay restos de un antiguo teatro romano y de una necrópolis excavada en la cueva...” (VI)

“El Castillo Ducal, La Universidad y la Colegiata de Osuna respirarían en su tiempo el aliento estético del más refinado y limpio renacimiento. Cerrarían un triángulo donde el apellido nobiliario de los girones hizo palidecer a otras noblezas vecinas... Esta acrópolis ducal ocupa la cima de un cerro que en su altura marca una distancia con el burgo que encuentra abajo. La corte de la ciudadela tomó asiento en las faldas del cerro, frente a la campiña donde germina el trigo.” (VII)

“Hay que aprovechar y admirar la población desde lo alto, la Colegiata dispone de un bonito mirador que da una buena idea de la extensión y de algunos de los monumentos que visitamos en el centro histórico.” (VIII)

### Contexto y valoración:

Los textos seleccionados están referidos a las principales construcciones, verdaderos hitos urbanos, de la ciudad de Osuna. En ellos se aprecian los cambiantes valores paisajísticos que el sector alto de la ciudad (Colegiata/Universidad/Canteras) ha tenido en el transcurso de la historia de Osuna:

- La atracción del lugar en los siglos XV al XVII estuvo vinculada a los tesoros que guardaba (“enterramiento que es de los mejores que se hallan, con mucha plata, oro y ornamento de joyas...”).
- La visión ilustrada (Diccionario Madoz, siglo XVIII) ofrece una perspectiva más realista, en la que resalta la originalidad del estilo arquitectónico de sus edificios principales (“la majestad grecorromana de la colegial frente a lo gótico imperante en otras poblaciones de Andalucía), y la presencia de otros elementos simbólicos como: (“la torre del reloj que rige el tiempo de la villa” y (“que debajo de ellos se encuentren los enterramientos de la casa ducal y la mina subterránea que abastece de agua a la localidad).
- Desde principios del siglo XX, decaída la antigua gloria de la ciudad feudal, domina la percepción como lugar legendario de este trozo de paisaje urbano donde están enclavadas la Colegiata y Universidad: (“por sus rincones más oscuros vagan los fantasmas de sabios y poetas que mamaron en las ubres de la cultura” “sus edificios me hablaban de la vida de por donde pasaron insignes andaluces...” “viendo la colegiata se asiste un desfile extraño, como muerto y vivo, de prelados y duques...”).
- Uno de los textos más recientes alude, además, a su condición de acrópolis (a la manera ateniense) por estar situada en la parte alta de la ciudad histórica de Osuna, y separar históricamente a la nobleza y la cultura más exquisita del vulgo.
- A finales de los noventa este sector alto de la ciudad adquiere un nuevo valor como yacimiento arqueológico de la fenecida ciudad ibera y romana:” hay restos de un antiguo teatro romano y de una necrópolis excavada en la cueva...”

- Y finalmente, el último valor atribuido a este sector urbano es su actual condición de: “privilegiado mirador natural sobre los restantes monumentos y el caserío de la ciudad histórica ursaonense”).

**Referente territorial:** Sierra Sur.

**Número de ficha del catálogo:** 5.19

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje sobresaliente y singular. La ciudad histórica de Osuna.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante urbana. Ciudades medias. La imagen interior. Espacios públicos, calles y edificios

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** DÍAZ SALADO, DIEGO. M. *Materia prima del legado patrimonial*. Diario de Sevilla. 25 de noviembre de 2011. (I)

RUESGA NAVARRO, JUAN. *Recuerdos de Osuna*. Diario de Sevilla 7 de diciembre de 2009. (II)

PLANETA DUNIA. Relato de viaje a Osuna. [www. Viajeros.mirayvuela.com](http://www.Viajeros.mirayvuela.com). (III)

CAMUÑEZ RUÍZ, JUAN. *De Osuna hasta la luna* (1983), pp. 22. Dos Hermanas (Sevilla): Gráficas Rublán, 1984. (IV)

### Textos seleccionados:

“En época turdetana, los primeros pobladores de la zona, ya se descubrieron vetas de valiosa piedra en el acantilado de arenisca. El aprovechamiento de este recurso natural ha permanecido ligado al municipio a pesar del trasiego de civilizaciones y el paso del tiempo, más de dos milenios... su uso se ha prolongado hasta los pasados años setenta, cuando el ladrillo, redujo los costes y facilitó las construcciones. Esta cantera de arenisca... de color albero, ocre y que tiene facultades muy porosas. Así son muchas de las casas y palacios de esta villa ducal. Presumen de piedra autóctona, todas las iglesias y palacios levantan sus muros con estos sillares. Casas antiguas, sencillas en su época, ocultan tras la mampostería piedra arenisca. Paredes que en ocasiones alcanza el metro de anchura, y que funcionan como un regulador de temperatura natural: frescas en verano y cálidas en invierno.” (I)

“sus calles con escalones, grandes pendientes y casas con paredes encaladas de gran luminosidad. Las calles principales, de los siglos XVII y XVIII, reflejan el esplendor de la ciudad en el barroco.” (II)

“Poco a poco nos acercamos y comenzamos a discurrir por una serie de calles rectas, ordenadas en cuadrícula, con casas blancas y portadas de piedra.” (III)

“Donde primero hay que parar mientes es en las calles, radiantes de blancura, de perfecta alineación, con idéntica altura todas las casas, coronadas por la gracia de la teja... La casa se abre a la calle con una amplia puerta de madera recia,... todas las casas presentan en su fachada una gran ventana, con rejas pintadas, por lo general de verde o de gris plomo; suelen estar resguardadas de la indiscreción ajena por medio de unas celosías de madera, posible reliquia del asentamiento árabe. También en la parte superior se abre otra ventana, ésta de reducidas dimensiones, cuya misión primigenia era la de ventilar los antiguos graneros...” (IV)

### Contexto y valoración:

Los cuatro textos anteriores desentrañan algunos de los aspectos que caracterizan el paisaje urbano interior de Osuna, centrándonos en este caso, en el aspecto que ofrecen las calles.

Estas características son:

- El trazado de las calles ursaonenses se caracteriza por el predominio de la ordenación en cuadrícula y los perfiles rectilíneos (herencia renacentista que la distingue de otras ciudades campiñesas sevillanas), su adaptación orgánica al relieve del cerro o colina en cuyas faldas se despliega el caserío (escaleras, etc.) y por la perfecta alineación e idéntica altura de sus casas.
- La homogeneidad en cuanto a tipología arquitectónica con que están construidas las casas refuerza la identidad del paisaje de las calles del centro histórico ursaonés: tejas árabes, fachadas de piedra, puertas de madera recia, ventanas con rejas pintadas de verde o gris, celosías,...).
- El predominio en la paleta de colores del casco histórico de Osuna de los tonos albero, ocre y blanco (éste último, de la cal con que se blanquean los edificios). Los dos primeros colores proceden del uso mayoritario de sus canteras locales para la construcción de las edificaciones ursaonenses a lo largo de la milenaria historia.
- El uso masivo de la cal en las paredes añade una nueva cualidad al caserío ursaonense: son calles de gran luminosidad, albura y que dan sensación de limpieza.

**Referente territorial:** Sierra Sur.

**Número de ficha del catálogo:** 5.20

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje sobresaliente y singular. La ciudad histórica de Osuna.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante urbana. Ciudades medias. La imagen interior. Espacios públicos, calles y edificios.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** MATEO PEREZ, MANUEL. *Paseo por la Osuna Barroca*. *Revista Ocho leguas*, pp. 12. Diario El Mundo. Madrid. Octubre 2009. (I)

LÓPEZ GUERRERO, FRANCIS. *Osuna adentro*. Osuna (Sevilla): Ayuntamiento de Osuna, 2002. (II)

RUESGA NAVARRO, JUAN. *Recuerdos de Osuna*. Diario de Sevilla 7 de diciembre de 2009. (III)

OLMEDO, FERNANDO. *Ruta de Washington Irving*, pp. 78. Sevilla: Turismo Andaluz, 1999. (IV)

### Textos seleccionados:

“A partir del Renacimiento, gracias en gran medida al mecenazgo de los Duques, crecieron iglesias y conventos, se multiplicaron las casonas señoriales y se alargaron las calles y las plazas como en un gran teatro donde todo actor tiene su papel bien pautado. En el siglo XVIII se urbaniza La calle de San Pedro, considerada por técnicos de la Unesco como una de las más bellas de Europa. A ella dan las fachadas de los palacios barrocos que han enaltecido el patrimonio local. Hay lugares que guardan la memoria de muchos otros. Osuna es uno de ellos. Al pasearla sentimos la síntesis de la estética sureña.” (I)

“Osuna mítica, lítica, herreriana, plateresca... Tus calles llenas de exquisiteces arquitectónicas y atmósfera encopetada. Belle Epoque provinciana estancada en el empinamiento soberbio de los adoquines y los siglos... trasfondo nobiliario, músculos de sillares y cuerpo de zaguas y zócalos blancos... Mis retinas han mamado la leche granítica y señorial de tus fachadas, los calostros esplendorosos de tus frontispicios. Estoy pegado a tus mamas petrificadas no sé muy bien si como hijo o como amante. Tengo complejo de fachadismo... Celosías sobresalientes de Osuna. Mentideros nobles de la cotidianidad y observatorios mundanales de fulanita y menganita. Periscopios del hogar lanzados a la captura de la calle, esa presa secular de los pueblos; Celosías atrevidas de Osuna, continuación privada de la calle. Turgencias sutiles y ostentosas. Pechos férreos sin olvido de casas, entregados a la lujuria del viento. Lascivia de rejas. Senos de forja... La calle Carrera atraviesa el pueblo por elección suma de paseos. Gruta pública y agasajadora, pulso largo y profundo que atraviesa la vida del pueblo como un trallazo cósmico encarnado en rectilínea y aceras... Museo improvisado del casticismo... álbum crónico de afectos y pasado. El pasado como documento audiovisual y como sublimación...” (II)

“paseamos por algunas de las calles, deteniéndonos en las fachadas de muchas casas que mostraban orgullosas y rotundas las cornisas, frontones, columnas salomónicas y relieves que les daban forma. Entre todas destacaba la Cilla del Cabildo, una joya de nuestra arquitectura barroca. Espectacular. Creo que tiene la más bella representación del escudo del cabildo hispalense, con la Giralda y los jarrones de azucenas.” (III)

“La soberbia calle San Pedro, única por el número y calidad de los palacios que alinea... trazando una perspectiva recortada por el avance de portadas, ventanas y cierros volados, crestas mixtilíneas, miradores y espadañas”. (IV)



## Contexto y valoración:

El paisaje de las fachadas que escoltan las principales calles de Osuna ha sido alabado por literatos y viajeros a través de la historia. En ellas se mezclan elementos de la arquitectura renacentista y barroca, como en pocas ciudades españolas.

Los textos seleccionados presentan diversos aspectos que le dan una personalidad propia a estas fachadas de las calles principales de Osuna, y que son los siguientes:

- La presencia de algunas de las fachadas de mayor complejidad compositiva y valor estético de la arquitectura civil de los pueblos de la provincia de Sevilla, levantadas por la nobleza local.
- La mezcla de elegantes composiciones clásicas de estilo renacentista y plateresco (cornisas, frontones, blasones o escudos, columnas y bajorrelieves) alternando con exuberantes composiciones barrocas (prodigio de movimiento, etc.).
- La destacada impronta en paisaje urbano de determinados elementos arquitectónicos como las rejas y, sobre todo, las ventanas proyectadas y celosías: (“Mentideros nobles de la cotidianidad y observatorios mundanales de fulanita y menganita. Periscopios del hogar lanzados a la captura de la calle; continuación privada de la calle. Turgencias sutiles y ostentosas. Pechos férreos sin olvido de casas, entregados a la lujuria del viento...”).
- El perfil recortado y estilo predominantemente barroco de las calles donde se concentran los palacios:” trazando una perspectiva recortada por el avance de portadas, ventanas y cierros volados, crestas mixtilíneas, miradores y espadañas”.

**Referente territorial:** Sierra Sur.

**Número de ficha del catálogo:** 5.21

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje sobresaliente y singular. La ciudad histórica de Osuna.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante urbana. Ciudades medias. Hitos urbanos: El Palacio de la Gomera.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** LÓPEZ GUERRERO, FRANCIS. *Osuna adentro*. Osuna (Sevilla): Ayuntamiento de Osuna, 2002. (I)

MATEO PEREZ, MANUEL. *Paseo por la Osuna Barroca*. *Revista Ocho leguas*, pp. 12. Diario El Mundo. Madrid. Octubre 2009. (II)

PLANETA DUNIA. Relato de viaje a Osuna. [www. Viajeros.mirayvuela.com](http://www.Viajeros.mirayvuela.com) (III)

### Textos seleccionados:

“El Palacio de La Gomera es la Chateau sevillana y mansión colonial con visaje colonial habanero...Versalles rústico...” (I)

“Uno de esos palacios, conocido como Marqués de la Gomera, edificado allá por 1770, tiene una fachada que es un alarde de movimiento barroco que evoca las construcciones que por aquellos años se levantaban en la América colonial.” (II)

“El Palacio del Marqués de la Gomera conserva una hermosa fachada encalada y una remarcable portada. Su puerta está enmarcada por un conjunto de soberbias columnas toscanas, fabricadas en piedra tan finamente enlucidas, que asemejan mármol.” (III)

### Contexto y valoración:

El primer texto nos habla de este edificio en su momento de mayor pujanza, cuando era la mansión palaciega de los Duques de Osuna a finales del siglo XVIII.

Se trataba de la residencia habitual de una de las familias más poderosas de España durante los siglos XVII al XIX, ya que reunió en sus manos cerca de veinte Grandezas españolas, más de cincuenta títulos, cuatro principados, una flota propia en el Mediterráneo y una de las más grandes fortunas del país.

Los otros dos textos se refieren a la arquitectura barroca de esta singular edificación civil, una de las más sobresalientes de este estilo artístico en España. Y ello por, al menos, tres aspectos:

- La edificación exalta la imaginación y dinámica expresiva de este estilo artístico. La misma fachada bícroma marca una clara diferencia del resto del caserío de la villa, donde predomina un pulcro y sencillo encalado.
- El gusto por las formas en movimiento hace que la cornisa de la fachada tenga un pronunciado y dinámico perfil mixtilíneo cuajado de ondas y volutas donde aparecen gárgolas con forma de cañones.
- La portada, que presenta una teatralidad y decoración exagerada: Está levantada sobre grupos de pilares y pilastras que se apoyan en pedestales de perfil curvo, profusamente enmarcados entre baquetones barrocos en distintos planos de profundidad. Un segundo cuerpo superior se

eleva detrás del movido balcón principal, centrandó un hueco flanqueado por columnas salomónicas pareadas que soportan un frontón curvo partido de cuyo tímpano surge el gran escudo de la casa ducal.

## 06\_Marismas

**Referente territorial:** Marismas

**Número de ficha del catálogo:** 6.1

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante natural.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** MIÑANO, SEBASTIÁN DE. *Diccionario Geográfico, histórico y Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*. (1826). (I)

SERMET, JEAN. *La España del Sur*, pp. 278. Barcelona. Editorial Juventud, 1956. (II)

HALCON, MANUEL. *Ir a más* (1967), pp. 52. Madrid: Espasa-Calpe, 1973. (III)

DUQUE GIMENO, AQUILINO. *Guía natural de Andalucía* (1986), pp. 307, Valencia: Editorial Pretextos, 2002. (IV)

GARCÍA NOVO, FRANCISCO. *La recuperación de los recursos fluviales*, pp. 168. En: EQUIPO 28. *El río. El Bajo Guadalquivir*. Madrid: Equipo 28, 1985. (V)

### Textos seleccionados:

“La Marisma es un espacio abandonado, inculto, desnudo, alternativamente abrasado y reducido a polvo negruzco y salino por los ardores de un sol ardiente, o desleído en lodo negro y pegajoso por las lluvias y el desborde del río, unido a las grandes mareas.” (I)

“Aguas debajo de Sevilla, comienza una zona extraña, la más recientemente emergida de la Andalucía del Guadalquivir... subsistía un golfo que se cerró en un lago, el Lacus Ligustinus de los romanos. Actualmente es una especie de delta interior, anfibio y pantanoso. Las verdaderas marismas están al sur de Aznalcázar. El suelo es todavía salado y está cubierto de grandes extensiones de plantas halófilas, salicornes y salsoláceas; el paisaje recuerda un poco el de las albuferas en vías de desecación del Bajo Languedoc.” (II)

“Toda la margen del río y las barracas de los canales que en él desaguan aparecen cubiertos de perenne hierba. Los labios del Guadalquivir están bigotados por los carrizos. Las aguas del río sólo se advierten de lejos por una barra de nubes que sobre él se forman y le acompañan...”

El resto del territorio marismeño es de arcilla salada que no produce otra vegetación que el armajo, el zapillo y la espiguilla, muy codiciada por el ganado...

Casi todo lo que sabemos de la pampa le cabe a la marisma. Los fenómenos físicos de reverberación y espejismo, que desde lejos transforman a un jinete en una choza, una oveja en una vaca y una vaca en un elefante...” (III)

“La marisma durante milenios se ha enriquecido de la proximidad del mar y de los sedimentos y la fertilidad aportados por el río Guadalquivir, permitiendo el esplendor biológico que la caracteriza como zona húmeda. Es un sistema nuevo muy productivo, recreado por la dinámica de los sedimentos y los organismos animales y vegetales” (IV)

### Contexto y valoración:

Los textos seleccionados realizan diversas valoraciones de las marismas del Guadalquivir como paisaje natural. Valoraciones que ponen de manifiesto las múltiples perspectivas que caben sobre dicho territorio y cómo cambian a través de la historia.

El texto I corresponde al periodo de la Ilustración, a principios del siglo XVIII. Se trasluce una percepción negativa de la Marismas como espacio productivo y hábitat humano. Así, se considera que constituye un “espacio abandonado, inculto, desnudo”. Además, los bruscos cambios estacionales de su paisaje reciben también una valoración negativa, tanto para el verano: (“es un territorio abrasado y reducido a polvo negruzco y salino por los ardores de un sol ardiente”), como para el invierno: “es, entonces un terreno desleído en lodo negro y pegajoso”. Sin embargo, no se hace mención a la eclosión de vida silvestre de las estaciones intermedias (primavera y otoño), de carácter mucho más benigno y cuando eclosiona su vida silvestre.

El texto II corresponde a mediados del siglo XX, y tiene una mayor objetividad en la percepción de las marismas. El autor, el geógrafo francés Jean Sermet, la encuadra en el paisaje de las albuferas que se forman en las desembocaduras marinas de los ríos mediterráneos.

Este espacio es comparado con las marismas de la Camargüe en la región francesa del Languedoc. La Marisma es caracterizada asépticamente por tres atributos: -Un paisaje anfibio y pantanoso, -Suelos todavía salados, y -Una vegetación propia: “grandes extensiones de plantas halófilas, salicornes y salsoláceas”.

El texto III pertenece a un literato, gran amante del campo andaluz en general y de estas tierras en particular, como fue Manuel Halcón. Destaca por su curiosa comparación de las Marismas del Guadalquivir con un espacio tan alejado físicamente como la Pampa argentina. Y no sólo por su planitud y sus grandes soledades, sino por un fenómeno tan original como extraño: Los espejismos a que pueden dar lugar tan amplias llanadas. Los otros atributos de las Marismas son: -Sus suelos (“de arcilla salada”) y - Su vegetación: “no produce otra vegetación que el armajo, el zapillo y la espiguilla, muy codiciada por el ganado...”)

Finalmente, el texto IV expone la visión científica de finales del siglo XX. Un catedrático de Ciencias Biológicas destaca los valores excepcionales del ecosistema marismeño, tanto por su originalidad, como por su gran biodiversidad.

**Referente territorial:** Marismas.

**Número de ficha del catálogo:** 6.2

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante natural.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** OSUNA, JOSE MARÍA. *Sevilla, al filo de la marisma*. En: *Diario ABC de Andalucía*. Sevilla. 7 de agosto de 1971. (I)

VILLALÓN, FERNANDO. *Situación. La Toriada* (1927-1928). En: *Poesías Completas*, pp. 191. Madrid: Editorial Cátedra, 1998. (II)

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, SALVADOR, *Prosas de Vega y marismas*. pp. 90. Sevilla. Edición del autor, 1947. (III)

ROMERO MURUBE, JOAQUÍN. *Pueblo Lejano*. (1954), pp. 70. Los Palacios (Sevilla): Ayuntamiento de Los Palacios (Sevilla), 1980. (IV)

MÁS Y MÁS, JOSÉ. *Luna y sol de marismas*. pp. 19-25. Madrid: Editorial Pueyo, 1930. En: Biblioteca digital de Castilla y León. (V)

CORTINES MURUBE, FELIPE. *Poemas escogidos (1908-1961)*. Sevilla: Ateneo de Los Palacios, 1983. (VI)

RUBIO, JOSÉ MANUEL. *Prólogo*, en ALONSO MIURA, REGLA. *Guadalquivir, diversidad y belleza-*, Sevilla: Agencia Andaluza del Agua, 2007. (VII)

GARRIDO, HECTOR. El prodigioso tiralíneas de la naturaleza. *Diario El Mundo*. 22 de enero de 2010. (VIII)

### Textos seleccionados:

“En cuanto traspasamos sus linderos, nos sentimos irresistiblemente atraídos por el misterio telúrico de la comarca. La inmensidad de la planicie, sus remotos horizontes, que parecen acercar el cielo a la tierra... los inquietantes sonidos –ecos, susurros, murmullos- que llegan sin que sepamos de donde, revueltos, extraños...” (I)

“Llanuras sin confín, lagos de plata, /rizados por los vientos marineros; /horizonte soldado con luceros/a la bruma de ocasos escarlata.

Soledad marismeña, serenata/de silencio dormido en los esteros; /una cuerda de cisnes viajeros, /al cielo con la tierra, en plumas ata.

Solo, con mi caballo en la llanura/-punta de imán mi voz-, encuentro el cielo/a un andar con la tierra, la finura.

Del lubricán deshila la camisa/de los ángeles todos, y un revuelo/de nieve, el orto/ en alas blancas frisa.” (II).

“La Marismas, donde la distancia es azul y blanca en deslumbre de salinas, el cielo encelestiado de pureza y el suelo pardo, casi agresivo en su uniformidad, sólo quebrada por la frescura de los verdes

manchones en los rieros... Isla Mayor, donde el río Guadalquivir se va haciendo mar, famosa por el azogue de sus lucios, por sus patos salvajes que graznan de continuo, por la brava fuerza de sus pastos resecos y salobres, y por sus toros..." (III)

"En las marismas arrebatada la simple grandiosidad del horizonte. Era una línea circular tan honda que los ojos dolían impotentes por llegar a su fin. Tierra, cielo, la arquitectura fugaz, el vuelo de un pájaro..."

El yegüero nos llevaba algunos días a aquel país lejano y remoto... Por allí los terrenos llanos se ondulaban suavísimamente. Aparecían en las mañanas de abril y mayo revestidos por el color de las florecillas silvestres, en tal profusión, que desaparecía la tierra, y el enorme suelo era todo de margaritas blancas, de azules lirios olorosos... Los pueblos, abiertos y llanos, cuando llega el invierno y llueve un poco, todo se inunda y encharca. El barro llena las calles. La humedad sube como un sudor salino por la blancura nítida de las paredes. Los campos inmediatos retienen las inquietas aguas. Y todo adquiere una calidad lacustre, reflejada y muda. El rigor del frío dura poco más de dos meses, pero la humedad más de medio año..." (IV)

"Qué podría ser aquello? ¿Una estepa, un desierto, una landa, un yermo, una llanura, un páramo, una planicie o un arenal? La tierra rasa, convertida en una inmensa circunferencia, se confundía con la bóveda de un cielo violeta y purísimo. A veces los pies chapoteaban en los charcos. Hojas aceradas parecían de lejos los regajos y lapachares del terreno pantanoso. Monorrítmicamente se oía el croar de los batracios. Y en el misterioso tablero redondo de la nava misteriosa no se distinguía ni un álamo, ni una chumbera, ni un acebuche, ni una pita, ni un eucalipto, ni una encina, ni un aliso. Mujer y hombre, desorientados, se iban internando en la marisma. Lo demostraba a cada paso de avance, la mayor profusión de lucios y albinas. La luna, aterida, fría, un poco verdosa, asomó al fin e iluminó el paisaje. Todo se llenó entonces de matices espectrales. Sudarios eran las albinas y lucios. Pupilas vacías, como cuencas trágicas, los regajos y lapachares. Fantásticas guadañas los esteros, los canales y los vados. Cadáveres negros e hinchadísimos los toruños. Un panorama desolado, tétrico, fúnebre, que traía a la imaginación, atormentada por tenebrosos pensamientos, la angustiosa perspectiva de las regiones árticas..." (V)

"Y allí en la lejanía/los tristes ojos puestos/se extiende la marisma/inmensa a la mirada/no se ve donde termina:/Ni un árbol, ni una choza,/que ofrezca sombra amiga,/fulgores de un incendio,/calma, monotonía..." (VI)

"La peculiaridad estriba en la combinación de una serie de hechos. Los primeros, la horizontalidad unida a la leve pendiente. Los segundos, el régimen irregular de los aportes de agua, que pueden pasar de anegar el espacio marismeño a convertirlo en un secarral desértico. Combinándolos, la eliminación de la lámina de agua recibida es un proceso de ciclo anual, no regular de un año a otro y largo en el tiempo, en el que juegan el lento fluir y la evaporación. Inundadas las Marismas y dada la poca pendiente las velocidades de desagüe de la red de brazos y caños es, en situaciones parecidas, de las más bajas del mundo. De aquí que su capacidad erosiva sea mínima y por ello la topografía que se diseña en la marisma no se acuse casi"(VII)

"Mediante fotografías aéreas se ha captado recientemente la geometría que esconde la naturaleza de las marismas, esculpida durante miles de años por la fuerza de las mareas, la dinámica de la sedimentación y el incesante trabajo de la erosión. Estas imágenes sirven para demostrar la teoría científica de la geometría fractal, desarrollada a mediados del siglo XX, que explica que la naturaleza no puede ser descrita con la geometría clásica basada en rectas, círculos, planos. Las Marismas ocultan una geometría que a veces sólo puede apreciarse a vista de pájaro." (VIII)

## Contexto y valoración:

La antología de textos seleccionados es un compendio de las percepciones y sensaciones que produce el paisaje marismeño en literatos y viajeros.

Los textos pertenecen, sobre todo, al periodo 1900-1960, donde proliferan las producciones literarias (ya sea en forma de artículos, ensayos, novelas o poemas) sobre el que era entonces el último territorio indómito y salvaje de la provincia. Y, sobre todo, el lugar donde se criaban las más afamadas reses bravas para las corridas de toros, principal espectáculo de masas de la época.

El texto I corresponde a un artículo periodístico, que califica este paisaje como de “misterio telúrico”. Y para ello aporta tres cualidades: Su inmensidad; la unión de cielo y tierra en un paisaje tremendamente plano y sin horizontes; y sus sonidos peculiares.

El texto II, III y IV se deben a la pluma de literatos locales, adscritos a la Generación del 27.

El primero de ellos, de Fernando Villalón, reitera algunas de las cualidades de este paisaje de “misterio telúrico” antes mencionadas, como su inmensidad y la unión de cielo y tierra en un paisaje tan llano y carente de horizontes. Pero, a la vez, le añade otras que corresponden al espacio vivido.

Bajo este punto de vista la marisma aparece como un paisaje de “soledad y silencio”. En este poema se alude también a la paleta de colores propia de este paisaje anfíbio: (“lagos de plata, /rizados por los vientos marineros;...) y a la significación tan especial que adquieren los movimientos ya sea de elementos inanimados de la naturaleza (como las nubes) o de sus seres vivos: (“una cuerda de cisnes viajeros, /al cielo con la tierra, en plumas ata”).

El segundo texto, perteneciente a Salvador Fernández Álvarez, añade a la paleta de colores de la marisma, además del plata azogue de sus lucios que cita el poeta Fernando Villalón, tres tonalidades más: celeste, pardo y verde: “el cielo encestado de pureza y el suelo pardo, casi agresivo en su uniformidad, sólo quebrada por la frescura de los verdes manchones en los rieros...”.

El tercer texto, escrito en prosa poética por Joaquín Romero Murube, reitera los aspectos ya señalados y los completa con otras apreciaciones como: -La variada y rica policromía del solar marismeño que le aportaban los parados con flores silvestres a la llegada de las lluvias de primavera y otoño: “el enorme suelo era todo de margaritas blancas, de azules lirios olorosos...”.

El texto IV está extraído de una de las novelas con un estilo entre el costumbrismo y el realismo, cuya trama, personajes y ambientación transcurre en las Marismas del Guadalquivir. A diferencia de los textos anteriores describe el paisaje en uno de los momentos del año en que se presenta más hostil e inhospitalario, coincidente con un temporal de invierno.

Los personajes de la novela, que se han perdido durante la noche en estas tierras, marismeñas perciben un paisaje “desolado, tétrico, fúnebre,...”. De modo y manera que cada una de las pequeñas formas de relieve que componen este paisaje marismeño adquiere matices espectrales: (“Sudarios eran las albinas y lucios. Pupilas vacías, como cuencas trágicas, los regajos y lapachares. Fantásticas guadañas los esteros, los canales y los vados. Cadáveres negros e hinchadísimos los toruños”).

Los textos V y VI describen el paisaje marismeño en el otro momento del año en que se vuelve más hostil, el seco y ardiente verano. La marisma es entonces un espacio donde destaca la ausencia de sombra y de pobladores: “Ni un árbol, ni una choza, /que ofrezca sombra amiga,...”); Percepción que va acompañada de una excesiva luminosidad ambiental “(fulgores de un incendio,...”) y provoca sensaciones (“calma, monotonía...”), similares a las que se perciben cuando se camina por un desierto.



El texto VII resalta que la configuración del paisaje marismeño es producto de la combinación de diversos elementos. Entre ellos, el ya mencionado en textos anteriores de sus climatologías extremas, producto de bruscos cambios estacionales: "los aportes de agua, que pueden pasar de anegar el espacio marismeño a convertirlo en un secarral desértico". Además, abunda en otro aspecto del paisaje: Su extrema horizontalidad, característica que tiene su explicación científica: "Inundadas las Marismas y dada la poca pendiente las velocidades de desagüe de la red de brazos y caños es de las más bajas del mundo. De aquí que su capacidad erosiva sea mínima y por ello la topografía que se diseña en la marisma no se acuse casi...").

Por último, el texto VIII ofrece una reciente explicación, aséptica y científica, de las enrevesadas formas curvas de los brazos y caños, en alternancia con pequeños relieves ligeramente elevados (vetas) o hundidos (lucios) de las Marismas del Guadalquivir. Todas sus formas, observadas desde el cielo, presentan lo que se denomina una "geometría fractal", que es como la naturaleza salvaje modela la tierra. Un modelo de geometría que nada tiene que ver con la geometría clásica (basada en rectas, círculos, planos,...) con que el hombre interviene sobre el paisaje natural.

**Referente territorial:** Marismas.

**Número de ficha del catálogo:** 6.3

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante natural.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** MONTERO, JOSÉ MARÍA. *Un río revuelto*. En: *Diario El País*. 23 de abril de 2001. Madrid. (I)

Duque Gimeno, Aquilino. *Guía natural de Andalucía* (1986), pp. 307, Valencia: Editorial Pretextos, 2002. (II)

REDACCIÓN. *Un edén para las aves sevillanas*. En: *El Correo de Andalucía*. 13 de agosto de 2011. (III)

### Textos seleccionados:

“La gran transformación de los ecosistemas marismeños se produce a partir de los años treinta del siglo XX. En la actualidad, y dentro de los límites del Parque Nacional de Doñana, sólo unas 27.000 hectáreas de terreno conservan sus características naturales, lo que apenas representa un 12 % de las marismas originales. Los grandes brazos del Guadalquivir que recorrían la zona han sido canalizados, rellenados o aislados mediante compuertas.” (I)

“Hay tres marismas: la transformada para la agricultura, la campera y ganadera y la otra marisma... la del Espacio Protegido de Doñana, donde se cría la anguila con la culebra de agua en el lucio, donde anidan las aves migratorias entre espesas aneas y cañaverales, y en las vetas que no se inundan durante el invierno y la primavera, en que predomina la lámina de agua...” (II)

“No hay que salir del área metropolitana de Sevilla para ver de cerca toda la riqueza natural, sobre todo ornitológica, que alberga en sus humedales.

El Brazo del Este, situado en la margen izquierda del Guadalquivir, conserva un gran humedal prácticamente salvaje con una superficie de 1.653 hectáreas. Se trata de uno de los antiguos brazos en que se dividía el río a su paso por la marisma. Es un verdadero edén para el especializado turismo ornitológico, por la gran cantidad de especies que utilizan el humedal como área de refugio, invernada y descanso durante las migraciones -garza imperial, ánades, pato cuchara, calamón, gallineta, cerceta pardilla, milano real y aguilucho lagunero, entre otras-, y porque no es un lugar accesible para visitas masificadas por las dificultades actuales para acceder a él.

Otro paraíso de la naturaleza es la Dehesa de Abajo. Situada a 35 kilómetros de la capital, en dirección Aznalcázar, está rodeada de arrozales y pinares, y cuajada de acebuches sobre los que anida la mayor colonia de cigüeña blanca de Europa. Su laguna sirve en invierno de hogar para muchas aves, que conviven con el resto del ganado que desde tiempo inmemorial habita en la dehesa. En sus paisajes, el caballo y las vacas pastan junto a ánsares, aguiluchos, flamencos y hasta sapos.

Igual de cerca se pueden observar las aves que habitan el paraje natural Cañada de los Pájaros, situada en el kilómetro 8 de la carretera de La Puebla del Río a Isla Mayor, poco antes de la anterior si se viaja desde Sevilla. Se trata de una reserva natural concertada, de gestión privada, y que se ha convertido en el primer centro del mundo de reproducción en cautividad de la focha cornuda, ave en peligro de extinción. Cuando el verano seca las marismas, su laguna es uno de los refugios al que regresan las aves

para pasar el estío. Allí se pueden ver anátidas, ibis, zancudas, garzas, aves del bosque, córvidos, patos europeos, malvasías, garcillas, flamencos y cigüeñas.

En la misma zona también se pueden avistar aves en Isla Mínima, Veta la Palma, La Cangrejera-Extramuros y Brazo de la Torre y en el Corredor Verde del Guadiamar. Y están ahí al lado.” (III)

### **Contexto y valoración:**

Esta antología de textos se hace eco de la situación actual del paisaje Natural de las Marismas del Guadalquivir.

El texto I, debido al periodista naturalista José María Montero, subraya la brusca disminución de la superficie que ocupa la marisma natural (entre un 10 y un 15 por ciento de su extensión original), tras los proyectos de desecación y colonización agraria del periodo 1936-1985.

El texto II, del literato Aquilino Duque, plantea la existencia de varios paisajes de marismas en la provincia de Sevilla, desde la más transformada para la colonización agraria, pasando por la marisma que denomina “campera y ganadera”, que conserva parte de la marisma natural, hasta la “marisma natural”, la que conserva casi todos sus rasgos originales. Ésta última se mantiene intacta gracias a su protección institucional, una vez creado el Espacio Protegido de Doñana. La Marisma Natural mantiene los pequeños relieves y las láminas de agua propias de este espacio, así como su avifauna silvestre.

El texto III describe los valores atribuidos actualmente a los paisajes que mejor conservan o han rehabilitado el medio natural marismeño. Son espacios que tiene gran interés para el segmento de turismo y ocio dedicado a la educación ambiental, al turismo natural y, más específicamente, al turismo ornitológico o de avistamiento de aves.

**Referente territorial:** Marismas.

**Número de ficha del catálogo:** 6.4

**Objetivo de la catalogación:** Caracterización del paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante agraria.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** AL IDRISI. *Descripción de España*, pp. 91-95. Madrid. Editorial Maxtor, 2008. (I)

CARANDE, RAMÓN. *Sevilla, fortaleza y mercado. Las tierras, las gentes y la ciudad en el siglo XIV*. (1925), pp. 144. Sevilla. ABC. Biblioteca Hispalense número 13, 2001. (II)

MEDINA, PEDRO DE. *Grandezas y cosas notables de España. Libro Segundo*, pp. 10. Alcalá de Henares. 1595. (III)

LÓPEZ, TOMÁS. *Diccionario Geográfico de Andalucía: Sevilla*. (1791-1800), pp.129. Granada: Editorial Don Quijote, 1989. (IV)

CORTINES MURUBE, FELIPE. *Poemas escogidos (1908-1961)*. Sevilla: Ateneo de Los Palacios, 1983. (V)

BLANCO WHITE, José María. *Cartas de España*. 1798-1808. Citado en: *Por tierras de Sevilla. Viajeros y paisajes*, pp. 157. Sevilla: Fundación El Monte, 1998. (VI)

GONZÁLEZ MUÑIZ, ÁNGEL. *Con Ángel Peralta en su finca El Rocío*. Diario ABC de Sevilla. 28 de febrero de 1959, pp. 65-68. (VII)

BORBUJO, JUAN MANUEL. Los toros guadalquivieños de las marismas bajas, pp. 151, en: EQUIPO 28. El río. El Bajo Guadalquivir. Madrid: Equipo 28, 1985. (VIII)

### Textos seleccionados:

“Las marismas son zonas húmedas. Cuya humedad no desaparece ni en el verano, manteniéndose siempre lozanas. Por ello y debido a su excelente calidad, sus pastos se conservan en buen estado para la cría de yeguas y produce abundante leche por la bondad de sus pastos.” (I)

“Gran parte de la marisma pertenecía al alfoz de Sevilla, teniendo franco el aprovechamiento de sus yerbas, a las que podían llevar puercos y ovejas, en los mojones dispuestos por la Mesta, y arrendar sus dehesas de bueyes, aunque respetando sus dehesas para las yeguas de los vecinos de estos pueblos... Las rentas del Consejo indican que eran minoritarios los cortijos de toros...” (II)

“Suele este río tener crecientes en invierno, por lo que sale de madre desde Sevilla a Trebujena. Se entiende por marisma aquella tierra adentro del Guadalquivir en que se forman campos de agua que parecen la mar cuando el río se sale de madre, de manera que el ganado se refugia en los lugares más altos y en otros casos perece... Tiene este río dos islas, Mayor y Menor, en las cuales se apacienta muy gran número de diversos ganados, vacas, yeguas y carneros, y son muy abundantes los patos...” (III)

“En el prado comen, /la fragante hierba/que el rocío moja/y la brisa orea,/las ariscas cabras,/las mansas ovejas,/el potro ligero/cuya crin ondea,/la gentil oveja,/las vacas obesas/de rosadas ubres/que la moza ordeña,/y el buey sosegado/que la mosca inquieta,/y el paciente burro/de enormes orejas.

Muge el bravo toro/libre en la dehesa,/el relincho se oye/de paridas yeguas,/los perros aúllan,/las esquilas suenan,/se escucha el chasquido/de la onda certera..." (IV)

"Las marismas, cuando se desbordan, llegan a anegar los pueblos vecinos, haciendo los caminos impracticables, y en verano sus tierras se endurecen cual hierro... En ellas se crían unas hierbas que llaman almarjos, que alimentan el ganado y recogidas y quemadas sirven para hacer jabón. Otras hierbas sirven de techumbre para las casas de campo." (V)

"Los bravos toros andaluces se crían en estos grandes espacios, cercados de forma que la soledad de su confinamiento los haga más fieros y salvajes y consigan el reconocimiento popular cuando llegue el momento de salir a las plazas. Se pueden ver desde el río diseminados en grupos por todas partes..." (VI)

"El rejoneador y ganadero nos explica su teoría en defensa de las ganaderías bravas de las marismas del Guadalquivir. Es la sal del mar, que llega hasta aquí, se mete entre las hierbas, y le da a los animales esa bravura tan especial...el río lleva hasta los campos verdes algo del perfume del mar que hace que en esta zona pasten los animales más bravos de la tierra..." (VII)

"la marisma es una comarca selvática, de extremadas climatologías, con crudísimas invernadas y asfixiantes estíos, de terreno salitroso, endurecido y polvoriento por el verano y encharcado, enlagueado y, consecuentemente, enlodado en las estaciones lluviosas y húmedas... Lugar, por tanto, para al pastaje de animales muy hechos, inasequibles a los rigores naturales y acorde a una biología fuera de serie, muy distinta de la de otros hermanos de la casta brava..." (VIII)

### Contexto y valoración:

Los textos seleccionados describen la evolución de los principales usos y aprovechamientos ganaderos de las Marismas del Guadalquivir como paisaje ganadero, desde la Edad Media hasta mediados del siglo XX.

Los textos I y II, fechados entre los siglos XI y XVI, nos hablan de un paisaje marismeño diferente del la contemporaneidad, por los siguientes aspectos:

- La humedad de los pastos se conservaba todo el año. Hecho que se explica porque entraba más agua a la marisma desde el río Guadalquivir y sus afluentes, y del mar a través de las mareas, ya que se ha ido produciendo un lento retroceso del mar que llegó a formar un lago en estos parajes en tiempos romanos.
- Otro dato sobresaliente es la secular dedicación del espacio marismeño a la cría caballar, que se sigue manteniendo en la actualidad. El caudillo árabe Almanzor ya traía aquí sus caballos para alimentarlos sobradamente antes de las expediciones militares.
- El resto de ganaderías pasturantes tenían una doble procedencia: Las cabañas del Consejo de Sevilla ciudad y las de los pueblos circunvecinos. Las dehesas locales atendían principalmente al pasto de los animales de labor como la mencionada cabaña caballar y los bueyes. Además, había terrenos señalizados por la Mesta, para el pasto trashumante de otras cabañas ganaderas como la porcina y la ovina.

El texto III, correspondiente a finales del siglo XVI, nos informa de:

- La existencia de la caza de patos, que complementaba ya a la actividad ganadera.
- La presencia de un problema histórico de la actividad ganadera en las Marismas del Guadalquivir, el de las tremendas mortandades que causaban inundaciones y desbordamientos en la época invernal. Momento dramático que será evocado en varias novelas costumbristas de finales del XIX y primer tercio del siglo XX:" (cuando el río se sale de madre, de manera que el ganado se refugia en los lugares más altos y en otros casos perece...).

El texto IV, extraído del Diccionario de Tomás López para la provincia de Sevilla, informa de la importancia que llegan a tener determinadas actividades extractivas y transformadoras de las yerbas típicas marismeñas, antes del nacimiento de la química moderna: (“se crían unas hierbas que llaman almarjos, que alimentan el ganado y recogidas y quemadas sirven para hacer jabón. Otras hierbas sirven de techumbre para las casas de campo.”), además de la ganadería y la caza. Al respecto hay que indicar la presencia de especies vegetales con diferentes utilidades. El almajo salado y dulce—que prospera en las vetas (o elevaciones del terreno) se quemaba para usar sus cenizas en la elaboración de jabón. A éste hay que añadir las castañuelas, bayuncos, candilejos y manzanillas de los lucios (bajos hacia donde corre el agua de lluvia) y las aneas, carrizos y juncos de las márgenes de cursos de agua corriente y lucios, aprovechados para artesanías de fibras textiles.

El texto V, de principios del siglo XX, describe poéticamente el paisaje de los cerrados marismeños. Sus principales rasgos son los siguientes:

- Estaban delimitados entonces por setos vegetales; sobre todo, por espinosas chumberas.
- En ellos se guardaban, en pacífica convivencia, ganados de todos los géneros, tanto los de labor (bueyes, caballos, burros,...), como los de cría (cabras y ovejas) y los destinados a los espectáculos ecuestres y taurinos (caballos y toros).
- Otro rasgo de este paisaje era la diversidad sonora que lo acompañaba (mugidos, relinchos, balidos,...).

El texto VI, fechado en la transición del siglo XVIII al XIX, es de los primeros que menciona la dedicación de las Marismas del Guadalquivir a la cría de toros bravos. Y ésta será luego la imagen externa más repetida por la literatura y los viajeros hasta mediados del siglo XX.

Los textos VI, VII y VIII indagan sobre las causas que llevaron al éxito de la cría de reses bravas en las Marismas del Guadalquivir.

En el texto VI, el escritor ilustrado Blanco White lo asocia a las condiciones de vida en soledad de los astados: “Los bravos toros andaluces se crían en estos grandes espacios, cercados de forma que la soledad de su confinamiento los haga más fieros y salvajes...”.

Por su parte, en el texto VII se menciona otro aspecto, no necesariamente contradictorio con el anterior: “Es la sal del mar, que llega hasta aquí, se mete entre las hierbas, y le da a los animales esa bravura tan especial...el río lleva hasta los campos verdes algo del perfume del mar que hace que en esta zona pasten los animales más bravos de la tierra...”).

Y, sin hacer hincapié en un aspecto concreto, el texto VIII interpreta la bravura del toro marismeño como producto de su adaptación a un medio físico difícil y con climatologías extremas en periodos húmedos y secos: “crudísimas invernadas y asfixiantes estíos,... Lugar, por tanto, para al pastaje de animales muy hechos, inasequibles a los rigores naturales y acorde a una biología fuera de serie...”).

**Referente territorial:** Marismas.

**Número de ficha del catálogo:** 6.5

**Objetivo de la catalogación:** El Cortijo de la Marisma ganadera. Paisaje Sobresaliente y singular.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante agraria.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** MÁZ Y MÁZ, JOSÉ. *Luna y sol de marismas*. pp. 19-25. Madrid: Editorial Pueyo, 1930. En: Biblioteca digital de Castilla y León. (I)

GONZÁLEZ MUÑOZ, ÁNGEL. *Con Ángel Peralta en su finca El Rocío*. Diario ABC de Sevilla. 28 de febrero de 1959, pp. 65-68. (II)

OFICINA DE TURISMO DE LA PUEBLA DEL RÍO. *Rancho El Rocío*. En: [www.lapuebladelrio.es](http://www.lapuebladelrio.es). Año 2012. (III)

### Textos seleccionados:

“El cortijo de La Albina, en tierras marismeñas, era el mejor y más afamado, por la ganadería de reses bravas. La parte dedicada a dehesa ocupaba casi la mitad de Isla Mayor... Las dehesas se sucedían una a otras, con sus cerrados de alambre y de jincos, sus hondas y anchas gavias, sus portillos y cancelas. Es aquí, en el llano desmantelado e infinito, donde se crían los toros más nobles y más bravos de la Bética... Un cerrado, otro, otro, otro. Y en el cogollo de la nava, el caserío, con sus diversas construcciones. Una plazoleta en forma de herradura, y todas las dependencias del cortijo y la cuadra con un cuartito para los caballistas. Y en el otro frente, el albergue del conocedor, los corrales y esa plaza pequeñita que sirve para el tentadero de las becerras, como casi todas las fincas marismeñas tenía tierras de labor. Ricas vetas destinadas a los habares. El fruto que producía este vegetal, ya seco, triturábase y servía para dárselo a los toros mezclado con la paja, y a veces con yero y garbanzos...” (I)

“En el rancho El Rocío, el rejoneador –propietario de la misma- cría en sus caballos y sus toros para la fiesta... Una frágil alambrada de espino separa a los toros de las cuadras, corrales y una pequeña plaza de toros... En ella entrena a sus caballos y tienta a las vaquillas; almorzamos una paella, típica de la zona desde que triunfó su cultivo en las tierras que rodean la finca. Lleva ésta como si fuese un capitán de barco, de un enorme barco formado por cuadras, corrales, tierras y praderas, y al mando de una complicada tripulación de hombres, de caballos y de toros... El paisaje, además de olivos, tiene huertos de naranjos, bosques de pinos y eucaliptos y, sobre todo, anchas praderas de flores amarillas.” (II)

“El recinto de la plaza de toros del Rancho El Rocío crea el ambiente de la Feria de Sevilla y la Romería del Rocío, pudiéndose pasear en coche de caballos y carreta tirada por bueyes. Mientras, las flamencas bailan con los caballos, al ritmo de una gaita rociera. Se puede ver también toreo a pie, la danza del caballo con el toro, o un encierro de toros bravos con los bueyes, conducidos por un grupo de caballistas...”

Dicho ambiente ferial se extiende tanto en el interior del salón para celebrar todo tipo de eventos en cualquier época del año, como en sus jardines. Están decorados con farolillos, mesas y sillas sevillanas, mantones, carteles de toros... Los salones están contruidos con ladrillos antiguos de los hornos de Triana y tejas Árabes...” (III)

## Contexto y valoración:

El cortijo marismeño es un hábitat rural singular y sobresaliente dentro de la provincia de Sevilla. La vocación agrícola se pone en ellos al servicio de una ganadería muy particular, a diferencia de la mayoría de los cortijos y haciendas del entorno aljarafeño o campiñés.

Se han seleccionado tres textos sobre las características de estos cortijos marismeños que se corresponden cronológicamente con el primer tercio y la segunda mitad del siglo XX y comienzos del siglo XXI.

El texto I describe un cortijo ganadero de principios del siglo XX, donde los aspectos más relevantes de su paisaje son los siguientes:

- Predominan las extensas y dilatadas dehesas para pastos, que ocupaban entonces gran parte de las marismas del Guadalquivir, en una etapa previa a su desecación y roturación agraria.
- La pequeña superficie dedicada a la agricultura se localizaba en las vetas –o zonas ligeramente elevadas del terreno que no se inundaban- y sus producciones se enfocaban a una correcta alimentación de la ganadería de reses bravas que ocupaba dicha finca: (“tenía tierras de labor. Ricas vetas destinadas a los habares. El fruto que producía este vegetal, ya seco, triturábase y servía para dárselo a los toros mezclado con la paja, y a veces con yero y garbanzos...”).
- Tenían un parcelario rural característico. Las fincas ganaderas se dividían en cerrados: (“Las dehesas se sucedían una a otras, con sus cerrados de alambre y de jincos, sus hondas y anchas gavias, sus portillos y cancelas”). Cada uno de éstos solía poseer un pozo abastecido por aguas subterráneas y un abrevadero.
- El tercer elemento paisajístico relevante es el caserío de la finca, dividido en un conjunto característico de dependencias que se ha mantenido hasta la contemporaneidad: “el caserío, con sus diversas construcciones. Una plazoleta en forma de herradura, y todas las dependencias del cortijo y la cuadra con un cuartito para los caballistas. Y en el otro frente, el albergue del conoedor, los corrales y esa plaza pequeñita que sirve para el tentadero de las becerras...”.

El segundo texto describe a mediados del siglo XX una de las pocas fincas de ganadería de reses bravas que se conserva en las Marismas del Guadalquivir de la margen derecha, tras su ocupación casi masiva por el monocultivo del arroz. Destacan dos aspectos:

- La finca se ha especializado en dos orientaciones productivas vinculadas entre sí: la cría de toros y la de caballos para espectáculos taurinos.
- El caserío conserva la fisonomía ganadera tradicional, heredada de principios del siglo XX, adaptada al protagonismo de sus dos usos y aprovechamientos principales.

El tercer texto se corresponde con las primeras décadas del siglo XXI. En él se nos presenta la modificación del paisaje de este cortijo ganadero para adaptar su uso hacia el turismo, como también lo han hecho las dehesas serranas españolas que crían reses bravas. De manera que

- La finca se ha reorganizado para que el turista pueda realizar visitas guiadas por toda la finca y disfrutar y participar en todas las faenas que se llevan a cabo: exhibiciones de acoso y derribo de toros de lidia, tentaderos, herraderos, exhibiciones ecuestres y visitas guiadas por la ganadería.
- En el caserío de la finca las dependencias para uso ganadero se combinan con las que recrean ahora ambientes típicos andaluces y sevillanos como los de la Feria de Sevilla y la romería del Rocío, y las que acogen actividades de ocio y recreo (salones de boda y reuniones, etc.).



**Referente territorial:** Marismas.

**Número de ficha del catálogo:** 6.6

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje sobresaliente y singular. El mundo del caballo en la Marisma.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante agraria.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, SALVADOR. *Prosas de Vega y marismas*. pp. 90. Sevilla: Edición del autor, 1947. (I)

SERMET, JEAN. *La España del Sur*, pp. 278. Barcelona. Editorial Juventud, 1956. (II)

GONZÁLEZ MUÑOZ, ÁNGEL. *Con Ángel Peralta en su finca El Rocío*. Diario ABC de Sevilla. 28 de febrero de 1959, pp. 65-68. (III)

GONZÁLEZ ARTEAGA. *Valencianos y arroz en las marismas del Guadalquivir*. En: Revista de Estudios andaluces. Número 19. Año 1993, pp. 67-95. (IV)

### Textos seleccionados:

“Las Marismas...aquel pedazo de tierra donde los hombres nacían, vivían y casi morían en comunidad con los animales, sin más compañía que la arcilla, el agua y la arena; sin otro amor que las estrellas animadoras de su soledad en las noches sin fin...” (I)

“Desde hace largo tiempo, desde finales de la Edad Media, se crían aquí como en Camargue yeguas y vacadas, pertenecientes a los pueblos más cercanos. Como los *guardians* de Camargue, los vaqueros vigilan a caballo su ganado y deambulan con él...” (II)

“Todo el territorio que va de Sevilla hasta el mar es tierra de caballos. Saber montar es una necesidad. Los jinetes –con zahones, garrocha y sombrero a lancha, montan en caballo de madera desde la infancia, y cuando se hacen jovencitos no solo acuden a ellos a las faenas agrarias, sino para pasear por el campo y la marisma.

Estamos en la finca de una de las personas que ha resucitado desde mediados del siglo XX el arte del rejoneo en España. Es uno de los mejores jinetes y domadores de caballos, no en vano le llaman el centauro de la marisma... Cuando cabalga parece formar un solo cuerpo con su montura. El rejoneador tiene piernas largas de jinete. Manos terribles de alanceador de toros. Pisadas firmes de bailar flamenco. Se pasa de diez a doce horas diarias en la montura, enseñando a unos caballos y entrenando a otros. Pero no es un domador de caballos de los que los acostumbran a la repetición como sucede en los circos. Su escuela es la doma natural. Que el caballo pueda exhibir todo lo que sabe en la calle, en el picadero o ante el toro de lidia. Seleccionado el ejemplar, éste tarda unos tres años en aprender. Primero se acostumbra a andar entre toros en las faenas del campo. Luego es encerrado en el tentadero de las vaquillas y, finalmente, en la plaza. Para entonces ya ha cumplido seis o siete años, y todavía le quedan tres años más de vida profesional. La raza no es determinante. Los hay hispanoárabes, cartujanos y pura sangre ingleses. Lo importante es el temperamento.” (III)

“Esta tierra hizo al hombre marismeño, antes que nada, pastor y cazador, oficios que le dieron un carácter independiente e introvertido; y es caballista, lo que es sinónimo de arrogante y orgulloso, y rociero, que conlleva devoción y apasionamiento. Ese es el cliché del hombre marismeño, aunque cada

vez se encuentre más desaparecido. Ha surgido otro, agricultor y pescador, mucho más pragmático, aunque igual de apegado a su cultura y su folklore.” (IV).

### Contexto y valoración:

Las marismas del Guadalquivir se han conservado secularmente como espacio natural destinado a terrenos de pastos para el ganado. Y, dentro de éste, como lugar especial para la cría caballar.

El texto I expone como las poblaciones de su entorno han conservado desde la Edad Media una tradición ganadera ininterrumpida, que ha vinculado fuertemente a sus habitantes con un modo de vida al aire libre en el que su medio fundamental de movilidad ha sido el caballo.

El texto II, del geógrafo francés Jean Sermet, escrito a mediados del siglo XX, compara este modo de vida con el de unas marismas del sur de su país donde se ha mantenido una tradición con muchas semejanzas, la de Camargue (Languedoc). En ambos territorios han existido desde siempre los vaqueros, dedicados al oficio de manejo y vigilancia del ganado que pasta en las marismas, montados en sus caballos. Oficio que se exportaría a América, tras su descubrimiento y colonización, y se popularizaría a través de las películas norteamericanas del género western o de la figura del gaucho argentino.

El texto III nos describe la finca y el modo de vida de un famoso rejoneador de las marismas del Guadalquivir. La figura del vaquero en las marismas del Guadalquivir se vincula como señal de identidad propia, y al menos desde finales del siglo XVIII, con el manejo de las reses bravas que abastecen a las corridas de toros. Y de ahí surge, tras un periodo de decadencia profunda, la renovación del arte del rejoneo en España a mediados del siglo XX.

El rejoneador nos habla de la vida cotidiana en su finca, donde, según sus palabras: “el hombre, los toros y los caballos conviven diariamente en un mismo paisaje, creándose una relación especial, a la manera de triángulo mágico, entre ellos”. El rejoneador acostumbra a los caballos para que vivan cotidianamente con los toros. Y lo va entrenando progresivamente durante varios años para que cumplan su cometido en los festejos taurinos. No sólo son los caballos los que adquieren un temperamento singular, sino que también lo hacen los hombres que trabajan en este oficio, entre diez y doce horas diarias; y es que llegan a tal adiestramiento que son una de las más fecundas canteras de toreros y rejoneadores dentro de España.

El texto IV sitúa estos oficios en el contexto contemporáneo. Un contexto donde vaqueros y rejoneadores tienden a ser grupos minoritarios, como lo es la marisma campera y ganadera, ya que los agricultores y pescadores han cobrado mucho mayor protagonismo social en las marismas transformadas.

**Referente territorial:** Marismas.

**Número de ficha del catálogo:** 6.7

**Objetivo de la catalogación:** La Marisma transformada: El arrozal.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante agraria.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** GONZÁLEZ ARTEAGA, JOSÉ. *El rincón de los lirios. Las islas del Guadalquivir 1927-1930. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2005. (I)*

MANFREDI CANO, DOMINGO. *Rutas de España número 1. Sevilla, Huelva, Jerez y Cádiz*, pp. 72. Madrid: Edita Publicaciones Españolas, 1963. (II)

SERMET, JEAN. *La España del Sur*, pp. 278 y 279. Barcelona: Editorial Juventud, 1956. (III)

GONZÁLEZ ARTEAGA, JOSÉ. *Valencianos y arroz en las marismas del Guadalquivir*. En: Revista de Estudios andaluces. Número 19. Año 1993, pp. 67-95. (IV)

GONZÁLEZ ARTEAGA, JOSÉ. *El rincón de los lirios. Las islas del Guadalquivir 1927-1930. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2005. (V)*

MONTERO SANDOVAL, JOSÉ MARÍA. *El hotel de las aves*. En: *Diario El País*. Madrid. 9 de julio de 2001. (VI)

REDACCIÓN. *Isla Mayor: Una Tierra de arroz, cangrejos y mosquitos*. En: *El Correo de Andalucía* 19 de junio de 2011. (VII)

### Textos seleccionados:

“Dos ingleses son invitados a una cacería de patos en las marismas del Guadalquivir en 1923. Uno de ellos trabaja para una compañía inglesa en el delta del Nilo y cree ver en estas tierras sevillanas unas posibilidades tan grandes como las encontradas en Egipto.

Así comienza la historia que llevará a este humedal de Sevilla a convertirse en el mayor productor de arroz en España, ya que ambos fundan en 1926 la compañía Islas del Guadalquivir, conocida como ‘la de los ingleses’...El rey Alfonso XIII y el príncipe de Gales visitaron en el año 1927 los trabajos para la construcción de grandes infraestructuras: muros de defensa, colectores y estaciones para sanear los terrenos de las Islas del Guadalquivir. Dentro de estos actos asistieron a la colocación de la primera palmera en el poblado que aún lleva su nombre, Alfonso XIII. A finales de dicho año, la marisma ya era otra: una carretera, una línea de ferrocarril de vía estrecha y otra telefónica daban la vuelta a la Isla Mayor, mientras que se hacían ensayos de cultivos en las vetas fértiles que permitieron resultados excelentes. Se cultiva y recoge con éxito arroz, algodón, trigo, tabaco, pimientos...” (I)

“Desde 1936 a las Islas Mayor y Menor se las llama las *Islas del Arroz*. Y es que estos terrenos abastecieron a la Zona Nacional de dicho alimento durante la contienda, cuando Valencia y el Delta del Ebro estaban en las filas republicanas.”(II)

“En las partes altas de las islas, sobre todo en la Isla Mayor, se han establecido recientemente algunos cortijos y sobre todo colonias. Se está formando una población nueva bastante curiosa. Estos colonos se dedican al cultivo del arroz. España, que desde la guerra ha pasado graves penurias alimenticias, se ha

lanzado a una política de cultivo del arroz que permite sacar partido de grandes extensiones de terrenos salados, hasta ahora improductivos. Los inundan para desalarlos, y en las zonas cubiertas de agua se pueden plantar arrozales, cuyo cultivo va mejorando a medida que el suelo va perdiendo sal. Esta colonización sigue un proceso de explotación análogo al que fue aplicado en Camargüe después de la guerra de 1914.” (III)

“Aquí llegaban entre las década de los cuarenta a los setenta miles de trabajadores de toda Andalucía para la temporada del arroz. Los salarios son más altos, pero los trabajos más duros. Sobre todo, las despiadadas faenas a destajo realizadas a pleno sol y con un calor abrasador, como las de la siega y el abonado, con la espuerta al hombro y el agua por las rodillas. El cultivo del arroz se duplica en poco tiempo, aún ocupando menor superficie que en la actualidad. Y es que una décima parte de la tierra acogía la almáciga o plantera, donde se hacía nacer la semilla y donde crecía hasta arraigarse, antes de ser trasladada a la parcela de cultivo. También porque aún había muchos terrenos que, sólo con muros de contención, se inundaban en invierno, y quedaban para dehesas y pastos...

A finales de los sesenta y comienzos de los setenta se mecaniza el cultivo del arroz y se introducen nuevas variedades más aptas para esta técnica... Estas poblaciones pasan del pleno empleo a tener una de las tasas de paro más elevadas.

En los ochenta y noventa el cultivo está casi totalmente mecanizado, y la industria auxiliar del arroz absorbe sólo algunos puestos de trabajo. La mayoría de los nuevos empleos creados vienen de la pesca y transformación del cangrejo rojo, introducido en 1974... en dos décadas las Marismas del Guadalquivir se convierten en la principal zona productora de España, llegando a funcionar hasta una docena de astacifactorías a mediados de los ochenta. Los episodios de muertes masivas de aves por el uso de pesticidas en los setenta y ochenta llevarán también a una nueva agricultura del arroz, basada en la producción integrada, más respetuosa con el medio ambiente.” (IV)

“El uso de productos químicos en estas explotaciones se ha reducido en un 65 %. Además, el manejo del cultivo se hace en función de las condiciones ambientales del entorno lo que, en el caso de Doñana, supone adaptar determinadas operaciones a los requerimientos de las aves que acuden a los arrozales en busca de alimento. Una vez concluida la recolección del cereal, la tradicional quema de rastrojos ha sido sustituida, en los terrenos de producción integrada, por la mezcla de los residuos vegetales con el suelo arcilloso. De esta manera, tanto los invertebrados que se alimentan del rastrojo como los granos de arroz que no han sido cosechados sirven de alimento a las aves que utilizan Doñana como lugar de paso en sus migraciones otoñales y también a aquellas que permanecen durante el invierno en esta zona. (V)

“Una vez transformada la marisma natural, si en el entorno de Doñana no existieran los arrozales, habría que inventárselos para que este espacio natural conservara su riqueza. Los arrozales son una despensa natural a la que acuden las aves en dos momentos especialmente delicados. A finales de la primavera y comienzos del verano, cuando en la marisma comienza a escasear el agua, las tablas de arroz están inundadas por lo que se convierten en una zona de refugio indispensable para asegurar el ciclo reproductivo de numerosas especies. También en otoño, después de la cosecha, estos campos son frecuentados por las aves migratorias e invernantes, como los numerosos gansos que recalán desde el norte de Europa.

En realidad, más que una despensa son un auténtico hotel de cinco estrellas, porque en los arrozales las aves se alimentan, pero también se reproducen, sacan adelante a sus crías y encuentra un hábitat adecuado que les evita tener que desplazarse a otras zonas más alejadas y desprotegidas'.” (VI)

“Entre mayo y septiembre, el páramo se torna fértil, el agua conquista cada rincón de la marisma sevillana y ahí, con esa combinación, germinan el arroz y el cangrejo, un festín para los pájaros que aterrizan en esta puerta de Doñana,...” (VII)

## Contexto y valoración:

Los textos seleccionados relatan los cambios recientes del paisaje -en orden cronológico- de la marisma del Guadalquivir en el sur del Aljarafe. Es decir, cómo desde su condición de marisma salvaje o ganadera han pasado a ser predominantemente una marisma transformada dedicada al monocultivo del arroz.

El texto I comprende el periodo inicial (años 1917-1936) de su colonización agraria. Se trata inicialmente de un proyecto de colonización extranjero, liderado por dos empresarios británicos. Pretenden exportar a tierras andaluzas el éxito que tuvo la desecación y roturación de los terrenos del delta del Nilo, al norte de Egipto. Se trató entonces de un proyecto de cooperación internacional, apoyado por las monarquías respectivas. Sus principales aportaciones fueron los ensayos de las variedades y cultivos que mejor se adaptaban a la zona, la construcción de las primeras infraestructuras básicas y del primitivo Poblado de Alfonso XIII, cuya toponimia es un recuerdo de dicha época, así como de su iglesia de Nuestra Señora del Carmen.

Los textos II, III y la primera parte del texto IV refieren una primera etapa de colonización de las Marismas del Guadalquivir, coincidente con las décadas de la dictadura franquista (1940-1975). Uno de los aspectos más llamativo de este periodo es que las obras de colonización agraria tenían la condición de proyecto geoestratégico: "(estos terrenos abastecieron a la Zona Nacional de dicho alimento durante la contienda)". Proyecto que utilizó una peculiar mano de obra para sus grandes proyectos de infraestructuras, los presos políticos.

Un segundo aspecto de interés es la importante repercusión social que tuvo en un momento histórico clave, como las décadas de la postguerra civil. Fue foco de inmigración de colonos levantinos – conocedores del cultivo del arroz- y de braceros andaluces (más de diez mil) en una coyuntura en que la mecanización de las labores agrarias crecía imparablemente en el resto del campo andaluz.

Un tercer aspecto de interés es cómo la dedicación mayoritaria de la marisma al cultivo del arroz dejó, aún en forma minoritaria, terrenos dedicados a los antiguos usos y aprovechamientos como dehesas y pastos.

La segunda parte del texto IV expone el proceso final y de ajuste del monocultivo del arroz en las Marismas. En una primera etapa su cultivo se intensifica y mecaniza, para luego proceder a regularse mediante fórmulas integradas de producción para evitar mortandades masivas de aves. Coincidiendo con esta mecanización del monocultivo arrocerero se generaliza la actividad extractiva de una especie acuícola invasora, como es el cangrejo rojo americano (introducido en una finca privada el año 1974), que actuará como yacimiento de empleo nuevo y alternativo al proceso de mecanización del arroz.

Los textos VI y VII presentan los principales usos y aprovechamientos de las Marismas en la transición de los siglos XX al XXI.

Los dos principales aprovechamientos son el monocultivo del arroz, bajo fórmulas de producción integrada, en combinación con su nueva vocación acuícola. A la vez, ambos se presentan como dos usos modernos que permiten, a su manera, mantener y alimentar el *gran hotel para las aves* que este territorio ha constituido a lo largo de la historia, y que contribuye a la conservación de la biodiversidad en el contiguo Espacio Protegido de Doñana.

Finalmente, el arrozal, pese a que conserva algunas zonas húmedas y parajes naturales de indudable valor como paisajes naturales, es una de las "puertas" menos conocida y utilizada para entrar en el Espacio Protegido de Doñana.

**Referente territorial:** Marismas.

**Número de ficha del catálogo:** 6.8

**Objetivo de la catalogación:** Marismas transformadas: El arrozal.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante agraria.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** MANFREDI CANO, DOMINGO. *Rutas de España número 1. Sevilla, Huelva, Jerez y Cádiz*, pp. 72. Madrid: Edita Publicaciones Españolas, 1963. (I)

GROSSO, ALFONSO; LÓPEZ SALINAS, ARMANDO. *Río Abajo*, pp.44-50. Paris: Colección Ebro. Librería del Globo, 1966. (II)

SUÁREZ JAPÓN, JUAN MANUEL. *Caminos y paisajes del Bajo Guadalquivir*, pp. 148-158. Sevilla. Turismo de Sevilla. Diputación de Sevilla, 2002. (III)

GONZÁLEZ ARTEAGA, JOSÉ. *El rincón de los lirios. Las islas del Guadalquivir 1927-1930*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2005. (IV)

PLAN *General de Ordenación Urbana de Isla Mayor*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2006. (V)

#### **Textos seleccionados:**

“El Instituto Nacional de Colonización ha transformado aquellas marismas estériles. Ha entrado en servicio una red de canales de desagüe muy extensa, junto con los muros de contención de avenidas e inundaciones, y ahora se pretende traer el agua dulce desde muy lejos a través de una compleja red de canales y acequias.” (I)

“El arrozal vino acompañado de carreteras rectas y sin árboles, tiradas a cordel, que lo dividen en partes. Aquí toda la vida depende de ese mar verde, de esas espigas granadas que se aprietan en un haz inmenso que el viento agita en oleaje continuo. El arroz es un verde distinto a todos los de la Baja Andalucía. Es un color aceitoso y crujiente. Un tono más iluminado que el verdeguear del trigo y de la alfalfa.” (II)

“Son campos geométricos, idénticos y monótonos... El arrozal fue acompañado del trazado de toda una maraña de canales, acequias y compuertas que domesticaron y artificializaron la antigua marisma.

El acrobático vuelo de las avionetas, y no los dolorosos laboreos de los hombres, siembra el arrozal.

Y, cuando deja de ser un herbazal verde y brillante, y adquiere tonos ocres, un ejército de máquinas invade las tablas arroceras.

Después, sólo quedarán los rastrojos, sobrenadando en el suelo fangoso, como generosa despensa de cigüeñas...Sólo en los lugares más alejados del río y con suelos más salitrosos pervive, residual, la vieja marisma. Es un cambio entre dos mundos, dos épocas...” (III)

“Las parcelas y tablas del arrozal sevillano, generalmente de gran tamaño y forma rectangular, se verán ampliadas en detrimento de los terrenos incultos a finales del siglo XX, gracias a la siembra directa y a que la tecnología láser de nivelación de los suelos gana terreno a los almorrones o lomos perimetrales...

Hoy día el cultivo se inicia en primavera cuando los tractores entran en cada parcela y baten el terreno enterrando los rastrojos de la temporada anterior, aplanan las superficies, y levantan nuevamente lomos o almorrzones. Cuando la parcela es suficientemente grande se procede después a su siembra desde un avión, técnica en la que fue pionera en España.

Finalmente viene la recolección con cosechadoras orugas diseñadas específicamente para faenar en el fango. El secadero se efectúa directamente al sol, en eras y asfaltadas y hormigonadas o en secaderos mecánicos...” (IV)

“El paisaje del arrozal es cada vez más un espacio tecnificado, ya que se asocia a una densa red mallada y ortogonal de canales y acequias, y diques de contención de las aguas sobre los que se ubica la red de caminos, así como a numerosas instalaciones de bombeos y de suministro eléctrico a las parcelas cultivadas...”

Estacionalmente hay fuertes contrastes: La completa ausencia de vegetación descubre el gris pardusco de la marisma en invierno; el agua de inundación de las tablas de arroz, a principios de primavera, destaca, en negativo, sobre las redes de caminos y canales e introduce una alta ambigüedad en este paisaje; las plantaciones de arroz, muy homogéneas en su porte, están casi siempre por debajo del plano visual y su textura es menuda. Tienen, además, un variado cromatismo en las gamas de los verdes en primavera, y en los tonos ocres en verano. Y, dentro de ellas, avionetas rasantes fumigando y tractores y cosechadoras, en las distintas fases del cultivo del arroz. Y connotando este paisaje, una abundante y variada avifauna.” (V)

### Contexto y valoración:

La marisma desecada de la margen derecha del Guadalquivir, una vez transformada para el monocultivo del arroz, presenta un paisaje tecnificado, muy diferente a la marisma natural. Los textos seleccionados repasan algunas de las características de este paisaje agrario.

El texto I refiere como se ha artificializado el paisaje del ciclo del agua en aras de la productividad agraria.

- Ya sólo se inunda naturalmente un tercio de la Marisma que lo hacía anteriormente- con las crecidas del río Guadalquivir y sus afluentes, las mareas vivas y los fuertes aguaceros-. Y es que el paisaje de la Marisma transformada se ha dotado de elementos tecnológicos que alteran dicho funcionamiento.
- El arrozal se ha protegido de las inundaciones de los ríos Guadalquivir y Guadamar, mediante una kilométrica red de diques y muros de contención y defensa, que por estar sobre elevados, destacan visualmente en el paisaje.
- Se ha construido una compleja y dispersa red de estaciones de bombeo, drenaje y desagüe de las aguas, que impide que el arrozal, pese a ocupar terrenos de arcillas impermeables que se encuentran ligeramente deprimidos, se inunde en momentos de lluvias intensas.
- El paisaje del arrozal ha reducido a la mínima representación en el medio natural a los antiguos brazos y caños marismeños. Y ello, en tanto que el agua marina entraba por ellos durante las mareas altas y ya no lo hace, al haberse ido aterrando y cegando por las sucesivas cortas de antiguos meandros fluviales, que han reducido la influencia de las mareas al cauce principal del río, o por haberse canalizado.
- Por último, el paisaje de esta agricultura intensiva de regadío se apoya en una infraestructura propia de abastecimiento eléctrico, y de agua potable y para riego agrícola procedente del exterior. En este sentido, se aporta agua de los ríos Guadalquivir y Guadamar para restar salinidad a los recursos existentes.

El texto II, extraído de un libro de viajes por el Bajo Guadalquivir en la transición de las décadas de los cincuenta y los sesenta del siglo XX, añade otros atributos del paisaje del arrozal:

- El parcelario del arrozal ocupa el espacio inscrito dentro de una nueva red de carreteras y caminos agrícolas. Esta red viaria es mayoritariamente rectilínea (es decir, optimiza su geometría apoyada en los avances de la ingeniería), y prescinde del arbolado que escoltaba las márgenes de los caminos rurales tradicionales. Su trazado no se apoya en hitos sobresalientes del paisaje, por lo que en nada recuerda a los antiguos caminos rurales adaptados a las sinuosidades y obstáculos de la marisma natural. Además, estas carreteras, como los principales canales y acequias a los que suelen acompañar, discurren ligeramente sobre elevadas sobre el terreno, actuando también como diques de contención de las aguas, en caso de inundaciones.
- Una segunda cualidad de la marisma transformada arrocerera que señala el texto II, común a muchos paisajes de regadío, es la sensación de encontrarnos rodeados de “un mar verde”. En este caso, el arroz tiene una tonalidad de verde diferente a otros cultivos de vega: “Es un color aceitoso y crujiente. Un tono más iluminado que el verdeguear del trigo y de la alfalfa.” Esta uniformidad de la paleta de colores, sin embargo, se ha realizado a costa de la erradicación de la vegetación natural y gran parte de la fauna.

El texto III, incluido en un reciente libro de viajes por el Bajo Guadalquivir escrito por el geógrafo Juan Manuel Suárez Japón, cuarenta años más tarde del que realizó el novelista Alfonso Grosso, añade nuevas características del paisaje arrocerero:

- El arrozal es un paisaje de formas geométricas repetidas, ya que el parcelario rural se adapta a los trazados poligonales y rectilíneos, no solo de carreteras y caminos, sino también de la red de acequias y canales de desagüe que circunda a las parcelas cultivadas. ‘La sensación que produce en el viajero es de monotonía.
- El arrozal es un paisaje no sólo desarbolado, sino también deshabitado. Desaparecidas las faenas manuales en la segunda mitad del siglo XX, ha ido quedando abandonado y disperso el hábitat rural tradicional (cortijos, etc.). los únicos elementos que animan el paisaje son los artefactos tecnológicos: (“El acrobático vuelo de las avionetas que siembran el arrozal... el ejército de máquinas que invaden las tablas arroceras...”).
- El arrozal, entre la primavera y el otoño, es un paisaje predominantemente agrario. Sin embargo, una vez que la tierra queda en descanso hasta la temporada siguiente, el paisaje se naturaliza parcialmente y sus rastrojos se convierten en comedero de la avifauna del entorno: (“Después, sólo quedarán los rastrojos, sobrenadando en el suelo fangoso, como generosa despensa de cigüeñas...”).

El texto IV pone de manifiesto que, con ayuda de las nuevas tecnologías aplicada a la agricultura intensiva, el paisaje del arrozal ha seguido creciendo en artificialidad a la vez que en productividad en los últimos años: (“la tecnología láser de nivelación de los suelos gana terreno a los almorriones, o lomos perimetrales de las parcelas cultivadas...”, “Se procede a la recolección con cosechadoras orugas diseñadas específicamente para faenar en el fango...”).

El texto V señala otros elementos que caracterizan este paisaje, como el contraste entre sus diversos elementos, que genera una cierta ambigüedad en su lectura global.

- Por un lado, se produce un extraño contraste entre elementos naturales –como la avifauna que se alimenta del arrozal o las aguas que lo inundan estacionalmente- y la presencia de los aviones y máquinas para sus faenas agrarias, casi totalmente mecanizadas.
- Por otra parte, el arrozal se sitúa casi siempre por debajo de la línea visual del paseante que recorre una carretera, camino o el margen de una acequia o canal. Y, desde dentro del mismo, se pierde la perspectiva global del paisaje.



- Y, finalmente, porque el arrozal presenta múltiples imágenes visuales durante el año: (“un variado cromatismo en las gamas de los verdes en primavera, y en los tonos ocre en verano”, o “La completa ausencia de vegetación descubre el gris pardusco de la marisma en invierno...”).

**Referente territorial:** Marismas.

**Número de ficha del catálogo:** 6.9

**Objetivo de la catalogación:** Marismas transformadas. El arrozal.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante urbana.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** GONZÁLEZ ARTEAGA. *Valencianos y arroz en las marismas del Guadalquivir*. En: Revista de Estudios andaluces. Número 19. Año 1993, pp. 67-95. (I)

GROSSO, ALFONSO; LÓPEZ SALINAS, ARMANDO. Río Abajo, pp.44-50. Paris: Colección Ebro. Librería del Globo, 1966. (II)

DUQUE GIMENO, AQUILINO. *Guía natural de Andalucía* (1986), pp. 306. Valencia: Editorial Pretextos, 2002. (III)

PLAN *General de Ordenación Urbana de Isla Mayor*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2006. (IV)

### Textos seleccionados:

“En los años cuarenta, en los poblados había unos barracones inmundos donde se alojaban los que trabajaban para la Compañía y los chozos de los colonos, que más tarde se fueron a vivir en almacenes, separándose los tabiques para cada familia con sacos de grano, para que tuviesen algún tipo de intimidad. Cuando pudieron, los colonos fueron haciéndose sus propias casas, sin luz, sin un solo servicio, sin agua...”

La compañía poseía las únicas cantinas de estos lugares, donde esquilmba los salarios de los braceros que trabajaban en el arroz, y aunque suministraba gratuitamente agua entre sus trabajadores, su consumo estaba racionado. Los colonos tomaban el agua directamente de canales y acequias, filtrándola con paños. Esta era la razón de un paludismo crónico, que obligaba a tomar quinina con las comidas, hasta que con la traída de agua potable desapareció en los años sesenta” (I)

“Más de diez mil trabajadores bajan aquí, desplazados por la máquina y el latifundio, a sembrar y segar el arroz con la hoz en la mano... Viven en chozos o en las poblaciones recientes, en las que todo es prestado o alquilado a las compañías agrícolas. Poblaciones en que hasta el mismo borde del caserío llegan los cultivos. Sus habitantes son empleados como capataces, transportistas, conductores, mecánicos...” (II)

“Los poblados arroceros tienen más de levantinos que andaluces. Tirados a cordel, atravesados por algún canal con su esclusa, las casas bajas sólo están parcialmente encaladas, a trechos se levanta alguna factoría...” (III)

“En la década de los veinte se funda del poblado de Alfonso XIII, con 40 viviendas. Las obras de desecación de la Marisma de los años cuarenta dan lugar al surgimiento de otros poblados más meridionales, en el ámbito de las Islas: Rincón de los Lirios, Queipo de LLano, San Lorenzo del Guadalquivir o Escobar-, La Compañía y San Vicente Ferrer, y del que acabará siendo su principal núcleo poblacional, Isla Mayor, antiguo poblado de El Puntal...”

En una primera etapa de colonización agraria hubo una abundante edificación dispersa dentro del arrozal. La componían, básicamente, cortijos con sus propios secaderos, silos y molinos arroceros, naves

almacenes, en conjuntos integrados o bien aislados, siendo, generalmente, de gran porte, con una presencia visual muy destacada.

Se plantaron entonces conjuntos de palmeras y eucaliptos aislados asociados a estas edificaciones agrarias. Su estado es deficiente en muchos casos como consecuencia de la situación de desuso de una buena parte de la edificación, salvo los cortijos, por el traslado a los núcleos urbanos de la labores de secado y ensilado del arroz...

Los pueblos presentan el perfil urbano y los colores generalmente blancos o de tonos claros, salvo los edificios de actividades productivas de colores pardos y grises, sobre el cambiante cromatismo del arrozal o del arrozal inundado que los semeja a islas. Entre sus edificaciones de una o dos plantas destaca la torre de la iglesia, y las naves y edificios industriales. Carreteras, puentes y canales sobre elevados limitan el caserío y se mezclan en las perspectivas urbanas...

A pesar de su urbanización reciente, la primera etapa de colonización agraria ya ha dejado un antiguo patrimonio vinculado a la producción del arroz y al servicio de la numerosa población jornalera que atendía entonces las labores agrarias. Almacenes, talleres, oficinas, agencia de trabajo, sindicato arrocero, cantinas, economatos, molinos arroceros, fábricas de papel de arroz,...A éstas se le han ido añadiendo nuevas instalaciones auxiliares como el aeródromo para la siembra del arrozal, nuevas naves industriales, ... y otras vinculadas a un incipiente turismo natural como pantalanes, merenderos, observatorios de aves, etc." (IV)

### Contexto y valoración:

Los textos I y II nos hablan de un paisaje urbano del arrozal, correspondiente a las primeras etapas de colonización agraria de estas marismas (hasta el año 1960), del cual sólo se conservan puntualmente algunas huellas patrimoniales. Sin embargo, se han incluido por presentar un indudable un interés sociológico, pues nos indican las duras condiciones de vida de los primeros colonos y trabajadores que acudieron a estas tierras y su dependencia de la "Compañía" impulsora de este cultivo, y de los primeros asentamiento urbanos, que tenían un marcado carácter colonial.

El texto III y, sobre todo, el texto IV, son los que mejor explican el paisaje urbano contemporáneo del arrozal.

La imagen externa del paisaje urbano de los principales núcleos de población situados en el arrozal que ocupa las antiguas marismas del Guadalquivir se caracteriza en el texto IV por los siguientes aspectos:

- La perspectiva visual de los pueblos, observados desde la lejanía, recuerda a "islas", por estar situados habitualmente en lugar ligeramente elevados para protegerse de las inundaciones y rodeados del arrozal inundado.
- Desde la cercanía llaman la atención, al menos, dos aspectos de su imagen externa: Se trata de poblaciones sin ruedos o espacios periurbanos: ("Poblaciones en que hasta el mismo borde del caserío llegan los cultivos", a lo que alude el texto III, y de poblaciones cuyo orden interno y crecimiento urbano se adapta a las redes de infraestructuras que organizan el territorio agrario ☺ "Carreteras, puentes y canales sobre elevados limitan el caserío y se mezclan en las perspectivas urbanas...")
- La silueta de estas poblaciones arroceras es relativamente simple, al predominar viviendas unifamiliares de una o dos plantas. Sus hitos más destacados son escasos: ("la torre de la iglesia, y las naves y edificios industriales").
- La paleta de colores del caserío es bastante simple ("inmuebles generalmente blancos o de tonos claros, salvo los edificios de actividades productivas de colores pardos y grises...").

La imagen interna de estas poblaciones presenta también algunas peculiaridades, tales como:

- Su carácter de poblados de colonización relativamente recientes hace que predominen tramas urbanas ordenadas en damero y de calles de trazado rectilíneo: "tiradas a cordel").
- Es relativamente fácil identificar dentro del caserío, las viviendas e instalaciones correspondientes a una primera etapa de colonización (entre 1936 y 1960), las correspondientes a una segunda etapa de colonización (décadas de los sesenta a los noventa del siglo XX), y las edificaciones contemporáneas (pertenecientes a las dos últimas décadas).
- La presencia de un patrimonio de interés etnográfico vinculado a la primera etapa de colonización agraria del arrozal, rehabilitado para otros usos o actualmente abandonado o en ruinas: " Almacenes, talleres, oficinas, agencias de trabajo, sindicatos arroceros, cantinas, economatos, molinos arroceros, fábricas de papel de arroz,...".

Además, como señala el texto IV hubo una abundante edificación dispersa dentro del arrozal. Muchos de sus elementos presentan interés etnográfico y paisajístico: " La componían, básicamente, cortijos con sus propios secaderos, silos y molinos arroceros, naves almacenes, en conjuntos integrados o bien aislados, siendo, generalmente, de gran porte, con una presencia visual muy destacada. Se plantaron entonces conjuntos de palmeras y eucaliptos aislados asociados a estas edificaciones agrarias").

Este hábitat rural, incluso cuando tiene un valor patrimonial, no tiene siempre su supervivencia asegurada ("Su estado es deficiente en muchos casos como consecuencia de la situación de desuso de una buena parte de la edificación, salvo los cortijos, por el traslado a los núcleos urbanos de la labores de secado y ensilado del arroz...").

**Referente territorial:** Marismas.

**Número de ficha del catálogo:** 6.10

**Objetivo de la catalogación:** La Marisma transformada: Bajo Guadalquivir.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante agraria.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** SERMET, JEAN. *La España del Sur*, pp. 279 y 280. Barcelona: Editorial Juventud, 1956. (I)

REDACCION. *La nueva zona regable del Bajo Guadalquivir*. En: Diario ABC de Sevilla, 27 de abril de 1961. (II)

HALCÓN, MANUEL. *Una broma de los Murubes*. En: Diario ABC, 21 de abril de 1957, pp. 13. (III)

CORTINES, JACOBO. *Este sol de la infancia*. Valencia: Editorial Pretextos, 2002. (IV)

HALCON, MANUEL. *Ir a más*, pp. 55. Madrid: Espasa-Calpe, 1973. (V)

GÓMEZ, CARLOS. *La sombra de los últimos señoritos*. Diario El País, 16 de octubre de 1979.

MONTERO ALCAIDE, ANTONIO. *Algodón y palmeras*. Diario ABC de Sevilla, 13 de diciembre de 1996, pp. 22. (VI)

### Textos seleccionados:

“En los últimos años, bajo la presión de la necesidad, se han construido tres grandes *polders*. La desecación ha sido rápida, y en seguida ha comenzado el cultivo con métodos modernos. La tierra negra, riquísima, ha sido labrada de pronto con enormes arados tirados por tractores. Hay se extienden campos gigantescos que se pierden en el horizonte...” (I)

“Diez mil presos han construido en poco más de veinte años una colosal obra de ingeniería. Un canal de más de ciento cincuenta kilómetros que trae el agua potable desde Sierra Morena; Cuarenta kilómetros de diques de defensa, y otros treinta y seis de próxima construcción, evitarán las inundaciones del río Guadalquivir. Se han desecado –hasta dos metros de profundidad– más de veinte mil hectáreas de antiguas marismas. Los centros de experimentación agraria han probado cultivos que multiplican las producciones típicas de las campiñas.”(II)

“Hoy estas tierras aceleradas con los abonos, con los tractores, con los drenajes, estimuladas con el sueño del futuro riego y cien amenazas más a la tranquilidad paradisiaca, paren y paren sin cesar trigo y más trigo, algodón y más algodón, sin permitirse jamás el lujo de un barbecho holgón o de un manchón que en primavera se cubriría de flores distintas, de inútiles nardos más altos que el hombre, y de cardos, esas fieras paradas capaces de hacer una tragedia del tropezón de un niño.”(III)

“¡Que extrañas me resultaban con los pantalones debajo de las enaguas, tan tapadas, con los pañuelos por la cara, los anchos sombreros de empleita y las soletas al hombro. Eran las cuadrillas de las escardadoras que iban a los sembrados para arrancar las malas hierbas... Iban bien abrigadas porque eran frías las mañanas de invierno. Pero a lo que más temían era al sol. No querían que se les quemara la cara. Querían estar blancas para cuando llegaran las fiestas o para cuando llegara el día en que se casen” (IV)

“Con la trilladora la recolección duraba menos. Era una máquina de hierro y maderas despintadas, que como un extraño barco cruzaba esos mares de espigas dejando como estelas montones de paja con algunas chicharras despanzurradas. La trilladora subía por un cerro, lo coronaba y se perdía; sólo se veía el humo negro que escapaba lento y denso por su chimenea para deshacerse tembloroso... Por el cielo, algunos milanos, inquietos, desconcertados ante el destrozo de sus nidos” (V)

“Apenas arrancar tuvo Bruno ante la vista la espléndida teoría de aspersores que hacían sobre el campo de alfalfa del Torbiscal arco iris bajo el sol. Esplendor de Torbiscal, polvos de agua... Puntos amarillos de tractores orugas en cualquier parte donde cayera la vista. Pronto, a la izquierda, un pueblo nuevo blanco y risueño. Campo nuevo sobre tierras viejas... no se ven braceros o gañanes... El hombre del campo subido en un “Caterpillar”... algo que barrió al gañán y al mulo y al aperador. Una máquina que de una sola pasada hace lo que diez hombres y diez yuntas... (VI)

“El Torbiscal, en cuyos campos se extienden hileras de girasol macho se alinean frente a hileras de girasol hembra listas para la polinización. Bajo los campos se extiende una red de tuberías que proporciona el agua necesaria para sofisticados sistemas de riego. La finca cuenta, además, con unas modernas instalaciones ganaderas, con cientos de vacas lecheras y para carne, puras y cruzadas. La explotación se completa con una pequeña fábrica de abonos, secaderos, talleres de mantenimiento del parque móvil agrícola y un hangar para la avioneta destinada a siembra y fumigación” (VII)

“Estamos en un lugar remoto, el de las inmensas planicies del Valle del Guadalquivir. En las tablas antaño marismeñas y que hoy son el reino immaculado del algodón. Los poblados salpican este paisaje horizontal donde sólo hay algo de la misma inmensidad, el océano situado más al sur... Las carreteras que comunican estos poblados de colonización son estrechas y están casi siempre atestadas de tractores, empacadoras y demás maquinaria agrícola. Esta aparatosidad simula un catálogo de artefactos de ficción... Al llegar a cada poblado sobresale la nave nodriza de la desmotadora, donde se guardan los millones de kilos del oro blanco que las familias de los colonos - a los que se entregaron por el Estado pequeñas parcelas allá por los sesenta y setenta- cosechan en la zona... Estos poblados de colonización tienen algo de urbanismo oriental. A medida que se construyeron sus calles fueron plantadas palmeras. Y se produce así la alianza insólita del paisaje vegetal de palmeras y los campos de algodón. (VIII)

### Contexto y valoración:

El paisaje de la Marisma transformada del Bajo Guadalquivir es, como el del arrozal, un paisaje con abundancia de elementos tecnológicos. Las referencias a dicho paisaje son más escasas que al de las Marismas naturales, que han constituido la principal fuente de inspiración de dichos escritores.

El texto I, del geógrafo francés Jean Sermet, fechado a finales de los cincuenta, es uno de los primeros que describe la construcción de este paisaje agrario mediante la desecación de las marismas desde el primer tercio del siglo XX. De esta manera quedarán diferenciadas de las de la margen opuesta, que siguen inundándose artificialmente para el cultivo del arroz. El autor compara dicho proceso de desecación de las antiguas marismas al de los polders holandeses.

El texto II, de carácter oficial, reitera la magnitud de la obra de ingeniería a través de la que se crea el nuevo paisaje de las marismas desecadas. Un faraónico canal (Canal del Bajo Guadalquivir, con 158 kilómetros) suministra el agua potable, y va acompañado de una kilométrica red de diques de defensa contra las inundaciones, que asegura las labores agrarias.

Ambas obras fueron posibles mediante el empleo de miles de presos políticos como mano de obra. De ahí que en los últimos años se esté reivindicando esta colosal obra pública como uno de los paisajes de la “memoria histórica” del régimen franquista.

El texto III, del literato Manuel Halcón, alude con melancolía a la rápida desaparición del paisaje preexistente, el de la marisma ganadera y natural e incluso, el de la campiña tradicional con tierras de barbechos. Ambas, desaparecidas a favor de un paisaje de la productividad.

El texto IV describe el paisaje del Bajo Guadalquivir en las décadas de los sesenta a los ochenta del siglo XX. Entonces, es un paisaje muy habitado coincidiendo con determinados momentos del año. En dichas épocas se hace típica la imagen de los campos nevados de algodón, cuyos copos van siendo recogidos por un nutrido ejército de jornaleros de toda Andalucía. Acuden masivamente a su recolección del algodón, como también lo hacían a la cosecha del arroz algo más tempranamente en la otra margen del río Guadalquivir. Después, las máquinas reducirán al mínimo esta “maná” de empleos. Y pasará de ser un paisaje animado por la presencia humana a estar poblado por todo tipo de maquinaria agrícola.

Los textos V,VI y VII se refieren a los últimos años del siglo XX, cuando los campos van quedando deshabitados en la época de las cosechas, y están dominados visualmente por la maquinaria del regadío, la que labra los campos, siembra, quita las malas hierbas y recoge las cosechas. El texto VIII, de la segunda mitad de la década de los noventa, reitera esta omnipresencia de las máquinas en las faenas agrarias:” Las carreteras... están casi siempre atestadas de tractores, empacadoras y demás maquinaria agrícola. Esta aparatosidad simula un catálogo de artefactos de ficción...”.

Los textos VII y VIII describen algunos de los elementos del paisaje de los poblados de colonización. Uno de los que más llama la atención es su vegetación peculiar: palmeras en calles y plazas, rodeadas de campos de algodón. Otro es las instalaciones que acompañan al caserío de este paisaje agrario tecnificado:”una pequeña fábrica de abonos, secaderos, talleres de mantenimiento del parque móvil agrícola y un hangar para la avioneta destinada a siembra y fumigación”).

**Referente territorial:** Marismas.

**Número de ficha del catálogo:** 6.11

**Objetivo de la catalogación:** La Marisma transformada (Bajo Guadalquivir). Tipo de paisaje provincial.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante agraria.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** SERMET, JEAN. *La España del Sur*, pp. 279 y 280. Barcelona: Editorial Juventud, 1956. (I)

HALCON, MANUEL. *Cuentos del buen ánimo*, pp. 62. Madrid: Editorial Prensa Española, 1979. (III)

### Textos seleccionados:

“El cultivo es racional, nada de esa cuadrícula de campos variados de los viejos terrenos agrícolas, sino centenares de hectáreas de monocultivo: maíz acá, algodón allá, en otro lado garbanzos o remolacha, hasta arroz en algunos sitios.

En verano, enormes montones de paja sobre la agrietada tierra arcillosa. En primavera, grupos de centenares de colonos, hombres y mujeres, trabajando juntos sobre estas superficies ilimitadas. A veces, alquerías nuevas dispersas, pero con más frecuencia fincas muy grandes, y hasta pueblos, limpios, blancos, con tejado de teja, del Instituto de Colonización.” (I)

“Vegas del bajo Guadalquivir que antes fueron bujedales pantanosos... Ahí están las fértiles tierras de dos capas, a punto para la remolacha y el algodón; y allí la tierra parda, madre del trigo; y las negras de bujeo tan capaces para todo...

Si miras en torno, no descubrirás más árboles que los que se acogen a la protección de los caseríos. El árbol es un estorbo en la tierra de labor por la sombra que da a las plantas, por el sol que roba y por el obstáculo que ofrece a la marcha recta de las máquinas. El labrador cuida la desnudez de la tierra para no procurarle otra actividad que la sementera... “(II)

### Contexto y valoración:

A partir de los años sesenta este territorio, con la desecación de la anterior marisma, se convertirá en el principal paisaje de un cultivo industrial, el algodón, en el conjunto de España. Tras éste, prosperan otros cultivos industriales como la remolacha, el maíz y el girasol.

Se forma así un paisaje agrario diferente al tradicional, en tanto que sus usos y aprovechamientos no buscan la subsistencia de las poblaciones, sino que son cultivos industriales, cuyo objetivo es extraer la mayor productividad posible a la tierra. Y, en consecuencia, los elementos tecnológicos tienen un papel dominante en su organización.

Este paisaje es caracterizado por los textos seleccionados, con los siguientes atributos:

El texto I alude a la pérdida de diversidad del parcelario rural. En lugar de una retícula de pequeñas parcelas con distintos usos y aprovechamientos, como venía siendo tradicional en la campiña sevillana, se impone la gran explotación en régimen de monocultivo.



El texto II aporta otros rasgos distintivos de este paisaje, tales como:

- La variada implantación de los diferentes monocultivos en función de la naturaleza de los suelos del Bajo Guadalquivir: " las fértiles tierras de dos capas, a punto para la remolacha y el algodón; y allí la tierra parda, madre del trigo; y las negras de bujeo tan capaces para todo..."). Y, como segunda característica, la desaparición de los setos vegetales de chumberas y pitas, típicos de los caminos rurales y lindes de las campiñas sevillanas. De modo que las marismas transformadas del Bajo Guadalquivir son un paisaje casi totalmente desarbolado.
- La ausencia de arbolado que acompañe en sus linderos al nuevo parcelario rural, a la manera que los setos de chumberas acompañaban los cerrados ganaderos en la marisma antes de que ésta se desecara.

**Referente territorial:** Marismas.

**Número de ficha del catálogo:** 6.12

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje sobresaliente y singular. El curso bajo del río Guadalquivir.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante natural

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** DAVILLIER, CHARLES y DORÉ, GUSTAVE. *Viaje a España* (1862-1863), pp. 374-380. Madrid: Miraguano ediciones, 1998. (I)

MÁS Y MÁS, JOSÉ. 1920. *Por las aguas del río.* (1920) En: *Obras completas*, pp. 100. Sevilla: Diputación de Sevilla, 1994. (II)

VILLALÓN DAOÍZ, FERNANDO. *Islas del Guadalquivir. Fotografías en verso.* En: *Poesías Completas*, pp. 121 y 122. Madrid: Editorial Cátedra, 1998. (III)

OGRISEK, DORÉ. 1965. *España de ayer y de hoy*, pp. 192. Madrid: Editorial Castilla, 1965. (IV)

CABALLERO BONALD, JOSÉ MANUEL. *Por el bajo Guadalquivir.* En: *Copias al Natural*, pp.152. Madrid: Editorial Alfabuara, 1999. (V)

SUÁREZ JAPÓN, JUAN MANUEL. *Caminos y paisajes del bajo Guadalquivir*, pp. 161 a 165. Edita Turismo de Sevilla. Diputación de Sevilla, 2002. (VI)

ALONSO MIURA, REGLA. *Guadalquivir, diversidad y belleza-*, Sevilla: Agencia Andaluza del Agua, 2007. (VII)

### Textos seleccionados:

“El barco de vapor va remontando con majestuosa lentitud el río, a pesar de su poca corriente. Después de Trebujena se hace cada vez más estrecho. Sobre las orillas lisas y casi a flor de agua divisamos de vez en cuando hileras de garzas, huéspedes habituales de sus orillas. En las inmensas praderas de ambas orillas pastan en libertad caballos y rebaños de toros salvajes destinados a las corridas. En esas praderas sólo divisamos algunas chozas o cabañas de junco, y ni un solo árbol. De vez en cuando algunos toros de acercan a las orillas y miran hoscamente al barco. Un picador, que va como pasajero, enjuicia el valor para las corridas de los toros más cercanos...” (I)

“Había tanto silencio y quietud que era como si navegaran por las aguas misteriosas de un río africano. En las orillas temblaban los finos juncos sin producir el mínimo ruido. Únicamente de vez en cuando turbaba la soledad y el silencio el tintineo de una esquila, el chillido de un milano y el vuelo sombrío y fatídico de una bandada de cuervos...Más allá veíanse ganaderías de reses bravas, las siluetas de las cigüeñas y otras aves zancudas y, en el río, patos de pluma negra y fina, ánsares de color ceniciento, andarríos...” (II)

“Braman los toros negros en su feraz orilla, /y los potros retozan... Un jinete vaquero/pasea con su garrocha y su moruna silla.../ ¡Será un abencerraje... o un moro guerrillero/ que no quiso entregarse al conquistar Sevilla...?” (III)

“El río se retuerce por las vastas extensiones de hierba, donde abundan bovinos de largos cuernos, vigilados por taciturnos vaqueros con anchos sombreros echados sobre los ojos. Este desierto cortado

por lagunas malsanas, que se llama marismas, está cruzado por grandes pájaros y por el alboroto ensordecedor de los mosquitos. Un flamenco encarnado o garzas blancas de pico verde o amarillo dibujan su inmóvil silueta en el horizonte vacío.” (IV)

“Esa ruta, en verano, es lo más parecido a la travesía de una rastrojera ardiendo. Por las tablas de agua de los arrozales circunvecinos, sembrados a partir de la desecación de la marisma norteña, pulula hoy una población de cangrejos que viene a salir a cangrejo por grano de arroz.” (V)

“El arrozal se extiende en ambos lados del río. En sus orillas aparecen flotas de pesca que no tienen nada que ver con las cucharas corianas, que retenían la pesca con la complicidad de las mareas, sino que tienen redes espesas y negras, para capturar peces diminutos de increíble valor en el mercado por su escasez actual como camarones y angulas.” (VI)

“La horizontalidad del entorno es característica en este último tramo del río. Es aquí, donde la amplitud de un horizonte visual muy bajo y libre de obstáculos, permite que el cielo, ese elemento paisajístico normalmente no considerado entre en escena con posesivo protagonismo... Orillas más o menos altas, más o menos enfangadas de limos grisáceos marcan el camino. Las tablas de arroz se encadenan y compiten en cromatismo con la marisma de almajos. El agua pesada y lenta cambia de color con las horas del día, y las embarcaciones camaroneras, de largas alas laterales (sustitutas de las antiguas «cucharas»), sestean como murciélagos abatidos por la solana de una tarde de estío. Algunos grupos de tarajes permanecen en la margen izquierda, mientras cargueros, de brillantes colores oxidados, lanzan el agua contra las orillas.” (VII)

### Contexto y valoración:

Los cuatro primeros textos reflejan el paisaje del curso bajo del río Guadalquivir, entre Sevilla y Sanlúcar de Barrameda, anterior al primer tercio del siglo XX. Es decir, cuando estaba rodeado de terrenos donde se conservaba el paisaje de la marisma natural. La vegetación de ribera, la avifauna salvaje y el ganado pastando libremente, especialmente los caballos y los toros bravos, compartían entonces protagonismo en el paisaje. En estos textos aparece la imagen de la Andalucía más agreste e inexplorada, lo que hace que los literatos y viajeros comparen dicho paisaje con: (“el de un río africano”). Se trata de un paisaje animado por los animales salvajes y, en un plano secundario, por los vaqueros que los cuidan.

Este paisaje adquiere la condición de “espacio mítico” en la literatura de la Generación del 27. Especialmente en la obra del escritor Fernando Villalón, que intuye que aquí se conservan rasgos esenciales del hombre andaluz a través del tiempo, como expresa el texto III: “Un jinete vaquero/pasea con su garrocha y su moruna silla.../ ¡Será un abencerraje... o un moro guerrillero/ que no quiso entregarse al conquistar Sevilla...?”. Todo ello, en un periodo en que nace y se desarrolla el movimiento del “Andalucismo histórico”, que busca en el pasado los rasgos de identidad propios.

Los textos V, VI y VII contienen descripciones del curso final del río Guadalquivir, posteriores a la colonización agraria de ambas márgenes en sustitución de la marisma que tuvo lugar en el periodo 1936-1986.

Las descripciones del paisaje animado por hombres y animales son sustituidas en gran medida por las referentes al medio natural y al paisaje agrario y pesquero. El efecto de la deforestación del entorno fluvial es apreciable. Así, el texto V, perteneciente al literato José Manuel Caballero Bonald opina que este tránsito fluvial: “es lo más parecido a la travesía de una rastrojera ardiendo”.

El texto VI, obra del geógrafo José Manuel Suárez Japón, describe una explotación más intensiva del curso fluvial del Guadalquivir, que no sólo se extiende al arrozal de sus orillas, sino que afecta a los recursos piscícolas de su estuario, donde la pesca artesanal tradicional (“en complicidad con las

mareas”) ha sido reemplazada por artes:”que tienen redes espesas y negras, para capturar peces diminutos de increíble valor en el mercado por su escasez actual como camarones y angulas.”

Finalmente, el texto VII ofrece diversos valores paisajísticos que se conservan en este tramo final del río Guadalquivir, entre los que se señalan:

- La horizontalidad del entorno.
- La amplitud de un horizonte visual muy bajo y libre de obstáculos, que permite que el cielo, ese elemento paisajístico normalmente no considerado entre en escena con posesivo protagonismo.
- Los cambios de color del agua del río según las mareas y las horas del día.
- Los contrastes cromáticos del arrozal y la marisma natural de almarjos y castañuelas.

**Referente territorial:** Marismas.

**Número de ficha del catálogo:** 6.13

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje sobresaliente y singular. El curso bajo del río Guadalquivir.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante natural

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** BOISSIER, CHARLES EDMUNDO. *Viaje botánico al sur de España durante el año 1837*, pp. 266. Granada: Universidad de Málaga. Caja de Granada, 1997. (I)

VILLALÓN DAOÍZ, FERNANDO. *Islas del Guadalquivir. Fotografías en verso*. En: *Poesías Completas*, pp. 121 y 122. Madrid: Editorial Cátedra, 1998. (II)

VALLE, ADRIANO DEL. *Romancillo del Guadalquivir*. En: *Obra poética*, pp. 58, Madrid: *Editora Nacional*, 1977. (III)

VALLE, ADRIANO DEL. *Postrimerías de Fernando Villalón. Héroe del Arpa y la Garrocha*. En: *Adriano del Valle (1895-1957). Antología*, pp. 65. Sevilla: Fundación El Monte, 1995. (IV)

GARCÍA NOVO, FRANCISCO. *La recuperación de los recursos fluviales*, pp. 168. En: EQUIPO 28. *El río. El Bajo Guadalquivir*. Madrid: Equipo 28, 1985. (V)

CABALLERO BONALD. *Por el bajo Guadalquivir*. En: *Copias al Natural*, pp.152. Madrid: Editorial Alfabara, 1999. (VI)

### Textos seleccionados:

“El río, ancho y profundo,...a la derecha y a la izquierda se extienden unas inmensas marismas unidas como un lago, elevadas apenas sobre la orilla; sosas barrillas y otras plantas marítimas forman la vegetación. A la derecha de estas llanuras se ven elevarse más allá, colinas que coronan ciudades y pueblos, como Lebrija y Las Cabezas de San Juan. Así deben ser algunos paisajes de Holanda exceptuando el cielo del sur... (I)

“Betis es plateado. No es azul este río, /porque el mar Océano le mueve las entrañas/y sus peladas márgenes entumescen de frío/sin la sombra del fresno, ni de las verdes cañas.

En la estepa desierta, esa cinta de plata/que del templo de Venus en Sanlúcar había, /a las marismas riega y en Sevilla se ata/para que la Diosa se pasee por la ría.” (II)

“Río de fango rosa,/Guadalquivir bravío/ de yeguas y de náyades,/del toro bravo amigo...(III)

“Riberas de juncos, cañaverales, chumberas y espigones. Esteros, caños, lucios, islas mínimas por entre las que el Guadalquivir comienza a desaguar los atanores de sus huertas, desalando, con las mareas bajas, las acequias de los naranjales de tierra adentro... Dobla y desdobla adelfas, va inventariando chopos, trayendo al paladar de los peces el regusto a mar, rebuscando en el légamo las huellas de las ranas y los pájaros...Y en la frontera del cangrejo y la naranja, en la divisoria de la medusa y la adelfa, el pez fluvial se cruza con aquél otro, extranjero en sus aguas, que perdió el rumbo a la altura de los bajos de Salmedina con seguro riesgo de encallar en las redes de los camareros de San Juan de Aznalfarache.” (IV)

“Hoy el río está contaminado desde Sevilla hasta el mar, es pobre en pesca y ésta no es siempre aprovechable... El hermoso arbolado de las orillas ha sido sustituido por una orla de terraplenes... Sus márgenes esperan que cese la destrucción para regenerar el bosque galería con su atractiva fauna”. (V)

“Esa ruta, en verano, es lo más parecido a la travesía de una rastrojera ardiendo. Y, además, una vez rebasada Coria del Río, el Guadalquivir penetra en un mundo desprovisto de fondo. El horizonte se fusiona con la oscilación equívoca de la bruma y apenas se perfilan las dehesas de las islas –la Mayor y la Menor-, con su punta de toros estáticos, y los monótonos confines marismeños. Ese paisaje tiene algo singular: consiste en la insípida carencia de paisaje”. (VI)

### Contexto y valoración:

El río Guadalquivir, a partir del siglo XV, es objeto de numerosas citas por la literatura de viajes. La mayoría de ellas lo consideran la principal vía fluvial, que une varias ciudades andaluzas y acarrea a esta región un floreciente comercio.

Las descripciones de sus paisajes se concentran mayoritariamente en su paso por Sevilla ciudad. Sin embargo, los textos que describen este paisaje fluvial desde Sevilla a su desembocadura en Sanlúcar de Barrameda son más escasos. Los raros viajeros que se internan por puro placer desde Sanlúcar lo hacen alquilando barcas que aprovechan las mareas y pueden tardar hasta día y medio en hacer el trayecto. Sus relatos indican meramente las distancias, las circunstancias de navegación y sus tráficos comerciales.

Esta circunstancia cambiará en la transición del siglo XVIII al XIX, cuando los viajeros románticos comienzan a incluir dicho itinerario en sus viajes por Andalucía y España y los barcos de vapor empiezan a subir y bajar por el curso fluvial desde Sanlúcar a Sevilla.

Así, el texto I del naturalista Charles Edmundo Boissier, fechado en el primer tercio del siglo XIX, nos habla de un paisaje fluvial ya casi desaparecido, cuando las marismas naturales, hoy limitadas al Espacio Protegido de Doñana, eran el paisaje predominante entre Sevilla y Sanlúcar de Barrameda.

Los textos II, III y IV fueron escritos por los literatos sevillanos Fernando Villalón (el primero) y Adriano del Valle (los dos siguientes), ambos del grupo poético de la Generación del 27.

Describen de manera surrealista diversos aspectos del cauce final del río Guadalquivir.

- El primer aspecto que les llama la atención es el peculiar color de las aguas del río, cuando se mezclan sus aguas dulces con las mareas del océano. Fernando Villalón lo describe de esta singular manera: “(Betis es plateado. No es azul este río, /porque el mar Océano le mueve las entrañas)”. Sin embargo, no todos los poetas se ponen de acuerdo al respecto. Así, Antonio Machado escribe: (“¡Oh Guadalquivir! ...cerca del mar, río de barro salobre...”), y Adriano del Valle lo califica como “río de fango rosa”.
- El segundo hecho destacable de su paisaje en aquella época es la frondosa vegetación de ribera que, todavía en el primer tercio del siglo XX, acompañaba al río hasta su desembocadura: Así, el río: (“Dobla y desdobra adelfas, va inventariando chopos,... sus peladas márgenes entumescen de frío/sin la sombra del fresno, ni de las verdes cañas”).
- Un tercer valor paisajístico del río era su gran diversidad biológica, de aves, anfibios o peces, lo que expresa con estas metáforas: (“El río...trayendo al paladar de los peces el regusto a mar, rebuscando en el légamo las huellas de las ranas y los pájaros...”).
- Y un cuarto y último contenido a destacar es su gran riqueza piscícola, por la convivencia de especies propias de agua dulce, con las de aguas mixtas y las que eran de procedencia marina y subían por el río a reproducirse, como los esturiones: “El río, en la frontera del cangrejo y la naranja, en la divisoria de la medusa y la adelfa, el pez fluvial se cruza con aquél otro,

extranjero en sus aguas, que perdió el rumbo a la altura de los bajos de Salmedina con seguro riesgo de encallar en las redes de los camaroneros de San Juan de Aznalfarache.”).

Los textos IV y V están escritos más de medio siglo después, con las marismas de ambas márgenes mayoritariamente desecadas para su cultivo. Según sus autores, el paisaje ha perdido muchas de sus características seculares.

En el texto IV se alude a dos aspectos que han deteriorado su paisaje.

- El primero es la contaminación de sus aguas que hace escasa la pesca. Hoy día este problema es bastante menor ya que en el primer quinquenio de los ochenta no se había construido las numerosas depuradoras que funcionan en la actualidad.
- El segundo es la deforestación de las márgenes del río:” El hermoso arbolado de las orillas ha sido sustituido por una orla de terraplenes...”
- Además, como apunta el texto V, se atraviesa un paisaje rural casi completamente desarbolado, de ahí que:”(Esa ruta, en verano, es lo más parecido a la travesía de una rastrojera ardiendo”).

**Referente territorial:** Marismas.

**Número de ficha del catálogo:** 6.14

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje Sobresaliente y Singular. El curso bajo del río Guadalquivir.

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante urbana.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** BOISSIER, CHARLES EDMUNDO. *Viaje botánico al sur de España durante el año 1837*, pp. 266. Granada: Universidad de Málaga. Caja de Granada, 1997. (I)

VILLALÓN DAOÍZ, FERNANDO. *El trasatlántico en el río*. (1928). En: *Obras Completas*, pp. 228. Madrid: Editorial Cátedra, 1998. (II)

VILLALÓN DAOÍZ, FERNANDO. *Islas del Guadalquivir. Fotografías en verso*. En: *Poesías Completas*, pp. 121 y 122. Madrid: Editorial Cátedra, 1998. (III)

DEL VALLE, ADRIANO. *Viaje a Tarfia, con adioses para Fernando Villalón*. En: Sevilla: Revista Grecia, año 1939. (IV)

ACQUARONI, JOSÉ LUÍS. *Andalucía más que nacionalidad*, pp. 43. Barcelona: Editorial Noguer, 1980. (V)

SUÁREZ JAPÓN, JUAN MANUEL. *Caminos y paisajes del bajo Guadalquivir*, pp. 161 a 165. Edita Turismo de Sevilla. Diputación de Sevilla, 2002. (VI)

RAMÓN, PABLO. *Guadalquivir. Viva el Betis*. Pp. 22-31. En: Revista Paisajes desde el tren. Mes de abril de 1996. (VII)

PÉREZ AVILA, FERNANDO. *Narcotráfico en el Guadalquivir*. En: Diario de Sevilla. 23 de agosto de 2009. (VIII)

### Textos seleccionados:

“La navegación del Bajo Guadalquivir es muy curiosa por la extrañeza de la región que atraviesa. El río, ancho y profundo, no muestra ninguna clase de corriente...” (I)

“Un mastodonte dormido/ parecía en las turbias aguas. / ¿Adónde vas, monstruo muerto, por la vega de Triana? / Si a poco que escoces, sales /con un álamo en las jarcias,/un toro en la chimenea/y en el trinquete una casa...” (II)

“Una vela muy blanca viene a son de marea./Dormita el marinero... Un perro en el timón,/ aparece sentado y su cola menea/hasta que ha despertado a su amo dormilón...

Por popa viene un buque... /Ya suena su ruido.../va rozando su quilla el fondo del canal/y avante claro pita cuando el velero ha huido.../y un toro que bebía huyó hacia el carrizal.” (III)

“Pereza arábica del río, en la indolencia casi africana de aquel paisaje cuyo lento dinamismo residía en la rotación de las norias, en el vuelo de las cigüeñas,...



El largo bisel fangoso del río, el anverso y reverso de las mareas, el suave contrapelo de la corriente, el flujo y reflujo de las aguas nos dieron la ocasión de poder llamar a los toros de los cerrados, como si los llamáramos desde la contrabarrera de la plaza...” (IV)

“Hasta hace unos cuarenta años, el río se navegaba en dos pequeños vapores de enormes ruedas, el Cádiz y el San Telmo, que tenían establecido un servicio regular entre Sevilla y Sanlúcar. Vapores fluviales, de romántica estampa, que iban batiendo las serenas aguas, provocando el vuelo de las asustadizas garzas, interrumpiendo la rumia de los negros toros bravos, que alzaban la cabeza, encampanando, retadores, sus enormes cornamentas... en estos vapores bajaban de Sevilla a Sanlúcar los toreros y sus cuadrillas, para las corridas que en julio y agosto se daban en el coso sanluqueño... Se dice que por esos tiempos todavía navegaban el río, amparadas en las sombras de la noche, unas misteriosas lanchas pintadas de negro que, entre interminables pausas y sobresaltos de sus dotaciones, escondidas entre los juncos y almarjales, acercaban a Sevilla la seda y el tabaco de contrabando, procedentes de Gibraltar o del Moro...

¡Qué extraña y misteriosa geografía, qué indeciso y culebreante río, con tantos alfanjes de plata, esteros, bajos aluviales, espejeantes tremedales, dunas, islas, cortas impuestas por el afanoso laborar del hombre! ¡Qué confuso y vivo laberinto que necesitaba, en unos noventa kilómetros, más de medio centenar de puntos de balizamiento e indicadores de enfilaciones. Toda la vida serpiente del río, en su gran tramo navegable, se ve convertida durante la noche en un inmenso gusano de luz. Boyas verdes: un destello cada tres segundos; rojas, dos destellos cada seis segundos. Y a la entrada –o a la salida, como ustedes prefieran– los faros de Chipiona, de Bonanza, de San Jerónimo, que dicen su nombre al navegante en destellos diferenciadores convenientemente espaciados... Complicada rúbrica de un río, como remate de una firma de 660 kilómetros... Irresistible y hermoso dédalo, por el que se dejan mansamente guiar, de la mano timonera del piloto práctico, barcos de todas las naves del mundo.” (V)

“Si las aguas están altas y coincidimos con algún navío, debido a la horizontalidad de las marismas, y su igualdad con el río, nos parecerá que el buque navega por tierra.

Los blandos y limosos bordes del río se han protegido del embate de los remolinos de la navegación. Tradicionalmente se colocaban hileras de troncos de eucalipto para proteger las riberas. Han sido aprovechadas como fondeaderos o diques de la flota pesquera, que atraca allí sirviéndose de viejos neumáticos.

En el centro del río abundan las señales luminosas –boyas– para indicar el cambiante camino a los buques. Se cuidan y reponen por una flota específica, la de los barcos boyeros.” (VI)

“Los turistas bajan el río desde Sevilla, sin puente ni carretera que mancille la desembocadura... y sin la sabrosa incertidumbre de encallar en un banco de arena, porque el fondo está dragado. Los transporte un barco, más feo que bonito, lleno de guiris y con un terrible megáfono... Del paisaje original no quedan más que los límites de Doñana y, fuera de ahí, la historia y las leyendas” (VII)

“El Guadalquivir se ha convertido en los últimos años en una de las vías de entrada de droga más activas de toda Europa. A principios de esta década, el incremento de la vigilancia del Estrecho tras las oleadas de pateras obligó a los narcotraficantes a buscar rutas alternativas para introducir en España el hachís procedente del norte de África. En el Guadalquivir encontraron el camino ideal.

Por su propia orografía, el río es casi imposible de vigilar. Desde Sanlúcar de Barrameda a Sevilla hay aproximadamente cien kilómetros. En esta distancia hay varios brazos de río, cientos de canales protegidos por juncos y cañaverales y grandes extensiones de marismas y arrozales que hacen inútil cualquier intento de vigilancia. Un patrullero de la Guardia Civil con los focos encendidos puede ser visto de noche desde varios kilómetros y los caminos que llevan al río son fácilmente vigilables por los narcotraficantes.” (VIII).

## Contexto y valoración:

La antología de textos recoge la descripción de la navegación por el curso del río Guadalquivir en los 84 kilómetros en que discurre su tramo final, desde Sevilla a su desembocadura en Sanlúcar de Barrameda en, aproximadamente, los últimos doscientos años.

Desde finales del XVIII y, sobre todo, durante los siglos XIX y XX, con la entrada en funcionamiento de los barcos de vapor, se multiplican las descripciones de la literatura de viajes, sobre este periplo.

El texto I, debido al naturalista Boissier, que lo surcó a principios del siglo XIX, destaca la falta de corriente del río, como aspecto más llamativo. De manera similar, el texto IV, de un poeta sevillano de la Generación del 27, califica la lenta navegación por el Guadalquivir como de “pereza árabe” e “indolencia africana”.

Los textos II, III y IV aluden a la navegación por el río Guadalquivir de pequeños veleros y barcas de pesca con barcos de vapor y grandes buques mercantes, y el riesgo de accidentes que un tráfico fluvial, antaño mayor, conllevaba. Otro aspecto que se destaca es el exotismo de este viaje por la posibilidad de deleitarse con la fauna de las orillas del río. Especialmente con las ganaderías de reses bravas que pastaban en la marismas natural circundante.

El texto V se debe a la pluma del escrito sanluqueño José Luís Acquaroni. Recoge diversos aspectos de la navegación por el río desde finales del siglo XIX a mediados del siglo XX.

El primero de ellos es el funcionamiento de compañías de buques de vapor, pioneras en España. El segundo tipo de navegación que refiere es la del contrabando: “Se dice que por esos tiempos todavía navegaban el río, amparadas en las sombras de la noche, unas misteriosas lanchas pintadas de negro que, entre interminables pausas y sobresaltos de sus dotaciones, escondidas entre los juncos y almarjales, acercaban a Sevilla la seda y el tabaco de contrabando, procedentes de Gibraltar o del Moro...”. A ellas habría que sumar la de los buques mercantes, embarcaciones de recreo y la flota pesquera.

La segunda parte del texto V describe las infraestructuras creadas por la modernidad para conseguir una navegación segura del río, un verdadero laberinto para cualquier nave que lo desconozca. Y ello por la presencia tanto de obstáculos naturales (como bajos de arena, islas, cortas, etc.) como artificiales (buques hundidos, sueltas de lastres de los buques, etc.).

En consecuencia, la navegación fluvial necesitó, como la de las carreteras o el ferrocarril, una señalización de seguridad: (“más de medio centenar de puntos de balizamiento e indicadores de enfilaciones...boyas de diversos colores, faros, prácticos o timoneles expertos que acompañan a las embarcaciones”). Infraestructuras que destacan, especialmente, durante la noche: (“Toda la vida serpiente del río, en su gran tramo navegable, se ve convertida durante la noche en un inmenso gusano de luz...”). Al respecto hay que señalar que estas boyas, inicialmente encendidas con petróleo, fueron posteriormente señales luminosas eléctricas.

El texto VI nos vuelve a hablar de estas infraestructuras para la navegabilidad del Guadalquivir treinta años después. Es una dotación que como en cualquier otra infraestructura de transporte, ya dispone de un servicio de mantenimiento y reparación continuada:“(abundan las señales luminosas –boyas- para indicar el cambiante camino a los buques. Se cuidan y reponen por una flota específica, la de los barcos boyeros).”

El texto VII menciona una de las actividades emergentes del tramo final del río Guadalquivir, la de los cruceros turísticos. Mientras que el texto VIII, último de esta antología, nos vuelve a hablar del río Guadalquivir como ruta de contrabando. A diferencia de lo que ocurría dos siglos antes, ya no se trata

de barcas pintadas de negro, sino de lanchas ultrarápidas, dotadas de las tecnologías más avanzadas para que no sean detectadas sus actividades ilícitas relacionadas con el narcotráfico.

**Referente territorial:** Marismas.

**Número de ficha del catálogo:** 6.15

**Objetivo de la catalogación:** Paisaje sobresaliente y singular: Islas del Guadalquivir

**Referente paisajístico:** Paisaje de dominante natural.

**Autor(es), obras(s) y fecha(s):** CARO ROMERO, JOAQUÍN. Caminos del Guadalquivir. Diario ABC de Sevilla, pp. 15, 15 de noviembre de 1962. (I)

ABU ZACARIA. Libro de agricultura (Siglo XII). Madrid: Imprenta Real, 1802. (II)

SANTA CRUZ, ALONSO. Islario General. 1526-1530. Citado en: CUESTA, MARIANO. Alonso de Santa Cruz y su obra cosmográfica. Madrid: CSIC, 1983. (III)

MEDINA, PEDRO DE. *Grandezas y cosas notables de España. Libro Segundo*, pp. 10. Alcalá de Henares. 1595. (IV)

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, SALVADOR. Prosas de vega y marismas, pp. 167-170. Sevilla: Edición del autor, 1948. (V)

#### **Textos seleccionados:**

“Las islas del Guadalquivir se distinguen caprichosamente por el tamaño: Mayor, Menor y Mínima... al trío se le une La Isleta. La Isla Mayor se coge del brazo de la Torre, la Menor del Brazo del Este, la Mínima del Brazo de los Jerónimos. Tres brazos, tres islas... Y un reino mítico en la antigüedad que se piensa estuvo enclavado aquí: Tartessos, cuando todavía eran orilla del mar que penetraba en el Guadalquivir.” (I)

“Las Islas del Guadalquivir son célebres por sus praderas siempre verdes, en dónde se crían caballos para las expediciones militares y se ha probado el cultivo del arroz, fracasado por la fuerza de la marea.” (II)

“Dos islas hay en el Guadalquivir desde Sanlúcar a Sevilla comúnmente llamadas la Isla Mayor y la Menor. Los navegantes pasan cerca de ellas, si bien no tienen población alguna, más de ser como son abundantes pastos para ganados, de los cuales y de todo género hay de los ciudadanos de Sevilla...Y si en algún tiempo con las lluvias crece el río se cubren de agua, y principalmente la Menor que tan llana es cuanto se pueda imaginar...” (III)

“Tiene este río dos islas, Mayor y Menor, en las cuales se apacienta muy gran número de diversos ganados, vacas, yeguas y carneros, y son muy abundantes los patos...” (IV)

“Las islas eran veleros anclados, donde el río se hace mar. Iguales y distintas. Como hermanas, se contaban unas a otras su afán de expansiones y logro de azules aguas saladas... Estas Islas tenían sus caseríos blancos, tan lavados por las brisas marineras; sus toros, relucientes y serenos; sus almiarres que ocultaban oro viejo de sus entrañas, con el delantal pardo-isla de sus castañuelas; con sus blancas cigüeñas, que los escogían como espadañas profanas para nido, reposo y lecho... con sus abrevaderos, donde los toros calmaban su sed y su furia... Verdes manchas que se ahogaban en aguas marinas para asomar luego su despeinada cabellera de mimbrales, y, cuando el invierno desplegaba su paraguas de

lluvia, dejaban un bosque risueño y jugoso de tarajales verdes y mimbres que elevaban su tronco como mástiles de una armada velera.” (V)

### Contexto y valoración:

El curso de la desembocadura del río Guadalquivir entre Sevilla y Sanlúcar de Barrameda se cierra con un espacio considerado mítico por los literatos locales: las islas bajas del Guadalquivir (Isla Mayor, Isla Menor, Isla Mínima y otras isletas). Los textos seleccionados pertenecen a diversos periodos históricos, que van reflejando los cambios de su paisaje.

El texto I nos ofrece la pista sobre el origen de estas islas. Cada isla se formó de uno de los brazos en que se dividió en la antigüedad la desembocadura del río Guadalquivir. También hace alusión a la sospecha de que en alguna de estas islas se ubicaría la capital del reino de Tartessos, cuando fue descubierto por navegantes fenicios y constituían la orilla del Océano que penetraba hacia el interior del río, que hoy día ha retrocedido hasta Sanlúcar de Barrameda.

El texto II nos habla de cómo el paisaje de las Islas del Guadalquivir era ya afamado en tiempos árabes por poseer “prados siempre verdes”. De modo que éstos hacían allí criar su ganado caballar que luego utilizaban en sus expediciones guerreras.

El texto III, fechado a principios del siglo XVI, reitera la condición de lugares excepcionales para el pasto, si bien a ellas ya concurren todo tipo de ganados, no sólo de las poblaciones vecinas, sino también de Sevilla capital, que tenía dicho privilegio sobre las mismas. Otro aspecto que caracteriza a las islas es su condición de lugar de paso en el itinerario navegable desde Sevilla a Sanlúcar. Una tercera cualidad de su paisaje es su extrema planitud, de modo que se suelen inundar anualmente con las crecidas del río y las fuertes lluvias.

El texto IV, del final del siglo XVI, nos detalla, respecto al anterior, la gran diversidad de especies de ganado que acogían las islas : (“vacas, yeguas y carneros”) y menciona su condición de paraíso de las aves:(“ y son muy abundantes los patos...”).

En el primer tercio del siglo XX las islas del Guadalquivir se convierten en un paisaje mítico por varios motivos. El poeta Fernando Villalón quiso criar una ganadería brava que recordara la que antaño poblaría estos lugares remotos, en tiempos de los reyes tartesios y árabes. Uno de sus poemas, versionado en diversos cantos, contiene un estribillo que se ha hecho famoso y alude a su condición de lugar remoto y virginal, por donde no parece pasar el tiempo: “Islas del Guadalquivir, donde se fueron los moros que no se quisieron ir”.

El texto V, del literato Salvador Fernández Álvarez, contiene una detallada descripción del paisaje que poseían a principios del siglo XX.

Su imagen externa era las de manchas verdes, por su dedicación a pastos de toros bravos. El suelo estaba cubierto de plantas típicamente marismeñas como las castañuelas. Los bordes eran ocupados por dos formaciones arbustivas, mimbreras y tarajales. El escritor llama a las islas, veleros anclados en el río, por una silueta característica: la “de tarajales verdes y mimbres que elevaban su tronco como mástiles de una armada velera”). Los toros salvajes que se criaban en las islas poseían abrevaderos en las proximidades del cauce fluvial, al que solían acercarse las reses, y a cuyas inmediateces acudían no sólo los “conocedores” de estas ganaderías, sino también toreros y aficionados. El texto también nos informa de la presencia de almiaras (donde se almacenaba la paja, alimento del ganado), que servían de lugar de nidificación a aves como las cigüeñas.

# CAPÍTULO IV

## Bibliografía

---

### 01\_ Aglomeración Metropolitana de Sevilla

#### 01.01\_Sevilla ciudad

AMICIS, EDMONDO DE. *España* (1869), pp. 164. Bilbao: Banco de Bilbao, 1987.

AMORES, FRANCISCO. *Entrevista en cuatro capítulos con Manuel Halcón*. En: *ABC de Sevilla*, 10 de mayo de 1972.

AZORIN. *La Andalucía trágica*. En: Revista El Imparcial. 3 de abril de 1905. Madrid. Editorial Castalia, 1974.

AZORIN. *Los pueblos*. (1914). En: *La Sevilla de...todos*, pp. 110. Sevilla: Caja Rural provincial de Sevilla, 1983.

Ballesteros Beretta, Antonio. *Sevilla en el siglo XIII* (1913), pp. 22 y 26. Sevilla: ABC, Biblioteca Hispalense número 15, 2001.

BÉCQUER, GUSTAVO ADOLFO. *La Soledad*. Revista El Contemporáneo. (Enero 1861). En: *Obras Completas*, pp. 220. Madrid: Editorial Cátedra, 2004.

BÉCQUER, GUSTAVO ADOLFO. *La Nena*. Revista El Contemporáneo. (Abril 1869). Madrid. En: *Obras Completas*, pp. 275. Editorial Cátedra, 2004.

BÉCQUER, GUSTAVO ADOLFO. *La Venta de los Gatos*. Revista El Contemporáneo. Marzo 1862. En: *Obras Completas*, pp. 115. Madrid: Editorial Cátedra, 2004.

BIOSCA, JOAN y CRIADO, MERCÉ. *Sevilla, alma de azahar*. En: Revista Electrónica Fronteras de Papel. Barcelona, 2013.

BLANCO WHITE, JOSÉ MARÍA. *Autobiografía de Blanco White*, pp. 36. Sevilla: Colección de Bolsillo número 36. Universidad de Sevilla, 1975.

BLANCO WHITE, JOSÉ MARÍA. *El Alcázar de Sevilla*, En LLORENS, VICENTE. .Antología de sus obras en español, pp. 63. Barcelona: Editorial Labor, 1971.

BORROW, GEORGE. *La Biblia en España*. (1836-1840), pp. 315. Madrid: Alianza Editorial, 1996.

CANO, NATALIA. *Sevilla, el deporte y su río*. EN: Colección Una Andalucía por descubrir. *Diario el Mundo*. Madrid. 7 de marzo de 2012.

CANSINOS ASSENS, RAFAEL. *En la tierra florida*, pp. 13. Madrid. La novela semanal. 1920.

- CARANDE, RAMÓN. *Sevilla, fortaleza y mercado. Las tierras, las gentes y la ciudad en el siglo XIV.* (1925), pp. 49. Sevilla: Biblioteca Hispalense número 13. ABC, 2001.
- CARO, RODRIGO. *Relación de la inundación de Sevilla del año 1626.* En: SÁNCHEZ Y CASTAÑER. *Rodrigo Caro. Estudio biográfico y crítico: Trabajo de investigación sobre documentos inéditos*, pp. 10-15. Sevilla: Imprenta San José, 1914.
- CARO, RORIGO. *Antigüedades y principado de la Ilustrísima ciudad de Sevilla y corografía de su convento jurídico o antigua Chancillería (1634)*, pp.64. Sevilla: Ediciones Alfar, 1998.
- CARO ROMERO, JOAQUÍN. *Caminos del Guadalquivir.* En: ABC de Sevilla, pp. 21. 19 de octubre de 1962.
- CERNUDA, LUÍS. *Ocnos.* 1941. Reedición Ayuntamiento de Sevilla. Páginas 64-66. 2002.
- COLÓN, CARLOS. *Tal cómo Sorolla nos vio.* En: *Diario de Sevilla.* 24 de abril 1998.
- COLÓN, CARLOS. *La ciudad prostituida,* En: 3 de enero de 2012. Diario de Sevilla de diciembre de 2012.
- CUELBIS, DIEGO. *Viaje por España.* (1599). En: GARCIA MERCADAL, JOSÉ. *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Tomo 3*, pp. 233. Madrid: Editorial Aguilar, 1962.
- CHAUNÚ, PIERRE. *Sevilla y América en los siglos XVI y XVII*, pp. 117. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1983.
- CHAVES NOGALES, MANUEL. *La Ciudad.* (1921), pp. 12. Sevilla. Colección biblioteca hispalense.ABC, 2001.
- CHAVES NOGALES, MANUEL. *Juan Belmonte, matador de toros.* (1935), pp. 22. Madrid: Alianza Editorial, 1969.
- DAVILLIER, CARLES y DORÉ, GUSTAVE. *Viaje a España (1862-1863)*, pp. 374. Madrid: Miraguano Ediciones, 1998.
- DELGADO BUJALANCE, BUENAVENTURA; GARCÍA GARCÍA, ANTONIO; OJEDA RIVERA, JUAN F. *Paisajes simbólicos de la ciudad de Sevilla.* En: *Revista ERIA*, Universidad de Oviedo, nº 73-74, pp.291-310.
- DUQUE GIMENO, AQUILINO. *Guía natural de Andalucía*, (1986), pp. 298. Valencia: Editorial Pretextos, 2002.
- ESTRABÓN (Siglo I AC). *Hispania. Tomo III.* En: DIAZ TEJERA, ALBERTO. *Sevilla en los textos clásicos greco latinos*, pp. 33. Sevilla: Biblioteca de Temas Sevillanos número 20, Ayuntamiento de Sevilla, 1982.
- FERNAN CABALLERO. *La Gaviota.* 1849, pp. 183. Gerona: Colección Aubí, 1974.
- FERRAND, MANUEL. *Calles de Sevilla*, pp. 13. Barcelona: Editorial Planeta, 1979.
- FORD, RICHARD (1796-1858). *Manual para viajeros por Andalucía.* (1831-1833), pp. 110. Madrid: Ediciones Turner, 1980.
- FRANK, WALDO. *España Virgen.* (1929), pp. 105-107. Madrid: Editorial Aguilar, 1962.
- GÁLVEZ, MARIA EUGENIA. *El Guadalquivir musulmán*, pp.27. En: EQUIPO 28. *El río. Bajo Guadalquivir.* Madrid: Equipo 28, 1985.

- GALLEDO ESPINA, JOSÉ. *Sevilla estrena perspectiva*. En: Madrid: Revista Paisajes desde el tren. Número 252. Febrero de 2011. Pp.28-29. (
- GARCÍA NOVO, FRANCISCO. *La recuperación de los recursos fluviales*, pp. 168. En: EQUIPO 28. El río. El Bajo Guadalquivir. Madrid: Equipo 28, 1985.
- GARCÍA SÁNCHEZ, FEDERICO. *El viaje a España. Andalucía y Extremadura*. (1929), En: *Andalucía, ayer y hoy*. Tomo 1, pp. 140-141. Madrid: Cultural S.A, 2000.
- GAUTIER, TEOPHILE. *Viaje a España (1845)*, pp.336. Madrid: Colección cómo nos vieron. Editorial Cátedra, 1998.
- GIRONDO, OLIVERIO. *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía (1922)*. En: *Obra Completa*.
- GROSSO, ALFONSO, LÓPEZ SALINAS, ARMANDO. *Río Abajo*. (1960), pp. 26. Paris: Colección Ebro. Ediciones del Globo, 1966.
- HALCON, MANUEL. *Los Dueñas*, pp. 79. Barcelona: Planeta, 1956.
- ICOMOS CONSEJO INTERNACIONAL DE MONUMENTOS Y SITIOS. *Informe sobre la construcción de la Torre Pelli para Cajasol en Sevilla*. Madrid: ICOMOS, 2008.
- LÓPEZ ENAMORADO, LOLA. En: *Diario de Sevilla*. 3 de noviembre de 2009.
- LOTHAR, RUDOLF. *El alma española (1911)*, pp. 119. León: Editorial Católica, 1938.
- MÁS Y PRAT, BENITO. (1846-1892). *La Tierra de María Santísima*. (1925), pp. 76. Madrid: Ediciones Giner, 1990.
- MÁS Y MÁS, JOSÉ. *Por las aguas del río*. (1920), pp. 50 En: *Novelas sevillanas. Tomo II*. Sevilla: Fundación Luis Cernuda. Diputación de Sevilla, 1994.
- MÁS Y MÁS, JOSÉ. *La Bruja (1917)*, pp. 19 y 20. En: *Novelas sevillanas*. Sevilla: Fundación Luis Cernuda. Diputación de Sevilla, 1994.
- MEDINA, PEDRO DE. *Grandezas y cosas notables de España. Libro Segundo*, pp. 13. Madrid: Alcalá de Henares. 1595.
- MONEDERO, JORGE. *Evolución de la Sevilla intramuros en el siglo XVIII*. Sevilla: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla. 2008.
- MONTOTO, LUIS. *Algo que se va (cuentos y artículos)*. A. Saavedra. Sevilla, 1914. En RAMOS-KUETHE, LOURDES. *Prosa de Luis Montoto*, pp. 45-46. Sevilla: Edita Ayuntamiento de Sevilla, 2006.
- MORALES PADRÓN, FRANCISCO. *Historia de Sevilla. La Sevilla del quinientos*, pp. 140. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1989.
- MORGADO, ALONSO DE. *Historia de Sevilla*. (1587), pp. 113 y 114. Sevilla: Colección Biblioteca Hispalense. Número 20. ABC, 2001.
- NAVARRO ANTOLÍN, CARLOS. *Hay calles del centro con un velador por cada cuatro metros cuadrados*. En: *Diario de Sevilla* 18 de octubre de 2012.



OSUNA, JOSE MARÍA. *El ala de la infelicidad*. Revista Hora XXV. Madrid, 1957. En: *Obras Completas*. Tomo 1, pp.440-441. Sevilla: Fundación Blas Infante. Sevilla, 1987.

OSUNA, JOSE MARÍA. La ciudad sitiada. Diario ABC de Andalucía. Sevilla. 20 de abril de 1968.

OUBERNELL, CARLOS. Espiando a Sevilla desde el Guadalquivir. Colección Una Andalucía por descubrir. Diario El Mundo. 24 de agosto de 2011.

PALMA, SERGIO. *¿Es necesaria la torre Pelli?*, 25 de junio de 2009. En: Sevilla en estampas. [www.sevillanadas.blogspot.com](http://www.sevillanadas.blogspot.com)

PASCUAL, CARLOS. *El Guadalquivir reactiva su oferta cultural*. Revista Viajar. 20 de mayo de 2002.

PEMÁN, JOSÉ MARÍA. *La Cancela*. En: *Obras completas. Narrativa y ensayos*, pp. 234. Madrid: Escélicer, 1949.

PEMÁN, JOSÉ MARÍA. Andalucía. *Guías de España*, pp. 16 y 17. Barcelona: Ediciones Destino, 1958.

PÉREZ OLIVARES, ROGELIO. *¡Sevillaj* (1929), pp. 111. Sevilla: Colección Clásicos Sevillanos número 23. Ayuntamiento de Sevilla, 2005.

PERIS, LUIS CARLOS. *Están clavadas dos cruces zafias como ellas solas*. En: *Diario de Sevilla* 3 de diciembre de 2011.

RUEDA, SALVADOR. *Granada y Sevilla: Bajo-relieves*, pp. 189. Madrid: Fuentes y Capdevila, 1890.

SALINAS, PEDRO. *Vísperas del gozo* (1926), En: Andalucía, ayer y hoy. Tomo 1, pp. 144. Madrid: Cultural S.A, 2000.

SERMET, JEAN. *La España del Sur*, pp. 270. Barcelona. Editorial Juventud, 1956.

SERRERA CONTRERAS, RAMÓN MARÍA. *Prólogo a Lope de Vega Carpio, Félix. El Arenal de Sevilla*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, 2007.

VALLE, ADRIANO DEL. *Romancillo del Guadalquivir y Toros en Sevilla. Los Gozos del Río*. (1920-1929). En: Adriano del Valle (1895-1957). *Antología*. Sevilla: Fundación El Monte, 1995.

VALLE, ADRIANO DEL. *Los Gozos del Río*. (1920-1929). En: *Adriano del Valle (1895-1957). Antología*, pp. 15. Sevilla. Fundación El Monte, 1995.

VÉLEZ DE GUEVARA, LUIS. *El diablo está en Cantillana*. (1620), pp. 49 y 50. Sevilla: Editorial Libano, 1998.

VELEZ DE GUEVARA. LUIS. *El diablo cojuelo. Verdades soñadas y novelas de la otra vida*. (1641), pp. 23. Barcelona: Editorial Planeta, 2003.

## 01.02\_ Entorno de Sevilla ciudad (Los Alcores)

ASOCIACION ESPELEOLOGICA GEOS. *El acueducto a Sevilla desde Alcalá de Guadaira*. Sevilla: GEOS, 2002.

BALTANÁS, ENRIQUE. *Los espejos del río. Divagaciones de un paseante sentado*. En: <http://almargendelosdias.blogspot.com.es>. 2005.

- BLÁZQUEZ, ANTONIO. *Península Ibérica*, pp. 330. Barcelona: Sucesores de Juan Gil, 1921.
- BONSOR BONSOR, JORGE. *Carmona y los castillos de los Alcores*. En: Unión Ibero Americana. *Libro de Oro Ibero Americano. Catálogo Oficial y Monumental de la Exposición de Sevilla*. 1929.
- BONSOR BONSOR, JORGE. *Memoria-informe sobre la excursión al túmulo de Alcaudete*, pp. 5-6. *Carmona (Sevilla)*: Sociedad arqueológica de Carmona, 1887.
- BONSOR BONSOR, JORGE. *Las colonias agrícolas prerromanas de la Vallé du Betis*, 1899.
- BUENO MANSO, FRANCISCO. *Guía de la naturaleza de la provincia de Sevilla*. pp. 89, Sevilla: Centro Andaluz del Libro. Diputación de Sevilla, 1995.
- CALVO LAULA, ANTONIO Y FERNÁNDEZ LACOMBA, JUAN. "Introducción" en "*Carmona, Ciudad y monumentos*". Carmona (Sevilla): S & C Ediciones, 1993.
- CARO, RODRIGO. *Antigüedades y principado de la Ilustrísima ciudad de Sevilla y corografía de su convento jurídico o antigua Chancillería* (Sevilla, 1634). Páginas 11 y 19. Re-edición ediciones Alfar. Sevilla, 1998.
- DE BUENDIA Y PONCE, FRANCISCO. *Memorias académicas de la Sociedad Médica de Sevilla*. (1765).Biblioteca de la Universidad de Sevilla.
- DE FLORES, LEANDRO JOSÉ. *Memorias históricas de la villa de Alcalá de Guadaira*. Sevilla: Imprenta de Mariano Caro, 1834.
- DEL MÁRMOL, MANUEL MARÍA (1769-1840). *Al río Guadaira*. En: BALTANÁS, ENRIQUE. <http://almargendelosdias.blogspot.com.es>. 22 de julio de 2005.
- FERNÁNDEZ LACOMBA, JUAN Y CALVO LAULA, ANTONIO. *In Vandalia Carmona*, pp. 30. Sevilla: Diputación de Sevilla, 1997.
- FLORES SÁNCHEZ, LUIS FRANCISCO. *Los molinos del Guadaira*. Alcalá de Guadaira (Sevilla): Cuadernos didácticos de patrimonio histórico-artístico número 2. Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira, 2004.
- GANDUL OLIVERO, FRANCISCO JOSÉ. *Peculiaridades primordiales de Alcalá de Guadaira en el siglo XX*. pp. 22-24. Sevilla: Gráficas Sevillanas, 1984.
- GONZÁLEZ, CARMEN. *Los Alcores, un patrimonio en peligro*. *Diario de Sevilla* 12 de marzo de 2008.
- GRUPO ECOLOGISTA DE ALCALÁ DE GUADAIRA. *Por los subsuelos de Alcalá. Los caños de Carmona*. Año 2012. En: [www.alwadi-ira.es](http://www.alwadi-ira.es)
- HALCÓN, MANUEL. *Mairena y su vega*. En: *Narraciones*, pp. 60-65. Madrid. Imprenta Rivadeneyra, 1959.
- IRVING, WASHINGTON. *Diario 1828-1829*. En: FUNDACION EL MONTE. *Tierras de Sevilla. Viajeros y paisajes*, pp. 50-51. Sevilla: Fundación el Monte, 1998.
- LEÓN SERRANO, PEDRO. *Compendio de la Fundación y antigüedad de la villa de Alcalá de Guadaira* (1709). Biblioteca de la Universidad de Sevilla.
- MADOZ, PASCUAL. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus provincias de ultramar. Provincia de Sevilla*. 1845-1850. Re-edición Ámbito ediciones. Página 66. Valladolid, 1986.

MAIER, JORGE. *De lo pintoresco a la modernidad. Una aproximación al descubrimiento del paisaje de Los Alcores*, pp. 17. Sevilla: Boletín Fidas (Fundación para la investigación y difusión de la arquitectura). Número 28, 2001.

MONROY, CRISTÓBAL DE (1612-1649). *Fuente de la judía*. Citado en: GONZÁLEZ MORENO, JOAQUÍN. *Aportación e la historia de Alcalá de Guadaira*. Alcalá de Guadaira (Sevilla). Colección serie histórica, número 1. Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira, 1986.

MONROY, CRISTÓBAL DE (1612-1649). *La fuerza del desengaño*. Citado en: GONZÁLEZ MORENO, JOAQUÍN. *Aportación e la historia de Alcalá de Guadaira*. Alcalá de Guadaira (Sevilla). Colección serie histórica, número 1. Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira, 1986.

REQUENA BARRERA, JOSÉ MARÍA. *Alrededores*, pp. 20. Carmona (Sevilla): Revista Virgen de Gracia, 1993.

SÁNCHEZ DÍAZ, ANTONIO. *La mina de agua de Santa Lucía*. En: *Fuentes y manantiales de Andalucía*. <http://www.conocetusfuentes.com>

SEVILLA RURAL. *Alcalá de Guadaira. Campiña Monumental*. Sevilla: Sevilla Rural. Diputación de Sevilla, 1996.

SILVELA SAEZ, ANTONIO. *La ruta de los molinos del río Guadaira*. Agosto de 2009. En: [www.sigojoven.com](http://www.sigojoven.com).

VAZQUEZ, JOSÉ ANDRÉS. Lugares y recuerdos andaluces. Alcalá, la ciudad del pan y el agua, pp. 4-5, En: Diario ABC de Sevilla, 6 de febrero de 1930.

## 02\_Sierra Morena sevillana

ALFONSO XI. *Libro de la montería (1311-1350)*. Versión impresa de Andrea Pescioni (1582). Sevilla: Biblioteca Digital Universidad de Sevilla.

ALVAREZ PALACIOS, FERNANDO. *Cerro del Hierro, otra muestra colonialista*. En: *Revista Triunfo*. Año 32. Número 802. pp. 42-43, Año 1978.

BLANCO CANO, JORGE A. *Andar por la Sierra Norte*, pp. 111-115. Madrid: Libros Penthalon, 1992.

BOLAÑOS, ALEJANDRO. *Un vergel diminuto*. En: *Diario El País*. Madrid: 13 de noviembre de 1998.

BRAZO MENA, JOSE MANUELA. *San Nicolás del Puerto, Viaje al Centro de la Tierra*. En: Diario ABC de Sevilla, 1 de julio de 2006.

CARANDE, BERNARDO VICTOR. *El guerrillero erudito*. Badajoz: Capela biblioteca, 1980.

CARANDE, BERNARDO VICTOR. *Besana y abolengo*. Página 82. Badajoz: Diputación provincial de Badajoz, 1990.

CARANDE, BERNARDO VICTOR. *El año de la sequía*. Valladolid: Ámbito ediciones, 1983.

DÍAZ, C. *Rutas por las minas de la Sierra Norte*. En: *Diario de Sevilla* 20 de marzo de 2012.

- DOMÍNGUEZ MARTÍN, JOAQUIN. En: *Diario ABC de Andalucía*, pp. 20. Sevilla: 19 de febrero de 1966.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN, JOAQUIN. En: *Diario ABC de Andalucía*, pp. 36. Sevilla: 9 de marzo de 1966.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN, JOAQUIN. En: *Diario ABC de Andalucía*, pp. 67. Sevilla: 17 de marzo de 1966.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN, JOAQUIN. En: *Diario ABC de Andalucía*, pp. 111. Sevilla: 16 de Abril de 1967.
- DUQUE, AQUILINO. *Guía natural de Andalucía* (1986). Valencia: Editorial Pretextos, 2001.
- ESTRABÓN (Siglo I AC). *Hispania*. Tomo III. En: GARCÍA MERCADAL, JOSÉ. *Viajes por España*. Madrid: Alianza Editorial, 1972.
- FERNÁN CABALLERO. *Una en otra*. (1856). En: *Obras Completas*. Madrid: Editorial Atlas, 1964.
- FERNÁNDEZ, ANA. *La Sierra Norte concentrada en un jardín*. En: *Diario de Sevilla* 28 de enero de 2012.
- FORD, RICHARD (1796-1858). *Manual para viajeros por Andalucía*. 1831-1833. Madrid: Ediciones Turner, 1980.
- MARTIN, MARIANO. En: *Diario ABC de Andalucía*, pp. 63. Sevilla: 11 de septiembre de 1987.
- MAYORAL, EDUARDO; LIÑÁN, ELADIO; GÁMEZ VINTANED, JOSÉ ANTONIO; GOZALO, RODOLFO Y DÍEZ, MARIA E. *El cámbrico inferior del Cerro del Hierro (Sevilla)*. *Propuesta de itinerario geológico*. Valencia: Departamento de Geología. Universidad de Valencia, 2009.
- MIRON, ANDRES. *El polvo del peregrino*. Salamanca: Colección Álamo, 1978.
- MIRON, ANDRES. *Trenos para un verano en Navaespaña*. Granada: Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, 1976.
- MORGADO, ALONSO DE. *Historia de Sevilla*. 1587. Sevilla: colección Biblioteca Hispalense. Número 20. Edita Diario ABC, 2001.
- LÓPEZ, TOMÁS. *Diccionario Geográfico de Andalucía: Sevilla*. 1791-1800. Granada: Editorial Don Quijote, 1989.
- MADOZ, PASCUAL. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus provincias de ultramar*. *Provincia de Sevilla*. 1845-1850, pp. 66. Valladolid: Ámbito ediciones, 1986.
- MARIA EL LUN. *El Cerro del Hierro* (2007). En: [www.rutasdelsur.es](http://www.rutasdelsur.es)
- MARTIN LUENGO, MERCEDES y GALLEGO, OLGA. *La Sierra Norte, en Paraísos de la Naturaleza*. *Andalucía*. Tomo II. Madrid: Ediciones Rueda, 1997.
- MATEO PEREZ, MANUEL. *Sevilla y sus ríos de aguas claras*. Coleccionable Una Andalucía por descubrir. En: Madrid. *Diario El Mundo*. 25 de noviembre de 2009.
- MATEO PEREZ, MANUEL. *La Sierra Norte de Sevilla*. En: *Diario el Mundo*. *Suplemento Ocholeguas*. Madrid, 2 de enero de 2013.
- MATEO PÉREZ, MANUEL. *Cazalla de la Sierra*. *Revista viajar*. 12 de abril de 2006.

MATUTE, JUSTINO DE. *Apuntes en mi viaje a Extremadura*, (18019. En: Biblioteca Colombina de Sevilla.

MOYA, MANUEL. *Palabras para Aljife*. Citado en: OJEDA RIVERA, JUAN FRANCISCO. *Percepciones identitarias y creativas de los paisajes mariánicos*.

OJEDA RIVERA, JUAN FRANCISCO. *Percepciones identitarias y creativas de los paisajes mariánicos*. En: *Revista Geo Crítica. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Vol. IX, núm. 187, 15 de abril de 2005.

PARRON CAMACHO, ANTONIO. *El soplo de las horas*. Sevilla: Colección La Espiga Dorada. Fundación Caja Rural del Sur, 2004.

PARRÓN CAMACHO, ANTONIO. *Poemas inéditos*. Citado en: OJEDA RIVERA, JUAN FRANCISCO. *Percepciones identitarias y creativas de los paisajes mariánicos*.

RETAMAR, PEDRO. *Por las dehesas de Sierra Morena*. En: Madrid: *Diario El País*. 10 de mayo de 2003.

RETAMAR, PEDRO. *El cobijo sureño de las aves*. En: Madrid: *Diario El País*. 19 de noviembre de 2005.

RORIGO, CARO. *Antigüedades y principado de la Ilustrísima ciudad de Sevilla y corografía de su convento jurídico o antigua Chancillería (1634)*. Sevilla: Ediciones Alfar, 1998.

SANCHEZ CHAMORRO, MANUEL. En: *Tres poemas B*. Sevilla: Grupo Ahora, 1983.

SÁNCHEZ CHAMORRO, MANUEL. *Viaje en el tiempo por la ribera del Huéznar*. Sevilla: Área de Cultura. Diputación de Sevilla, 1999.

SANCHEZ CHAMORRO, MANUEL. *La tentación*. Página web tinta-china.net. Año XI. Número doble: 15 y 16. Sevilla, Agosto de 2012.

SANTOS CALPE, RAQUEL. *Dehesas de Sierra Morena, la mayor reserva de España*. En: *Ambienta Revista de Medio Ambiente*. Número 33, 2004.

SERRALLE, JOSE DANIEL M. *Arcadias sevillanas*. Sevilla: Área de Cultura. Diputación de Sevilla, 1999.

SILVA PÉREZ, ROCÍO. OJEDA RIVERA, JUAN FRANCISCO. *La Sierra Morena sevillana, a la sombra de la urbe y del mercado*. Revista ERIA, Número 56, 2001.

SPINOLA, EDUARDO. *La globalización, los ERES y la Sierra Norte de Sevilla*. Revista electrónica La Plazoleta. Alanis (Sevilla): 2012.

UGIA FLORES, FERNANDO. El Cerro del Hierro. En: [www.elcerrodelhierro.blogspot.com](http://www.elcerrodelhierro.blogspot.com). 2012.

## 03\_Campiñas y vegas orientales

ARENZANA, JOSÉ MARÍA. *Marchena, como en gloria*. En: *Diario ABC de Sevilla*. 11 de septiembre de 2004.

AZORIN. *La Andalucía trágica*. En: *Revista El Imparcial*. 3 de abril de 1905. Madrid: Castalia, 1974.

- BAPTISTA ARELLANO, JUAN SALVADOR. *Antigüedades y excelencias de la villa de Carmona* (1628). Sevilla: Simón Faraxao, 1628: En [www.bibliotecadigitaldeandalucia.es](http://www.bibliotecadigitaldeandalucia.es)
- BÉCQUER, GUSTAVO ADOLFO. *Cartas desde mi celda*. En: *Obras Completas*. Madrid: Editorial Aguilar, 1980.
- BÉCQUER, GUSTAVO ADOLFO. *Leyendas: La venta de los gatos*. En: *Obras Completas*. Madrid: Editorial Aguilar, 1980.
- BONSOR BONSOR, JORGE. (1855-1930) *Discurso pronunciado en su nombramiento como hijo predilecto de Carmona*, En: *La Voz de Carmona*. Viernes 16 de septiembre de 1927. Reproducido en: [estebanmiracaballos.blogia.com](http://estebanmiracaballos.blogia.com).
- BOZA Y RIVERA, JUAN. *Chorographia de Utrera, sus grandezas y proezas gloriosas de sus hijos* (1742), pp. 39-40. En: <http://fondosdigitales.us.es>
- CABALLERO BONALD, JOSE MARÍA. *Cortijos*, en: *Diario El País*. 21 de diciembre de 1999.
- CALVO LAULA, ANTONIO Y FERNÁNDEZ LACOMBA, JUAN. *Introducción, en Carmona, Ciudad y monumentos*". Carmona (Sevilla): S & C Ediciones, 1993.
- CARANDE, RAMÓN. *Sevilla, fortaleza y mercado. Las tierras, las gentes y la ciudad en el siglo XIV*. (1925), Sevilla: Edita ABC. Biblioteca Hispalense número 13, 2001.
- CARO, RODRIGO. *Silva a la villa de Carmona*. Año 1617. Reproducida en: *Revista Virgen de Gracia*. Carmona (Sevilla): Ayuntamiento de Carmona. 1977.
- CERVERA SÁNCHEZ, JUAN. *Tiempo de Lora*. Lora del Río (Sevilla): Colección Aceña. Ayuntamiento de Lora del Río, 1989.
- CERVERA SÁNCHEZ, JUAN. *Obra dispersa no publicada*. 25 de febrero 2009. México D. F., En: <http://www.juancervera.com>
- COPADO, BERNABE. *Crónicas misionales en Andalucía*. Cádiz: Imprenta Casa del niño Jesús, 1973.
- CORTINES MURUBE, FELIPE. *Poemas escogidos (1908-1961)*. Los Palacios (Sevilla): Ateneo de Los Palacios. 1983.
- DAVILLIER, CARLES y DORÉ, GUSTAVE. *Viaje a España (1862-1863)*. Madrid: Miraguano ediciones, 1998.
- DENNIS GEORGE. *Un verano en Andalucía. 1836*. Citado en: *Viajes y viajeros por la provincia de Sevilla*, pp. 54. Sevilla: Fundación El Monte, 1998.
- DUQUE GIMENO, AQUILINO. *La Noria. Verso y canción del Sur*. En: *Los cuatro libros cardinales*. Madrid: Editora Nacional, 1977.
- FERNÁN CABALLERO. *La familia de Albareda* (1849). En: *Obras Completas*. Madrid: Editorial Atlas, 1964.
- FERNÁN CABALLERO. *La Estrella de Vandalia* (1857). En: *Obras Completas*. Editorial Atlas. Madrid, 1964.
- FREIRE FÁLVEZ, RAMÓN. *Écija, entre el río Genil y el arroyo del matadero*. 2011. Reproducido en la página web [www.infoecija.com](http://www.infoecija.com).

- GALLARDO, FERNANDO. *La Hacienda sensorial*. En: *Diario El País*. 18 de enero de 2013.
- GARCÍA BARBEITO, ANTONIO. *Pueblos en cuerpo y alma*. Sevilla: Diputación de Sevilla. 2005.
- GARCÍA LEÓN, GERARDO Y ROMERO TORRES, JOSÉ LUÍS. *Andalucía barroca. La ciudad representada. Torres y plazas barrocas*. Sevilla: Dirección General de Bienes Culturales. Consejería de Cultura, 1984.
- GAUTIER, TEOPHILE. *Viaje a España (1845)*. Madrid: Colección cómo nos vieron. Editorial Cátedra, 1998.
- GUÍA de la ciudad y de sus monumentos. Carmona. (1966). Madrid: Dirección General de Bellas Artes, 1966.
- GROSSO, ALFONSO. *Los invitados*. Barcelona: Editorial Planeta, 1986.
- LIRIANO, MARTHA. *De explotaciones agro ganaderas a propuestas turísticas únicas*. En: *Diario de Sevilla*. 28 de agosto de 2008.
- LÓPEZ, TOMÁS. *Diccionario Geográfico de Andalucía: Sevilla. 1791-1800*. Granada: Editorial Don Quijote, 1989.
- LUCAS, RAFAEL. *Siluetas urbanas, un claro signo de identidad*. *Diario de Sevilla*. 22 de noviembre de 2008.
- MACHADO Y NÚÑEZ, ANTONIO. *Páginas escogidas*, pp. 154-155. Sevilla: Fundación El Monte, 1989.
- MADOZ, PASCUAL. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus provincias de ultramar. Provincia de Sevilla. (1845-1850)*. Valladolid: Ámbito ediciones, 1986.
- MADRAZO, PEDRO DE. *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia. Sevilla y Cádiz*. Barcelona: Editorial Daniel Cortezo, 1884.
- MÁS Y PRAT, BENITO. (1846-1892). *La Tierra de María Santísima*. (1925). Madrid: Ediciones Giner, 1990.
- MÁS Y MÁS, JOSÉ. *Por las aguas del río*. (1920). pp. 20. Sevilla: Tomo II. *Novelas sevillanas*. Fundación Luis Cernuda. Diputación de Sevilla, 1994.
- MARTÍN JIMÉNEZ, JOSÉ MARÍA. *Preámbulo al libro: Monumentos históricos y artísticos de la ciudad de Écija*. 1934,
- MATEO PEREZ, MANUEL. *Écija, la ciudad de las altas torres*. En: *Diario el Mundo. Suplemento Ocholeguas*. Madrid, 24 de octubre de 2010.
- MEDINA, PEDRO. *Libro de las grandezas y cosas memorables de España (1548)*.
- MENDEZ VARO, JUAN. *Imágenes y Recuerdos de la Ciudad de Écija*. Écija (Sevilla): Edición del Autor. 1995. Reproducido en: [www.infoecija.com](http://www.infoecija.com). Libros sobre Écija
- MESA, PEDRO ANTONIO DE. *Reconocimiento hidrológico del Valle del Guadalquivir*. 1864. Madrid: Junta General de Estadística, 1864. En: Biblioteca Digital Hispánica.
- MILT, ANDRÉ-FRANCOIS. *Memorias 1808-1813*. Citado en: *Viajes y viajeros por la provincia de Sevilla*. Sevilla: Fundación El Monte, 1998.



- MONTERO SANDOVAL, JOSÉ MARÍA. *Las puertas del Guadalquivir*. En: *Diario El País*. Madrid. 14 de junio de 2004.
- MONTESINOS, RAFAEL. *Amor a Carmona*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 1997.
- MONTOTO, LUIS. *Algo que se va (cuentos y artículos)*. (1914). Recogido en Ramos-Kuethe, Lourdes. *Prosa de Luis Montoto* (monografía), pp. 135-136. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, 2006.
- NADAL, PACO. *Ruta invernal con sabor andaluz*. En: *Diario El País*, 30 de diciembre de 2006. Madrid.
- NOGUERA ROSADO, JOAQUÍN. *Itinerarios turísticos de Écija*. Écija (Sevilla): Grafisol, 1970.
- OLMEDO, FERNANDO; NÚÑEZ ROLDÁN, FRANCISCO; TORREGROSA, ANA; MONTIJANO, JUAN MARÍA; PÉREZ RODRIGUEZ, MANUEL Y RAMÍREZ MORENO, NICOLÁS. *Andalucía. El paraíso del duende*. Madrid: Guías Límite Visual, 2000.
- PADRE MARTIN DE ROA. *Écija, sus santos y su antigüedad (Eclesiástica y seglar)*. (1629). Reproducido en la página web [www.infoecija.com](http://www.infoecija.com).
- PEMÁN, JOSÉ MARÍA. *Andalucía. Guías de España*. Ediciones Destino. Barcelona, 1958.
- PLANETA DUNIA. Relato de viaje a Carmona. [www.Viajeros.mirayvuela.com](http://www.Viajeros.mirayvuela.com)
- REJANO, JUAN. *El Genil y los olivos*. 1944. En: *Poesía completa*. Córdoba: Diputación de Córdoba, 2003.
- REJANO, JUAN. *Constelación menor*. (1950). En: *Poesía completa*. Córdoba: Diputación de Córdoba, 2003.
- REJANO, JUAN. *Canciones de la paz* (1955). En: *Poesía completa*. Córdoba: Diputación de Córdoba, 2003.
- REJANO, JUAN. *Nuevos motivos del Genil. El río y la paloma* (1961). En: *Poesía completa*. Córdoba: Diputación de Córdoba, 2003.
- REQUENA BARRERA, JOSÉ MARÍA. *Los ojos del caballo*. Sevilla: Arquetipo Ediciones, 1991.
- ROLDÁN, JUÁN. *Nada me interesa más que el paisaje andaluz*. En: *Diario ABC de Andalucía*. Sevilla. 22 de agosto de 1977.
- ROLDÁN, JUÁN. *Entrevista al pintor*. En: *Diario ABC de Andalucía*. Sevilla. 27 de septiembre de 1990.
- ROMERO MURUBE, JOAQUÍN. *Pueblo Lejano*. (1954). Los Palacios (Sevilla): Ayuntamiento de Los Palacios, 1980.
- SERMET, JEAN. *La España del Sur*. Barcelona. Editorial Juventud, 1956.
- SERALLE. JUAN DANIEL M. *Arcadias sevillanas*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 1999.
- VALLE, ADRIANO DEL. *Romancerillo del Guadalquivir y Toros en Sevilla*. En: *Los Gozos del Río*. 1920-1929. En: *Adriano del Valle (1895-1957). Antología*. Sevilla: Fundación El Monte, 1995.
- VASSECA, ANA, SEPÚLVEDA, ROSARIO Y AYALA, MANUEL. *El agua en Écija*. Écija (Sevilla): Ayuntamiento de Écija, 1998.



VELEZ DE GUEVARA, LUIS. *El diablo cojuelo. Verdades soñadas y novelas de la otra vida.* (1641). Barcelona: Editorial Planeta, 2003.

VOLTES, PEDRO. *España en mi recuerdo.* Barcelona: Editorial Matéu, 1962.

VON HUMBOLT, WILHEM M. *Diario de un viaje por España 1799-1800.* Madrid: Colección cómo nos vieron. Editorial Cátedra, 1998.

## 04\_Aljarafe

AL IDRISI. *Tabula Rogeliana o Geografía.* (1160). Citado en: GARCIA MERCADAL, JOSÉ. *Viajes por España.* Madrid: Alianza Editorial, 1972.

BALLESTEROS BERETTA, ANTONIO. *Sevilla en el siglo XIII* (1913). Sevilla: ABC. Biblioteca Hispalense número 15, 2001.

ALEMAN, MATEO. *Guzmán de Alfarache. Primera parte.* (1599). Barcelona: Editorial Burguesa, 1972.

ASOCIACION PARA LA DEFENSA DEL TERRITORIO DEL ALJARAFE ADTA. Rio Pudio, Corredor verde del Aljarafe. Sevilla: Consejería de Medio Ambiente. 2005.

BURGOS, ANTONIO. *Ciudad Aljarafe. El Recuadro.* En: *Diario El Mundo* 19 de junio de 2001.

BURGOS, ANTONIO. *Adiós al Aljarafe.* El Recuadro. En: *Diario El Mundo.* 30 de marzo de 2004.

CARO, RODRIGO. *Días geniales o lúdicos. De los nombres y sitios de los vientos.* Adiciones al libro de las Antigüedades y principado de Sevilla. Tratado sobre el apellido Caro. Poesías en latín. Volumen I.

CENTRO DE EDAFOLOGIA Y BIOLOGIA APLICADA DEL CUARTO. Estudio agro biológico de la provincia de Sevilla, pp. 6. Sevilla: Diputación provincial de Sevilla, 1962.

COBOS VILLALOBOS, DANIEL. *Apuntes históricos de San Juan de Aznalfarache.* San Juan de Aznalfarache (Sevilla): Ayuntamiento de San Juan de Aznalfarache, 1958.

COLLANTES DE TERÁN, ALEJANDRO. *Un itinerario inédito. Evocaciones sevillanas.* En: *Diario ABC de Sevilla* 18 de enero de 1930, pp.4-6.

DELGADO BUJALANCE, BUENAVENTURA. *Cambio de paisaje en el Aljarafe durante la segunda mitad del siglo XX.* Sevilla: Diputación de Sevilla, 2004.

DÍAZ SALADO, VICTOR. *La ruta verde por el legado natural del río Guadiamar.* En: *Diario de Sevilla.* 12 de junio de 2009.

FERNAN CABALLERO. *Vulgaridad y nobleza.* (1860). En: *Obras Completas.* Madrid: Editorial Atlas, 1964.

FERNAN CABALLERO. *Elía o la España de los treinta años.* (1857). En: *Obras Completas.* Madrid. Editorial Atlas, 1964.

GARCÍA BARBEITO, ANTONIO. El río que encontramos. En: Guía turística de los pueblos ribereños del río Guadiamar, pp. 16-19. Sevilla: Consejería de Medio Ambiente, 2003.

- GARRIDO, HECTOR (coord.). *Guadimar, ciencia, técnica y restauración*. Sevilla: Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía, 2009.
- HALCÓN, MANUEL. *Una broma de los Murubes*. En: *Diario ABC*, 21 de abril de 1957, pp. 13.
- HERRERA GARCÍA, ANTONIO. *El Aljarafe sevillano durante el antiguo Régimen*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1980.
- HERRERA GARÍA, ANTONIO. *La Carta Puebla de Torre del Guadimar*. En: *Revista Historia. Documentos e instituciones* número 31. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2004.
- MADOZ, PASCUAL. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus provincias de ultramar. Provincia de Sevilla*. (1845-1850). Valladolid: Ámbito ediciones, 1986.
- MANTERO, MANUEL. *Misa solemne*. Madrid: Editora Nacional. Madrid. 1966.
- MÁS Y MÁS, JOSÉ. *Por las aguas del río*. (1920). Sevilla: *Novelas sevillanas*. Tomo II. Fundación Luis Cernuda. Diputación de Sevilla, 1994.
- MORGADO, ALONSO DE. *Historia de Sevilla*. (1587). Sevilla: Colección Biblioteca Hispalense. Número 20, 2001.
- MONTERO SANDOVAL, JOSÉ MARÍA. *El agua encarcelada*. En: *Diario El País*. 11 de octubre de 2004.
- NAVAGGIERO, ANDREA. *Viaje por España (1526)*. En: GARCIA MERCADAL, JOSÉ. *Viajes por España*. Madrid: Alianza Editorial, 1972.
- NAVARRO FUENTES, JUSTO. *El Guadimar y parte de su historia*. Anuario de Estudios Locales. Número 1. Asociación Provincial Sevillana de cronistas e investigadores locales, 2007.
- NUÑEZ, JOSE LUÍS. *S.O.S. Sur*. Sevilla: Editorial Aldebarán, 1972.
- OSUNA, JOSE MARÍA. *El Aljarafe sevillano*. En: *Diario ABC de Andalucía*. Sevilla. 11 de diciembre de 1963.
- OSUNA, JOSE MARÍA. *Notas para un estudio de la gastronomía andaluza. II Del Aljarafe sevillano al Condado de Huelva*. En: *Diario ABC de Andalucía*. Sevilla. 17 de Abril de 1966.
- PERDIGUERO, TRINIDAD. *Mucho más que urbanizaciones fantasmas*. *Diario de Sevilla*. 2 de diciembre de 2012.
- PERIS, LUIS CARLOS. *Siempre nos quedará el Aljarafe*. En: *Diario de Sevilla* 16 de agosto de 2010.
- POMARES CANO, JUAN. *Estudio General sobre la economía de la provincia de Sevilla. Cultivos agrícolas*. Tomo III, pp. 17. Madrid. Banco de Urquijo, Editorial Moneda y Crédito, 1973.
- REDACCIÓN. *Historia del Aljarafe*. 2008.
- RIOJA, FRANCISCO DE (1583-1659). *Poesía*. Sevilla: Fundación Juan Manuel Lara, 2003.
- RUBIO, JAVIER. *En globo por el corredor verde del Guadimar*. En: *Revista Ocho Leguas. Diario el Mundo*. 6 de octubre de 2010. Madrid.
- URBANO, JESÚS C. *El Guadimar, corredor arqueológico*. *Diario de Sevilla*. 20 de septiembre DE 2009.

## 05\_ Serranías Subbéticas

ATENEO CARLOS CANO. *Manifiesto por la Conservación de las fuentes saucejeñas*: <http://conservacionfuentessaucejo.blogspot.com.es/>

BEJARANO, JOSÉ. *La hora de la industria*. En: Diario La Vanguardia. Barcelona. Domingo 23 de enero de 2005.

BLANCO WHITE, JOSÉ MARÍA. *Carta V. Cartas desde España. (1798-1808)*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2004.

BOCIO VARGAS, ANTONIO. *Memorias de un zagalillo andaluz*. La Puebla de Cazalla (Sevilla): Ayuntamiento de La Puebla de Cazalla. 1994.

BUENO MANSO, FRANCISCO. *Guía de la naturaleza de la provincia de Sevilla*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 1995.

CAMACHO, IGNACIO. *La Sierra Sur y Estepa*, pp. 53-54. Sevilla: Edita El Monte, 1989.

CAMUÑEZ RUÍZ, JUAN. *De Osuna hasta la luna* (1983). Dos Hermanas (Sevilla): Gráficas Rublán, 1984.

CANTERO, PEDRO A. Prólogo al libro: *Sierra Sur. Antonio Zamora*. Utrera (Sevilla). IG Foto Editor. Diputación de Sevilla, 2001.

CENTRO DE EDAFOLOGIA Y BIOLOGIA APLICADA DEL CUARTO. *Estudio agro biológico de la provincia de Sevilla*, pp. 20. Sevilla: Diputación provincial de Sevilla, 1962.

CLARK, WILLIAM (1821-1878). *Gazpacho, o meses de verano en España* (1849). Peligros (Granada). Editorial Comares, 1996.

COMANDO PRESTON BLOGSPOT. *Ascensión al peñón de Algámitas*. 14 de marzo de 2009.

CORRAL, MIGUEL ANTONIO. En: Madrid: *Diario el Mundo* 13 de mayo de 2008.

DÍAZ SALADO, DIEGO. M. *Materia prima del legado patrimonial*. Diario de Sevilla. 25 de noviembre de 2011.

GARCÍA, DIAMANTINO. *La población rural no está en retroceso*. *El Correo de Andalucía*. 3 de diciembre de 1987, Citado en: Como un diamante. Escritos de Diamantino García. Madrid: Nueva Utopía, 1996.

GARCÍA BARBEITO, ANTONIO. *Pueblos en cuerpo y alma*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2005.

GARCÍA CANO, ANTONIO. *Tierra de rastrojos*. Sevilla: Edición del autor, 1975.

GARCÍA LÓPEZ, JUAN. *El balneario de Pozo Amargo*. En: Diario ABC de Sevilla. 25 de julio de 1982, pp. 13.

GARFIAS, PEDRO. (1901-1967). *Obra Completa*. Écija (Sevilla): Grafisol, 1993.

LOFFMANN, C. BOGUE. *Un vagabundo en España*. (1894). En: *Viajes y viajeros por la provincia de Sevilla*. Sevilla: Fundación El Monte, 1998.

LÓPEZ, TOMÁS. *Diccionario Geográfico de Andalucía: Sevilla*. 1791-1800. Granada: Editorial Don Quijote, 1989.

LÓPEZ, DIEGO. La Sierra Sur de Sevilla. Tour fotográfico 2011-2012. En: [www.diegolopez.es/blog/category/paisajes/](http://www.diegolopez.es/blog/category/paisajes/).

LÓPEZ GUERRERO, FRANCIS. *Osuna adentro*. Osuna (Sevilla): Ayuntamiento de Osuna, 2002.

LOPEZ PINILLOS, JOSE LUIS. *La Sangre de Cristo* (1907). En: *Novelas Cortas Andaluzas*. Sevilla: Guadalquivir ediciones, 1999

MADOZ, PASCUAL. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus provincias de ultramar. Provincia de Sevilla*. 1845-1850, pp. 66. Valladolid: Ámbito ediciones, 1986.

MAYORDOMO, JOAQUÍN. *El chaparro de la Vega, un centro social al aire libre*. En: Madrid: *Diario El País*. 11 de Agosto de 2000.

MATEO PEREZ, MANUEL. *Paseo por la Osuna Barroca*. *Revista Ocho leguas*, pp. 12. Diario El Mundo. Madrid. Octubre 2009.

MEDINA, PEDRO DE. *Grandezas y cosas notables de España. Libro Segundo. Capítulo 35*. Alcalá de Henares (1595), extraído de: Biblioteca digital hispánica.com

OLMEDO, FERNANDO. *Ruta de Washington Irving*, pp. 78. Sevilla: Turismo Andaluz, 1999.

OLMEDO, FERNANDO; NÚÑEZ ROLDÁN, FRANCISCO; TORREGROSA, ANA; MONTIJANO, JUAN MARÍA; PÉREZ RODRIGUEZ, MANUEL Y RAMÍREZ MORENO, NICOLÁS. *Andalucía. El paraíso del duende*. Madrid: Guías Límite Visual, 2000.

ORTÍZ BENJUMEA, RAMÓN. (COORD). *Las lecturas del paisaje. Descubrir la comarca de Estepa*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2000.

PACHÓN LÓPEZ, JOSÉ MANUEL. *Marinaleda, tierra y utopía transformadora*. En: Los Angeles.press.com. Mes de mayo de 2012.

PLANETA DUNIA. Relato de viaje a Osuna. [www.Viajeros.mirayvuela.com](http://www.Viajeros.mirayvuela.com). año 2012.

PLATA Y NIETO, JOSÉ. *Memorial científico morones*. Morón (Sevilla): Revista de Morón, 1915 nº 20.

POMARES CANO, JUAN. Estudio General sobre la economía de la provincia de Sevilla. Cultivos agrícolas. Tomo III, pp. 28. Madrid. Banco de Urquijo. Editorial Moneda y Crédito, 1973.

RAMOS ESPEJO, ANTONIO. *El día en que El Che Guevara entró en Marinaleda*. Madrid: Revista Triunfo. Número 878. 24-11-1979.

RAMOS ESPEJO, ANTONIO. *Diamantino, un cura al frente de los jornaleros andaluces*, pp. 28-29. Madrid: Revista Triunfo. Número 906. 24-06-1980.

REDACCIÓN. La comarca de la Sierra Sur de Sevilla. En: <http://www.naturural.es>. 2012.

REDACCIÓN. Marinaleda en: [www.wikiroja.wikispaces.com/Marinaleda](http://www.wikiroja.wikispaces.com/Marinaleda). 2012.

RODRIGUEZ CRUJERA, ANTONIO. El patrimonio de Estepa. (2008-2011) En: www. Desdelaalcazaba.Blogspot.com

RUESGA NAVARRO, JUAN. *Recuerdos de Osuna*. Diario de Sevilla 7 de diciembre de 2009.

SERRANO ORTEGA, MANUEL (1856-1919). *Monumentos de los pueblos de la provincia de Sevilla*. (1911). Sevilla: Re-edición Facsímil Universidad de Sevilla-Asociación Amigos del Libro Antiguo, 2011.

VILLALON DAOIZ, FERNANDO. (1881-1930). *Lubricán*. Año 1928. Poesías completas. Madrid: Editorial Cátedra, 1998.

## 06\_ Marismas

ABU ZACARIA. Libro de agricultura (Siglo XII). Madrid: Imprenta Real, 1802.

ACQUARONI, JOSÉ LUÍS. *Andalucía más que nacionalidad*. Barcelona: Editorial Noguer, 1980.

AL IDRISI. *Descripción de España*, pp. 91-95. Madrid. Editorial Maxtor, 2008.

ALONSO MIURA, REGLA. *Guadalquivir, diversidad y belleza-*, Sevilla: Agencia Andaluza del Agua, 2007.

BLANCO WHITE, José María. *Cartas de España*. 1798-1808. Citado en: *Por tierras de Sevilla. Viajeros y paisajes*. Sevilla: Fundación El Monte, 1998.

BOISSIER, CHARLES EDMUNDO. *Viaje botánico al sur de España durante el año 1837*. Granada: Universidad de Málaga. Caja de Granada, 1997.

BORBUJO, JUAN MANUEL. Los toros Guadalquivieños de las marismas bajas, pp. 151, en: EQUIPO 28. El río. El Bajo Guadalquivir. Madrid: Equipo 28, 1985.

CABALLERO BONALD. *Por el bajo Guadalquivir*. En: *Copias al Natural*. Madrid: Editorial Alfaguara, 1999.

CARANDE, RAMÓN. *Sevilla, fortaleza y mercado. Las tierras, las gentes y la ciudad en el siglo XIV*. (1925). Sevilla. ABC. Biblioteca Hispalense número 13, 2001.

CARO ROMERO, JOAQUÍN. Caminos del Guadalquivir. Diario ABC de Sevilla, pp. 15, 15 de noviembre de 1962.

CORTINES MURUBE, FELIPE. *Poemas escogidos (1908-1961)*. Sevilla: Ateneo de Los Palacios, 1983.

DAVILLIER, CHARLES y DORÉ, GUSTAVE. *Viaje a España (1862-1863)*. Madrid: Miraguano ediciones, 1998.

DUQUE GIMENO, AQUILINO. *Guía natural de Andalucía (1986)*. Valencia: Editorial Pretextos, 2002.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, SALVADOR, *Prosas de Vega y marismas*. pp. 90. Sevilla. Edición del autor, 1947.

GARCÍA NOVO, FRANCISCO. *La recuperación de los recursos fluviales*, pp. 168. En: EQUIPO 28. El río. El Bajo Guadalquivir. Madrid: Equipo 28, 1985.

- GARRIDO, HECTOR. El prodigioso tiralíneas de la naturaleza. Diario El Mundo. 22 de enero de 2010.
- GÓMEZ, CARLOS. *La sombra de los últimos señoritos*. Diario El País, 16 de octubre de 1979.
- GONZÁLEZ ARTEAGA. *Valencianos y arroz en las marismas del Guadalquivir*. En: Revista de Estudios andaluces. Número 19. Año 1993.
- GONZÁLEZ ARTEAGA, JOSÉ. *El rincón de los lirios. Las islas del Guadalquivir 1927-1930*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2005.
- GONZÁLEZ MUÑOZ, ÁNGEL. *Con Ángel Peralta en su finca El Rocío*. Diario ABC de Sevilla. 28 de febrero de 1959.
- GROSSO, ALFONSO; LÓPEZ SALINAS, ARMANDO. *Río Abajo*. Paris: Colección Ebro. Librería del Globo, 1966.
- HALCON, MANUEL. *Sobre el prestigio del campo andaluz*. Discurso leído ante la Real Academia Española. Madrid: Academia de la Historia, 1962.
- HALCÓN, MANUEL. *Una broma de los Murubes*. En: *Diario ABC*, 21 de abril de 1957.
- HALCON, MANUEL. *Ir a más* (1967). Madrid: Espasa-Calpe, 1973.
- HALCON, MANUEL. *Cuentos del buen ánimo*. Madrid: Editorial Prensa Española, 1979.
- LÓPEZ, TOMÁS. *Diccionario Geográfico de Andalucía: Sevilla. (1791-1800)*. Granada: Editorial Don Quijote, 1989.
- MANFREDI CANO, DOMINGO. *Rutas de España número 1. Sevilla, Huelva, Jerez y Cádiz*. Madrid: Edita Publicaciones Españolas, 1963.
- MANFREDI CANO, DOMINGO. *De sangre y de cenizas*. Barcelona: Caralt editores, 1966.
- MÁS Y MÁS, JOSÉ. 1920. *Por las aguas del río*. (1920) En: *Obras completas*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 1994.
- MÁS Y MÁS, JOSÉ. *Luna y sol de marismas* (1930). Madrid: Editorial Pueyo. En: Biblioteca digital de Castilla y León.
- MEDINA, PEDRO DE. *Grandezas y cosas notables de España. Libro Segundo*. Alcalá de Henares. 1595.
- MIÑANO, SEBASTIÁN DE. *Diccionario Geográfico, histórico y Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*. (1826)
- MONTERO ALCAIDE, ANTONIO. *Algodón y palmeras*. Diario ABC de Sevilla, 13 de diciembre de 1996
- MONTERO SANDOVAL, JOSÉ MARÍA. *El rey del río*. En: *Diario El País*. 22 de enero de 2001. Madrid.
- MONTERO SANDOVAL, JOSÉ MARÍA. *Un río revuelto*. En: *Diario El País*. 23 de abril de 2001. Madrid.
- MONTERO SANDOVAL, JOSÉ MARÍA. *El hotel de las aves*. En: *Diario El País*. Madrid. 9 de julio de 2001.
- OFICINA DE TURISMO DE LA PUEBLA DEL RÍO. *Rancho El Rocío*. En: [www.lapuebladelrio.es](http://www.lapuebladelrio.es). Año 2012.

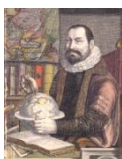
- Ogrisek, Doré. 1965. *España de ayer y de hoy*. Madrid: Editorial Castilla, 1965.
- OSUNA, JOSE MARÍA. *Sevilla, al filo de la marisma*. En: *Diario ABC de Andalucía*. Sevilla. 7 de agosto de 1971.
- PÉREZ AVILA, FERNANDO. *Narcotráfico en el Guadalquivir*. En: *Diario de Sevilla*. 23 de agosto de 2009.
- Plan General de Ordenación Urbana de Isla Mayor*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2006.
- RAMÓN, PABLO. *Guadalquivir. Viva el Betis*. Pp. 22-31. En: *Revista Paisajes desde el tren*. Mes de abril de 1996.
- REDACCION. *La nueva zona regable del Bajo Guadalquivir*. En: *Diario ABC de Sevilla*, 27 de abril de 1961.
- REDACCIÓN. *Un edén para las aves sevillanas*. En: *El Correo de Andalucía*. 13 de agosto de 2011.
- REDACCIÓN. *Isla Mayor: Una Tierra de arroz, cangrejos y mosquitos*. En: *El Correo de Andalucía* 19 de junio de 2011.
- ROMERO MURUBE, JOAQUÍN. *Pueblo Lejano*. (1954). Los Palacios (Sevilla): Ayuntamiento de Los Palacios (Sevilla), 1980.
- RUBIO, JOSÉ MANUEL. *Prólogo*, en ALONSO MIURA, REGLA. *Guadalquivir, diversidad y belleza-*, Sevilla: Agencia Andaluza del Agua, 2007.
- SANTA CRUZ, ALONSO. *Islario General. 1526-1530*. Citado en: CUESTA, MARIANO. *Alonso de Santa Cruz y su obra cosmográfica*. Madrid: CSIC, 1983.
- SERMET, JEAN. *La España del Sur*. Barcelona. Editorial Juventud, 1956.
- SUÁREZ JAPÓN, JUAN MANUEL. *Caminos y paisajes del bajo Guadalquivir*. Edita Turismo de Sevilla. Diputación de Sevilla, 2002.
- VALLE, ADRIANO DEL. *Postrimerías de Fernando Villalón. Héroe del Arpa y la Garrocha*. En: *Adriano del Valle (1895-1957). Antología*. Sevilla: Fundación El Monte, 1995.
- VILLALÓN, FERNANDO. *La Toriada (1927-1928)*. En: *Poesías Completas*. Madrid: Editorial Cátedra, 1998.
- VILLALÓN DAOÍZ, FERNANDO. *Islas del Guadalquivir. Fotografías en verso*. En: *Poesías Completas*. Madrid: Editorial Cátedra, 1998.
- VILLALÓN DAOÍZ, FERNANDO. *El trasatlántico en el río*. (1928). En: *poesías Completas*. Madrid: Editorial Cátedra, 1998.

# CAPÍTULO V

## Bio-bibliografía de los principales autores citados

---

### 01\_Renacimiento y Barroco (1500-1700)



**Pedro de Medina** (Sevilla 1493-Sevilla†1567).

Ejemplo del humanista del Renacimiento. Fue matemático, geógrafo, cartógrafo, astrónomo, historiador y polígrafo. Ejerció de tutor del conde de Niebla, heredero de uno de los grandes de España, el VI duque de Medina Sidonia. Como cartógrafo realizó uno de los primeros mapamundis sumamente exacto, en su *Cosmographia* (1550).

Su principal aportación para el conocimiento de los paisajes de las principales poblaciones de la provincia de Sevilla, y de Andalucía y España en general, es la obra: *Libro de grandezas y cosas memorables de España. Agora nuevo fecho y recopilado por el Maestro Pedro de Medina vezino de Sevilla* (año 1548). Se trata de una descripción de los hechos históricos y de las ciudades más importantes de España, con grabados que las representan y transcripción de documentos importantes.

**Alonso de Morgado** (Mérida 1540-Sevilla†1606).

Fue un escritor extremeño del siglo XVI, que ejerció como sacerdote en el barrio sevillano de Triana. Escribió una de las primeras y más afamadas historias del Consejo de Sevilla.

Su obra "*Historia de Sevilla, en la cual se contienen sus antigüedades, grandezas y cosas memorables en ella acontecidas desde su fundación hasta nuestros tiempos*" (1587), aporta originales descripciones de los paisajes urbanos de Sevilla ciudad y de otros lugares y poblaciones dependientes del Consejo de la Ciudad. La obra comprende desde la fundación bíblica de la Bética hasta los tiempos de Felipe II y describe aspectos sociales, administrativos, religiosos y arquitectónicos de la ciudad.



**Alemán, Mateo** (Sevilla 1547-Madrid †1615).

Escritor del Siglo de Oro. Su novela picaresca *Guzmán de Alfarafe*, de carácter autobiográfico, inaugura la novela realista moderna dirigida a un público de masas y escrita en lenguaje doméstico y de la calle, de uso cotidiano. Mateo Alemán aborda, además, como temática pionera que acabará triunfando siglos después, un modo de vivir bohemio de sus personajes, en continuo desplazamiento urbano.



La novela Guzmán de Alfarache –personaje que hace oriundo de la localidad aljarafeña de San Juan de Aznalfarache-, contiene descripciones de los personajes y ambientes de la Sevilla “Americana” o de “la Carrera de Indias”. La ciudad era entonces la más populosa de España y la de mayor número de intercambios espirituales y mercantiles del Mediterráneo, presentando un ambiente diverso y cosmopolita.

Mateo Alemán, además, se refiere en esta obra a otros paisajes de la provincia de Sevilla, con especial referencia a su comarca natal: el Aljarafe. Todas estas descripciones han servido para una arqueología o reconstrucción de los paisajes del siglo de Oro.

**Padre Martín de Roa** (Córdoba 1560-Montilla†1637).

Fue un sacerdote perteneciente a la Compañía de Jesús. Ejerció como rector de los colegios de la Compañía en varias ciudades andaluza.

Su interés como escritor paisajista proviene de que, a la par que ejercía su actividad docente, escribió varias historias de ciudades andaluzas, con detalladas descripciones de sus términos municipales.

Entre ellas se encuentran: *Écija. Sus santos, su antigüedad eclesiástica y seglar* (1621); *Jerez de la Frontera: Jerez de la Frontera. Nombre, sitio, antigüedad de la ciudad* (1617). *Su fundación, su antigüedad eclesiástica y seglar* (1622).



**Vélez de Guevara, Luís** (Écija 1579 –Madrid†1644)

Bachiller en artes, paje de cardenal, soldado y finalmente, abogado en la Corte madrileña. Destaca como dramaturgo y novelista español del Siglo de Oro dentro de la estética del Barroco conocida como conceptismo.

En sus novelas *El diablo está en Cantillana* (1620) y *El diablo cojuelo* (1641) hay curiosas descripciones de los lugares y ambientes sevillanos de su época.

Junto con el citado *Guzmán de Alfarache*, Mateo Alemán, las descripciones que incluyen estas dos obras permiten la reconstrucción de los paisajes urbanos de la Sevilla “americana”, cuando era la ciudad más importante de España.



**Caro, Rodrigo** (Utrera 1573- Sevilla†1647).

Tuvo una vida polifacética. Fue poeta, arqueólogo y anticuario, bibliófilo, sacerdote, abogado, consultor inquisitorial y visitante de las diócesis de Granada y Córdoba. Coetáneo de Quevedo, tiene un estilo conciso y erudito. Ofrece la visión de un humanista del Barroco sobre su geografía natal.

Entre sus aportaciones al paisaje, realizó una de las primeras descripciones conocidas de las localidades de la provincia de Sevilla en su obra: *Antigüedades y principado de la Ilustrísima ciudad de Sevilla y cografía de su convento jurídico o antigua Chancillería* (1634).

Asimismo, en el campo de la poesía realizó varias composiciones breves que tratan sobre la historia y riquezas de varias poblaciones sevillanas, como: *Silva a la Sevilla antigua y moderna* (1634), *Silva a Carmona* y *Memorial de Utrera*.

Además, está presente en todas las antologías literarias españolas por su famoso poema: *Canción a las ruinas de Itálica*. Finalmente, su epistolario contiene jugosas descripciones sobre hechos y acontecimientos de la ciudad.



**Cristóbal de Monroy** (Alcalá de Guadaíra 1612-†1649).

Historiador, dramaturgo y poeta. Ostentó diversos cargos en el cabildo municipal, como fiel ejecutor (de 1636 a 1641) y regidor perpetuo (a partir de 1639). También fue teniente de alcaide del castillo de Alcalá de Guadaíra (1642). El duque de Alba, bajo cuya jurisdicción se encontraba por aquella época la localidad, le nombró promotor de su justicia en la Audiencia Mayor. Su obra se mueve bajo la influencia de Félix Lope de Vega Carpio y Calderón de la Barca, siendo además fiel admirador de Luís de Góngora.

Entre sus aportaciones al paisaje, realizó algunas de las primeras descripciones conocidas sobre el río Guadaíra en dos de sus dramas: *La Fuente de la judía* y *La fuerza del desengaño*.

## 02\_Siglos XVIII y XIX (1700-1900)

### 02.01\_Siglo XVIII. Neoclasicismo e Ilustración



**Blanco White, José María** (Sevilla1775-Liverpool†1841).

Descendiente por parte de padre de una familia irlandesa. También llamado José María Crespo y López. Fue teólogo, escritor, pensador, poeta y periodista comprometido hasta el extremo, que destacó en muchos campos (ensayo, análisis y opinión) sin encasillarse en ninguno.

Inaugura las crónicas desde el exilio que continuaría otro escritor anglófilo como Luis Cernuda. Gran parte de su obra rescata sus vivencias infantiles y juveniles en Sevilla ciudad (1775-1805). Participó como humanista y poeta en las entonces nacientes Sociedad Económica de Amigos del país y Academia de las Buenas Letras y otras ya extintas como la Real Sociedad Patriótica.

Su percepción de estos paisajes sevillanos recordados tiene la originalidad de que combina la visión exótica del viajero septentrional o británico con la del nacido en la tierra. Y, además, es librepensadora y no católica oficialista. Su óptica oscila entre el estilo costumbrista, para retratar costumbres y lugares, y una acerva crítica a la intolerancia y el retraso de España.

Sus principales obras de interés paisajístico son: *Autobiografía* y *Cartas de España*

**López, Tomás.** (Madrid 1730-Madrid+1802).

Fue un geógrafo y cartógrafo español del período ilustrado. Escribió el primer diccionario geográfico de la provincia de Sevilla. Formaba parte del inconcluso *Diccionario Geográfico-Histórico de España (1791-1800)*.

Para la elaboración del diccionario contó con un extenso número de colaboradores locales, que rellenaron mapas que remitió a las parroquias sevillanas, junto con un cuestionario para que informaran sobre la localización de sus villas, ríos, montes, caminos, etc.

## 02.02\_Primer mitad del siglo XIX



**Miñano, Sebastián de** (Palencia 1779-†Bayona 1845).

Fue un escritor, periodista, geógrafo, historiador y político afrancesado español. Trabajó como ayudante del Arzobispo de Sevilla y, más tarde, de Toledo. A principios del siglo XIX formó parte del círculo literario sevillano de Blanco White.

Su aportación al conocimiento del paisaje de la provincia de Sevilla proviene de la edición de uno de los primeros diccionarios geográficos y estadísticos de la misma, incluido en su monumental *Diccionario geográfico y estadístico de España y Portugal (1826-1829)*, en 11 volúmenes.



**Böhl de Faber y Larrea, Cecilia** (Suiza 1796–Sevilla+1877).

Hija de un afamado y aristocrático hispanista alemán, es conocida popularmente bajo el pseudónimo de **Fernán Caballero**.

Se trata de una de las novelistas que más tempranamente describe con realismo los paisajes de la provincia de Sevilla. Eso sí, con un especial énfasis en el ambiente aristocrático tanto de la ciudad de Sevilla, como de las localidades de la campiña próxima. Aporta, además, jugosas descripciones de ambientes ya desaparecidos, que permiten realizar una labor de arqueología literaria del paisaje sevillano.

Entre sus novelas ambientadas en la provincia de Sevilla destacan *La Familia de Albareda* (1849) - localizada en Dos Hermanas y Sevilla capital-, *La Estrella de Vandalia* (1855) –situada en Carmona-, *Una en otra*. (1856), que relata un viaje a Aracena por la Ruta de la Plata, y párrafos referidos al Aljarafe decimonónico en sus novelas cortas *Elia o la España de los treinta años*. (1857), *Vulgaridad y nobleza*. (1860) y el cuento breve *Simón Verde*, incluido en sus *cuadros andaluces*.



**Madoz, Pascual** (Pamplona 1806- Paris+1870).

Estudio Derecho, si bien durante su exilio en Francia completó sus estudios, dedicándose a la geografía y la estadística. Durante un quinquenio trabajó en Barcelona en el *Diccionario geográfico universal* (1829–1834).

Su principal contribución al conocimiento de los paisajes de la provincia de Sevilla proviene de su famoso diccionario geográfico-histórico-estadístico de la provincia de Sevilla (1845-1850). Es una de las obras de obligada referencia para ilustrarse de los paisajes del pasado de cualquier localidad sevillana. Esta obra, junto con la de las otras provincias andaluzas, forma parte del *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*.



**Bécquer, Gustavo Adolfo** (Sevilla, 1836 – Madrid†1870).

Es uno de los iniciadores de la prosa poética aplicada a la descripción de los paisajes sevillanos. Escuela que luego seguirán, entre otros, poetas de la Generación del 27 como Luis Cernuda y Joaquín Romero Murube.

Su percepción de los ambientes oscila entre la exaltada imaginación de su espíritu tardo-romántico y la influencia del movimiento folklorista, que nace en su tiempo. Este último proponía la investigación de tipos humanos, costumbres y paisajes como modo de conocimiento auténtico de la identidad de cada pueblo.

Las descripciones paisajísticas de Sevilla son escasas en su obra, aunque de un intenso lirismo. Entre ellas destacan una de sus leyendas, *La Venta de los Gatos* y dos cuentos breves, *La Nena* y *La Soledad*.



**Machado y Núñez, Antonio** (Cádiz, 1815 -Madrid†1896).

Hombre liberal, fue venerable maestro de la Orden Masónica, que se reunía en los salones del Real Alcázar de Sevilla. Desempeñó la Cátedra de Historia Natural. Esta disciplina era considerada entonces el espacio de convergencia ideal para la investigación y divulgación científica, Y es que este autor era un científico a la manera renacentista: antropólogo, botánico, geólogo, médico, naturalista y zoólogo. Creó el primer Museo de Historia Natural de Sevilla.

Fue de los primeros en preocuparse por la conservación de Doñana y del lince ibérico. Publicó diversos catálogos de las aves, peces, anfibios y reptiles que habitan Andalucía. Realiza la primera clasificación de los mamíferos andaluces, comenzando con la descripción de las características correspondientes al “Hombre Andaluz”, para continuar con los siguientes representantes de este género.

Descubre en la literatura un campo nuevo, el del folklore. Es decir, el conocimiento del saber tradicional del pueblo elevado a la categoría de cultura popular. Funda la revista “El Folklore Andaluz”, pionera en España, destinada a la investigación de este saber.

Su aportación novedosa es que traslada las teorías evolucionistas de Darwin al estudio de los paisajes de la provincia sevillana. En sus investigaciones como arqueólogo del Valle del Guadalquivir expone, por primera vez, que los avances en la civilización van acordes con el cambio de sus sistemas de poblamiento desde la prehistoria a la actualidad.

## 02.03\_Segunda mitad del siglo XIX



**Gestoso y Pérez, José** (Sevilla 1852-Sevilla+1917).

Arqueólogo y catedrático de Teoría e Historia de las Bellas Artes, gracias a su iniciativa se adquieren por el Museo Arqueológico las primeras colecciones excavadas en los yacimientos de Itálica, Carmona y Osuna. Fue también archivero, investigador, escritor e historiador del arte. Defendió el patrimonio monumental sevillano, como miembro de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, y colaboró en la restauración de distintos monumentos como el Alcázar o la Torre del Oro.

Pertenece al movimiento krausista, o sea, una nueva visión del paisaje urbano a partir de su evolución a través de la historia. Realizó una profunda investigación de textos manuscritos conservados en los Archivos del Alcázar y de Protocolos de la ciudad de Sevilla, fruto de los cuales, publica más de cien trabajos sobre temas de arte e historia local. Como curiosidad, decir que fue el encargado de buscar el centro geográfico de Sevilla, el cual ubicó en la calle que hoy lleva su nombre. Se convirtió en el “Cicerone” de la ciudad de Sevilla en las dos primeras décadas del siglo XX. Posteriormente, su discípulo Santiago Montoto y Sedas continuará esta labor en las décadas siguientes.

Su principal aportación al paisaje de la ciudad de Sevilla es la descripción científica de los orígenes y evolución de lugares, calles y plazas, a través de la documentación archivística conservada y de las excavaciones arqueológicas efectuadas. De manera que el paisaje urbano viene a explicarse por los restos arqueológicos encontrados en los diversos lugares. Destacan sus libros *Apuntes del natural. Leyendas y artículos* (1883), Sevilla; *Guía artística de Sevilla: Historia y descripción de sus principales monumentos religiosos y civiles* (1884), *Curiosidades antiguas sevillanas: estudios arqueológicos* (1885) y *Sevilla Monumental y artística. Tres volúmenes* 1899-1902.



**Luis Montoto Rautenstrauch** (Sevilla 1850-Sevilla+1929)

Fue un personaje polifacético. Poeta y dramaturgo en su juventud, evoluciona hacia la novela, el cuento y el artículo periodístico, siendo afamado redactor jefe de un periódico local. Firmaba sus colaboraciones con el pseudónimo Poquito-pan y sus amigos le llamaban el poeta del pueblo.

Sus descripciones de paisajes, urbanos y –en menor medida– rurales, se encuadran en un estilo que combina el costumbrismo y el incipiente movimiento de los “folkloristas” andaluces.

Tiene el interés de darnos a conocer estampas de lugares y escenas que ya entonces estaban en vías de desaparición en la ciudad de Sevilla (el paseo de la Alameda o las tertulias) y sus alrededores (caseríos o romerías). Culmina su trayectoria vital como cronista de la ciudad, ofreciendo eruditos discursos sobre la ciudad a las celebridades que la visitan.

Sus obras más destacadas por la descripción de paisajes sevillanos son *El Regreso* (1879), *La capa del estudiante* (1889); *Algo que se va* (1910); *De Cervantes y Sevilla* (1916), *La calle de las Sierpes* (1919) y *En aquel tiempo. Vidas y milagros del caballero don Nadie* (1929).



**Más y Prat, Benito** (Écija 1846-Écija† 1892)

Hijo de comerciantes catalanes. Fue poeta, periodista, autor costumbrista y dramaturgo. Prosigue la saga de escritores ecijaneros como Vélez de Guevara y Martín de Roa. Su estilo es típico del costumbrismo andaluz, a cuya corriente se adscribe.

Su interés para el paisajismo proviene, por una parte, de la descripción de los paisajes del término municipal astigitano, con una aproximación próxima a la de Bécquer, del que era profundo admirador, en Obras poéticas como *Brisas del Genil* (1863) y *Hojas Secas* (1872). En su libro *Tierra de María Santísima* (1925), ilustrado por el pintor García Ramos, ofrece un recorrido por las ciudades andaluzas, por sus cantes y bailes típicos, la Semana Santa, la Feria de Sevilla y otras tradiciones y costumbres populares de la región.

## 03\_Primerá mitad del siglo XX

### 03.01\_Generación del 98 (1900-1930)



**Chaves Nogales, Manuel** (Sevilla 1897- Londres† 1944).

Fue un pionero del periodismo moderno, de acción y de calle. Se movió por todo el mundo con los primitivos aviones de la época. Relataba la noticia en primera persona y mediante entrevistas profundas a sus personajes, pretendiendo exponer el resorte oculto de cada acontecimiento. Destaca por su estilo moderado, liberal y republicano, lo que le obligó al exilio tras la Guerra Civil.

Durante su juventud (década de los veinte) sus trabajos periodísticos locales contienen múltiples referencias a los paisajes de la provincia. Se vierten en su primera novela: *La ciudad* (1921), en la que escudriña el alma de su Sevilla natal conciliando la aproximación folklorista y el realismo social, y en las compilaciones de artículos y crónicas: *Andalucía roja* y *La Blanca Paloma*.

En los años treinta se dedica al reportaje internacional. En un descanso de sus viajes conoce en sus tertulias de café madrileñas a un matador de toros sevillano ya retirado, intelectual y alérgico a la pandereta. De aquí nace una de las mejores biografías literarias escritas en España y del relato periodístico novelizado: *Juan Belmonte, matador de toros* (1935). Esta novela contiene también sustanciosos cuadros de la vida cotidiana de la ciudad y provincia sevillana a principios del siglo veinte.



**López Pinillos, José Luís** (Sevilla 1875-†Madrid 1922).

Pertenece a la corriente regeneracionista de la Generación del 98, junto a los también escritores sevillanos Manuel Chaves Nogales y Luis Montoto. Trabaja, fundamentalmente, como periodista, alternando dicha labor con la narrativa y la novela. Fue un personaje muy peculiar, no en vano usaba primeramente el pseudónimo de “Puck”, o sea, el geniecillo travieso de William Shakespeare, que abandonó por el de “Parmeno” tomado del servidor de Calisto en “La Celestina” de Fernando de Rojas.

Su visión del paisaje se singulariza por la visión cruda y descarnada, incluso tremendista de la problemática social que se vive en él. Tiene una percepción profundamente crítica de la realidad social, así como por su ideología republicana y socialista. Además, incorpora el uso del dialecto andaluz como vehículo de expresión, típico de su época. Parmeno, coetáneo del naturalismo de Emile Zola, escribe sus principales novelas cortas andaluzas en un periodo de intensa conflictividad social, coincidente con la aparición de las crónicas *La Andalucía trágica* de Azorín.

Su vinculación a la provincia de Sevilla proviene de transcurrir gran parte de su infancia y juventud en la finca paterna de la localidad de Osuna. Huérfano de padre, se marcha a vivir a Madrid con el inicio del siglo XX para intentar triunfar como dramaturgo. Después volverá por temporadas al Aljarafe, ya que su mujer era de la localidad de Carrión de los Céspedes.

El impacto de la llegada del ferrocarril en un pueblo imaginario del Aljarafe –Aljorín– es el ambiente que describe en su novela corta *Los Enemigos* (1908). En sus novelas cortas *La sangre de Cristo* (1907)– ambientada en el pueblo imaginario de El Castil– y *La Tierra* (1909) describe el drama de enfrentamiento entre jornaleros y terratenientes en un pueblo de la Sierra Sur sevillana. Mientras que en la novelita *La Casta*, denuncia el retraso cultural del mundo rural.

También hay referencia al paisaje de la Sierra Sur sevillana y al ambiente taurino de la capital hispalense en su novela: *Las águilas (vida de un torero)* (1911). Su postura crítica con el mundo de los toros aparece en la comedia “*A Tiro limpio*”, que transcurre en el barrio de Triana.



**Más y Más, José** (Écija 1885-† Madrid 1941).

Pertenece a una saga de escritores ecijaneros. Su padre Benito Más y Prat (1846-1892) fue famoso poeta y novelista costumbrista y periodista local. En su juventud hubo de trasladar su residencia a Madrid por motivos profesionales, si bien efectuó frecuentes desplazamientos a Sevilla. Su producción literaria abarca algo más de un cuarto de siglo (desde 1909 a 1936). Publicó una veintena de novelas y tres colecciones de cuentos. Entre las primeras se incluyen las denominadas novelas sevillanas: *La bruja* (1917); *La estrella de la Giralda* (1918); *La orgía* (1919); *Por las aguas del río* (1921); *Hampa y miseria* (1923) y *La locura de un erudito* (1926). Y otras dos novelas del campo Andaluz, que son paralelas a las del campo valenciano del novelista Blasco Ibáñez: *Luna y sol de marisma* (1930) y *El rebaño hambriento en la tierra feraz* (1935).

Su estilo combina el costumbrismo de sus primeras producciones literarias – émulo de Fernán Caballero y Bécquer– con un estilo realista, heredero del naturalismo de Zola, que no está exento de denuncia social – del atraso cultural, de la opresión de los pobres, sobre la liberación sexual y la situación de la mujer–, hacia el que se va volcando progresivamente en sus últimos relatos –. Este aspecto lo acerca a otros autores de la época como Chaves Nogales y Parmeno–. En este último sentido, el escritor es uno de los pioneros de la novela contemporánea, ya que va documentándose sobre temáticas, acontecimientos históricos e incluso léxico propio (del mundo de los toros, del hampa, etc.) antes de escribir cada nueva obra.



Asimismo, José Más y Más tiende en sus novelas sevillanas a desmitificar los tópicos o convenciones existentes acerca de Sevilla ciudad. Pese a que, por su belleza, realiza una loa estética a la urbe, también denuncia el fanatismo religioso (es un escéptico en esta materia), la incuria y el abandono en que la ciudad vive; la sorda confrontación entre terratenientes y ganaderos sólo atentos a la diversión y al cobro de sus rentas y braceros olvidados a su suerte, la abundancia de gentes de mal vivir como picaros, rateros, hampones y tahúres... Todo ello le supondrá su olvido por la cultura oficial en las décadas de la dictadura.

### 03.02\_Generación del 27 (1920-1950)



**Cernuda Bidón, Luis** (Sevilla, 1902 – †México, D.F. 1963).

Poeta y crítico literario de la Generación del 27. Exiliado prematuramente, durante la Guerra Civil, por su ideología republicana, trabaja como lector de español y profesor universitario en Inglaterra, EEUU y Méjico, si bien su obra poética y en prosa retorna una y otra vez a la ciudad de Sevilla.

Desde el exilio de Escocia escribe su libro *Ocnos* (1942), que está considerado como la mejor formulación poética del paisaje de Sevilla ciudad, aunque no se la nombra expresamente en sus textos.

No es una obra de denuncia social, sino de percepción íntima de sus paisajes urbanos. Y tiene como virtudes que lo hace con un individualismo radical y libre; Y que su estilo presenta una exquisita finura no exenta de melancolía y nostalgia. Se diferencia, así, de tanta otra literatura que retrataba el ambiente de su ciudad natal con sus mismos defectos (frases convencionales, predominio de las apariencias y búsqueda del prestigio fácil). Su amigo y poeta Fernando Villalón le escribía en una de sus cartas que en su obra transmitía como ninguna “sensaciones producidas por la nostalgia de la patria alejada; de la cuna perdida entre la sombra y el sol del Sur”. Y añadía: “Tu poesía es la más universal, la más europea,... disuelve con una finura exquisita los elementos más preciados de la sensibilidad meridional... sin llegar nunca a descender a lo regional objetivo”.



**Villalón, Fernando-Daoíz Halcón** (Sevilla 1881-†Madrid 1930).

Es el poeta campestre y ganadero de la Generación del 27. De hecho, sus coetáneos le apodaban el “poeta del arpa y la garrocha” y el “Cantor de las marismas”.

Se trata del escritor que mejor dibujó el paisaje de las ganaderías de toro de lidia de las marismas. Se creía descendiente del rey tartessio Gerión, criador de toros. Y prefirió dedicarse en sus fincas de Lebrija y Morón de la Frontera al arte de criar reses bravas singulares para los grandes toreros del momento que acabar sus estudios de derecho. Sus versos de la primera época conjugan modernismo y regionalismo. Tienen gran fuerza ambiental, como telúrica, colorismo, y vitalidad en la recreación de los paisajes ganaderos y marismeños sevillanos.

Con posterioridad se adscribió al movimiento barroquista y simbolista del grupo del 27. Y en su último año de vida frecuentó las tertulias literarias de Madrid y se pasa al movimiento surrealista con su poema “Audaces fortuna juvat timidosque repelli”.



Villalón publicó tres libros -*Andalucía la Baja* (1926), *La Toriada* (1928) y *Romances del Ochocientos* (1929)- que alternan la historia y la memoria mítica del Mediodía sin condescender al andalucismo de pandereta. Vinculada a la "nueva estética" del 27 en sus vertientes neopopular, gongorina o surrealista, la poesía de Villalón ofrece perfiles originales como el interés por el esoterismo, la temprana sensibilidad ecologista o una veta visionaria.



**Romero Murube, Joaquín** (Los Palacios, 1904-†Sevilla 1969).

Es uno de los escritores impulsores del movimiento literario de la Generación del 27 en Andalucía, como redactor-jefe de la sevillana revista poética *Mediodía*. Tras la guerra civil obtuvo el nombramiento de conservador del Alcázar de Sevilla.

Figura, junto a Chaves Nogales, como uno de los escritores que mejor han descrito los paisajes de la ciudad de Sevilla en prosa poética. Especialmente en su libro "Sevilla en los labios" (1938). Asimismo, alcanza gran lirismo en la descripción de los paisajes campestres de la campiña y marismas de su pueblo natal con su obra *Pueblo lejano* (1954).



**Del Valle, Adriano** (Sevilla, 1895-†Madrid, 1957).

Poeta sevillano adscrito inicialmente a la Generación del 27. A lo largo de su vida su poesía y su prosa poética revelan el influjo de estilos tan diversos como el modernismo, el ultraísmo (fue fundador de la revista literaria *Gracia*, en Sevilla), el surrealismo y las formas clásicas.

Su trayectoria literaria estuvo limitada por su devenir vital. Casado joven (con 28 años) se traslada a Huelva y se gana la vida como vendedor ambulante de juguetes y, luego, de maquinaria agrícola. Tarea que compatibiliza con su condición de literato y padre de familia numerosa (siete hijos). Su reconocimiento le llegó tras la contienda y Guerra Civil, ya residente en Madrid (desde 1940) y trabajando como director de la revista cinematográfica *Primer Plano*. Publica entonces la mayoría de sus poemarios.

Su obra, en relación con el paisaje urbano de Sevilla y los paisajes marismeños y fluviales donde transcurre su infancia y juventud, tiene la originalidad de su forma de expresión. Adriano del Valle utiliza atrevidas, barrocas y sugestivas imágenes descriptivas, donde predominan el brillante colorido meridional y los juegos de ingenio, para ilustrar estos paisajes. Y ello, en tanto que combina recursos tan variados como los que van desde el conceptismo culterano de la poesía de Quevedo (al que admiraba) hasta las nuevas tendencias artísticas en boga en los años treinta y cuarenta (como el surrealismo). Es decir, levanta la arquitectura de sus poemas paisajísticos con una técnica casi pictórica, similar a los collages de pequeño tamaño e influencia daliniana con que adornaban las habitaciones de su hogar madrileño y que vendía, ya en las postrimerías de su vida, en su tienda de antigüedades del "rastró", nombrada, por cierto: la Giralda. Entre sus obras más destacadas se encuentra el libro de poemas: *Los gozos del río 1920-1923*.



**Cansinos-Assens, Rafael** (Sevilla 1882-Sevilla†1964).

Su infancia y primera juventud transcurre en Sevilla. Posteriormente pasa a residir en Madrid, donde se inicia en el periodismo y escribe, a la vez crítica literaria y novelas. Éstas se encuentran sucesivamente bajo la órbita del modernismo y, después, del ultraísmo y surrealismo. Escribe con el pseudónimo de Juan Las (cansado, hastiado).

Tras la Guerra Civil, por su condición republicana y su origen judío vive en un exilio interior hasta su muerte, en cuanto a producción literaria propia, dedicándose a la traducción de grandes obras al español gracias a su increíble dominio de otras lenguas.

Evocó, recreó o describió los paisajes de su ciudad natal en las novelas *El manto de la Virgen* (1918) y *En la tierra florida* (1920), además de en varios artículos publicados en la revista *Grecia*, plataforma del movimiento ultraísta y cuya redacción estuvo en Sevilla.

## 04\_Segunda mitad del siglo XX y primeras décadas del siglo XXI

### 04.01\_Generación de la postguerra (1940-1975)



**Halcón y Villalón-Daoíz, Manuel** (Sevilla 1900-†Madrid 1989).

El marqués de Villar de Tajo fue escritor y periodista. Su juventud transcurre entre Sevilla capital y los campos de Lebrija -junto a su primo el poeta Fernando Villalón- y Morón –en la hacienda de sus tíos los condes de Miraflores-. Antes de la Guerra Civil participa en revistas del movimiento literario de la Generación del 27. Con posterioridad reside en Madrid, donde ostenta puestos directivos en periódicos como ABC y revistas como SEMANA, que compatibiliza con su obra literaria.

Pertenecía a la estirpe de aristócratas librepensadores, escritores del campo de la Bética, que fueron testigos de cómo a mediados del siglo XX ese mundo de roturaciones antiguas y personajes entrañables iba siendo sustituido por el campo mecanizado por los tractores. El paisaje es contemplado desde la óptica del aristócrata vinculado al cultivo de la tierra (como el Gatopardo siciliano de la novela de Lampedusa). Pero no ofrece una visión puramente estética ni un decorado costumbrista. La suya es una visión realista, que se hace eco de las transformaciones habidas desde finales del siglo XIX a mediados del siglo XX. Retrata la transición del mundo de los terratenientes latifundistas al de los modernos empresarios agrarios que viven en la capital. Esta visión la expone en su *Sobre el prestigio del campo andaluz.*, discurso leído ante la Real Academia Española de la Lengua en Madrid (1962).

Sus referencias al paisaje de la provincia están plasmadas en una primera etapa, entre otras, en el conjunto de relatos breves titulados *Cuentos del Buen Ánimo* (1928), *Cuentos* (1948) y *Narraciones*

(1959), donde desde su cortijo de Mairena del Alcor retrata inigualablemente los paisajes de los contornos. Otra obra notable es *“Recuerdos de Fernando Villalón, poeta de Andalucía la Baja y ganadero de toros bravos”* (1941). En una segunda época, sin llegar a la denuncia y el realismo social de la nueva narrativa andaluza, afronta con distanciamiento y objetividad la recreación del ambiente aristocrático en *Los Dueñas* (1956) y de los ambientes populares en *Ir a más* (1967) y *Manuela* (1970).

Una segunda faceta es como profundo conocedor de los ambientes y paisajes de Sevilla ciudad, escenario de novelas como: *El hombre que espera* (1925) o *Los Dueñas*. Manuel Halcón observa y analiza también la transformación del paisaje urbano hispalense, ya que vivió entre el cortijo y el piso en la ciudad. Y lo hace tanto en diversas novelas y relatos cortos como en artículos de opinión y entrevistas durante más de medio siglo (1925-1989), desde su observatorio madrileño, donde vivía y trabajaba. No llega a ofrecer una visión global, pero va fijándose en múltiples pequeños detalles o micropaisajes (las calles y plazas, las torres, los patios y azoteas, el río,...), hasta ir componiendo una visión poliédrica, capaz de sugerir múltiples puntos de vista, sobre la ciudad de Sevilla.



**Fernández Álvarez, Salvador** (Puebla del Río 1896-†1966)

Médico y poeta sevillano de la Generación del 27. Durante su juventud formó parte del Círculo literario de la revista *Grecia*, promotor de la poesía ultraísta y experimental, junto a otros literatos como Adriano del Valle y Pedro Garfías.

Su interés paisajístico reside en que la mayor parte de su obra está dedicada a la recreación de los motivos diarios de la vida campesina en general y, en particular, de los ambientes rurales y naturales de las campiñas, vegas y, sobre todo, marismas sevillanas. Al respecto cabe destacar, entre otras, su obra: *Prosas de Vega y marismas* (1947).



**Osuna, José María** (Carrión de los Céspedes 1910-†1986)

Médico, poeta, novelista, ensayista y periodista. Su trayectoria vital se desenvuelve en la misma época que la del novelista Manuel Halcón, pero está marcada por su compromiso político y social. Pertenece al Andalucismo Histórico. De hecho, reivindicó la figura del padre de la patria andaluza, Blas Infante, en tiempos de la dictadura. Esta postura supuso su destierro profesional desde la capital a la Sierra Norte, donde ejerció como médico en el hospital de Cazalla de la Sierra.

Su prolongada estancia en la Sierra Norte, desde su juventud a la jubilación, fue acompañada de su dedicación a la recreación de sus paisajes tanto en poesía como en diversos artículos periodísticos publicados en el diario ABC.

Un segundo escenario de sus descripciones de ambientes y paisajes es la ciudad de Sevilla. Aparece en su relato breve *El ala de la infelicidad*, (1957) y en numerosos artículos de prensa publicados en el ya mencionado diario.

Sin embargo, su personalidad polifacética le llevó a tratar temáticas muy diversas que van desde el mundo gitano y del flamenco a las señas de identidad de Andalucía, pasando por el mundo mágico y supersticioso de la medicina popular (en su libro *Los Curanderos 1971*) y el fenómeno de la emigración a

Cataluña (en su libro *la novena provincia andaluza, 1972*)y. Con estas dos obras se incorpora como un integrante más de los novelistas que triunfan con el movimiento bautizado como nueva narrativa andaluza en los sesenta y setenta, denunciando las arcaicas estructuras económicas y sociales de Andalucía.



**Manfredi Cano, Domingo** (Aznalcázar 1918-†Alicante 1998)

Periodista y escritor, donde cultivo la novela, en ensayo y la poesía.

Sus primeras novelas tienen múltiples referencias a. Su trayectoria profesional lo llevó fuera de Andalucía, trabajando como profesor de periodismo en la Universidad de La Laguna (Islas Canarias) y corresponsal de RTVE en Lisboa. Asimismo, su polifacética intelectualidad le llevó a especializarse como experto conferenciante en temas como el mundo flamenco y de los gitanos, y la política internacional en África.

Entre sus numerosas obras literarias, por sus múltiples referencias a los paisajes mixtos entre el Aljarafe y las Marismas, donde se sitúa el escenario en que se mueven sus personajes, se pueden citar algunas de sus primeras novelas: *La Rastra*, y *De sangre y de cenizas*; así como el libro de poemas: *Flor de la marisma*; y el ensayo pionero en su género: *Geografía del cante jondo*. Además, en la novela con que hizo su debut va narrando el desconocido paisaje de trincheras en los frentes de la guerra civil en Andalucía.



**Mantero, Manuel** (1930-)

Ensayista, poeta y novelista. Marchó a Madrid en 1960 y se exilió el año 1969, y trabajó como catedrático de literatura en EEUU hasta el año 2000.

En su libro *Había una ventana de colores*, subtítulo (*Memorias y Desmemorias* (2004), describe los paisajes de Sevilla ciudad y el Aljarafe (con Sanlúcar la Mayor en primer plano) en las décadas de los cuarenta a los sesenta.

## 04.02\_Nueva narrativa andaluza (1960-1989)



**Grosso Ramos, Alfonso.**(Sevilla 1928-†Valencia 1993).

Con él se inaugura la “nueva narrativa andaluza”, o literatura austera, realista y de denuncia social que busca la raíces de identidad de Andalucía, a la manera de escritores raros y olvidados de la primera mitad del siglo como José Luis López Pinillos.

Su primera obra publicada supone la visión desde el “realismo social” del paisaje de las marismas y el Bajo Guadalquivir. Corresponde a uno de los escasísimos libros de viajes escrito por andaluces en esos años: *Por el río abajo* (año 1956). Estos relatos, tan escasos para la provincia de Sevilla, en que la descripción se combina con los diálogos que los viajeros mantiene con los lugareños para conocer los lugares que habitan y sus costumbres, tienen como referencia al catalán Joseph Plá y sus relatos viajeros por Cataluña. Otras descripciones del medio rural sevillano, de mayor brevedad, figuran en los cuentos breves de su novela: *Germinal y otros relatos*.

También refleja, con una acerva crítica de las costumbres, el ambiente y el paisaje urbano de Sevilla capital en novelas que escandalizaron en su tiempo, como *El capirote* (1963), *Florido mayo* (1973), *Con flores a María* (1981), *Giralda 2* (1984) y *Giralda 3* (1984). Alternó el género novelístico con el ensayo, destacando en éste su obra de reivindicación andalucista: *A poniente desde el estrecho: Dos banderas* (Relatos).



**Ferrand, Manuel** (Sevilla 1925-Sevilla†1985)

Dentro del grupo de la nueva narrativa andaluza de los sesenta a los ochenta, hay dos escritores que publican numerosas obras sobre los paisajes de Sevilla ciudad en las décadas de los setenta y ochenta. El primero es Antonio Burgos y el segundo es Manuel Ferrand.

Debutó con su novela *Con La noche auestas*, sobre el ambiente de un nuevo barrio residencial de la ciudad de Sevilla. A ésta ha dedicado diversos ensayos en que retrata pormenorizadamente los paisajes de Sevilla ciudad, tales como: *las campanas perdidas* (1975), *Calles de Sevilla* (1976), *La naturaleza en Sevilla* (1977) y *Jardines de Sevilla*.

Culmina este detallado recorrido por las calles y barrios de la ciudad en los ochenta, poco antes de morir, con la publicación conjunta: *Sevilla ayer y hoy* (1984).



**José María Requena** (Carmona 1925-Sevilla†1998)

Novelista, poeta y periodista. Pertenece a la estirpe de escritores de la nueva narrativa andaluza de las décadas de los setenta y ochenta.

En el año 1972 obtiene el premio Planeta por su novela *El Cuajarón*, a la que sigue *Pesebres de Caoba* (año 1982), ambas son de las novelas que mejor simbolizan la opción por la denuncia y el realismo social de la nueva narrativa andaluza de la época.

El paisaje de su comarca (Los Alcores) y su ciudad natal (Carmona) está descrito con un estilo realista en novelas como: *La cuesta y otros cuentos* (1979), *Las naranjas de la capital son agrías* (1983), *Los ojos del caballo* (1991), y *Etapa fin de sueño* (1993).



**Antonio García Cano** (Fuente Tójar 1927-†Lantejuela 2010)

Escritor comprometido con las reivindicaciones sociales del jornalero andaluz, fue dirigente comunista y uno de los fundadores del sindicato CCOO en los años sesenta.

Destacan por sus dos obras de temática rural, basadas en los recuerdos de sus vivencias. Durante su encarcelamiento por sus actividades políticas y sindicales escribió “Tierra de Rastrojos” (1975), versionada en el cine en los años 80. Esta novela está ambientada en los tiempos inmediatamente anteriores al golpe de estado de 1936. Narra las penurias de los jornaleros andaluces y se la considera la primera novela estrictamente campesina del Sur.

En los últimos años de su vida escribió la novela corta: “Las dos orillas del río “Memorias de un Cabrero” (2009), donde trata sus vivencias ejerciendo esta actividad en los años treinta en el pueblo de Lantejuela, una pequeña localidad de la campiña sevillana donde pasó gran parte de su infancia y juventud.



**Carande, Bernardo Víctor** (Madrid 1932-†Badajoz 2005)

Tiene una sólida formación ilustrada, habiendo estudiado en la Escuela Libre de Enseñanza y licenciándose en la rama de Geografía e Historia, aunque se dedicó con posterioridad al campo, la literatura y el periodismo taurino. En todas sus obras expone su pensamiento sobre la España que se convierte en urbana y pierde los valores auténticos de la vida rural.

Durante más de medio siglo ha observado, registrado, interpretado y criticado las transformaciones del paisaje de la Sierra Morena. Y, siguiendo la tradición del periodista campesino catalán Joseph Pla, los ha hecho desde su residencia en la finca “Capela” en la sierra morena extremeña que linda con la Sierra norte sevillana.

De entre ellas se refiere a los paisajes de la provincia sevillana en ensayos como: Suroeste (1974), Don Manuel o la agricultura (1977), el guerrillero ilustrado (1980), Viaje y estancia andaluza” (1981), cuento de medio ambiente (1981), El año de la sequía (1983), El Cuarto de Siglo”(1983), Besana y abolengo (1990), Regino y la cultura (2001) y Memorias, 1932-2002 (2005).



**De la Rosa, Julio Manuel** (Sevilla 1935)

Periodista y escritor. Ha sido profesor de periodistas. También ha cultivado la novela corta, la biografía literaria y la literatura de viajes.

Es uno de los mejores conocedores de las versiones literarias de la ciudad de Sevilla. Por lo que se refiere a su narrativa, su novela corta: Las campanas de Antoñita Cincodados es deudora de la novela picaresca y que se ha considerado por los críticos como una biografía secreta de Sevilla.

Ha escrito también uno de los ensayos más completo sobre la ciudad histórica de Sevilla, en colaboración con Álvarez Palacios, Fernando y Manuel Ferrand Manuel, como: *Sevilla ayer y hoy* (1984), y ensayos personales, como *El perfume de Sevilla* (1990).

### 04.03\_Los poetas experimentales y neorrománticos (1960-1989)



**Montesinos, Rafael** (Sevilla 1920 –Madrid† 2005)

Poeta intimista y nostálgico. Vivió en Madrid gran parte de su vida, si bien su obra vuelve constantemente, desde la distancia, a la recreación de los paisajes sevillanos de su infancia y adolescencia. Además, dedicó gran parte de su obra de crítica literaria a la reconstrucción de la Sevilla de Gustavo Adolfo Bécquer.

Como paisajista sus dos principales aportaciones son sendas obras escritas sobre su lugar natal, Carmona. Se trata de: *Los años irreparables. Prosas en memoria de la niñez* (1952) y *Amor a Carmona. Verso y Prosa* (1997).



**Cervera Sanchíz, Juan** (Lora del Río 1933)

Este autor autodidacta ha vivido más de ochenta años. Desde el año 1968 se exilió a México. Allí ha desarrollado su trayectoria profesional, a la vez que –introducido por el poeta del destierro León Felipe– sigue colaborando en revistas y publicaciones culturales.

Desde hace cuarenta años ha ido publicando diversos libros de versos donde evoca los paisajes locales y familiares (Su pueblo. Sus alrededores. Los tiempos y las gentes. Las cosas que se fueron), con musicalidad y sencillez. Se trata de poesías intimistas y que emanan una honda nostalgia sobre su localidad (Lora del Río) y su comarca (La Vega).

Entre sus obras de mayor interés paisajístico se encuentran: *A Orillas de un Río* (1963), *Agonía de azúcar* (1973), *Contraseñas* (1981), *Tiempo de Lora* (1989), *Sonetos del amor, de la vida y la muerte* (2005), y *Todas mis Lunas* (2011).



**Caro Romero, Joaquín.** (Sevilla 1940-Sevilla† 2002)

Periodista y poeta sevillano. Era sobrino del literato Joaquín Romero Murube. Publicó más de una veintena de libros de poemas que tratan sobre temas tan diversos como la semana santa, la poesía erótica y poetas sevillanos como Luis Cernuda.

En prosa tiene obras de interés paisajístico como su colección de artículos periodísticos para el diario ABC: *Caminos del Guadalquivir* (1962).



**Mirón, Andrés.** (Guadalcanal, 1941-†2004)

Sus pequeños libros de poesía se suceden en la década de los setenta y los ochenta, dejando entre sus versos múltiples impresiones líricas del paisaje de su tierra natal, y de la Sierra Norte, en general. Su figura es similar a la de José Luis Núñez en el Aljarafe.

Sus obras de mayor interés paisajístico son: *Cantoral de un tiempo marchito* (1977), *historia de Guadalcanal* (2000) y su antología poética (1965-1990).



**José Luis Núñez** (Espartinas, 1943- †1980).

Fue un poeta lírico de tono elegíaco. Muerto tempranamente (con tan sólo 37 años) nos legó varios libros de poemas en que aparecen, vinculados al paisaje, multitud de recuerdos de una infancia y adolescencia que le parecía edénica. Fueron escritos estos libros de versos en los años setenta.

Entonces, su pueblo –Espartinas- y su comarca -El Aljarafe-, eran un territorio que estaba sufriendo una drástica transformación. Estaba pasando de ser un ámbito eminentemente rural a un sector del área metropolitana de Sevilla capital. De ahí que, la vuelta a su pueblo le evocara a sumergirse en los paisajes de antaño, recrearse en las sensaciones íntimas – de belleza, paz y soledad- que le despertaban, tan diferentes a su vida en la gran ciudad.

Sus obras de mayor relevancia en relación con el paisaje son: *Las fronteras del Desertor* (1965), *La Larga sombra del eclipse* (1972), *S.O.S. Sur* (1972) y *Médiums* (1978).

#### 04.04\_Generación de la transición democrática (1989-2013)



**Cortines, Jacobo** (Lebrija 1946- )

Profesor y crítico literario y poeta.

Como paisajista destaca por su novela "Este sol de la infancia" (2004), una evocación de los diez primeros años de su existencia en su pequeña Arcadia lebrijana. Se le considera un fiel continuador de la prosa poética dedicada al campo de la Baja Andalucía de autores como el también lebrijano Manuel Halcón, el poeta de Los Palacios Joaquín Romero Murube ("Pueblo lejano") o Felipe Cortines Murube.



**García Barbeito, Antonio** (Aznalcázar 1950- )



Literato y periodista. Ha trabajado desde los ochenta como a la actualidad como periodista de diversos medios de comunicación escrita y audiovisuales sevillanos. Compatibiliza esta labor con su oficio de literato.

En sus comienzos destaca el libro autobiográfico de relatos titulado: *La Puebla de Guadamar .Memorias de un pueblo del sur.* (1982). En ella repasa la vida cotidiana y los paisajes del Aljarafe en las décadas previas a su intensa urbanización. Allí recoge los recuerdos infantiles y juveniles del campo aljarafeño en las décadas de los 50 y 60. Recuerdos que están vinculado a su experiencia directa como campesino, cuando ayudaba a su padre en las labores de la siembra y la recogida del algodón, tirando de un mulo, cavando zanjas, verdeando aceituna, etc.

Posteriormente se ha convertido en reportero de estilo costumbrista de los paisajes de los diferentes pueblos y localidades de la provincia sevillana en la transición de los siglos XX al XXI, como se pone de manifiesto en sus obras: *Guadalquivir, la memoria del agua* (2002), *Pueblos en cuerpo y alma* (2004) y *Pueblos en mancomunidad* (2007).



**Baltanás, Enrique** (Alcalá de Guadaira 1952- )

Profesor de literatura, crítico literario y escritor. *En su libro: La materia de Andalucía* (2003) se adentra en la construcción de la comunidad como un territorio mítico por escritores del siglo XIX y XX.

Dentro de la provincia de Sevilla es, sobre todo, un experto en el paisaje de la cuenca del río Guadaira. Ha publicado el libro de poemas *La Tarde en las almenas* (1995), el ensayo: *Viaje al Guadaira* (1998) y, posteriormente, los artículos: *Los espejos del río. Divagaciones de un paseante sentado* (2005), que figuran en su blog personal: [almargendelosdias.blogspot.com](http://almargendelosdias.blogspot.com).



**Sánchez Chamorro, Manuel** (San Nicolás del Puerto, Sevilla 1954-)

Escritor representativo de la comarca de la Sierra Norte de Sevilla. Sus paisajes han sido descritos en obras como: *Como en la tierra el árbol* (1982), *La vieja encina y otros cuentos de la sierra* (1992) y el libro de viajes: *Viaje en el tiempo por la ribera del Huéznar. El crimen del Huéznar* (1999), y en el relato *La tentación*. Página web [tinta-china.net](http://tinta-china.net). Agosto de 2012.



**Montero Sandoval, José María** (Sevilla 1963- ).

Licenciado en ciencias de la información y Educación Ambiental.

Representa la aproximación desde el moderno y profesional periodismo ambiental a los paisajes andaluces y sevillanos. Su estilo periodístico describe estos paisajes aunando las necesidades de divulgación ciudadana de sus valores intrínsecos, con la crítica y denuncia de sus problemas de deterioro ambiental y conservación de la diversidad biológica.

Su labor se desarrolla desde principios de la década de los ochenta, tanto en la prensa escrita como en los argumentos de cine científico y de la naturaleza, y programas de televisión con contenidos ambientales. Es autor de publicaciones como *Crónica en Verde* y *Guía de los Espacios Naturales de Andalucía*. Su blog personal es <http://elgatoeneljazmin.wordpress.com>



**Nadal, Paco** (Alicante, 1968-)

Periodista, fotógrafo, escritor y productor de documentales. Blogger de *El Viajero* (El País). Es, además, colaborador de revistas internacionales como *Lonely Planet* o *National Geographic*, de la cadena la SER y TVE y de las series documentales en Canal Viajar.

Representa la visión del paisaje del trotamundos contemporáneo que se dedica a esta actividad como profesión. Viajero ilustrado y bien informado, a la vez que de prosa cuidada y amena. Algo así como el viajero romántico trasplantado a los comienzos del siglo XXI.



**Mateo Pérez, Manuel** (La Carolina, Jaén, 1970-)

Periodista especializado en literatura de viajes. Viene escribiendo entre los años 2007 al 2013 sobre los paisajes de las diferentes comarcas andaluzas, entre ellas las de la provincia sevillana, en *Ocholeguas.com*, el portal de viajes del diario *El Mundo*.

El autor busca ofrecer una visión inédita de los paisajes andaluces, huyendo de la visión plastificada y tópica de los viajeros románticos y de la prosa burocrática. De ahí que se presente cada territorio a través de su historia y su cultura, recogiendo sus singularidades artísticas, desde la pintura a la escultura y la literatura. También abarca, por otro lado, la gastronomía y a la artesanía popular.

Parte de sus artículos han sido recopilados en libros como: *Andalucía I y II. El viajero. Guías turísticas El País* (2005), *El corazón manda. Viaje sentimental por una Andalucía insólita* (2007), *Rutas inéditas por Andalucía* (2009) y *Andalucía National Geographic* (2010).



**Retamar, Pedro** (Alicante 1972- )

Periodista especializado en medio ambiente y etnografía, fotógrafo y divulgador de los paisajes naturales de España. Y, más recientemente, editor y desarrollador de medios de comunicación 2.0 en Internet.

Escribe desde el año 2001 una variada colección de artículos de viajes relativos a los paisajes naturales de las distintas regiones y provincias españolas, entre ellas las de Sevilla, publicados en el diario *El País*. Parte de su obras periodística ha sido recopilada y publicada en los siguientes libros: *Naturaleza monumental de España* (2000), *Villas medievales*" (2001), *Los rostros del paisaje de España* (2002) y *Senderos perdidos* (2003). Además, ha colaborado en la obra: *Enciclopedia sobre la naturaleza española*

Al Aire (1998 y 1999) dirigida por Joaquín Araujo, y con la Organización ecologista SEO Birdlife, para la que ha escrito los libros: "Dónde ver aves en España" (2005), La enciclopedia de las aves de España (2008) y Conservación de los Humedales españoles (2009).



**Unión Europea**

Fondo Europeo  
de Desarrollo Regional



JUNTA DE ANDALUCÍA  
CONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTE  
CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

Centro de Estudios  
Paisaje y Territorio

